Delibes ambienta su última novela, «El hereje», en el Valladolid del XVI

1

❑ **VALLADOLID**/EFE.- «El hereje» es el título de la última obra del escritor y académico Miguel Delibes, que saldrá publicada en otoño y en la que el autor se ha adentrado en el Valladolid del siglo XVI para ambientar su novela, «la más densa y compleja» que ha escrito.

Así lo reconoce el escritor vallisoletano en una entrevista que publicará el próximo fin de semana «El Suplemento Semanal», en la que, con motivo de cumplirse el cincuenta aniversario de la edición de «La sombra del ciprés es alargada», con la que ganó el Premio Nadal, Delibes anuncia que su última obra es «una novela de largo aliento. El foco luterano que alentó el doctor Cazalla y que vino a resolverse en los terribles autos de fe de 1559», en el Valladolid de la Corte.

AMD, 60, 4, 10

«Diario de Burgos»
27-III-98

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EL MUNDO 27-III-98

LITERATURA/«El hereje» saldrá publicada el próximo otoño

Miguel Delibes ambienta el Valladolid del siglo XVI en su última novela

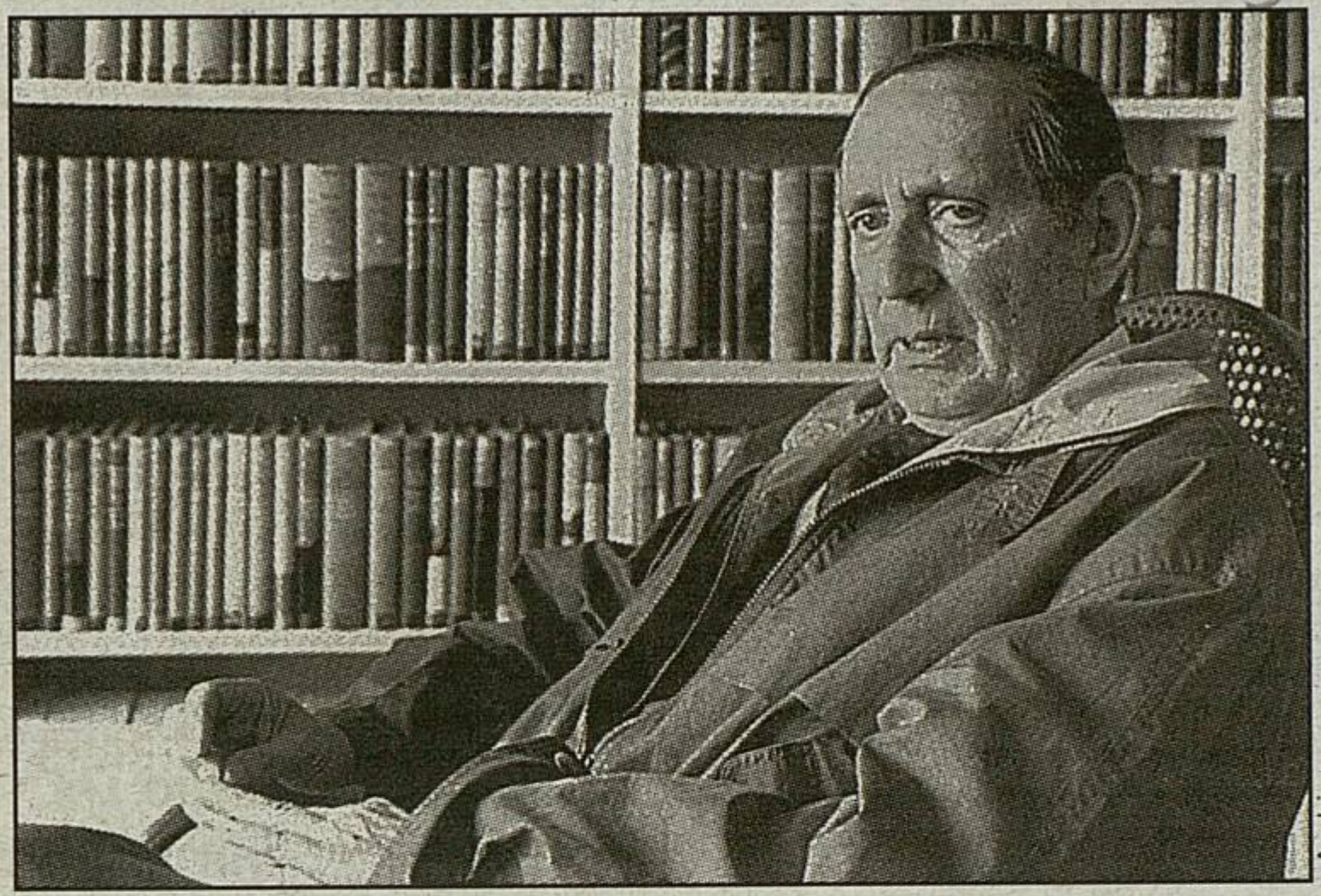
VALLADOLID.— *El hereje* es el título de la última obra del escritor y académico Miguel Delibes, que saldrá publicada el próximo otoño y en la que el autor se ha adentrado en el Valladolid del siglo XVI para ambientar su novela, «la más densa y compleja» que ha escrito, según reconoce.

Delibes señala que la obra es «una novela de largo aliento». «El foco luterano que alentó el doctor Cazalla y que vino a resolverse en los terribles autos de fe de 1559», en el Valladolid de la Corte, es el núcleo argumental que se desarrolla a lo largo de 500 páginas que editará Destino y que el autor de *Cinco horas con Mario* ha ido gestando desde hace tres años, informa Efe.

Delibes reconoce que el libro, al que está dando «los últimos toques», está dedicado a Valladolid, a pesar de que él, según pone de relieve, siempre se ha mostrado «reacio» a que el nombre de la ciudad figure en sus novelas.

El hereje es «un canto a la libertad de conciencia», y relata «la historia de un perdedor», algo que está «por encima del tiempo».

Tras años después de publicar *Diario de un jubilado*, su anterior novela, Delibes asegura que la escritura de *El hereje* le ha supuesto «una disciplina y una concentración superior a otras veces». El novelista subraya que actualmente hay una preocupación por lo religioso, y por ello, «el hecho de ver cómo los hombres del XVI buscaban al mismo Dios por caminos distintos, aunque no muy alejados entre sí, no deja de ser aleccionador y edificante».



Archivo

Miguel Delibes desvela las claves de su próxima novela, «El hereje», la historia de un perdedor

El académico Miguel Delibes ha terminado su nueva novela, «El hereje», que será publicada el próximo otoño. Se trata del proyecto literario más denso que ha abordado en su amplia trayectoria como escritor, medio siglo después de publicar «La sombra del ciprés es alargada». El nuevo libro, «El hereje», es la historia de un perdedor y empezó a gestarse a partir de un escrito de Menéndez Pelayo sobre los heterodoxos en el siglo XVI. (Sección Cultura)

VIERNES 27-3-98

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes: «En "El hereje" no he cambiado mi escritura; cuento la historia de tejas abajo»

El autor ultima su obra más larga, de 500 páginas, sobre el luteranismo del siglo XVI

Valladolid. **Félix Iglesias**

«El hereje», la nueva novela de Miguel Delibes, ha supuesto para el escritor y académico varios años de lecturas, investigación y escritura, aunque reconoce que no ha cambiado y que cuenta la historia «de tejas abajo». Fruto de esta labor, reconoce que la obra es «el proyecto más complejo y denso» de su trayectoria literaria, que este año cumple medio siglo. Por ello, y a falta de las últimas correcciones, «El hereje» ofrecerá medio millar de páginas de la mejor literatura española.

Miguel Delibes

Miguel Delibes confiesa que su nueva novela, que se publicará el próximo otoño en Destino, es el proyecto literario más complejo y denso que ha abordado en su amplia trayectoria, que este año cumple medio siglo desde la publicación en 1948 de «La sombra del ciprés es alargada». El relato, que lleva el título de «El hereje», comenzó a gestarse en 1995 cuando un compañero de tertulia le acercó un escrito de Menéndez Pelayo sobre los heterodoxos en el siglo XVI en Valladolid. A partir de aquel instante, Delibes dedicó muchos meses a la lectura de historiadores como Bennassar, Egido, Tellechea, entre otros, para crear una obra ambientada en una época histórica muy concreta y en su Valladolid de toda la vida.

«No depende de mí»

Tras la publicación de «Diario de un jubilado», Miguel Delibes confesó cierto cansancio y aventuró que podría ocurrir que ya no volviese a la escritura. Sin embargo, el académico afirma que «siempre he dicho que el escritor Miguel Delibes no depende de Miguel Delibes. Las fases de sequía por las que atraviesa un narrador se producen a pesar suyo. En mi caso son los personajes los que tienen poder de decisión. Es tan inútil exigir la presencia del personaje cuando se halla en estado embrionario como impedírselo cuando ha alcanzado la madurez. Es la eterna historia del embarazo con la que la novela guarda tantas semejanzas».

«El hereje» recrea la mitad del siglo XVI cuando el inquisidor general Fernando Valdés, arzobispo de Sevilla, procesó al predicador e intelectual Agustín de Cazalla, quien tras acompañar a Carlos V en su estancia en Alemania, regresó a la corte de Valladolid. Allí asumió alguno de los postulados del luteranismo y arrastró a través de sus sermones, que no se conservan, tras de sí a diversas personalidades e incluso a algún convento de monjas dada su gran influencia social, económica e intelectual. Tras ser detenido y confesar «su heterodoxia», Cazalla mostró su arrepentimiento, y a pesar de ello fue condenado a morir. Aquel proceso, que coincidió con el del arzobispo de Toledo, permitió a la Inquisición realizar un labor ejemplificadora al procesar a personajes de la más alta estima social. De hecho, en el Auto de Fe pereció casi toda la familia Cazalla y Vivero, e incluso se llegó al extremo de desenterrar a la madre para que su cadáver fuera también «ejecutado», además de arrasar con la casa de los Cazalla, cuyo solar fue sembrado de sal y permaneció vacío hasta comienzos de este siglo. No obstante, el Ayuntamiento de Valladolid nombró, a principios del XIX, a esa calle como la del Doctor Cazalla, tal como se conserva hoy en día.

Sin embargo, Miguel Delibes advierte que «"El hereje" no es exactamente una novela histórica en lo que se refiere a sus protagonistas. "El hereje" es la historia de un vallisoletano, Cipriano Salcedo, que, por supuesto, nunca existió. Él, como los miembros de su familia, son tipos inventados por mí. Lo que sucede es que estos personajes viven en un momento histórico cuyo entramado debo respetar, lo mismo que las reacciones de ciertos personajes históricos». Delibes, que aún está dando los últimos retoques a la novela, asegura que «antes que en ellos, el valor literario del libro lo he encontrado en la peripecia histórica que protagonizan, el foco protestante de mitad del siglo XVI y los autos de fe subsiguientes».

«El hereje» es la primera novela de Miguel Delibes que precisa hasta el último detalle los datos históricos y culturales de una época ampliamente estudiada, por lo que preguntarle si esto ha supuesto algún tipo de cambio en su escritura parecía inevitable. La respuesta del académico es bien clara: «No ha habido ninguno. La historia que cuento, como las que cuento en tantas de mis novelas, es sencillamente, de tejas abajo, la historiá de un perdedor. El fondo histórico de la novela no cambia el destino de su protagonista».

Defensa de la novela

Delibes espera que sus lectores acojan bien esta nueva novela, aunque reconoce que «la pecularidad de este relato es su extensión, quinientos folios, rara en un novelista que, como yo, suele escribir corto, y que preconiza la brevedad como defensa de la novela ante las nuevas perspectivas de ocio que ofrece el siglo XXI».

Centrado en dejar pulida y lista para su publicación en otoño, Miguel Delibes asegura que no tiene ningún nuevo proyecto literario entre manos: «Continúo metido en éste, ya que "El hereje" aún no está terminado». Tras cincuenta años publicando, Miguel Delibes asegura que la ilusión con la que ha trabajado en «El hereje» es la misma que cuando escribió su primera novela y que le permitió entrar en el mundo de la literatura al ganar el premio Nadal, aunque admite que con el paso del tiempo el escritor, a cambio de ganar en seguridad, va perdiendo por el camino la inmediatez de la frescura de un escritor joven.

Presentan en Moscú el archivo de los Niños de la Guerra que irá a Salamanca

Moscú. **Juan Cierco**

«Un pueblo que no conoce su pasado jamás podrá construir en paz y libertad su presente y su futuro». Con esta sentencia María Dolores Cabra, secretaria general del Archivo de Guerra y Exilio (AGE), define la importante empresa que se pondrá en marcha en España en colaboración con el Ministerio de Educación y Cultura.

La Asociación para la Creación del Archivo de la Guerra Civil, las Brigadas Internacionales, los Niños de la Guerra, la Resistencia y el Exilio Español nació en marzo de 1997 con el propósito de que esa memoria de miles de españoles diseminados por el mundo entero sea recogida de forma ordenada y pase a formar parte del acervo histórico y cultural de nuestro país y de aquellos otros en que acogieron a nuestros exiliados. María Dolores Cabra presentó ayer este ambicioso y complejo proyecto en Rusia, como ya lo había hecho antes en otros Estados directamente implicados. En todos ellos, hasta 18, entre los que cabe destacarse asimismo a Francia, México, Estados Unidos, Canadá, Bélgica, Luxemburgo, Gran Bretaña, Suiza... se han formado diversos grupos de trabajo (el ruso tiene su sede en el Centro Español de Moscú) que, coordinados desde Madrid, colaborarán a la hora de saldar esa «deuda histórica y moral».

La intención inicial es que dichos archivos, que cuentan con un presupuesto anual aproximado de 100 millones de pesetas y que serán reunidos en el Palacio de San Ambrosio en Salamanca, celebren su puesta de largo en abril de 1999, coincidiendo con el 60 aniversario del final de la Guerra Civil española. Asimismo, se pretende que dicho pistoletazo de salida para el Archivo de Guerra y Exilio coincida con la celebración en Madrid de una gran exposición, la primera de la Historia que luego será llevada a varias naciones europeas y americanas, en la que se recogerían los documentos aportados por los cinco países que, en su día, acogieron a los llamados «Niños de la guerra»: Rusia, Gran Bretaña, Bélgica, Francia y México. Con ella, los responsables de tan simbólica iniciativa buscan, según reconoció María Dolores Cabra, dar a conocer a los jóvenes españoles qué fue de aquellos niños que tuvieron que abandonar España a causa de la Guerra Civil y que, a la postre, se hicieron ya mayores siempre muy lejos de su tierra.

Con ese motivo, y con la colaboración del Ministerio de Educación y Cultura, representado en este proyecto por el director general del Libro, Fernando Rodríguez Lafuente, y la subdirectora general de los Archivos Estatales, Elisa de Santos, está previsto organizar, también en esas mismas fechas de abril de 1999, un gran encuentro de dichos niños de la guerra en Madrid. Regresarían a España por la misma puerta que cruzaron en su día para abandonar su país y se reunirían todos ellos en un homenaje similar al ya ofrecido en noviembre de 1996 a los supervivientes de las Brigadas Internacionales.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes cree que su última novela, «El hereje», es «densa y difícil»

VALLADOLID. Pedro D. de Diego

El escritor Miguel Delibes ha utilizado su experiencia «técnica y literaria» de medio siglo para realizar «El hereje», su última obra, una novela «densa y difícil» de más de 500 folios escrita a mano en cuartillas hechas de los restos de papel prensa.

«A pesar de ser una novela densa y difícil, la he bordado a la luz de la experiencia técnica y literaria de medio siglo, y creo que he abordado esta aventura en el momento oportuno, porque antes me hubiera faltado oficio y después cabeza, claridad mental», dice el académico y Premio Cervantes 1993.

Ante todo, Delibes espera de su última obra, que estará en las librerías en otoño, «que guste», y confiesa que tiene «fe en ella».

«Ha sido una novela muy laboriosa, tanto por su intensidad como por su extensión y en conjunto he pasado cerca de tres años sobre ella y, en buena parte, ha sido reescrita tres veces».

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

"Diario de León" 28-III.

RUBÉN CACHO/EFE

«EL HEREJE», ÚLTIMA NOVELA DE MIGUEL DELIBES.– El escritor Miguel Delibes ha utilizado su experiencia «técnica y literaria» de medio siglo para realizar «El hereje», su última obra, una novela «densa y difícil» de más de 500 folios escrita a mano en cuartillas hechas de los restos de bobinas de papel prensa. Delibes espera de su última obra, que estará en las librerías en otoño, «que guste», y confiesa que tiene «fe en ella».

MD

Diario de Burgos 29-III-98

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

LITERATURA/ «El hereje» saldrá publicada el próximo otoño

7

Miguel Delibes ambienta el Valladolid del siglo XVI en su última novela

MD

VALLADOLID.— *El hereje* es el título de la última obra del escritor y académico Miguel Delibes, que saldrá publicada el próximo otoño y en la que el autor se ha adentrado en el Valladolid del siglo XVI para ambientar su novela, «la más densa y compleja» que ha escrito, según reconoce.

Delibes señala que la obra es «una novela de largo aliento». «El foco luterano que alentó el doctor Cazalla y que vino a resolverse en los terribles autos de fe de 1559», en el Valladolid de la Corte, es el núcleo argumental que se desarrolla a lo largo de 500 páginas que editará Destino y que el autor de *Cinco horas con Mario* ha ido gestando desde hace tres años, informa Efe.

Delibes reconoce que el libro, al que está dando «los últimos toques», está dedicado a Valladolid, a pesar de que él, según pone de relieve, siempre se ha mostrado «reacio» a que el nombre de la ciudad figure en sus novelas.

El hereje es «un canto a la libertad de conciencia», y relata «la historia de un perdedor», algo que está «por encima del tiempo».

Tras años después de publicar *Diario de un jubilado*, su anterior novela, Delibes asegura que la escritura de *El hereje* le ha supuesto «una disciplina y una concentración superior a otras veces». El novelista subraya que actualmente hay una preocupación por lo religioso, y por ello, «el hecho de ver cómo los hombres del XVI buscaban al mismo Dios por caminos distintos, aunque no muy alejados entre sí, no deja de ser aleccionador y edificante».

"El Mundo de Castilla y León"

SOS ABRIL

CA

ACTURACIÓN

Horarios

12-1

4-5

5-6

6-7

9-10

Además somos
NTRO ASOCIADO
Servicio Regional
de Colocación
ón

dre Manjón, 2

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

8

MD

TRIBUNA
DE SALAMANCA

Delibes ambienta en el Valladolid del siglo XVI su última novela

EFE / VALLADOLID

■ 'El hereje' es el título de la última obra del escritor y académico Miguel Delibes, que saldrá publicada el próximo otoño y en la que el autor se ha adentrado en el Valladolid del siglo XVI para ambientar su novela, «la más densa y compleja» que ha escrito.

Así lo reconoce el novelista vallisoletano en una entrevista que publicará este próximo fin de semana 'El Suplemento Semanal', en la que, con motivo de cumplirse el cincuenta aniversario de la edición de 'La sombra del ciprés es alargada', con la que ganó el Premio Nadal, Delibes anuncia que su última obra es «una novela de largo aliento».

El foco luterano que alentó el doctor Cazalla y que vino a resolverse en los terribles autos de fe de 1559, en el Valladolid de la Corte, es el núcleo argumental que, según Delibes, se desarrolla a lo largo de 500 páginas que editará Destino y que el autor de 'Cinco horas con Mario' ha ido gestando desde hace tres años.

En la entrevista, Miguel Delibes reconoce que el libro, al que está dando «los último toques», está dedicado a Valladolid, a pesar de que él, según pone de relieve, siempre se ha «mostrado reacio» a que el nombre de la ciudad figure en sus novelas.

'El hereje' es «un canto a la libertad de conciencia», un libro en el que relata, «como otras veces, la historia de un perdedor», y esto, precisó, «está por encima de los siglos y del tiempo». Años después de publicar 'Diario de un jubilado', su anterior novela, Delibes asegura que la escritura de 'El hereje' le ha supuesto «una disciplina y una concentración superior a otras veces».

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EL MUNDO DE VALLADOLID

EL MUNDO EN INTERNET: http://www.el-mundo.es

Dirección: Avda. de Burgos, 33. 47009 Valladolid ☎ (983) 42 17 00 **Fax:** 42 17 17. Publicidad 42 17 15. Depósito Legal: ZA-175-1993. IMPRIME: CALPRINT, S.A., Cañada Berciana, s/n. Benavente. **Madrid:** Pradillo, 42. 28002 Madrid. ☎ (91) 586 47 00 y 586 48 00. **Télex:** 49353 y 49444. **Fax:** (91) 586 48 48. **E-mail:** Internet@el-mundo.es **Cataluña:** Diputación 119-121. 08015 Barcelona. ☎ (93) 496 24 00. **Fax:** 496 24 08. **País Vasco. Bilbao:** Ctra. Bilbao-Galdacano, 20. Bolueta. 48004. ☎ Administración: 473 91 02. Fax: 473 91 04. Redacción: 473 91 00 y 473 91 14. **Fax:** 473 02 08. **San Sebastián:** Plaza del Cedro, 2-bajo. 20016. ☎ 39 03 01 y 40 02 85. **Vitoria:** Postas, 14, 1º. 01001. ☎ (945) 14 12 90. **Fax:** 14 39 53. **Andalucía. Sevilla:** Avenida San Francisco Javier, 15. 41005. ☎ 465 45 00. **Fax:** 465 38 75. **Baleares:** El Día del Mundo. 16 de Julio, 75 (Polígono Son Castelló). 07009-Palma. ☎ (971) 76 76 00. **Fax:** 76 76 56. **Galicia. Santiago:** Rúa dos Feans, 9. 15705. ☎ (981) 59 32 00. **Fax:** (981) 59 35 71. **EL MUNDO EN EUROPA: Bélgica:** 65 FB. Con La Revista: 100 FB. **Inglaterra:** 1,10/1,5 Lb. **Francia:** 12/17 FF. **Alemania:** 3,30/5 MD. **Luxemburgo:** 55/85 FLUX. **Cont. Portugal:** 220/350 Esc. **Italia:** 2.700/4.200 Liras. **Holanda:** 3,75/5,5 Fl. **EL MUNDO EN AMERICA: Nueva York:** 2,25/3 $.

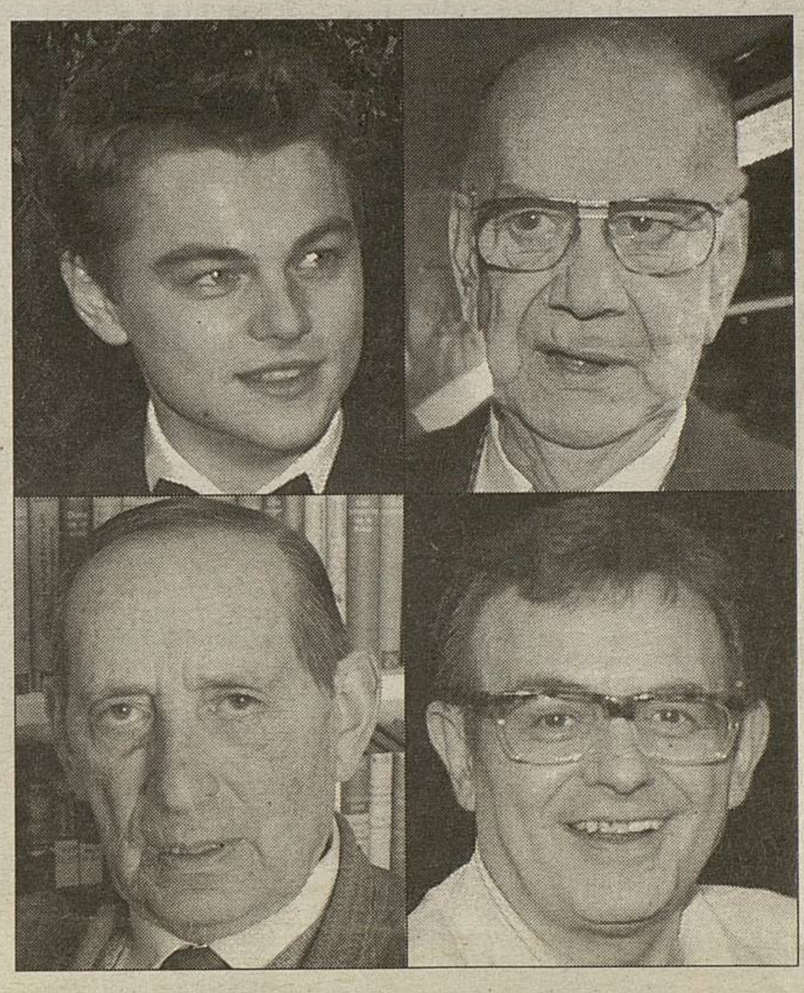
Diario con guantes | FRANCISCO UMBRAL

Los Oscar

Lunes 23

LOS Oscar. Se han concedido los Oscar de este año y, para nuestra gran sorpresa, han salido los que ya sabíamos. Como siempre. Hollywood no tiene otra filosofía que la comercialidad y la comercialidad no tiene otro camino que la monumentalidad, o sea las superproducciones. Y *Titanic* no es de lo peor. En la cabeza de los Oscar está desde hace muchos años esa falla valenciana llamada *Ben-Hur*. Hollywood se premia siempre a sí mismo y, mayormente desde que existe la televisión, premia lo grande, lo descomunal, el género catastrófico, lo que nos obliga a ir al cine porque no cabe en la pequeña pantalla. El género/catástrofe —*Tiburón* o *El coloso en llamas*— a mí no me interesa nada, como tampoco me interesan las catástrofes reales de la vida, salvo que haya víctimas humanas o animales. Quiero decir que con un tiburón de por medio, dándole mordiscos a los muebles, no hay manera de plantear una comedia psicológica fina, que es lo que a uno le place ver. Los protagonistas y personajes de ese cine no tienen otro contenido humano que el miedo o el valor. Son esquemáticos. Un terremoto real a mí no me dice nada como tal terremoto, aunque **Voltaire** sacase muchas consecuencias del terremoto de Lisboa, pero uno tampoco es Voltaire. Sabemos que la naturaleza es azarosa y caprichosa. Como decía **Baudelaire**, «los árboles no enseñan nada». Una joven estrella amiga mía me decía hace años: «Bueno, pues ya estoy al día; he visto todas las películas con Oscar de esta temporada». Creía de verdad que la cultura del cine son los Oscar. Otra cosa es que un Oscar lo gane **Garci** o **Trueba**, que son jóvenes y se mueven con cuatro perras. Eso ya tiene su mérito.

Los realizadores de *Titanic* han tenido la sabiduría de profundizar un poco en sus personajes, históricos o inventados, para darle algún interés a la monumental cosa, porque un jaleo de astillas y olas da como rubor intelectual. Uno piensa que con el *Titanic* lo que se hunde para siempre es la belle époque. A partir de aquel suceso empieza el siglo XX. Los viajeros del *Titanic* fueron la última élite del fin de siglo. Sólo la visión historicista, un poco orteguiana, puede dar relativo interés a una película que no lo tiene. Tras los primeros estrenos esnobs, pasará a las sesiones infantiles.



Hollywood, en «Titanic», protagonizada por DiCaprio,premia lo grande. Cela vuelve, Delibes rejuvenece y Terenci edita memorias.

Miércoles 25

SE publica el *Diccionario geográfico popular de España*, que venía anunciando **Camilo José Cela**. Aquí está toda la sabiduría técnica y poética de Cela sobre el habla popular (la otra se supone). Un trabajo complejo, a veces toda una aritmética del idioma. Una bella e instructiva lectura. En los libros de viajes de Cela es donde más asoma la vocación lingüística del Nobel y eso que **Eugenio d'Ors**, hablando de CJC, definió como su «instinto para lo elemental». Todo esto queda sistematizado ahora por junto con sus clases sobre la cuestión en la Universidad de Mallorca y otras. Un gran trabajo del Cela académico para que no le riñan sus compañeros de la Casa por *passar* demasiado.

Otro grande de la buena cosecha de los 40, **Miguel Delibes**, anuncia una novela de 500 págs., *El hereje*, sobre la Inquisición y el luteranismo en Valladolid. Miguel, que se daba a sí mismo por acabado, ha pegado ese salto necesario a cierta edad y se ha atrevido con la novela histórica de enjundia. Esos saltos rejuvenecen a cualquier edad, Miguel, pero no te imaginaba yo violando los archivos de las Reales Chancillerías de nuestro pueblo para contar la verdad de la Historia, o la mentira. Bien hecho, oyes, sólo que las perdices de Castilla se preguntan por el señor Delibes, desoladas y enamoradas como señoritas de provincias que son.

Terenci Moix saca otro tomo de sus memorias, años 60 en Londres y todos los elementos que son característicos de Terenci, desde el pecado hasta la juventud callejera, la fascinación del cine malo, etc. Todo muy bien, salvo que das una foto tuya de los 60 y vestido de **Tarzán**, **Terencio**, amor. Yo no he pasado de «duplicar» a **Valle-Inclán** y me han puesto a parir las lenguas anabolenas.

Jueves 26

ME llegan ejemplares de *Rosa e mortale* (*Mortal y rosa*) en la edición italiana de **Gabriele Morelli**, un hispanista sabio y asiduo, con traducción de **Claudia Marseguerra**, que además ha puesto una introducción llena de fundamento y conocimiento. Y lo elegante y sencillo que editan los italianos. Precio del ejemplar, 24.000 liras. Agradezco a Morelli y a Marseguerra esta nueva andadura de un libro mío donde me dejé la piel, el alma, la vida y el resto. Es increíble que uno viva para verlo, casi 30 años después.

Me llega asimismo un ejemplar de *La bestia rosa*, novela mía que se reedita en el Círculo de Lectores y que escribí hace muchos años por instigación amistosa de **Luis Berlanga** y **Beatriz de Mourà**. A mí me sigue pareciendo un buen texto y una muestra viva de escritura en libertad. Sigo tan fascinado como antaño por la sonrisa vertical, colección, metáfora y realidad anatómica de la mujer.

Leo en galeradas el prólogo que **José Caballero Bonald** le ha puesto a *Mortal y rosa*, reedición en Planeta. **Pepe Caballero**, maestro en verso y prosa, no frecuenta mucho estas tareas de crítico, afortunadamente para él, de modo que ha hecho un prólogo de escritor, lleno de adivinaciones, emociones, creaciones, hasta llegar involuntariamente a la intertextualidad, a complicar su brioso texto con el mío, más gris o sombrío en dicho libro. Esto es lo que **Stendhal** llamaba la crítica emocional o algo así. La crítica romántica. El tópico del crítico impasible/intocable es una falsía que confunde solemnidad con objetividad. Gracias, Pepe.

Sábado 28

EL Colegio Mayor César Carlos celebra sus 50 años. Entre otros actos, di anoche una conferencia sobre **Valle-Inclán** en este prestigioso sitio. A más de la cordialidad de los estudiantes, encuentro allí a **Enrique Suárez de Puga**, mentor de mi juventud perdida, lleno entonces de un dandismo diplomático que no ha perdido, pero que hoy se desborda por la amistad y la melancolía. Asimismo, **Beatriz Hernanz** me presenta con palabras de un estilo caliente, recordando nuestra ya larga amistad. Y **Christine Rennotte**, con la atención irónica y verde de sus ojos rasgados, grises cuando piensa. Luego una cosa de mucho picar. Estas fiestas colegiales, entrañables y mal pagadas, le devuelven a uno a los tiempos en que efectivamente éramos colegiales de la vida. Creo que soy el único español un poco nombrado que no se formó en el César Carlos.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

"El Adelanto" (Salamanca)
MD
AMD, 60, 4, 10
10

Delibes califica su nueva novela como una obra "densa y difícil"

"La experiencia técnica y literaria de medio siglo", punto clave de su madurez artística

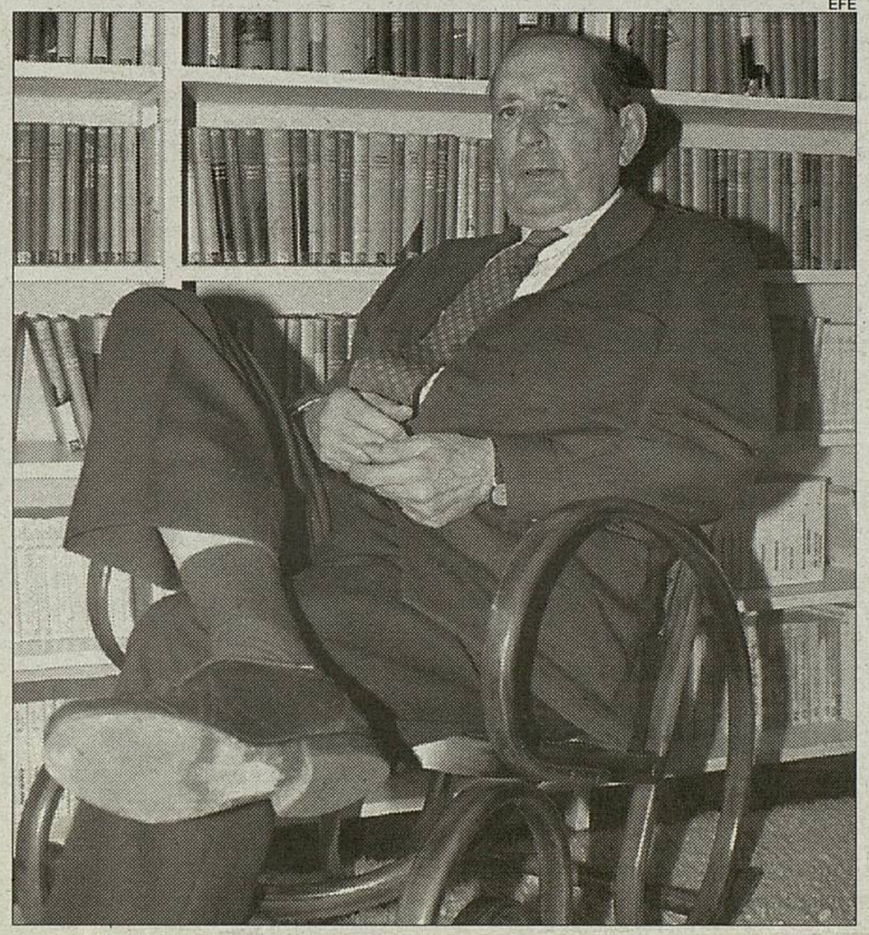
Desde 'La sombra del ciprés es alargada' su método de escritura ha sido a mano

PEDRO D. DE DIEGO | VALLADOLID

El escritor Miguel Delibes ha utilizado su experiencia **"técnica y literaria"** de medio siglo para realizar *El hereje*, su última obra, una novela **"densa y difícil"** de más de 500 folios escrita a mano en cuartillas hechas de los restos de bobinas de papel prensa.

"A pesar de ser una novela densa y difícil, la he bordado a la luz de la experiencia técnica y literaria de medio siglo, y creo que he abordado esta aventura en el momento oportuno, porque antes me hubiera faltado oficio y después cabeza, claridad mental", dice el Premio Cervantes 1993.

EFE



MIGUEL DELIBES. El escritor se encuentra en un buen momento de su carrera.

FE EN SU NOVELA

Ante todo, el novelista Miguel Delibes espera de su última obra, que estará en las librerías el próximo otoño, **"que guste"**, y confiesa que tiene **"fe en ella"** porque piensa que **"el tirón novelesco está garantizado"**, lo cual, a su juicio **"ya es mucho en una novela de más de 500 páginas"**.

"Ha sido una novela muy laboriosa, tanto por su intensidad como por su extensión y en conjunto he pasado cerca de tres años sobre ella y, en buena parte, ha sido reescrita tres veces", confiesa el también académico y periodista preguntado por los entresijos de su última creación literaria, en la que la naturaleza, la infancia y la muerte, **"gravitan sobre la narración"**.

NO A LA INFORMÁTICA

Delibes, que no utiliza la informática en su labor literaria, confiesa que la manera de hacer *El hereje* ha sido la habitual en él desde que escribió *La sombra del ciprés es alargada* (con la que en 1947 ganó el Premio Nadal), es decir **"a mano, sobre cuartillas de los recortes de *>l Norte de Castilla***" (periódico que dirigió y al que sigue vinculado) y escribiendo solamente por las mañanas, con especial intensidad durante sus veraneos en el pueblo burgalés de Sedano en los años 1996 y 1997.

Jaime González se someterá a las primarias

EFE | VALLADOLID

■ El vicesecretario regional del PSOE, Jaime González, candidato a la Presidencia del Gobierno autonómico desde la celebración del último congreso regional, en octubre pasado, confirmó ayer que intentará ratificar esta condición en el proceso de primarias, y afirmó que desea competencia.

"Es posible y deseable que exista otro candidato socialista a la Presidencia de la Junta de Castilla y León", manifestó González en conferencia informativa, poco antes de participar en la reunión celebrada por el Comité Regional del Partido Socialista donde se aprobó el calendario de elecciones primarias en el ámbito municipal y autonómico.

PLAZO DE PRESENTACIÓN

Este proceso comenzará con el plazo de presentación de candidaturas, que se extenderá del 23 de mayo al 13 de junio próximo, mientras que el 27 de junio se procedería a la votación de candidatos en caso de que existiesen más de uno.

Cualquier militante puede ostentar la condición de candidato siempre que sea respaldado por

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Diario 16 Cultura y espectáculos

Miguel Delibes se enfrenta a su novela más «densa y difícil»

El escritor y académico de la Lengua habla de su próximo libro, «El hereje»

Valladolid / Efe.- El escritor Miguel Delibes ha utilizado su experiencia «técnica y literaria» de medio siglo para escribir *El hereje*, su última obra, una novela «densa y difícil» de más de 500 folios escrita a mano en cuartillas hechas de los restos de bobinas de papel prensa.

«A pesar de ser una novela densa y difícil, la he bordado a la luz de la experiencia técnica y literaria de medio siglo, y creo que he abordado esta aventura en el momento oportuno, porque antes me hubiera faltado oficio y después cabeza, claridad mental», dice el académico y Premio Cervantes 1993, durante la entrevista.

Ante todo, Delibes espera de su última obra, que estará en las librerías el próximo otoño, «que guste», y confiesa que tiene «fe en ella». «Ha sido una novela muy laboriosa, tanto por su intensidad como por su extensión y

«Lo he abordado en el momento oportuno, tras la experiencia técnica y literaria de medio siglo»

en conjunto he pasado cerca de tres años sobre ella y, en buena parte, ha sido reescrita tres veces». Una obra, dice, en la que la naturaleza, la infancia y, en particular la muerte, «gravitan sobre la narración».

Delibes, que no utiliza la informática a la hora de escribir, cuenta que *El hereje* está escrita como *La sombra del ciprés es alargada* (con la que en 1947 ganó el Premio Nadal), es decir, «a mano, sobre cuartillas de los recortes de El Norte de Castilla (periódico que dirigió y al que sigue vinculado) y escribiendo solamente por las mañanas, con especial intensidad durante sus veraneos en el pueblo burgalés de Sedano en 1996 y 1997.

A pesar de que Delibes siempre ha rehuído dar el nombre de Valladolid a las ciudades donde discurrían algunas de sus novelas, porque le agradaba «mantener en el misterio ese detalle», ahora, con *El hereje*, el nombre de la ciudad en la que nació y vive el escritor «sale en la primera página, y aún antes, puesto que la dedicatoria del libro va dirigida a «Valladolid, mi ciudad».

«Naturalmente, no es la Valladolid de hoy sino la del siglo XVI, una villa con alcantarillas por las calles, charcos, polvo, barro y apenas veinticinco o treinta mil habitantes -resalta Delibes-, en la que sucedían ya muchas cosas, se bebían los caldos de Rueda y Cigales y nacía una comunidad protestante a la que se acerca nuestro protagonista».

Para desarrollar la trama argumental, Delibes se impuso que «el deber de que la Historia, con mayúscula, no se comiera la fábula», de tal forma que los personajes inventados llevan el protagonismo de la obra, y se limita «a respetar los tipos y los hechos históricos, pero sin darles excesivo relieve ni, por supuesto, primacía».

Los hechos históricos «están, figuran en el relato pero completando el cuadro que esbozan los personajes novelescos», comenta Delibes, quien señala que resolvió los problemas dictados por la indumentaria, lenguaje, sanidad y transporte, «mediante lecturas apropiadas».

La pasión del escritor por la naturaleza queda resuelta en *El hereje* -una novela eminentemente urbana- con «muchas escapadas al campo» y procurando que la naturaleza esté «viva, muy presente en la acción y, como es lógico, más natural que en nuestros días».

Un título para un burgués

Delibes se ha inspirado a la hora de escribir esta novela en Cipriano Salcedo, un comerciante y terrateniente vallisoletano «que consigue el título de hidalgo para adornar su apellido». El núcleo argumental está configurado por el pequeño foco luterano alentado por el doctor Cazalla, resuelto en 1559, en el Valladolid de la Corte, con los autos de fe de mayo y octubre de 1559, resumidos por Delibes en uno solo «por exigencias de construcción».

«El protagonista, de tejas abajo, es un perdedor, lo que suele ser una constante de mis escritos, pero en este caso no se trata de ser un desheredado como El Ratero o el Azarías de *Los santos inocentes*, que están triturados por una sociedad opresiva, sino un hombre social y económicamente brillante pero destruido por razones de otro tipo», finaliza.

RUBÉN CACHO

EN SU REFUGIO. El autor de «Los Santos Inocentes», en la biblioteca de su casa

Su obra, fuente de inspiración para el cine

Miguel Delibes, periodista, escritor y académico de la Lengua desde hace casi veinticinco años, nació el 17 de octubre de 1920 en Valladolid, ciudad en la que ha compaginado la literatura con la docencia, como catedrático de Derecho Mercantil, y el periodismo profesional, faceta en la que se inició en 1953 como dibujante y en la que llegó a director de periódico en 1961 del rotativo «El Norte de Castilla».

De una realidad cruda y directa, los textos de Miguel Delibes han sido en varias ocasiones adaptados a la gran pantalla con enorme éxito. Este es el caso de «Los Santos Inocentes», un maravilloso trabajo realizado por el director de cine Mario Camús que, junto al guionista Antonio Larreta, al director de fotografía Hans Burmann y a un reparto de lujo - Alfredo Landa, Paco Rabal, Terele Pávez, Juan Diego y Mary Carrillo- consiguió el reconocimiento tanto del público como de la crítica al recibir varios premios en festivales nacionales e internacionales. Si en esa ocasión Miguel Delibes retrató con absoluta maestría la vida del campo extreño durante los años sesenta, poniendo de manifiesto la difícil situación de una humilde familia encargada de mantener la finca de unos señoritos, su novela «Las ratas» también fue un fiel retrato de la Castilla de los años cincuenta.

La versión que realizó hace un año el director Antonio Giménez-Rico no tuvo la suerte de la de Camús, aunque fuera una fiel adapatación del texto original. Giménez-Rico aseguró en varias ocasiones que «Las ratas» es más un retrato del paisaje castellano que una novela argumental por lo que le resultó más complicado el trabajo. Aún así, la película supo mostrar, gracias a la maestría del director de fotografía Teo Escamilla, que falleció tras el rodaje, la aridez y la dureza de una tierra donde ser ratero era una buena forma de ganarse el pan.

La polémica sobre el Rey Chico continúa

Madrid / Efe.-El director general de Bellas Artes, Benigno Pendás, considera que si el Ministerio, la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Granada se ponen de acuerdo sobre la demolición del edificio del Rey Chico, se «allanará mucho el camino» para consensuar la reforma del Patronato de la Alhambra.

En declaraciones a Efe, Pendás aseguró que «sería una prueba muy importante de concordia y de entendimiento» lograr ese acuerdo sobre el Rey Chico -construido a los pies de la Alhambra y destinado a ser restaurante de lujo y sala de fiestas-, y «el único posible es que, con las debidas compensaciones al propietario, se abandone ese proyecto y se derribe el edificio», cuestión esta última sobre la que la Junta ha planteado reparos.

El alto cargo del Ministerio de Cultura eludió precisar si este Departamento sigue adelante con su intención de crear el Consejo asesor de la Alhambra, iniciativa que ha sido fuertemente rechazada por el Gobierno andaluz toda vez que considera que invade sus competencias.

Según dijo, el Ministerio «no quiere hacer cuestión de si se crea o no el consejo, es decir del nombre de las cosas», siempre que se le permita ejercer plenamente las competencias que tiene sobre la Alhambra y el Generalife y que «haya entendimiento sobre el fondo de la cuestión: que la titularidad del monumento es del Estado».

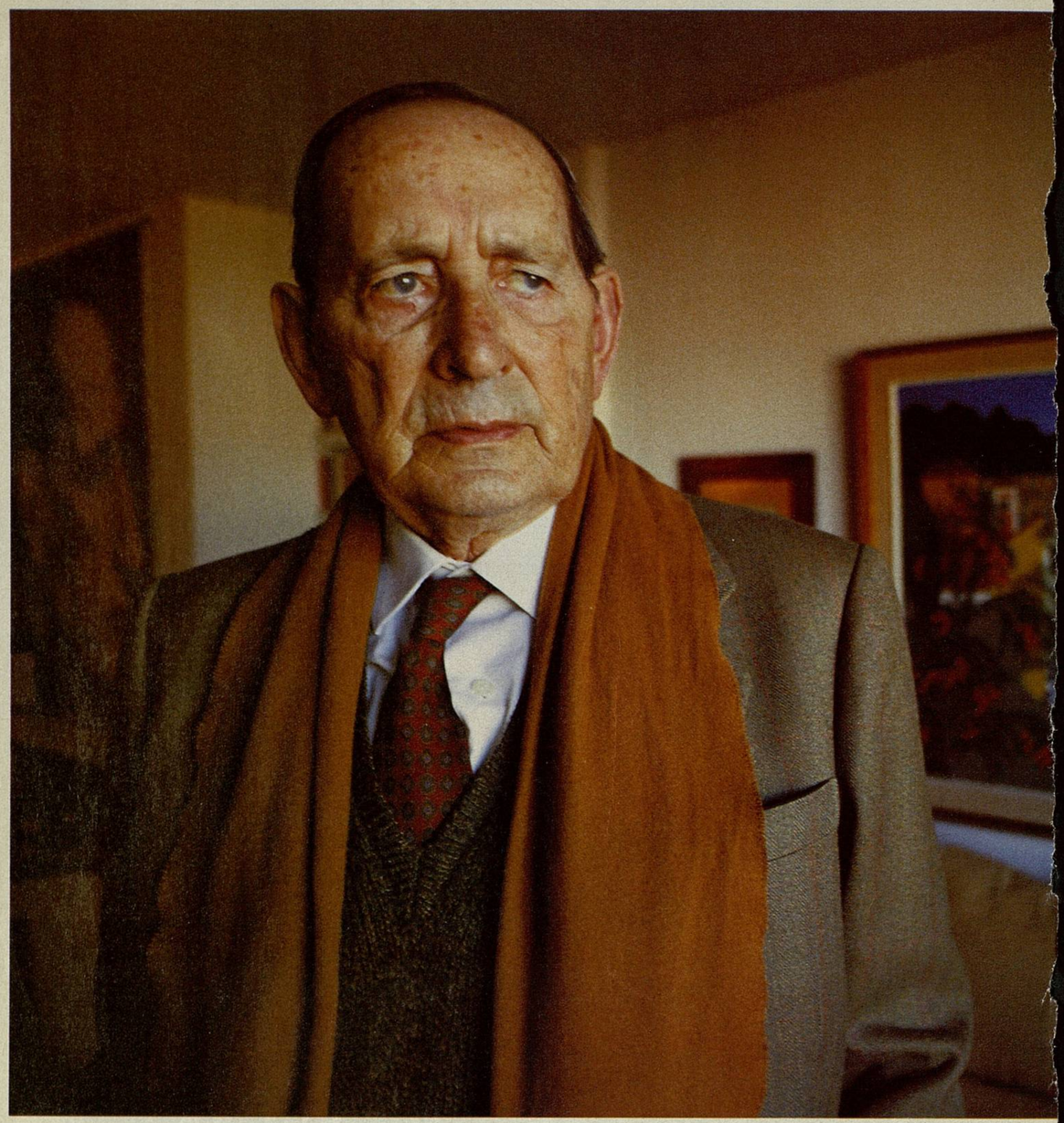
Para que el ejercicio de las competencias sea el adecuado, Pendás cree necesario que dentro del Patronato hay un órgano en el que «el Ministerio sea mayoritario».

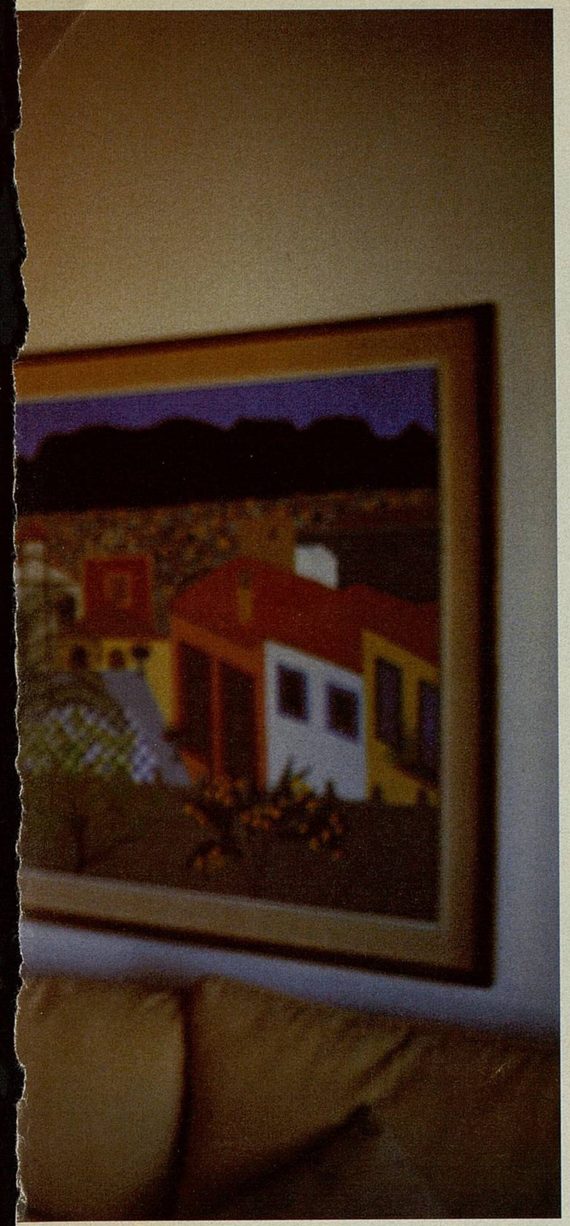
Consejo asesor

«Si no se quiere crear el consejo asesor, que no se cree, pero que dentro del patronato de la Alhambra haya una sección con esas competencias, por supuesto con presencia de la Junta -como dice el decreto de transferencia de 1985-, con diálogo y con negociación», subrayó Pendás.

En cuanto al polémico Rey Chico, construido a los pies de la Alhambra, Pendás dijo sin rodeos que si hay acuerdo sobre la demolición de este edificio, «a continuación podremos sentarnos y llegar a un consenso, «satisfactorio para todos», sobre el Patronato.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES





Miguel Delibes

«'El hereje' es la novela más densa y compleja que he escrito»

Se cumple ahora medio siglo de la publicación de 'La sombra del ciprés es alargada', con la que el escritor ganó el Nadal en 1948. Un aniversario que coincide con la terminación de 'El hereje', su última novela, ambientada en el Valladolid del siglo XVI.

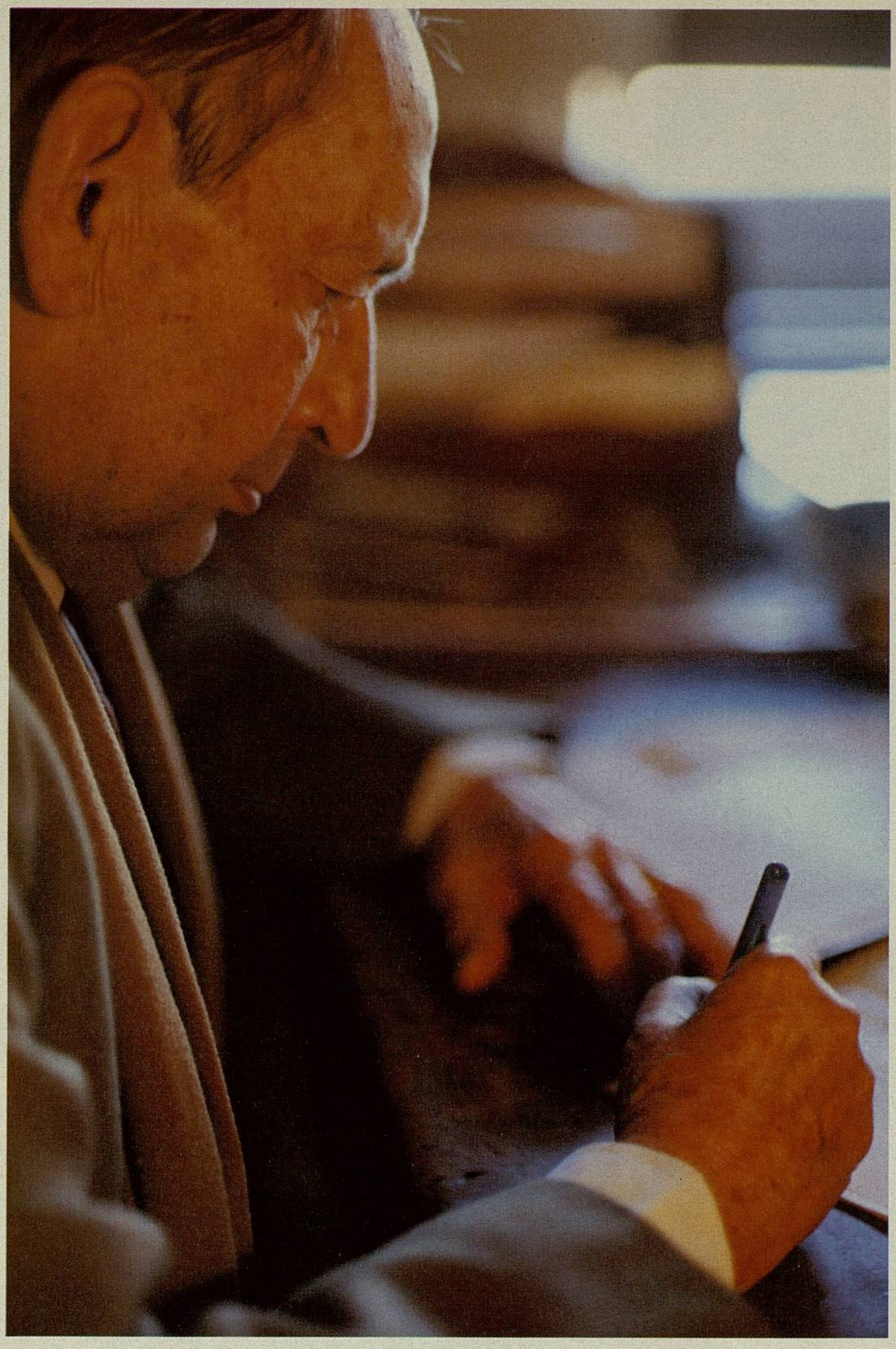
Texto: **Ramón García Domínguez** Fotografía: **Estanis Núñez**

Medio siglo escribiendo, 50 años de literatura española en los que Miguel Delibes, sin prisas pero sin pausas, ha publicado novelas, relatos cortos, libros de caza y pesca, crónicas viajeras, artículos, ensayos...

¿Se puede hacer un compendio de su obra?

Como escritor siempre he sido fiel a mi momento, he atendido los requerimientos del subconsciente con orden y prontitud. Mi obra no obedece pues a un plan previsto de la cruz a la fecha. Los viajes, las pequeñas cacerías de perdices, el germen de una novela, saltan cuando les parece y no requieren un largo planteamiento. De ahí que el primer sorprendido con cada libro que he publicado he sido yo... Y hasta, en ocasiones, la sorpresa me ha desconcertado como en el caso de Lorenzo, el cazador, personaje que en sucesivos momen- ▶

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



«A veces, cuando esperas mucho de una novela te da poco, y a la inversa»

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

«La novela es la historia de un perdedor. Algo que está por encima de los siglos, del tiempo»

▶ tos, no me pidió vida para un libro sino para tres. En literatura las cosas también van viniendo por sus pasos, con sus reiteraciones y sus sorpresas.

En estas bodas de oro como escritor, no puede decirse que haya sido un novelista de élites ni minorías, más bien todo lo contrario ¿Dónde reside el secreto para ser uno de los escritores más leídos y traducidos –si no el más– de la literatura española contemporánea?

¿Quién sabe eso? A veces cuando esperas mucho de una novela te da poco, y a la inversa. Aquí lo único cierto es que cuento con un público fiel de unas decenas de millares de lectores en todo el mundo, con el que de alguna manera –artículos, cartas, conferencias, viajes, firma de libros– he mantenido el contacto a lo largo de medio siglo. Es lo único que a este respecto puedo decir con certeza.

No le voy a pedir que elija los tres o cuatro títulos preferidos de su amplia novelística, pero sí aquellos personajes –de su también amplia galería– que considera mejor trazados por su pluma, aquellos que usted mismo calificaría como más 'delibeanos'?

Es difícil. En cualquier caso uno acepta siempre la paternidad de sus personajes. Pero si tenemos en cuenta que las constantes de mi obra son la infancia, la naturaleza, el sentimiento del prójimo y la muerte, todos aquellos tipos que de una manera u otra nos aproximan a estas constantes estarán muy conectados con mi mundo, esto es serán *delibeanos* como usted dice. Pongamos por caso: Daniel el Mochuelo, el Ratero, el señor Cayo, Pacífico Pérez, Menchu...

Todo empezó con 'La sombra del ciprés...', en 1948; y por ahora su última novela, 'Diario de un jubilado', data de 1995.

¿Ninguna nueva historia ni ningún nuevo personaje –como dejó usted entrever en su discurso del premio Cervantes– va a requerir cobrar forma y vida en la pluma de Miguel Delibes?

En rigor no ha sido así. A algún periodista ya le hice saber a raíz de la publicación de *Diario de un jubilado* la posibilidad de hallarme en estado de buena esperanza. Pero las novelas, si no pasan de proyectos, no existen, es preferible no hablar de ellas. Ahora, tres años después de aquella fecha, sí puedo decirle que estoy dando los últimos toques a una novela de largo aliento, de alrededor de 500 folios, que se titulará *El hereje* y se desarrolla en la Valladolid del XVI, dentro del foco luterano que alentó el doctor Cazalla y que vino a resolverse en los terribles autos de fe de 1559.

¡Esta es, sin duda una gran e inesperada noticia para sus lectores! Pero, por lo que acaba de contar, el tema y el ambiente de su nueva novela nada tiene que ver con su temática y ambientes habituales en el resto de su narrativa.

La personalidad del creador tiene a menudo más influencia que el tema o el ambiente. En algunas novelas, la época y los motivos cuentan menos que otras cosas. En *El hereje*, a fin de cuentas, relato, como otras veces, la historia de un perdedor. Esto, creo, está por encima de los siglos, está por encima del tiempo. Un perdedor de hace cinco siglos se parece más de tejas abajo a un perdedor de nuestro tiempo que el Cecilio Rubes de *Mi idolatrado hijo Sisí* a Lorenzo, el jubilado que más o menos pertenecen a una misma época.

¿Y cómo nació la idea y el propósito de novelar el auto de fe del doctor Cazalla y su secta luterana del Valladolid del siglo XVI?

Mi amigo, el penalista Ángel Torío, me llevó una tarde a la tertulia que compartimos con otros amigos, las fotocopias del capítulo que don Marcelino Menéndez Pelayo dedica a los heterodoxos del XVI en Valladolid. Más que el punto de vista de don Marcelino, me impresionaron mucho la viveza y eficacia de su relato. A la semana siguiente, Torío me preguntó qué me había parecido y yo le dije la verdad, que me gustaría novelarlo pero para ello necesitaría dedicar al menos un año a la lectura y era ya muy viejo para esto. Pero el virus ya estaba dentro. Y a los pocos días me había provisto de los libros esenciales para orientarme (Benassar, J. Ignacio Tellechea, Teófanes Egido, etcétera) y había empezado a leer. Esto ocurría en la primavera de 1995, recién nacido el *jubilado*. Hoy ya puedo afirmar que tras largos meses de lectura y más de dos años dedicado a escribir, la empresa toca a su fin. Sin duda es la novela más densa y compleja que he escrito, en definitiva un canto a la libertad de conciencia.

¿Puede calificarse, pues, 'El hereje', como una novela histórica?

Sin duda la Valladolid posterior a los descubrimientos está siempre presente. La villa es corte en esos años en que se entroniza a Felipe II y Carlos V muere en Yuste. Pero he procurado por todos los medios que la historia no devore a la fábula, no la domine: es decir que prevalezca la invención, lo puramente novelesco, siquiera los personajes reales merezcan una atención y un respeto. Yo que siempre me he mostrado reacio a que el nombre de Valladolid figure en mis novelas, le dedico ahora un libro de 500 páginas y acojo en él medio siglo de su historia.

¿Cuál ha sido el proceso de creación y escritura de esta novela?

He escrito sólo por las mañanas, con periodos de sequía brevísimos, a mano, en las cuartillas de deshecho del viejo *Norte de Castilla*, a razón de dos o tres folios diarios, como escribí *La sombra del ciprés* hace 50 años. Durante el tiempo de redacción de esta novela ha habido dos momentos cruciales: los veranos de 1996 y 1997, en Sedano, donde mi independencia es tan grande que me permitieron dar a la novela dos empujones sustanciales. De todos modos, la complejidad de la obra, tanto en acontecimientos como en personajes, la ▶

MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

▶ necesidad de casar en lo esencial su desarrollo con las historias, me han impuesto una disciplina y una concentración superior a otras veces. Luego ha habido problemas de lenguaje, indumentaria, transporte, vida, sanidad, etcétera, que me han forzado a estar atento y resolver mi ignorancia con lecturas nuevas y apropiadas. La aventura bien merece la pena pero es seguro que de haberla demorado un año más no hubiera podido con ella. Es demasiado para un autor de mis años.

¿Usted piensa que una controversia dogmática, una herejía y un auto de fe, una novela de tema religioso al fin y al cabo, puede interesar a un lector laico como es el actual?

Creo que a la gente, en general, precisamente por la insatisfacción que deriva de la vida materialista, le preocupa especialmente lo religioso. Nunca como hoy proliferaron tanto las sectas y las supersticiones, la necesidad de un asidero espiritual. Por esta razón, esta novela, el hecho de ver cómo los hombres del XVI buscaban al mismo Dios por caminos distintos, aunque no muy alejados entre sí, no deja de ser aleccionador y edificante.

«El hombre crece donde lo plantan, como los árboles», dice precisamente un curioso personaje de su primera novela. Usted ha gustado luego de repetir esta frase aplicándosela a sí mismo. Medio siglo, en efecto, haciendo literatura desde Valladolid, desde 'provincias'. ¿Cómo ve hoy usted esta atípica fidelidad dentro del mundo de las letras?

Sigo pensando lo mismo, hoy con mayor razón. La presencia física en Madrid o Barcelona ya no es imprescindible para poder escribir una novela y editarla. Los escritores no buscan ya a los editores. Son éstos quienes buscan a aquéllos. Por otra parte, no deja de ilusionarme poder dedicar *El hereje* a la Valladolid actual, a mis paisanos, con quienes comparto ahora los avatares de un siglo remoto cuyas incidencias se recogen en este libro.

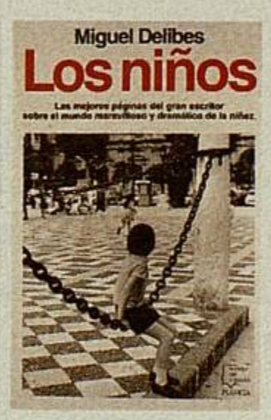
De 'La sombra del ciprés es alargada' a 'El hereje' median 50 años y otros tantos títulos. ¿Qué hay, sin embargo, en esta novela de aquel relato primerizo escrito por un muchacho?

Está la misma ilusión. Una mayor experiencia y la pérdida consiguiente de espontaneidad. El novelista se va haciendo, se va formando en cada obra, técnicamente va ganando batallas, pero, al propio tiempo, su pluma enajena frescura, renuncia a la expresión fácil y directa del pensamiento: en una palabra acrece su laboriosidad, se esfuerza más. Por un lado se gana pero por otro se pierde.

¿Quién editará 'El hereje'?

La entregaré a Destino. El mundo de mis fidelidades no debe romperse a esta edad. No tiene razón de ser. ■

Bibliografía de Miguel Delibes



1948 *La sombra del ciprés es alargada.* Es su primera novela y con ella consigue el premio Nadal en su cuarta convocatoria.
1949 *Aún es de día.*
1950 *El camino.*
1953 *Mi idolatrado hijo Sisí.*
1954 *La partida.* Primer libro de relatos.
1955 *Diario de un cazador.* Obtiene con ella el premio Nacional de Literatura.
1956 *Un novelista descubre América.* Primer libro de viajes.
1957 *Siestas con viento sur.* Con él gana el premio Fastenrath de la Real Academia.
1958 *Diario de un emigrante.*
1959 *La hoja roja.*
1961 *Por esos mundos: Sudamérica con escala en Canarias.* Segundo libro de viajes.
1962 *Las ratas.* Premio de la Crítica.
1963 *La caza de la perdiz roja.* Primer libro cinegético. *Europa: parada y fonda,* tercer libro de crónicas viajeras.
1964 *Viejas historias de Castilla la Vieja.* Relatos. *El libro de la caza menor.* Segundo libro cinegético.
1966 *Cinco horas con Mario.* Novena novela. *Usa y yo,* cuarto libro de viajes.
1968 *La primavera de Praga.* Quinto libro de viajes. *Vivir al día,* selección de artículos.
1969 *Parábola del náufrago.*
1970 *Con la escopeta al hombro.* Tercer libro cinegético. *La mortaja,* tercer y último libro de relatos. *Mi mundo y el mundo,* selección antológica para niños.
1972 *Un año de mi vida.* Diario (junio 70-71).
1973 *El príncipe destronado.*
1975 *Las guerras de nuestros antepasados. El sentido del progreso desde mi obra* es su discurso de ingreso en la Real Academia.
1976 *S. O. S.* Discurso de ingreso en la Academia y dos ensayos más.
1977 *Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo.* Quinto libro cinegético. *Mis amigas las truchas,* primer libro sobre pesca.
1978 *El disputado voto del señor Cayo.*
1979 *Un mundo que agoniza.* Reedición del discurso de ingreso en la Academia. *Castilla, lo castellano y los castellanos.* Antología de textos sobre Castilla.
1980 *Dos días de caza.* Sexto libro cinegético.
1981 *Los Santos Inocentes. Las perdices del domingo,* séptimo libro de caza.
1982 *Dos viajes en automóvil: Suecia y Países Bajos. El otro fútbol,* artículos. *Tres pájaros de cuenta,* libro infantil. Premio Príncipe de Asturias de las Letras.
1983 *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso.*
1984 Premio de las Letras de Castilla y León.
1985 *El tesoro.* Decimosexta novela. *La censura en la prensa en los años 40 y otros ensayos.*
1986 *Castilla habla.* Crónica de viejos oficios.
1987 *Madera de héroe.*
1988 *Mi querida bicicleta.* Libro para niños.
1989 *Mi vida al aire libre (Memorias deportivas de un hombre sedentario).*
1990 *Pegar la hebra.*
1991 *Señora de rojo sobre fondo gris.* Premio Nacional de las Letras Españolas.
1992 *El último coto.* Octavo libro cinegético.
1994 *Los niños.* Recibe el Premio Cervantes.
1995 *Diario de un jubilado.*
1996 *He dicho.* Recopilación de artículos, ensayos y el discurso del Cervantes.
1998 *El hereje.* Vigésima novela.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes remata su medio siglo de experiencia

El escritor vallisoletano publica 'El hereje', una obra "densa y difícil"

PEDRO DAMIÁN DE DIEGO / VALLADOLID

El escritor Miguel Delibes ha utilizado su experiencia "técnica y literaria" de medio siglo para realizar *El hereje*, su última obra, una novela "densa y difícil" de más de 500 folios escrita a mano en cuartillas hechas de los restos de bobinas de papel prensa. "A pesar de ser una novela densa y difícil, la he bordado a la luz de la experiencia técnica y literaria de medio siglo, y creo que he abordado esta aventura en el momento oportuno, porque antes me hubiera faltado oficio y después cabeza, claridad mental", dice el académico y Premio Cervantes 1993 en una entrevista concedida a Efe. Ante todo, Delibes espera de su última obra, que estará en las librerías en otoño, "que guste", y confiesa que tiene "fe en ella". "Ha sido una novela muy laboriosa, tanto por su intensidad como por su extensión y en conjunto he pasado cerca de tres años sobre ella y, en buena parte, ha sido reescrita tres veces". Una obra, dice, en la que la naturaleza, la infancia y, en particular la muerte, "gravitan sobre la narración". Delibes, que no utiliza la informática a la hora de escribir, cuenta que *El hereje* está escrita como *La sombra del ciprés es alargada* (con la que en 1947 ganó el Premio Nadal), es decir, "a mano, sobre cuartillas de los recortes de *El Norte de Castilla* (periódico que dirigió y al que sigue vinculado)" y escribiendo solamente por las mañanas, con especial intensidad durante sus veraneos en el pueblo burgalés de Sedano en 1996 y 1997.

A MANO

Delibes, que no utiliza máquina de escribir, cuenta que 'El hereje' está escrita a mano, sobre cuartillas de los recortes de 'El Norte de Castilla'

A pesar de que Delibes siempre ha rehuído dar el nombre de Valladolid a las ciudades donde discurrían algunas de sus novelas, porque le agradaba "mantener en el misterio ese detalle", ahora, con *El hereje,* el nombre de la ciudad en la que nació y vive el escritor "sale en la primera página, y aún antes, puesto que la dedicatoria del libro va dirigida a Valladolid, mi ciudad".

"Naturalmente, no es la Valladolid de hoy sino la del siglo XVI, una villa con alcantarillas por las calles, charcos, polvo, barro y apenas veinticinco o treinta mil habitantes -resalta Delibes-, en la que sucedían ya muchas cosas, se bebían los caldos de Rueda y Cigales y nacía una comunidad protestante a la que se acerca tímidamente nuestro protagonista". Para desarrollar la trama argumental, Delibes se impuso que "el deber de que la Historia, con mayúscula, no se comiera la fábula", de tal forma que los personajes inventados llevan el protagonismo de la obra, y se limita "a respetar los tipos y los hechos históricos, pero sin darles excesivo relieve ni, por supuesto, primacía".

Los hechos históricos "están, figuran en el relato pero completando el cuadro que esbozan los personajes novelescos", comenta Delibes, quien señala que resolvió los problemas dictados por la indumentaria, lenguaje, sanidad y transporte, "mediante lecturas apropiadas".

La pasión del escritor por la naturaleza queda resuelta en *El hereje* -una novela eminentemente urbana- con "muchas escapadas al campo" y procurando que la naturaleza esté "viva, muy presente en la acción y, como es lógico, más natural que en nuestros días".

Delibes se ha inspirado a la hora de escribir esta novela en Cipriano Salcedo, un comerciante y terrateniente vallisoletano "que consigue el título de hidalgo para adornar su apellido". El núcleo argumental está configurado por el pequeño foco luterano alentado por el doctor Cazalla, resuelto en 1559, en el Valladolid de la Corte, con los autos de fe de mayo y octubre de 1559, resumidos por Delibes en uno solo "por exigencias de construcción".

"El protagonista, de tejas abajo, es un perdedor, lo que suele ser una constante de mis escritos, pero en el caso presente no se trata de ser un desheredado como El Ratero o el Azarías de *Los santos inocentes*, triturados por una sociedad opresiva, sino un hombre social y económicamente brillante pero destruido por razones de otro tipo", precisa.

Miguel Delibes, periodista, escritor y académico de la lengua desde hace casi 25 años, nació el 17 de octubre de 1920 en Valladolid, ciudad en la que compaginó la literatura -en varias ocasiones trasladada al cine- con la docencia, como catedrático de Derecho Mercantil, y el periodismo profesional, faceta en la que se inició en 1953 como dibujante y en la que llegó a director de periódico en 1961.

Miguel Delibes, en su casa de Valladolid / RUBÉN CACHO (EFE)

La Inquisición española mató a 5.000 personas, y no a 30.000

SPC / MADRID

La pena capital fue aplicada por la Inquisición española a unas 5.000 personas en toda su historia, lo que representa un 1,9 por ciento de los encausados, y no a 30.000 como se calculaba hace unos años, según Beatriz Comella, autora del libro *La Inquisición Española*. Publicado por Rialp, recoge los últimos datos sobre el tribunal de la Inquisición, así como "los tópicos y verdades que se han escrito". Comella añadió que afortunadamente "ahora se realizan estudios para ver qué pasó de verdad, cómo era interpretado el tema de la religión en aquella época".

Un profesor valenciano, Premio Iberdrola de Ciencia y Tecnología

SPC / BILBAO

El profesor Avelino Corma, director del Instituto de Tecnología Química de Valencia, ha resultado ganador del Premio Iberdrola de Ciencia y Tecnología, cuyo fallo fue dado a conocer en Bilbao por un Jurado del que formaban parte dos Nobel de química y uno de física. El premio, que promueve desde 1993 la empresa eléctrica para distinguir a científicos e investigadores españoles, está dotado con 12 millones de pesetas, además de con una beca de dos millones para la persona de su equipo que designe el galardonado. A la convocatoria de 1998 concurrieron 58 especialistas en física, química, matemáticas y tecnología. El castellonense Avelino Corma (Moncofar, 1951) es especialista en ingeniería química y destaca por su labor "en campos de gran interés tales como la catálisis heterogénea", según recoge el acta del Jurado, que presidió el californiano Dudley Robert Herschbach, premio Nobel de química en 1986, quien participó en la reunión informativa en la que se dio cuenta del fallo.

Recuperación de científicos

Durante el acto, el premiado, quien durante más de dos años desarrolló su actividad en Canadá y que ha obtenido otros galardones, expresó que es necesario que las empresas privadas colaboren en la recuperación de científicos españoles que han trabajado en el extranjero, "lo que para la Administración supone problemas", defendió. En este sentido, subrayó la labor que desarrolla Iberdrola, representada en la reunión por su vicepresidente, José Antonio Garrido. Explicó Corma que la finalidad de la catálisis es "aprovechar al máximo los recursos energéticos con la menor producción de desechos, en muchos casos contaminantes", y que "en más del 80 por ciento de los procesos químicos industriales intervienen los catalizadores, como en la automoción, uno de los campos donde su aplicación es más conocida. Además de profesor Herschabach formaron parte del Jurado otros dos Nobel.

BREVES

■ GALARDONES

Atencia y Sánchez, premios de la Crítica

La malagueña María Victoria Atencia, por su obra *Las contemplaciones*, y el navarro Miguel Sánchez Ostiz, por *No existe tal lugar*, fueron galardonados ayer con los Premios Nacionales de la Crítica de poesía y de novela. En los galardones que otorga anualmente desde 1956 la Asociación Nacional de Críticos Literarios, también han sido premiados, en lengua gallega, el novelista Xosé Carlos Caneiro, por *Un xogo de apócrifos*, y el poeta Xabier R. Baixeras, por *Beira Norte*.

■ CINE

Cesc Gay comenzó a rodar con 2,5 millones

El joven cineasta Cesc Gay está acabando el montaje de *Hotel Room*, un filme en la línea del cine independiente norteamericano con una estética que recuerda a la del director Jim Jarmush y una producción al estilo de *Clerks*, es decir, con tan sólo dos millones y medio de pesetas iniciales. Cesc Gay rodó su película en Nueva York junto a Daniel Gimelberg, un joven cineasta argentino que recibió un millón en un golpe de suerte y decidió invertirlas en una película. El montaje lo ha hecho una productora barcelonesa.

■ ALHAMBRA

Se busca consenso para el Patronato

El director general de Bellas Artes, Benigno Pendás, considera que si el Ministerio, la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Granada se ponen de acuerdo sobre la demolición del edificio del Rey Chico, se "allanará mucho el camino" para consensuar la reforma del Patronato de la Alhambra. Pendás aseguró que "sería una prueba muy importante de concordia y de entendimiento" lograr ese acuerdo y "el único posible es que se abandone ese proyecto y se derribe el edificio".

■ EXPOSICIÓN

El reino multimedia entusiasma en Italia

El reino de la multimedia impone una cultura que despierta tanto entusiasmo como perplejidad, según se desprende del debate entre representantes de 300 museos de todo el mundo, reunidos en Florencia para un seminario en Mediartech '98. La gran exposición sobre informática, telemática y arte virtual que se celebra en Florencia, ha albergado un seminario de trabajo del Memorandum para un acuerdo sobre los bienes culturales (MoU), un proyecto de la Unión Europea para facilitar el acceso al patrimonio artístico.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

"Antes me habría faltado oficio, después cabeza"

Miguel Delibes anuncia 'El hereje', una novela 'densa y difícil', pero cree que era el momento idóneo para escribirla

PEDRO DAMIÁN DE DIEGO
Valladolid

El escritor Miguel Delibes ha utilizado su experiencia "técnica y literaria" de medio siglo para realizar *El hereje*, su última obra, una novela "densa y difícil" de más de 500 folios escrita a mano en cuartillas hechas de los restos de bobinas de papel prensa. "A pesar de ser una novela densa y difícil, la he bordado a la luz de la experiencia técnica y literaria de medio siglo, y creo que he abordado esta aventura en el momento oportuno, porque antes me hubiera faltado oficio y después cabeza, claridad mental", dice el Premio Cervantes 1993.

Ante todo, Delibes espera de su última obra "que guste", y confiesa que tiene "fe en ella" porque cree que "el tirón novelesco está garantizado lo cual ya es mucho en una novela de más de 500 páginas. Ha sido muy laboriosa, tanto por su intensidad como por su extensión. He pasado cerca de tres años sobre ella y, en buena parte, ha sido reescrita tres veces", confiesa el también académico y periodista preguntado por los entresijos de la obra, en la que la naturaleza, la infancia y, en particular la muerte, "gravitan sobre la narración".

Delibes, que no utiliza la informática en su labor literaria, confiesa que la manera de hacer *El hereje* ha sido la habitual en él desde que escribió *La sombra del ciprés es alargada* (Premio Nadal en 1947), es decir "a mano, sobre cuartillas de los recortes de El Norte de Castilla (periódico que dirigió) y escribiendo solamente por las mañanas, con especial intensidad durante los veraneos en el pueblo burgalés de Sedano en 1996 y 1997". A pesar de que Delibes confiesa que siempre ha rehuído de dar el nombre de Valladolid a las ciudadaes donde discurrían algunas de sus novelas, porque le agradaba "mantener en el misterio ese detalle", Delibes señala que ahora, con *El hereje*, ha ocurrido lo contrario, ya que el nombre de la ciudad en la que nació y vive el escritor "sale en la primera página, y aún antes, puesto que la dedicatoria del libro va dirigida 'a Valladolid, mi ciudad'. "Naturalmente, no es la Valladolid de hoy sino la del siglo XVI, una villa con alcantarillas por las calles, charcos, polvo, barro y apenas veinticinco o treinta mil habitantes en la que sucedían ya muchas cosas, se bebían los caldos de Rueda y Cigales y nacía una comunidad protestante a la que se acerca tímidamente nuestro protagonista".

"He bordado la novela a la luz de la experiencia técnica y literaria de medio siglo"

"La novela se desarrolla en el Valladolid del siglo XVI, una villa de treinta mil habitantes, con barro por las calles, en la que ya se bebían caldos de Rueda y Cigales"

EN SU MEJOR MOMENTO Miguel Delibes está convencido que ahora en su 'momento literario'.

Manda la ficción sobre la Historia

Para desarrollar la trama, Delibes se impuso que "el deber de que la Historia, con mayúscula, no se comiera la fábula", de tal forma que los personajes inventados llevan el protagonismo de la obra, y se limita "a respetar los tipos y los hechos históricos, pero sin darles excesivo relieve ni primacía". Su pasión por la naturaleza queda resuelta en 'El hereje' –una novela eminentemente urbana– con "muchas escapadas al campo y procurando que la naturaleza esté viva, muy presente en la acción y, como es lógico, más natural que en nuestros días".

Delibes se ha inspirado a la hora de escribir esta novela en Cipriano Salcedo, un comerciante y terrateniente vallisoletano "que consigue el título de hidalgo para adornar su apellido". El núcleo argumental está configurado por el pequeño foco luterano alentado por el doctor Cazalla, resuelto en 1559, en el Valladolid de la Corte, con los autos de fe de mayo y octubre de 1559, resumidos por Delibes en uno solo "por exigencias de construcción. El protagonista, de tejas abajo, es un perdedor, lo que suele ser una constante de mis escritos, pero en el caso presente no se trata de ser un desheredado como El Ratero o el Azarías de 'Los santos inocentes', triturados por una sociedad opresiva, sino un hombre social y económicamente brillante pero destruido por otras razones".

RESEÑAS

LITERATURA
Ayala será candidato al Premio Nobel

Sevilla.- El Seminario Internacional Francisco Ayala de Ciencias Sociales y Humanidades de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla presentará la cadidatura de Francisco Ayala al Premio Nobel de Literatura durante el ciclo de conferencias dedicadas al escritor, que se celebrarán en la Universidad Hispalense a partir de mañana. Asimismo, los responsables del seminario presentarán también la candidatura del escritor a los premios Príncipe de Asturias de las letras y Juan Rulfo, durante una cena homenaje.

PONFERRADA
Teatro en francés en el Bergidum

Ponferrada.-A las 16,30 horas de hoy, con entrada libre, tendrá lugar la representación en el teatro Bergidum de Ponferrada de una obra en francés a cargo del grupo 'Pim, pam, pum, les comediants'. La obra son breves sketchs de carácter cómico.

TV Una leonesa con Isabel Gemio

León.-Mari Cruz García, de Folgoso de la Ribera, participa hoy en el programa 'Sorpresa Sorpresa' de Isabel Gemio. Esta leonesa que posee un centro de salud inteligente en Barcelona, realizará una demostración con el público asistente al programa que consistirá en reflejar que la risa produce efectos terapéuticos beneficiosos en las personas.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

17

Fíjate desde cuando la esperaba

EL SEMBLANTE

MIGUEL DELIBES

MD

'El hereje', una novela densa y difícil escrita desde la experiencia de medio siglo

Muerte e infancia gravitan juntas

Miguel Delibes ha utilizado su experiencia para realizar *El hereje*, su última obra, una novela escrita a mano en cuartillas hechas de los restos de bobinas de papel prensa. ''A pesar de ser una novela densa y difícil, la he bordado a la luz de la experiencia técnica y literaria de medio siglo, y creo que la he abordado en el momento oportuno, porque antes me hubiera faltado oficio y después claridad mental'', dice.

Miguel Delibes escribió 'El hereje' haciendo acopio de su dilatada experiencia profesioonal y, como siempre, a mano y en cuartillas hechas con restos de bobinas de papel prensa

El académico y Premio Cervantes dedica su libro a Valladolid, ciudad en la que ha vivido toda su vida y en cuyo periódico, 'El Norte de Castilla', empezó como dibujante y acabó dirigiendo

PEDRO DAMIÁN DE DIEGO

Ante todo, Miguel Delibes espera de su última obra, que estará en las liberías en otoño, '' que guste'', y confiesa que tiene ''fe en ella''.

''Ha sido una novela muy laboriosa, tanto por su intensidad como por su extensión y en conjunto he pasado cerca de tres años sobre ella y, en buena parte, ha sido reescrita tres veces''. Una obra, dice, en la que la naturaleza, la infancia y, en particular la muerte, ''gravitan sobre la narración''.

Delibes, que no utiliza la informática a la hora de escribir, cuenta que *El hereje* está escrita como *La sombra del ciprés es alargada* (con la que en 1947 ganó el Premio Nadal), es decir, ''a mano, sobre cuartillas de los recortes de *El Norte de Castilla* (periódico que dirigió y al que sigue vinculado)'' y escribiendo solamente por las mañanas, con especial intensidad durante sus veraneos en el pueblo burgalés de Sedano en 1996 y 1997.

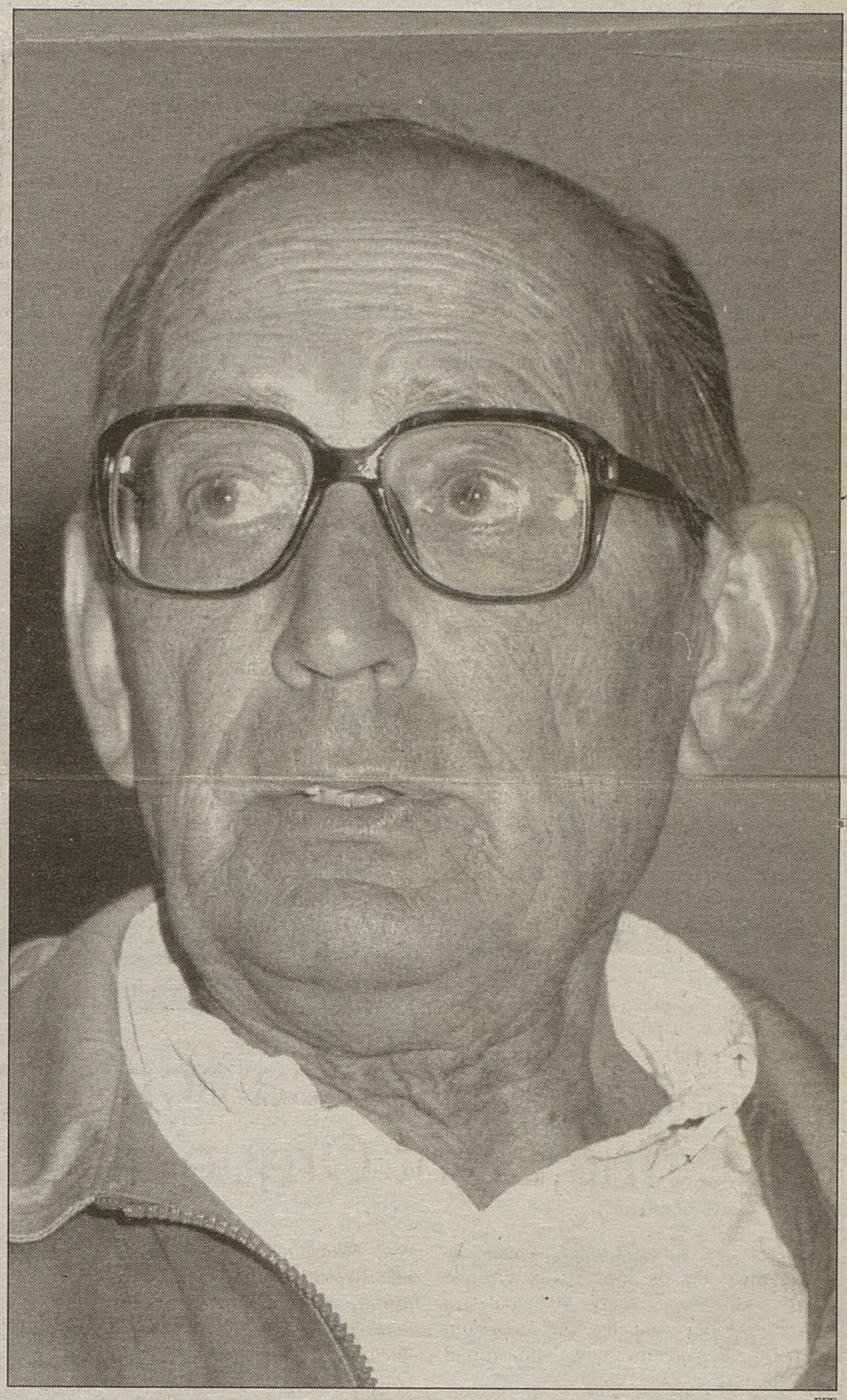
A pesar de que Delibes siempre ha rehuído dar el nombre de Valladolid a las ciudades donde discurrían algunas de sus novelas, porque le agradaba ''mantener en el misterio ese detalle'', ahora, con *El hereje*, el nombre de la ciudad en la que nació y vive el escritor ''sale en la primera página, y aún antes, puesto que la dedicatoria del libro va dirigida a *Valladolid, mi ciudad*''.

''Naturalmente, no es la Valladolid de hoy sino la del siglo XVI, una villa con alcantarillas por las calles, charcos, polvo, barro y apenas veinticinco o treinta mil habitantes —resalta Delibes—, en la que sucedían ya muchas cosas, se bebían los caldos de Rueda y Cigales y nacía una comunidad protestante a la que se acerca tímidamente nuestro protagonista''.

Para desarrollar la trama argumental, Delibes se impuso que ''el deber de que la Historia, con mayúscula, no se comiera la fábula'', de tal forma que los personajes inventados llevan el protagonismo de la obra, y se limita ''a respetar los tipos y los hechos históricos, pero sin darles excesivo relieve ni, por supuesto, primacía''.

Los hechos históricos ''están, figuran en el relato pero completando el cuadro que esbozan los personajes novelescos'', comenta Delibes, quien señala que resolvió los problemas dictados por la indumentaria, lenguaje, sanidad y transporte, ''mediante lecturas apropiadas''.

La pasión del escritor por la naturaleza queda resuelta en *El hereje* —una novela eminentemente urbana— con ''muchas escapadas al campo'' y procurando que la naturaleza esté ''viva, muy presente en la acción y, como es lógico, más natural que en nuestros días''.



EFE

Miguel Delibes

Delibes se ha inspirado a la hora de escribir esta novela en Cipriano Salcedo, un comerciante y terrateniente vallisoletano ''que consigue el título de hidalgo para adornar su apellido''.

El núcleo argumental está configurado por el pequeño foco luterano alentado por el doctor Cazalla, resuelto en 1559, en el Valladolid de la Corte, con los autos de fe de mayo y octubre de 1559, resumidos por Delibes en uno solo ''por exigencias de construcción''.

''El protagonista, de tejas abajo, es un perdedor, lo que suele ser una constante de mis escritos, pero en el caso presente no se trata de ser un desheredado como El Ratero o el Azarías de *Los santos inocentes*, triturados por una sociedad opresiva, sino un hombre social y económicamente brillante pero destruido por razones de otro tipo'', precisa.

Miguel Delibes, periodista, escritor y académico de la lengua desde hace casi 25 años, nació el 17 de octubre de 1920 en Valladolid, ciudad en la que compaginó la literatura —en varias ocasiones trasladada al cine y casi siempre con éxito— con la docencia, como catedrático de Derecho Mercantil, y el periodismo profesional, faceta en la que se inició en 1953 como dibujante y en la que llegó a director de periódico en 1961.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

"Nava" 2 18.-28

18

MD

ono de Argales). 47008 - Valladolid.
dad: 983 412132. Fax Redacción: 983 412111.
alladolid. Teléf.: 983 378664. Fax: 983 378350.

132.

65.

El perdón de los pueblos

MANUEL ALCANTARA

LA Viagra estará a la venta en España hoy, salvo en las cinco Comunidades en las que este lunes es festivo. La gran fiesta de los muertos. *«Si la muerte tuviera nacionalidad, sería española»*, me dijo una vez Agustín de Foxá. No sé. También podría ser egipcia, convertida en geometría, o mejicana, convertida en pastelería, camuflada en esos pequeños dulces que tienen forma de calavera. ¿Será una casualidad que la píldora contra la impotencia esté en las farmacias precisamente hoy? Algo tiene que ver esa pastilla con el fiel difunto que se lleva adosado a cierta edad. El caso es que la vida sigue, mientras recordamos a quienes estuvieron aquí una temporada y luego se fueron, para dejarnos sitio a nosotros, que algún día tendremos que hacer lo mismo, aunque incurramos en plagio.

«Amo a los muertos porque son de mi bosque», dijo un gran poeta español, que falleció antes de cumplir los treinta, José Luis Hidalgo.

Sí. La verdad es que todos tenemos madera de muertos. Por eso merecemos respeto en vida: no hay más que vernos para darse cuenta de que el día de mañana seremos unos muertos muy respetables, de esos que no dicen una palabra más alta que otra, ni protestan por nada, ni siquiera cuando se les pide perdón. ¿Cómo se le puede pedir perdón a los muertos? Eso antes.

En el umbral del llamado Tercer Milenio –los otros no están controlados– la Santa Madre Iglesia se dispone a pedir perdón por sus asesinatos, que suelen denominarse *«abusos de la Inquisición»*.

Muchas personas rostrizadas, horneadas, carbonizadas. *«Una fase dolorosa en la historia de la Iglesia»*, en palabras recientísimas del Papa Juan Pablo II. También les debió de doler lo suyo a los que chamuscaron. Antes de pedirle perdón a las víctimas, los especialistas reunidos en un Simposio en El Vaticano quieren conocer *«el alcance de la culpa»*.

Algunos querrán leer *El hereje*, la espléndida novela del gran Miguel Delibes, pero a los muertos no hay que pedirles nada. Ni siquiera en el día de su santo.

atas POSIBLE
Puppil DIFICIL
en Puppil IMPOSIBLE
DUERO C/ Gabriel y Galán, 8

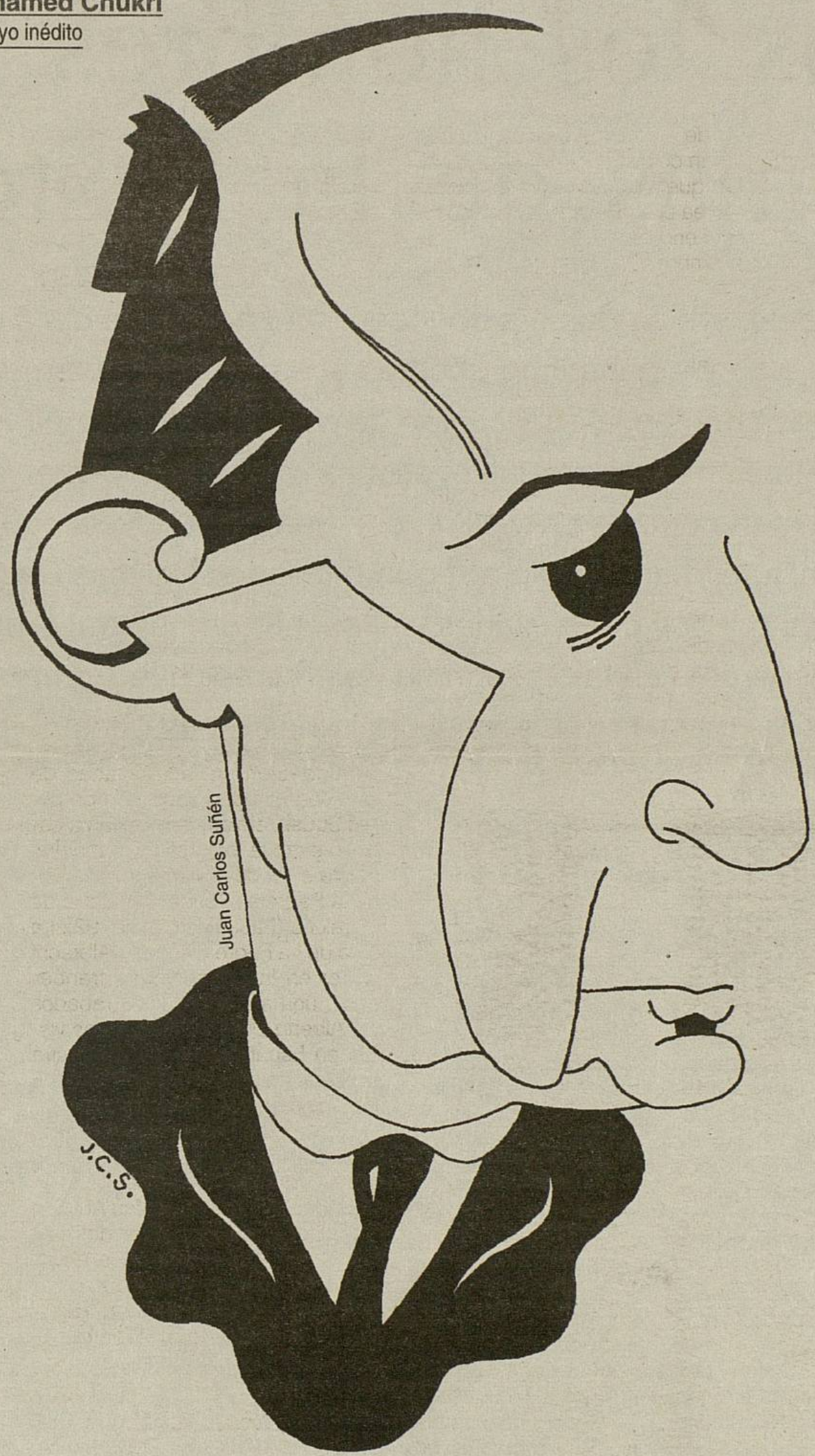
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AND, 60,4,10

Libros

Libros del siglo
Nuria Amat

Mohamed Chukri
Ensayo inédito



Delibes, la última novela

Entrevista con el autor vallisoletano a propósito de *El hereje* y crítica de esta obra

MD

Ian McEwan, Juan José Millás, Giuseppe Ungaretti, Miguel Suárez, Monserrat Fernández, José Díaz Fernández, Santiago Gamboa

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

La última novela

Entrevista con Miguel Delibes

«Todos los hombres somos víctimas de la Historia»

Cincuenta años después de darse a conocer con *La sombra del ciprés es alargada* (1947) y cuando algunos pensaban que tras el emotivo discurso de recepción del Premio Cervantes (1994) y la publicación de su obra miscelánea *He dicho* (1996) Miguel Delibes no tenía más que decir, el escritor vallisoletano vuelve a la cita con sus lectores de una manera nada previsible, con una larga novela –quinientos folios– ambientada en Valladolid en el siglo XVI que publica estos días Destino. *El hereje* es una obra ambiciosa por sus dimensiones y el asunto de que trata, pero es sobre todo una obra poco esperable en la bibliografía de un autor que siempre ha novelado la Castilla rural y la clase media provinciana de nuestro siglo

Por Amparo Medina-Bocos

EN la literatura española de la segunda mitad del siglo XX Miguel Delibes ocupa un puesto de excepción. Cincuenta años dedicados a la escritura han dado como fruto una obra extensa y variada que incluye veinte novelas, otros tantos cuentos agrupados en tres volúmenes de relatos, una decena de títulos sobre caza y pesca, libros de paisajes, innumerables artículos periodísticos, un par de obras dirigidas a los niños, un diario y algunos ensayos. Tal es el legado que Miguel Delibes –periodista, profesor, cazador, académico, ecologista *avant la lettre*– deja como testimonio de su tiempo.

–Después de cincuenta años escribiendo, ¿se empieza una nueva novela con la misma ilusión?

–En el caso de *El hereje*, sí. Yo entreví una novela distinta cuando conocí un poco a fondo la secta del doctor Cazalla, y afronté el relato con un entusiasmo desmedido. El hecho de trabajar sobre Valladolid, de estar pintando una ciudad, la mía, de casi quinientos años atrás, aumentaba mi ilusión.

–¿Se nace novelista o el novelista se va haciendo en años de trabajo?

–Éstas son cuestiones filosóficas de no fácil solución. Yo creo que en el contador de cuentos existe una predisposición que se manifiesta de alguna manera desde niño y luego se va enriqueciendo día a día con el oficio: leyendo y escribiendo. Hay quien cree, sin embargo, que la vocación de narrador surge de la lectura, sin una predisposición anterior.

Yo nací tarde a la escritura, a los veinticinco años, y mi afición a la literatura vino del periodismo. En mi caso concreto sí puedo asegurar la procedencia.

–¿Y no ha tenido alguna influencia en su forma de narrar el lenguaje cinematográfico?

–Yo no puedo saberlo. Tal vez existió en mí influencia muy diluida del neorrealismo italiano. Pienso, por ejemplo, en Vittorio de Sica, un director por el que sentí una gran admiración. De Sica podría encontrarse en alguna de mis novelas, no sabría decirle cuál.

–La crítica está de acuerdo en señalar su extraordinaria habilidad para adoptar el punto de vista de sus personajes y su capacidad para «poner voces», como en su día dijo Umbral. ¿Cómo llega un escritor a conseguir esto?

–Bueno, esto es un don, no tiene ningún valor. Hay escritores que escriben con los ojos, otros con la nariz y otros, como me ocurre a mí, que escriben preferentemente con los oídos. Yo, cuando salgo a la calle, salgo con la antena puesta. Con la misma disposición subo a un tren o a un autobús. Los dichos populares se me pegan fácilmente, aunque su gracia antes que en las palabras suele estar en la construcción. Las mismas tertulias de señoras burguesas constituyen para mí hallazgos de enorme riqueza lingüística. De este manantial salió, por ejemplo, *Cinco horas con Mario*.

–En sus comienzos como escritor usted alternó la escritura de novelas con la de narraciones cortas. ¿Por qué abandonó el cuento a partir de los años sesenta?

–Hice pocos relatos cortos, aunque tenía cierta disposición para ello. Quiero recordar que escribí cuentos porque solían pagarlos a fin de mes: yo tenía siete hijos y había de cubrir sus necesidades más perentorias. Cuando pude aguardar las liquidaciones de un semestre sin grandes traumas, se acabaron los cuentos. Así de prosaico.

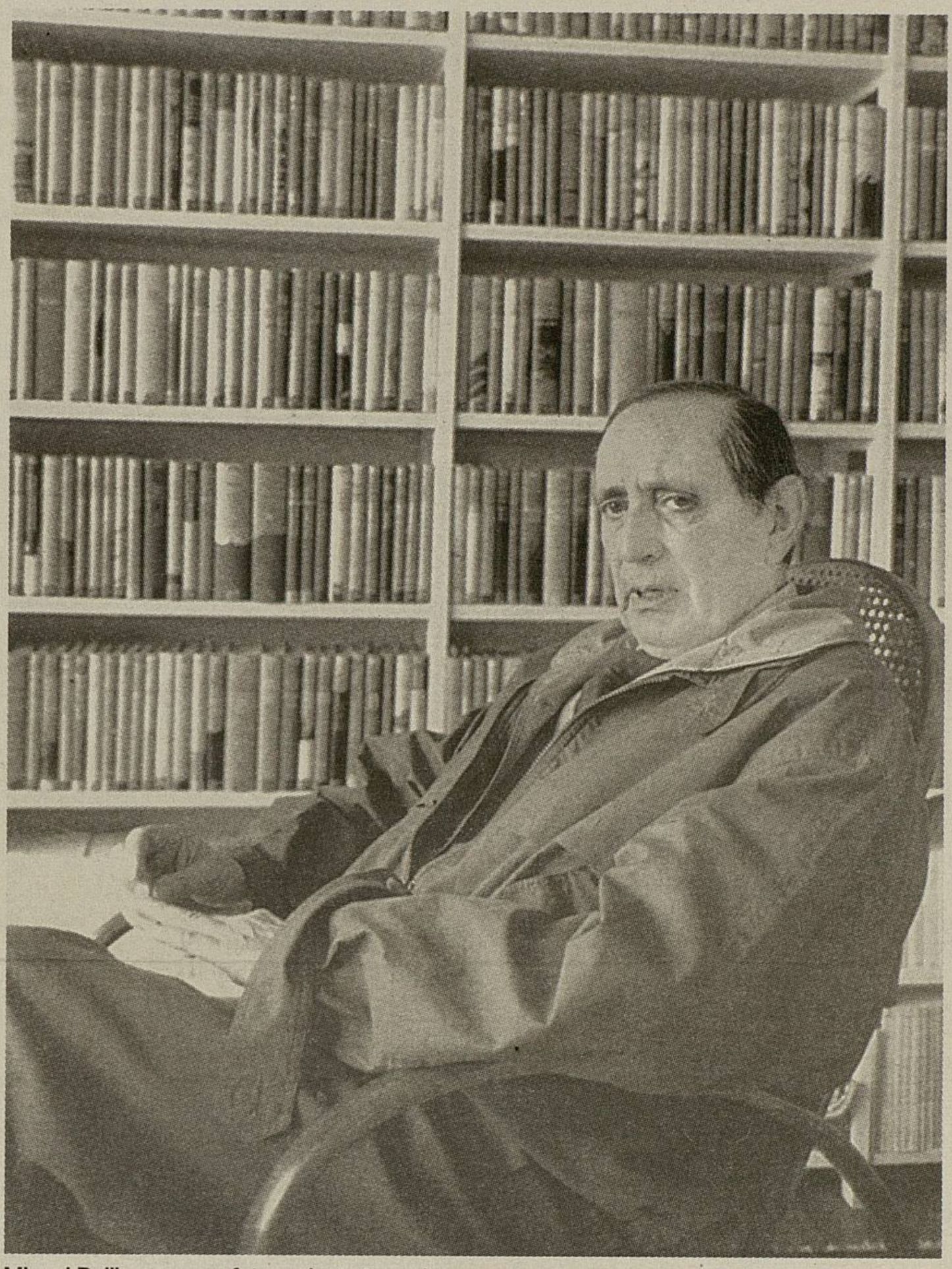
–¿Cómo surge en usted la idea de una novela? ¿Imagina primero un personaje y después viene la trama, o es primero una historia y más tarde la llena de personajes?

–No siempre es igual. Con frecuencia es un personaje el que me llama la atención y va cobrando vida, se va llenando de familiares y amigos. Esto me ocurrió, por ejemplo, con el Ratero o con el Cazador. Pero otras veces es una escena callejera o una historia que me han contado el punto de arranque. Desde luego, en una novela hay parte observada, parte imaginada y parte vivida. Este último recurso me suele ser muy útil a mí, es del que más echo mano.

–Usted ha dicho que escribió *El camino* en sólo veinte días. ¿Le ha ocurrido esto con alguna novela?

–No, con ninguna. Con *El camino* no fueron veinte, sino veintiún días: un capítulo por día. Tres semanas consecutivas. Esta facilidad no

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Miguel Delibes en una foto reciente tomada en su casa

ha vuelto a repetirse. Las novelas arrancan mejor o peor, pero todas, salvo aquélla, encuentran algún problema.

–De todas sus obras, ¿cuál es la que ha requerido un mayor esfuerzo a la hora de darle forma?

–Sin duda alguna *El hereje*, la que saldrá en estos días. La novela no sólo es la más ambiciosa, sino la más rica en incidencias y personajes.

Un hombre pesimista

El hereje es la historia de un vallisoletano, Cipriano Salcedo en la ficción creada por Delibes, perteneciente al círculo erasmista de Agustín de Cazalla. El doctor Cazalla, capellán de Carlos V y uno de sus predicadores favoritos, se convirtió en el centro de un foco protestante en Valladolid, que fue denunciado en 1558, casi al comienzo del reinado de Felipe II. El proceso contra Cazalla y los suyos, juzgados con una severidad desusada, concluyó con un auto de fe en la Plaza Mayor de Valladolid celebrado en 1559 y que Delibes describe de forma imponente.

–¿Por qué ahora una novela ambientada en el siglo XVI?

–La novela tiene siempre su tiempo. Pudo ser el XV, el XVI o el XVII. Pero a mí me atrajo la reacción de un pequeño grupo luterano en Valladolid tras las proposiciones de Martín Lutero en Alemania en 1517. La Reforma protestante me inquietó siempre, y para novelar su eco en Valladolid inventé un tipo, Cipriano Salcedo, que es el que imprime a la narración un carácter novelesco. Hablar de la novela histórica para referirse a *El hereje* no deja de ser atrevido.

–¿Cómo surgió la idea de *El hereje*?

–Un amigo, catedrático de Penal, me llevó un día a nuestra tertulia de Valladolid las páginas que don Marcelino Menéndez Pelayo dedica a la secta luterana y el consiguiente auto de fe. El tema me atrajo, pero consideré que necesitaba mucho tiempo para preparar una novela de esta envergadura. A pesar de todo, empecé a leer libros y a sacar fichas, y tres años más tarde la novela, de más de quinientas páginas como digo, estaba acabada.

«FRENTE a los logreros, los trepadores, los políticos, cuatro negociantes afortunados, en el mundo prevalecen los perdedores»

–A lo largo de su trayectoria ha tratado de hacer algo nuevo en cada novela. ¿Se planteó como un reto contar la historia de un vallisoletano del siglo XVI?

–Una vez aceptado el problema religioso, decidí crear un personaje vallisoletano a través del cual siguiéramos los incidentes de todo tipo que aquel tiempo planteaba. Salió una novela de Valladolid, mejor dicho, de un vallisoletano del siglo XVI.

–¿Cómo ha sido el proceso de escritura de esta novela?

–Escribía, como siempre, por las mañanas, tres o cuatro horas. Por la tarde leía algún libro o revisaba las notas. Los dos empujones más serios se los di al libro en Sedano, en los veranos del 96 y del 97. Allí, sin teléfono, las mañanas tienen más horas o, por lo menos, la novela cundía más. Al margen de otras preocupaciones, en una novela histórica a casi quinientos años vista había que poner un especial cuidado en evitar los anacronismos. Lo que hablaban los protagonistas, lo que bebían, lo que vestían, me creaban constantes problemas.

–La novela le ha supuesto, sin duda, un gran trabajo de documentación. ¿Qué es lo que más le ha atraído del Valladolid de hace cuatro siglos?

–Los coqueteos con la Corte. La posibilidad de que Valladolid se convirtiera definitivamente en la capital de España. Fue una oportunidad interesante de nuestra villa, aunque naturalmente no la aprovechamos.

–*El hereje* vuelve a ser la historia de un perdedor. ¿Por qué esa insistencia en novelar las vidas de las víctimas de la Historia?

–No es un empeño personal. Soy un hombre pesimista y entiendo que la mayor parte de los ciudadanos, de una manera o de otra, somos víctimas de la Historia. Frente a los logreros, los trepadores, los políticos, cuatro negociantes afortunados, etcétera, etcétera..., en el mundo prevalecen los perdedores.

–¿Es la nueva novela una denuncia del fanatismo y sus consecuencias?

–Exactamente me parece una defensa de la libertad de conciencia.

–El tema de la infancia es una constante de sus novelas. Como ocurría en *Las ratas* o en *La mortaja*, y salvadas todas las distancias, de

(Pasa a la página siguiente)

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

La última novela

(Viene de la página anterior)

nuevo aparece ahora la figura de un niño huérfano de madre y a quien le falta el cariño del padre. ¿A qué obedece esta reiteración de una situación semejante?

–Los novelistas nos repetimos, nuestra pluma se reitera. Yo entiendo que son tendencias inevitables.

–La vida de Cipriano Salcedo, el protagonista de *El hereje*, está marcada por tres mujeres en las que, por distintos caminos, aquél busca la madre que no tuvo. ¿Qué representa en la novela doña Ana Enríquez?

–En efecto, es así. Aunque a tientas, busca una madre. No la ha conocido y la busca. Sin embargo, Ana Enríquez es otra cosa. Yo creo que Ana Enríquez es la mujer de la que Cipriano se enamora. Pero todo llega mal y a desatiempo. No hay nada que hacer.

–Cipriano es un hombre que ha buscado sinceramente a Dios y, sin embargo, y justamente por ello, al final de la novela debe enfrentarse a su propia muerte mientras escucha el silencio de Dios. ¿Es ésta una forma de hablar de la radical soledad humana?

«De haber triunfado el erasmismo en España nuestra historia hubiera sido diferente»

–Hay momentos en que el hombre necesita oír a Dios, requiere su compañía, pero nos acompaña su eterno silencio. Hay un momento en la novela en que Cipriano necesitaría una palabra para saber si está en la verdad o era antes cuando estaba en ella. La palabra no llega, la señal que esperaba tampoco acaba de llegar. La decisión de su fe llega a depender de la palabra «romana», pero finalmente no la pronuncia. Es, en efecto, la radical soledad humana.

–Algunos de los temas que plantea en *El hereje* –el derecho a la propia intimidad, la violencia institucionalizada, la tortura– siguen teniendo en el siglo XX una dramática actualidad. ¿Cree que ha cambiado en algo la condición humana?

–Hay cosas que se han pulido, se han suavizado, pero los defectos de la condición humanan no cambian, o lo hacen muy lentamente.

–¿Piensa que de haber triunfado el erasmismo en España nuestra historia hubiera sido diferente?

–Erasmo fue una cabeza importante. De haber triunfado el erasmismo en España nuestra historia hubiera podido ser diferente. Pero no sólo la nuestra. La alemana, la francesa, la inglesa y la misma historia europea del XVII, con sus luchas de religión, hubiese tenido otro carácter completamente distinto.

Una vida sin días

El próximo mes de octubre cumplirá Delibes 78 años. Convaleciente aún de una intervención quirúrgica, el escritor sigue yendo siempre que puede a Sedano, su refugio burgalés; sigue paseando por Valladolid, arropado por sus hijos, sus nietos, sus amigos. Y en estos días, cuando su última novela está a punto de llegar a las librerías, sigue contestando paciente y amablemente a las preguntas de quienes se interesan por su persona y por su obra.

–¿Cómo es un día en la vida de Miguel Delibes?

–Ya no hay días en mi vida. Cada uno responde a un requerimiento. Sigo, eso sí, escribiendo por las mañanas, cuando puedo, en cuartillas de desecho de *El Norte de Castilla* con un rotulador azul. En mi quehacer, la técnica no ha llegado ni siquiera a la máquina de escribir.

–¿Qué está leyendo en este momento?

–*Desde la última vuelta del camino*, de Baroja.

–¿Qué obra u obras releería con gusto?

–*Desde la última vuelta del camino*, de Baroja.

–¿Cómo ve el panorama de la narrativa actual en España?

–Fluente, vivo, variado. La novela de hoy tiene ya bastantes nombres acreditados en España. No me meto en una lista porque sería larga y temo incurrir en omisiones.

Un novelista de fidelidades

DELIBES dedica su última novela a Valladolid, su ciudad. Allí nació hace casi 78 años, allí empezó haciendo periodismo, allí se casó y tuvo siete hijos, y allí ha desarrollado su actividad profesional –profesor de la Escuela de Comercio y director de *El Norte de Castilla*– y literaria. Aunque es en *El hereje* la primera vez que el nombre de Valladolid se cita directamente, su ciudad y su paisaje castellano están al fondo de todas las novelas del escritor. Sólo una vez sacó Delibes a un personaje fuera de Castilla y lo hizo con Lorenzo, el bedel cazador que fue por un tiempo emigrante en Chile y del que los lectores volvieron a tener noticias cuando ya era un jubilado.

Miguel Delibes es un hombre de fidelidades –a sus amigos, a su tierra, también a su editor–, que ha convertido en literatura sus aficiones, sus viajes, sus preocupaciones y sus obsesiones, los problemas de su región. Los hombres y mujeres del campo castellano y la clase media urbana protagonizan los relatos delibeanos, en los que algunos temas surgen de forma reiterada: la muerte, el mundo de la infancia, la naturaleza, los conflictos sociales. La denuncia de ciertos problemas y la crítica social más o menos encubierta están al fondo de la obra de Delibes, un autor de convicciones sólidas en quien ética y estética se encuentran inseparablemente unidas.

En una breve definición que hizo fortuna, señaló Delibes que en toda novela debe haber tres elementos inexcusables: un hombre, un paisaje y una pasión. Sin embargo, de entre todos los elementos que se conjugan en un relato, Delibes ha dado siempre una especial importancia a los personajes. Y haber sabido ponerse en el lugar de los personajes, adoptando su punto de vista, es probablemente el rasgo que más y mejor define la narrativa del escritor.

Trabajador incansable, Delibes ha escrito sin apenas darse tregua –a una media de un libro por año y aun a veces más– y ha visto reconocida su labor con innumerables traducciones de sus obras, varios doctorados «honoris causa», un sillón en la Academia, los más importantes premios institucionales y, quizá lo más importante para un escritor, un gran número de lectores que puntualmente acuden a la cita cada vez que el autor vallisoletano vuelve con un nuevo título.

En el discurso de recepción del Premio Cervantes, una de las más hermosas páginas que han salido de su pluma, confesaba el novelista: «Pasé la vida disfrazándome de otros». Y en esos otros –en Daniel el Mochuelo, en Lorenzo el cazador, en el viejo Eloy, en el Nini, en Mario y Menchu, el señor Cayo, Azarías, Pacífico Pérez, Gervasio García de la Lastra, y ahora en este Cipriano Salcedo– está la vida de su creador, una vida vivida en gran parte por ellos y para ellos. «Yo no he sido tanto yo –concluía Delibes su discurso– como los personajes que representé en este carnaval literario. Ellos son, pues, en buena parte, mi biografía».– **A. M.-B.**

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

ABC Cultural

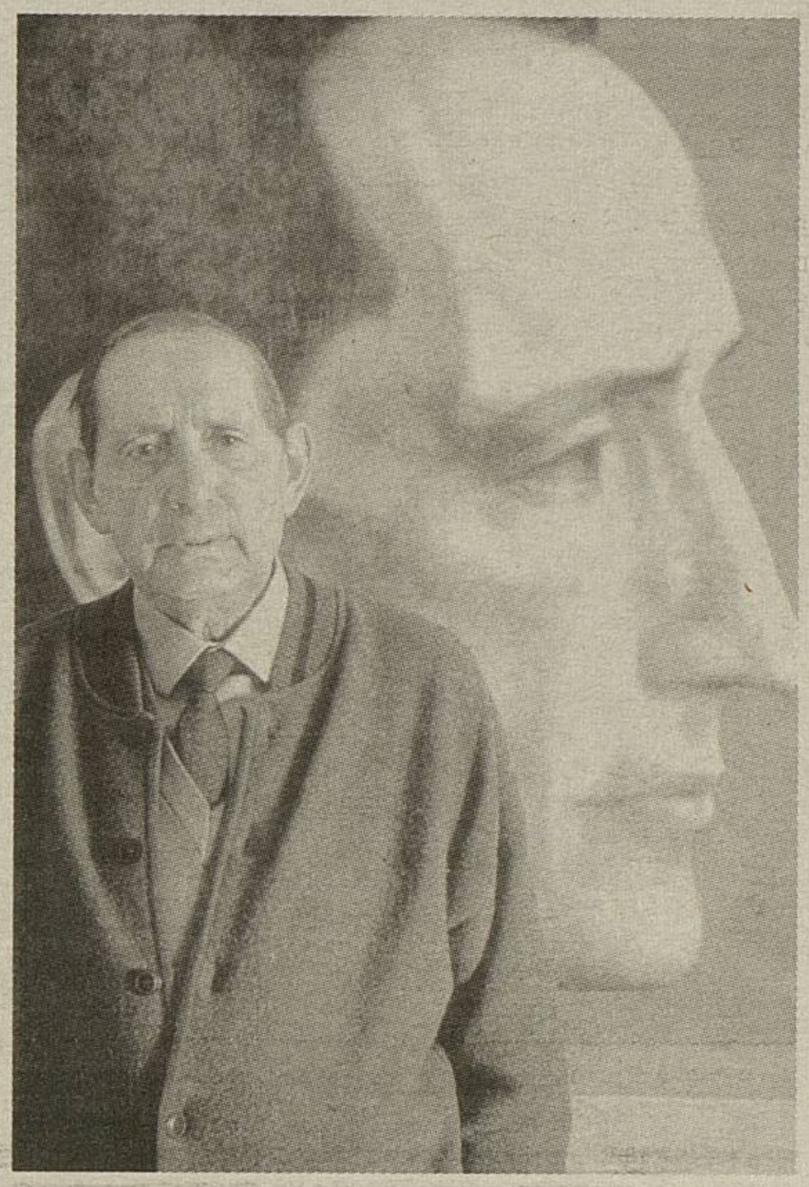
Narrativa

Auto de fe y examen de conciencia

Miguel Delibes. ***El hereje***
Destino. Barcelona, 1998.
502 páginas, 2.500 pesetas.
(En librerías el 29 de septiembre)

MD

EL 21 de mayo de 1559, domingo, fiesta de la Trinidad, tuvo lugar en la plaza mayor de Valladolid un auto de fe colectivo del Tribunal de la Inquisición contra 28 personas acusadas de herejía protestante, en una solemne ceremonia presidida por doña Juana de Austria, que gobernaba aquellos días España en ausencia de su hermano Felipe II, entonces viajando por el extranjero. Quince de los acusados fueron condenados a muerte, agarrotados y quemados (uno, vivo), y el resto a diversas otras penas de infamia, prisión y confiscación de bienes. Se dio la circunstancia de que la madre de los principales acusados, los hermanos Cazalla, doña Leonor de Vivero, en cuyo domicilio se reunían los herejes, había fallecido poco antes, pero aun así (macabra «justicia», no hay otra) sus restos fueron desenterrados y quemados y su casa destruida y sembrada de sal. Unos meses después, el 8 de octubre del mismo año, se repitió una ceremonia similar en el mismo escenario, presidida esta vez por Felipe II, en la que se condenó también por protestantes a otras 18 personas, encabezadas por don Carlos de Seso y Fray Domingo de Rojas, con el resultado de doce condenas a muerte y a la hoguera, aunque sólo dos fueron quemados vivos.



Don Marcelino Menéndez Pelayo, al dar cuenta de estos procesos, concluye: «La memoria de estos hechos ha quedado tan viva en el pueblo de Valladolid que apenas hay quien ignore, a lo menos en términos generales, esta lamentable historia», calificativo nada desdeñable en tan acendrado defensor de la ortodoxia. Y ahora Miguel Delibes, uno de los máximos narradores de nuestro último medio siglo –más, pues su primera novela es de 1947–, premio Cervantes de Literatura en 1993, vallisoletano hasta las más hondas raíces de su corazón, se acerca a esta «lamentable historia» para enmarcar la última y mayor de sus novelas, *El hereje*, que dedica expresa y escuetamente «a Valladolid, mi ciudad», por si había alguna duda. Culminar a sus setenta y ocho años esta su decimonovena novela, la más larga y ambiciosa de todas, en la que además se estrena en un género nuevo que hasta hoy no había tocado, el de la novela histórica, es una palpable prueba de la fortaleza de su salud física y mental, lo que no deja de ser una gran noticia para los numerosos y fieles lectores que su calidad, absoluta honestidad creadora, tenacidad, y la austera e impresionante ética que preside su obra de principio a fin, han terminado por justamente proporcionarle.

Y es curioso que en estos últimos cuatro años, Miguel Delibes, por primera vez en su vida, se haya dedicado a faltar a su palabra, a hacernos felizmente olvidar aquéllas que pronunció el 25 de abril de 1994, al recibir el premio Cervantes: «A lo que debo aspirar ahora es a conservar la cabeza suficiente para darme cuenta de que estoy perdiendo la cabeza. Y en ese mismo instante frenar, detenerme al borde del abismo y no escribir una letra más». Cuatro nuevos libros –dos reuniendo trabajos antiguos y dos novelas inéditas más con la que ahora entrega– atestiguan que ese momento no (nos) ha llegado, ni para él ni para sus lectores, y por las muestras parece felizmente algo todavía lejano y que lo siga estando, amén.

El verdadero escritor no es quién para decidir cuándo y cómo tiene que escribir, ni cuándo tiene que dejar de hacerlo, es un servidor, un esclavo en realidad de su propia escritura, que a su través y hasta a su pesar se manifiesta de manera bastante implacable. No es que su voluntad sea ajena a la creación de sus libros, pero sí que esa creación le ha venido en parte «desde fuera», un impulso que ha hecho brotar la escritura de su interior, desde luego, pero también de esa misteriosa fuente que siendo interna es exterior a su propia y deliberada voluntad. Así las cosas, Miguel Delibes podrá decir lo que quiera, salvo acertar cuando profetiza sobre su propio futuro como escritor. ¿Quién le iba a decir que resucitaría al bedel Lorenzo al final (en el *Diario de un jubilado*, de 1995) o que se iba a introducir en la gigantesca aventura de crear a un vallisoletano hereje y protestante del siglo XVI para conducirle, bien arropado por la historia real de lo que desdichadamente pasó de verdad, hasta ser quemado vivo en aquel auto de fe castellano y español de 1559?

En los libros que he consultado para escribir estas líneas –sobre todo el de don Marcelino y el de Juan Antonio Llorente, los dos polos de la historia– no aparece el nombre del protagonista de esta novela, que quizá sea histórico o quizá no, pues da igual, ya que no se trata de un libro de historia sino de una creación imaginaria que sin embargo nos proporciona la verdad de lo que sucedió con mayor claridad que todos los demás. A Cipriano Salcedo le van rodeando todos los auténticos personajes de la historia –junto a muchos otros imaginarios– que hasta muchas veces recitan palabras entresacadas de los documentos de la época y de otros libros históricos y testimoniales. Delibes se ha documentado para escribir la suya con su seriedad y rigor de siempre, pues la única trampa que ha deslizado deliberadamente en su texto ha sido la de reunir en uno solo los dos autos de fe citados al principio. Era una evidente necesidad estética.

Por lo demás, la estructura del libro me parece la adecuada para lo que se cuenta, ya que toda la primera parte –no hablo de la introducción, que es necesaria para el planteamiento intelectual del libro, no para su diégesis o decurso del relato– es básica para la edificación del personaje principal, aunque pueda parecer un poco larga, y tengo que recordar que el libro se titula *El hereje* y no *La herejía*. La evolución del protagonista no se entendería bien sin el magistral retrato del padre, su tardío nacimiento, la fulminante muerte de su madre, la mutua hostilidad activa del padre y pasiva del niño o su educación en un orfanato que desemboca en la aparición de esos escrúpulos que dominarán su vida entera. La historia de su frustrado matrimonio, con el simbolismo animalizado del pequeño sapo y la sapina y su evidente carga erótica, es, pese a su artificio, original, satírica y trágica a la vez. El retrato económico y social que Delibes traza de aquella Castilla a través de los negocios y empresas de padre e hijo es también bastante asombroso, expuesto además en un lenguaje tan permanente que jamás suena anacrónico.

Y queda el tema real, el de la religión y la herejía, tocado aquí por el escritor con mano maestra, objetiva, serena que, con toda evidencia y sin una palabra de más, se decanta en contra de lo sucedido. Las figuras de los herejes, sus actos y sus diálogos, son siluetas y perfiles que emocionan. Parecería que es un tema más de Jiménez Lozano que del propio Delibes, recuerda los grandes relatos históricos de Francisco Ayala (*Los usurpadores*) o aquella historia profunda de protestantes castellanos (*El libro de la memoria de las cosas*) de Jesús Fernández Santos. En realidad, la religión, al menos su ética más profunda, subyace en todas las historias de nuestro autor, tan volcado en favor de las víctimas, tan crítico con la falta de amor o los malos amores, tan fascinado ante la presencia de la muerte: que la fuerza le acompañe.

Rafael CONTE

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

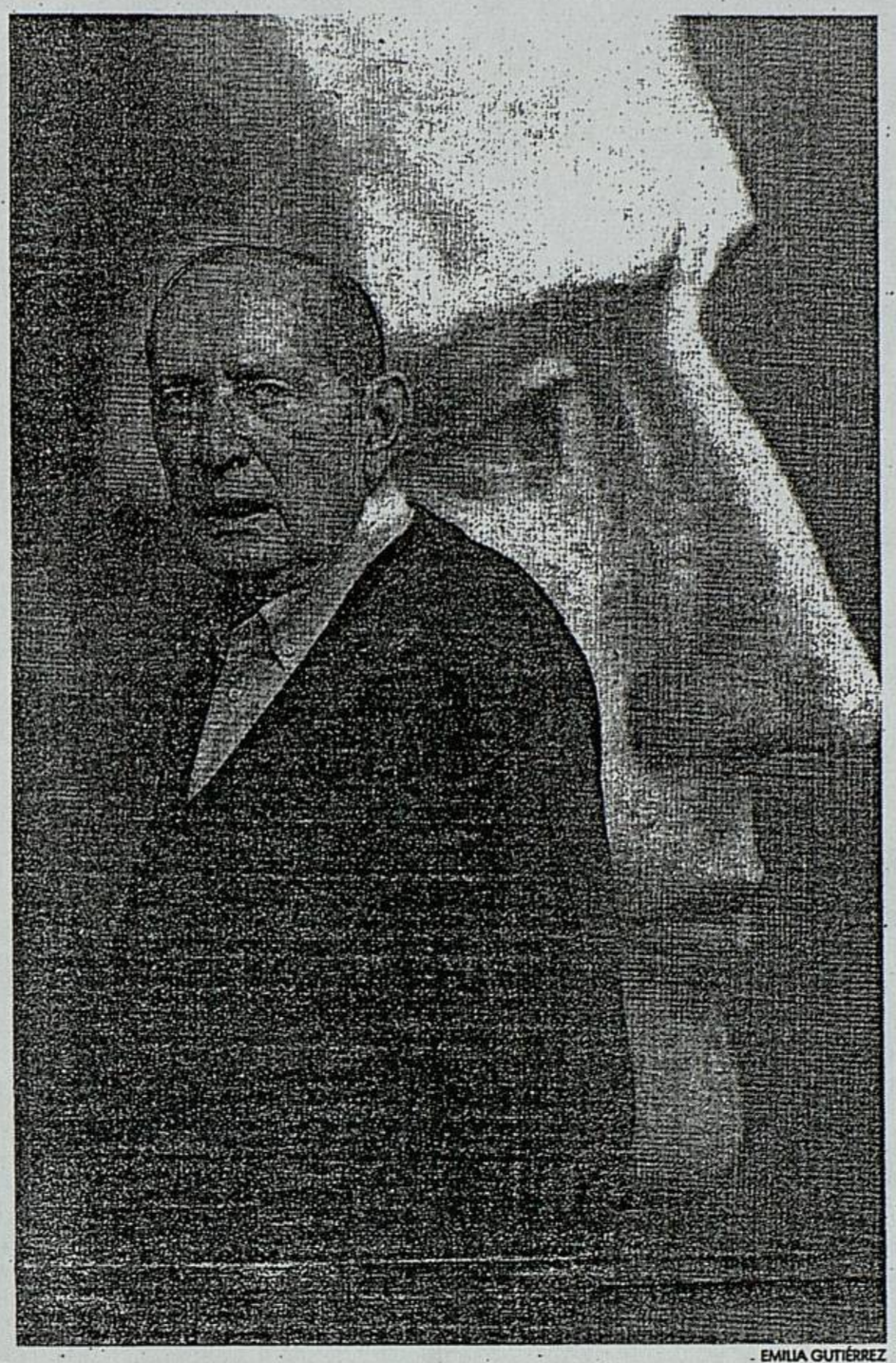
ENTREVISTA *a Miguel Delibes, que publica "El hereje"*

"Mi objetivo es la defensa de los humildes, de los desheredados, pronunciar la voz de que carecen"

JOSÉ GUERRERO MARTÍN
Barcelona / Valladolid

Vuelve Miguel Delibes a la palestra literaria y lo hace, después de decir y repetir que ya no volvería a escribir una novela tras su "Diario de un jubilado" (1995), con "El hereje", un voluminoso relato sobre el núcleo luterano que hubo en el Valladolid del siglo XVI, de inminente aparición. A sus casi 78 años, el escritor reaparece "traicionando", por decirlo así, varias de sus constantes en los últimos tiempos, además de desmentir ese definitivo silencio por él anunciado: habla expresamente de Valladolid (su ciudad natal), elabora una novela histórica y extensa (a quien esto escribe le repitió más de una vez que ya no procedía escribir largo y menos teniendo en cuenta la enorme fuerza de los medios audiovisuales), se remite al tiempo pasado abandonando la contemporaneidad... A la vista del contenido de la novela, parece que estamos ante un fresco del Valladolid del siglo XVI –de su realidad social e intelectual–, pero desde el "otro lado", el no oficial, el de la heterodoxia.

"Aspiraba a hacer una novela de 500 páginas y, ya que no histórica, sí con un fondo histórico, y creo haberlo conseguido"



EMILIA GUTIÉRREZ

Miguel Delibes, fotografiado el pasado martes en Valladolid

–Ha roto tres premisas en su pensamiento novelesco: ha escrito una novela muy larga, se centra en personajes que realmente existieron, es una novela histórica (se remite al ayer lejano) y que se desarrolla explícitamente en Valladolid. ¿Por qué este cambio respecto a lo por usted tantas veces manifestado en cada uno de estos aspectos?

–Nunca puse límites a mi imaginación. Es más, el hecho de hacer siempre lo mismo me mortificaba. Aspiraba a hacer una novela de 500 páginas y, ya que no histórica, sí con un fondo histórico, puesto que el personaje central era un ente novelesco de la cruz a la fecha. Esto es lo que creo haber conseguido con "El hereje".

–¿Qué le ha supuesto tener que someterse a la dictadura de un personaje histórico del que por lo tanto se conocen sus circunstancias y su final?

–De lo dicho puede deducir usted que el personaje protagonista, Cipriano Salcedo, no es un ser histórico sometido a una dictadura sino todo lo contrario: es el personaje inventado de la novela y actúa sin servidumbres, como le da la gana. Las circunstancias de su vida y su final no son previsibles y, por tanto, nos metemos en la novela sin reservas de ninguna clase.

–¿Ha sido una buena disculpa para reflejar el Valladolid heterodoxo y por lo tanto no oficial? ¿Lo es también para combatir el cliché de una Valladolid conservador e inmovilista?

–Más lo primero que lo segundo. La Valladolid del XVI es una ciudad de pocos habitantes (28.000) pero sucia, con pestes periódicas, aficionada al vino –esto y pan es lo que produce– y con horror a la sífilis (algo así como ahora el sida). Nada de esto quita para que asomen grupos heterodoxos y el grupo cerril, conservador e inmovilista que predomina en las ciudades de Castilla.

–¿Hay algún ajuste de cuentas o el pago de alguna deuda con esta novela?

–No le entiendo bien, pero creo que no; que entre mis propósitos no figuraba el ajuste de cuentas.

–¿Qué sentido ha querido dar con este a modo de homenaje a su ciudad de una manera coral?

–Ha sido un modo de corregir mi silencio en este sentido. Durante décadas vengo pintando ciudades y pueblos que forman parte de Valladolid o Castilla. Sin embargo, siempre lo he ocultado, no he dicho nada. Aquí sí, aunque tal vez no hiciera falta, dedico el libro a Valladolid, a la que considero mi ciudad. Pero no trato de hacerle un homenaje ditirámbico, al considerarla una ciudad ejemplar, sino de rescatar del olvido unas páginas de su pasado, con sus virtudes y sus deficiencias.

–¿Cabe considerarla, de alguna forma, su testamento literario? Nos habíamos llegado a creer que ya no escribiría más novelas.

–Por su tamaño yo creo que sí. Idear y redactar "El hereje" me ha durado tres años y no me encuentro con fuerzas para afrontar otra novela de esta envergadura a los 78 años que estoy a punto de cumplir. Sin embargo, yo me niego a pronunciar la palabra retirada. Mientras haya un personaje que me pida yo procuraré dársela. Otra cosa sería forzar mi experiencia para publicar una novela más, porque sí, porque hace tiempo que no escribo.

–¿No es, en definitiva, la toma de partido –su toma de partido– por la integridad del individuo y la fidelidad a las propias ideas por encima de la adversidad? ¿No es una parábola del mundo actual?

"No trato de hacer un homenaje ditirámbico a Valladolid, sino de rescatar del olvido unas páginas de su pasado"

–Sí, en mi literatura hay una toma de partido: la del perdedor. Mis protagonistas son invariablemente perdedores. La defensa de los humildes, de los desheredados, pronunciar la voz de que carecen, es mi objetivo. Esto tenía sentido en el pasado y lo sigue teniendo en el mundo actual.

–¿Por qué rechaza escribir unas memorias con la disculpa de que a usted le repele toda idea de protagonismo?

–No es una disculpa. Para escribir las propias memorias tiene uno que considerarse un hombre importante y yo no me considero.

–¿Por qué dice que no considera importantes ni su cabeza ni su vida? Al fin y al cabo unas memorias pueden ser un buen motivo para reflejar una época, una ciudad, una sociedad, unas mentalidades, un país...

–Pueden ser un reflejo de una época, pero lo más normal es que sean el reflejo de una vida que se estima a sí misma ombligo del mundo.

–La soledad, ¿es buena o mala consejera? Usted ha estado acostumbrado a vivir gran parte de su vida rodeado de su mujer y de numerosos hijos...

–La soledad buscada es buena. La impuesta, mala. La compañía no depende tampoco del número de hijos. El problema de la soledad es más complicado de lo que parece.

Conversión y martirio de un luterano

■ El protagonista de la novela, Cipriano Salcedo, lleva la vida del comerciante de la segunda mitad del siglo XVI. La reforma luterana es en Valladolid, como en el resto de las ciudades europeas, el tema de conversación preeminente. Hombre creyente formado en el catolicismo, Salcedo se interesa por los sermones de un tal Cazalla y su espíritu se abre a una nueva dimensión religiosa y acepta la reforma.

Cipriano Salcedo, por otra parte, no es afortunado en el matrimonio y acaba internando en un manicomio a su mujer, que no tarda en morir. Ya viudo, emprende un viaje para conocer la realidad luterana centroeuropea y abastecerse de libros. A su regreso, se da cuenta de que su grupo ha sufrido persecución. Huye a Francia, pero es detenido en Navarra. En Valladolid es encarcelado. El proceso se prolonga un año y ello favorece el derrumbamiento y la traición de sus compañeros. Él mismo sufre interrogatorio y tortura, pero se muestra firme en sus convicciones y no llega a delatar a nadie. Más de la mitad de los procesados son condenados a la hoguera y Salcedo muere quemado vivo sin renunciar a sus ideas.

BREVES

▶ Hoy, jornada de puertas abiertas de los museos de Barcelona

Los museos de Barcelona celebran hoy una jornada de puertas abiertas con motivo de las fiestas de la Mercè. Se trata de 24 museos, fundaciones y centros culturales, desde el Maeba, el MNAC, Picasso, Museu d'Art Modern y Tàpies, hasta el Museu Etnològic, Pedralbes, Geologia, Tèxtil i Indumentària, Zoologia, Ceràmica, Barbier-Mueller, CCCB, Thyssen-Bornemisza y Marítim, Música, Museu d'Història de Catalunya, Museu d'Història de la Ciutat o Arts Decoratives entre otros. El

▶ Exposición retrospectiva de Antoni Muntades en Madrid

La Fundación Arte y Tecnología de Telefónica de Madrid inició ayer su temporada expositiva con una muestra del artista catalán Antoni Muntadas, donde presenta su trayectoria artística de casi treinta años. Hace diez años que Muntadas no exponía en Madrid. La anterior tuvo lugar en el Reina Sofía. La exposición presentada ahora, cuyo comisario es Antoni Mercader, supone un nuevo acercamiento a la obra del artista catalán, centrada en el análisis y la reflexión crítica sobre el papel de

MD
© MIGUEL DELIBES

«EL HEREJE» ▼ En estos tiempos en los que vuelven a resurgir los extremismos, Miguel Delibes ha escrito «un alegato contra la intolerancia», que lleva por título «El hereje» y que se pondrá a la venta la próxima semana. Ambientada en el Valladolid del siglo XVI, la novela recrea el ambiente de severidad religiosa de la España imperial a través de un testigo de excepción, un luterano llamado Cipriano Salcedo.

Miguel Delibes: «La novela no está en los hechos sino en la cabeza de los autores»

Madrid. G.G.M.

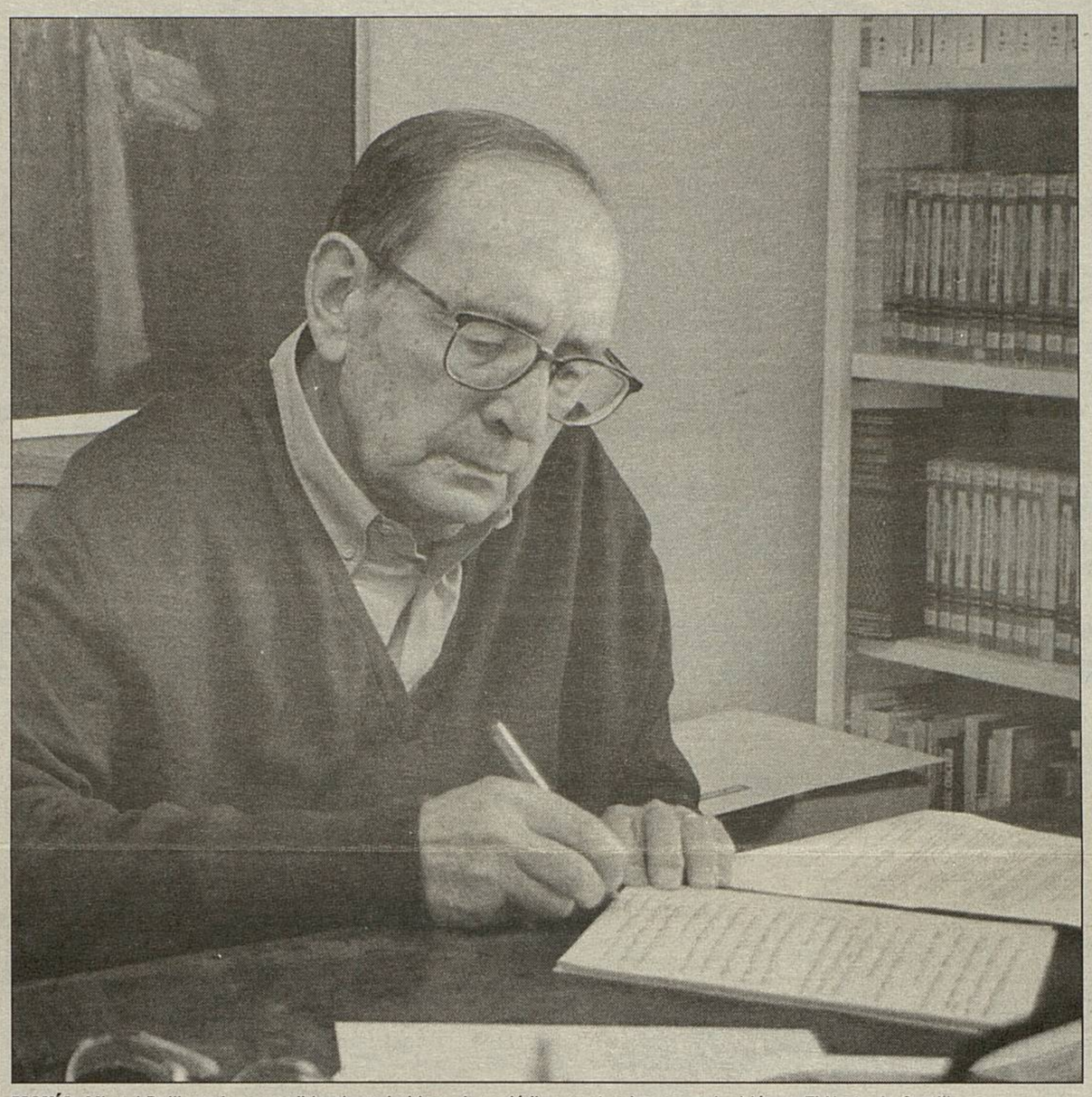
Tres años de intenso trabajo son los que Miguel Delibes ha empleado en preparar la obra más esperada del panorama literario del otoño de 1998. *El hereje*, a la que el escritor define como «un alegato contra la intolerancia religiosa», es una voluminosa novela —de más de 500 páginas— en la que Delibes hace alarde de su maestría en el arte de narrar.

Ambientada en el Valladolid del siglo XVI, *El hereje* (Destino) recrea el ambiente de severidad religiosa de la España imperial en la que el luterano Cipriano Salcedo se ve perseguido por la Inquisición. «Cipriano no es el símbolo de una época caracterizada por la persecución, sino una víctima de la intolerancia de todas las épocas. Se puede escribir una novela parecida en los cinco siglos anteriores», asegura el escritor vallisoletano.

«DE ACCIÓN». Sin embargo, Miguel Delibes no considera su último trabajo como una novela histórica —«los ropajes y los decorados no quieren decir nada»—, ni tampoco ha pretendido hacer una valoración de lo que supuso La Reforma, aunque sí reconoce que tiene aspectos de «novela de acción».

Sostiene Delibes que «un poco pomposamente» podría decir que «para documentarme sobre la época en la que se desarrollan los hechos he necesitado toda una vida. Pero para ser más fiel a la realidad le haría ver que he leído más de tres veces las páginas que he escrito. Con Tellechea ya hay para leer un año sin levantarse de la butaca».

A pesar de que la temática de Delibes siempre ha estado vinculada a la realidad contemporánea, trasladando la cotidianeidad a páginas que son ya un clásico y que en esta ocasión ha viajado hasta el siglo XVI, asegura que no es la época la que



MANÍA. Miguel Delibes sigue escribiendo en bobinas de periódico, costumbre que adquirió en «El Norte de Castilla». M. CACHO

«El académico Delibes no es suficientemente activo», confiesa el escritor vallisoletano

le condiciona cuando se enfrenta con el folio en blanco. «Hoy, como siempre, todo es novelable. La novela no está en los hechos, sino en la cabeza de los autores».

A punto de cumplir 78 años y con una obra reconocida con los premios más relevantes de la literatura española (Cervantes, Nadal, Príncipe de Asturias, Nacional de las Letras y un largo etcétera), el vallisoletano no hubiese podido realizar antes este trabajo: «Para escribir este libro necesitaba primero experiencia y después lucidez».

Fiel a la costumbre que adquirió en *El Norte de Castilla*, diario que Delibes dirigió y al que sigue vinculado, *El hereje* también está escrito en restos de bobinas de papel de prensa. «Es una manía —confiesa el académico—. Yo empecé a escribir en los años 40 con las cuartillas de desecho del periódico. Así seguí años y años hasta hoy que no sabría hacerlo de otra manera. Necesito ese papel y un rotulador azul».

Y puestos a confesar, también reconoce su escasa participación en la Real Academia de la Lengua, a la que pertenece desde 1973: «El académico Delibes no es suficientemente activo», asegura.

OPINIÓN

Los viejos maestros

JAVIER ALFAYA

El anuncio de una nueva novela de Miguel Delibes es siempre una buena noticia. Delibes es un maestro y en momentos como el que vive la literatura española actual, cuando la cantidad prima sobre la calidad y se le pone la etiqueta de novela y de obra maestra incluso a cualquier subproducto que hace unos años, no muchos, ni siquiera merecería la más mínima atención de un editor que se respetara a sí mismo como tal, que Delibes vuelva merece cuando menos una atención esperanzada. Retirado como siempre del pomposo mundo oficial, del trapicheo literario al uso, Delibes ha constuido con pasión pausada y con inteligencia alerta, una obra que forma en su conjunto uno de los mejores momentos de la literatura narrativa de la posguerra. Su prosa sigue siendo una de las más bellas que se escriben en este país. Además, Delibes pertenece a un raza de escritores, en trance de extinción, que no separa la ética de la estética, escritores para los que su obra es una necesidad moral, respuesta a un mundo mal hecho y que para desenmascararlo no renuncia al trabajo cuidadosamente acabado, sino que es capaz de tratar con escrupulosa exigencia cada palabra, cada frase punto. Por eso su obra es ejemplar y ha resistido el embate del tiempo, tan corrosivo cuando asume la forma de la moda artificial, de tanto falso ídolo creado a golpe de mercadotecnia. Delibes es un justo en un mundo de falsarios.

La poesía de Benedetti, reflejada en imágenes

Madrid. L. R

Ayer se presentó en Madrid *Mario Benedetti, poemas revelados* (Losada Oceano) del fotógrafo Eduardo Longoni, un libro de poco más de setenta páginas cargado de imágenes del conocido poeta uruguayo realizadas en su «querido» Uruguay.

«A pesar de que soy un fotógrafo muy malo —dijo Benedetti— creo que las fotografías son imágenes, que aunque escuetas, emanan poesía». «Por eso ha sido un trabajo agradable». Eduardo, fotógrafo de el periódico de Buenos Aires *El Clarín*, explicó que la razón de elegir a Benedetti está en que fue una figura clave en su juventud porteña duranta los años 60 y 70.

A sus 78 años, y tras una larga carrera como escritor, el autor de *La tregua* reconoce que todavía existe una fuerte incomunicación entre las letras hispanoamericanas y las españolas. Está convencido de que con la poesía, «la cenicienta», se está cometiendo la mayor de las injusticias, ya que a la juventud le gusta ese género.

Villena novela la vida de Luis II de Baviera, «un rey estrambótico»

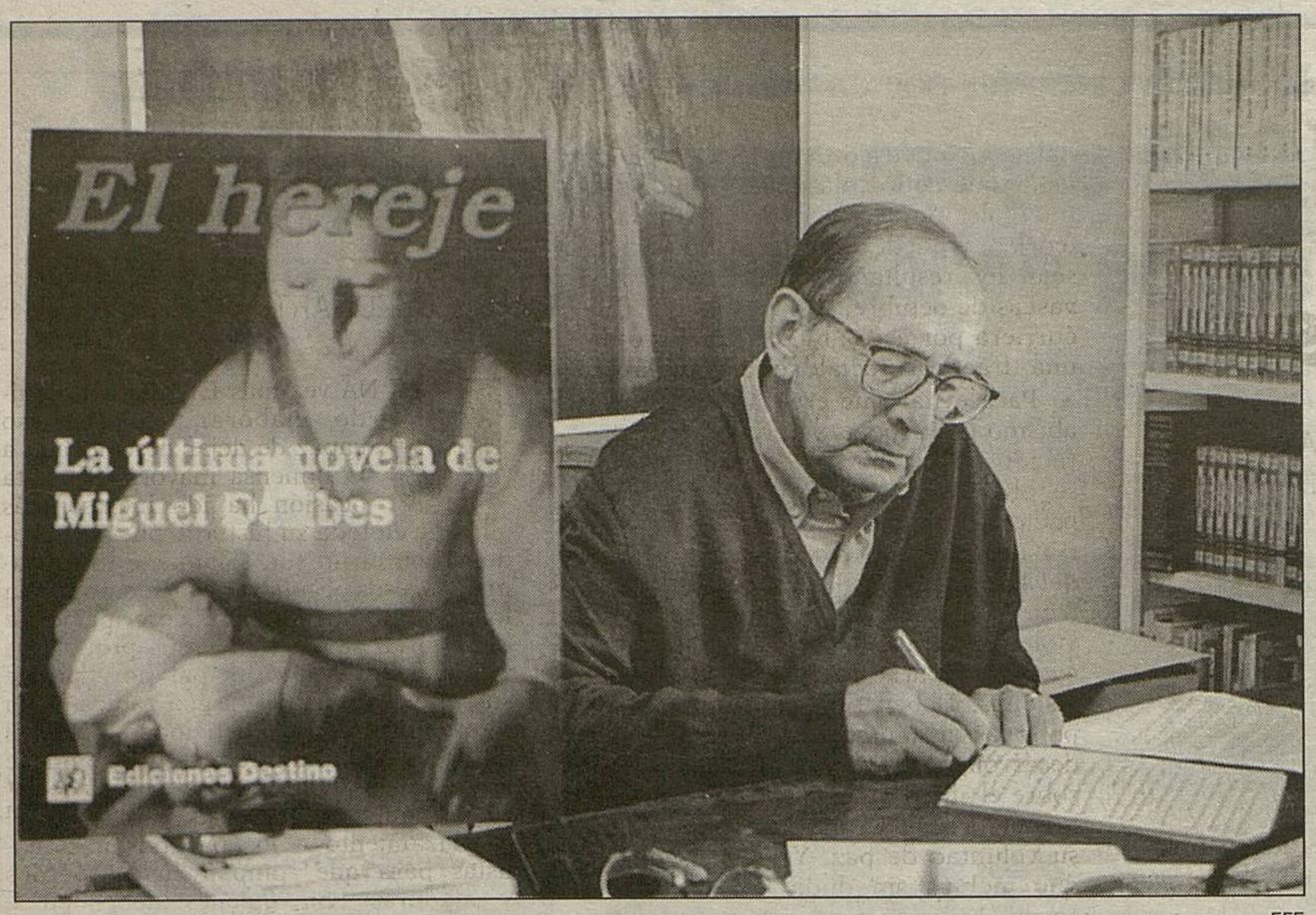
Elena F. Palacios
Madrid. D16

Luis Antonio de Villena ha escogido la figura del rey Luis II de Baviera para *desgranarla* psicológicamente en su último libro, *Oro y locura sobre Baviera*. El autor asegura que no se trata de una biografía, ni de una novela histórica, sino de una obra «de interiores» porque le interesaba contar «el desarrollo personal, los trastornos y la fascinación por el arte de este hombre, que como rey fue un desastre».

Valiéndose del recurso narrativo de un supuesto informe de Markus Kielshof —un secretario del rey inventado por Villena—, el autor recrea un mundo al borde del colapso y la compleja figura de Luis II, una figura muy en la línea de los protagonistas de Villena porque, según afirma «me interesan los personajes raros, estrambóticos, que se salen de lo habitual y rompen estereotipos, en contraposición a la época actual en la que vivimos una vida cuadriculada, sin originalidad».

Luis II, que subió al trono en 1864, fue, al igual que su prima la emperatriz Sisí, «una víctima del cargo que ocupó, aunque a ella, como emperatriz consorte se le permitía huir y viajar y a él no» y quiso convertir su vida «en una obra de arte». Incluso su homosexualidad tenía un sentido estético porque «entendía que el que le gustaran los hombres jóvenes era la sublevación del arte, dándole un sentido escasamente sexual».

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



EFE

Miguel Delibes firma un ejemplar de su nueva novela a la que califica como de «final de carrera».

Su última novela está ambientada en el Valladolid del siglo XVI

Delibes homenajea en «El hereje» a la ciudad que le dio la palabra

Miguel Delibes escribió en tres semanas «El camino» y ha tardado tres años en acabar su última novela, «El hereje», una obra de «final de carrera» con la que ha querido rendir homenaje a Valladolid, la ciudad «que me dio la palabra, mi verdadero instrumento de trabajo». «Tenía contraída una deuda importante con mi ciudad, una deuda vieja, de 77 años y esta novela es una forma de restituirla», señaló.

❑ **MADRID**/EFE.- Delibes está convencido de haber escrito «El hereje» en el momento «justo, cuando aún conservaba la lucidez y disfrutaba de una larga experiencia», la acumulada durante el medio siglo que ha dedicado a la literatura.

La novela que estos días publica Destino está ambientada en el Valladolid del siglo XVI y recrea las vicisitudes que sufrió el círculo erasmista de Agustín de Cazalla, el capellán de Carlos V que fue juzgado con gran severidad, junto a los demás integrantes del foco luterano que hubo en esta ciudad.

Son 500 páginas que Delibes ha escrito a mano, con un rotulador azul «de punta no demasiado gruesa» y en cuartillas hechas con los recortes de «El Norte de Castilla», periódico que dirigió y al que sigue vinculado. Así escribió también «La sombra del ciprés es alargada», su primera novela y con la que en 1948 ganó el Premio Nadal.

Los «progresos técnicos» de este novelista, considerado uno de los escritores españoles más relevantes del siglo XX y que ha visto traducida buena parte de su obra a numerosos idiomas, no han llegado siquiera a la máquina de escribir. El ordenador le «impone» y si se le pregunta por Internet, confiesa sin ambages que le «asusta».

FABULAR LA HISTORIA

No parece muy de acuerdo Delibes con que «El hereje» se califique de novela histórica, «desde el momento –asegura– en que la fábula se impone a la historia», y para no correr el peligro de que los personajes quedaran desdibujados en aras al rigor histórico, ha «acentuado sus trazos» y los ha dotado de la misma fuerza de la que gozan los protagonistas de cualquiera de sus novelas.

El protagonista de su última novela, Cipriano Salcedo, es un rico hacendado pero, «de tejas abajo, es un perdedor, lo que suele ser una constante en mis escritos». Con más de 50 libros a sus espaldas, Miguel Delibes no se arrepiente en absoluto de ninguno de sus personajes, porque «ellos son en gran parte mi autobiografía. Lo que yo soy está en ellos», y aunque es consciente de que le han ido «acortando la vida» sabe también que «le dan otra profundidad de la que nos disponen los que no se dedican a este oficio».

Galardonado con los premios "Príncipe de Asturias", "Nacional de las Letras" y "Cervantes", Delibes admite que el Nobel sería sin duda «la guinda» que coronaría su carrera, pero afirma a renglón seguido que «sería una guinda muy cara».

«A mí me dan lástima los Nobel que van a recibir el premio con edad de Nobel y en dos años no pueden levantar cabeza. Prefiero mantener la cabeza sin la guinda», subraya.

El TSJ impide a la Junta contratar trabajadores a través de empresas de trabajo temporal

❑ **VALLADOLID**/EP.- El Tribunal Superior de Justicia (TSJ) de Castilla y León, a través de un auto, acordó paralizar los acuerdos adoptados por la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León que la permitían utilizar empresas de trabajo temporal, estimando así el recurso que había sido presentado por el sindicato Comisiones Obreras.

Para el sindicato recurrente, el fallo del Tribunal Superior de Justicia «supone un triunfo frente a la política de empleo que mantiene la Junta de Castilla y León y de la arbitrariedad que estos acuerdos suponen para las contrataciones de personal».

Desde el sindicato se reafirma su intención de seguir apostando por la defensa de los servicios públicos y de que las contrataciones de la Administración regional se realicen de acuerdo con lo recogido en la Constitución Española, «que garantiza que el acceso al empleo público responderá a los principios constitucionales de igualdad, mérito y capacidad, siendo una vulneración evidente de estos principios la contratación de trabajadores en precario por medio de empresas de trabajo temporal».

El auto dictado por el TSJ responde al recurso interpuesto por la Federación Regional de la Administración Pública de Comisiones Obreras, y redunda, según el sindicato, «en beneficio de todos los parados y ciudadanos de nuestra Comunidad».

Activada la alerta por lluvias en León, Zamora y Salamanca

❑ **MADRID**/EP.- La Dirección General de Protección Civil alertó ayer a los servicios de emergencia de titularidad estatal de Cataluña, Galicia y las provincias castellanoleonesas de Zamora, Salamanca y León, ante la previsión por parte del Instituto Nacional de Meteorología de fenómenos meteorológicos adversos.

En el oeste de Castilla y León se esperan hoy precipitaciones moderadas y frecuentes con registros de hasta 40 litros por metro cuadrado a la hora.

Estas precipitaciones serán similares en intensidad a la tormenta que descargó el martes pasado en Burgos, en donde se registraron 41,5 litros por metro cuadrado.

La tromba de agua –que se prolongó durante tres cuartos de hora– provocó inundaciones en garajes, locales comerciales y portales de numerosas zonas de la ciudad, siendo Gamonal el barrio más afectado. En Burgos no caía tanta agua desde septiembre de 1986, mes en el que se registraron precipitaciones que alcanzaron los 44,2 litros por metro cuadrado.

Fernández Lobato afirma que la evolución de la economía regional es «muy favorable»

❑ **LEÓN**/EP.- El presidente de la Confederación de Organizaciones Empresariales de Castilla y León (Cecale), José Elías Fernández Lobato, valoró ayer de manera positiva los datos ofrecidos por la Encuesta de opinión Empresarial de Castilla y León que la Consejería de Industria elabora trimestralmente e indicó que «este último trimestre presenta la opinión empresarial más favorable de los últimos años sobre el entorno económico».

A juicio de Lobato, «la situación económica en la región es muy parecida a la que vive el país y, por primera vez, según los datos del Instituto Nacional de Empleo (INEM) en la región, se está creando empleo neto que pasa de 40.000 y también crece de forma importante la población activa».

Entre los sectores «más favorables», Lobato asegura que «la opinión es muy buena en industria, fundamentalmente en relación con la inversión, destacando también el buen comportamiento de la construcción». Según el presidente de Cecale, «en la encuesta que se viene elaborando desde el año 94 se aprecia también una cierta euforia en el sector comercial de la región, un área que pasaba por una época desfavorable».

Asimismo, Lobato destacó el aumento cercano a un 5% que se está registrando este año en el consumo de energía eléctrica para usos industriales, lo que según explicó «indica que la actividad empresarial es mucho mayor que la del año anterior».

El presidente del Cecale hizo estas declaraciones tras la firma del convenio entre la Federación Leonesa de Empresarios (FELE) con el Banco Santander por el que la entidad bancaria ofrecerá una serie de productos y servicios financieros a las Pymes de la provincia de León afiliadas a la patronal.

EFE

LA JUNTA EDITA UNA AGENDA ESTUDIANTIL PARA FOMENTAR EL CONSUMO RESPONSABLE.– El director general de Comercio y Consumo de la Junta, Héctor García Arias (en la foto), presentó ayer la «Agenda Escolar de Consumo y Medio Ambiente», dirigida a estudiantes de entre doce y catorce años, con el fin de que los alumnos tengan una actitud crítica, responsable y sostenible hacia el consumo.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

TRIBUNA DE SALAMANCA

Cultura Espectáculos

El embrujo de Carlos Carrera no logró hechizar al público asistente al festival de San Sebastián

El amor de la película mexicana compitió con la violencia de la británica 'A Kind of Hush'

San Sebastián no tuvo ayer un buen día ya que las dos películas presentadas a concurso no convencieron al público, la mexicana por empalagosa y la británica por complicada. El gran protagonista fue el actor John Malkovich que inyectó la dosis de glamour propia del festival donostiarra.

EFE / SAN SEBASTIÁN

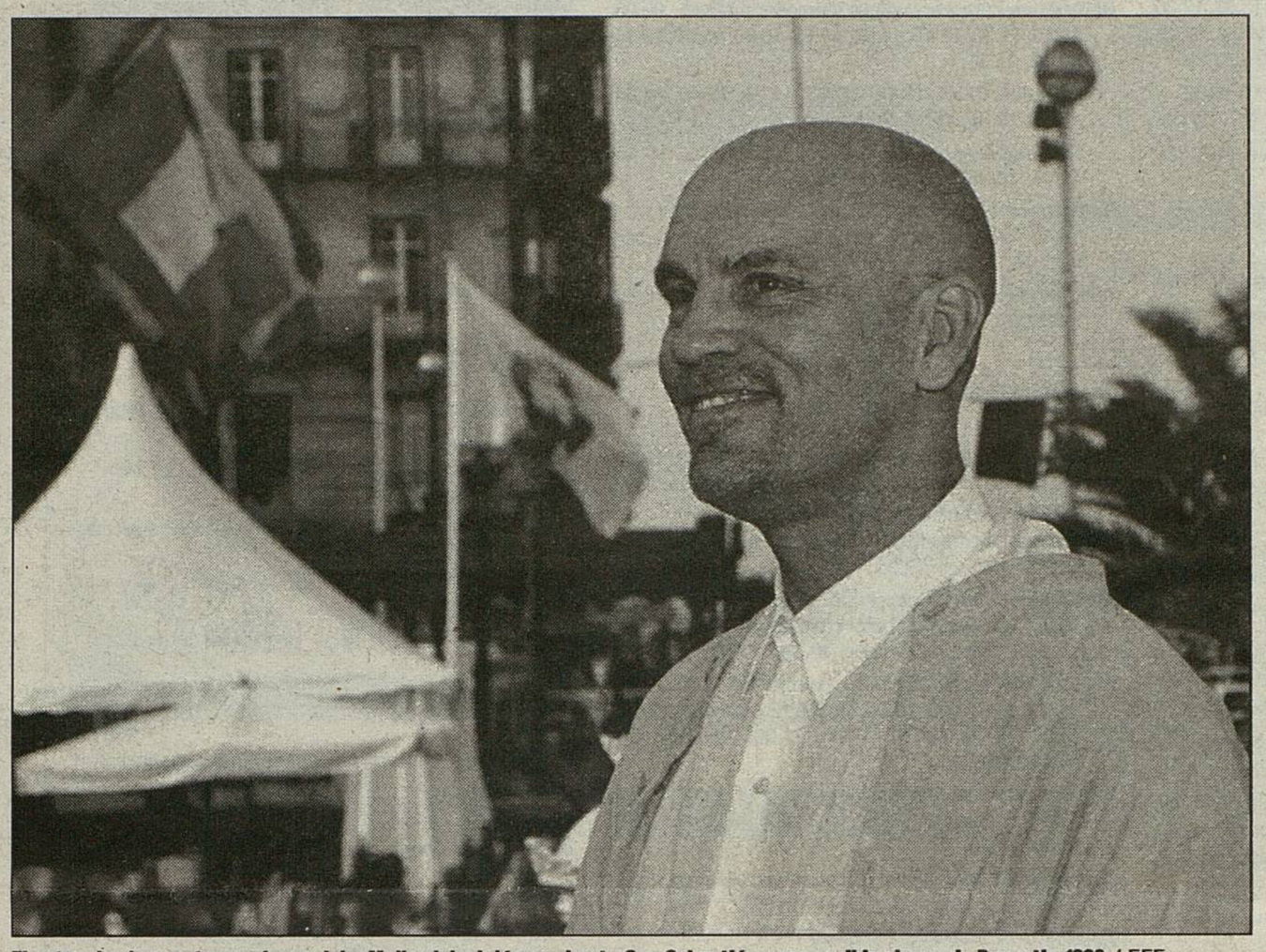
■ La jornada de ayer estuvo marcada por la mexicana 'Un Embrujo' que no logra hechizar y la británica 'A Kind of Hush' un filme de denuncia contra la corrupción de menores dirigido como un puzzle en el que el espectador tarda demasiado tiempo en hilar las piezas.

'Un Embrujo', cuarta película del mexicano Carlos Carrera, narra la historia de un chiquillo que cae hechizado por su maestra y cómo ésta y otras decisiones de su vida le irán llevando al lugar equivocado, volviendo al punto del que partió y del que continuamente intenta escapar.

Una historia realista pero a la vez mágica, en la que el cineasta intenta explicar que «el amor no se cura», tal como señaló en la rueda de prensa posterior al pase del filme y elige para ello la historia de «la consecuencia de las desatinadas decisiones del personaje».

La segunda película presentada ayer a concurso 'A Kind of Hush', significa el debut en la dirección de Brian Stirner, quien también firma el guión de este intrincado puzzle en el que pretende sumergir al espectador para que, tan sólo con atisbos, descubra el pasado oscuro de los personajes.

El director, Brian Stirner negó ayer toda relación con 'Sleepers', el famoso filme de Barry Lewison que aborda el tema de una forma similar, corrupción de menores venganza.



El actor de cine norteamericano John Malkovich viajó ayer hasta San Sebastián para recibir el premio Donostia 1998 / EFE

Malkovich: «Me gano la vida contando mentiras»

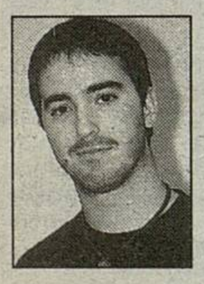
■ John Malkovich no es entusiasta del cine, no es cinéfilo y piensa que, al contrario de aquellos que dicen que la cámara no miente, «la cámara fue inventada para mentir, y yo me gano la vida contando mentiras». Por el contrario, el teatro es, para él, la prueba de que «un actor tiene calidad».

Malkovich que saltó a la fama como el Valmont de 'Las amistades peligrosas', hizo estas declaraciones en el marco del festival internacional de cine de San Sebastián, donde ayer le entregaron el Premio Donostia. El actor mostró una imagen del todo pesimista ante la situación actual de la industria del cine: «Cuando yo empecé, en 1984 (con 'Los gritos del silencio') todavía se hacían películas buenas, por lo menos alguien leía los guiones, pero ahora sólo se preparan fuegos de artificio, filmes pseudoporno... Les da igual, lo importante es vender». Por eso apunta que «los actores de hoy están en desventaja», ya que la calidad de las películas ha bajado a límites insospechados. «El negocio, explica, ha cambiado. Hace unos días hablé con mi amigo el cineasta Stephen Frears y me dijo que la industria era cinco veces peor que hace cinco meses. Es un efecto acumulativo».

La producción estadounidense protagoniza la jornada del certamen

MIGUEL Á. REFOYO / ENVIADO ESPECIAL EN SAN SEBASTIÁN

A pesar de que la calidad de las películas de esta edición del festival donostiarra parezca estar cayendo en picado tras los dos últimos días atiborrados de estrenos sin el menor interés, la oferta del día de ayer (más 'made in USA' que nunca) frenó un poco el espectacular progreso decadente.



Aunque la primera película que se pasó, 'A kind of hush', de Brian Stiner hizo bostezar a más de uno, no todo fue malo a sólo dos días del final de este certamen.

El reconocido realizador Bob Rafelson presentó su último trabajo 'Poodle Springs', un fallido intento por revivir el espíritu noir del cine negro recuperando la figura del famoso detective Philip Marlow con el rostro de un apático James Caan. No obstante, un filme correcto.

Mucho mejor estuvo la obra fuera de concurso 'Snake eyes', de Brian De Palma, que en forma de interesante thriller plagado de falsas apariencias logra una puesta escena magistral incluyendo, de paso, uno de los planos secuencias más largos que se recuerdan.

Además, se proyectó lo mejor de estos últimos días gracias a los hermanos Farrelly que asistieron al estreno de su exitosa 'Algo pasa con Mary', película que mosqueó mucho a los críticos más sibaritas (por dejarlos bien) y que fascinó a los periodistas más jóvenes, que no tienen tantos complejos cinéfilos.

Una historia insolente, degradante y sobre todo, políticamente incorrecta centrada en personajes perdedores que viven enamorados de una tal Mary, papel interpretado por una espléndida Cameron Díaz, que al final no apareció por el María Cristina. Una Lástima.

En otro aspecto, el enigmático actor John Malkovich recibió el Premio Donostia 1998 de manos del español Javier Bardem. Ambos serán director y actor respectivamente en una película sobre el líder de 'Sendero Luminoso'.

También se dejaron caer por San Sebastián el 'listillo' del cine español Alejandro Amenábar junto al cántabro Eduardo Noriega para presentar en la sección 'Made in Spanish' la exitosa y sobrevalorada 'Abre los ojos'.

De momento ya se empieza a pronosticar los posibles ganadores del festival.

Se habla de Ian McKellen para el premio al mejor actor por 'Gods and Mosters' o el de la juventud y el público que parecen apuntar a 'Central do Brasil', de Walter Salles, película del festival que a estas alturas es la que más ha gustado a todos.

BREVES

DELIBES/ El escritor rinde homenaje a Valladolid en 'El hereje'

■ Miguel Delibes escribió en tres semanas 'El camino' y ha tardado tres años en acabar su última novela, 'El hereje', una obra de «final de carrera» con la que este autor ha querido rendir homenaje a Valladolid, la ciudad «que me dio la palabra, mi verdadero instrumento de trabajo». «Tenía contraída una deuda importante con mi ciudad, una deuda vieja, de 77 años, y esta novela es una forma de restituirla», dijo en declaraciones Delibes, quien está convencido de haber escrito 'El hereje' en el momento «justo, cuando aún conservaba la lucidez y disfrutaba de una larga experiencia», la acumulada durante el medio siglo que ha dedicado a la literatura.

AMADOR/ Saca a la venta su disco 'Noches de Flamenco y Blues'

■ El pasado 22 de julio el guitarrista Raimundo Amador ofreció un concierto en la plaza de toros de Las Ventas acompañado por un nutrido grupo de amigos entre los que destacaba el guitarrista B.B. King. El espectáculo se llamó 'Noche de Flamenco y Blues' y ahora también da nombre a un nuevo disco. 'Noche de Flamenco y Blues', que saldrá el próximo lunes a la venta, es el tercer disco en solitario de Raimundo Amador, tras 'Gerundina' y 'En la esquina de Las Vegas', y el primero en directo. En él muestra su faceta como guitarrista de flamenco, blues y rock, además de la de cantante. «Mi padre me enseñó el flamenco y la calle el blues», explicó.

ALFIL/ El humorista Alexis Valdés reabre hoy las puertas del teatro

■ Uno de los humoristas más conocidos de Cuba, Alexis Valdés, a quien todo el mundo en la isla caribeña lo llama 'Bandurria', nombre de uno de sus personajes más populares, será el encargado de reabrir hoy las puertas de Teatro Alfil, cerrado por obras durante el verano para mejorar su insonorización. Alexis Valdés estrena el espectáculo 'Me sale de mi cabecita', una sucesión de breves historias cargadas de humor y sátira social, creadas por él y a las que se enfrenta solo en el escenario, «con el único objetivo de que la gente se divierta, según comentó el humorista. Este actor cubano, que se dio a conocer hace ocho meses en los escenarios catalanes con 'Angels a América' y 'La Tempestá', ofrece un «espectáculo en el que la figura del espectador es tan importante como la mía, porque hay una comunicación constante con él». 'Me sale de mi cabecita' incluye juegos de palabras entre el argot español y el cubano.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MD 26

el Periódico Adelanto DE SALAMANCA

DIARIO INDEPENDIENTE DE INFORMACIÓN. FUNDADO EN 1883

Redacción, administración y publicidad. Gran Vía, 56. Teléfono 923 28 02 28. Fax de redacción 923 28 02 61. Fax de administración, distribución y publicidad 923 28 02 60

De los artículos firmados responden siempre sus autores, sin que su publicación suponga que el periódico comparta necesariamente sus ideas.

LA ENTREVISTA | **MARÍA GARCÍA**

La secretaria provincial de UGT lamenta que los parados salmantinos estén desunidos para luchar por sus intereses, pero también critica a los empresarios interesados en aumentar la bolsa de desempleo para poder fijar condiciones leoninas. Aunque la economía nacional va bien, opina que los trabajadores no se están beneficiando.

"No podemos vivir sólo de cultura"

JUAN CARLOS HERNÁNDEZ | SALAMANCA

María García ha llevado un aire nuevo a la UGT en Salamanca.

– Con más de un 24% de parados, ¿a quién defiende un sindicato?

– Los sindicatos no representamos sólo a los trabajadores, sino un modelo de sociedad y de justicia. También a los parados, porque tenemos muchos afiliados en esa situación y nos preocupamos de de facilitarles formación y asesoramiento. Ellos no se unen porque en Salamanca no hay solidaridad y entre ellos mismos existe rivalidad por conseguir un empleo. Hay demasiada apatía. Es como si estuviéramos más motivados los sindicatos que ellos mismos, y nosotros estamos dispuestos a ayudarlos, porque no se pueden consentir situaciones como la de Béjar. Los parados no deben resignarse, sino movilizarse.

– ¿Eso serviría para algo?

– Sí. No te quepa la menor duda. El diálogo es necesario, pero los sindicatos ya estamos hartos de palmaditas en el hombro. Si se organiza una movilización ciudadana seria y apolítica, los responsables políticos pondrían medidas, porque también hay apatía política y resignación. Los políticos cortan cintas e inauguran plazas, pero no hacen nada para remediar el paro, que es el principal problema de Salamanca, junto a la pobreza.

– ¿Los sindicatos han sabido adaptarse al cambio de los tiempos?

– Muchísimo más rápido que los empresarios. Los trabajadores hemos hechos demasiadas cesiones para crear puestos de trabajo. Ahora, nos encontramos que la economía va bien y los trabajadores no reciben nada.

– ¿Se arrepienten de haber firmado la última reforma laboral?

– No es arrepentimiento, pero lo cierto es que la buena voluntad de los sindicatos no se ha sabido entender y han abusado de ella. Ha quedado claro que somos los únicos interesados en proteger los puestos de trabajo. A los empresarios les interesa que haya paro para negociar a la baja y fijar sus condiciones. El sistema perverso lo han creado ellos.

– *España va bien*, ¿para quién?

– España va mal y nosotros, peor. Lo de Salamanca es grave. No podemos vivir sólo de la cultura y de nuestros monumentos. Necesariamente tiene que haber alguna cosa más.

ALMEIDA

SINDICALISTA. María García no quiere pasar, de momento, a la política para continuar en el mundo sindical.

– ¿Cuál es el remedio?

– No hay soluciones mágicas, pero, como mínimo, tiene que haber un compromiso político y un proyecto para Salamanca. No hacen más que anunciar cosas que se van a hacer, pero cada día vemos cómo se empobrece Salamanca. Ahora parece que en UGT estamos para despertar conciencias.

– ¿Esa función no corresponde a los partidos?

– En teoría es un papel suyo, pero nosotros tenemos nuestra propia responsabilidad, porque si los trabajadores y los parados salmantinos no luchamos, nadie lo va a hacer por nosotros. Hay demasiado conformismo en Salamanca y los ciudadanos viven en la resignación y eso nos pone las cosas muy difíciles a los sindicatos.

TOMANDO NOTA

NUEVO LIBRO DE DELIBES

■ **Miguel Delibes**, a punto de cumplir los 78 años, acaba de presentar en Madrid su última novela, en la que vuelve a resaltar los valores castellanoleones. La obra está inspirada en Valladolid, una tierra a la que el escritor profesa un gran respeto y admiración, y que representa su cariño hacia toda la región.

CULTURA EN PEÑARANDA

■ La localidad peñarandina se ha convertido en el punto de mira social con la celebración, en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, del primer seminario hispano-alemán sobre ecología y cultura. Una iniciativa sin precedentes que colaborará en la proyección de la provincia salmantina ante la *capitalidad* del 2002.

UN NUEVO RETRASO

■ El edil de Medio Ambiente de Santa Marta, **Alfonso Anaya**, desmiente las acusaciones de los ecologistas sobre el concurso de ideas de la Isla del Soto. A causa de estos malentendidos, el proyecto de este parque se retrasará por la presentación de alegaciones.

MAÑANA...

SOLIDARIDAD

■ La Casa de Cultura y Solidaridad organiza una Semana de la Solidaridad en Salamanca, con diversoa actos en la Plaza Mayor.

BALONCESTO

■ El Halcón Viajes juega mañana en Vigo ante el Banco Simeón en la segunda jornada de la Liga de baloncesto femenino, División de Honor.

FÚTBOL SALA

■ El Sol Fuerza disputa la tercera jornada de Liga Nacional de Fútbol Sala en Ferrol ante el O'Parrulo.

UNIVERSIDAD SEK

■ El director general de Universidades asiste al mediodía a la apertura del curso académico 1998-99 en la Universidad Internacional SEK.

GARFIELD
Tira cómica de Jim Davis

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EFE

El escritor vallisoletano Miguel Delibes en su despacho con un cartel de su último trabajo.

Delibes asegura que su última novela «El hereje» es obra «de fin de carrera»

Asegura que es su personal homenaje de madurez a su ciudad natal

VALLADOLID.— Miguel Delibes escribió en tres semanas «El camino» y ha tardado tres años en acabar su última novela, «El hereje», una obra de «final de carrera» con la que este autor ha querido rendir homenaje a Valladolid, la ciudad «que me dio la palabra, mi verdadero instrumento de trabajo».

«Tenía contraída una deuda importante con mi ciudad, una deuda vieja, de 77 años, y esta novela es una forma de restituirla», dijo en declaraciones a Efe Delibes, quien está convencido de haber escrito «El hereje» en el momento «justo, cuando aún conservaba la lucidez y disfrutaba de una larga experiencia», la acumulada durante medio siglo de literatura.

La novela que estos días publica Destino está ambientada en el Valladolid del siglo XVI y recrea las vicisitudes que sufrió el círculo erasmista de Agustín de Cazalla, el capellán de Carlos V que fue juzgado con gran severidad, junto a los demás integrantes del foco luterano que hubo en esta ciudad.

Son 500 páginas que Delibes ha escrito a mano, con un rotulador azul «de punta no demasiado gruesa» y en cuartillas hechas con restos de bobinas de papel de periódico. Así escribió también «La sombra del ciprés es alargada», su primera novela y con la que en 1948 ganó el Premio Nadal.

Los «progresos técnicos» de este novelista, considerado uno de los escritores españoles más relevantes del siglo XX y que ha visto traducida buena parte de su obra a numerosos idiomas, no han llegado siquiera a la máquina de escribir. El ordenador le «impone» y si se le pregunta por Internet, confiesa sin ambages que le «asusta».

No parece muy de acuerdo Delibes con que «El hereje» se califique de novela histórica, «desde el momento», asegura, «en que la fábula se impone a la historia», y para no correr el peligro de que los personajes quedaran desdibujados en aras al rigor histórico, ha «acentuado sus trazos» y los ha dotado de la misma fuerza de la que gozan los protagonistas de cualquiera de sus novelas.

El protagonista de su última novela, Cipriano Salcedo, es un rico hacendado pero, «de tejas abajo, es un perdedor, lo que suele ser una constante en mis escritos», si bien en este caso no se trata de un desheredado como El Ratero o El Azarías de «Los santos inocentes», sino «un hombre social y económicamente brillante pero destruido por razones de otro tipo», añade Delibes.

Miembro de la Real Academia de la Lengua desde 1973, el autor de «La hoja roja», «Las ratas», «Diario de un cazador» y «Señora de rojo sobre fondo gris», admite que no le ha dedicado demasiado tiempo a la Docta Casa y que ha sido un académico «poco laborioso». «Me culpo de ello y pido perdón», asegura.

La «guinda» del Nobel

Con más de 50 libros a sus espaldas, Miguel Delibes no se arrepiente en absoluto de ninguno de sus personajes, porque «ellos son en gran parte mi autobiografía; lo que yo soy está en ellos», y aunque es consciente de que le han ido «acortando la vida» sabe también que «le dan otra profundidad de la que no disponen los que no se dedican a este oficio».

Galardonado con los premios más destacados que se pueden conceder a los escritores de habla hispana (Príncipe de Asturias, Nacional de las Letras y Cervantes, entre ellos), el autor de «Los santos inocentes» admite que el Nobel sería sin duda «la guinda» que coronaría su carrera, pero afirma a renglón seguido que «sería una guinda muy cara».

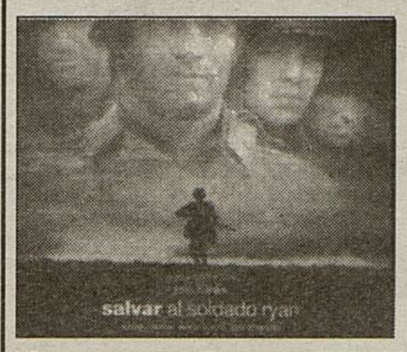
«A mí me dan lástima los Nobel que van a recibir el premio con edad de Nobel y en dos años no pueden levantar cabeza. Prefiero mantener la cabeza sin la guinda», subraya este escritor, 9 de cuyas novelas han sido llevadas al cine.

De la intolerancia del Santo Oficio con los seguidores de Lutero hay pruebas sobradas en «El hereje», y aunque el autor de «Cinco horas con Mario» considera que juzgar desde la actualidad las creencias religiosas del siglo XVI «no es jugar limpio», sabe que «no podríamos vivir sin hacerlo».

«Hay que erradicar de las religiones todo elemento de agresividad y si hoy son otros los intolerantes debemos ayudarles a ver que el odio, por definición, nunca podrá ser un elemento religioso», dice Miguel Delibes al reflexionar sobre la época actual.

LAUREN VALLADOLID
THX
Multicines
CENTRO COMERCIAL VALLSUR Camino Viejo de Simancas, s/n

SALA 1
A las 4.15, 7.30 y 10.45



SALA 7
A las 4.15, 6.20, 8.25, 10.30 y 0.35

SALA 2
A las 4.30, 6.30, 8.30, 10.30 y 0.30

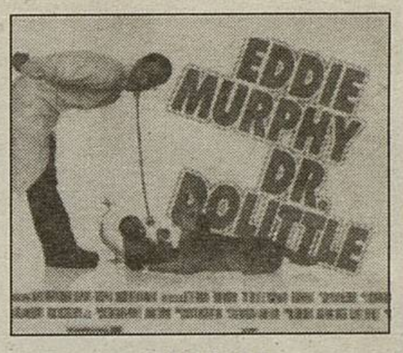
SALA 8
A las 4.30, 6.30, 8.30, 10.40 y 0.30

SALA 3
A las 4.15, 6.20, 8.25, 10.30 y 0.35

SALA 9
A las 4.10, 6.20, 8.30, 10.40 y 0.50

SALA 4
A las 4.30, 7.15, 10 y 0.30

SALA 10
A las 4.30, 6.30, 8.30, 10.30 y 0.30



SALA 5
A las 4.45, 6.45, 8.45, 10.45 y 0.45

SALA 11
A las 4.30, 7.15, 10 y 0.30

SALA 6
A las 4.45, 6.45, 8.45, 10.45 y 0.45

SESIONES MATINALES
A las 11.30

TODOS LOS SABADOS
SESIONES MATINALES
A LAS 11.30 H.
500 pesetas

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Sociedad

La Iglesia analiza la violencia ejercida en su nombre en los últimos diez siglos

Una comisión de teólogos establecerá las bases para una petición de perdón

Una comisión de teólogos, escogidos por el Papa, examinará la semana próxima un documento de 35 páginas en el que se analizan violencias y represiones perpetradas en nombre de la Iglesia en los últimos diez siglos. El documento incluye referencias a las hogueras de la Inquisición y a las masacres de los cruzados, y debe servir de base para la solemne petición de perdón que preve hacer el Papa durante el Jubileo del año 2000.

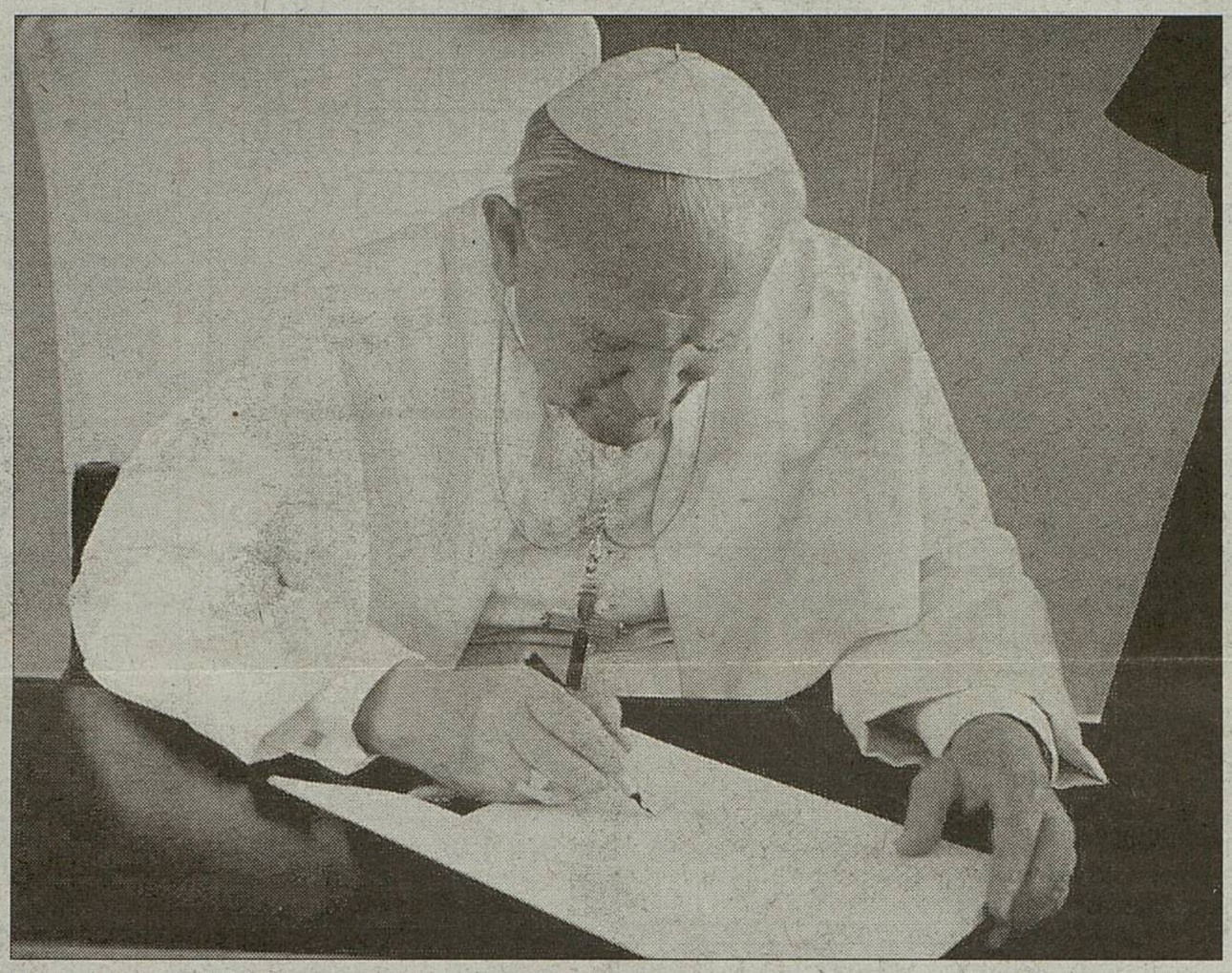
Beatriz Iraburu.
CORRESPONSAL EN ROMA

El cardenal Joseph Razinger, que presidirá los trabajos de la comisión, cree, como Juan Pablo II, que la Iglesia debe *«purificarse»* si quiere robustecerse: *«La Iglesia,* –explicaba el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el antiguo Santo Oficio– *se arrodilla para caminar mejor»*. Esta actitud, defendida por Karol Wojtyla en su encíclica *Ante el Tercer Milenio* (1994), incomoda a algunos prelados.

El cardenal Giacomo Biffi, arzobispo de Bolonia y representante destacado del sector más conservador, no ha ocultado su malestar por el hecho de que los redactores del documento hayan incluido, entre las tropelías por las que es preciso pedir perdón, los excesos cometidos durante las Cruzadas. Biffi, cuyo papel en un eventual cónclave podría ser relevante, es de los que piensa que aquellas ocho expediciones militares a Tierra Santa, instigadas y alentadas por los papas, constituyen páginas *«muy honrosas de nuestra historia por salvar la identidad cristiana y ayudar a la evangelización»*. El juicio de la inmensa mayoría de los historiadores, incluídos muchos católicos, es notablemente más matizado.

Las matanzas perpetradas por los cristianos en las poblaciones conquistadas (*«Cuando estimaron que el Salvador había sido suficientemente vengado, es decir, cuando ya apenas quedaba nadie con la vida, fueron todos a posternarse ante el Santo Sepulcro»*, escribía el historiador francés Jules Michelet, refiriéndose a la toma de Jerusalén, en 1099), superaron con mucho, en frecuencia y salvajismo, a las llevadas a cabo por Saladino en su reconquista de las tierras arrebatadas a los musulmanes. Lejos de condenar, algunos pontífices de la época atizaban la barbarie: así, Urbano II, que lanzó al primera cruzada, abogaba por el *«exterminio de la raza vil»*, *«despreciable y degenerada»*, que vivía en Palestina.

El Vaticano de Karol Wojtyla, o, al menos, la mayor parte de quienes están en su vértice, cree que, también en el caso de las cruzadas, se impone un mea culpa. *«La Iglesia, como tal, es santa; pero los hombres que la componen son frágiles,* –exponía Rino Fisichella, obispo auxiliar de Roma–. *Si ha habido culpas es preciso pedir perdón, incluso si ese acto es luego instrumentalizado»*. Otro capítulo del documento, el dedicado a la Inquisición, puede resultar no menos doloroso de asumir, –dos de los inquisidores más implacables de los estados pontificios, Carlos Borromeo y el futuro Pío V, fueron ambos proclamados santos–. Lo casos del dominico Gerolamo Savonarola, el bohemio Jan Hus y el estudioso Giordano Bruno, quemados vivos los tres por *«heréticos»*, serán mencionados.



El Papa Juan Pablo II firma una encíclica. FOTO AP

Robles presenta un plan de ayuda a delincuentes toxicómanos

Efe. SANTA CRUZ DE TENERIFE

El delegado del Gobierno para el Plan Nacional de Drogas, Gonzalo Robles, presentó ayer en Tenerife un programa pionero de asistencia en las comisarías destinado a afrontar los factores que originan el binomio entre delincuencia y ciertos tipos de drogodependencias.

Este programa cuenta con un presupuesto de 25 millones de pesetas para Canarias y pretende dar apoyo médico y social a los drogodependientes que lo soliciten tras su detención.

Gonzalo Robles explicó en una rueda de prensa que este programa se desarrollará como experiencia piloto en siete ciudades dos de las cuales son Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, en las que dada su peculiaridad geográfica las experiencias tendrán carácter insular.

El equipo terapéutico que desarrollará el programa estudiará los casos de forma individual, hará un seguimiento de los mismos y asesorará a los enfermos, abogados, personal de la Administración de Justicia e integrantes de las Fuerzas de Seguridad del Estado. Robles recalcó que la labor prioritaria de este equipo de asistencia será la de atender a los drogodependientes que sean trasladados a las comisarías por causas de presunta comisión de delitos.

El equipo estará formado por dos médicos, dos trabajadores sociales y un administrativo, y operará allí donde sea requeridos o donde se produzca la detención.

CENTRO VALLISOLETANO DE MASAJE

IMPARTE CURSO DE:
- QUIROMASAJE
- MASAJE DEPORTIVO
- REFLEXOLOGIA
- DRENAJE LINFATICO Y OTRAS TERAPIAS MANUALES

Información: Calle 20 de Febrero, nº 6, Esc. Izq. 1º. Teléfono 983 377080

Para crear Empresa de Alta Rentabilidad
busco
SOCIOS
Interesados llamar al teléfono
91 401 15 31
Horario de oficina

ASOCIACION DE VECINOS LA LAGUNA
SECTOR II
TORRELAGO
Convoca a todos los asociados, vecinos y compradores (afectados FADESA), a la reunión que se celebrará en el salón de actos del Ayuntamiento de Laguna de Duero, el próximo domingo, día 27, a las 12,00 horas.

"¿Por qué un solo cliente me pagó más de 1.000.000 ptas. por unos días de trabajo?"

"Porque reduje sus gastos y me pagó con el 50% del ahorro"

E.R.A. , el Líder Mundial en Análisis y Reducción de Gastos, desde 1984 ha ahorrado a las empresas miles de millones en sus gastos (seguros, transportes telecomunicaciones, material de oficina, limpieza, energía, etc.). Trabajamos en base a resultados; sólo facturamos el 50% del ahorro conseguido en el 1er año.

Como asociado a E.R.A., Vd. recibirá una formación específica que, junto a su experiencia profesional, le permitirá convertirse en uno de nuestros analistas. Imagen de marca, técnicos, asistencia, Intranet con bases de datos y ayudas a la gestión,... son medios que ponemos a su disposición. Inversión: 2.500.000 ptas.

Tel. 93 226.04.38 Fax 93 226.59.38

EXPENSE REDUCTION ANALYSTS

TRANSPORTISTAS
CURSO DE
MERCANCIAS PELIGROSAS
Días 9, 10, 11, 17 y 18 de Octubre
CENTRO DE FORMACION DE TRANSPORTISTAS
CENTRO HOMOLOGADO POR LA DGT N.º MP-0037
PALENCIA • 979 740266

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

CULTURA

EFE

El escritor vallisoletano ha volcado sus 50 años de experiencia literaria en esta novela.

Delibes rinde homenaje "a la ciudad que me dio la palabra"

El escritor vallisoletano presentó ayer su última novela 'El hereje', una obra que el autor define como "de final de carrera"

EFE. Madrid

Miguel Delibes escribió en tres semanas *El camino* y ha tardado tres años en acabar su última novela, *El hereje*, una obra de "final de carrera" con la que este autor ha querido rendir homenaje a Valladolid, la ciudad "que me dio la palabra, mi verdadero instrumento de trabajo".

"Tenía contraída una deuda importante con mi ciudad, una deuda vieja, de 77 años, y esta novela es una forma de restituirla", dijo Delibes, quien está convencido de haber escrito *El hereje* en el momento "justo, cuando aún conservaba la lucidez y disfrutaba de una larga experiencia", la acumulada durante el medio siglo que ha dedicado a la literatura.

La novela que estos días publica la editorial Destino está ambientada en el Valladolid del siglo XVI y recrea las vicisitudes que sufrió el círculo erasmista de Agustín de Cazalla, el capellán de Carlos V que fue juzgado con gran severidad, junto a los demás integrantes del foco luterano que hubo en esta ciudad.

Son 500 páginas que Delibes ha escrito a mano, con un rotulador azul "de punta no demasiado gruesa" y en cuartillas hechas con los recortes de *El Norte de Castilla* (periódico que dirigió y al que sigue vinculado).

Así escribió también *La sombra del ciprés es alargada*, su primera novela y con la que en 1948 ganó el Premio Nadal.

Los "progresos técnicos" de este novelista, considerado uno de los escritores españoles más relevantes del siglo XX y que ha visto traducida buena parte de su obra a numerosos idiomas, no han llegado siquiera a la máquina de escribir.

Una novela "no-histórica".

El ordenador le "impone" y si se le pregunta por Internet, confiesa sin ambages que le "asusta". No parece muy de acuerdo Delibes con que *El hereje* se califique de novela histórica, "desde el momento -asegura- en que la fábula se impone a la historia", y para no correr el peligro de que los personajes quedaran desdibujados en aras al rigor histórico, ha "acentuado sus trazos" y los ha dotado de la misma fuerza de la que gozan los protagonistas de cualquiera de sus novelas.

El protagonista de su última novela, Cipriano Salcedo, es un rico hacendado pero, "de tejas abajo, es un perdedor, lo que suele ser una constante en mis escritos", si bien en este caso no se trata de un desheredado como El Ratero o El Azarías de *Los santos inocentes*, sino "un hombre social y económicamente brillante pero destruido por razones de otro tipo", añade Delibes.

Con más de 50 libros a sus espaldas, Miguel Delibes no se arrepiente en absoluto de ninguno de sus personajes, porque "ellos son en gran parte mi autobiografía. Lo que yo soy está en ellos", y aunque es consciente de que le han ido "acortando la vida" sabe también que "le dan otra profundidad de la que nos disponen los que no se dedican a este oficio".

Galardonado con los premios más destacados que se pueden conceder a los escritores de habla hispana (Príncipe de Asturias, Nacional de las Letras y Cervantes, entre ellos), el autor de *Los santos inocentes* admite que el Nobel sería sin duda "la guinda" que coronaría su carrera, pero afirma a renglón seguido que "sería una guinda muy cara".

"A mí me dan lástima los Nobel que van a recibir el premio con edad de Nobel y en dos años no pueden levantar cabeza. Prefiero mantener la cabeza sin la guinda", subraya este escritor, nueve de cuyas novelas han sido llevadas al cine.

Intolerancia probada.

De la intolerancia del Santo Oficio con los seguidores de Lutero hay pruebas sobradas en *El hereje*, y aunque el autor de *Cinco horas con Mario* considera que juzgar desde la actualidad las creencias religiosas del siglo XVI "no es jugar limpio", sabe que "no podríamos vivir sin hacerlo".

"Hay que erradicar de las religiones todo elemento de agresividad y si hoy son otros los intolerantes debemos ayudarles a ver que el odio, por definición, nunca podrá ser un elemento religioso", dice Delibes. Delibes admite que ha sido un académico "poco laborioso" desde que ingresó en la Real Academia de la Lengua en 1973.

GRANADA

Agotadas en menos de una hora las entradas para el concierto de Lou Reed

El cantante neoyorquino actuará el 2 de octubre en la Casa-Museo de García Lorca

EFE. Granada

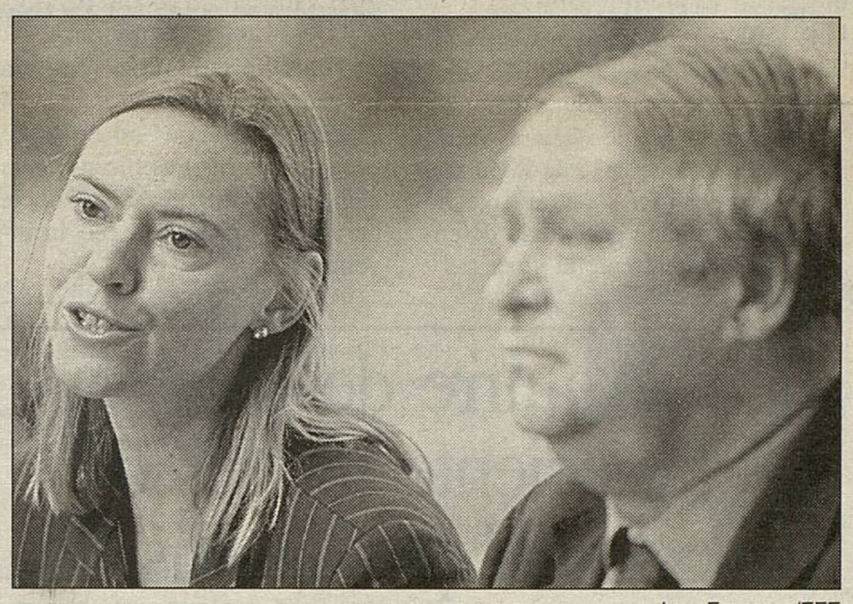
Las algo más de trescientas entradas que se habían puesto a la venta para poder asistir al concierto que el cantante neoyorquino Lou Reed ofrecerá el próximo 2 de octubre en la Casa-Museo García Lorca de la Huerta de San Vicente de Granada se vendieron ayer en menos de una hora.

Según informaron fuentes de la organización, las entradas fueron vendidas en su totalidad poco antes de que se abriera al público la taquilla.

Durante la presentación el lunes del concierto del antiguo líder de la *Velvet Underground*, la directora de la Huerta de San Vicente, Laura García Lorca, lamentó el escaso aforo con el que cuenta el recinto y anunció la próxima construcción de un anfiteatro con capacidad para unas seiscientas personas dentro del parque que rodea la antigua casa veraniega de la familia del poeta granadino.

Adelantó también que para el próximo día 26 de noviembre se celebrará un concierto que servirá como despedida de los actos del Año Lorca que se ha conmemorado este año.

Este último concierto tendrá lugar en el Palacio de los Deportes de Granada, recinto que tiene una capacidad para 5.000 personas, y en él, se contará con la participación del propio Lou Reed, de la cantante Patti Smith, el cubano nonagenario Compay Segundo, el artista español Raimundo Amador, y dos grandes del flamenco como son Enrique Morente y *Tomatito*, entre otros.



JUAN FERRERAS/EFE

La sobrina de García Lorca, ayer en la presentación del concierto.

Numerosos incunables y curiosidades en la décima edición del libro de viejo

EFE. Madrid

Cuarenta y cuatro libreros llegados a Madrid desde casi todas las Comunidades españolas participan desde ayer y hasta el próximo 12 de octubre en la X Feria del Libro antiguo y de ocasión, donde se pueden comprar desde incunables a tebeos y postales, cuyo precio oscila entre las 100 y el millón de pesetas.

El alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano inauguro ayer por la mañana la Feria del Paseo de Recoletos, donde se venden alrededor de 450.000 volúmenes, desde incunables y ejecutorias de los siglos XV y XVI, a libros curiosos como una edición de *Marcelino Pan y Vino* en japonés.

Durante su recorrido por la feria, el alcalde fue obsequiado por el librero García Prieto de Madrid con una edición facsímil de un manuscrito en plumilla, de 1638, titulado *Privilegio de la calidad que han de tener los que hubieren de ser regidores de la Villa de Madrid*, que el regidor prometió "estudiar con mucho detenimiento" para incorporar las enseñanzas positivas a su tarea diaria.

Álvarez del Manzano comentó que no es la primera vez que los libreros le obsequian con literatura "didáctica", pues "el año pasado me entregaron un manual de principios de siglo, con enseñanzas o consejos para ser alcalde que sirven para hoy y son muy interesantes", entre ellos "un apartado donde se castiga con sanciones muy fuertes a los que pegan al corregidor. Voy a ver si lo ponemos en práctica".

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AND, 60,4,10 30

CULTURA

Luis Suñén, nuevo director de Alianza Editorial

MADRID. Europa press

Luis Suñén ha sido nombrado nuevo director de Alianza Editorial, perteneciente al Grupo Anaya. Sustituye a Víctor F. Freixanes, escritor y editor también, que en los últimos años ha compaginado en el mismo grupo la dirección de la División de Ediciones Gnerales (Tecnos, Cátedra, Anaya, Touring, Pirámide, etc) con la dirección general de la propia Alianza. Víctor F. Freixanes regresará a Galicia, con atención especial a su actividad literaria y universitaria y queda vinculado al Grupo Anaya como consejero asesor. El nuevo director de ALianza Editorial tiene 47 años. Estudió Medicina y Filosofía y letras (Literatura Hispánica) en la Universidad Complutense. Desde diciembre de 1992 y hasta la fecha fue director de ediciones de Acento Editorial (Grupo SM). Anteriormente, Luis Suñén fue director editorial de Alfaguara (Grupo Santillana) y director creativo de CP Servicios de Comunicación (Grupo Contrapunto), así como asesor ejecutivo del Ministerio de Cultura, en 1983, y adjunto a la dirección de ediciones de Editorial Aguilar, puesto desde el que se incorporó a Alfaguara.

Antonio de Villena acaba de publicar su último libro

MADRID. Agencias

El escritor Luis Antonio de Villena manifestó que se ha sentido atraído «por el lado quimérico y tremendón de Luis II de Baviera, esa búsqueda de intentar ensanchar desde la mente los terrenos de la realidad para hacerla más rica y plural».

De Villena acaba de publicar en Editorial Planeta su último libro «Oro y locura sobre Baviera», en torno a Luis II, que sitúa a este monarca en los abismos. Precisó Villena que Luis II entendía que lo normal debe ensancharse y es mucho más generoso que la moral puritana o la burguesa. «Fue un mecenas porque le apasionaba la música. Wagner se lo debió todo porque le dió todo lo que le pidió».

Esta generosidad de Luis II de Baviera con Wagner se debió, según este escritor, a que le atraía el tipo de música que componía el autor.

«No estoy muy seguro de que hoy exista esa misma pasión por el arte». Villena afirmó que Luis II de Baviera no fue un buen gobernante y llevó a la ruina a su país. No obstante, quitó importancia a este hecho, indicando que invirtió su capital.

XV FESTIVAL DE ORGANO «CATEDRAL DE LEON»

LUIS DE LA MATA

La Orquesta Sinfónica de Galicia, en su actuación de ayer en Ponferrada.

El concierto ha sido patrocinado por la «Fundación Caixa Galicia»

La Sinfónica de Galicia actuará hoy por la noche en la Catedral

Miguel A. Nepomuceno

El segundo concierto de la Orquesta Sinfónica de Galicia, el anterior fue el pasado jueves en Ponferrada, tendrá lugar hoy, a las 21 horas, en la Catedral, dentro del marco del XV Festival Internacional de Organo, patrocinado por la «Fundación Caixa Galicia». Con el violonchelista Marín Cazaku, la formación gallega ofrecerá un programa integrado por obras de Beethoven «Obertur a Coriolano» y «Sinfonía n.º 3», «Heroica» y las «Variaciones sobre un tema en Rococó» de Tchaikosky.

En esta ocasión será Achim Fiedler quien se pondrá al frente de la formación de Víctor Pablo Pérez, un alemán de Stuttgart, ciudad en la que comenzó sus primeros estudios de piano y violín. Compaginó sus estudios de dirección en Milán con Franco Gallini y en la Musikhochule de Stuttgart con Thomas Ungar. En 1997 recibió la beca Karajan y en 1991 inició su carrera profesional dirigiendo orquestas alemanas. En agosto de 1996 fue primer premio en el concurso internacional de Cadaqués.

El chelista Marín Cazaku nació en 1956 y se graduó en la Academia de Música de Bucarest, donde escribió violonchelo tocando con profesores de la talla de Serafín Antropov y Aurel Niculescu de quien fue su ayudante en clases magistrales. Cazaku ha sido el vencedor en competiciones internacionales de Ginebra, Leipzig y Bolonia. Su nombre ha estado presente en los programas de los principales festivales europeos y sus grabaciones discográficas figuran en las tiendas más importantes de los cinco continentes.

LIBRO

«Poemas revelados», texto fruto del trabajo de Benedetti y Longoni

MADRID. Efe

La poesía puede emanar de imágenes fortográficas escuetas, en opinión del escritor uruguayo Mario Benedetti, que presentó ayer el libro «Poemas revelados», en el que se recogen textos del poeta ilustrados con fotografías del argentino Eduardo Longoni.

Este libro ha sido publicado por la editorial argentina Losada y la catalana Océano, que el pasado año firmaron un acuerdo para lanzar una serie de obras de la Biblioteca clásica y contemporánea, con el nombre de Clásicos Universales.

«Poemas revelados» es fruto del trabajo, tanto fotográfico como de elección de textos, realizado durante cuatro meses por Longoni y Mario Benedetti.

Para el escritor, ésta ha sido una «apasionante experiencia» que le ha servido para recuperar estampas del pasado, «de los barrios y calles que en numerosas ocasiones aparecen en mis obras. Son ilustraciones de una ciudad remota y actual que es para mí entrañable y que ha quedado algo desdibujada en mi memoria después de doce turbios y enturbiadores años de exilio».

Benedetti, que se considera un adicto a la fotografía, cree que las imágenes fotográficas toman momentos de la realidad «sin necesidad de establecer historia, son momentos clave y privados. La fotografía y la poesía tienen una conexión lógica» y ambas se basan en imágenes.

Delibes: «El Hereje salda la deuda que tenía con mi cuidad»

VALLADOLID. Efe

Miguel Delibes escribió en tres semanas «El camino» y ha tardado tres años en acabar su última novela, «El Hereje», una obra de «final de carrera» con la que este autor ha querido rendir homenaje a Valladolid, la ciudad «que me dio la palabra, mi verdadero instrumento de trabajo».

«Tenía contraída una deuda importante con mi ciudad, una deuda vieja, de 77 años, y esta novela es una forma de restituirla», dijo Delibes, quien está convencido de haber escrito «El hereje» en el momento «justo, cuando aún conservaba la lucidez y disfrutaba de una larga experiencia», la acumulada durante el medio siglo que ha dedicado a la literatura.

La novela que estos días publica Destino está ambientada en el Valladolid del siglo XVI y recrea las vicisitudes que sufrió el círculo erasmista de Agustín de Cazalla, el capellán de Carlos V que fue juzgado con gran severidad, junto a los demás integrantes del foco luterano que hubo en esta ciudad.

Son 500 páginas que Delibes ha escrito a mano, con un rotulador azul «de punta no demasiado gruesa» y en cuartillas hechas con los recortes de «El Norte de Castilla» (periódico que dirigió y al que sigue vinculado).

El museo de la Catedral abre gratis sus puertas en San Froilán

DL

La iniciativa de poder visitar de forma gratuita el museo de la Catedral de León durante las fiestas de San Froilán, coincide con las Jornadas Europeas de Patrimonio, que se celebrarán hoy y mañana. El lema es «Conocer las catedrales». En España, cada Comunidad Autónoma celebra unas jornadas de puertas abiertas en detreminadas catedrales, entre las que se incluye la de Astorga, para que puedan ser visitadas de forma gratuita por los ciudadanos. Lanzadas en 1991 por el Consejo de europa, las jornadas Europeas de Patrimonio son días de puertas abiertas que ofrecen la posibilidad de conocer el patrimonio histórico de modo gratuito. Se ofrece así una ocasión de visitar monumentos y lugares de interés cultural que habitualmente no sean accesibles o que tengan una especial significación cultural e histórica.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Tema de portada / La nueva obra de un clásico

Delibes dispara de nuevo

Miguel Delibes ronda la idea de cerrar totalmente la actividad literaria, y hasta casi vital, desde 1989, a partir de su teoría de la "media ración". La aparición, el próximo martes, de *El hereje*, su novela número 22, culmina, paradójicamente, una de las etapas más intensas y creativas del autor.

Ramón García Domínguez

Miguel Delibes, el escritor castellano que el 17 de octubre cumplirá 78 años, está también a punto de publicar su vigesimosegunda y quizá más ambiciosa novela: *El hereje*.

En 1994, sin embargo, en el acto de entrega del Premio Cervantes, en Alcalá de Henares, el novelista había dejado entrever presagios negativos –muy comentados luego en la prensa– sobre su quehacer y su futuro literario y novelístico. **"Antes que a conservar la cabeza muchos años** –dijo en aquella importante ocasión–, **a lo que debo aspirar es a conservar la cabeza suficiente para darme cuenta de que estoy perdiendo la cabeza. Y en ese mismo instante frenar, detenerme al borde del abismo y no escribir una letra más".**

No era la primera vez, no obstante, que a Delibes le rondaba la idea de ir cerrando definitivamente su actividad literaria. Su actividad literaria y otras aficiones que ha venido cultivando a lo largo de su vida el escritor castellano: la caza, por ejemplo, o cualquier otra práctica al **"aire libre".** Él se había fijado siempre la meta o frontera de los 70 como clausura, o reducción notoria, al menos, de cuanto abarcaba su autodefinición de **"un cazador que escribe".**

Por lo que al deporte se refiere, Delibes había dejado escrita su determinación en el libro *Mi vida al aire libre* (publicado en 1989, no por casualidad un año antes de su 70° aniversario), en cuya última página expone su teoría de la **"media ración": "La claudicación** –escribe el novelista-cazador–, **el retiro de todas aquellas actividades que hemos amado con pasión, es una muerte pequeña. Por otra parte, soy enemigo de adioses, de soluciones drásticas, de medidas definitivas. ¿Por qué no ir desprendiéndonos de las cosas que amamos gradualmente, poquito a poco? (...) ¿Por qué no beber moderadamente en las comidas, fumar cuatro o cinco cigarrillos diarios, cazar media jornada? La media ración, de ahí una solución a pelo. La media ración es, por otra parte, la única forma, aunque mitigada, de que uno, a los 68 años pueda seguir bebiendo, fumando, cazando".**

Siguió cazando a los 68 años, a los 70, y ha seguido cazando a los 77, ya que este último agosto, y a pesar de una reciente e importante operación quirúrgica, salió en dos ocasiones de codornices y no se vino, como ha acabado siendo una costumbre, de vacío.

LA FRONTERA DE LOS 70

Pero así como la frontera de los 70 años la traspasó Delibes con una elegante transgresión en cuanto a sus propósitos deportivos, no fue igual de sencillo en el terreno literario. Recuerdo perfectamente una conversación con el novelista al poco de su 70° cumpleaños: **"Que no, que a los 70 años ya no tienes la cabeza en disposición de estructurar una novela. Cuando entregué a mi editor *Madera de héroe*** (se publicó en 1987) **le previne de que seguramente sería la última. Para escribir una novela se necesita una disciplina y un orden mental del que no es fácil disfrutar a los 70 años. Yo no quiero que mi incapacidad para narrar me sorprenda narrando".**

> "No quiero que mi incapacidad para narrar me sorprenda narrando".

Pero también contra esta resolución pudo más el requerimiento vocacional del creador. ¿O fue, una vez más, su esposa Ángeles –desaparecida en 1975– quien volvió, como en tantas ocasiones (sobre todo en sus primeros pasos literarios) a poner la pluma en manos del novelista?

HOMENAJE A SU MUJER

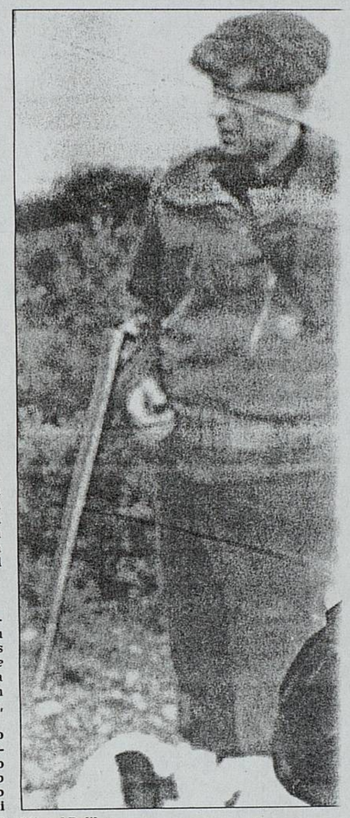
Y digo esto porque, en septiembre de 1991, al año escaso de su 70° aniversario, Miguel Delibes publicaba *Señora de rojo sobre fondo gris*, que no es otra cosa que un sentido homenaje, en forma de novela, a su mujer, muerta 17 años atrás.

"Yo siempre había querido rendir este homenaje a Ángeles –confesaba el escritor–; **pero lo iba dejando por miedo a no atinar. Porque lo que he tenido siempre muy claro es que mi homenaje, como novelista que soy, debería ser una novela, no un desahogo sentimental de corte más o menos literario".**

Exactamente 17 años fue el tiempo que Delibes dejó, pues, transcurrir antes de ponerse a trazar esa novela, ese retrato novelado de su esposa Ángeles, y el resultado no pudo ser más logrado. Tanto en el aspecto literario como en el sentimental y humano. Ambos se fundieron estrechamente y la pluma del novelista consiguió un texto narrativo escueto, directo, tierno y duro al mismo tiempo, que emociona y estremece.

El vaticinio que Delibes había realizado en el transcurso de su discurso del Premio Cervantes (la posible suspensión de su quehacer literario) causó una honda impresión.

Poco tiempo después, y ante ciertas tergiversaciones y especulaciones aparecidas en la prensa, el novelista castellano se vio en la necesidad de matizar sus palabras: **"La paulatina pérdida de facultades acecha con los años al narrador** –escribía en un artículo que publicó en la revista *El Semanal*, el suplemento dominical del diario *El Correo Español*–. **La edad atenúa la curiosidad del hombre por las cosas. En la vejez no se tiene la avidez de los 30 años, pero tampoco esta dejadez le autoriza a afirmar que se retira de la novela. A pesar de su indiferencia, el narrador puede resultar fecundado en el momento más inesperado y, entonces, lo quiera o no, se iniciará un proceso ineludible, algo empezará a moverse en su interior y, llegado el caso, sentirá la imperiosa necesidad de expulsarlo". (...) "El novelista se limita a atender el requerimiento de un personaje que le pide vida o de una historia que le exige un determinado desarrollo".**



Miguel Delibes, mirando el cañón de su escopeta de caza, en 1973. El pasado agosto salió a buscar codornices dos veces.

Lutero, dudas y muert en la España de 1557

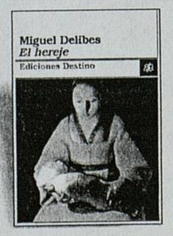
No tenía ninguna necesidad de experimentar, ni por trayectoria, ni por edad, pero Miguel Delibes realiza en *El hereje* su primera incursión en la novela histórica.

En realidad, la peripecia vital del protagonista, Cipriano Salcedo, por la España de 1557 no deja de ser un marco, un poco *más* distinto del habitual en las obras del autor vallisoletano, para encuadrar sus temas de siempre. Y el primero es el de la muerte: la madre de Salcedo fallece durante el parto.

El estigma de la parca perseguirá a Salcedo, un joven temeroso de Dios, piadoso, que aspira a otra de las obsesiones más profundamente delibianas: el perfeccionamiento moral.

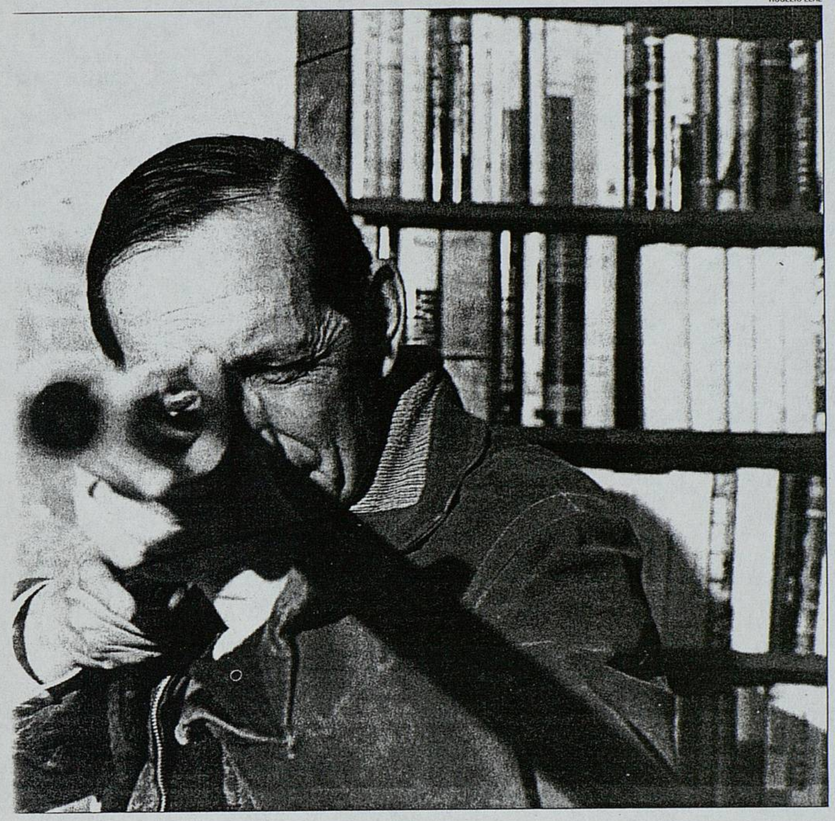
Convertido en un ri comerciante de la época y enfrascado en viajes por toda Europa, Salce tendrá noticia de la reforma luterana, que acabará llegando a su Valladolid a través de l sermones de un tal Cazalla. Entra en contacto con el grupo y a pesar de su profunda formación católica, dud otro gesto intelectual muy apreciado por el escritor. Paralelamente el Santo Oficio entra en acción.

La obra, de más de 500 páginas, se ha convertido ya en una d las más extensas de Delibes, que en esta ocasión contradice su propia teoría de la brevedad como princi característica de la novela contemporáne Prueba de que Delibes está en forma.



El hereje
Autor: Miguel Delibes
Editorial: Destino
Páginas: 504
Precio: 2.500 pesetas (3.200 pesetas en edición de tapa dura)

ROGELIO LEAL



Un mundo en 11 definiciones

Una manera de comprender la visión del mundo de Miguel Delibes a partir de sus opiniones:

▶ **Catalunya:** "No creo que la cuestión de los catalanes sea un verdadero problema de secesión. Lo que el catalán pide, y creo que con justa razón, es un apoyo y un respeto para su lengua y el desarrollo de su cultura, es decir, que una cultura tan rica no caiga en el olvido. Todo menos sacrificar un idioma y una cultura en aras de una presunta unidad. A mí, como castellano, la diversidad no me hace ningún daño. Antes al contrario".

"Rechazo el invento federal. El mayor respeto para las lenguas y las culturas amenazadas, pero también el mayor celo para evitar la disgregación".

▶ **Caza:** "Soy un cazador que escribe, no un escritor que caza".

▶ **Cine:** "He llegado a la conclusión de que pienso en imágenes, en vez de hacerlo en palabras. Las escenas de una novela, las veo en cine".

▶ **Escribir:** "Al escribir pretendo dos objetivos: uno estético y otro ético. Busco, de una manera noble, un perfeccionamiento social".

"Nunca estoy seguro de seguir. Para mí, escribir ha sido siempre una mezcla de placer y dolor".

▶ **Futuro:** "Soy pesimista. Y mi primera novela, la más sincera por ser la primera, es radicalmente pesimista. Luego, la vida me va dando la razón".

"Mi pesimismo tiene dos fundamentos: uno personal, que se enfrenta con el desenlace inapelable de la muerte, y otro, en cuanto que creo que la sociedad de hoy no respeta los valores verdaderamente importantes, como la naturaleza".

"Pienso en el final de la historia, pero no en el sentido de Fukuyama, sino en el sentido real del término, en el final de la vida en el mundo, y precisamente por la incapacidad de ese sistema que defiende ese señor para arbitrar soluciones. Es decir, no sólo no creo que los problemas vayan a resolverse en el capitalismo más o menos democrático, sino que estamos caminando hacia el final, sí, pero hacia el final de la historia toda".

▶ **Guerra civil:** "En nuestro drama civil no hay un español mayor de 50 años que, bien por acción, bien por omisión, esté libre de culpa". (Cita de los años 70).

Delibes, pesimismo vital.

▶ **Muerte:** "Lo efímero de la condición humana es una obsesión mía desde niño: los momentos más felices se me ensombrecían con aquella idea que volvía una y otra vez sobre mí. Esa obsesión me impulsó a escribir mi primera obra".

"Esta doble inclinación mía a novelar la infancia y la muerte terminan encontrándose, y entonces surge el patetismo: la muerte de un niño, lo más tremendo y paradójico que existe en el mundo".

▶ **Novela:** "Le exijo tres elementos: un hombre, un paisaje y una pasión. Mi paradigma es *Cien años de soledad*. Es mi fórmula, bien aplicada".

▶ **Periodismo:** "El periodismo es un borrador de la literatura... Y la literatura es el periodismo sin el apremio del cierre".

▶ **Religión:** "Mi cristianismo está lleno de dudas terribles. Vivo en una perpetua duda...".

▶ **Sociedad:** "La primera preocupación de un gobierno debe ser ésta: la ecológica".

"La sociedad actual es un puro culto al hedonismo, que nunca queda satisfecho del todo".

"Las conquistas de la técnica calientan el estómago del hombre, pero enfrían su corazón".

> 'El hereje' llega a los 50 años de la publicación de la primera obra del escritor

OBRAS DE CINE

Y la obra de Delibes, al mismo tiempo que incrementando sus títulos, ha seguido dando pie a tratamientos teatrales y cinematográficos. Si nos atenemos al periodo que nos ocupa –del Premio Cervantes al día de hoy–, la versión dramática de *Las guerras de nuestros antepasados*, paseada con éxito por los escenarios españoles por Pepe Sacristán, se estrenaba en París en octubre de 1994 (es el tercer título del autor llevado al teatro), Giménez Rico convertía en película la novela *Las ratas*, estrenada en la Semana Internacional de Cine de Valladolid 1997, y este mismo año se ha estrenado la versión de *Diario de un jubilado*, que, bajo el título de *Una pareja perfecta*, se ha convertido ya en la novena pieza de la filmografía *delibiana*.

Delibes publicará el martes su novela número 22, *El hereje*, justo cuando este mismo año se cumplen 50 de la aparición de la primera, *La sombra del ciprés es alargada*, premio Nadal 1947 y publicada en 1948. 50 años narrando, medio siglo de literatura española cubierto por la pluma del novelista castellano, en cuyo haber se cuentan títulos tan señeros como *Cinco horas con Mario*, *Los santos inocentes*, *El camino*, *Las ratas* y *Madera de héroe*. 50 años de una de las narrativas fundamentales de nuestras letras, de una personalidad marcada por la coherencia entre vida y obra, y de una de las plumas más fieles a sí misma, más comprometida con su tiempo y más independiente.

Ramón García Domínguez es periodista y escritor. Autor del libro 'Miguel Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión'.

hereje. Novela que, a pesar de todos los vaticinios y cavilaciones del viejo escritor, va a resultar, según sus propias palabras, así: **"La narración más extensa, densa y compleja de cuantas haya escrito".**

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MD

Más Delibes que nunca

El hereje Miguel Delibes. Editorial Destino. 504 páginas. 2.500 pesetas.

Ramón García

Seguro que alguien califica *El hereje* como una novela atípica dentro de la narrativa delibiana. Dirán que se sale de su mundo habitual, que jamás había escrito Delibes una *novela histórica*. Y dirán también, seguro, que excede los límites de la habitual paginación de sus relatos.

En la segunda observación van a tener razón los comentaristas: *El hereje* es la novela más extensa que ha escrito Miguel Delibes. Y también la *«más densa y compleja»*, eso lo ha confesado él mismo. Tres años intensos de trabajo, recreando el Valladolid del siglo XVI, en el que surge el foco luterano presidido por el doctor Cazalla y que culmina en el auto de fe en la plaza Mayor y la inmediata quema en la hoguera de los inculpados.

Sin embargo, a pesar de este eminente carácter histórico, no es *El hereje* una novela atípica o impropia dentro de las constantes delibianas. Y no sólo porque el novelista haya procurado –según propia confesión– *«que la historia no devore a la fábula, no la domine; que prevalezca la invención, lo puramente novelesco»*, no sólo por eso, sino porque, una vez más, Miguel Delibes nos ha contado la vida de un hombre acosado, de un perdedor. También el novelista lo ha manifestado así: *«En 'El hereje', a fin de cuentas, relato, como otras veces, la historia de un perdedor. Esto, creo, está por encima de los siglos, por encima del tiempo. Un perdedor de hace cinco siglos se parece mucho de tejas abajo a un perdedor de nuestro tiempo»*.

FOTO G. VILLAMIL

Un hombre, una pasión

Y un *paisaje*, naturalmente. Los tres ejes que Delibes ha proclamado siempre y sobre los que ha girado toda su narrativa. Tal vez el *paisaje* sea el más inusual en este relato. El *paisaje* cronológico –siglo XVI–, que no el escenográfico, ya que la novela se desarrolla íntegramente en Valladolid y sus alrededores castellanos, territorio delibiano por excelencia.

Pero ante todo y sobre todo hay en la novela un hombre, Cipriano Salcedo, y una pasión, la búsqueda de la verdad y la transcendencia religiosa. Y aquí está Delibes de cuerpo entero, quizá más Delibes que nunca. Con toda su intensidad narrativa y con todas sus preocupaciones y obsesiones personales.

Vayamos por partes: El novelista se ha inventado un personaje de ficción, Cipriano Salcedo, cuyas andanzas transcurren a la vera de los personajes reales e históricos. Es un personaje desamparado desde la infancia, que busca anhelantemente la solidaridad humana, la fraternidad, el *calor*. El frío y el calor del corazón humano son también dos categorías constantes en la galería de personajes de Delibes. *«Una vida sin calor la mía, se dijo Cipriano»*, reflexiona el protagonista al final de la novela, camino de la hoguera. Ya el viejo Eloy de *La hoja roja* opinaba igual: *«Y entonces pensó que lo importante en la vida era tener calor»*.

Fraternidad

En busca de ese *calor*, de ese acogimiento, de esa *fraternidad* camina Cipriano Salcedo a lo largo de su azarosa vida. Y cree encontrarla en los conventículos luteranos del doctor Cazalla: *«En su mente confusa buscaba la palabra adecuada (...) y cuando la halló sonrió abiertamente y se frotó las manos bajo el capuz: FRATERNIDAD». «Pensó que no se hallaba lejos del mundo fraternal en que desde niño había soñado»*.

Pero esa hermandad de los cenáculos luteranos, que a Cipriano le recuerda la de *«los primitivos cristianos en las catacumbas»*, como él mismo reflexiona, lleva consigo una nueva fe religiosa, una ruptura con el catecismo de sus mayores y una adhesión fervorosa y convencida a un nuevo credo. Cipriano se entrega a él, en efecto, con absoluta autenticidad, con total convencimiento y lealtad, y esa nueva creencia será la que le lleve a la cárcel, a la vejación y a la hoguera.

La verdad y la duda

Aquí es donde la novela cobra toda su transcendencia y donde Delibes, a mi entender, da rienda suelta, en la tremenda lucha interior de su protagonista, a todas sus obsesiones y disyuntivas vitales. Cipriano Salcedo, ante los requerimientos para

abandonar la *herejía* luterana y volver al seno de la iglesia oficial, duda y se debate buscando la luz, la verdad. Más y cuando la persecución y la cárcel han minado la fortaleza de casi todos sus compañeros de secta y casi todos han caído en la delación y la deserción. Salcedo se siente más desamparado que nunca y se cree incapaz de decidir y acertar por sí solo: *«Le atribulaba el prolongado silencio de Dios, la taxativa limitación de su cerebro, la terrible necesidad de tener que decidir por sí mismo, sólo, la vital cuestión»*. Camina en el borriquillo camino del quemadero y *«pide a Nuestro Señor una pequeña ayuda: Una señal, un gesto, un ademán. Pero Nuestro Señor permanecía en silencio y, al mostrarse mudo, estaba respetando su libertad. Pero ¿era la inteligencia del hombre por sí sola suficiente para resolver el arduo problema?»*.

He aquí el gran dilema: La entereza y honestidad del hombre, de su conducta y de su conciencia, frente a la certidumbre, la verdad o el error de ese proceder. No hay solución. La duda es la más genuina condición humana y la duda conduce a Cipriano Salcedo al acoso, a la hostilidad, a la condena y a la hoguera.

Como a tantos de los anteriores personajes de Delibes, prototipos del desamparo y la marginación, pero en esta ocasión con un alcance religioso y transcendente que hacen de Cipriano Salcedo una de las creaciones más poderosas, convincentes y trágicas del novelista vallisoletano. Un personaje delibiano en la cumbre de su magisterio narrativo.

Dulce veneno

Dulce como la hiel de tus labios. Francisco Peregil. Plaza y Janés. 235 páginas.

Clemente de Pablos Miguel

Es éste el primer acercamiento a la novela de Francisco Peregil, decidiéndose el escritor de Nerva por la novela negra. Un género que aborda con la forma intrigante y redonda de quien parece no ser precisamente un novelista primerizo.

Con un estilo ágil e irónico nos pasea por la noche de Madrid haciendo un recorrido desde el esnobismo de los lugares de moda hasta el poblado de la Celsa, de la sierra a las ciudades dormitorio más al sur, de las pasiones confesables del portero con la mulata a las aberrantes demostraciones de desprecio que hacen quienes juegan con su fortuna y su vida.

Y es que no sé qué tiene la novela negra española que es capaz de jugar mejor sus bazas que la americana, de donde está claro que reconocemos a los grandes maestros, pero es de agradecer en los autores españoles su concepto narrativo. Por un lado no perdiendo el pulso a la calle y a la realidad, algo a lo que es tan proclive este género, y por otro introduciendo elementos entre populares y chabacanos que dibujan la leve sonrisa de la complicidad.

Juego barroco

Por si fuera poco, Peregil no se limita únicamente al retrato realista y a tejer la maraña de la intriga, sino que además nos lanza al juego barroco de meternos dentro del espejo, en el ajo, ya que el asesino firma precisamente con el seudónimo de *El Lector*.

Asimismo, el protagonista que nos ha construido Peregil es tremendamente interesante, marcando su personalidad y su realidad unos parametros que parecen acercarnos a tesis de la novela psicológica. Al tópico de tener que abandonar su trabajo de policia por un asunto oscuro y de que su mujer no le soportase y le abandonara, se unen una serie de elementos que son capaces de transformar lo manido en novedoso. Entre ellos destaca la relación con su hijo llena de desencuentros pero que refleja muy bien la relación del padre con el hijo adolescente, un miedo muy singular si lo sufre una persona que se mueve entre el lumpen de la sociedad.

El resultado de la obra es elaborado y refrescante al tiempo, desde luego todo un acierto.

La más oscura de las 1.001

La noche del pecado. Tahar ben Jelloun. Alfaguara. 360 páginas.

Santiago Martín

La *fassí* Zina ha sido concebida en una *«noche del error»*, a la que volverá el relato en varias confusas ocasiones; nace además el día de la muerte de su abuelo, y tal conjunción le otorga unos extraños poderes, amén de un oscuro sino. Arrastrando la que es a la vez su maldición y la fuente su fuerza, Zina recorre Fez, Tánger y Xauen. En las tres ciudades hay recuerdos y eco de franceses y españoles, de una convivencia forzada, como la de Zina con el resto del mundo. Poco a poco su figura se irá diluyendo para alcanzar un cariz casi místico, y el relato de su vida o de las acciones que se le atribuyen se integra en el acervo popular de los cuentistas que recorren medinas y zocos.

Tahar ben Jelloun nos introduce así en una historia que va poco a poco despegándose de la realidad, aunque sin alejarse tanto de la misma que ésta resulte irreconocible. Y al final, *«huiremos de este sótano montados sobre los rayos de los sueños que acudirán a liberarnos por la gracia de las palabras y de las imágenes...»*. Una mágica evasión.

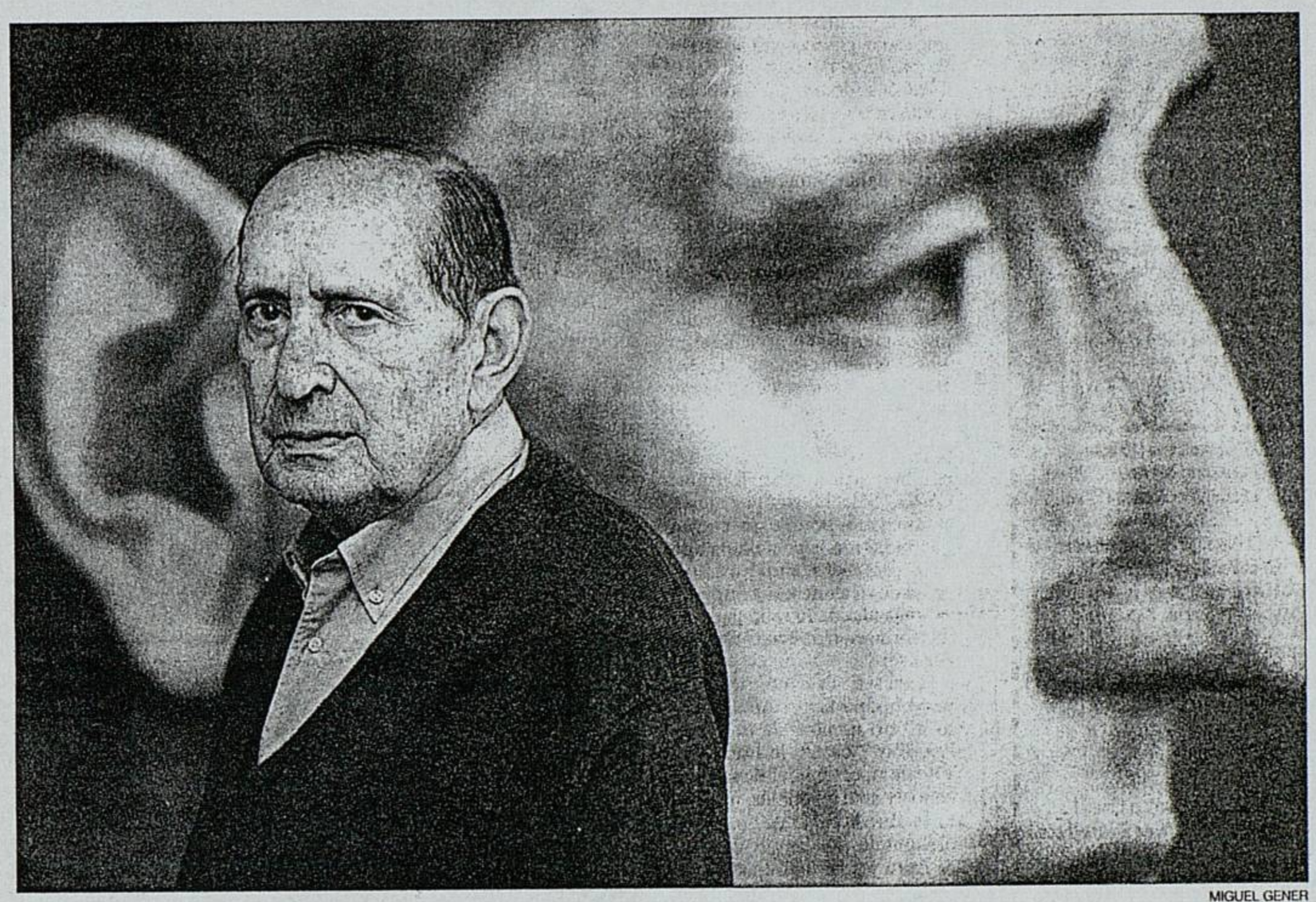
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes

Escritor

A Miguel Delibes (Valladolid, 1920) le disgustan las etiquetas. El escritor elude el calificativo histórico para definir su último trabajo, *El hereje* (Destino), su novela más larga (casi 500 páginas) y ambiciosa, que se pone a la venta estos días. Prima "la fábula sobre la historia", afirma Delibes, convaleciente aún de una delicada intervención quirúrgica, en sus respuestas al cuestionario enviado por este periódico. Y añade que se trata de su novela "más madura y completa".

"Todos mis libros son fábulas de perdedores"



MIGUEL GENER

Miguel Delibes, fotografiado estos días en su casa de Valladolid.

AMELIA CASTILLA. **Madrid**

Pregunta: En los más de cincuenta títulos que componen su obra literaria no había hasta ahora ninguna novela histórica. ¿Qué le ha impulsado, a los 78 años, a debutar en el género, y con una obra extensa, de cerca de 500 páginas?

Respuesta: Salvo las futuribles todas las novelas abordan el pasado histórico.

P. ¿Por qué escogió la liquidación de los protestantes en Valladolid a manos de la Inquisición como base de la obra?

R. Me afectaba más y lo tenía más a mano.

P. El doctor Cazalla, uno de los personajes de la novela, fue arrestado por la Inquisición y acusado de luteranismo en 1558. ¿Qué personajes de la novela son reales y cuáles ficción literaria?

R. Cipriano Salcedo, familiares, empleados y amigos son personajes inventados. Unicamente el grupo de Cazalla, incluida la familia de éste, son reales y he procurado sostener su postura en el proceso y el auto de fe.

P. Cipriano Salcedo, el protagonista, no es más que un pobre muchacho marcado por el odio de su padre y la falta de afecto que le acompañará toda su vida. ¿En qué medida se le puede comparar con otros de sus personajes literarios?

R. Cipriano es un perdedor, de mayor alcurnia pero tan perdedor como otro cualquiera de no pocos personajes de mis novelas.

P. ¿Cuánto tiempo le ha llevado escribir *El Hereje*, una obra en la que se deduce una intensa investigación histórica?

R. Desde que leí el primer libro hasta que le puse la palabra fin, treinta y cuatro meses.

P. Además de los libros y autores expresamente mencionados en *El hereje* ¿qué otra documentación ha utilizado?

R. Especialmente la que cito. He ojeado historias universales y de España, diccionarios, enciclopedias, historias de la caza y de las armas de fuego y todo aquello que de alguna manera afectara al tema.

"El hereje' es mi novela más madura y completa, la que recoge todas mis experiencias"

P. ¿Cree que autores como Arturo Pérez Reverte o Francisco Umbral, con sus *Cuadernos de Luis Vives*, han ayudado a revitalizar la novela histórica hasta convertirla en un género de moda?

R. Umbral y Reverte son autores muy leídos pero dudo mucho que la literatura histórica esté de moda, e incluso que *El hereje* sea una novela histórica. He procurado por todos los medios que la historia no devore a la fábula.

P. ¿Qué predomina en su biblioteca, la novela histórica o los libros de historia?

R. Novela histórica he leído poca y compro pocas. Si contamos autobiografías, biografías, memorias, género que leo con mucho gusto, los libros de historia predominan con mucho sobre la novela histórica.

P. ¿Qué supone de innovación *El hereje* con respecto a sus dos obras anteriores, *Señora de rojo sobre fondo gris* y *Diario de un jubilado?*

R. Son libros distintos. Del tono a la ambición son libros diferentes, aunque todos ellos son fábulas de perdedores. Creo que *El hereje* es mi novela más madura y completa, en la que se recogen todas mis experiencias anteriores.

P. En *El hereje* abundan pinceladas descriptivas sobre la Castilla rural y su pasión por los animales, aspectos que definen su obra literaria. Aunque en este caso estuvieran obligadas esas referencias dada la época en que transcurre la acción, ¿qué parte de su obra valora más, la rural o la urbana?

R. El conjunto. Yo creo que lo rural y lo urbano están equilibrados. Entiendo que ninguno de estos aspectos se impone al otro ni merece superior valoración.

P. El espíritu de Cipriano Salcedo y los que como él creían en Lutero y en la necesidad de crear unos códigos nuevos de fe y de conducta ¿podría ser transferido al final del segundo milenio, en el que es posible que la Iglesia Católica necesite una reforma, al menos en sus actitudes con los poderosos?

R. A finales del siglo XX todas las iglesias cristianas tienen problemas y están necesitadas de reforma. Un gran concilio sobre estas iglesias permitiría resolver parte de los problemas comunes de la cristiandad o, al menos, acercarse a ellos.

P. Debe ser usted el escritor español del que mayor número de obras se han llevado al cine, la televisión o el teatro. ¿A qué cree que se debe ese interés añadido de los realizadores por su obra literaria? ¿Ha estado de acuerdo con las adaptaciones llevadas a cabo?

R. Me parecen demasiadas las novelas mías que se han llevado al cine pues algunas no merecían "tanto honor". De otras no se ha sacado el partido debido. En general, *Los santos inocentes* me parece una película excelente, buenas *El señor Cayo* y *La guerra de papá*, aceptables *Retrato de familia* y *El camino*. Y como documental, *Las ratas*. En lo que atañe a la escena, aplaudo *Mario* y *Las guerras de nuestros antepasados*, pues para mí la palabra en el teatro vale tanto como la acción.

P. ¿Cómo se enfrenta una persona tan activa como usted a la enfermedad y lo que ésta comporta de intervenciones, inmovilidad y dolor antes de la recuperación?

R. Dios me ha ayudado a soportarlo con dignidad.

P. Ha obtenido los premios más importantes concedidos en lengua española, desde el Cervantes hasta el Príncipe de Asturias de las Letras. ¿Se siente, en ese sentido, reconocido en su labor literaria o sigue pensando, como dijo en una ocasión, que los premios eran homenajes para moribundos?

R. No recuerdo haber dicho lo que usted me atribuye. Yo siempre he aceptado los premios como un homenaje y con especial emoción, el Nadal para nacer y el Cervantes para morir (una manera de decir que la serie se está acabando).

"Me molestan los periódicos de declaraciones y esos otros de los silencios y las ocultaciones"

P. Como periodista y defensor de la prensa libre le supongo buen lector de periódicos. ¿Está de acuerdo con el periodismo que se practica hoy en España, basado fundamentalmente en la declaración y contradeclaración?

R. No sólo me molestan los periódicos de declaraciones y contradeclaraciones, sino esos otros de los silencios y las ocultaciones de hechos evidentes. Cada periódico suele ver los defectos ajenos sin reparar en los propios.

P. ¿Por qué se muestra tan retraído a la hora de conceder entrevistas?

R. Me fío cada vez menos de mi cabeza. Ya no olvido solamente los nombres propios. Lo mismo me sucede con los problemas del mundo. Hoy día tengo que pensar, no puedo opinar sobre nada a espetaperro como obliga la entrevista.

P. Su última novela es un homenaje también a la lengua española. Como académico y defensor del castellano ¿le preocupa el futuro del idioma español? ¿Qué opina de la inmersión lingüística en Cataluña?

R. Yo pienso que para que el español no se desmande las Academias deben actuar unidas, dedicando especial atención a los neologismos. Contaba Dámaso Alonso que para designar al bolígrafo, antes de decidir una uniformidad de criterios, se emplearon dieciséis palabras diferentes. El catalán tiene su sitio. Teóricamente no me parece tan complejo la existencia de dos lenguas oficiales en una región.

P. ¿Le interesan las obras de los jóvenes autores españoles? ¿Ha leído últimamente alguna novela que le haya impresionado? ¿Lee o relee?

R. Leo y releo. Leo *Plenilunio* y lo aplaudo. Releo *Desde la última vuelta del camino* y lo vuelvo a aplaudir a pesar de su composición caótica.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

29 Sept. 98 35

MD

ZOOM

MANUEL HIDALGO

A espetaperro

LEO una entrevista de Amelia Castilla con Miguel Delibes, que saca *El hereje*, y dice el maestro: «Hoy día tengo que pensar, no puedo opinar sobre nada a espetaperro como obliga la entrevista».

A espetaperro. Hay palabras que valen por una conversación entera, por muchas conversaciones. Incluso por varios libros con tal de que no sean de Miguel Delibes.

Aunque el sentido de la expresión, fulgurante por inusual, parece claro, consulto en el diccionario. A espetaperro, según el Casares: «A escape, con mucha prontitud o precipitación». El diccionario de la Academia la recoge igualmente con las palabras separadas, «a espeta perro». Es una locución adverbial, y también puede emplearse el femenino, «a espeta perra».

Las entrevistas con Miguel Delibes son siempre una delicia. Muy burro tiene que ser el periodista para no dar pie a uno o varios destellos del idioma castellano, en boca de Delibes rebozados en la harina y el huevo de un sentido común transparente, de una sencillez conmovedora, de una acogedora liberalidad.

Habla Delibes, el viejo periodista, del periodismo que tanto amó y tanto ama, y da en el clavo: critica el preponderante periodismo declarativo, los silencios interesados, la falta absoluta de autocrítica. Tiene toda la razón.

A espetaperro. Dice Delibes que ahora tiene que pensarse las cosas, que no puede opinar a espetaperro porque la cabeza, aquejada de lentitudes y olvidos, no le funciona con prontitud. Bueno, ya será menos.

En realidad, Delibes, con desapercibida sutileza crítica de viejo cronológico y de aldeano voluntario, está oponiendo con malicia pensar y opinar. Y, otra vez, da en el clavo.

Pensar lleva su tiempo. No se piensa a espetaperro. Pero sí se opina a espetaperro. La opinión es un botín de la prisa. Un micrófono, una cámara o una libreta son las armas de un atraco que exige entregar con rapidez la bolsa que se lleva encima. Lo que se tenga en y para el momento.

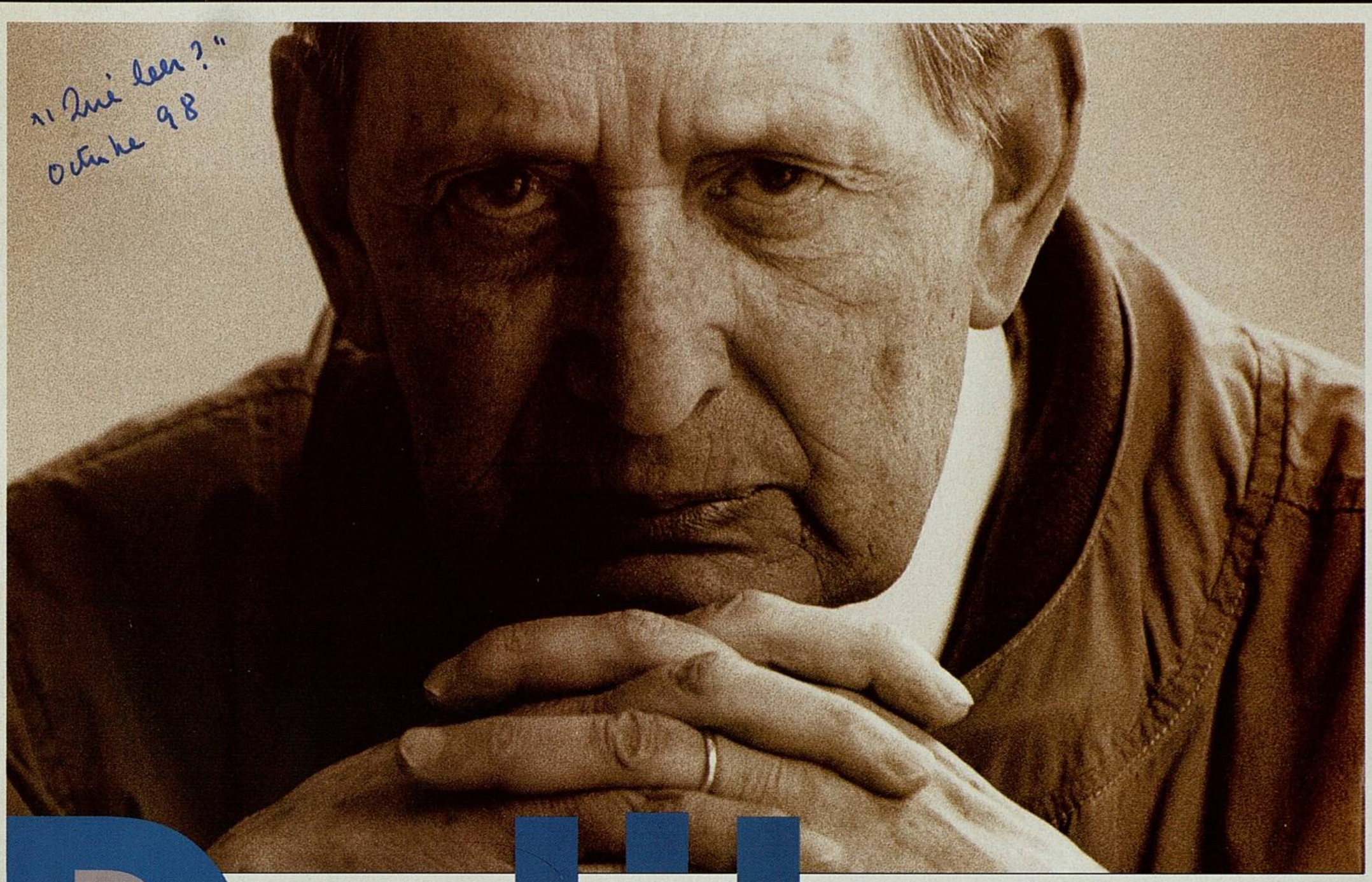
La televisión, la radio y hasta la prensa escrita nos brindan en el fin de siglo una intensa sensación de simultaneidad: ocurre el acontecimiento, se nos narra en directo o enseguida y se nos brinda a escape el juicio sobre lo sucedido.

Al político se le reprocha su tardanza si no acierta a expresar su opinión con prontitud sobre algo que acaba de suceder o sobre otra opinión que otro político acaba de emitir. Falta de reacción, se dice, en el caso de que cualquier estímulo significativo no obtenga su inmediata valoración.

Ocurre un accidente o una catástrofe, y los más o menos responsables son urgidos a dar una explicación de inmediato. Faltan datos, investigaciones, preguntas que necesitan respuestas meditadas, pero, a espetaperro, ya se ha convocado una rueda de prensa para dar razones de lo ocurrido. Todo a cien, todo a espetaperro. Reaccionar y pensar son incompatibles. Prohibido reaccionar pensando.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

36



"¿Qué leer?"
Octubre 98

Delibes un tipo inactual

MD

TEXTO GABI MARTÍNEZ

UNA MAÑANA SONÓ EL TELÉFONO EN CASA DEL PERIODISTA. "ACONTECIMIENTO. MIGUEL DELIBES PUBLICA UNA NOVELA HISTÓRICA, 'EL HEREJE'." EL PERIODISTA, A QUIEN SE LE SOLICITA QUE APROVECHE Y HAGA UN REPORTAJE QUE RESUMA SU VIDA, PENSÓ, JODER, MUCHA TELA QUE CORTAR. HACÍA POCO HABÍA LEÍDO QUE DELIBES TENÍA 55 TÍTULOS PUBLICADOS, SIETE HIJOS, QUINCE NIETOS, INCONTABLES PREMIOS. Y SE DIJO: ¿POR DÓNDE EMPIEZO?

El periodista colgó y se encerró con las *Conversaciones con Miguel Delibes* de César Alonso de los Ríos. El libro era tan fundamental que empezó a subrayar y cuando se dio cuenta era la hora de cenar. Comió un par de sandwiches y meditó cómo estructurar la información pero estaba tan cansado que los ojos se le cerraban, se le cerraban hasta que vio a un niño de unos 10 años sentado en un sillón.

"Hola, soy Miguel". ¿Delibes?, preguntó el periodista. El chico afirmó con la cabeza y él preguntó: "¿Me acompañas?" El periodista se puso en pie y siguió al mocoso hasta la puerta del dormitorio. La abrió y aparecieron en una sala donde una mujer paría. En la cabecera de la cama, unos dígitos rojos marcaban: 17 de octubre de 1920.

"Ese que sale soy yo -dijo Miguel-. Y aquel es mi padre, catedrático de la Escuela de Comercio. Era un progresista de educación francesa que me transmitió el gusto por la bici, los baños y la precisión en el lenguaje. Mi madre -dijo arrimándose a la señora que bufaba con las piernas abiertas- era bastante católica, practicaba la mística en el hogar. La familia bien concebida es la escuela del amor." El niño acarició el pelo de la mujer y se acercó a una ventana. Al otro lado, el periodista vio un aula del Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. "Ese también soy yo dentro de un par de años -dijo el chico señalándose a sí mismo, muy cavilante-. Pensaba en la muerte, informó."

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

-¿Tan pequeño?-, preguntó el *reporter,* que tomaba notas en un bloc de bolsillo.

-Sí, fíjate que la muerte es una constante en mi obra. Aún más. Una obsesión. Cuando comencé a discernir sobre la vida y la muerte, mi padre tenía cerca de 60 años. Me inquietaba el problema del desasimiento, el dejar o ser dejado.

El periodista y el niño salieron al exterior. El crucero Canarias estaba atracado unos metros más allá. Cuando el periodista miró a Miguel, este había dado un estirón y lucía uniforme de marinero. "Es 1938 -dijo- me enrolo voluntario."

¿Pesimista?

El barco zarpó y el periodista se quedó en el muelle. Se le acercó un cartero. "¿Señor periodista?" El mismo, respondió. El cartero le dio una carta donde Miguel decía que pronto le desmovilizarían. De la guerra contaba poca cosa. Solo decía que "los españoles de los 30 fuimos educados para la guerra" y que "la Guerra Civil ha sido la típica guerra fratricida, el drama entre Caín y Abel". Anunciaba que al regresar iba a terminar Comercio y se iba a licenciar en Derecho y que el estudio del Mercantil de Garrigues le iba a enganchar a la literatura". Está de coña o qué, pensó el reporter. "Ni mucho menos -respondía la carta-. Uno es hechura de muchas lecturas pero en mí puede haber algo de Dostoievski, de Steinbeck y de Garrigues."

El periodista se rascó la cabeza y al darse la vuelta se encontró en una habitación con un joven que escribía *La sombra del ciprés es alargada* sobre una mesa de ping pong. El periodista se aproximó musitando, escribes con pluma, y el joven Miguel dijo sin volverse que sí, que escribiría así toda la vida. "La pluma da un ritmo determinado."

¿Por qué escribes?, preguntó el periodista. "Para desembarazarme de la muerte." ¿Se te ha muerto alguien? "No, de hecho estoy estupendo. Me casé con Ángeles hace un año y, tras una temporada como caricaturista, he ingresado de redactor en *El Norte de Castilla*".

El periodista preguntó si sabía que iba a ganar el Premio Nadal 1948 y Miguel contestó: "Anda ya. Lo más probable es que dentro de unos años reniegue de esta novela y diga que posee un trazo burdo, un naturalismo desabrigado y un humor de mal gusto. Incluso diré que es superflua y redundante". Cómo te pasas, ¿no?, indicó el periodista. "Es normal -explicó Miguel-, yo aún soy joven y percibo que aquí hay demasiada floritura. Una novela es otra cosa." ¿Qué es?, preguntó el *reporter.* "Una novela es un hombre, un paisaje y una pasión. *Cien años de soledad*, por ejemplo."

Miguel dejó la pluma sobre la mesa, acercó una silla al recién llegado, sacó un par de vasos de vino y preguntó de qué deseaba hablar. Del futuro, dijo el cronista y Miguel explicó que "con *El camino* me despojaré por primera vez de lo postizo y saldré a cuerpo a limpio. El experimento me saldrá bien y descubriré que lo que cuesta es coger el tono. Una vez tienes el tono, de lo que se trata es de escribir sencillo, económico. Y hay que escribir como se es. Resulta más fácil".

La caza es la gran afición del escritor pucelano.

El periodista dio un trago de vino y preguntó por qué sus libros estaban llenos de frustrados, gente incomunicada, sola, discapacitada... ¿Eres un pesimista? "Soy un optimista bien informado", respondió Miguel antes de añadir que bueno, sí, las desdichas le dejaban más huella que los buenos momentos. "Aunque para escribir -dijo- lo único que necesito es serenidad."

Goles a la censura

El periodista alzó la copa y dijo, por la serenidad. Brindaron tan fuerte que unas gotas de vino salpicaron al reporter. Cuando se secó descubrió que Miguel Delibes era más mayor y que estaba en una redacción por donde pululaban Umbral, César Alonso de los Ríos, Martín Descalzo, Leguineche. "Los he fichado para *El Norte de Castilla*", dijo Miguel, el director que a través de este periódico se las tuvo con la censura y exploró a fondo el campo castellano, indagando en su problemática y percibiendo la creciente tensión entre lo rural y lo urbano que después reflejaría en sus textos. Dirigía sin dejar de novelar, claro. Así, en *Mi idolatrado hijo Sisi* le marcó un gol a la censura -a Miguel le gustaba el fútbol-: hizo que un señor acomodado, Cecilio Rubes, se suicidara. Lo nunca visto.

Delibes invitó al periodista a su despacho, le preguntó si le molestaba que fumara y como el reportero dijo que no, el director empezó a liar un cigarro.

-Señor Miguel, se va a pasar la vida fumando picadura, igual que Josep Pla.

-Pla, vaya maestro. Es que soy un hombre de fidelidades: a una mujer, a un periódico, a un editor, a una ciudad.

-Y a unas ideas -completó el periodista-. Creo que está teniendo problemas con la nueva Ley de Prensa de Manuel Fraga.

-Sí, voy a dimitir -comunicó el director encendiendo el cigarro-. La ambigüedad no es mi elemento. La libertad no puede ofrecerse a cachos, con cuentagotas.

Entonces sonó el teléfono, Miguel dijo "disculpe" y el periodista salió del despacho. En la redacción, un hombre con cara de Paco Umbral se le acercó diciendo: "Límpiate las orejas, chaval. Ese hombre es todo él una facultad de Ciencias de la Información".

Delibes se asomó y le indicó que volviera a entrar. Contó que últimamente había escrito *La hoja roja* para hablar de la insolidaridad y que esta novela, como todas, iba a comprenderse mejor en los países del Este y que él había estado en la primavera de Praga y había visto "que los sistemas resultarán ineficaces o crueles si no alumbramos a un hombre distinto". Es que Delibes, el de la boina, viajaba considerablemente. Sudamérica, Suecia, Países Bajos, fue profesor en Estados Unidos...

-¿Qué tipo de hombre político es usted?

-Yo soy eso que llaman rojo en Castilla y separatista en Cataluña. Aquí se llama rojo a todo el que disiente de la política oficial.

-¿Cómo se relaja del amordazamiento ministerial?

El señor Miguel chupó el cigarro y contestó que a través de la novela. "*Las ratas* y *Viejas Historias de Castilla la Vieja* son dos libros que me van a destensar."

Umbral dijo que todo él era una Facultad de Ciencias de la Información. Vázquez Montalbán, que era un hecho literario autónomo.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

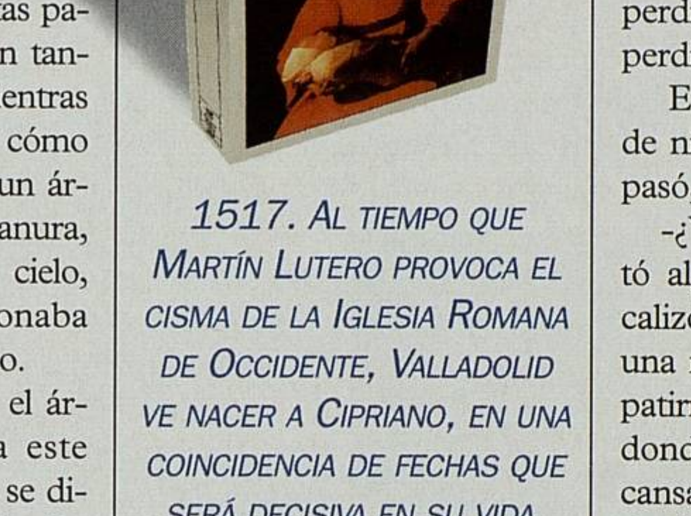
Así de natural

"Castilla -repitió el director-. Yo no podría vivir sin el cielo de Castilla. Necesito aire y luz, soy animal de espacios infinitos, sin obstáculos que recorten la mirada." Estas palabras las pronunció con tanto sentimiento que, mientras escribía, el redactor vio cómo en su bloc se dibujaba un árbol en mitad de una llanura, un bosque lejano y un cielo, un cielo que le succionaba hacia el centro del dibujo.

-Hola, tronco -le dijo el árbol-. Menudo menda este Delibes, ¿eh? Es lo que se dice un escritor con territorio. Valladolid es su ciudad, Castilla su paisaje. Las lleva en el alma. Algún día le harán Hijo Predilecto de Valladolid, por lo menos.

El árbol explicó que don Miguel se enrollaba cantidad, siempre alertando de que la destrucción de la naturaleza atentaba contra el hombre. "Le llaman reaccionario por defender lo rural -explicó- pero llegará un día en el que hasta Javier Solana asegure que Delibes ha sido el ecologista más importante que ha tenido España."

¿Le has visto hoy?, preguntó el *reporter*. No, creo que está escribiendo *Cinco horas con Mario*, dijo el árbol. Y se escuchó un disparo. "Aunque esa es su escopeta. Igual ha salido a sentirse paleolítico. Dice que da gusto sentirse paleolítico por un día para volver a ser civilizado el resto de la semana."



Delibes con una de sus hijas.

El periodista caminó hacia el bosque y, en sus límites, gritó, don Miguel, don Miguel. Delibes apareció con el morral, la cartuchera, la escopeta y una percha con dos perdices rojas. "Ah, es usted", dijo el cazador. Abrió el morral y sacó un pedazo de queso, un cuchillo y una hogaza de pan que compartió con el muchacho. Se sentaron en dos piedras grandes.

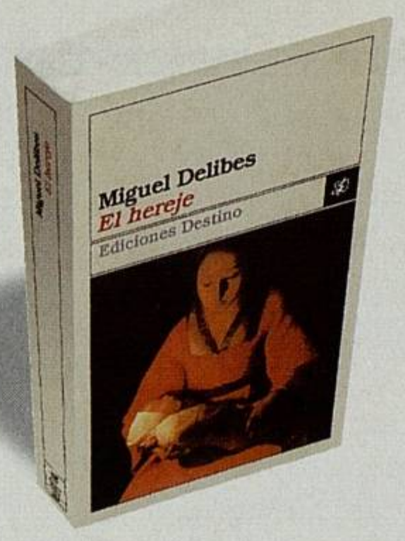
El periodista pidió que le explicara eso de ser ecologista y andar tiroteando bestias. El cazador argumentó que la caza-caza consistía en buscar la pieza, levantarla, tirarla, cobrarla y colgarla, nada de aprovecharse de la época de celo, ni nada de recurrir a las batidas y a la tecnología punta. Solo un hombre contra un animal. Un instinto contra el otro. Por eso admiro tanto a la perdiz roja y le dedico libros. Es astuta, rápida, escurridiza.

-Pero, ¿por qué caza?

-Pues mira, chico -dijo Delibes atacando el queso-, no sé si seré un gili, pero a mí la vida me duele, y a ratos pienso que si voy a cazar es para olvidarme del dolor de la vida, pues cazando parece como si uno despabilase ese dolor y se lo metiese con los perdigones a las liebres y las perdices por el culo.

Entonces vino un manto de niebla y cuando la niebla pasó, Delibes no estaba.

-¿Ya se ha ido?-, preguntó alguien. El periodista localizó a una perdiz roja en una rama. Sí, respondió. La patirroja voló hasta la piedra donde segundos antes descansaba Delibes. "Llevo toda la vida escabulléndome de ese mamón -dijo el ave-. Me ha acribillado a media familia. Lo suyo con la caza es enfermizo. Cada dos por tres escribe sobre ella. Ahí están *Diario de un cazador*, *La caza de la perdiz roja* o *El último coto*. Y el caso es que me gusta cómo defiende la naturaleza", afirmó la patirroja, que se sacó un libro de debajo del ala y leyó: "La destrucción de la Naturaleza no es solamente física, sino una destrucción de su significado para el hombre, una verdadera amputación espiritual y vital de este. Al hombre, ciertamente, se le arrebata la pureza del aire y del agua, pero también se le amputa el lenguaje".



1517. Al tiempo que Martín Lutero provoca el cisma de la Iglesia Romana de Occidente, Valladolid ve nacer a Cipriano, en una coincidencia de fechas que será decisiva en su vida.

El hereje. Miguel Delibes. Destino, 504 págs., 2.500 ptas.

"Odio pontificar"

Sin moverse del sitio, el periodista vio que en la piedra de delante se proyectaban imágenes donde Miguel Delibes salía hojeando *Parábola de un náufrago*, que comenzaba con una cita de Horkheimer "Mi sentimiento principal es el miedo". ¿Miedo a qué?, se preguntó el periodista. Delibes respondió: "Ese miedo es un dragón de múltiples cabezas. La intransigencia, la autocracia, la violencia, la bomba atómica, la seguridad absoluta en las propias ideas... ¿Qué voy a decirte?". La imagen cambió y Delibes añadió: "No soy un intelectual. Odio pontificar". Y: "No me caso con nadie". Y enseguida se vio a Delibes en la Real Academia de las Letras con un texto sobreimpresionado que decía: "1 de febrero de 1973. Sillón *e* minúscula. Sentado en la *e*, el académico declaró: 'No tengo tele. Es peligrosa'".

Empezó a llover y hubo una interferencia. El periodista golpeó la piedra por ver si arreglaba la avería pero sintió una sacudida eléctrica y se encontró en un cementerio y a Delibes meditabundo frente a los restos de su mujer, Ángeles, que se acababa de morir en noviembre del 74. Años después, Delibes escribiría *Señora de rojo sobre fondo gris*, "un homenaje a mi mujer, a la que había querido mucho".

"No soy un intelectual. Odio pontificar", declaró el escritor, quien reconoce no tener televisión por considerarlo "un producto peligroso".

A la vejez, truchas

El periodista se encontró empapado en una taberna junto a unos abuelos que jugaban al póquer. Preguntó por Delibes y un jugador dijo que aquella tarde Miguel había preferi-

LÍOS DE FALDAS

Cinco horas con Mario (1966) es una de las cumbres de Miguel Delibes. En ella, Carmen le habla al cadáver de su marido recién muerto y a través del monólogo se retrata a una mujer ultraconservadora, un dechado de inmovilismo intelectual. En su tiempo no faltó quien observara que Miguel y su esposa Ángeles estaban muy bien retratados, "lo que a mi mujer le sentó, naturalmente, a cuerno quemado" y descartó el libro de su lista de preferencias.

Delibes explicaría que Ángeles nada tenía que ver con la reaccionaria Menchu, aseguró que solo había intentado reflejar "la situación concreta de muchos matrimonios en los cuales uno de los dos se somete a la mediocridad del otro" pero afirmó, eso sí, que "aunque hoy exista una minoría de mujeres en España con otro talante, la mayoría son así. Por otra parte, los responsables de que la mujer española sea así somos los hombres españoles en buena medida y, desde luego, la sociedad española. La discriminación, la tendencia de relegar a la mujer a la cocina, el convertirla en un relicario de virtudes domésticas, es un error que ha esterilizado a muchas y ha castrado, en todo caso, su iniciativa, inteligencia e imaginación".

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

do las truchas a los faroles. El periodista pidió una copa y el tabernero le filtró que el escritor vivía con su hija Elisa en un piso de dos plantas, y que si le había leído, porque él se conocía la obra de pe a pa y le parecía cojonudo. Mire, hablando del rey de Roma. Por la calle cruzaba un señor con un cubo, una caña, cazadora de ante, pantalón de pana y corbata. El periodista calculó que sería 1998 o por ahí y que Delibes respondía perfectamente a la definición de "un tipo inactual" que circulaba por los ambientes literarios. Salió deprisa y gritó, señor Miguel, señor Miguel. Delibes se dio la vuelta, preguntó "qué quiere" y el chico dijo, disculpe, dos preguntas. Delibes dijo, "tres minutos", y el periodista formuló: ¿Qué hay después de la muerte?

Delibes zarandeó el cubo. "No creo que nuestra existencia sea una pasión inútil. La única esperanza en este terreno es la fe. Después de esta vida ha de haber otra."

-Resuma su última obra, *El hereje*.

-Novela densa y difícil de 500 folios, escrita a mano donde gravitan la naturaleza, la infancia y, en especial, la muerte. Se la dedico a Valladolid aunque la acción transcurra en la Valladolid del XVI. Me he inspirado en Cipriano Salcedo, un comerciante y terrateniente vallisoletano que consigue el título de hidalgo para adornar su apellido. El protagonista es un perdedor, solo que, en este caso, es un hombre social y económicamente brillante pero destruido por otras razones.

Delibes se cambió el cubo de mano y chocó los cinco con el *reporter*, que dijo gracias mientras recordaba una frase de César Alonso de los Ríos que decía "El cazador morirá con las botas puestas". ■

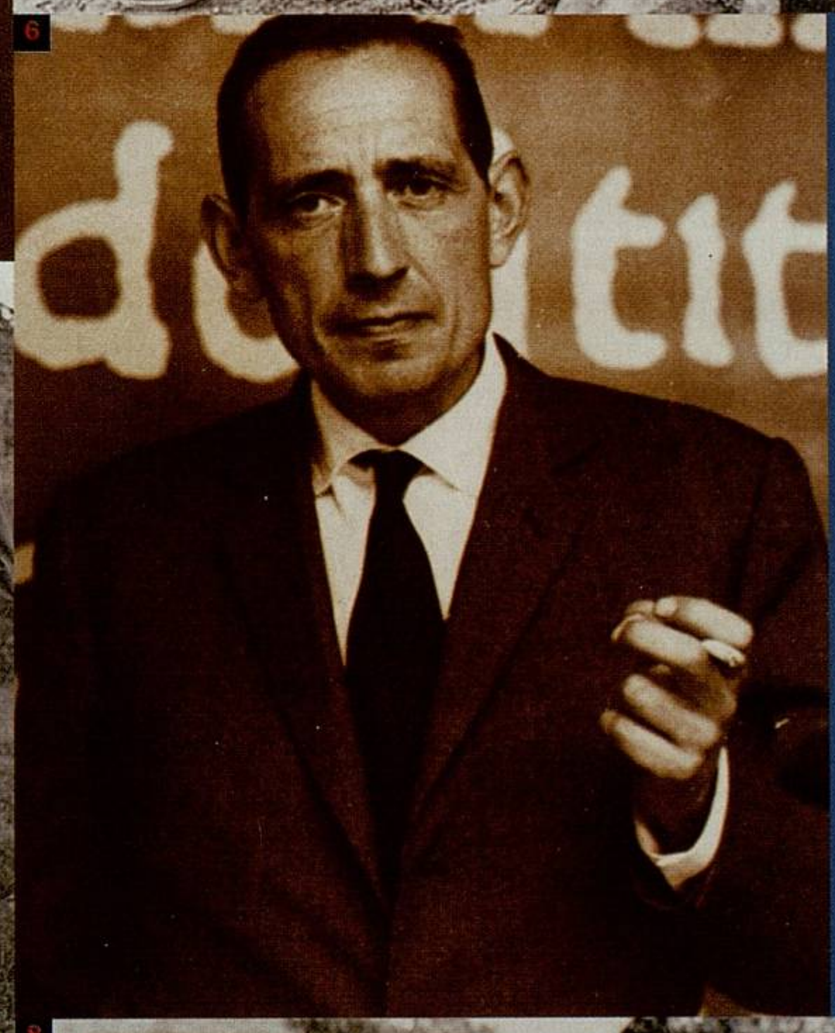
1

2

3

4

5


6

7

8

De izquierda a derecha. 1. La familia Delibes al completo. 2. El escritor con cuatro de sus hijos. 3. Delibes con su mujer. 4. En plena paella. 5. Con Josep Pla. 6. A los 40 años. 7. Con Alberti y Chacel. 8. Pausa del rodaje de "Los santos inocentes", con Paco Rabal.

PERSONALÍSIMO

Ciudad base: Valladolid. **Su refugio**: Sedano (Burgos). **Una comida entre amigos**: Patatas asadas, mantequilla y truchas. **Algunas aficiones**: Caza, pesca, cine, póquer. **Naturaleza**: Tiene cuatro hijos biólogos. **Castilla y el 98**: "La orientación hacia Castilla de estos señores me interesa, no me valen sus planteamientos de los problemas". **Trabajo**: Con ruidos familiares. **Sexo**: "Es para practicarlo, no para hablar de él". **Sentimiento permanente**: Desasosiego. **Ética**: Fidelidad. **Novelas propias preferidas**: *Los santos inocentes* y *Madera de héroe*. **Conclusión**: "A pesar de todo, creo en el hombre".

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AMD, 60,4,10

EL CIERVO

revista mensual de pensamiento y cultura ~ año XLVII ~ sept.-octubre 1998 núm. 570-571 ~ 675 ptas.

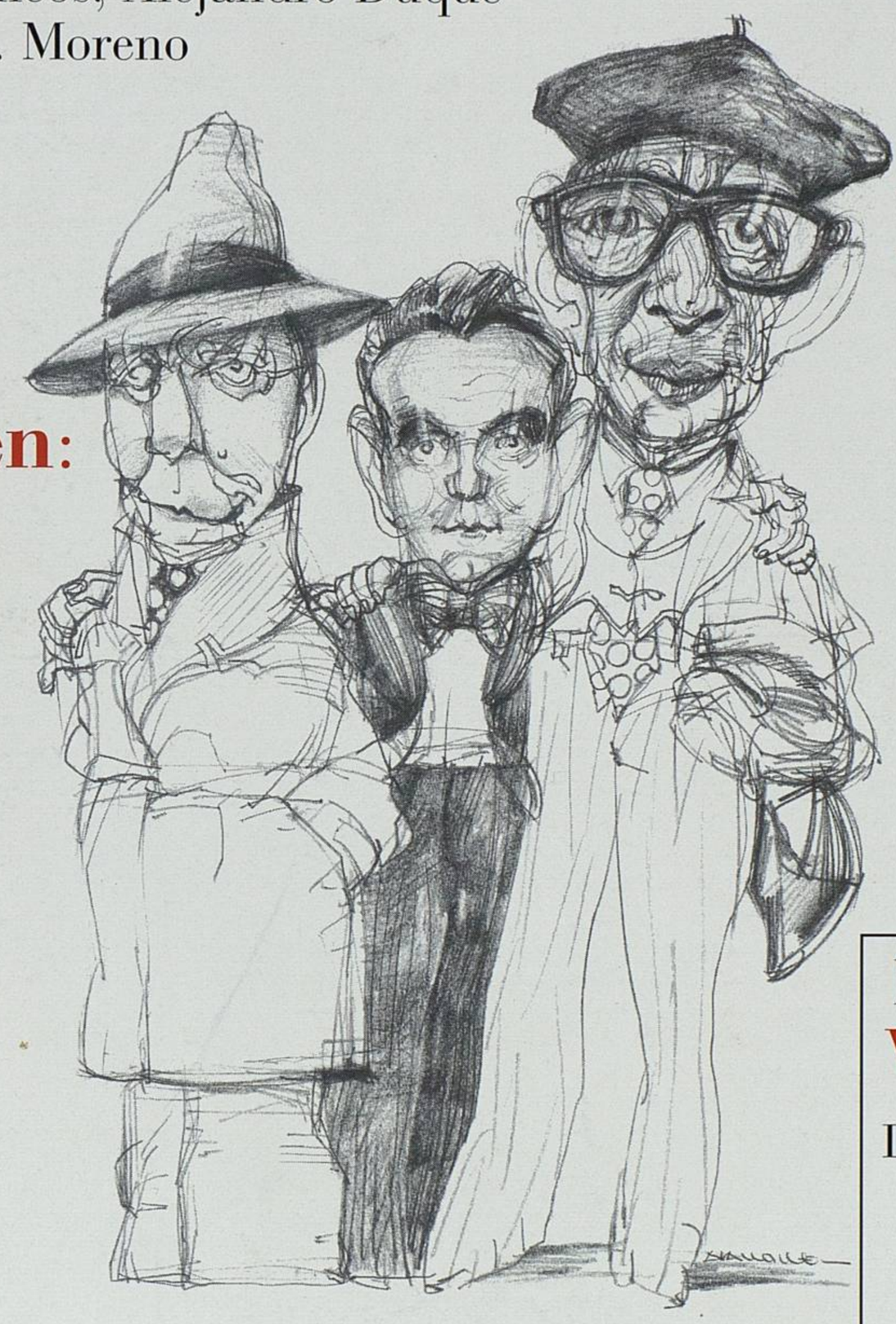
Lo mejor de **Lorca**

Enrique Badosa, José Ángel Cilleruelo, José Corredor-Matheos, Alejandro Duque Amusco, Carlos M. Moreno y Rosa Navarro

MD

Miguel Delibes
Los luteranos de Valladolid

Publicamos como anticipo un episodio de la estremecedora novela 'El hereje'



Julien Green: un siglo en la noche

Joan Gomis y Jaume Reixach dicen adiós al escritor franco-americano

La biblioteca de **Victoria Camps**

La catedrática de Ética recomienda los libros básicos de su especialidad

El bilingüismo de los escritores

Un estudio de **Miquel Siguan**
Testimonios de **Mikel Azurmendi**, **Luisa Castro**, **Arcadi Espada**, **Lorenzo Gomis**, **Anjel Lertxundi**, **Basilio Losada** e **Iván Tubau**

Lectores y lecturas.
Críticas de los 41 libros del mes

PARA ENTENDER LOS MEDIOS

Las noticias ya no son lo que eran.
Un análisis de **Xavier Batalla**

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EL CIERVO

REVISTA MENSUAL
DE PENSAMIENTO Y CULTURA
año XLVII, nº 570-571
SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1998

Directores:
Lorenzo Gomis
Rosario Bofill
Comité de Dirección:
Toni Comín, Clara Gomis, Soledad Gomis, J.A. González Casanova, Carlos M. Moreno, Lluís Pastor, Miquel Siguan
Secretaria de redacción:
Anna Belén Romero
Diseño y compaginación:
Violeta Trilla
Redacción:
Juan Manuel García Campos

Consejo Editorial
Pedro Cerezo Galán, Miguel Delibes, Pere Escorsa, Salvador Giner, J.A. González Casanova, Lluís Izquierdo, José Jiménez Lozano, José Jiménez Villarejo, David Jou, Elisa Lamas, Jordi Maragall, Enrique Miret Magdalena, Miquel Siguan

Junta de Fundadores
Presidente: Lorenzo Gomis
Rosario Bofill, Joan Gomis, Joaquim Gomis, Jordi Maluquer, José Ignacio Montobbio, Francisco J. Puig Rovira

Edita: **El Ciervo 96, S.A.**
Empresa periodística y editorial
Administradora general:
Soledad Gomis
Director ejecutivo: Jordi Llisterri

Redacción y Administración:
Calvet, 56 - 08021 Barcelona
Apdo. 12121 - 08080 Barcelona
Tel. 93 200 51 45
Fax. 93 201 10 15
Tel. publicidad 93 201 00 96
E-mail: ciervo@arrakis.es

CIF A58620121 ISSN 0045-6896
Depósito Legal B-2555-1958
© de las reproducciones autorizadas VEGAP, Barcelona

Imprime: Litoclub

SUSCRIPCIONES PARA 1998
(IVA incluido)

España:	6.750 ptas.
Suscrip. semestral:	3.500 ptas.
Europa (avión):	10.700 ptas.
Estados Unidos y Canadá (avión):	11.200 ptas.
Resto de América, África, Asia y Oceanía (avión):	12.300 ptas.
Canarias (sin IVA):	6.550 ptas.

Precio del ejemplar: 675 ptas.

Dibujo de portada de Carlos Avallone

Esta revista es miembro de ARCE (Asociación de Revistas Culturales Españolas)

SUMARIO

21

El bilingüismo de los escritores

El bilingüismo, polémico de por sí, ha llenado muchas páginas y ha dado mucho de qué hablar a profesores, políticos y estudiosos. En esta ocasión son los propios poetas y escritores quienes narran su experiencia personal en el uso de dos o más lenguas. El profesor **Miquel Siguan** ofrece un marco de reflexión en el que explica los motivos y razones que sirven para entender mejor el comportamiento bilingüe de estos creadores literarios.

5

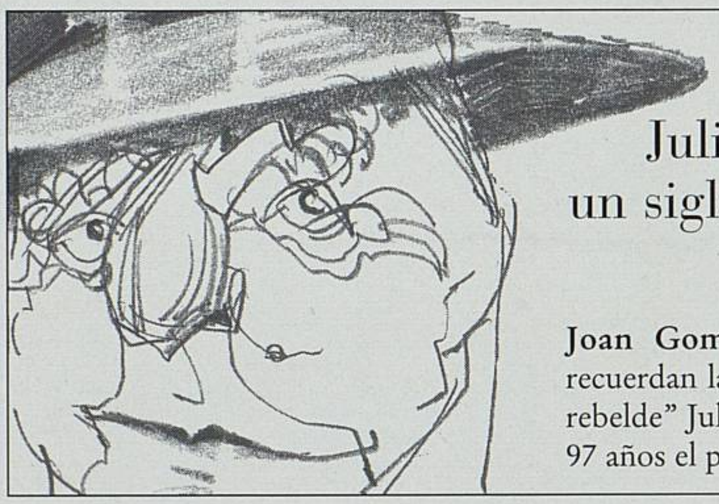
Vuelta al mundo

Joaquim Gomis, José Antonio González Casanova, Enrique Miret Magdalena, Joan Gomis, Carlos Eymar, Manuel Quinto, Rosario Bofill, Luis Suñén, Josefina Sitjes y Jordi Maluquer

16

Miguel Delibes

Avance editorial de la última novela del premio Cervantes 1993 'El Hereje', una novela histórica ambientada en el s.XVI



30

Julien Green, un siglo en la noche

Joan Gomis y **Jaume Reixach** recuerdan la vida y obra del "dulce rebelde" Julien Green, muerto a sus 97 años el pasado 13 de agosto

37

Lectores y lecturas

La biblioteca de Victoria Camps. Inauguramos nueva sección con las bibliotecas especializadas de diversos autores. Este mes, la catedrática de Ética nos acerca a su especialidad.

Además incluimos las críticas habituales de narrativa, ensayo, historia, religión, poesía y clásicos.

45

Música en casa

Jordi Maluquer reflexiona sobre las grabaciones más interesantes de la OBC. Él mismo y **Eloi Guidonet** nos guían entre las novedades discográficas

46

Federico García Lorca

Una selección de los mejores versos del poeta al que diversos autores recuerdan en el centenario de su nacimiento

PARA ENTENDER LOS MEDIOS

34-36

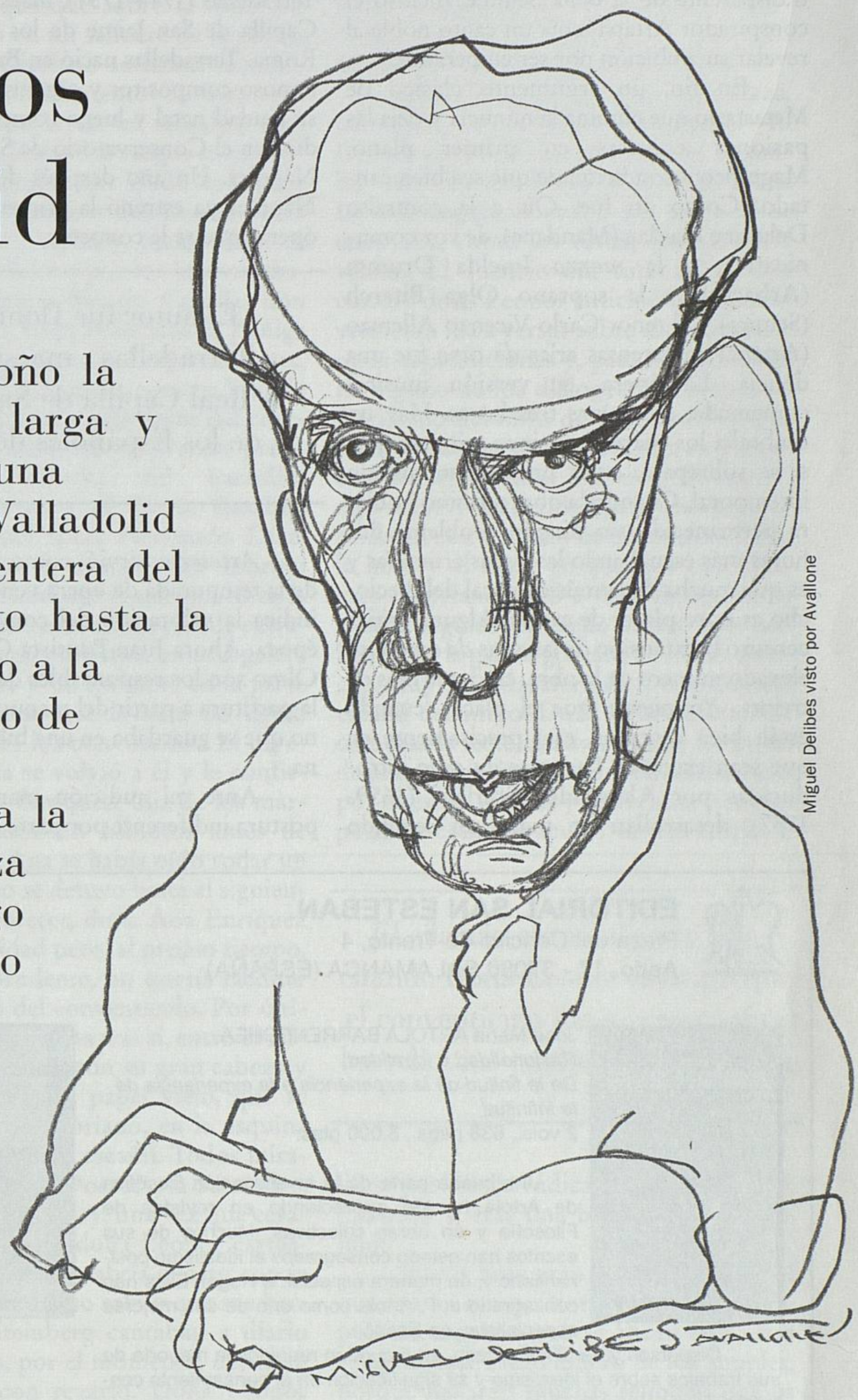
El mundo está cambiando fruto de la globalización. **Xavier Batalla**, profesor de Relaciones Internacionales, nos explica cómo el cambio ha afectado a la prensa, por qué las noticias ya no son lo que eran: "Cuando el mundo parece ser un pañuelo, las noticias son más provincianas que antes de que fuera global, cuando el telégrafo era la nueva tecnología de la época".

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AVANCE EDITORIAL

Los luteranos de Valladolid

Miguel Delibes publica este otoño la que es probablemente su más larga y ambiciosa novela: 'El hereje'. Es una novela histórica, situada en el Valladolid del siglo XVI, y cubre la vida entera del protagonista, desde el nacimiento hasta la muerte en la hoguera. Es un canto a la libertad de conciencia y un intento de llevar a cabo la autocrítica de la historia cristiana a la que alienta la cita de Juan Pablo II que encabeza el libro. El ilustre novelista, amigo de la revista y miembro de nuestro consejo editorial, ha querido ofrecernos como primicia la publicación de un episodio de esta grande y estremecedora novela, la reunión secreta de los luteranos de Valladolid en torno al doctor Cazalla.



Miguel Delibes visto por Avallone

XII

Oculto en el trastero, Cipriano sintió la tos banal de su esposa en la habitación contigua, se sentó en la cama y esperó unos minutos. Las criadas debían de haberse acostado también en el piso alto, porque no se oía el menor ruido. Tampoco se movía Vicente en la habitación de los bajos, junto a las cuadras. Sentía el corazón oprimido cuando volvió a ponerse de pie. Respiró hondo. Había aceitado las bisagras para que las puertas no chirriasen. Bajó las escaleras con el candil en la mano, de puntillas, y en el zaguán lo apagó y lo depositó sobre el arca. Nunca había sido noctámbulo pero, más que la novedad, le excitaba esta noche el recuerdo de las palabras de Pedro Cazalla en Pedrosa: los conventículos para resultar eficaces han de ser clandestinos. El secretismo y la complicidad acompañaban a la reunión de esta noche, primer conciliábulo en el que Cipriano iba a participar. Secretismo y complicidad, pensó, eran una manera de traducir otras palabras más inflamables como miedo y misterio. Nadie fuera de ellos debía conocer la existencia de estas reuniones puesto que, en caso contrario, el brazo ejecutor del Santo Oficio caería implacable sobre el grupo. En el umbral de la puerta de la calle se santiguó. No sentía temor aunque sí alguna inquietud. La noche estaba fría pero calma. Notaba en los huesos un frío húmedo impropio de la meseta. El silencio le desconcertó, no oía otra cosa que el ruido de sus propias pisadas alertándole, las patadas de los caballos en el empedrado de las cuadras, el paso lejano de una patrulla... Avanzaba casi a tientas, aunque arriba, donde las casas se acercaban, se

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

adivinaba una difusa claridad lechosa. En alguna ventana hacían tímidos guiños los vislumbres de un quinqué, tan recogido que su resplandor no alcanzaba a la calle. Oyó, muy lejos, la voz de un borracho y la coz de una caballería contra una puerta de madera. Recorrió la calle de la Cuadra, nervioso y alterado y abocó a la Estrecha. En esta vía, especialmente angosta, flanqueada por nobles palacios, la ansiedad de los caballos era más notoria. Pateaban el suelo y resoplaban en sus sueños impacientes. Cipriano se embozó en el capuz. El recelo hacía más intenso el frío. En la encrucijada dobló a mano derecha. Allí se veía un poco más, veía blanquear vagamente las fachadas de las casas y, en particular, la negrura de los huecos. Caminaba

Secretismo y complicidad acompañaban el conciliábulo. Era una manera de traducir el miedo y el misterio

casi por el centro de la calle, a la izquierda de la alcantarilla, y el imperceptible eco de sus pisadas contra los edificios le orientaba como a los murciélagos. Divisó de pronto la casa de madera que precedía a la de doña Leonor y se arrimó a las fachadas. Los golpes de su corazón, bajo el capuz, eran ahora muy rudos. Cipriano vaciló. El Doctor le había advertido: no utilice vuesa merced la aldaba; produciría demasiado escándalo. Se aproximó a la puerta pero no llamó. Únicamente dijo *Juan* dos veces, a media voz. Aunque sabía que Juan Sánchez era el encargado de recibir a los asistentes, no encontró respuesta. Sacó la mano de bajo el capuz y dio dos golpes en la puerta con los nudillos. Antes de sonar el segundo oyó la voz rasposa de Juan Sánchez, a medio tono:

–Torozos– dijo.

–Libertad– respondió Cipriano Salcedo.

La puerta se abrió sin ruido, entró y Juan le dio las buenas noches. Juan hablaba en cuchicheos, y, sin levantar la voz, le preguntó si sabía el camino. Cipriano le invitó a quedarse en la puerta puesto que conocía la situación de la capilla, al fondo del estrecho pasillo. Mientras caminaba por él, recordó de nuevo las misteriosas palabras de Pedro Cazalla: secretismo y complicidad. Se estremeció.

Doña Leonor y el Doctor Cazalla ya estaban sentados en las sillas, sobre la tarima, tras de la mesa, cubierta con un tapete morado, encarados a los ocho grandes escañiles alineados abajo. El pequeño ventano del fondo tenía un almohadillado sobre la contraventana para impedir que las luces y las palabras trascendieran al exterior. Cipriano saludó a los Cazalla con una inclinación de cabeza. Pedro estaba también allí, en el segundo banco, y le dirigió una mirada cómplice antes de sentarse. Un quinqué sobre la mesa del Doctor y otro en un saliente de la pared, junto al que Cipriano se había sentado, alumbraban tímidamente la estancia. Entonces advirtió en el hombre que acompañaba a Pedro los rasgos inequívocos de la familia: sin duda era Juan Cazalla, otro hermano del Doctor, y, la mujer sentada a su lado, Juana Silva, su cuñada. Distribuidos por los bancos, distinguió también a Beatriz Cazalla, don Carlos de Seso, doña Francisca de Zúñiga y al joyero Juan García. Preguntó a éste, que era el más próximo, con un hilo de voz, quiénes eran los ocupantes del cuarto banco, a la izquierda de la mesa presidencial. Se trataba del bachiller Herrezuelo, vecino de Toro, Catalina Ortega, hija del fiscal Hernando Díaz, Fray Domingo de Rojas y su sobrino Luis. Antes de iniciarse el acto, entró en la capilla una mujer alta, cimbreña, de extraordinaria belleza, embutida en una galera ajustada al talle y un turbante en la parte alta de la cabeza, que levantó un ligero murmullo entre los convocados. El joyero Juan García se volvió a él y le confirmó: doña Ana Enríquez, hija de los marqueses de Alcañices. Minutos antes de aparecer dona Ana se había oído rodar un carruaje que no se detuvo hasta el siguiente cruce. Al parecer, doña Ana Enríquez temía la oscuridad pero, al propio tiempo, se mostraba prudente, no quería facilitar la localización del conventículo. Por último, cerrando la puerta tras sí, entró el servicial Juan Sánchez, con su gran cabeza y su piel arrugada, de papel viejo, que se sentó delante de Cipriano, en la esquina izquierda del primer escañil. Todos miraban expectantes al Doctor y a su madre, en lo alto del estrado, y, una vez que cesaron los cuchicheos, doña Leonor carraspeó y advirtió que se abría el acto con la lectura de un hermoso salmo que sus hermanos de Witemberg cantaban a diario pero que ellos, por el momento, deberían conformarse con rezarlo. Doña Leonor hablaba con su voz lenta, bien modulada, potente pero reprimida. Cipriano miró a doña Ana, cuyo largo cuello emergía de la galera ornado con un collar de perlas, y la vio reclinar la cabeza y entrelazar devotamente los dedos de las dos manos. Cipriano pretendía encontrar en las estrofas del salmo alusiones prohibidas:

"Bendecid al Señor en todo [momento
su alabanza estará siempre en mi boca
Mi alma se gloría en la alabanza del Señor
Que lo oigan los miserables y se alegren."

Al iniciar la segunda estrofa, doña Leonor, que seguramente había encontrado fría la primera, acentuó el énfasis, pero el Doctor la golpeó discretamente con el codo y ella bajó el tono:

"Alabad conmigo al Señor
Ensalcemos todos juntos su nombre;
Porque busqué al Señor y me ha respon-[dido.
Me ha librado de todos los temores."

Ana Enríquez levantó la cabeza, carraspeó y sonrió dulcemente. El Doctor se inclinó hacia su madre y cambió con ella una breve impresión. Doña Leonor seguía el orden del día y él se reservaba, como los divos, el final de la velada. El silencio era total en la sala cuando doña Leonor anticipó que el conventículo iba a versar sobre las reliquias y otras supersticiones y, para iniciarlo, leería alguno de los diálogos de Latancio y Arcidiano del libro de Álvaro de Valdés, *Diálogos de las cosas acaecidas en Roma*, en edición de Rosa Navarro. El texto -dijo- mueve a hilaridad pero les ruego lo celebren con un poco de discreción dados la hora y el lugar en que nos encontramos. Cipriano miró a Ana Enríquez, su cabeza erguida, el cuello blanco sobresaliendo de la galera granate, su mano derecha, muy cuidada, aferrada al respaldo del escañil delantero. Doña Leonor, antes de empezar la lectura, advirtió que no pocas de estas creencias ridículas circulaban aún por nuestras iglesias y conventos y se respetaban como artículos de fe. Abrió el

El silencio era total en la sala cuando Doña Leonor anticipó que el conventículo iba a versar sobre las reliquias y otras supersticiones

libro por donde indicaba la cinta y leyó: *Latancio* y, tras una breve pausa, continuó:

"Decís muy gran verdad, mas mirad que, no sin causa, Dios ha permitido esto, por los engaños que se hacen con estas reliquias que sacan dinero de los simples, porque hallaréis muchas reliquias que os las mostraran en dos o tres lugares. Si vais a Dura, en Alemania, os mostrarán la cabeza de Santa Ana, madre de Nuestra Señora. Y lo mismo os mostrarán en León, de Francia. Claro es que lo uno y lo otro es mentira si no quieren decir que Nuestra Señora tuvo dos madres o Santa Ana dos cabezas. Y siendo mentira ¿no es gran mal que quieran engañar a la gente y quieran tener en veneración un cuerpo muerto que quizá es de algún ahorcado? Cuál tendrían por mayor inconveniente: ¿que no se hallara el cuerpo de Santa Ana o que por él se hiciesen venerar el cuerpo de alguna mujer de por ahí?

Arcidiano

Mas querría que ni aquel ni otro ninguno

MD

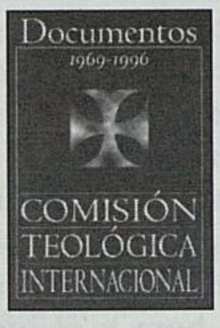
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

NOVEDADES BAC

DIOS, PADRE MISERICORDIOSO

El libro oficial del Comité para el Jubileo del año 2000 que nos presenta, en esta ocasión, la figura de Dios Padre; tema de reflexión y contemplación de 1999.
160 págs., 975 ptas.

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL DOCUMENTOS 1969-1996



Edición preparada por Cándido Pozo de los documentos nacidos de la Comisión Teológica Internacional en sus primeros veinticinco años de vida.
704 págs.., 4.300 ptas.

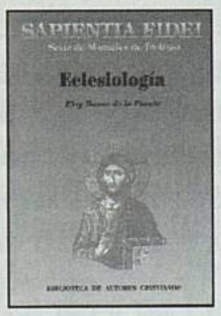
VIA SPIRITUS/SUBIDA DEL MONTE SIÓN
Bernabé de Palma / Bernardino de Laredo

Nuevo volumen de la colección Clásicos de espiritualidad que recoge dos obras muy significativas de la renovación espiritual franciscana del siglo XV.
368 págs., 2.400 ptas.

LOS CAMINOS DE LA IGLESIA EN ESPAÑA
Francisco Marín

Una interesante contemplación de la historia de nuestra Iglesia española que ayudará al lector a abrirse, con ilusión, al nuevo tercer milenio de la era cristiana.
128 págs., 1.800 ptas.

ECLESIOLOGÍA
Eloy Bueno de la Fuente



Nuevo volumen de la colección de manueles de teología Sapientia Fidei. Didáctico y muy actualizado.
360 págs., 1.800 ptas.

ANTONIO ROSMINI. VIDA Y PENSAMIENTO
Umberto Muratore

Presentación de la vida y la obra de una de las mayores figuras del catolicismo del siglo pasado, como pensador y como hombre de espíritu; gran defensor y amigo de la verdad.
304 págs., 1.550 ptas.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
c/ Don Ramón de la Cruz, 57 - 1º A
28001 Madrid

pareciese, que no que me hicieran adorar un pecador en lugar de un santo."

Cipriano asentía a las palabras de doña Leonor, bajaba la cabeza afirmativamente ante la ingeniosa respuesta de Arcidiano. La voz de doña Leonor proseguía:

Latancio

"¿No querríais mejor que el cuerpo de Santa Ana que, como dicen, está en Dura y en León, enterrasen en una sepultura y nunca se mostrara, que no que con el uno de ellos engañasen tanta gente?

Arcidiano

Sí, por cierto.

Latancio

Pues de esta manera hallaréis infinitas reliquias por el mundo y se perdería muy poco en que no las hubiese. Quisiera Dios que en ello se pusiera remedio. El prepucio de Nuestro Señor yo lo he visto en Roma y en Burgos y también en

> El Doctor advirtió que el culto a reliquias respondía a invenciones urdidas sobre Cristo o los santos que "hacían reir al diablo"

Nuestra Señora de Auvernia (rumores de risas). Y la cabeza de Sant Joan Baptista, en Roma y en Amiens, de Francia (cuchicheos y risas). Doce apóstoles habría si los quisiérais contar, y, aunque no fueron más de doce, hallaríamos veinticuatro en diversos lugares del mundo. Los clavos de la cruz escribe Eusebio que fueron tres y el uno lo echó Santa Elena en el mar Adriático para amansar la tempestad y el otro hizo fundir un almete para su hijo y del otro hizo un freno para su caballo..."

Súbitamente se oyeron pasos y ruidos de voces en la calle. Inmediatamente cesaron las risas reprimidas de los congregados, doña Leonor interrumpió la lectura y levantó la cabeza. Reinaba un gran silencio; el auditorio, pendiente de la mesa, no respiraba. El Doctor Cazalla alzó su mano blanca y delgada y rebajó la llama del quinqué. Cipriano hizo otro tanto con el otro, a su lado. Las voces se aproximaban. Doña Leonor miraba a los presentes uno por uno como queriendo transmitirles seguridad. El grupo parecía haberse detenido ante la casa y, de pronto, sonó una voz potente: *Pensaban ir juntos*, dijo la voz. Cipriano no dudó que habían sido descubiertos, que alguien los había delatado. Esperaba crispado el aldabonazo pero éste no se produjo. Se oyó, en cambio, otra palabra, *mercenarios*, al pie de la casa. Luego ruido de pasos y de conversaciones entrecruzadas otra vez. Los rostros de los reunidos habían empalidecido y el temor asomaba a sus ojos. Pero, poco a poco, a medida que los pasos y las voces empezaban a alejarse, iba volviéndoles el color, excepto al Doctor que mostraba una lividez transparente, vidriosa. El grupo seguía alejándose y, una vez que las voces se convirtieron en un rumor, el Doctor elevó la intensidad de luz del quinqué, Cipriano le imitó y doña Leonor, serena en todo momento, tomó el libro y dijo simplemente: *continuamos*. Y reanudo la lectura:

"... del otro hizo un freno para su caballo -repitió; y ahora hay uno en Roma, y otro en Milán, y otro en Colonia, y otro en París, y otro en León, y otros infinitos (volvieron las risas más animadas). Pues del palo de la Cruz digo-os de verdad que si todo lo que dicen que hay della fuese cierto, bastaría para cargar de leña una carreta. Dientes que mudaba Nuestro Señor cuando era niño pasan de quinientos los que hoy se muestran solamente en Francia. Pues leche de Nuestra Señora, cabellos de la Magdalena, muelas de Sant Cristóbal, no tienen cuento. Y más allá de la incertidumbre que en esto hay, es una vergüenza muy grande ver lo que en algunas partes dan a entender a la gente. El otro día, en un monasterio muy antiguo, me mostraron las tablas de las reliquias que tenían y vi entre otras cosas que decía: 'Un pedazo del torrente de Cedrón'. Pregunté si era del agua o de las piedras de aquel arroyo y dijéronme que no me burlara de las reliquias. Había otro capítulo que decía: 'De la tierra donde apareció el ángel a los pastores'. Y no les osé preguntar qué entendían por aquello. Si os quisiera decir otras cosas más ridículas e impías que suelen decir que tienen, como del ala del ángel Sant Gabriel, de la sombra del bordón del señor Santiago, de las plumas del Espíritu

Avallone

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Santo, del jubón de la Trinidad y otras infinitas cosas a estas semejantes, sería para haceros morir de risa. Solamente os diré que pocos días ha que en una iglesia colegial me mostraron una costilla de Sant Salvador. Si hubo otro Salvador, sino Jesucristo y si él dejó acá alguna costilla o no, véanlo ellos.

Arcidiano

Eso, como decís, a la verdad, es más de reír que de llorar."

Los últimos párrafos habían iluminado el rostro de doña Leonor con su sonrisa dentona. Cerró el libro y observó a los asistentes con evidente regocijo, en tanto, el Doctor, que apenas si había recuperado el color, retiró un poco la escribanía y cruzó los brazos sobre la mesa como solía hacer en el púlpito en los momentos cruciales. En la sala se habían producido algunas toses y carraspeos, aprovechando la pausa, pero al observar los preparativos del Doctor, se hizo de nuevo el silencio. La voz de Cazalla, entera y empañada como en los sermones, resultaba más asequible y confidencial que en la iglesia. Aludió al famoso diálogo de Latancio y Arcidiano parte del cual acababan de escuchar y dijo que era de por sí tan expresivo y jocoso, que casi sobraba todo comentario. Pero atraído, como siempre, por la sistemática y el orden dijo que, aprovechando la circunstancia de la lectura, iba a decir dos palabras, sobre el tema que traían entre manos: las reliquias.

El auditorio se había distraído un poco, se miraban unos a otros, se saludaban inclinando las cabezas. Cipriano advirtió que don Carlos de Seso se volvía con frecuencia hacía Ana Enríquez. Y que el bachiller Herrezuelo, tenía como una cicatriz que tiraba de su labio superior, imprimiéndole una mueca permanente que no se sabía si era de alborozo o de repugnancia.

Por su parte la familia Cazalla se había relajado. La palabra de la madre encerraba para algunos mayor atractivo que la del Doctor y varios de ellos habían reído en corto durante la lectura del coloquio de Lactancio y Arcidiano. El Doctor inició así un breve comentario al texto. Volvió a mencionar el humor cáustico de Valdés y advirtió que el culto a las reliquias respondía de ordinario a invenciones urdidas sobre Cristo o los santos que, como diría Lutero, "hacían reír al diablo". A lo largo de unos minutos intentó demostrar que las reliquias eran algo innecesario y no sólo inútil sino nocivo para la iglesia y que deberíamos esforzarnos para desarraigar ese culto pueril de nuestras costumbres religiosas. Y con esa habilidad congénita del Doctor para enhebrar dos hilos en la misma aguja terminó hablando del problema de las indulgencias, tan frecuente en su oratoria, para decir que las indulgencias, para vivos y para muertos, se producían inevitablemente con el dinero de por medio y concluyó afirmando que estos negocios no sólo carecían de valor escriturístico sino que era evidente la falacia a que daban lugar.

Sus últimas palabras cayeron ya sobre un auditorio fatigado. Cipriano seguía con atención el desarrollo de los actos, pero se azoró cuando doña Leonor, una vez terminado el parlamento del Doctor, le sonrió desde el estrado y le dio la bienvenida en alta voz. Se trata de un hombre generoso y devoto, dijo, cuya colaboración nos será de gran utilidad. Todos volvieron la cabeza hacia él y asintieron, y doña Ana Enríquez, dijo entonces que a la buena nueva de la incorporación del señor Salcedo al grupo, debía añadir otra: el hecho de que dos personas muy ligadas a la Corona, de gran influencia política, estaban en contacto con uno de los hermanos y no tardarían mucho en unirse a ellos. Pedro Cazalla, visiblemente disgustado con

Miguel delibes visto por Avallone

El bachiller Herrezuelo expuso sus dudas sobre la eficacia de los conventículos y si compensaba el peligro que corrían

estos optimismos fuera de lugar, replicó que era preciso actuar con prudencia y cautela, que la prisa no era buena consejera y que si en principio era provechoso incorporar a la secta personas influyentes, no debían olvidar el riesgo que semejantes adhesiones comportaba. Doña Catalina Ortega, por su parte, afirmó saber de buena tinta que la cifra de luteranos en España sobrepasaba los seis mil y que, por los mentideros de la Corte, circulaba la especie de que la princesa María y el mismísimo rey de Bohemia simpatizaban con ellos. Una boca contagiaba a otra y Juana de Silva, la esposa de Juan Cazalla, de natural retraído, dijo entonces, que el propio Rey de España veía con simpatía el movimiento reformista pero los compromisos de la Corte no le permitían exteriorizarlo. La euforia, como solía ocurrir en todos los conventículos, se iba extendiendo y, para tratar de reducir los hechos a la escueta realidad de cada día, el bachiller Herrezuelo, tomó la palabra e hizo ver que todas estas victorias quiméricas eran propias de situaciones clandestinas como la que estaban viviendo y no conducían a nada práctico, salvo a crear falsas ilusiones que luego desmoralizarían al grupo al venirse abajo. El Doctor apoyó con calor las manifestaciones del bachiller Herrezuelo y anunció que iban a proceder a celebrar la Eucaristía, el momento culminante de la reunión. Fervorosamente, sin revestirse, utilizando una gran copa de cristal y una bandeja de plata, con la audiencia arrodillada, don Agustín Cazalla consagró el pan y el vino y los distribuyó luego entre los asistentes que desfilaron ante él. Uno a uno regresaban a sus bancos con recogimiento y el Doctor terminó la ceremonia dando de comulgar a su madre en el estrado. Tras la acción de gracias, con gran solemnidad, el Doctor, puesto en pie, les tomó juramento sobre la Biblia de que nunca revelarían a nadie el secreto de los conventículos y no delatarían a un hermano ni en tiempos de persecución. Tras el enérgico "juramos" con que respondieron los reunidos, la asamblea se disolvió y, alrededor de la tarima se congregaron algunos circunstantes, comentando a media voz, los últimos acontecimientos. Durante unos minutos Cipriano Salcedo constituyó la principal atracción, estrechando manos y recibiendo parabienes. El diligente Juan Sánchez, con su rostro de papel viejo, organizaba la evacuación discreta del piso formando parejas que abandonaban la casa cada dos minutos. Tras la salida de la primera pareja, regresó a la capilla y anunció la novedad:

–Está nevando– dijo.

Pero nadie pareció escucharle. El grupo se desentumecía tras hora y media de inmovilidad y Ana Enríquez, a quien Cipriano Salcedo había preguntado por su domicilio, le informó que vivía parte del año en Zamora y otra parte en la casa de placer que su padre tenía en Valladolid, en la orilla izquierda del Pisuerga en su confluencia con el Duero. Le animó a visitarla para hablar de doctrina y confortarse mutuamente. Por su parte, el bachiller Herrezuelo, expuso sus dudas sobre la eficacia de los conventícu-

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

los y, en cualquier caso, si esa presunta eficacia compensaba el peligro que corrían y si no sería más útil y menos arriesgado mantener la comunicación entre los miembros por medio de correos periódicos mensuales. El Doctor admitió que no estaría mal simultanear ambos procedimientos, pero defendió los conventículos como única fórmula posible de convivencia y de compartir la Eucaristía. Juan Sánchez, visto el fracaso de su primera advertencia y que la segunda pareja demoraba la salida, repitió:

–Está nevando.

Y, entonces sí, entonces surgieron los comentarios, las alarmas y las prisas.

Avallone

En una idealización inefable Cipriano se vio, de pronto, como un apóstol propagando la buena nueva

Fueron abandonando la casa de dos en dos y cuando, al final, solo ya, Cipriano Salcedo salió a la calle, advirtió en los copos que caían una cierta luminosidad. Se veía mejor que dos horas antes, el ambiente era más claro, y la nieve acumulada en el suelo avivaba esta impresión. Se embozó en el capuz y sonrió íntimamente. Se sentía contento y protegido, se esponjaba. Pero más que los halagos de la acogida, le había emocionado la reunión en sí misma. En su mente confusa buscaba la palabra adecuada para definirla y cuando la halló sonrió abiertamente y se frotó las manos bajo el capuz: fraternidad; esta era la palabra justa y lo que él había creído encontrar entre sus correligionarios. Aquel conventículo clandestino era una reunión de hermanos alentada por la fe y el temor, como las de los primitivos cristianos en las catacumbas, como las de los apóstoles tras la resurrección de Cristo. Sentía como una emoción indefinible que a ratos se traducía en una culebrilla fría por la columna vertebral. Tenía conciencia de que se hallaba al comienzo de algo, de que había entrado a participar en una hermandad donde nadie te preguntaba quién eras para socorrerte. Desde el criado Juan Sánchez a la aristócrata Ana Enríquez, todos parecían disfrutar de las mismas consideraciones allí. Una fraternidad sin clases, se dijo. Y, en un momento de euforia cordial, pensó en la posibilidad de hacer partícipes de su felicidad a sus amigos y asalariados. Martín Martín, Dionisio Manrique, incluso a sus tíos Gabriela e Ignacio. Pensó que no se hallaba lejos del mundo fraternal en que desde niño había soñado.

En una idealización inefable se vio, de pronto, como un apóstol propagando la buena nueva, organizando un conventículo multitudinario, tal vez en el almacén de la Judería, donde pastores, curtidores, sastres, costureras, tramperos y arrieros, alabarían juntos a Nuestro Señor. Y, llegado el caso, millares de vallisoletanos, se congregarían en la Plaza del Mercado para entonar, sin oposición alguna, los salmos que ahora rezaba furtivamente doña Leonor al comenzar las asambleas.❑

CONCURSO LITERARIO
DE LA FUNDACIÓN CULTURAL AMIGOS DE JOSÉ MARÍA DE LLANOS
TEMA: CIUDADANOS DEL MUNDO

PRIMERA.- El tema literario es "Qué significa para ti ser ciudadano del mundo". Se eligió este tema porque el Padre Llanos S.J. se autodefinió de esta hermosa manera y procuró hacer de ello un punto principal de su magisterio.

SEGUNDA.- Se establecen dos modalidades: una de poesía y otra de prosa.

TERCERA.- Podrán participar en el concurso las personas que lo deseen de cualquier nacionalidad en sus dos modalidades: JUNIOR, que no hayan superado los 18 años el día 1 de Enero de 1999 y SENIOR, que hayan cumplido los 60 años antes o en la misma fecha del 1 de Enero de 1999.

CUARTA.- Cada concursante podrá presentar un solo trabajo en lengua castellana que deberá reunir los siguientes requisitos:

a) Ser original, inédito y no haber sido premiado en cualquier otro concurso.
b) La extensión del trabajo en prosa será entre dos y cuatro folios mecanografiados a doble espacio y por una sola cara, y sin límites para la poesía

QUINTA.- Los trabajos se presentarán bajo lema, por duplicado, sin firma, ni indicación alguna del autor, acompañados de una plica que bajo el mismo lema deberá contener los siguientes datos:

a) Nombre y dirección del autor.
b) Fotocopia del Documento Nacional de Identidad o similar.
c) Breve *currículum* personal del autor.

SEXTA.- Los originales se enviarán a:
Fundación Cultural Amigos de José María de Llanos, Avd. de las Glorietas n° 19, Pozo del tío Raimundo, 28018 Madrid.

SÉPTIMA.- El plazo de presentación finalizará el dia 3 de noviembre 1998

OCTAVA.- Aprox. el día 10 de Diciembre, la Fundación Cultural Amigos de José María de Llanos dará a conocer la selección, realizada por un jurado compuesto por

Presidente: Exc. Sr. D Joaquín Ruíz Jiménez.
Vocales: Representante de la Compañía de Jesús.
Representante de la Fundación.
4 Escritores de reconocido prestigio.
Cualquier persona que considere oportuno la Fundación.

De entre los trabajos nominados, se seleccionarán tres trabajos de cada modalidad.

Modalidad Senior

Premio Especial
Según criterio del jurado, entre el primer premio de Poesía y el primer premio de Prosa de la modalidad Senior, se elegirá uno de ellos para otorgarle un premio especial de un viaje y alojamiento de fin de semana en París.

1ª Premio Poesía
Crucero por el Mediterráneo y bolsa de 75.000 ptas. para dos personas.

1ª Premio Prosa
Crucero por el Mediterráneo y bolsa de 75.000 ptas. para dos personas.

Modalidad Junior

1ª Premio Poesía
Viaje y alojamiento en Sevilla de tres días en fin de semana, en el AVE, con visita a Isla Mágica y bolsa de 50.000 ptas. para tres personas, lote de libros y un ordenador.

1ª Premio Prosa
Viaje y alojamiento en Sevilla de tres días en fin de semana, en el AVE, con visita a Isla Mágica y bolsa de 50.000 ptas. para tres personas, lote de libros y un ordenador.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

43

MD

La Tribuna de Castilla

OCTUBRE 1998 — AÑO 1 - Nº 5 — Precio 200 Pesetas

Recuperemos un rincón junto a la Iglesia de Santiago

La calle de Santiago de Valladolid cuyas raices urbanas y comerciales se hunden en la más antigua vida de la ciudad del Conde Ansúrez, se vió sorprendida por la década de los cuarenta porque junto a la sobriedad del ábside de su iglesia titular, se mantenían unas ruinas que parecían estar llamadas a una reconstrucción. (Pág. 21)

Delibes: Valladolid y Castilla para el mundo

No sólo el problema religioso que se plantea en términos de doctrina, sino el más profundo de la trascendencia. Los seres humanos que con precisión crea Miguel Delibes acompañando a los personasjes históricos, esta vez recreados, somos nosotros mismos. (Pág. 11)

Castilla y León no podrá gestionar su agua

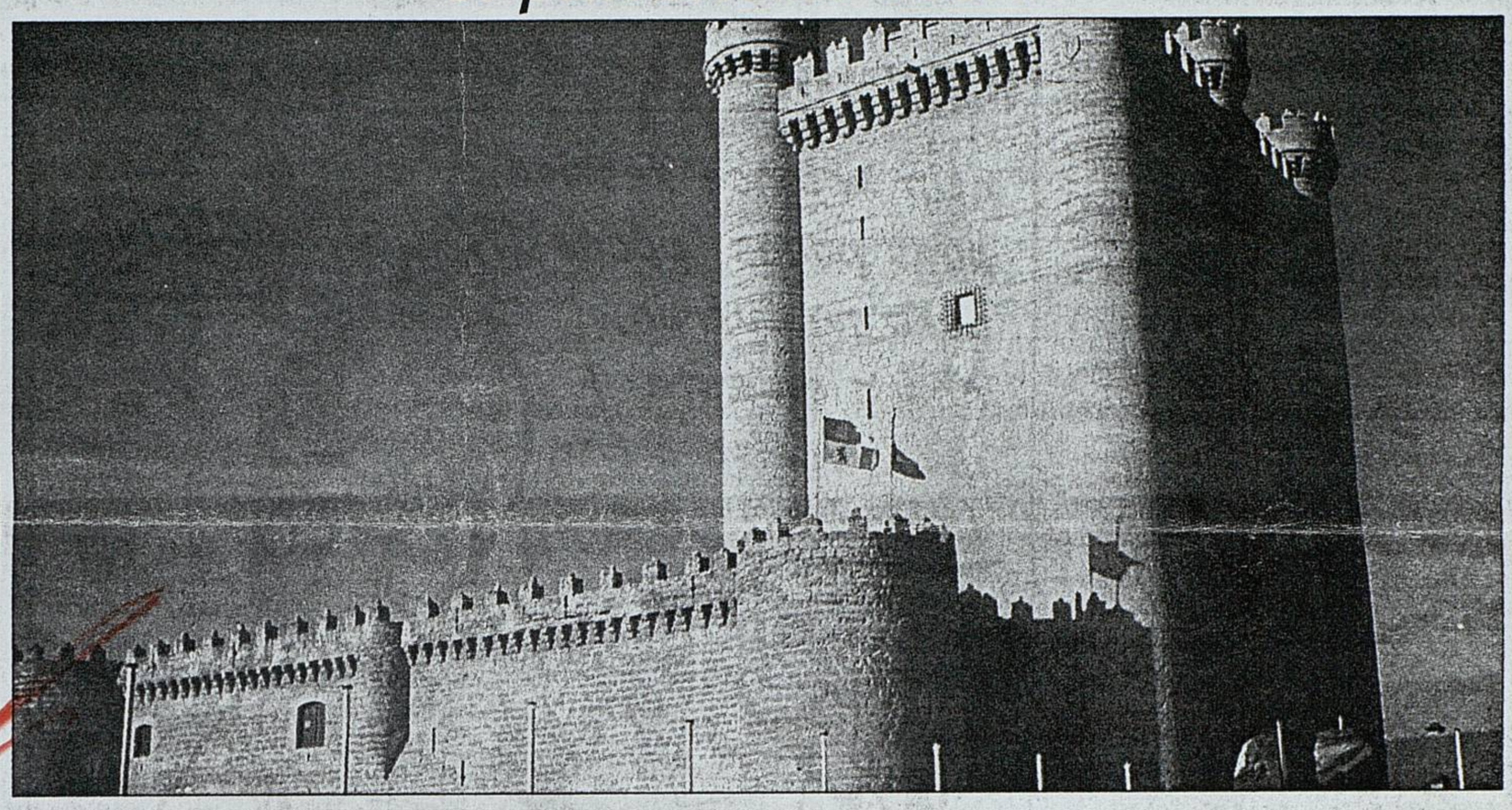
Castilla y León no podrá administrar y controlar como sus gobernantes quieran el agua de la Cuenca del Duero. Las direcciones nacionales del PP y del PSOE han decidido impedirlo pese a qué populares y socialistas castellanos y leoneses así lo habían pactado en el proyecto de reforma del Estatuto de Autonomía. (Pág. 7)

La UPA pide al MAPA medidas para que las "vacas locas" de Portugal no influyan en el consumo

UPA ha pedido al MAPA que estudie medidas de apoyo ante la posibilidad de que la situación de Portugal desdencade otra nueva crisis de las "vacas locas". (Pág. 14)

Necesitamos un foro de debate para Castilla y León

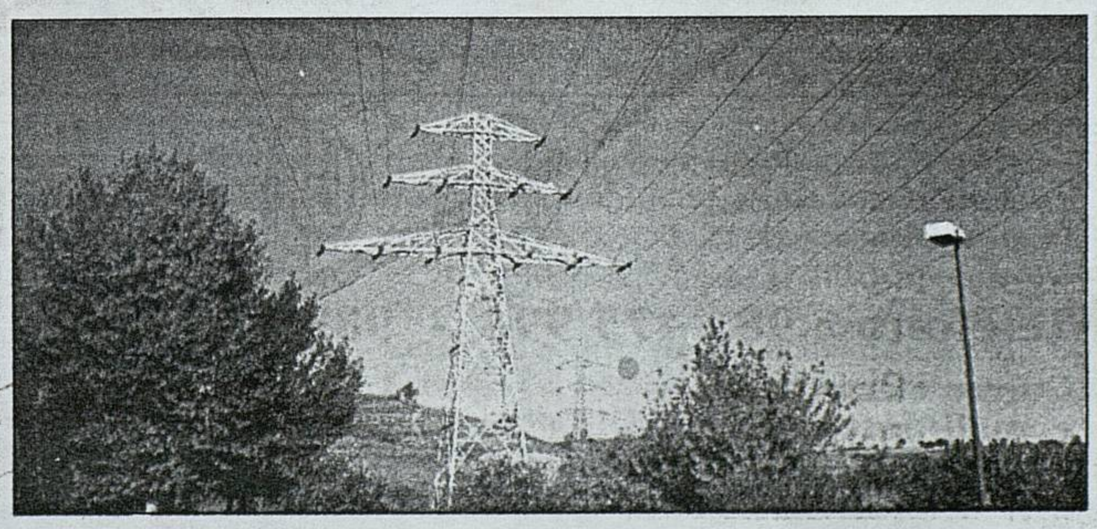
El pluralismo político debe reflejar el pluralismo social



La Constitución española de 1978 consagra a los partidos políticos como el cauce ordinario y general de participación de los ciudadanos en la vida y en la gestión de los asuntos públicos. En este sentido, si condicionamos y unimos participación y partidos, comprendemos que estos constituyan la esencia de la democracia. (Pág. 23)

El servicio eléctrico en Zamora más deficiente que en las provincias limítrofes

Es incromprensible que estemos a punto de comenzar un nuevo siglo y Zamora sea una de las provincias donde el servicio eléctrico sea peor que en el resto de las provincias de su alrededor. Ésto no sería una cuestión importante sino es porque en Zamora, se produce una parte importante de la energía eléctrica que suministra luz a buena parte de España. (Pág. 5)



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

La Tribuna de Castilla

Tribuna de opinión

1 a 31 de octubre de 1998

DELIBES:
Valladolid y Castilla para el mundo

Fernando Herrero

Después de leer de un tirón la última novela de Miguel Delibes, el asombro y la admiración constituye la primera reacción. Es la obra más voluminosa del escritor vallisoletano, pero no sobra ni una página. Una temática de tanta transcedencia necesitaba espacio y tiempo para resolverse y en un impresionante adagio, entreverado de *fortes* terribles en su concisión, se nos cuenta la expresión de un personaje y de una época que, curiosamente, es también la historia de un artista y de nuestro propio tiempo. Porque aunque la acción sucede en el pasado, absolutamente concreto en las fechas y en los pormenores estrechamente relacionados con la historia, el temblor que surge de este libro pertenece al más rabioso y acuciante de los presentes. No sólo el problema religioso que se plantea en términos de doctrina, sino el más profundo de la trascendencia. Los seres humanos que con precisión crea Miguel Delibes acompañando a los personajes históricos, esta vez recreados, somos nosotros mismos. Las grandes lacras de la intolerancia, la crueldad, la desigualdad social y la negación del "otro" son las de hoy mismo. Situada en Valladolid y su contorno, *El hereje* es férreamente castellana en su lengua y en su contexto geográfico y social, pero al mismo tiempo universal. El creador de raza orienta su obra desde las propias raíces, pero éstas generan un fruto que se expande fuera de su ámbito inicial. Lo hemos escrito varias veces: lo que surge de un contexto específico puede ser reductor o impulsor. Toda la obra de Delibes pertenece a este último grado, misteriosamente a decir de algunos, que equivocan conceptos tan claros como éstos. La verdad se impone más allá de cualquier frontera y los personajes con vida propia pueden ser asumidos por cualquier etnia o lugar geográfico. Nunca Castilla ha sido más universal que en las páginas de Miguel Delibes.

La significación de esta última novela es plural. Dedicada a Valladolid, podríamos suponer el plano que figura en el libro con el de la actual ciudad en desenvolvimiento no exento de polémica. La descripción que de la misma hace Miguel Delibes en un momento histórico de esplendor no es, acertadamente, exaltante pero sí totalmente verdadera. Parece como si el escritor, como un diablo cojuelo que traspasara la máquina del tiempo, se hubiera acercado a esos momentos en los que Cipriano Salcedo vive su particular pasión. La ciudad, pero también el campo, los pueblos de los alrededores que adquieren una extraña vida cuando Cipriano los recorre a caballo. La lingüística del creador se hace entonces riquísima recuperando viejas palabras que parecen nuevas. Hasta la afición cinegética de Miguel Delibes está presente en episodios tan precisamente descritos como la caza con reclamo. La mirada del escritor no se limita a la geografía sino que penetra en el contexto social, en

las diferencias de clase, en la aridez de la tierra que también puede ser generosa. Esta Castilla de antaño nos surge como contraste de la de hogaño y también como visión de lo que permanece y de lo que se ha ido. Otra vez la mirada evita el sentimentalismo dulzón, se hace dura pero al tiempo trÁnsida. Ese es el milagro de un escritor que pulsiona lo interior hacia lo exterior, y no al revés, como tantas veces ocurre. Los pueblos contrastan con la ciudad con sus calles, con sus casas y también con el momento último del auto de fe, en el que las plazas toman vida para otorgar la muerte. Pocas veces se ha logrado una mayor veracidad en la sobria descripción, absolutamente y austeramente teatralizada, de una tremenda ceremonia. Parece como si asistiéramos al bullicio en la cárcel inquisitorial en la que se prepara el ritual, en la lectura de las sentencias en la Plaza Mayor presidida por el recientísimo monarca Felipe II, en el quemadero último donde la gente grita o calla. Aquí Delibes nos muestra la crueldad de la masa y también su capacidad de quedarse un momento silenciosa y conmovida. Todo un estudio de sociología absolutamente actual.

Personajes. Una creación este Cipriano Salcedo, cuyo trágico nacimiento le conduce irremisiblemente a una trágica y, en parte, absurda muerte. El amor, ausente, salvo en contados momentos, conforma el personaje que busca, como todos nosotros, esa brizna de felicidad que necesita como ser humano. Nacido en Valladolid, es desde ahora Cipriano personaje universal, y no sólo porque viaje al extranjero, sino porque las criaturas que nacen de la verdad del arte son eternas. Es sumamente original la estructura utilizada por Delibes en mostrar la trayectoria de Cipriano, con el maravilloso personaje de la niñera Minervina, cuya declaración final ante la Inquisición cierra magistralmente el círculo vital de "su niño" al que amamantó en su nacimiento e hizo conocer el amor en su pubertad. La esposa frustrada, esa Teodomira "la reina del páramo" por su habilidad en esquilar ovejas, para quién la maternidad es la razón de ser de su existencia y que finaliza en las lóbregas prisiones de la locura, es otro personaje patético cuya desgracia penetra al lector al tiempo que al propio Cipriano. Sólo un posible amor apenas esbozado, el de Doña Ana Enríquez, queda traspuesto por la tragedia.

Alrededor de Cipriano se mueven el resto de los personajes . Entomológicamente diseñados por Delibes desde sus características laborales y sociales, todos y cada uno de ellos, incluidos los chicos del colegio de expósitos, están descritos en un solo trazo con la economía de medios tan perfecta de la estética delibiana. Es un friso impresionante en su sobriedad, y sus conductas en los momentos clave resultan absolutamente verídicas. Los herejes se traicionan por el impulso de la tortura. La unión ante unas creencias religiosas se rompe cuando son descubiertos por el Santo Oficio. Delibes revela la condición humana sin ahondar excesivamente en lo negativo pero sin dejar de mostrarlo. El valor, la convicción propia, pueden ceder ante el dolor, la violencia, la tortura. Los seres humanos son valerosos o cobardes y esa es una condición absolutamente universal.

Queda, por último, algo importante por reseñar en esta primera aproximación al riquísimo mundo de la última obra delibiana, un orgullo para Castilla y León. ¿Cuánto le debe esta comunidad a personas como Miguel Delibes que ha sabido asumirla en su verdad, con sus claroscuros y sin rebozos, y verterla hacia el mundo? En estos momentos de pensamiento único y frívolo, Miguel Delibes coge el toro por los cuernos y con valor y veracidad denuncia muchas cosas. La razón de ser del hombre no es la economía ni el dinero. En cierta forma exalta el amor desde la realidad de lo físico, ese erotismo tan peculiar en su obra, tan sincero. Y sin el menor género de dudas, arremete contra el fanatismo, la intolerancia, la represión. La Inquisición no queda, desde luego, muy bien parada ni el personaje de Felipe II hoy en vías un tanto dudosas de rehabilitación. El auto de fe que ocupa un cuadro de la ópera de *Don Carlo de Verdi*, quizá la única obra musical en la que la Plaza Mayor de Valladolid es protagonista, aparece aquí transformado en algo muy hondo, muy profundo e igualmente terrible. Una novela dura, durísima y no sólo en este final abrazado por las llamas y el horror de los ajusticiados, pero al tiempo con una inmensa compasión por aquel que sufre, por aquellos que son víctimas de su propia existencia. *El hereje* consituye un hito en la obra de Miguel Delibes, que necesitará reflexión y tiempo para estudiarla en profundidad y que, paradójicamente, desde su homenaje a una ciudad y a una comunidad, resulta la más universal de sus obras.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

"LEER", Octubre 98

MD

Miguel Delibes

La forja de un rebelde

La publicación de *El hereje*, la última novela del escritor vallisoletano Miguel Delibes, supone uno de los grandes acontecimientos del año editorial español. Independiente y solidario, el autor de *El camino* se introduce ahora en la lucha mantenida contra la Inquisición por una comunidad de protestantes que habitaban la capital castellana en el siglo XVI. Es la primera vez que Delibes, de quien LEER publicará una amplia entrevist sobre su trayectoria literaria en el próximo número de la revista, se adentra en las aguas movedizas de la novela histórica. Un reto que, según las primeras impresiones le satisface tras haber dedicado la mayor parte de su obra a indagar en los aspectos más insospechados de la rea lidad social contemporánea.

JUAN MANUEL GONZÁLEZ

POCOS ESCRITORES como Miguel Delibes han construido con solidez y sillar a sillar el edificio de una obra al tiempo creativa, imbricada en la realidad de su época y definida por la preocupación humanista ante los nuevos problemas del individuo cercado por entornos hostiles o destructivos. A esta altura de su trabajo, hecho siempre bajo el imperio de la honradez, cabe considerar a su itinerario personal y literario como *la forja de un rebelde*, rescatando del olvido aquella magnífica obra en la que Arturo Barea rasgó las entretelas de la España caduca de comienzos de siglo. Rebelde a la deshumanización, a los dictados del maquinismo, a lo autoritario, a lo superficial, y a todo aquello que suponga un proceso de aculturización de la Castilla natal y por extensión de todos los patrimonios sensitivos de los diferentes pueblos peninsulares. Con mesura, sin aspavientos y sin melindres, enamorado de la buena tradición, pero en definitiva rebelde, así es como puede hoy contemplarse el ser y el hacer de Miguel Delibes.

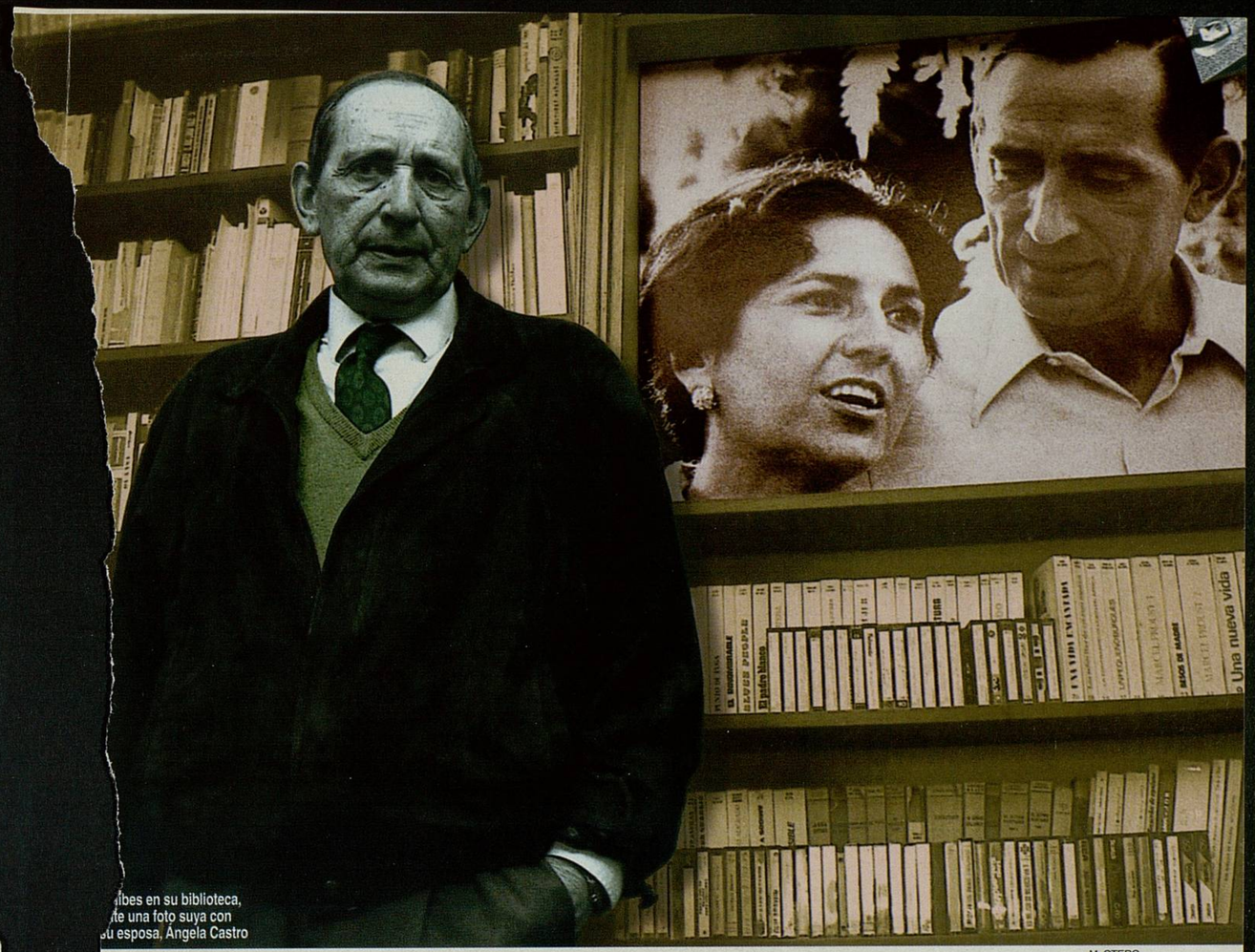
En estos días se anuncia la aparición de una nueva novela del autor de *Diario de un cazador*, *Los santos inocentes* y *Las ratas*. Una nueva y extensa novela enhebrada alrededor de las vicisitudes del protestantismo primitivo en Castilla, y que muy posiblemente sea -al igual que la mayoría de sus anteriores textos- una novela centrada en las gentes humildes o en situación de inferioridad, en esas gentes que en todo tiempo y lugar se ven aprisionadas entre los intereses de los poderosos, la incomprensión de sus iguales y los vientos generales del egoísmo, la superstición y la mezquindad.

PARA ASUMIR con rigor y buen sentido esta nueva creación de Delibes conviene no olvidar esa trayectoria de medida rebeldía cubierta por aquel. Delibes inició su carrera novelística en 1948, a los 28 años, con una obra galardonada con el Premio Nadal, *La sombra del ciprés es alargada*, a la que han seguido más de una treintena de libros, en gran parte novelas. A lo largo de esta trayectoria se pueden apreciar tres tendencias principales: una integrada por cierta visión estrictamente narrativa, detallista y de recursos realistas; otra tallada en inclinaciones ha cia el costumbrismo y una predilección d los tipos y lenguajes populares; y fina mente una tercera que muestra una sin cera preocupación social y un afán crític respecto al totalitarismo materialista d mundo que se está construyendo.

Estas tres tendencias no son tres etap sucesivas en el desarrollo de la obra del es critor, sino que vienen a ser componentes de ésta, que a veces predominan unitariamente pero que nunca dejan de entrecruzarse. A la primera tendencia pertenecen sus dos novelas iniciales, *La sombra del ciprés es alargada* y *Aún es de día*; en la segunda cabe resaltar *El camino*, y la tercera cuenta en su haber especialmente con *Mi idolatrado hijo Sisí*. En todas estas tendencias Delibes revela una cuádruple inquietud: frente al desarrollo basado en la prepotencia de la máquina sobre el hombre; frente al desarraigo del individuo de su tierra matriz mediante los espejismos de la técnica y el presunto estado del bienestar; frente a la deshumanización progresiva de la sociedad y los ataques contra la Naturaleza; y frente al progreso concebido como instrumento de muerte y *superación* de los valores, la estética y el acervo cultural de la tradición.

El narrador castellano publica una nueva novela sobre una comunidad de protestantes vallisoletanos acosados por la Inquisición durante el siglo XVI

A LA LUZ DE LA LECTURA de los textos de Delibes se aprecia la necesidad de establecer algún tipo de moral que evite la marcha de la sociedad desarrollista hacia el desastre, o al menos reconduzca el mundo de ésta hacia presupuestos más solidarios en lo social y más conservacionistas respecto a la Naturaleza. Solidaridad para aminorar las desigualdades -no sólo materiales- y proteger a los más débiles, y conservacionismo para no convertir la vida del hombre en todo el planeta en un trastabilleo frágil sometido a los decretos -por lo común desalmados- de la técnica y del interés económico inmediato. Con certeza, esta búsqueda y defensa de una nueva moral, siempre ansiada por todo verdadero escritor, estará sin claroscuros en el núcleo de la nueva entrega novelística de Miguel Delibes.



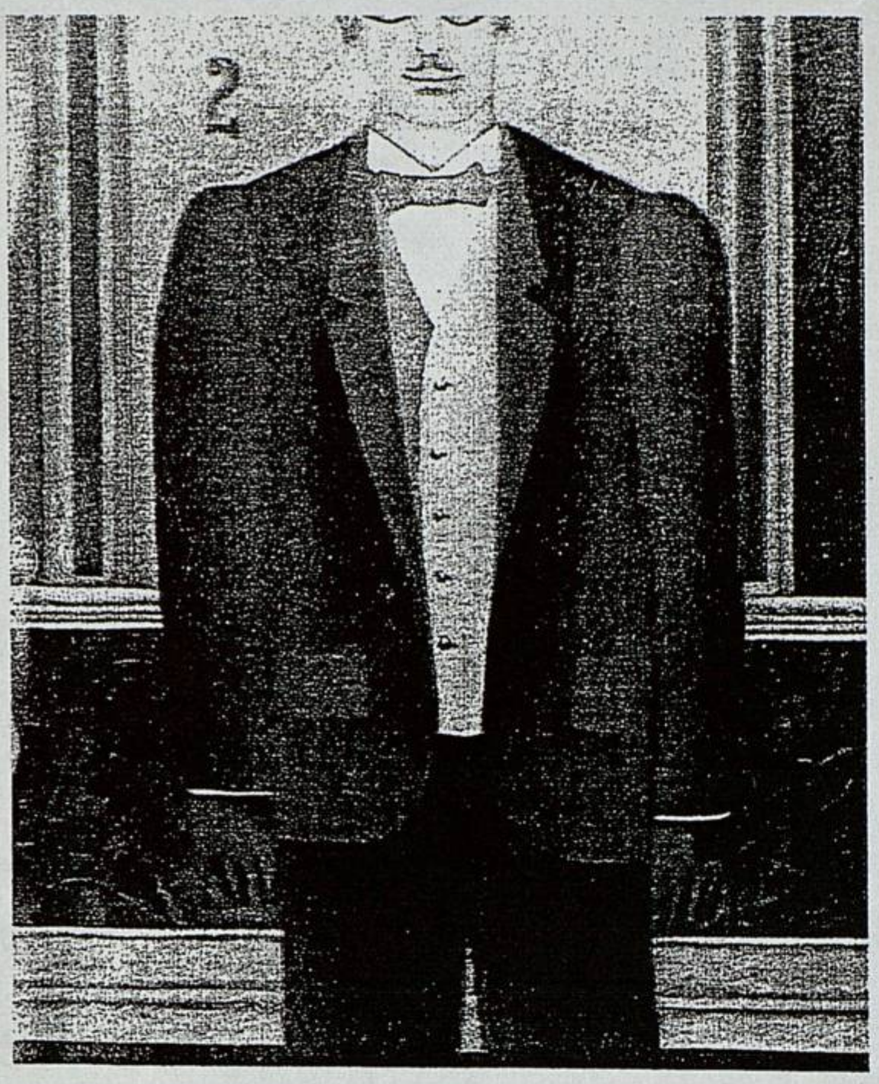
ibes en su biblioteca, te una foto suya con u esposa, Ángela Castro

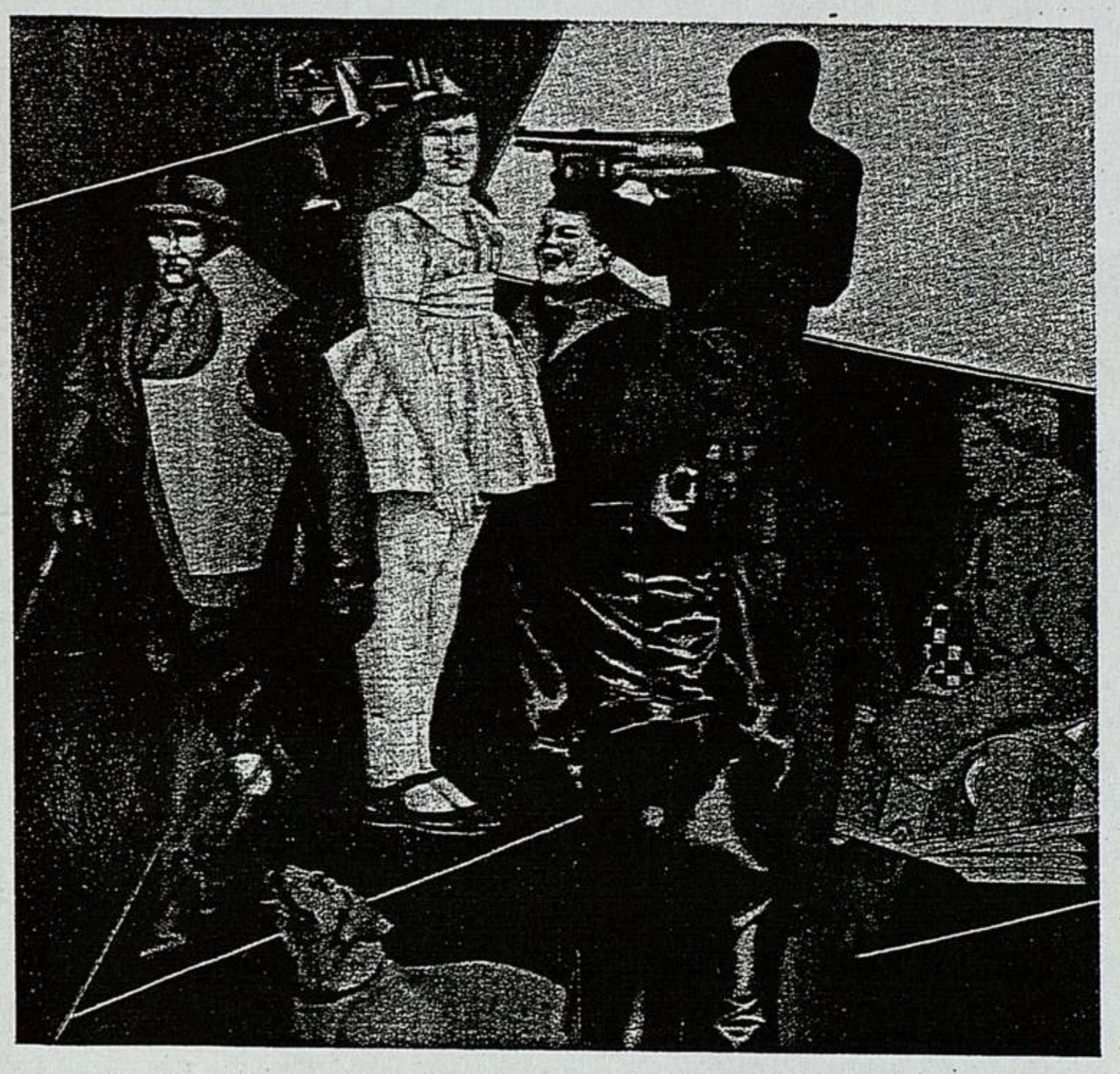
M. OTERO

Bibliografía escogida

- La sombra del ciprés es alargada (1948)
- Aún es de día (1949)
- El camino (1950)
- Mi idolatrado hijo Sisí (1953)
- Diario de un cazador (1955)
- Un novelista descubre América (1956)
- Siestas con viento sur (1957)
- Diario de un emigrante (1958)
- La hoja roja (1959)
- Por esos mundos (1961)
- Las ratas (1961)
- La caza de la perdiz roja (1963)
- Europa parada y fonda (1963)
- Viejas historias de Castilla la Vieja (1964)
- Cinco horas con Mario (1966)
- Parábola del náufrago (1969)
- La mortaja (1970)
- Con la escopeta al hombro (1970)
- Las guerras de nuestro antepasados (1975)
- Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo (1977)
- Mis amigas las truchas (1977)
- El disputado voto del señor Cayo (1978)
- Castilla, lo castellano y los castellanos (1979)
- Un mundo que agoniza (1979)
- Los santos inocentes (1981)
- Señora de rojo sobre fondo gris (1991)

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

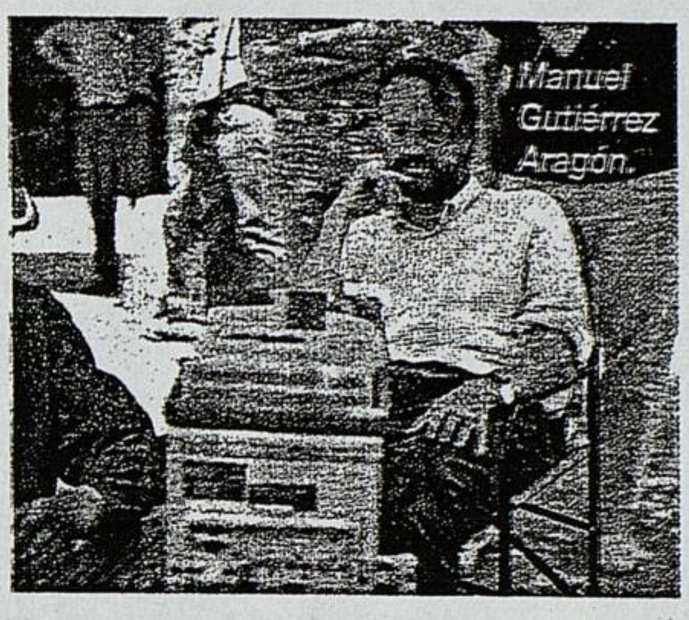




A la izqda., 'Stranger Nº 2', fechada en 1958, y 'I-II, 1962', de (1962). Debajo, retrato de grupo titulado 'The Street', de 1963.

ESCENA **Inicio de temporada en el Teatro de la Zarzuela**

La poesía de Lorca se transforma en ópera



El director cántabro Manuel Gutiérrez Aragón ha sido el responsable de la dirección escénica de *El Rey de Harlem* y *Don Perlimplín,* que se representarán en el Teatro de la Zarzuela a partir del día 25. Su trabajo ha sido clave en el desarrollo de estas óperas y máxime cuando las referencias a los textos de Lorca hacen necesaria una adaptación muy cuidada.

El Rey de Harlem está basada en la obra *Poeta en Nueva York,* de Lorca. El compositor Hans Werner Henze ha utilizado elementos de muy diverso lenguaje; mientras que en *Don Perlimplín* se combinan la música del arpa, la mandolina y los violines. ■

'El Rey de Harlem' y 'Don Perlimplín'. Música de Hans Werner Henze y de Bruno Maderna. Dir. escénica: Manuel Gutiérrez Aragón. Teatro de la Zarzuela de Madrid. Tel.: 91 524 54 00.

LIBROS **Después de siete años, Miguel Delibes regresa con una novela histórica**

El hereje Un canto a la libertad de conciencia

Cuenta con el raro privilegio de haber vendido más de siete millones de ejemplares de sus obras y de haber obtenido los más prestigiosos galardones literarios. A cambio, ha dejado en infinidad de lectores de todas las edades la huella imborrable de obras como *El camino, Las ratas, Cinco horas con Mario* o *Los santos inocentes.*

Ha tenido que transcurrir un largo periodo de siete años para que regresara a la novela. En los próximos días, Destino pondrá a la venta *El hereje* (2.500 pesetas), una obra de corte histórico que Delibes ha escrito durante las mañanas de los tres últimos años sobre cuartillas de desecho del *Norte de Castilla,* tal como hizo hace 50 años con *La sombra del ciprés es alargada,* su primera novela y con la que obtuvo el Premio Nadal.

Ambientada en el Valladolid del siglo XVI, *El hereje* relata la vida de Cipriano Salcedo, un próspero comerciante cuya piedad y sentido moral le empujan hacia las nuevas corrientes espirituales introducidas en España a raíz de la reforma luterana y que se resolvieron en los autos de fe de 1559. La obra ofrece un retrato espectacular de la vida y costumbres en la época de Carlos V, es la más compleja de cuantas ha escrito Delibes y está llamada a convertirse en el acontecimiento literario del otoño. ■

PILAR RICO

FOTOGRAFÍA: J. VALIÑAS/LUIS DAVILLA

NOVEDADES

LA CREADORA DE FRANKENSTEIN

Mary Godwin Wollstonecraft sólo tenía 23 años cuando escribió la sobrecogedora historia del doctor Frankenstein quien, en su obsesivo deseo de crear una cr perfecta, dio vida a ur truo. Más allá de la ve romántica tradicional, Spark nos ofrece en *M Shelley* la biografía de de esta escritora.

'Mary Shelley'. Mur Lumen. 1

UN VIAJE SIN RETO

Álvaro Bermejo ha ob el Premio de Novela C de Salamanca con *El del año mil,* una novela histórica ambientada en el siglo XI en la que tres amigos emprenden un largo peregrinaje en busca de un reino legendario. Los aficion la literatura fantástica trarán en las páginas novela toda suerte de gios, sirenas, monstr dragones incluidos.

'El reino del año n Bermejo. Algaida. 2

MUERTE Y ABSOLU

El asesinato de un mo un monasterio medie mientras trata de con la autenticidad de un frasco que contiene sangre de Cristo es el motor de arranque de *La falsa reliquia.* Renata Petry ha combinado acertadamente los element ciales de una buena n histórica con los del s suspense en esta lúc construcción del aml monacal en la Edad M

'La falsa reliquia'. Rer Edhasa.

MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

JUAN MANUEL PRATS

Miguel Delibes, la semana pasada en su casa de Valladolid.

Novela

UN CASO DE CONCIENCIA

El hereje
Autor: Miguel Delibes
Páginas: 504
Precio: 2.500 pesetas
Sinopsis: *Cipriano Salcedo es un rico y católico comerciante en la Valladolid del siglo XVI que se siente de forma lenta e inexorable atraído por una secta protestante, finalmente capturada por el Santo Oficio.*

Miguel Delibes ha expuesto varias veces aprensiones muy honradas sobre una prematura vejez o inaptitud para la novela. Son injustificadas. Tiene la cabeza en su sitio, sin ninguna duda, incluso uno diría que la tiene en mejor lugar que algunos de sus críticos. Cuando la honestidad y un acentuado sentido del decoro forman personalidades como la de Delibes, es preferible escucharle bien a él. Ha sido Delibes quien ha señalado que *El hereje* (que el pasado martes se puso a la venta) es su novela más ambiciosa hasta hoy, pero no ha ido más allá, ni siquiera por vía tangencial, en su valoración. Y es que decir eso después de *Cinco horas con Mario* ya es mucho decir. Después de leer *El hereje* detenidamente pienso que la de 1966 es, con diferencia, su indiscutible obra maestra.

En Valladolid parece que todos han oído algo de lo que cuenta esta novela. Se inspira en los catastróficos avatares de una secta protestante, entre luterana y eramista (aunque sean cosas distintas), en 1559. Las conocidas simpatías eramistas de Carlos V –en el libro se cita largamente el extraordinario *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, de Alfonso de Valdés– se han ido disipando con la madurez y el retiro en Yuste y cuando muere en 1558 delega en su hijo Felipe II la exterminación de toda forma de heterodoxia, lo que condena inexorablemente a muchos de los personajes a una muerte segura (a garrote vil o quemados vivos en la hoguera, como sucede en la novela).

Delibes relata ese episodio a partir de la biografía de un miembro muy activo de la secta, Cipriano Salcedo, a veces incurriendo en algún anacronismo histórico llamativo. Hasta la mitad de la novela, aproximadamente, no llegamos a asuntos relacionados directamente con la crisis de conciencia religiosa del personaje –aunque se hayan diseminado datos pertinentes– y su decidida participación en movimientos clandestinos de reforma de una muy corrupta iglesia católica–.

Lo que hemos sabido hasta entonces de Salcedo afecta sólo a su biografía sentimental y profesional, pero los pasajes más destacados del libro son los retales de paisajes mesetarios o las escenas de caza que viven los personajes, en ambos casos con exhibiciones de dominio idiomático. Asuntos conyugales calamitosos y más de una vez cómicos se anudan con detalladas informaciones sobre el comercio castellano de prendas de vestir (porque el personaje inventa una nueva prenda de gran éxito).

En la tercera parte de la obra empieza el tiempo de prisión, juicio y ejecución de los condenados, y, sin duda, es la mejor y la más breve. El traslado de los reos y la incineración en vivo se narra con distancia y frialdad narrativa, alguna concesión sentimental y una explícita repugnancia por la estolidez salvaje e incivil de la masa –aunque en el fondo no sean otra cosa que espectadores condicionados, adiestrados en la mugre moral del celo inquisidor y la rigidez católica. A menudo se echa de menos una intromisión más detenida en la razón ideológica y ética de un hombre que resiste el dolor físico de la tortura y desafía la adversidad por motivos que son precisamente de conciencia. Y me parece que, al margen de las últimas páginas, pocas veces la novela se enfrenta al centro sucio, a los fantasmas más sórdidos del pasado católico español.

Jordi Gracia

Novela

Las salvas imposibles de una pólvora mojada

El maestro relojero
Autor: Christophe Bataille
Traducción: Javier Albiñana
Editorial: Tusquets
Páginas: 158
Precio: 1.800 pesetas
Sinopsis: *Un aristócrata francés del siglo XVII, obsesionado con el tiempo, parece involucrado en una trama negra en la que van desapareciendo los relojeros de palacio.*

A esta novela sobre relojeros le falta cuerda. El joven Christophe Bataille pretende envolvernos en una trama de talante gótico en la que varios maestros relojeros desaparecen por ignotas causas, y en la que la trascendencia del concepto de tiempo debiera vertebrar el conjunto por medio de reflexiones solventes.

No hay tal. Esta obra no sólo no enriquece la tradición de novelas de su género (pienso en las bondades de *El Jaquemart*, de Juan Miñana, por ejemplo), sino que se revela sumamente endeble.

En cuanto al estilo, uno esperaría mayores recursos y menores deficiencias en un escritor cuyo oficio de *editor* en Éditions Grasset debiera sin duda ser un aval: falsas elipsis que no son sino omisiones por impericia narrativa, un abuso exasperante de la interrogación retórica, que acaba convirtiéndose en un mero tic estilístico, y una propensión a la prosa poética en las referencias al tiempo que, lejos de suscitar esa trascendencia, deja al descubierto una de por sí evidente pedantería juvenil.

Pero sorprende sobre todo la hojarasca que uno va pisando en su paseo por este bosque narrativo creado por Bataille en torno al tiempo (y seguramente creado mirando de reojo al Eco de *El péndulo de Foucault*). Uno tropieza siempre con párrafos absurdos que resultan mero fuego de artificio, y que sólo convencen a quienes no se toman la molestia de encontrarles el sentido. A poco que uno se detenga y desautomatice la lectura, quedará encallado en el lodazal de la banalidad.

A la historia le pediría credibilidad (¿cómo se entiende una frase como **"¿para qué divertirse si todo pasa?"**, que dinamita el *carpe diem* de un plumazo, en el contexto del barroco europeo?). Y a la trama se le descubre el falso suspense cuando la lista maldita del viejo Jerden, de pretendidos hermetismos, acaba en agua de borrajas, como los motivos de la desaparición de los maestros relojeros. A Bataille le sobra arrogancia y le falta oficio. Para escribir sobre el tiempo se requiere tiempo, y Bataille parece impaciente por alcanzar la gloria del parnaso. Paciencia.

Javier Aparicio Maydeu

FRANCISCO GOLDMAN

Marinero raso
Autor: Francisco Goldman
Editorial: Anagrama
Páginas: 447
Precio: 2.900 pesetas
Sinopsi: *Unos marineros centroamericanos pasan seis meses en un muelle abandonado de Brooklyn intentando arrancar un barco infestado de ratas, sin agua ni electricidad.*

Novela

Una nave abandonada entre dos mundos

En 1982 el *Daily News* publicó un reportaje sobre unos jóvenes centroamericanos que tras haber sido contratados para enrolarse en Nueva York en un barco de bandera liberiana, habían acabado atrapados durante un invierno entero en una herrumbrosa nave fantasma incapaz de navegar. Cuando Francisco Goldman, novelista y periodista que ha vivido siempre entre Boston y Guatemala, leyó la noticia, fue al puerto de Brooklyn a visitar el barco, y simuló que lo quería comprar como chatarra. Se entrevistó con los tripulantes engañados y se dedicó varios años a recopilar datos e historias sobre marineros, empresas navieras, estafas portuarias y banderas de conveniencia, y llegó incluso a enrolarse en un mercante que hacía la ruta entre Veracruz y Barcelona. De todo ello ha salido esta magnífica novela.

Una historia como esta corría el peligro de caer en manos de alguien tentado por el didactismo y la fácil moralina norte-sur, pero Goldman ha sabido sacarle punta dejando que hable por sí sola y ha logrado que los malos nos caigan casi simpáticos. Los dueños del barco son jóvenes aventureros, enamoradizos, homeópatas, humanitarios, aficionados a la selva amazónica y al chamanismo, fabricantes de sueños americanos que acaban convertidos en pesadillas; personajes forjados con el mismo molde que el protagonista de *La costa de los mosquitos*, de Paul Theroux, pero que en lugar de querer fabricar hielo con una insensata nevera en plena selva de Guatemala, lo que quieren es dar vida a un barco moribundo. Goldman ha sabido convertir el viaje inmóvil de estos marineros rasos en un tránsito de historias cruzadas. Mediante detalles y matices y con una escritura transparente ha proyectado toda la fuerza simbólica de una nave abandonada entre dos mundos.

Manel Ollé

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

49

MD

Delibes en su apogeo

En una extensa novela ambientada en el siglo XVI y en la que late el misterioso silencio de Dios, el escritor vallisoletano consigue su mejor obra

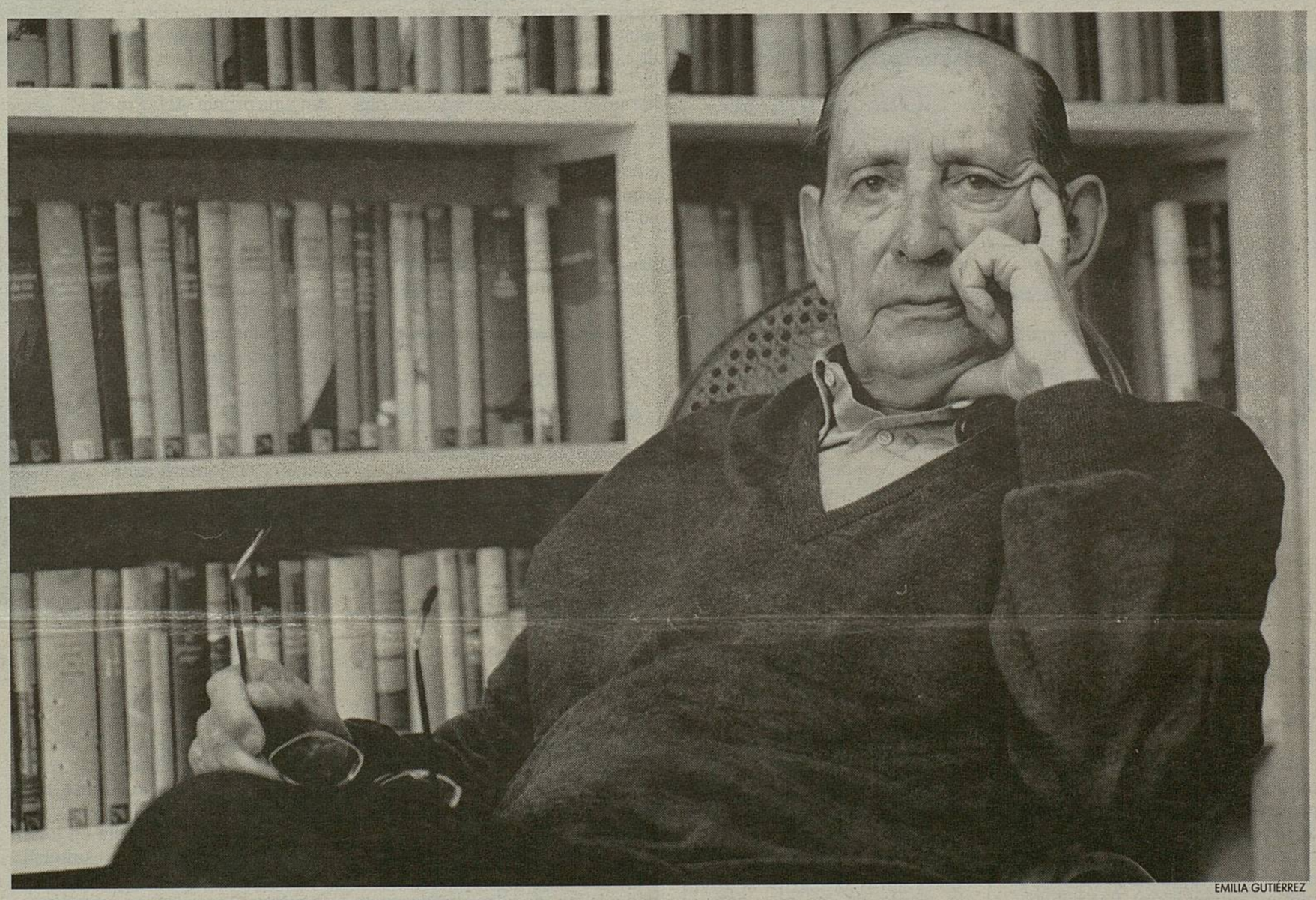
NOVELA

"El hereje"

Miguel Delibes

DESTINO • 502 PÁGS. • 2.500 PTAS.

JUAN A. MASOLIVER RÓDENAS



EMILIA GUTIÉRREZ

Miguel Delibes, fotografiado hace unos días en su domicilio de Valladolid

La novela "El hereje", de Miguel Delibes, está dividida en cuatro partes. En el "Preludio" nos encontramos a bordo del "Hamburg". Cipriano Salcedo regresa de un viaje a Alemania, donde, como representante del foco luterano de Valladolid encabezado por el doctor Agustín Cazalla, se ha puesto en contacto con el sucesor espiritual de Lutero, Felipe Melanchton, y ha adquirido libros que en España están prohibidos. Estamos en 1557. Carlos V se ha retirado a Yuste y sube al trono Felipe II, con la recomendación de que persiga duramente los movimientos reformistas. De estos movimientos espirituales y del clima de represión nos enteramos a través de las discusiones del capitán con Cipriano y con el taciturno Isidoro Tellería.

La primera parte, "Los primeros años", narra simultáneamente las aventuras económicas y amorosas del ambicioso Bernardo Salcedo y el desarrollo físico y espiritual de su hijo Cipriano. Nos remontamos así a 1517, fecha en que Lutero expone sus "Tesis" en Wurtemberg. El nacimiento de nuestro protagonista coincide, pues, con el nacimiento de la Reforma. Algo más ha de marcarle, ahora psicológicamente: su madre muere poco después del parto. Su sentimiento de orfandad explica la necesidad de encontrar una madre en las distintas mujeres que entran en su vida, desde Minervina, la nodriza, a doña Leonor de Vivero, la madre del doctor Cazalla. Además, se ha ganado el odio del padre, que le acusa de ser un "pequeño parricida". De carácter inseguro, pequeño de estatura pero con una fuerza que se expresará más tarde como fortaleza espiritual, le roerán siempre "sus escrúpulos de infancia, su azarosa vida espiritual, el nacimiento de su pesimismo". Dividido por la muerte de la madre, padre e hijo se ven divididos igualmente por la atracción, de muy distinta naturaleza, hacia Minervina.

Muerto ya el padre, la segunda parte, "La herejía", nos introduce a la vida adulta de Cipriano y a sus preocupaciones centrales. Para empezar, está la difícil necesidad de satisfacer las exigencias de la carne y de encontrar un amor puro que sustituya a la madre muerta. Lo cual explica la atracción por la que será su esposa, Teodomira, belleza monstruosa, y la atracción espiritual por mujeres de una belleza física y espiritual ideal e idealizada como Leonor de Vivero, Beatriz Cazalla o Ana Enríquez.

Generoso e innovador

Como hombre de negocios, más que el afán de lucro le guía un espíritu generoso e innovador, "incorporar Valladolid a la modernidad era una de sus aspiraciones íntimas". Y está la aventura espiritual al entrar en contacto con el foco luterano del doctor Cazalla. En la doctrina del beneficio de Cristo ("Cristo vino al mundo a redimirnos, su pasión nos hizo libres") encuentra una honda serenidad, amenazada por el desaliento y el desasosiego. Es tal su religiosidad y su energía, que el doctor Cazalla deposita su confianza en él y le sugiere que viaje a Alemania para encontrarse con Melanchton.

Cipriano Salcedo, en plena soledad espiritual, muere como un luterano y pensando que la suya ha sido "una vida sin calor"

Se nos remite, pues, al viaje de regreso de "Preludio". Lo que nos permite entrar en la tercera parte, "El auto de fe", donde lo religioso ocupa un lugar dominante, tanto en su dimensión espiritual como en la más humana, expresión, precisamente, de la figura de Cristo. Estamos asistiendo a una nueva pasión. Se repiten el abuso del poder, la crueldad del pueblo, las delaciones, el dolor y la muerte, ahora en la hoguera. Un tormento que no es sólo físico. Cipriano Salcedo ha estado buscando siempre la presencia de Nuestro Señor. De pequeño se le aparece flotando la figura de Dios Padre. Una vez el Doctor le ha instruido en los principios de la nueva doctrina, "llegaba a sentir muy cerca la presencia real de Cristo en el templo, incluso una vez creyó verlo a su lado".

Pero en el momento en que más la necesita, esta presencia le es negada, tal vez como una última prueba. Cipriano, hundido en el más negro pesimismo, se pregunta ahora si existe realmente la fraternidad en algún lugar del mundo. Todos han renegado de sus principios reformistas y hasta una de las figuras más dignas, el dominico fray Domingo de Rojas, vuelve al seno de la Iglesia poco antes de morir en la hoguera. A punto de ser quemado, Cipriano no piensa en la muerte, sino que reflexiona en el "tremendo misterio de la limitación humana". Se siente acongojado y pide al Señor una señal. "Lo atribulaba el prolongado silencio de Dios, la taxativa limitación de su cerebro, la terrible necesidad de tener que decidir por sí mismo, solo, la vital cuestión." Y en esta soledad, con la conciencia de

Continúa en la página siguiente

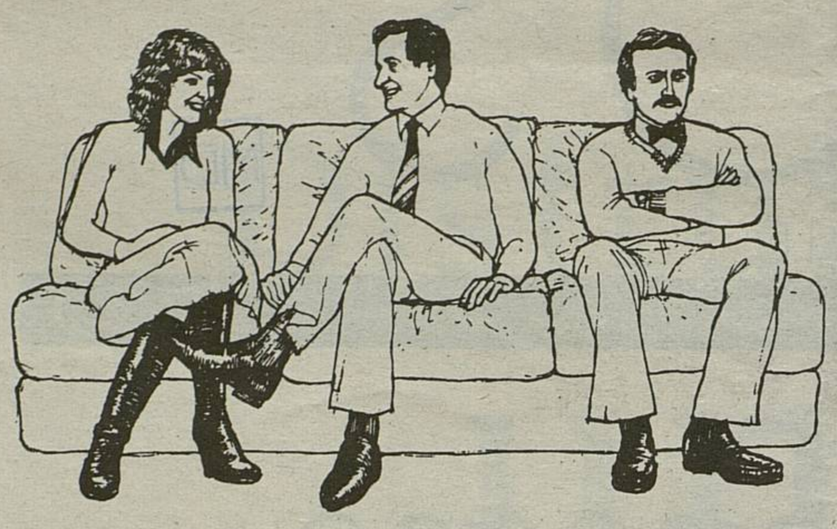
BIOGRAFÍA
La trayectoria triunfal y el lado oscuro de Julio Verne, vistos por Herbert Lottman 3

RECUPERACIÓN
La edición española del "Diario", de Jules Renard, un acontecimiento cultural 4

IDEAS
Stanley G. Payne analiza el "fascismo" catalán de Dencàs y su papel en los años 30 6

EXPOSICIÓN
El arte africano más clásico y el más mágico, en la Fundació "la Caixa" 10

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



La dirección del cuerpo es usada para excluir al hombre de la derecha, según una de las ilustraciones incluidas en "El lenguaje del cuerpo"

El cuerpo también habla

ENSAYO

"El lenguaje del cuerpo"/"El llenguatge del cos"

Allan Pease

TRAD. AL CASTELLANO DE MARICEL FORD Y AL CATALÁN DE LIDIA FERNÁNDEZ TORRELL • PAIDÓS/EDICIONS 62 • 176 PÁGS. • 1.450/1.950 PTAS.

MIGUEL ESCUDERO

Cuando se dice que las cifras constituyen el auténtico lenguaje universal, se puede replicar que también lo es la comunicación no verbal, la que el hombre expresa con su cuerpo y sin "alzar" la voz. Pero la mímica no siempre es inequívoca, su interpretación depende de las circunstancias (un contexto cultural, la instalación rural o urbana, las edades o las modas). Si ello no se tiene en cuenta, se llega a errores de significado y a malentendidos de efecto no calculado.

Señales no verbales

Acaba de ser traducido al catalán un libro que refiere cómo leer los pensamientos de los demás a través de sus gestos (la primera edición en castellano, en Paidós, fue en 1988 y en 1997 la propia editorial hizo la séptima reimpresión). Fue publicado hace más de quince años; no consta que su autor, británico, posea títulos universitarios, pero sí que ejerció de vendedor de pólizas de seguros durante algunos años. Ha sido un libro muy divulgado, es instructivo y resulta ameno y divertido de leer. Nos estimula a observar innumerables aspectos habitualmente desatendidos en los movimientos del cuerpo, y que revelan unas intenciones disimuladas. Se nos invita pues a advertir las señales no verbales que transmitimos de forma inconsciente, pero que producen a nuestro alrededor una percepción positiva o negativa, que provocan confianza o antipatía, exhiben franqueza y tolerancia o bien hipocresía y predominio, que ocultan nerviosismo o manifiestan seguridad.

Dice Pease que la mejor manera de mentir es por teléfono, pero recuerda también que hay quien ha "trabajado" de tal modo sus gestos que es difícil notar la mentira que ocultan. Cabe decir que los actores y los novelistas no engañan en cuanto tales, porque sabemos que actúan y su papel es distraernos. En particular, los actores de cine mudo fueron pioneros de las técnicas de comunicación no verbal, "el único medio de expresión disponible en la pantalla", y se vieron obligados a desarrollar un alto grado de eficacia, sutileza y empatía.

En estas páginas se llama la atención sobre aspectos bien conocidos como la toma de sitio en los lavabos, en los ascensores, en los asientos; pero también de otros que se perciben menos, como la distribución estratégica de muebles en una sala que exhibe jerarquía, a veces de modo contraproducente. Con mucha frecuencia nuestros gestos tienen carácter evasivo o el propio de un fantasmón, copiarlos es a veces una buena manera de contrarrestarlos. En mi opinión, que sean consecuencia del contagio no importa tanto como que no sean nuestros, esto es, personales. A todos nos interesa comprendernos.

Con espejo o sin él, siempre duelen los ademanes desencajados, movidos por el desequilibrio, la crueldad o la falsedad; las miradas inexpresivas, feroces, vacías de realidad o compasión, son otra forma de pobreza social.●

Allan Pease nos estimula a observar innumerables gestos desatendidos, que revelan las intenciones disimuladas de la gente

¿Qué significa frotar las manos?

■ Mostrar las palmas de las manos a los demás transmite franqueza y, ya sea en posición dominante o sumisa, enseña a qué atenerse. Frotarse las manos libera ansiedad y denota buenas expectativas, pero a veces sólo se trata de combatir el frío (los gestos no se pueden interpretar de forma aislada). "Los que acostumbran a frotarse la nuca tienden a ser negativos o críticos, mientras que los que suelen frotarse la frente para expresar no verbalmente un error tienden a ser más abiertos y fáciles de tratar."

La intensidad con que se enseñe la piel de las muñecas, considerada una de las zonas más eróticas del cuerpo femenino, es un claro reflejo de coquetería. Pease destaca cómo algunas personas se esmeran en manifestarse superiores: así quienes cierran los ojos al hablar. Otros, al dar la mano, no desaprovechan la ocasión de marcar su propiedad territorial y llegan a mecerse sobre la planta de los pies para transmitir la impresión de un peso extra.

Mitos de ayer y hoy

RELATOS

"Escrit a la finestra"

Carles Miralles

COLUMNA • 99 PÁGS. • 1.750 PTAS.

JULIÀ GUILLAMON

"Escrit a la finestra", el primer libro de relatos de Carles Miralles (Barcelona, 1944), se sitúa entre "Mites", de Jordi Sarsanedas, y "Les roques i el mar, el blau", de Salvador Espriu, es decir, entre la creación de mitos modernos y la relectura de los antiguos.

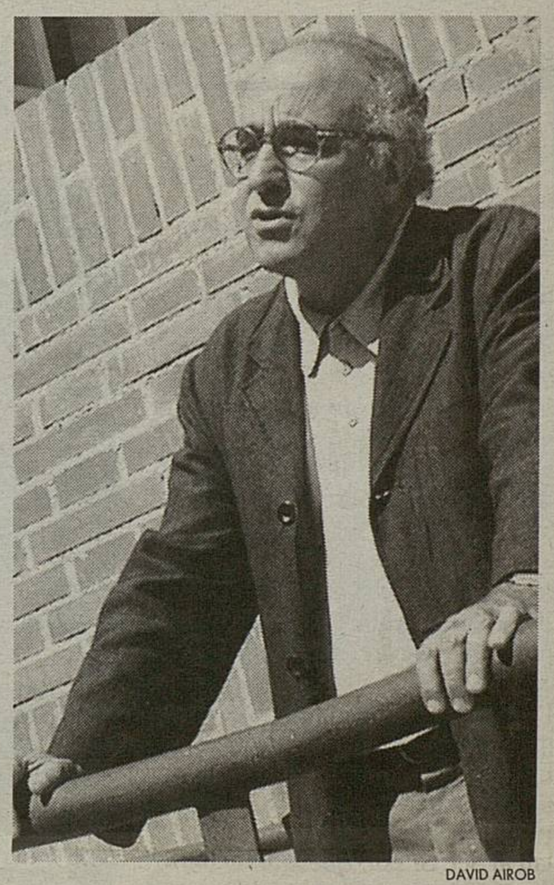
Como Sarsanedas, Miralles examina las complejas relaciones entre la identidad humana y el mundo del objeto, entre la alienación y las metamorfosis que permiten reintegrarse en la naturaleza. En "Ànima al metro", el protagonista se levanta por la mañana y, mientras se prepara para acudir al trabajo, los objetos que le rodean adquieren vida propia. Al ir a tomar el café, imagina la taza entera dentro del estómago. El alma parte en el convoy del ferrocarril urbano; el cuerpo queda al margen de este tránsito, vivo pero dosificado. En "Història d'amor", en cambio, el personaje se transforma en árbol, cisne, piedra, agua. La frontera que separa el mundo exterior se esfuma, sin angustia, sin drama, como si a través de esta transformación el hombre recuperase las bases de una existencia arraigada.

A Espriu le hubiera gustado un cuento como "Què deu haver llegit la meva veïna?", en el que las situaciones del culebrón se reinterpretan en clave mítica, con erudición y humor. El cuento acaba con una consideraciones sobre la sociedad del espectáculo. El mito –apunta Miralles– pervive en nuestra sociedad bajo formas imprevistas.

A veces Miralles adopta un tono profesional, sus cuentos simulan conferencias y notas eruditas. Los toques existencialistas y surrealistas matizan las referencias a la tradición clásica. Impresionan las imágenes de hombres y mujeres cuarteados por la percepción: la secretaria de la que sólo se perciben las largas piernas, el amante que no recuerda mujeres sino caras, pechos y nalgas. Otras veces el cuerpo es una interfaz en la que se proyectan presencias del más allá. Antepasados muy próximos o familiares aún vivos toman posesión de los personajes como si fueran alienígenas, como entidades que, dentro de poco, nada compartirán con nosotros.

La transmisión cultural y el desapego al pasado son temas constantes en "Escrit a la finestra". En uno de los mejores cuentos del libro, "El salt dels gats", el autor sintetiza esta problemática en la historia de Meropa, una bacante de la Atenas cristianizada. En el momento de la muerte, contempla el desfile de los sátiros y recibe el "càntharos" con el vino eterno. Junto a ella, Gil·lide, la esclava cristiana, no percibe nada de todo esto. Miralles sitúa en un horizonte mítico una situación cada vez más frecuente. En el mundo actual, donde la velocidad de las transmisiones provoca sólo indiferencia, el legado común sobrevive en precario, como memoria personal de unos pocos individuos aislados.

Miralles debe encontrar todavía la forma ideal, pero el planteamiento es magnífico. Un buen debut.●



DAVID AIROB

Carles Miralles, fotografiado en Barcelona

Viene de la página anterior

que la suya ha sido "una vida sin calor", muere. Cristo de nuevo crucificado, fiel a su fe reformista.

Por todo lo dicho, apenas si se puede hablar aquí de una novela histórica. Hay, en todo caso, una realidad histórica, apoyada en una serie de datos mínimos. Si Delibes se remonta al siglo XVI es, entre otras razones, porque los hechos de entonces decidieron el destino de la España y de la Europa presente, lo que nos permite especular qué habría ocurrido si la capital de España se hubiese mantenido en Valladolid y, sobre todo, si España hubiese abrazado la Reforma.

Varios cronistas

De un relieve de Alfonso Berruguete se nos dice que "era una pieza de noble calidad más por la factura que por el parecido". De eso se trata. Hay personajes históricos, pero no deja de ser sintomático que el protagonista sea ficticio. Y lo mismo se puede decir de las situaciones, de las sorpresas y portentos narrativos y de las interpretaciones. Hay un cronista o, mejor dicho, hay varios cronistas ("según cuentan las viejas crónicas") que ceden la voz al narrador. Es imposible saber a qué epoca pertenece el narrador. La única existencia visible es la de los personajes, unidos todos a través del personaje central.

De los cuatro centros magnéticos, el religioso es, a mi parecer, el dominante. Pombo y Delibes son los dos escritores contemporáneos que de forma más limpia y audaz han sabido conjugar lo sublime espiritual con la bajeza humana, inspirados, como Minervina, por la convicción de que Dios puede hacer un favor a un hereje porque "el ojo de Nuestro Señor no era de la misma condición que el de los humanos". Está, más que el histórico o político, el elemento social, guiado también por una voluntad renovadora o "reformista", y por un hondo sentido de la justicia. Y está la presencia de Valladolid: el recorrido por los distintos pueblos y villas, el espectáculo del crepúsculo castellano, el elogio de la caza, el menosprecio de Corte y alabanza de aldea. Y la burla del machismo, el maravilloso elogio del cuerpo femenino, las espléndidas fiestas de la carne, la vitalidad y el gozoso humor, que no niegan, sin embargo, la trágica, grosera y engañosa condición humana.●

Un clásico que sigue aprendiendo

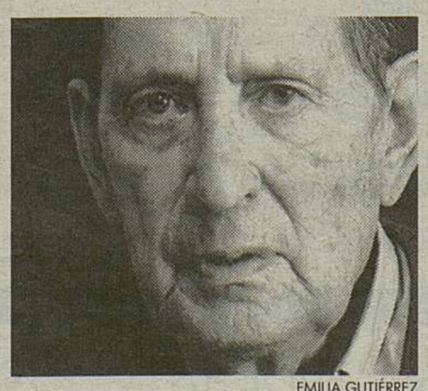
■ Nacido en Valladolid en 1920, Miguel Delibes pertenece a la generación de escritores surgidos apenas terminada la guerra: Camilo José Cela, Carmen Laforet o Gonzalo Torrente Ballester.

Catedrático de Derecho Mercantil y prestigioso periodista, entra en el mundo de la literatura con un bagaje que procede casi exclusivamente del periodismo. La única influencia literaria visible en su primera novela, "La sombra del ciprés es alargada", ganadora en 1948 del ya entonces prestigioso premio Nadal, fue "Nada" de Carmen Laforet.

La voluntad de aprendizaje es una de sus cualidades más positivas. Porque no la ha abandonado ni siquiera cuando ha producido obras que son verdaderos clásicos de la literatura.

Su época más fecunda cubre un largo periodo que va de "El camino" (1950), su novela más pura y optimista, a "Parábola del náufrago" (1969), la más experimental. De entre los numerosos títulos, muchos de ellos llevados al cine, con mayor o menor fortuna, conviene destacar "Diario de un cazador" (1955), "La hoja roja" (1959), "Las ratas" (1962) y "Cinco horas con Mario" (1966), posiblemente su novela más densa y pieza clave de la narrativa española de posguerra.

"El hereje" representa el ejemplo más definido de esta voluntad de aprendizaje o de superación y de integración. Como Ana María Matute en "Olvidado rey Gudú", ha producido una novela nueva, ambiciosa y totalizadora. Reaparecen muchos de los temas recurrentes, pero se acentúa más que nunca la frescura narrativa (se lee literalmente de un tirón) y la sutileza de los significados. Destaca la hondura conflictiva de ciertos personajes pero también la jovialidad goliardesca, la finura de los retratos, la capacidad de revelar lo que de más auténtico hay en el fondo de los seres humanos. Unamuniano en lo religioso, escritor naturalista en la capacidad dramática, dickensiano en la recreación del mundo, manzoniano en la capacidad de retratar las multitudes, Delibes nos ofrece una rica galería de personajes inolvidables como Segundo Centeno y su hija Teodomira, Bernardo Salcedo, su hermano Ignacio, fray Domingo de Rojas, las damas nobles y las menos nobles pero igualmente engañosas meretrices.



EMILIA GUTIÉRREZ

Miguel Delibes

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AMD, 60,4,10

Narrativa

MD

Luteranos e Inquisidores

Primera incursión de **Delibes** en los caminos de la novela histórica.

NOVELA. **EL HEREJE**
MIGUEL DELIBES. DESTINO. BARCELONA, 1998. 497 PÁGINAS
2.500 PESETAS (TAPA RÚSTICA: 3.200 PESETAS)

MIGUEL GARCÍA-POSADA

Resuelto a no jubilarse, Miguel Delibes se ha decidido a transitar los caminos de la novela histórica, que hasta ahora no había hollado. Y lo ha hecho con una obra de gran tonelaje y vastedad de horizontes, que enlaza, por otra parte, con las preocupaciones religiosas, más o menos soterradas, que siempre han alentado en la escritura del autor de *Cinco horas con Mario*. El reconocido catolicismo del escritor –invocado en la cita papal que figura al frente del libro– me parece inseparable del discurso narrativo de *El hereje*. No porque *El hereje* sea una novela católica, que por fortuna no lo es, sino porque pone el dedo en la herida de un episodio especialmente doloroso de la persecución religiosa en España durante la edad barroca: el encarcelamiento y ejecución de un grupo de luteranos de Castilla.

Delibes no se ha olvidado esta vez tampoco del ámbito referencial de la mayor parte de su escritura: la ciudad de Valladolid –destinataria, por lo demás, de la dedicatoria del texto–, durante el reinado de Carlos I y los años iniciales del de Felipe II. La fábula acota un espacio bien preciso de conflictos: el erasmismo, primero, y el reformismo luterano, después, han arraigado para esas fechas en esclarecidas minorías de la España imperial; una de esas minorías alentaba, poderosa, en Valladolid; el otro centro de luteranismo era Sevilla. *El hereje* es la historia del comerciante de pieles y lanas Cipriano Salcedo, hábil como su padre para los negocios y a quien ciertos incidentes de su vida –el desafecto paterno, la inseguridad existencial, el desamor de su esposa– conducen a la nueva fe.

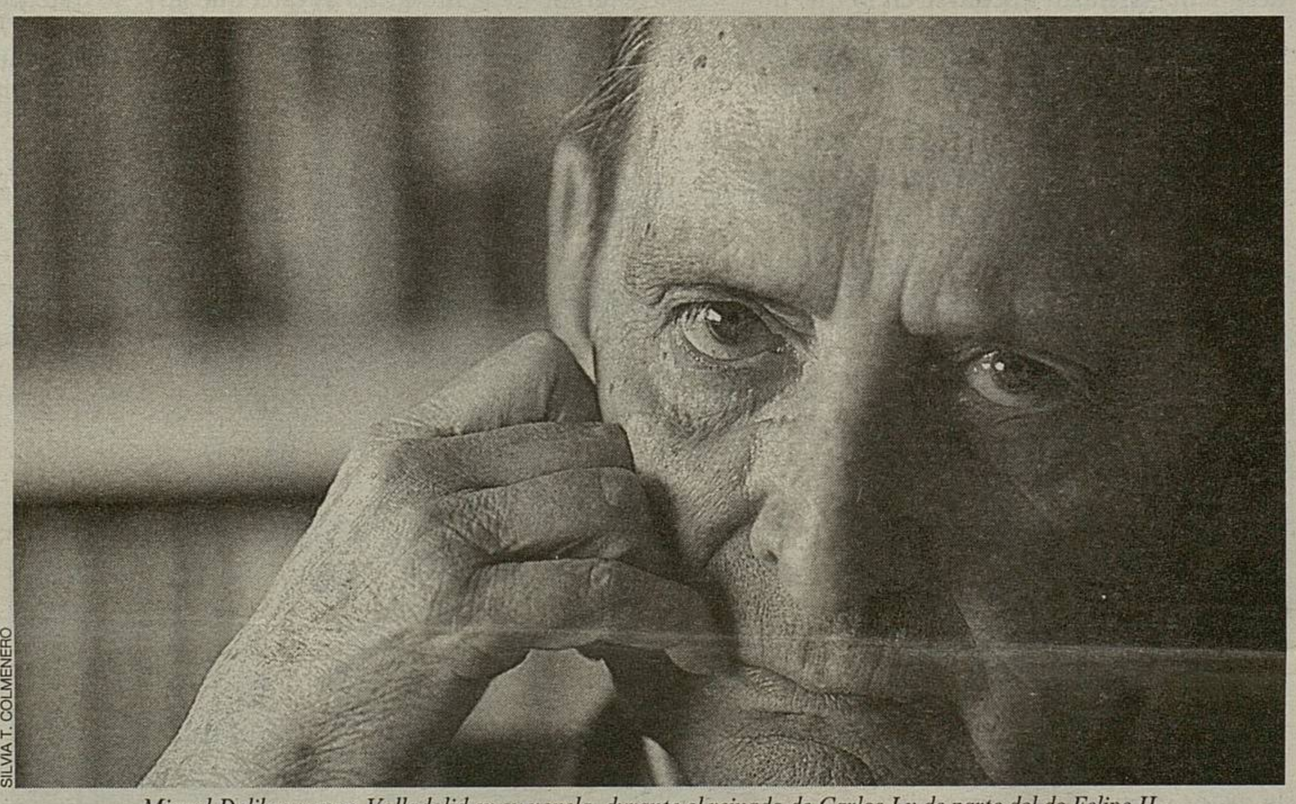
Delibes parte de un hecho real: el auto de fe celebrado en Valladolid en mayo de 1559, al que seguiría otro en octubre del mismo año, y que terminaron con el luteranismo en la ciudad castellana. El escritor ha fusionado los dos autos en uno: condenados del auto de octubre son ejecutados aquí en el de mayo, y ha mezclado los personajes reales con los de ficción. Sobre esta base histórica levanta el autor un entramado novelesco de muy marcada autonomía. Éste es su primer acierto. Cipriano Salcedo es una criatura compleja, como lo era también su padre, marcada por la orfandad, el maltrato paterno, el fracaso conyugal, y a la par, rasgo muy histórico y novelesco, es un activo comerciante, imaginativo y emprendedor, que consigue allegar, con sus empresas comerciales, una considerable fortuna. Burguesía y protestantismo son dos rasgos estrechamente unidos, como bien se sabe; Delibes no ha hecho a su héroe comerciante al azar. El narrador sitúa al protagonista sobre varios paisajes que se imbrican: el de su ciudad nativa, certeramente recreada, el de la Castilla ganadera, precisamente anotada, el de la España de su tiempo, descrita escuetamente con la necesaria precisión, y el de la Europa combatida por los huracanes de la Reforma, que se refleja con justeza.

En ningún momento pierden ni el protagonista ni el discurso narrativo su autonomía respecto de los referentes históricos. Por eso, el eficaz caracterizador de personajes femeninos que alienta en Delibes consigue crear un personaje como Teo, la esposa del protagonista, obsesionada hasta la locura con la maternidad. Y por lo mismo hace de la nodriza del héroe, Minervina, una muy verosímil criatura, capaz tanto de su lactancia como del amor incestuoso con él. Idéntico resultado se alcanza en el padre, don Bernardo Salcedo. Encontrar personajes veraces es siempre una felicidad para el crítico que cree en que son casi imprescindibles para la constitución de un discurso novelesco sólido. ¿Habrá que recordar que una de las mayores grandezas de Proust estriba en la riquísima teoría de personajes que pueblan la *Recherche?* No; no es el personaje ningún anacronismo, aunque no comparezca, ni tenga por qué comparecer, en *todas* las poéticas de la novela. Pero no se es más moderno por renunciar a él.

Personajes y ambientes –así, en especial, las escenas de caza en Castillar, las largas caminatas por la región, universo predilecto del autor– son creados y recreados con mano firme. La vida del padre del protagonista en sus tramos maduros, primero, y después toda la trayectoria existencial del hijo, se narran con un ritmo seguro, creciente, que va tejiendo los hilos de un tapiz que acaba por llenarse de sangre. Un ritmo seguro e *in crescendo,* que evita en todo momento el patetismo. La tercera persona narrativa y la omnisciencia de su voz permiten al autor distanciarse de la materia argumental cuando lo considera oportuno.

El católico Delibes se acerca con tanta piedad como respeto a unos personajes dispuestos a vivir su fe con pureza y fraternidad. Cipriano Salcedo encarna estas dos virtudes, lejos de todo jansenismo abrumador o calvinismo puritano y economicista. Es una metáfora de una manera digna y respetable de acercarse al cristianismo. Es también, el personaje y la novela, una severa acusación contra el catolicismo tridentino, que fue no sólo la fe de la clase dirigente, sino asimismo de un pueblo entero. Éste increpa sin piedad a los condenados, y de labios del mismo Felipe II, quien asiste al auto de fe, se oyen estas atroces palabras dirigidas a un reo: "Si mi hijo fuera tan malo como vos, yo mismo apilaría la leña para quemarlo".

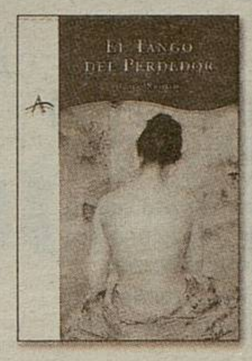
Miguel Delibes ha decidido, repito, no jubilarse para felicidad de todos sus muchos lectores. A sus 78 años ha escrito una novela excelente, ejecutada –esto no es novedad– en un castellano de oro, puro, bruñido, rico y preciso, que en sí mismo constituye un placer.



SILVIA T. COLMENERO

Miguel Delibes recrea Valladolid en su novela, durante el reinado de Carlos I y de parte del de Felipe II.

Narrativa
Biografía



UNA HISTORIA DE PASIONES TRASNOCHADAS

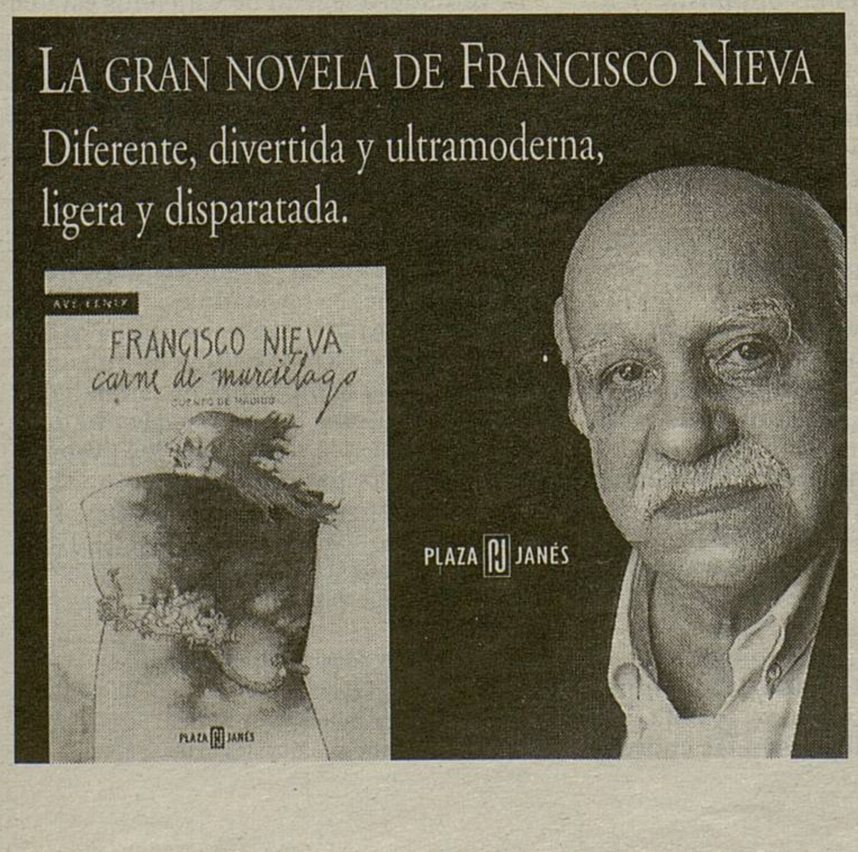
NARRATIVA
EL TANGO DEL PERDEDOR
CARE SANTOS
ALBA. BARCELONA, 1998
312 PÁGINAS. 2.400 PESETAS

Tras un par de libros de cuentos donde ya dejaba entrever la escritora que es y de alguna incursión por la narrativa juvenil, Care Santos (Mataró, Barcelona, 1970) publica esta historia de pasiones trasnochadas, que es como ella define *El tango del perdedor.* En la novela nos lleva, con acierto y seguridad, a una época pasada –el periodo de entreguerras– y a un escenario, en el que se consume una bailarina del éxito y el fracaso. De esta novela ambiciosa, de esta historia de perdedores y náufragos de la pasión, la autora sale airosa de su propia ambición literaria. / J. G.

LA VIDA DE IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS

BIOGRAFÍA. **IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS**
ANDRÉS AMORÓS
ALIANZA. MADRID, 1998
230 PÁGINAS. 900 PESETAS

Torero, escritor, mecenas, amigo de los poetas del 27, Ignacio Sánchez Mejías (1891-1934) fue, además, un hombre de "personalidad excepcional" y dotado de un "atractivo singularísimo", según Andrés Amorós. Un matador de toros que escribe crónicas de las corridas en las que él mismo ha participado. Un caso absolutamente insólito. El autor traza un ameno perfil de cada una de las facetas de Mejías: el hombre, el torero, el escritor, el héroe, el mito, el llanto. El libro, en bolsillo, se completa con fotografías y abundantes notas. / R. B.



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

SEGUNDA EPOCA
AÑO IX, NUM. 373

LA ESFERA

REVISTA CULTURAL DE EL MUNDO

SABADO
3 DE OCTUBRE DE 1998

HARTLEY: "SER INDEPENDIENTE TAMBIEN ES UN NEGOCIO"
CINELANDIA ☛ 7

HERBERT LOTTMAN VIAJA AL CENTRO DE JULIO VERNE
LITERATURA ☛ 5

MIGUEL DELIBES

Uno de los grandes escritores españoles de este siglo sorprende a sus lectores con la publicación de una novela histórica, «El hereje», en la que rinde homenaje a su Valladolid natal y en la que también aparecen sus obsesiones habituales

"Soy un pesimista con esperanza"

LITERATURA

entrevista

MIGUEL DELIBES

(EL AUTOR VALLISOLETANO REGRESA CON UNA NUEVA FICCION QUE NOS DEVUELVE AL ARTISTA FECUNDO Y EMOTIVO)

Aunque el escritor no considera su última entrega una novela histórica propiamente dicha, lo cierto es que su acción desarrolla en medio de destacados acontecimientos del siglo XVI. Eso sí, como no podía ser de otra manera, la trama está localizada en Castilla

CHEMA CONESA

SANTOS SANZ VILLANUEVA

La publicación de una nueva ficción, *El Hereje*, convierte a Delibes en uno de los protagonistas de la *rentreé* editorial.

Pregunta.— De entrada, una curiosidad. Recientemente usted ha defendido que, en este fin de siglo, las novelas deben tener una extensión breve. Pero *El hereje* llega a las 500 páginas.

Respuesta.— La excepción confirma la regla. Yo he escrito más de una docena de novelas que no alcanzan las 200 páginas contra una de 500.

P.— En el «Preludio» de la novela se revisan distintas posturas reformistas. Entre Lutero y Calvino, parece ganar el primero. En otros momentos, entre la Reforma y Trento, la novela se inclina por aquélla. ¿Puede entenderse así el libro? ¿Se identifica usted con esas posturas o son sólo materia novelesca?

R.— No hay una postura personal. Las ideas, a veces encontradas, de los personajes de *El hereje* sobre la Reforma y la Contrarreforma son, naturalmente, opiniones, interpretaciones, que se basan en testimonios de la época y en rigurosos estudios posteriores.

P.— Se diría que el autor se multiplica en las voces de sus personajes. Por ejemplo, cuando uno de ellos sostiene: «Lutero detestaba la algarada pero amaba la justicia».

R.— Puede ser.

P.— Otro personaje, recordando el apoyo de Carlos I a Erasmo, dice «aquéllos fueron días de esperanza». Los días presentes, ¿son de desesperanza?, ¿comparte usted nostalgias de esta clase?

R.— Se presupone que lo fueron para los erasmistas. Yo, pese a todo, sigo teniendo fe en el futuro.

P.— En *El hereje* aparecen varias preocupaciones características del conjunto de su obra. Si le parece, repasemos algunas. La infancia. ¿Hay una denuncia de la intolerancia de los adultos con los niños?

R.— En *Sisí* no la hubo, tampoco en *El camino*, *El Cazador* y otras. El amor y la violencia son las dos vías más frecuentes en el trato con los niños.

P.— Otro asunto: la educación. ¿Podría verse una protesta contra la permisividad actual del sistema educativo? Sorprende la descripción neutra de los rígidos métodos del colegio para expósitos donde se educa el protagonista, Cipriano. Y tampoco se ve con malos ojos que el padre del chico lo condene a una educación tan rígida.

R.— Creo haber dejado claro en mi novela que, tras la decisión de Bernardo Salcedo de educar a su hijo en los Expósitos, hay una actitud perversa y de venganza injustificadas. Pero, por lo que he leído, una vez fracasada la experiencia del preceptor, no era fácil encontrar un colegio adecuado para Cipriano. Nos estremecen los métodos del centro y los terribles quehaceres de sus alumnos, pero ése era el funcionamiento de los colegios de Doctrinos concebidos ejemplarmente en el siglo XVI con fines asistenciales. No parece necesario extenderse, entonces, sobre la crueldad de la época.

P.— Vayamos a su interés por la naturaleza humana, de la que traza un retrato estremecedor. La fraternidad se convierte en delación cuando llegan los apuros.

R.— Nada de esto es nuevo y los documentos históricos (ver por ejemplo Tellechea) no hacen sino confirmarlo en relación con el auto de fe de 1559.

P.— Si individualmente el ser humano es malvado, en colectividad resulta salvaje. No ahorra detalles de la degradación del pueblo en el auto de fe.

R.—200.000 personas vinieron gozosas a pasar un día de campo.

P.— También las instituciones son perversas. La Inquisición, la Iglesia, la Monarquía. ¿Dónde podemos encontrar un apoyo?

R.— Creo que no es perversa la *palabra adecuada*. De la Iglesia (Inquisición aparte) y de la Monarquía, se ven pocas perversidades.

P.— Frente a esto, Cipriano encarna al héroe positivo. ¿No hay peligro de que su trayectoria tan recta y ejemplar resulte un poco extrema? ¿Y que el contraste con la maldad de otros sea demasiado fuerte?

R.— Ahí está la novela, siquiera Cipriano toma las de Villadiego sin preocuparse de los demás.

P.— No faltan en *El hereje* aspectos testimoniales. Presenta usted una estampa muy dura de nuestro siglo de oro, de la «lamentable realidad española».

R.— El oro es muy duro.

P.— Da pie *El hereje* para una lectura proyectiva sobre la problemática actual en torno a la organización del Estado. El narrador ve bien las exigencias castellanas frente al poder de la Corona. ¿Ha querido proponer explícitamente algún sentido en este terreno? ¿Cómo ve la cuestión nacionalista hoy?

R.— Castellanos y leoneses hemos hecho de la batalla de Villalar, en la que los Comuneros combatieron los abusos de Carlos V, símbolo de identidad regional, de ahí que el narrador pueda haberse dejado ganar por los ideales de aquella causa. En cual-

La cuestión nacionalista la veo mal, es uno de los males del próximo siglo

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

quier caso, no hay ninguna intención de proyectar aquellos hechos sobre el mundo actual. Respecto a la cuestión nacionalista, la veo mal; uno de los males del próximo siglo.

P.— Vuelve, como siempre, Castilla a su obra. Describe la Castilla empobrecida: la falta de desarrollo, la injusticia en el campo, la vida embrutecedora de los desheredados. Pero contrapone los insólitos principios reformistas de Cipriano y una atípica voluntad fabril y empresarial. Disimuladamente se enfrentan, por un lado, el progreso industrial y un conato de reformismo agrario y, por otro, el conservadurismo rural. ¿Confía en un destino mejor para su tierra o vencerá la inercia?

R.— El porvenir de Castilla es difícil. En otros libros (*Castilla habla*) he analizado la situación y, sin dejar de reconocer la general atonía de estas tierras ásperas interiores, he creído vislumbrar también ciertos aires renovadores y la posibilidad de un futuro menos sombrío.

P.— De haber vivido en tiempos de sus personajes, ¿habría sido usted un erasmista?, ¿habría corrido usted la misma suerte que Cipriano?, ¿no habría sido una víctima de esa «Valladolid, mi ciudad» tan terrible a la que dedica la obra?

R.— Es fácil que hubiera sido erasmista pero ignoro hasta dónde habría llegado. No tengo madera de héroe.

P.— ¿Dónde se halla hoy el espíritu erasmista en España? ¿Y dentro de la Iglesia?

R.— Algo aproximado en *el Ciervo*.

P.— Es famosa su certera definición de la novela como el resultado de juntar un hombre, un paisaje y una pasión. *El hereje* sigue fiel a este principio, pero se observa una importancia mucho mayor del argumento. Hay un claro gusto por contar una historia compleja y apasionante.

R.— Sigo creyendo que ésas son las claves de una novela y en *El hereje* no he dejado de buscarlas. Por eso digo que para mí no se trata de una novela estrictamente histórica, pese a que sus personajes transiten por acontecimientos destacados del siglo XVI.

P.— También se nota una presencia más clara, intensa y abundante del erotismo.

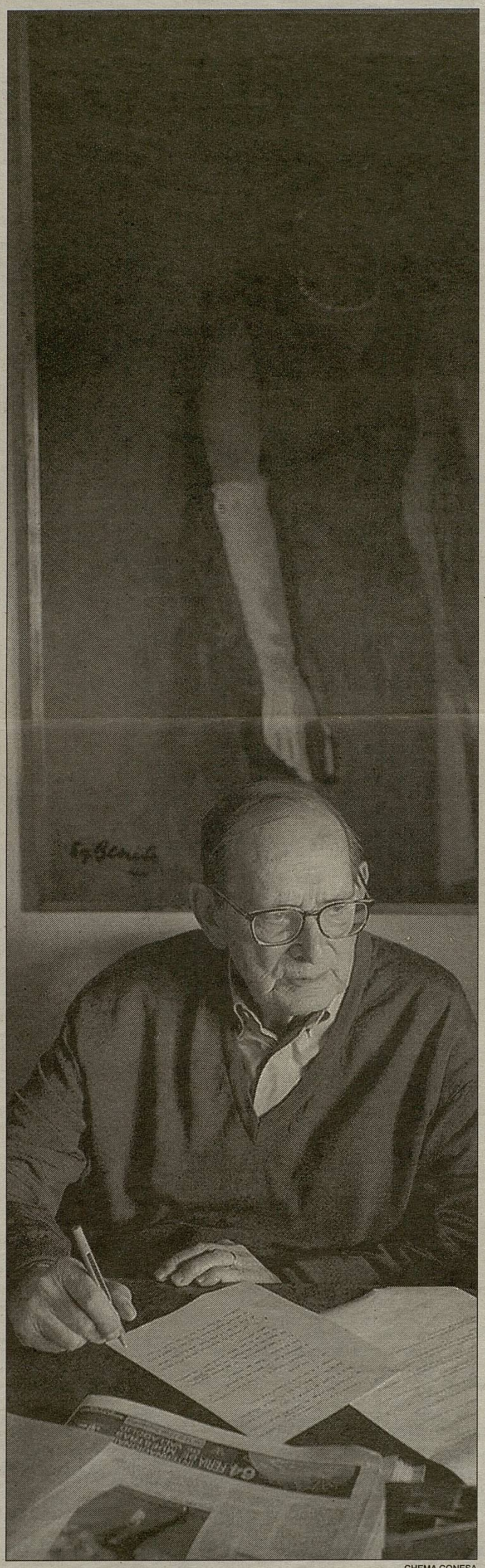
R.— Al ser más gorda hay más de todo.

P.— Esta novela supone una vuelta a sus principios. ¿En qué medida perviven a lo largo del tiempo las obsesiones iniciales de un escritor? Los escrúpulos de conciencia de Cipriano nos traen a la memoria la personalidad atormentada de Pedro, el protagonista de su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*.

R.— Lo acepto. Entiendo que muchas de las obsesiones de un escritor son vitalicias.

P.— Para acabar, una cuestión sobre su visión del mundo. No es hoy más optimista que ayer, pero sí quizás más positiva. Cipriano paga su compromiso con su vida, pero queda el testimonio de su lealtad a las convicciones. ¿Es éste para usted un ideal? ¿Hasta qué punto puede pedirse un precio tan alto? ¿Podríamos definirle a usted como un pesimista esperanzado?

R.— La lealtad a las convicciones se ha perdido. El precio era disparatado. Más bien un pesimista que no ha perdido del todo la esperanza.



CHEMA CONESA

El autor ante el lienzo de su esposa que diera título a una de sus novelas.

La lealtad a las convicciones

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Algunas reticencias públicas de Miguel Delibes acerca de su continuidad como novelista y otros indicios dispersos en libros suyos recientes (*El último coto* o *He dicho*) hacían temer que no volviera a la literatura. Por suerte, *El hereje* nos devuelve a un Delibes fecundo, artista, emotivo y pensador; a un creador pleno, tan acertado como en sus mejores libros.

En esta ocasión, Delibes se traslada imaginariamente al siglo XVI y cuenta la formación y caída de un grupo de luteranos en algunos lugares de Castilla y, con mayor detalle, en Valladolid, por aquellas fechas capital de hecho del reino. La novela, sostenida en sucesos ciertos y documentada con minuciosidad, pero sin que haga ostentación de detalles históricos o costumbristas, pinta un vivaz fresco castellano de los años que se extienden desde la juventud del Emperador Carlos hasta 1558, poco después de la subida al trono de Felipe II. Múltiples formas de vida rural y urbana se van plasmando en un animado cuadro colectivo en el que se mueven nobles y villanos, labradores en el campo, menestrales que trabajan en sus gremios, comerciantes que trafican con lana o con prendas y, por supuesto, clérigos que difunden su fe en aquella España levítica.

Dentro de ese mundo bastante amplio, se aísla un puñado de personas con preocupaciones espirituales, atraídas por las doctrinas reformistas, seducidas por el pensamiento de Erasmo y seguidores clandestinos del luteranismo. Y, avanzando un paso hacia la individualización, en el interior de ese selecto cenáculo destaca un comerciante próspero e ilustrado, Cipriano Salcedo. Nos hallamos, pues, ante una novela a la vez de ambiente y de personaje. La existencia de Cipriano constituye la imprescindible y sólida columna vertebral de la narración: se anotan los antecedentes familiares; se detallan su educación, su malogrado matrimonio y su talante empresarial renovador; en fin, se descubre su espíritu lleno de escrúpulos y dudas, y su permanente aspiración al perfeccionamiento moral para el que encuentra una respuesta en las creencias de la Reforma.

Como en las buenas novelas de siempre, crea Delibes un denso entramado de vidas con una voluntad coral. Los problemas de la gente, que abarcan de lo material a lo sentimental, afloran en el escenario contradictorio de la España áurea. No puede, por tanto, postergarse una voluntad de revisión histórica crítica que produce un testimonio de notable dureza. No interesa al autor la España de las grandes gestas imperiales, sino esa otra del vivir oscuro y menesteroso, intrahistórica. Por esta puerta llegan asuntos muy queridos por el escritor, sin duda por fidelidad a sus viejas preocupaciones capitales: niños, personas solitarias, opresores y oprimidos, animales, la caza, la muerte... También habla mucho de Castilla, de su empobrecimiento y falta de desarrollo, de la injusticia que padecen los trabajadores del campo. Todos esos motivos se incorporan a la materia palpitante de la existencia corriente y realzan su fluidez y variedad.

En ese marco avanzan hacia la tragedia los personajes. Con ello salta a primer plano la dimensión individualista y existencial del relato. Explora Delibes diferentes aspectos de las inquietudes personales que van del amor, el sexo o la fraternidad a la trascendencia. La religiosidad, como impulso hacia un más allá salvador, se impone sobre las restantes cuestiones. Todo ello forma parte de una indagación múltiple sobre la naturaleza humana que, al final, desborda otros propósitos también importantes de la obra. De ningún modo podemos olvidar lo que ésta tiene de abundante documento crítico que pone en solfa la intransigencia religiosa, la inhumana frialdad del poder, los compromisos bastardos de la Iglesia, el lamentable estado de nuestro país...

Este alegato palidece frente a la lúcida y nada complaciente mirada sobre el alma humana. El miedo transforma la fraternidad en delación. Los eclesiásticos mandan al disidente a la hoguera. Los poderosos ignoran la misericordia. La elevación espiritual esconde vanidad y egoísmo. Todavía peor queda el pueblo en masa, que libra instintos salvajes. Ya sabemos que nuestra condición es así, pero Delibes la reinventa con auténtica fuerza plástica, con hondura moral, con finura y riqueza en la captación de matices de los comportamientos. Su pluma convierte el horror de los autos de fe en arte que produce estremecimiento. La profunda adhesión del escritor a unas convicciones éticas fundamentales proporciona la energía que mueve el espantoso retablo que cierra la novela.

Delibes hace un canto a la verdad y a la libertad. Estos dos principios supremos del libro se juntan a la doble defensa de la rectitud de conciencia y de la lealtad a las convicciones. Cipriano, que encarna estos valores incluso con un punto de tozudez, es la meditada respuesta del autor a la corrupción moral. La recreación llena de vida de este ideario en una sólida estampa histórica hace de *El hereje*, y lo decimos sin miedo a parecer rotundos, una gran novela dentro del canon tradicional.

Miguel Delibes, *El hereje*, Barcelona, Destino, 1998. 501 páginas.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

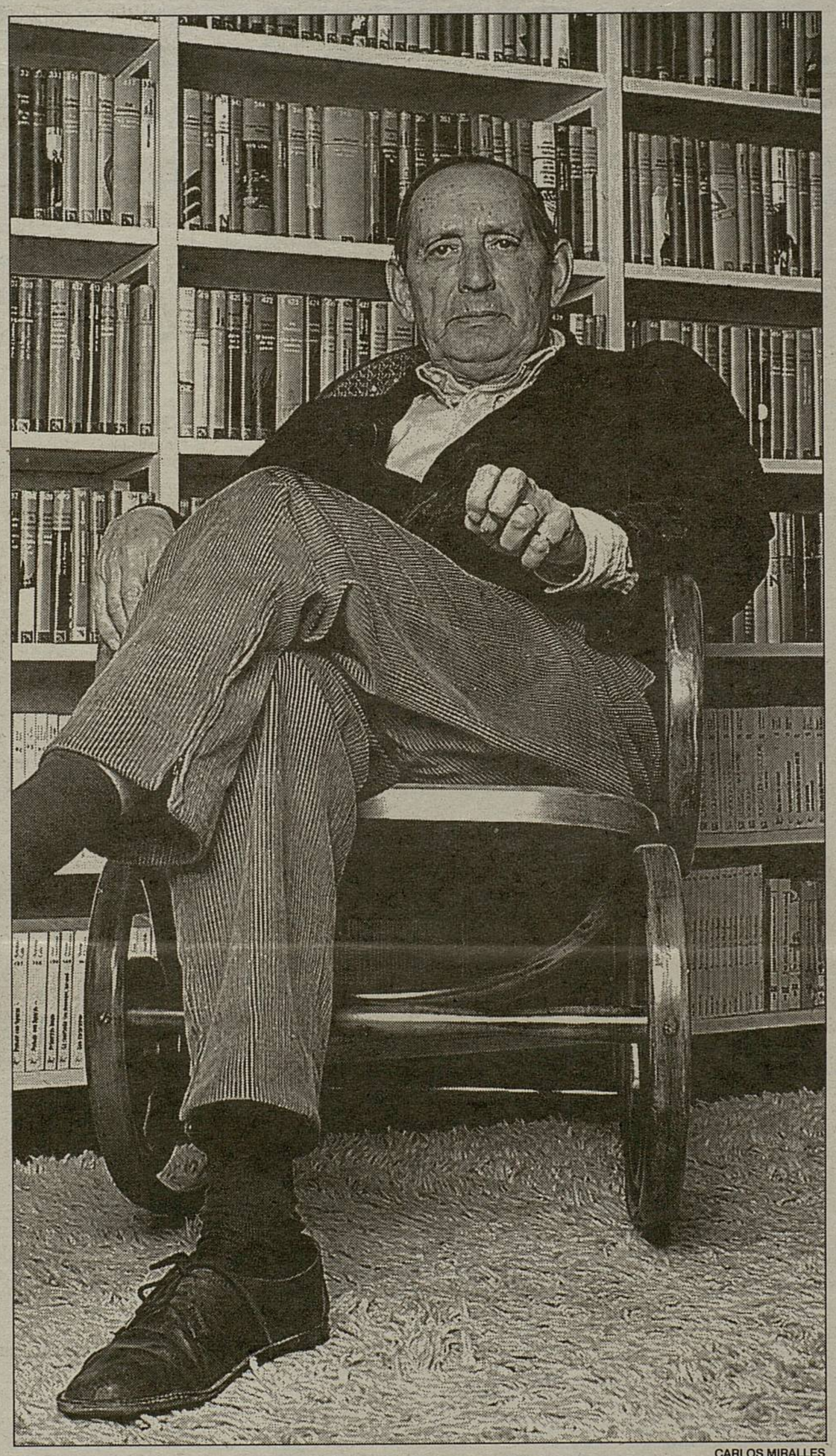
Pasar de puntillas

GUSTAVO MARTIN GARZO

«A mí me han criticado mucho mis paisanos», escribe Juan Rulfo, «porque cuento mentiras, porque no hago historia o porque todo lo que platico o escribo —dicen— nunca ha sucedido; y así es. Para mí lo primordial es la imaginación. Pero la imaginación es infinita, no tiene límites, y hay que romper donde se cierra el círculo; hay una puerta, puede haber una puerta de escape, y por esa puerta hay que desembocar, hay que irse». El narrador, en definitiva, no se limita a reproducir la realidad, la recrea mintiendo, gracias a la imaginación. Pero la imaginación, nos dice Juan Rulfo en estas memorables palabras, no basta. Es necesario encontrar una puerta. Una puerta por donde irse, por donde escapar del círculo de la mentira, haciéndonos adivinar algo que tal vez no ha sucedido, pero que lo está haciendo en la escritura. Esta facultad singular es sólo propia de los más grandes, de aquéllos que tienen el don. Y Miguel Delibes lo tiene. Se ha señalado repetidas veces el milagro de la prosa de Delibes, pero no sé si se entiende muy bien lo que esto significa. No sólo corrección, propiedad, sino, en lenguaje de Rulfo, desembocadura.

«Ahora veo a la madre donde antes no la veía: en el montón de ropa sucia, en el bando de gorriones que revolotea en la terraza, o en el Talgo que pasa cada tarde o en el Sagrado Corazón iluminado. Pero cuando la madre se afanaba en silencio, no la veía, ni sabía que en sus movimientos había un sentido práctico». Es Lorenzo, el protagonista de *Diario de un cazador*, el que dice esto. Su madre acaba de morir y él siente su presencia en la casa, más real incluso que cuando vivía y, demasiado ocupado, apenas reparaba en ella. No ver lo que no hay, en una suerte de delirio de la subjetividad, sino *ver donde antes no se veía*. A esto llamo tener el don. Y tener el don es desembocar, encontrar una puerta. Transparencia y temblor, ésas son las cualidades de la puerta que se abre. Transparencia porque una puerta abierta no es sino un hueco en el muro, y nos permite escapar al círculo de opacidad de nuestros automatismos y seguridades. Temblor, porque implica un tránsito, un aventurarse más allá de lo que somos y creemos saber. Las mejores páginas de Delibes combinan ambas cualidades, y por eso, puede que sin que él mismo lo haya pretendido conscientemente, su *prosa* transforma la naturaleza en Misterio.

No me resisto a citar un fragmento en que esto se muestra de manera ejemplar. Pertenece a *Las ratas*, y nos sitúa en el interior de la cueva de El Ratero, la cueva que no quiere abandonar, porque es todo lo que tiene. «Mataba la llama, pero dejaba la brasa y al tibio calor del rescoldo dormían los tres sobre la paja; el niño en el regazo del hombre, la perra en el regazo del niño, y mientras el zorrito fue otro compañero, el zorro en el regazo de la perra». En una cueva, para darse calor, un adulto abraza a un niño, que retiene a una perra contra su pecho, una perra entre cuyas patas un zorrito ha dispuesto su tibia morada. A eso llamo desembocar, a eso llamo contemplar el mundo como Misterio: a que sólo quepa pasar a su lado de puntillas.



CARLOS MIRALLES

Miguel Delibes posee una facultad singular: el don de escapar del círculo de la mentira.

Un escritor con territorio

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

Delibes es un hecho moral. Cuando cruza el Campo Grande, entra en la zona peatonal, se quita la boina en el restaurante, retorna a la casa invadida de nietos, se enfrenta al folio y sale al atardecer para ver una película... está cumpliendo con una moral. La apariencia de seguridad no debería engañarnos. El escritor es uno de esos seres a los que nunca abandona un cierto malestar en la boca misma del estómago. Existencialista incorregible, trata de liberarse de esa angustia mediante la búsqueda de algunas certidumbres y como no es pensador intentó encontrarlas en lo inmediato: quiso poner las denominaciones exactas a las cosas y capturar los gestos reveladores. La estética llegaría después, por añadidura. La inseguridad, que también le venía del cuerpo mismo, le llevó a la caza y salió bastante bien librado de la prueba. Pero la angustia no acababa de írsele. A medida que ponía nombres a las cosas iba definiendo un mundo, ciertamente no grande casi deshabitado, en franco retroceso. De ese modo, se convirtió en lo que yo llamo escritor con territorio. Esto se da cuando, al traspasar los confines de unas tierras, evocas necesariamente al escritor o cuando lees a éste la habitación se te convierte en su paisaje. Faulkner fue escritor con territorio, o como entre nosotros, Pla o Cunqueiro. En pocas ocasiones ha salido Delibes de ese mundo suyo. Si acaso a Extremadura con *Los santos inocentes* o al mar con los recuerdos juveniles de la guerra. Tampoco al escritor le daba por bucear en una historia que se insinuaba traumática y que, sin duda, tenía que ver con las punzadas en la boca del estómago. Lo hizo una vez e inteligentemente en *Las guerras de nuestros antepasados* pero ahora, con la última novela, ha ido al fondo, siglos abajo, hasta dar con las últimas razones de la marginalidad de Mario. No desaparecerá por ello su angustia, que ya se ha convertido en costumbre. El otoño viene frío y pronto llegarán las nieblas, ocultadoras del Pisuerga. Será preciso echarse encima el abrigo y apretar el paso un poco más de lo acostumbrado. Lo requiere este cuerpo miedoso al frío, necesitado casi mórbidamente de calor. Otros serán quienes salgan este año a la caza de la perdiz roja. Y quizá tampoco él vuelva a más novelas.

Querido hereje

FRANCISCO UMBRAL

Miguel Delibes, que es un pesimista sonriente, lleva años diciendo que su carrera se ha terminado, que ya está bien, que adiós, que lo deja, esto de escribir, o sea. Pero luego vuelve a salir con una inesperada y triunfal novela. Hasta tituló una de las últimas *Diario de un jubilado*, por dar qué pensar y crear confusión. Y ahora se ha colocado un tocho de 500 págs., desbordando sus propias medidas. Toma jubilado.

La novela, que todavía no he visto, se titula *El hereje* y ya veo de qué va y por dónde va: herejes vallisoletanos, siglo XVI, aquel doctor Cazalla, calle frontera a la mía, hasta que Franco se dio cuenta, hombre, coño, y puso a la calle «Héroes de Teruel». Otros que habían ardido en la eterna hoguera nacional, pero del otro lado, médulas que han gloriosamente ardido, y don Francisco de Quevedo pudriéndose en San Marcos con el río Bernesga, helador (León en invierno) como respaldo o espaldar para sus reúmas.

Nos alegra mucho que Miguel haya pegado ese salto penúltimo hacia su propio nombre con una obra maestra. Y es que ni él mismo sabe la cantidad de escritor que lleva dentro ni que la última novela se escribe ya en las plazuelas alegres de lo póstumo, Miguel, tío, coño, que estás que lo tiras.

El barrio de las Chancillerías vallisoletanas es el mismo barrio de las putas. De chicos, Miguel tiraba hacia las Chancillerías a aprender cosas, y yo tiraba hacia las putas a olvidar lo poco que sabía. Por eso nunca nos encontramos. En Tablares, un suponer, no le encontré nunca tirando piedras ni haciéndose gayolas. En la calle de Santiago, otro suponer, tampoco le encontré nunca ligando chalequeras ferroviarias de las Delicias, lo que quiere decir que Miguel tuvo una infancia y juventud muy aprovechadas, siempre preparando oposiciones y viendo jugar al Real Valladolid, que tiene una hermosa camiseta republicana pero no mete un gol ni en su propia portería. Lo cual que a lo mejor esa camiseta a rayas moradas viene también del doctor Cazalla y de la Primera o Segunda República. Todo eso a lo mejor lo trae el libro de Delibes, que les ha dado puerta a sus paletoides universales para hacer una cosa estudiosa. Sólo es joven el que sigue aprendiendo, y Miguel aprende.

Miguel ha sido el gran hereje de las perdices y las liebres, esos animales que yo, San Francisco de Asís laico, amo con desesperación como a todos los demás seres naturales, ingenuos y sabios. Como Miguel Delibes, un suponer.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

TRIBUNA DE CASTILLA Y LEON

Ciudad del pasado, ciudad del presente

FERNANDO HERRERO

R. VEGA

MIGUEL Delibes dedica su última obra *El Hereje* a «*Valladolid, mi ciudad*». Aún sin nombrarla explícitamente ha sido el contexto de muchas de sus novelas desde *Mi idolatrado hijo Sissi* a *Cinco Horas con Mario*, pasando por el *Diario de un cazador*, *Madera de héroe* o *Señora de rojo sobre fondo gris* para citar algunos ejemplos. La concreción absoluta de la ciudad en *El hereje* y en un tiempo pasado resulta muy significativa, más que por la perfecta evocación que se realiza, por su incisión en la realidad de hoy. Valladolid es en *El hereje* ciudad del pasado y ciudad del presente, en la paradoja que supone unir dos épocas en un hilo conductor interior cuya sutilidad debía ser percibida por la sensibilidad del lector. Miguel Delibes escoge un momento de esplendor –la capitalidad del país parecía próxima– al que seguiría la decepción y un principio de decadencia. Hoy, Valladolid es el centro político de la Comunidad Autónoma de Castilla y León pero, por una serie de circunstancias que no vienen al caso, no ha alcanzado todavía la potenciación debida y se encuentra en un proceso de transformación que fijará su diseño futuro para muchos lustros. Me parece pues, apasionante, reflexionar sobre la ciudad desde la espléndida, profunda y conmovedora obra de Miguel, que incide de forma profunda en el estudio de ésta, en su geografía, su contexto sociológico y también en la relación con los pueblos de la provincia o de aquellos que son limítrofes con esta. La extraordinaria documentación, la riqueza lingüística no origina una visión arqueológica e historicista. Aunque pueda resultar paradójico, la mirada crítica de Delibes sobre la época se hace acuciante llamada de atención al presente.

No resulta gratuita la inclusión en el libro de dos planos, el de la comarca y el de la ciudad. El primero se fija en relación con la itinerancia continua de Cipriano Salcedo, cuestión muy relevante en la obra y que culmina con el último viaje de vuelta una vez capturado por el Santo Oficio. Esta sensación de inquietud del personaje, de su necesidad de romper la rutina ciudadana puede ser entendida, bien como metáfora de ese aire fresco necesario para respirar, como opción a la vida preestablecida, bien desde la asunción física de la necesidad de conocer ambos contextos, lo que el propio Miguel Delibes ha asumido desde siempre como opción personal. A pesar de las dificultades, del tiempo que se emplea en estas salidas, Cipriano Salcedo, como el escritor, entiende su itinerario personal, amoroso, económico y social desde la concomitancia de la gente del campo y la de la ciudad. Los pueblos descritos por Miguel Delibes cobran vida, se hacen próximos aunque las costumbres hayan cambiado. Frente a la continua desertización, que lleva a muchos de ellos a la decadencia y a la muerte, Delibes los resucita aunque sea efímeramente. El diseño geográfico del pasado se superpone al del presente.

La Ciudad del pasado, vista con los ojos agudos de Miguel Delibes, comprende a la vez a los pueblos que la rodean, en una relación que no debe perderse. El contraste de los habitantes de aquéllos y éstos resulta enriquecedor. El escritor vallisoletano da testimonio personal de un momento histórico, y tampoco es casualidad que la novela comience por un viaje cultural y religioso del protagonista al extranjero, culminado con la proclamación de libertad que supone la adquisición y tráfico de libros prohibidos por el Santo Oficio. La fijación, si podemos utilizar esta palabra, de Miguel Delibes por *su ciudad* no empecina, ni mucho menos, más bien al contrario, la necesidad de aires nuevos, de ruptura con la presión social, política y religiosa, con la estrechez de miras o el homenaje obsoleto. Solo desde esta consideración puede ser entendido el Valladolid de *El hereje*.

Porque, evidentemente, Delibes no canta a su ciudad al modo habitual. Su mirada es, a la vez, critica y llena de amor. Este es el móvil fundamental de aquella. La Ciudad ha sido como ha sido y es como es. El plano la muestra en su centro vital, el libro va describiendo los sucesivos espacios que acomodan a los vecinos en las rotundas diferencias sociales. Algunos de ellos son colectivos, por ejemplo la mancebía, los jardines, la Plaza Mayor o el Campo del Quemadero. Otros son casas privadas o casas de recreo. En alguna se celebran los convertículos, con el miedo a ser descubiertos. Las calles tan diferentes por el día y por la noche, en los momentos de calma y aquellos en los que se produce ese caos, la peste, que Antonin Artaud considera liberador. Lugares siniestros como el Colegio de Expósitos o las temidas prisiones de la Inquisición completan un contexto que no resulta en absoluto complaciente. La Valladolid que hubiera podido ser capital de las Españas no era ninguna utópica Arcadia, ni mucho menos. Esta ciudad del pasado se fija sobre la ciudad del presente. Todo o casi todo se ha transformado. El centro, y no solo el histórico, ve paulatinamente desplazada su importancia comercial y lúdica. Recientes las fiestas de San Mateo, la constatación de su traslado fuera del centro de la ciudad es un hecho. Salvo los conciertos de la Plaza Mayor el desplazamiento de la fiesta al Real de la Feria supone algo más que un mero cambio geográfico. Es toda una concepción de la urbe la que se transforma y el peatón, el viandante es vencido abrumadoramente por el automóvil. Será el signo de los tiempos pero, si resulta que en Europa se ha ido volviendo a potenciar incluso económicamente el centro urbano, aquí, en España, nos encontramos a deshora. Las rehabilitaciones peatonales, con mayor o menor gusto llevadas a cabo por los ayuntamientos, hoy en eclosión desorbitada de fuentes y estatuas, no resultan suficientes para dar vitalidad nueva a este ámbito que corresponde al mostrado por Delibes. La creación de nuevas urbanizaciones (Parquesol, El Pichón, Covaresa...), y sobre todo la implantación de las grandes superficies comerciales, puede transformar los hábitos de la población e influir en el dibujo de esta ciudad del presente que debería ser la del futuro. ¿Como se ejerce la opción? Tenemos ejemplos positivos que aúnan lo tradicional y lo modernista: Bilbao, Barcelona, La Coruña, Santiago, Sevilla. Valladolid, en la encrucijada, en un momento histórico de presente que es también de futuro.

Delibes, entre otras cosas importantísimas como la insobornable elección de la libertad frente al fanatismo religioso, social, cultural o de raza y que tantas veces hizo de Valladolid su contexto último –el reportaje de Ramón García publicado en este Diario lo mostraba con toda minuciosidad– en esta su nueva obra maestra nos lanza la interrogación sobre el futuro. Como siempre, la recuperada memoria de todas las épocas del pasado en lo positivo y negativo es la mejor base para que el destino del hombre sea elegido por él mismo en el uso racional de la libertad desde su condición espiritual profunda y solidaria.

Fernando Herrero es crítico de cine y teatro.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

9 OCTUBRE - 98

Diario de Noticias PAMPLONA

el CUENTA JOVEN camaleón

54

MD

10 leer

Miguel Delibes

Miguel Delibes, en la biblioteca de su domicilio.

EFE

ELSA CEMBORÁIN

EL escritor vallisoletano Miguel Delibes afirma que "no espero el Nobel", premio que considera "un latazo" porque "todo lo que tiene de honorífico, lo trae luego de latoso", en referencia a las "fiestas, honores, entrevistas en cincuenta idiomas, viajes y exhibiciones" que trae consigo.

Delibes, cuya nueva novela, *El hereje*, prácticamente ha agotado los 90.000 ejemplares de su primera edición, asegura que este éxito de ventas "me llena de satisfacción, porque en última instancia escribimos para que nos lean". *El hereje* narra la historia de un comerciante, Cipriano Salcedo, y su relación con los círculos luteranos en el Valladolid del siglo XVI.

El escritor explica que una de las mayores dificultades a la hora de desarrollar la trama ha sido "el anacronismo, porque es la amenaza de estas novelas" y añadió, en cuanto al idioma que emplean sus personajes, que "no utilizo el del siglo XVI fuera de algunos documentos o frases célebres; sencillamente escribo en una aproximación que no desentone".

Dedicado a Valladolid

Delibes dice que *El hereje* le aporta "la esperanza de haber escrito una buena novela y que llegue a sus lectores". El autor de *Los santos inocentes*, que nació en Valladolid en 1920, asegura que "afortunadamente", no existe hoy en día inquisición o autos de fe como refleja *El hereje*, pero la intolerancia religiosa, que "hoy en el cristianismo no se da mucho", se produce "de otra manera".

El hereje, ambientada en Valladolid durante la primera mitad del siglo XVI, desde la juventud del emperador Carlos I hasta los primeros años del reinado de Felipe II, es la primera novela que Delibes dedica a su ciudad natal. El escritor explica que ha esperado 78 años para hacerlo porque "tenía que ser un libro ambicioso, con la ciudad como entorno y como protagonista, densa y castellana y esto sólo lo reunía *El hereje*".

Para el autor de *Las ratas*, el Valladolid actual sólo conserva varios monumentos de la ciudad que describe *El hereje* –San Pablo, San Gregorio, La Antigua, San Benito, Santa Cruz–, así como "su pequeña economía", pero "rincones urbanos, ninguno". Miguel Delibes reconoce que "Valladolid me dio la palabra, el que sería mi instrumento de trabajo, y ahora he tratado de pagar mi deuda. Si en Valladolid se habla bien yo no soy el responsable", añadió.

El escritor vallisoletano, ganador del Premio Cervantes, asegura que "no me atrae" la figura del perdedor, una constante en todas sus novelas, "pero si la novela debe ser un reflejo de la vida convengamos en que en ésta hay más perdedores que ganadores", y añade que "me gusta prestar mi voz a los que no la tienen".

En este sentido, indica que su forma de ver la vida y la denuncia de la marginación y las desigualdades sociales que aparece reflejada en muchas de sus novelas "van una detrás de otra, unidas, como la sombra al cuerpo".

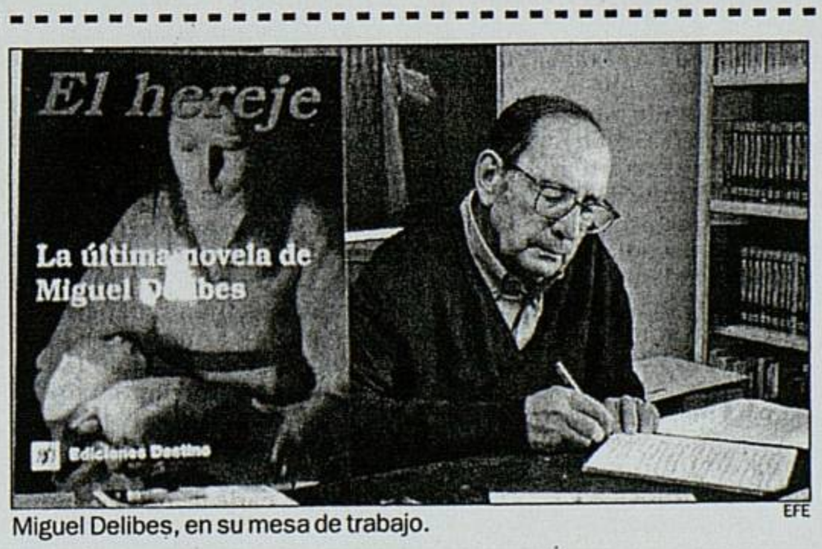
EL ESCRITOR VALLISOLETANO DEDICA A SU CIUDAD NATAL SU ÚLTIMA NOVELA, 'EL HEREJE', DE LA QUE YA CASI SE HA AGOTADO LA PRIMERA EDICIÓN

Paga su deuda

MIGUEL Delibes Setién, licenciado en Derecho, intendente mercantil y periodista, fue empleado de banca y caricaturista antes de dedicarse de lleno a la literatura tras ganar en 1947 el Premio Nadal por "La sombra del ciprés es alargada".

Como creador, Delibes, director durante varios años del diario *El norte de Castilla*, se encuentra dentro de la línea de escritores para los que la novela debe ser de alguna manera un reflejo de la vida. Su obra se interesa por cuestiones que nos ocupan en la vida cotidiana, y los temas que maneja reflejan un fondo social y humano.

Entre las constantes temáticas de su obra se pueden señalar la muerte, la naturaleza, la aversión a la guerra, la caza, la infancia y la soledad esencial del ser humano. La defensa de la naturaleza y el arte de la caza han sido, además, dos pasiones que le han ocupado a lo largo de toda su vida.



Miguel Delibes, en su mesa de trabajo.

EFE

El hombre y su obra

Entre los más de cincuenta títulos que ha publicado se cuentan: *El camino* (1950), *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953), *Diario de un cazador* (1955), *Diario de un emigrante* (1957), *Las ratas* (1962), *La hoja roja* (1962), *Cinco horas con Mario* (1967), *Parábola del náufrago* (1970), *El príncipe destronado* (1973), *Las guerras de nuestros antepasados* (1975), *El disputado voto del señor Cayo* (1978), *Los santos inocentes* (1981), *377A, Madera de héroe* (1987) y *Mi vida al aire libre* (1989).

Ha escrito también libros de relatos, como *Siestas con viento sur* (1959), *La caza de la perdiz roja* (1963) y *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1987), y otros de viajes, como *Europa, parada y fonda* (1963), *USA y yo* (1966) y *La primavera de Praga* (1968).

Académico de la Lengua desde 1974, y doctor *honoris causa* por las Universidades de Saarbrucken (Alemania), Valladolid y Complutense de Madrid, obtuvo en 1984 el Premio Libro de Oro concedido por la Asociación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros. Es también Premio Nacional de Literatura, Premio de la Crítica (1962), Premio Castilla y León de las Letras, Premio Ciudad de Barcelona y Premio Cervantes.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

REPORTAJE

MIGUEL DELIBES

"Me gusta prestar la voz a los que no la tienen"

El escritor vallisoletano, premio Cervantes en 1996, presenta a La Gaceta su última novela, *El hereje*, ambientada en la ciudad que le vio nacer

Ana Rodríguez

Pregunta clásica pero fundamental: ¿Qué le aporta como autor 'El hereje' y qué espera aportar a los lectores?

La esperanza de haber escrito una buena novela y que llegue a sus lectores.

¿Cómo ha logrado la trama, recrear el ambiente de la ciudad en el siglo XVI y reproducir el castellano de la época?

Teniendo cuidado con el anacronismo. El anacronismo es la amenaza de este tipo de novelas. En cuanto al idioma, no utilizo el del siglo XVI fuera de algunos documentos o frases célebres; sencillamente escribo en una aproximación que no desentone.

¿Qué conserva el Valladolid actual de la ciudad que recrea en su nuevo libro?

Arquitectónicamente varios monumentos: San Pablo, San Gregorio, La Antigua, San Benito, Santa Cruz... Rincones urbanos, ninguno. Su pequeña economía.

¿A qué cosas le pondría en la actualidad el calificativo de herejía? ¿Existe hoy algún tipo de Inquisición o autos de fe?

Afortunadamente no. Los autos de fe son la manifestación de la intolerancia religiosa que hoy en el cristianismo no se da mucho y de otra manera.

Aunque Valladolid aparece escondida en otras de sus novelas, ésta es la primera ambientada en su ciudad natal. ¿Por qué ha tardado tanto en dedicar expresamente un libro a sus paisanos?

Porque tenía que ser un libro ambicioso, con la ciudad como entorno y como protagonista, densa y castellana y esto sólo lo reunía *El hereje*.

¿Qué le ha dado Miguel Delibes a Valladolid y qué le ha aportado la ciudad a Miguel Delibes? ¿Se siente satisfecho con el reconocimiento de sus paisanos o echa en falta algo?

Valladolid me dio la palabra, ella sería mi instrumento de trabajo. Si en Valladolid se habla bien, yo no soy el responsable. Ahora he tratado de pagar mi deuda.

¿Qué le parece la buena acogida que ha tenido 'El hereje' y el hecho de que la editorial esté preparando ya una segunda edición?

Me llena de satisfacción porque en última instancia escribimos para que nos lean.

¿Le gustaría ver su novela llevada al cine?

No he pensado en ello. Pero tal vez resultase bien. Una serie de tres episodios resultaría mejor que una película de dimensiones normales.

¿Qué le atrae de la figura del perdedor para convertirla en protagonista de muchos de sus trabajos?

No me atrae, pero si la novela debe ser un reflejo de la vida convengamos en que en ésta hay más perdedores que ganadores. Por otra parte, me gusta prestar mi voz a los que no la tienen.

¿Qué grado de coincidencia existe entre su forma de ver la vida con la denuncia de la marginación y las desigualdades sociales que aparece reflejada en muchas de sus novelas?

Una va detrás de otra, unidas, como la sombra al cuerpo.

¿Considera que el Premio Cervantes supone la culminación de su trayectoria literaria o todavía espera que la Academia sueca le conceda el Premio Nobel?

No espero el Nobel. No hay que olvidar que todo lo que tiene de honorífico lo trae luego de latoso: fiestas, honores, entrevistas en cincuenta idiomas, viajes, exhibiciones... Un latazo.

Y el tópico: ¿para cuándo la próxima novela?, porque damos por sentado que habrá una próxima.

Y, ¿quién lo sabe? El novelista no es más que un mandatario. Al menos yo. Y mi pluma se pone en movimiento solamente cuando un personaje me pide vida. ¿Va a ocurrir esto? ¿En qué momento? Desconozco el futuro.

> "No espero el Nobel. No hay que olvidar que todo lo que tiene de honorífico lo trae luego de latoso con fiestas, viajes, entrevistas en 50 idiomas... Un latazo"

Miguel Delibes nunca ha ocultado su fascinación por la caza y la contagia en 'Diario de un cazador'

Una ciudad y un arquetipo castellano

H.F.C.

Miguel Delibes ha desenfundado su mejor prosa para su penúltima novela. El hereje es el castellano aquí y ahora y, a pesar de algunas expresiones de influencia espuria, como la reiterada expresión *por contra*, fluye en las páginas de este retablo histórico un castellano intemporal (no despersonalizado, ojo) que canaliza la acción y el pensamiento en un lenguaje que bien pudo ser el propio de la situación sin dejar de ser de ahora y viceversa. Es la ventaja de los escritores cultos, que pueden retroceder siglos sin pedantería.

Es *El hereje* una novela histórica con todos sus ingredientes: aventura, pasión, ideas y encuadre en una época. Y coincide este libro (coincidencia y casualidad son parientes, pero no sosias) con los centenarios carolino y filipino y con la reivindicación de los dos primeros Austria frente a las tildes oscurantistas con que se les contempla en la galería de la historia. Delibes pone de alguna manera el contrapunto a tanta glosa, recordando desde su alejamiento el valor de la conciencia, el valor de la tolerancia, el valor de la libertad.

Se ha hecho girar mucho en estos días la novela de Delibes en la vallisoletanidad, pero el protagonismo de la ciudad natal de Delibes es más accidental que sustantivo. No creo que sea ésta la novela de Valladolid que todos quieren ver. Creo que sí es una novela arquetípica del hombre castellano, y en ese sentido, en la barahunda de los nacionalismos, podría decirse que es reivindicativa de un carácter y de un sentido de la libertad individual que hoy no tienen la consideración histórica que otros buscan en agendas de hace unos pocos años. Cipriano Salcedo sí es el castellano de esa tierra que algunos llaman *el resto del Estado*.

El hereje.
Novela. Autor: **Miguel Delibes.**
Ediciones Destino. 1998.
Colección Áncora y Delfín.
Precio 2.500 Pts.

PERFIL

Conocido por sus novelas ambientadas en la Castilla a la que tanto cantó Antonio Machado, tras esas grandes novelas se esconde una dilatada carrera como periodista. Por su coherencia y profesionalidad en todos esos años como redactor y después como director de 'El Norte de Castilla' recibió el año pasado el premio Luka Brajnovic. Este lo concede la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra a aquellos periodistas que brillen por la ética profesional.

Precisamente trabajando en el periódico se enteró en 1947 de que poco después recibiría el Premio Nadal. Con solo 26 años, por 'La sombra del ciprés es alargada'.

Posteriormente reconocería que fue este galardón el que le impulsó a escribir. Como creador, Delibes se encuentra dentro de la línea de escritores para los que la novela debe ser de alguna manera, al menos, un hombre, un paisaje, una pasión; sin ellos, dice, no puede haber una novela.

Su obra se interesa fundamentalmente por cuestiones que nos ocupan en la vida cotidiana, y los temas que maneja reflejan un fondo social y humano. Entre las constantes temáticas de su obra se pueden señalar la muerte, la naturaleza, la aversión a la guerra, la caza, la infancia y la soledad esencial del ser humano. La defensa de la naturaleza y el arte de la caza han sido, además, dos pasiones que le han ocupado a lo largo de toda su vida.

Los estudiosos de su técnica y de su estilo encuentran varias etapas en él: una primera en la que abundan las descripciones y unos esquemas narrativos tradicionales; otra segunda donde depura el lenguaje dándole gran sencillez, agilidad y percepción; hasta llegar a una tercera, en la que se sumerge en un mundo más simbólico, singular y personal.

Entre los más de 50 títulos que ha publicado se cuentan 'El camino', 'Diario de un cazador', 'Las ratas', 'Cinco horas con Mario', 'Los santos inocentes'. También ha publicado libros de relatos como 'Siestas con viento sur', 'La caza de la perdiz roja', 'USA y yo', entre otros.

Nombrar todos sus reconocimientos es interminable. ¿Algunos? El Nadal; el Premio Cervantes; el Premio Nacional de Literatura; Premio de la Crítica; Premio Castilla y León de las Letras...

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AMD, 60, 4, 10

Rua do Villar 30-32, 1º dcha 15702 SANTIAGO DE COMPOS
981/581029

56

agencia efe

Diario, Completa. 98

Diego Bernal López
Delegado en Galicia

Ilustre Don Miguel: Permítame que le exprese, como lector de profunda admiración, mi felicitación por su amplia obra. Gracias por la grandeza que usted aporta a las letras españolas.

Glosando su último libro he escrito el artículo que adjunto le remito. Por cierto en el titular me han robado su título. "El Hereje", como toda su obra, aporta

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

nuestra literatura vigor, inteligencia y, sobre todo, la belleza de su palabra.

Por usted nuestra literatura es más rica

Con el testimonio de la admiración sincera y profunda, le saluda,

-EFE- Valladolid 983/341949

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

El Correo Gallego

Xente nosa

ESCRITORIO DE BORDÓNS

Diego Bernal, bandido del siglo XV en la obra de Delibes

El escritor castellano Miguel Delibes es el autor de la obra 'El Hereje'

No deja de producirme cierta satisfacción el hecho de que algunos amigos, entre ellos el escritor Alfredo Conde y el periodista Bieito Rubido, declarasen simpatía por uno de los personajes de 'El Hereje', el último libro del envidiable don Miguel Delibes.

'El Hereje' es una pieza maestra, prodigio de su prosa austera y un canto por la tolerancia y la libertad de conciencia. Delibes trata el sentimiento humano y demuestra la profunda sabiduría que da el conocimiento del hombre. Es cierto que don Miguel apasiona y no deja de ser evidente que sabe acercar al lector a sus personajes para que con ellos se pueda entender la pasión de la vida y la tristeza de la muerte irremediable.

Una sección de Diego Bernal

Delibes es humanidad a través de la literatura, y, además, tiene la capacidad de emocionar contando la realidad, descendiendo al mundo de los hombres, entremezclándose en los reductos más escondidos del sentimiento. Pocas veces la intimidad se hace tan sonora y llega a ser tan aplastante como en el monólogo angustioso de 'Cinco horas con Mario'. La viuda de Mario hace posible lo imposible con la naturalidad de contar, sin esperar respuesta, todo cuanto lleva dentro, sin forzar el dramatismo.

Este gran vitalista que es Delibes y al que siempre hemos encontrado en los paisajes desnudos de la naturaleza castellana se nos ha revelado sentimental y transido de todas las ternuras en la fronda colosal de las bellísimas palabras de 'Señora de rojo sobre fondo gris'.

Ahora para que el panorama literario de España siga siendo vigoroso aparece 'El Hereje', donde se desborda la inquietud espiritual de Cipriano Salcedo frente a la sin razón del Santo Oficio, en el marco del Valladolid de la época de Carlos V. A través de su obra don Miguel reclama los valores supremos del entendimiento, tolerancia y libertad de conciencia y, además, mira hacia atrás sin ninguna ira, lo hace con la necesidad de que hay que saber pedir perdón.

'El Hereje' es el eco de una pregunta pontificia ''¿Cómo callar tantas formas de violencia perpetradas también en nombre de la fe? Guerras de religión, tribunales de la Inquisición y las otras formas de violación de las personas...''. De los muchos y muy variados personajes que pueblan esta obra hay uno, justamente el que ha despertado las simpatías de mis amigos, que no deja de parecerme cercano. A Alfredo Conde se le apareció sorpresivamente en San Petersburgo y ha tenido la graciosa amabilidad de saludarlo en mi persona, en el entrañable escenario de A Rúa del Villar. Bieito Rubido lo descubrió en la placidez de la lectura descansada de su domicilio coruñés y me preguntó por él en una cordial conversación telefónica.

Un servidor de ustedes no recuerda haber sido como don Miguel me cuenta, pero es muy posible que mi personal dedicación, allá por el siglo XVI en tierras de Castilla, fuera la que describe el escritor.

Al inquieto Cipriano Salcedo, cuando emprendía sus actividades comerciales por tierras de Castilla, le surgió un temor de gran inquietud, que turbó el sentido de importancia y felicidad que llenaba su corazón, al ser ''advertido de que el bandolero Diego Bernal merodeaba por la zona''.

La caravana solemne del gran comerciante castellano era todo un espectáculo para los peatones y arrieros que se cruzaban en su camino y la sombra errante del célebre bandido exigía de la vigilancia de la Santa Hermandad. Sostiene Delibes que ''Cipriano precedía a la larga caravana sin dejar de otear el horizonte, temeroso de que aparecieran por los cerros los facinerosos de Diego Bernal, único salteador de caminos en ambas Castillas''. Un sabor agridulce me deja, inevitablemente, la presencia del tal Diego Bernal, y no puedo evitar la complacencia de tal transmutación, aunque sólo sea por la coincidencia de nombre y apellido. Aunque sea como bandolero perdido en rutas polvorientas, pido, con humildad precisa, la reivindicación del honor de tener algo que ver con el personaje del gran autor de Valladolid.

'El Hereje', aparte de entusiasmarme por la gracia literaria de su autor, el buen estilo y la prosa hermosa, me reporta el íntimo desahogo del gozo de la imaginación, mucho más que periodista de este final de siglo me veo en la angustia de los caminos de la llanura solitaria de Castilla, escondido en los lugares más remotos. Me veo malo y perverso, astuto y teimado y, además, estoy dispuesto a cualquier enfrentamiento con partidas de hombres sin nada de alma y mucho de arma.

En fin, me veo como nunca fui, ni soy, ni quiero ser, pero no deja de divertirme –a Delibes y a su hereje se lo debo–, soñarme, al menos una vez, siendo malo y bandido, cuando –sinceramente lo creo– he sido siempre bueno.

▼ PÓLVORA

Para Manuel Soto, *ex cherif de Vigo y aspirante de nuevo a la poltrona, que ha editado unos panfletillos promocionales de su partido, Progresistas Vigueses, en los que aparece como si fuera el zar salvador de todos los condados olívicos, hundidos ahora por los traidores de la patria. Soto, córtate un poco.*

▲ MAGNOLIAS

Para Juan Pérez Miramontes, *boss de Xóvenes Agricultores, que se está moviendo bien ante los centros del poder para conseguir que los ganaderos y otros currantes del sector lácteo puedan acogerse a la jubilación a partir de los 55 años, lo que permitirá modernizar el sector y dar vidilla a estos profesionales.*

CUMPLEAÑOS

Salvador Domato Búa (Caldas de Reis, Pontevedra), secretario general de Rouco Varela en Madrid; **Víctor López Villaravid** (San Miguel de Villapedre, Sarria, Lugo), Delegado de El Progreso en Sarria; **Pedro Merino Gómez** (Ourense), vicerrector de la Universidad de Vigo; **Manuel Nieto Rivero** (Carballo Verea, Ourense), alcalde de Verea, y **Eduardo Rubiales Camino** (Madrid), director de la Escuela de Ingeniería Técnica de Industriales Forestales.

Edita: Editorial Compostela, S.A. Preguntoiro, 29. 15.704 Santiago de Compostela. Tel.: 981543700. Fax: Redacción: 981562396-562206. Administración y Publicidad: 981543701 y 981543804. Depósito Legal: C-7/1958 (edición Santiago). C-12 - 1997 (edición general). Dirección telegráfica: "Periódicos". Santiago. Franqueo conc. nº 152/3. **Centro de edición**, Vía de la Cierva, 11, Tels.: 981543800. Fax: 981543805-981543816. Clave de acceso a INTERNET: http://www.ecg.ozone.es **DELEGACIONES. A Coruña:** Teresa Herrera, 5, 1º. Tels.: 981225975-981226012. Fax: 981225974. **Ferrol:** Real, 93, 2º. Tel.: 981353440. Fax: 981350840. **Vigo:** Príncipe, 43-4-A . Tels.: 986220514-986222738-986222571, Fax: 986220513. **Pontevedra:** Riestra, 32, 5º. Tel.: 986843825. Fax: 986844250. **Vilagarcía:** Conde de Vallellano, 1. Tel.: 986505116. Fax: 986501989. **Ribeira:** Avda. Malecón, 11, 1º. Tel.: 981870034. Fax: 981874759. **Monforte de Lemos:** Duquesa de Alba, 19, bajo. Tel. Redacción: 982402576. Fax Redacción: 982410961. Tel. Administración: 982401863. Fax Administración: 982403508. **Muxía:** C/ Eduardo Pondal. Nº 6 - 1ºD Tel.: 981742338-981742509-981742177. Fax: 981742332. **A Estrada:** Avda. Benito Vigo - Galerías Avenida, 47 - 49 - Local 7 CP 36680 A Estrada. Tel.: 986573100. Tel. Publicidad: 986 57 36 35 **Noia-Muros:** Galerías O Curro, 20, Local 35. Tel.:981824218 . Fax.: 981825010. Corresponsalías: **Ourense:** Tel.: 988222194. Fax.: 988240683. **Agencias:** Efe, Fax Press, Europa Press, OTR/Pres, Iberia Press, AP, UPI, Reuter, Free Lance Press.

EN UN MARCO INCOMPARABLE

URBANIZACIÓN RESIDENCIAL
Aldea Nova
CENTRO COMERCIAL

Próxima a Santiago

Una oferta moderna, joven y funcional.
Un nuevo concepto de urbanización residencial, totalmente innovador y con características diferenciales..

Incluye la coopropiedad en piscinas, canchas de tenis, local social y parques deportivos

Nueva promoción en:
URBANIZACIÓN SUP 4 - CONXO
VIVIENDAS, APARTAMENTOS Y BAJOS COMERCIALES

VIVIENDAS y DÚPLEX en el Milladoiro. Con la garantía y calidad de RUAFER, S.A.

Solicítenos información sobre cualquiera de nuestras promociones
RUAFER SA
CONSTRUCCIONES
República de El Salvador, 15.
Telfs.: 981 59 16 50 - 54. Fax: 59 16 58. SANTIAGO

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MAURO ROLLÁN MÉNDEZ
ELADIO SASTRE ZARZUELA

LAS PALABRAS QUE SE PIERDEN

La hora de la caza

Pocas palabras se necesitan para introducir el tema de hoy; porque a quienes han sentido por dentro el remusguillo impaciente de la caza, la llegada de estas fechas otoñales les sacude las ansiedades y esperas de un verano que se hacía inacabable para devolverles al enfrentamiento mil veces soñado... No lo pueden evitar, es un no vivir hasta que se calzan las botas y se ciñen la canana...

Nuestra lengua recoge las connotaciones de esta actividad, en numerosas y muy significativas expresiones; veamos algunas:

• **Alborotar uno la caza:** Levantar la caza.

• **Andar a caza de una cosa:** Buscarla o solicitarla.

• **Andar uno a caza de gangas:** Procurar proporcionarse utilidades y ventajas con poca costa.

• **Dar caza:** Procurar con afán llegar a comprender o conseguir una cosa.

• **Espantar uno la caza:** Precipitar o perder un negocio, por anticipar inoportunamente los medios para conseguirlo, o por no emplear los que no son a propósito.

• **Levantar uno la caza:** Llamar la atención sobre un asunto útil, dando lugar a que otro se aproveche de él.

Recurrimos a la experiencia cazadora de Don Miguel Delibes -conocedor como pocos del oficio cinegético- para dar un repaso a las palabras relacionadas con el tema:

• **Afinar:** Perfeccionar la puntería; dar el último retoque a la acción de apuntar a la pieza.

*«-...En Morejón, pues, la Cuadrilla no debe preocuparse más que de la escopeta y la canana. -Y de **afinar,** que si uno no **afina**...»*

• **Alicorta:** Dícese de la paloma, perdiz o ave que en la caza resulta alcanzada en un ala.

*«Perdiz que no suelta plumas en el aire no es perdiz matada. La perdiz **alicorta** se ha encontrado un perdigón Eso es todo.»*

El amor propio de Juanito Osuna

• **Apeonar:** Andar a pie y aceleradamente, lo que, por lo común se entiende de las aves, y en especial de las perdices.

*«Poco más lejos, en el jaral, el cazador divisa el bando de perdices **apeonando** ante la cuadrilla. Son quince o veinte y corren majestosas, la cabeza erguida, en pleno desconcierto.»*

Dos días de caza

• **Apiolar:** Matar; quitar la vida a una pieza.

*«-¿Quiere usted saber las perdices que se **apiolan** en este término con el reclamo de marzo o junio?»*

La caza de la perdiz roja

• **Bando:** Número crecido de aves que van volando juntas.

*«...a mano derecha, según se mira, aún divisaba el chopo del Elicio y el palomar de la tía Zenona, y el **bando** de palomas, muy nutrido, sobrevolando la última curva del camino.»*

Aniano el Cosario

• **Baqueta:** Vara delgada de hierro o de madera, que sirve Zara limpiar los cañones de la escopeta.

*«Pasé el cepillo de cerda por los tubos y le puse grasa. Por ir con prisas partí la **baqueta** por uno de los empalmes.»*

Diario de un cazador

• **Bicho/ bicha:** Hurón.

*«Cuando sentí los cascabeles de la **bicha** no podía con los nervios. Una se metió dentro y el Tomillo se tiró en el suelo, arrimó la oreja y dijo que había tomate dentro...»*

Diario de un cazador

• **Bolo:** En la caza, el que vuelve a casa sin matar ninguna pieza.

*«Manolo Grande es zurdo, y cuando mata, muestra un entusiasmo destemplado. A veces regresa **bolo** y, en esos casos, no pierde su buen humor...»*

Dos días de caza

«Más precio entre aquellos cerros
salir a la primer luz,
prevenido el arcabuz
y que levanten mis perros
una banda de perdices,
y codicioso en la empresa,
seguirlas por la dehesa
con esperanzas felices
de verlas caer al suelo,
y cuando son a los ojos
pardas nubes con pies rojos,
batir sus alas al vuelo
y derribar esparcidas
tres o cuatro, y anhelando
mirar mis perros buscando
las que cayeron heridas,
con mi voz que los provoca,
y traer las que palpitan
a mis manos, que las quitan
con su gusto de su boca;
levantarlas, ver por dónde
entró en la pluma el plomo,
volverme a mi casa, como
suele de la guerra el Conde
a Toledo, vencedor;...»

Francisco de Rojas
Del rey abajo ninguno

• **Cama:** Sitio donde se echan las liebres para su descanso.

*«Por la tarde hicimos dos perdices y una liebre. La liebre la agarró la Doly en la **cama**».*

Diario de un cazador

• **Canana:** Cinto de cuero o lona con presillas para llevar cartuchos.

*«El hombre de la cicatriz se incorporó laboriosamente, tomó con calma la **canana** del suelo y se ciñó la cintura con ella».*

La perra

• **Caños/ tubos:** Cañones de la escopeta.

*«La perdiz entra brava, vibrando como un avión a reacción, y el Cazador le dispara los dos **caños** sin resultado: -¡A criar!»*

Dos días de caza

• **Cartucho:** Cilindro que contiene la carga de pólvora y perdigones para cada disparo de un arma de fuego.

*«Dudé si cambiar el **cartucho** porque tenía séptima, pero me dije que en la operación iba a armar ruido y le iba a espantar.»*

Diario de un cazador

• **Cazadero:** Sitio en que se caza o que es a propósito para cazar.

*«Estuvimos en lo de Quintanilla. Es un **cazadero** áspero pero tiene perdiz.»*

Diario de un cazador

• **Cobrar:** En la caza, recoger las piezas que se han herido o muerto.

*«Me **cobra** las perdices alicortas sin más que mirarme a la cara».*

La perra

• **Cuadrilla:** Grupo de cazadores que de forma habitual ejercitan juntos la caza.

*«La **cuadrilla** del cazador gusta de cazar a rabo, sudando la perdiz, ganándose el morral a patadas por el monte ...»*

Dos días de caza

• **Doblete:** Abatir dos piezas en la misma acción de caza.

*«De salida hice un **doblete** junto a una morena que me llevó a pensar que las cosas rodarían bien,...»*

Diario de un cazador

• **Gazapo:** Conejo nuevo.

*«Y tan pronto Luis concluyó su obra, Juan agarró al **gazapo** cuidadosamente, abrió el portillo y lo metió dentro».*

El conejo

• **Igualón:** Dícese del pollo de la perdiz cuando ya se asemeja a sus padres.

«Pero la perdiz se está cociendo. Los pollitos apenas si llegan a **igualones**. Andan por las primeras lecciones»

Dos días de caza

• **Macuto:** Mochila.

*«(El cazador) va recogiendo de la maleta la escopeta, el **macuto** y la canana...»*

Dos días de caza

• **Marrar:** Faltar, errar.

«El cazador está a punto de **marrarla**. Como de costumbre la liebre arranca cuando uno no se lo espera»

Dos días de caza

• **Matacán:** Liebre experta, que ha sido ya corrida de los perros.

*«...el Antonio le derribó, al fin, de dos disparos desde su puesto, camino del perdedero, cuando el **matacán** se había zafado ya del Sultán, del Quin, del lebrel de Arabia...»*

El matacán del majuelo

• **Morral:** Saco que usan los cazadores, colgado por lo común a la espalda, para echar la caza, llevar provisiones o transportar alguna cosa.

*«La cuadrilla va amontonando en el portal las escopetas, las cananas, los **morrales,** las exiguas piezas...»*

Dos días de caza

• **Muestra:** Detención que hace el perro en acecho de la caza para levantarla a su tiempo.

*«La perra de Demetrio cazaba siempre a la vera de uno -dijo-. Si se ponía de **muestra** y meneaba la cola, podía uno desconfiar, pero si se quedaba firme como un palo tenía pieza segura»*

La perra

• **Ojeo:** Espantar la caza con voces, tiros, golpes o ruido, para

MANIFIESTO del consejo editorial de EL MUNDO DE CASTILLA Y LEON

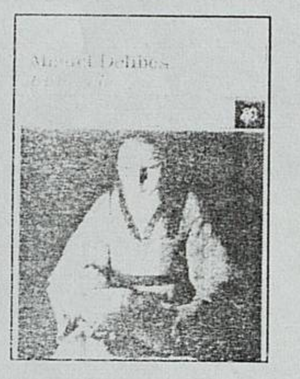
La lengua castellana, milenaria por su antigüedad y universal por la difusión que ha alcanzado, es una de las piezas básicas del patrimonio de la Comunidad de Castilla y León. Nuestra lengua constituye un excepcional tesoro, a cuya protección debemos contribuir todos los castellanos y leoneses. Ante el riesgo de que, con el paso del tiempo, se pierda una parte de ese patrimonio, EL MUNDO DE CASTILLA Y LEON llama a todos los ciudadanos de la Comunidad, y en particular a quienes por su edad conservan el recuerdo de viejos términos en desuso, para que presenten su colaboración en la hermosa tarea de recopilar el mayor número de palabras ya casi olvidadas de nuestra bella lengua.

El Consejo Editorial de EL MUNDO DE CASTILLA Y LEON está compuesto por Julio Valdeón, catedrático de Historia; Alfredo Hernández, sociólogo; Avelino García Villarejo, catedrático de Economía; Carlos Castro, abogado; Javier Arribas, ingeniero y Santiago Calvo, arquitecto.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

La historia como paradigma humano

MD

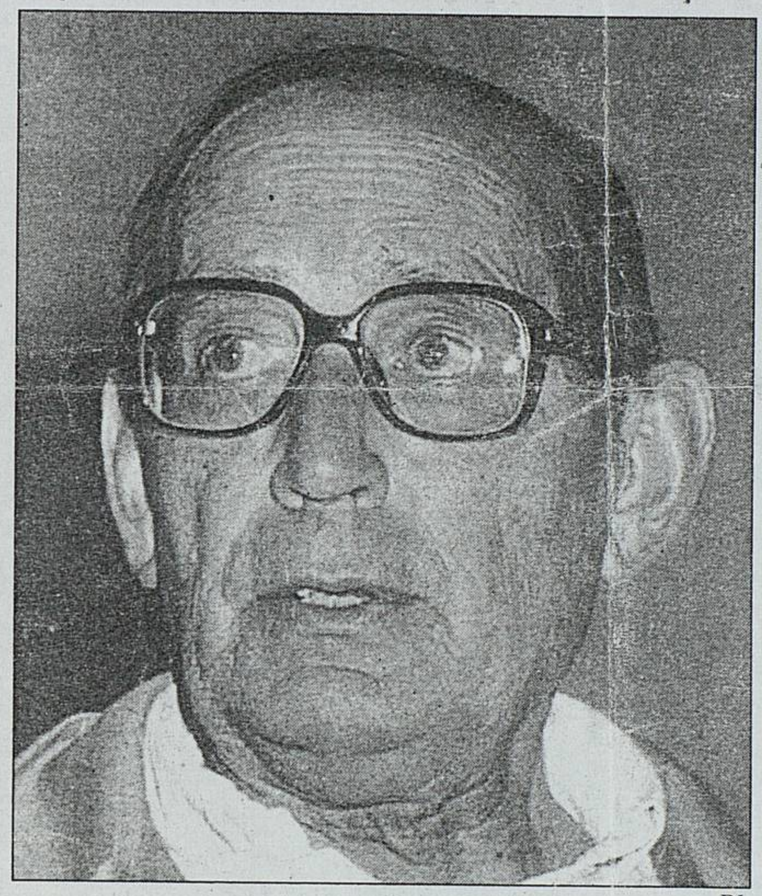


El hereje,
Miguel Delibes.
Ed. Destino,
Barcelona, 1998.
500 pp.

NICOLAS MIÑAMBRES

Se confirma que los temores eran infundados: Miguel Delibes no renuncia a su condición de creador y retorna al mundo de la Literatura con todas las garantías. Lo hace rindiendo culto al género de la novela histórica, campo narrativo en el que el escritor vallisoletano no había situado ninguna de sus obras. Pero esta aproximación al género supera el peligro de la condición historicista. La expresión es de absoluta actualidad y no faltan denominaciones tan *modernas* como «no es un hotel de lujo», que se lee en la página 355.

Cipriano Salcedo, el protagonista, encarna la esencia de un español *protestante* del siglo XVI, pero sobre todo simboliza la condición del ser humano que tiene que luchar contra las adversidades vitales, especialmente contra la intolerancia. Para Cipriano Salcedo, la religión se sustenta en la limpieza de los sentimientos y su coherencia personal será lo que le lleve a la muerte. Con estos presupuestos, su biografía se transforma en un símbolo del *perdedor,* actitud humana frecuente en la obra de Miguel Delibes. El protagonista es hijo de la España de la intransigencia y por ello no conocerá la alegría vital. Huérfano de madre, abandonado por su padre en el orfelinato y zaherido por la obsesión maternal de Teodomira (la mujer con la que consumará un desgraciado matrimonio) encontrará el consuelo sólo en ciertos momentos de su vida. Estos serán, precisamente, en su llegada al mundo y en su camino a la muerte: Minervina sirve de enlace a una vida de soledad y desconsuelo. Ella será la encargada de la lactancia de Cipriano Salcedo, le servirá de introductora en los caminos del amor y será la mujer que le ampare en sus últimos momentos.



DL

Miguel Delibes, autor de una novela magníficamente planteada y resuelta.

Progresista en sus convicciones y en sus avances artesanales e industriales, Cipriano Salcedo se presenta en el «Preámbulo» de la novela retornando de Alemania, donde ha ido a entrevistarse con los protestantes germánicos. El retorno será el camino vital hacia un viaje del que nunca volverá. La biografía de Cipriano Salcedo, y la novela en sí, son un camino hacia la tragedia coral que desemboca en esas brutales ejecuciones que permiten disfrutes intensos en el populacho. El auto de fe es el final de la vida de Cipriano Salcedo y el final de una novela magníficamente planteada y resuelta.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AMD, 60, 4, 10

60

ZOOM | GONZALO SANTONJA

Felicitación con retraso

«¡Bien haya mil veces el autor del *Tablante de Ricamonte* y aquel del otro libro donde se cuentan los hechos del Conde de Tomillas, y con qué puntualidad lo describen todo!», escribió Cervantes en alas del entusiasmo, estado de ánimo que literariamente le ganó en contadísimas ocasiones, a la salida de un ditirambo enderezado a su fundamental personaje Cide Hamete Benengeli, historiador atento a las cosas «mínimas» y aún a «las rateras», piedra de toque en que debieran mirarse tantos sesudos cronistas «que nos cuentan las acciones tan corta y suscintamente, que apenas nos llegan a los labios, dejándose en el tintero, ya por descuido, por malicia o ignorancia, lo más sustancial de la obra».

●

Y viene esto a cuento de que salgo de *El hereje* el mismo día en que su gran autor cumple setenta y ocho años que, por brillantes, literaria y felizmente me apabullan, y para que todavía se note más mi entusiasmo he querido acogerme a unas palabras de Cervantes, que vienen al pelo, para felicitarle; así pues: ¡bien haya setenta y ocho veces el autor de *El hereje*, el mismo de aquellos otros beneméritos libros donde se cuenta todo con puntualidad sazonada! Incluso las mínimas cosas, las de las ratas y las del viento, las de los trigos, las de los hombres, sin dejarse jamás en el tintero, sino al contrario, lo más sustancial de la obra.

Mal otoño para los novelistas, bizmados en el costillar de sus historias; espléndido para los lectores, con los ojos entretenidos en una abundante y crecida cosecha de palabras. «Menos mal que Miguel Delibes», como me dijo con cariño Rafael Alberti en El Escorial, «no ha entrado a verso limpio por el territorio de la poesía». Fue testigo del dicho Rosa Chacel, que asintió –como era lógico en ella– un poco (pero sólo un poco) a regañadientes.

Me llena de asombro Miguel Delibes, uno de esos contados autores que, a la manera de Lope de Vega, hace exacta y cabal aquella reflexión autodefinidora de «yo me sucedo a mí mismo». Que al cabo de los años, después de tantas lecturas y relecturas como le debo, yo tenga esta tarde de nubes, con el sol a intervalos, su nueva novela por las últimas páginas, y que reconozca en este brillo el brillo de antes, me devuelve renovado el placer tibio de la tristeza al saber próximo el final. Como lector devoto, querría interminable este libro.

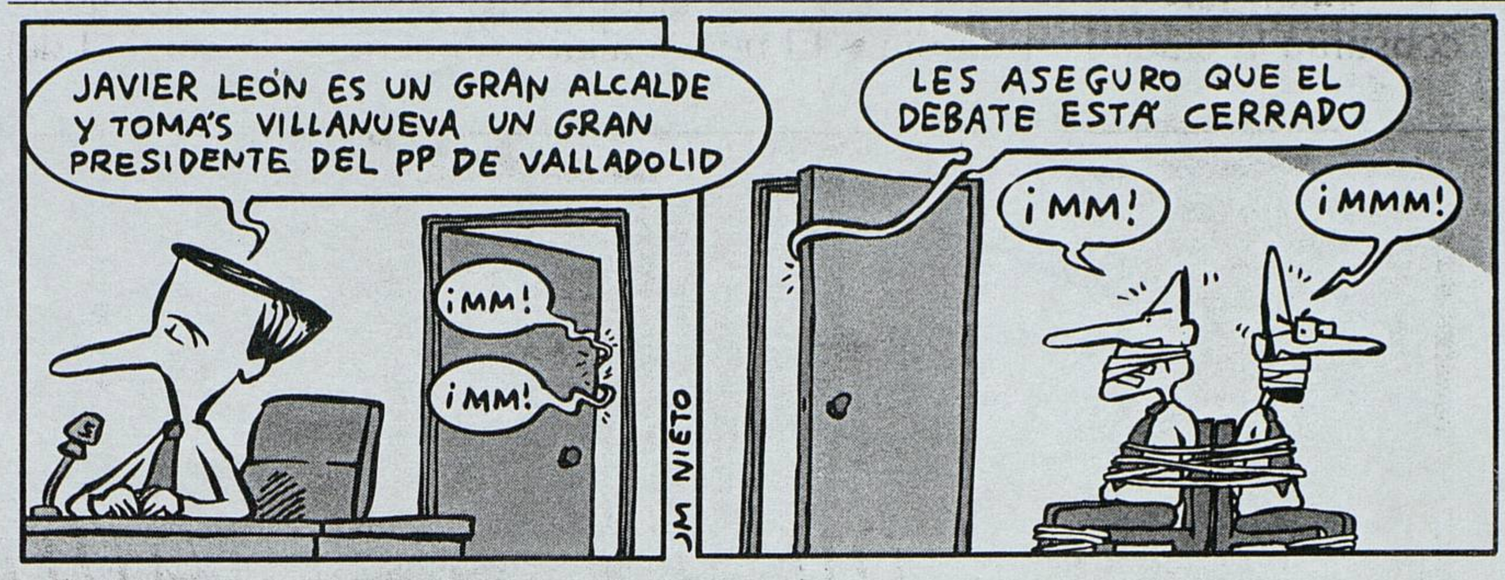
Pues me parece sencillamente un milagro que al cabo de los años, con tantos valores cambiados, decline la tarde y me adentre en la noche retornando desde el fin al preludio de la nueva novela de uno de los escasos autores que ha atravesado indemne, mejor dicho: creciendo, décadas y transiciones. Es maravilloso que así me disponga a encarar la madrugada, sabiendo que hoy nada me espera fuera del humano paraíso de estas quinientas páginas que pronto me resultarán familiares. Ya vivo la melancolía de refugiar en ellas la memoria durante los actos de tedio.

●

Perorará, por ejemplo, quien corresponda, pero yo, salvado por *El hereje*, viajaré quizás a Pamplona, «a altas horas de la noche», con Vidal y los presos, camino «de la cárcel santa» o reviviré las dudas y el miedo de Cipriano Salcedo y las implacables certezas de Pedro Cazalla. Luz y consuelo. Página a página, incansable, Delibes tiñe de plata los días y nos ayuda a vivir.

Por eso repito, antes de volver al libro, una sola vez que vale por setenta y ocho, haciendo más las palabras de Cervantes: «¡Bien haya mil veces el autor de *El hereje*, el mismo de aquellos otros beneméritos libros donde se cuenta todo con puntualidad sazonada!». Bien haya mil veces, bien haya siempre.

FE DE RATAS



García Carnero y Peñalosa, fuera del caso Zamora

El fiscal anticorrupción, Carlos Jiménez Villarejo, ofreció ayer un respiro al PP de Castilla y León al dejar fuera del «caso Zamora» al senador Dionisio García Carnero y al diputado nacional José Manuel Peñalosa. La Fiscalía ha pedido al Tribunal Supremo que devuelva el caso al Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León, de donde partía. El «caso» rebota así en Madrid y vuelve a Burgos, pero ahora descafeinado por la presunción de que dos de los personajes más importantes de la supuesta trama quedan apartados, de momento, de la investigación. Según Jiménez Villarejo, no hay indicios suficientes como para considerar implicados a García Carnero y Peñalosa en la adjudicación irregular de obras de la Diputación zamorana durante los años 1983 a 1997. En el PP de Castilla y León se celebraba ayer la decisión del fiscal, mientras que la noticia escocía lo suyo en las filas del PSOE y de IU. Aunque Jesús Quijano y Antonio Herreros intentaran quitarle importancia, lo cierto es que sus formaciones sufren un revés en el intento de politizar el caso al máximo nivel, o sea, lo más cerca posible de Juan José Lucas y José María Aznar.

VOX POPULI

LUIS CECILIO ESCORIAL

↔ El director del Inem de Valladolid está siendo juzgado por insultar a dos policías, aunque uno de ellos dice que no hubo insultos. En todo caso, su comportamiento fue lamentable.

J. L. MARTINEZ JUAN

↑ Ha sido nombrado gerente de la Universidad de León y tiene ante sí el reto de racionalizar el gasto en la universidad con menos presupuesto por alumno de la Comunidad.

MARIANO BRAVO

↓ Junto al tratante José Ramón Masa, ha sido condenado por alimentar a su ganado con anabolizantes, aunque dijo en el juicio que engordó a las reses con pienso y paja.

PABLO MONTALVO

↑ El párroco de Samboal (Segovia) lleva años defendiendo la iglesia del pueblo, de estilo románico-mudéjar del siglo XII-XII, en un esfuerzo loable, aunque por ahora con escaso resultado.

ERRE QUE ERRE / REGALADO

Los mineros no atracan bancos

Amablemente, cientos de mineros de León y Palencia se llegaron ayer hasta las sucursales de La Caixa y el Banco Herrero, para solicitar que les fueran entregados los millones de pesetas que les debe el Ministerio de Industria desde hace diez meses. «Mire, señor apoderado, que mis hijos llevan días comiendo de prestado, a mí no me llega ni para tabaco y mi señora no sabe de dónde recortar presupuesto, que ya no tenemos ni presupuesto, tenemos presu, y andamos con lo puesto, sin más». Entonces el apoderado le explica fríamente al minero que no sabe de qué le está hablando. Y los cientos de picadores y barrenistas, en vez de practicar un butrón en la pared de la sucursal o de hacer saltar con dinamita la puerta, se vuelven a su casa con las manos vacías y la cabeza caliente.

Porque los mineros de ahora no atracan bancos. Tienen más paciencia que un santo. Y quizás sea mejor así. Porque no íbamos a ganar para sustos.

Grandes bazas de la hostelería y el turismo

El presidente Lucas enumeró ayer en Madrid las grandes apuestas del turismo regional para 1999: el Jacobeo a lo largo del Camino de Santiago, la nueva edición de las Edades del Hombre, esta vez en Palencia, y las rutas de la Plata y del Duero. Con semejante equipaje Castilla y León puede salir a vender su imagen en España y fuera de España, «sin complejos». Para empezar, las jornadas gastronómicas que se presentaron ayer en el Teatro Real y que tendrán como escenario el restaurante «José Luis» de Madrid consituyen un escaparate perfecto del mejor hacer de los profesionales de la Comunidad. La presentación fue una fiesta con personajes políticos y caras conocidas, con una organización de nivel (la prueba es que comienzan a comparar a los restauradores castellanos y leoneses con los vascos) y con el apoyo institucional al completo de la Junta y las Diputaciones. Lucas invitó a los cocineros a salir fuera de Castilla y León, «con orgullo pero sin mirarse el ombligo». Y lo mismo debería hacer su Gobierno: apostar fuerte por el turismo, sin complejos, para lo cual los 2.100 millones presupuestados en 1999 resultan un tanto escasos.

HOY MARTES | JOSE LUIS CABRERO

El «caso Zamora» vuelve a Castilla y León

La petición del jefe de la Fiscalía Anticorrupción, Carlos Jiménez Villarejo, de que el denominado *caso Zamora* pase de nuevo al Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León hace perder una vez más consistencia a la investigación y a las consecuencias que el supuesto trasiego de maletines pueda tener entre los altos cargos del Partido Popular.

El nombre de Dionisio García Carnero, actualmente senador y presidente provincial del PP, y el del diputado José Manuel Peñalosa como posibles implicados han sido las bazas utilizadas por el Partido Socialista para dar realce nacional al caso. Ahora, ese argumento parece desmoronarse después de que el fiscal Anticorrupción haya considerado que en el momento actual de las diligencias no existen suficientes indicios acumulados contra ellos. El Supremo deja de ser así una caja de resonancia para el *caso Zamora*, que se convierte en un escándalo de corrupción más, de los de andar por casa.

Los populares directamente implicados se han mostrado cautos y comedidos, como lo vienen siendo desde hace más de un año y medio, cuando estalló el caso.

La petición de Villarejo, por esperada, no ha dejado de resultar indignante para los partidos de la oposición. Tanto el PSOE como IU siguen considerando que García Carnero y, sobre todo Peñalosa, al haber desempeñado el cargo de vicepresidente de la Diputación durante el mandato de Luis Cid, han estado directamente implicados en la supuesta trama de corrupción del área de Obras.

El caso queda así restringido al ámbito regional. El procurador Luis Cid es ahora el más alto cargo del PP que podría verse sentado en un banquillo.

Si la desaparición de Carnero y Peñalosa del sumario por falta de indicios inculpatorios hace que el «caso Zamora» se desinfle un poco más, la implicación de Aznar en la supuesta trama, que fue lo que encendió los ánimos de los populares, se convierte casi en una anécdota de la que ha dejado de hablarse.

Sin embargo, casi todas las puertas siguen abiertas en el caso porque, como recoge Jiménez Villarejo en el informe a la Sala de lo Penal del Supremo, si el Tribunal Superior de Castilla y León descubre nuevos indicios de culpabilidad al iniciar otras investigaciones, el Supremo volvería a hacerse cargo del caso. Vuelta a empezar.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

"Alfa y Omega" 31-10-98
Suplemento religioso del ABC
61

LIBROS

La libertad y la verdad

Cómo callar tantas formas de violencia perpetradas también en nombre de la fe? Guerras de religión, tribunales de la Inquisición y otras formas de violación de derechos... Es preciso que la Iglesia, de acuerdo con el Concilio Vaticano II, revise por propia iniciativa los aspectos oscuros de su historia, valorándolos a la luz del Evangelio (Juan Pablo II, a los cardenales, 1994). Estas son las primeras líneas con las que el lector se encuentra al abrir la última novela de Miguel Delibes, *El hereje*. Delibes había dicho que se retiraba. Y se retiró, sin duda para escribir esta novela. Le ha costado tres años de lecturas: desde Menéndez Pelayo a Teófanes Egido, desde Wattenberg a Tellechea; tres años de rellenar fichas, de rumiar pensamientos.

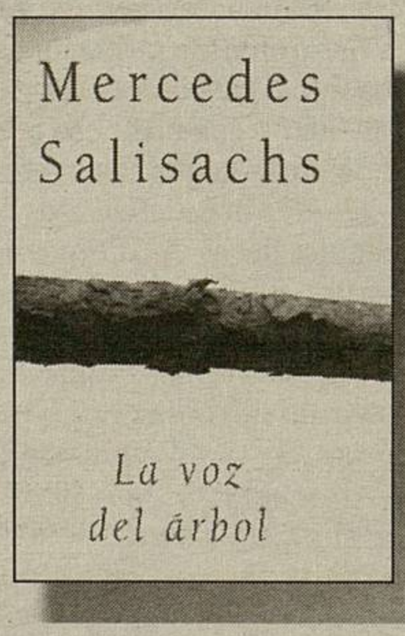
Cada personaje es un retrato de época, y su entorno, un cuadro de época minucioso, perfilado, como un friso de los distintos estamentos de la sociedad de aquel Valladolid del XVI. Y todo ello, en un castellano de oro puro, terso y enriquecedor: he anotado varios centenares de palabras y locuciones que, de no ser por Delibes, caerían en desuso. Una vez más Delibes marca la diferencia, aunque, personalmente, otras novelas suyas me gustan más. Para él ésta es la novela de la defensa de los derechos de la libertad de conciencia (la de los luteranos que acabaron trágicamente). Yo, lector católico , tengo todo el derecho a exigir al católico Delibes que no reduzca la defensa de la libertad de conciencia sólo a la de unos, sino que haga la novela de la defensa de la

libertad de conciencia también de los otros y, sobre todo, le invito –sé que es un reto arduo, pero nadie mejor que él para aceptarlo– a que escriba la novela de la defensa de los derechos de la Verdad, en la convicción de que *el ojo de Nuestro Señor no es de la misma condición que el de los humanos, no repara en las apariencias, sino que va directamente al corazón de los hombres, razón por la que nunca se equivoca,* y desde la certeza de que la libertad es siempre maravillosa, pero lo que hace libre al hombre es la verdad.

Reflejo de una época

Mercedes Salisachs, al presentar el pasado septiembre *La voz del árbol* (Plaza y Janés), su novela número 27, dijo que *un libro no hay que explicarlo, sino leerlo.* En este caso, es un buen consejo, aunque nuestra magnífica escritora me permitirá disentir de ella si se generaliza su afirmación. Lamentablemente hay muchos libros que sí hay que explicarlos. Mercedes Salisachs se ha convertido en un clásico, y los clásicos tienen el privilegio de no necesitar explicaciones.

Estas páginas cuentan una historia difícil, densa, y son un retrato cabal de una mujer excepcional que, según la autora, existió en la realidad y trabajó como criada en su casa; pero son mucho más que eso: el reflejo acertado de toda una época: este siglo. El lector recorre el ambiente rural y también urbano de la vida española y, a través de los ojos de una niña de seis años, rememora viejas pesadillas que han condicionado, como en el caso de Lucía, la protagonista, muchas otras existencias. Lucía, venera desde niña un árbol y cree que le habla –de ahí el título de la novela–. Naturalmente, la autora, con lírico realismo describe en esta voz la de la conciencia de Lucía. Es una



novela que hace reflexionar y que pervive en el recuerdo de quien la lee.

M.A.V.

PUNTO DE VISTA

Día de difuntos

El año pasado, un día como hoy, entré, de noche, en el cementerio de mi pueblo. Llevaba conmigo una grabadora. El miedo a la muerte hace que tengamos miedo a los muertos. No pasó nada. ¡Ni pasará nunca! Un chirrido se oye, siempre, al abrir la puerta de nuestro viejo cementerio. Sus goznes, herrumbrosos, acusan años y les falta grasa.

Es de noche. Noche otoñal de difuntos. El cementerio es amplio. Hoy está florido, más que nunca, porque familiares y amigos han colocado flores en abundancia. Son esas flores algo más, creo, que una cortesía social. Con la luz de la linterna, voy serpenteando tumbas y losas salientes. Sosegado, sereno, en calma. Si alguien se aventura a pasar, noche de difuntos, por el camino del exterior y ve el resplandor luminoso de linterna, apenas podrá contar a los demás, con voz temblorosa y apagada: *He visto luz en el camposanto...*

No comprendo por qué venir de día sea algo normal, y de noche ha de infundir miedo. Hay que borrar de nuestra imaginación, y de nuestra sensiblería, miedos, temores y *respetos* a nuestros muertos. Una prueba muy sencilla: tú, como yo, habrás querido mucho a tu madre. La seguirás amando y recordando: esa madre, cargada de años, a la que, tal vez, has cerrado un día sus ojos para siempre. Rezas por ella a menudo. Hoy, hasta habrás humedecido las flores de su tumba con lágrimas de dolor. Has comenzado a regresar a casa, porque la luz del día declina. Tus pasos son más rápidos. ¿Crees tú que la buena madre que ha recibido tus oraciones, tus lágrimas, el aroma de tus flores a pie de tumba, llegada la noche, se va a dedicar a infundir pavor a quien se acerque de noche a su sepulcro?

Yo estoy, ahora, como lo hice de día, apoyado en el borde del nicho de los míos. Comienzo a andar, y cruzo sepulcros y tumbas y sepulturas... Todos son familiares y amigos. Mi oración esta noche es más reflexiva. En ella caben todos los que descansan aquí. He notado que en algunos nichos y sepulturas no hay flores. *Los tuyos nunca te olvidarán...*

He salido del cementerio, ese rincón de paz, silencio y oración. Algo muy tuyo y muy mío, porque las reliquias de nuestros muertos se guardan aquí. Pronto no habrá tumbas sobre las que colocar flores; ni parafernalia de mausoleos costosos... ¡sólo unas cenizas, esparcidas o guardadas en columbarios íntimos..! Habrán desaparecido los cementerios.

Descansad en paz, de día y de noche. Han caído hojas de algunos árboles. Los cipreses, hoja perenne, enhiestos, os escoltan, os acompañan y simbolizan vuestra eternidad. De noche, también.

Ernesto J. López Alonso

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

RUBIÑOS 1860
ALCALA 98 - 28009 MADRID
****

MD

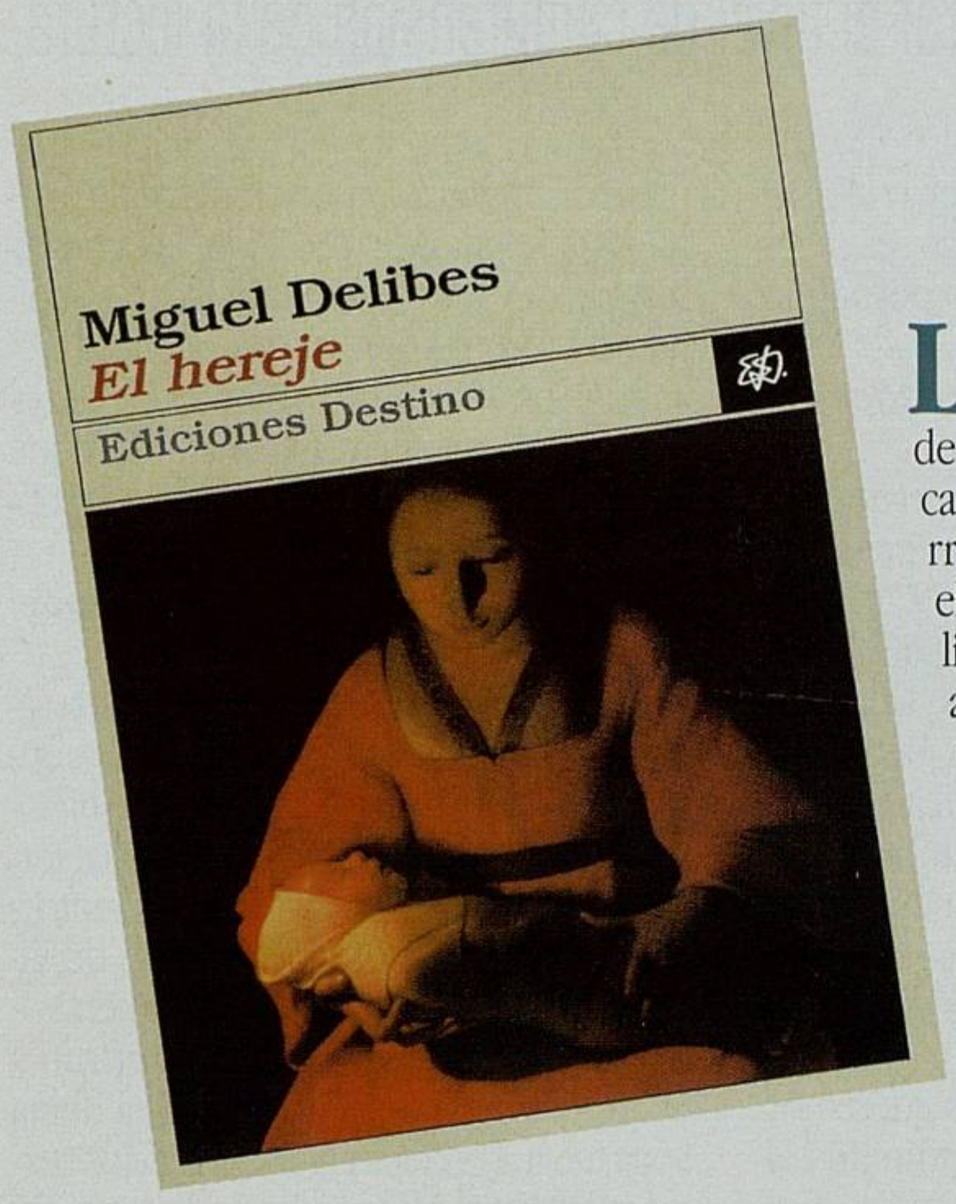
* LISTADO MENSUAL 50 LIBROS MAS VENDIDOS * 31-10-1998

CLAVE	TITULO	AUTOR	IMPORTE	VENTAS
25127	HEREJE EL	DELIBES MIGUEL	2.500	233
27038	CASA SOSEGADA LA	GALA ANTONIO	2.300	58
33457	DIARIO DE BRIDGET JONES. EL	FIELDING HELEN	1.950	51
19308	Y MAÑANA QUE?	RAPHAEL	2.800	40
27025	BUENAS NOTICIAS	MARTIN DESCALZO	1.900	37
30145	FELIPE II Y SU TIEMPO	FERNANDEZ ALVAREZ MA	4.200	36
32915	ATLAS DE GEOGRAFIA HUMANA	GRANDES.ALMUDENA	2.800	33
15919	CADENCES 1 -LIBRO DEL ALUMNO-	HATIER-DIDIER	2.365	27
11234	DIOS DE LAS PEQUEÑAS COSAS. EL	ROY ARUNDHATI	2.700	25
15915	CADENCES 2 -LIBRO DEL ALUMNO-	HATIER-DIDIER	2.490	24
21478	LAPIZ DEL CARPINTERO EL	RIVAS MANUEL	2.200	24
26993	UN MEDICO EN EL CONGO	SANZ GADEO JOAQUIN	2.200	23
14410	TEMPO 1 -LIBRO DEL ALUMNO	BERARD EVELYNE	2.850	22
15774	EN BUSCA DEL EXITO	JONGEWARD	3.770	19
15897	L'EXERCISIER - LIBRO DEL ALUMN	SIDE	2.850	19
19619	UN JARDIN EN BADALPUR	MOURAD KENIZE	2.950	18
25789	DARDO EN LA PALABRA EL	LAZARO CARRETER FERN	1.950	18
30988	HOMBRE QUE SUSURRABA A LOS CAB	EVANS NICHOLAS	595	16
22391	VALIO LA PENA. MEMORIAS DE LIC	FUENTE LICINIO DE LA	2.500	15
25128	HEREJE.EL	DELIBES MIGUEL	3.200	15
2711	FELIPE DE ESPAÑA	KAMEN HENRY	3.500	14
36044	PANORAMA PLUS 3 -LIBRO DEL ALU	CLE/SANTILLANA	3.780	14
9741	PANORAMA PLUS 1 -LIBRO DEL ALU		3.360	14
15890	LIBRE ECHANGE - LIBRO DEL ALUM	HATIER-DID	3.030	13
17906	ILUSION DE VIVIR LA	ROJAS ENRIQUE	1.900	13
21177	SEÑORITA	ESLAVA GALAN JUAN	2.400	13
24670	MEMORIAL DEL CONVENTO	SARAMAGO JOSE	2.900	13
22031	ANTOLOGIA DE LOS MEJORES POEMA	ANSON LUIS MARIA	3.200	12
32607	BUCLE MELANCOLICO.EL.HISTORIAS	JUARISTI JON	2.400	12
34924	ORDEN ALFABETICO.EL	MILLAS JUAN JOSE	2.400	12
15856	PANORAMA 1 -LIBRO DEL ALUMNO-	SIDE	3.360	11
24798	DESENCUENTRO EL	SCHWARTZ FERNANDO	590	11
25137	ANTONIO PEREZ	MARAÑON GREGORIO	5.900	11
7665	SOLEDADES GALERIAS Y OTROS POE	MACHADO ANTONIO	750	11
19352	CONDE LUCANOR.EL.	DON JUAN MANUEL	875	10
20872	INSTINTO ANIMAL	ROJO ALFONSO	2.800	10
22493	DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑ	REAL ACADEMIA DE LEN	5.750	10
5927	ENSAYO SOBRE LA CEGUERA	SARAMAGO JOSE	2.225	10
10847	EVANGELIO SEGUN JESUCRISTO.EL	SARAMAGO. JOSE	2.900	9
14223	CARTAS ESPAÑOLAS A MI MUJER	CARRASCAL JOSE MARIA	2.200	9
15867	NOUVEAU SANS FRONTIERES 1 -LIB	SIDE	3.360	9
15922	BESCHERELLE 1	HATIER-DID	1.500	9
1601	LIBRO DE BUEN AMOR	ARCIPRESTE DE HITA	875	9
24258	PET. PADRES EFICAZ Y TECNICAME	GORDON THOMAS	2.450	9
32208	HOJAS CUBANAS	CASTELO SANTIAGO	1.500	9
36061	COMO PROGRAMAR EN JAVA	DEITEL	5.825	9
4254	CODIGO CIVIL	CIVITAS	1.700	9
4987	SAN MANUEL BUENO.MARTIR	UNAMUNO MIGUEL DE	750	9
15577	NOUVEL ESPACES - LIBRO DEL ALU	HACHETTE	3.095	8
18263	GRAMMAIRE PROGRESIVE DU FRANCA	GREGOIRE MAIA	2.590	8

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

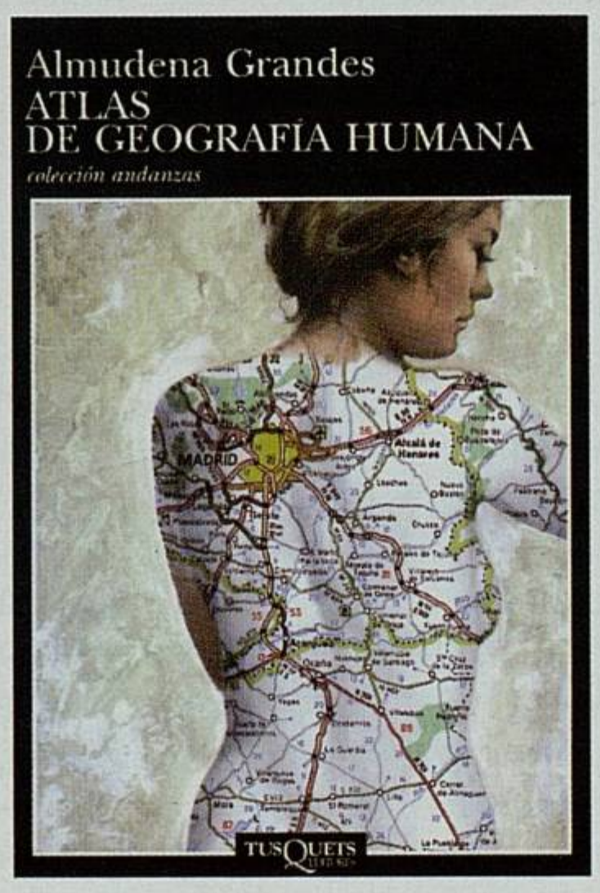
"Leer", XIV, nº 97, 1998 Noviembre 63.

PARA LEER



LA NUEVA NOVELA de Miguel Delibes, *El hereje,* constituye una de las mejores entregas del escritor castellano a lo largo de su gran carrera literaria. Singular incluso en el rico patrimonio narrativo de Delibes, esta obra viene por un lado a reforzar la trayectoria del escritor como humanista preocupado por las situaciones de desamparo individual y represión colectiva, y por otro, representa una feliz incursión en un género tan difícil como la novela histórica. Junto a sus valores estrictamente literarios, entre los que sobresale un lenguaje a la antigua pero nada arcaico, *El hereje* nos ofrece una prueba de la valentía de un autor que, a pesar de ser un clásico contemporáneo, es aún capaz de adentrarse en asuntos nada cómodos -la liquidación del luteranismo en la Castilla ultracatólica- y salir no ya con éxito, sino con total brillantez de la prueba. Una novela, en definitiva, imprescindible.

El hereje. *Miguel Delibes.* *Destino.* Barcelona, 1998.
504 páginas. 2.500 pesetas.



CON SU actual novela, *Atlas de geografía humana*, Almudena Grandes cierra con tino su hasta ahora primer ciclo narrativo, integrado básicamente -y al margen de las páginas eróticas de *Las edades de Lulú*- por otras dos acertadas creaciones: *Te llamaré Viernes* y *Malena es un nombre de tango*. En *Atlas de geografía humana* encontramos una voz plural y más madura de su autora, diversificada en el dibujo de cuatro mujeres enfrentadas a diferentes situaciones de crisis, cambio y reafirmación personal. Semejante a *Malena es un nombre de tango* por el afán de introspección y búsqueda del relieve de los personajes, la presente creación de Almudena Grandes posee, sin embargo, mayor agilidad narrativa, menos lastre memorialístico -a pesar de nutrirse de experiencias vividas u observadas por su autora- y buenas dosis de expresividad e incluso ocasionales trazos poéticos. Novela de madurez, equilibrada y donde las visiones de lo femenino y lo masculino se encuentran y aúnan, sin oposiciones artificiales.

Atlas de geografía humana
Almudena Grandes
Tusquets. Barcelona, 1998.
467 págs. 2.800 pesetas.

PREMIO de Novela Fernando Lara de este año, Juan Eslava Galán es un hombre de la casa que ya recibió en el 87 el Premio Planeta por su obra *En busca del unicornio* y en el 91 el Ateneo de Sevilla por *El comedido hidalgo*. Debido a su faceta de historiador, Eslava denota claras tendencias de su novelística hacia este campo, de lo que es palpable muestra la novela que nos ocupa. *Señorita* está ambientada en la guerra civil española y es, básicamente, una historia de amor y espionaje. Desde la venganza de Carmen, trianera violada por un señorito antes de la guerra, lo que la convierte en espía al servicio del Partido Comunista, hasta su apasionada búsqueda del piloto alemán del que se enamora tras conquistarle para desvelar el misterio de los aviones *Stuka*, la novela transita paralelamente por tierras andaluzas, por la Rusia de Stalin, el neutral vecino Portugal y la Alemania nazi que utiliza la guerra de España como banco de pruebas. De estilo fluido, aunque bien documentada, y organizada mediante cinematográficos cambios de escenario, la novela se lee de un tirón.

Señorita. *Juan Eslava Galán.*
Planeta. Barcelona, 1998.
448 págs. 2.400 pesetas.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MD

Miguel Delibes

La novela de un triunfador que se inclina por los perdedores

El vallisoletano Miguel Delibes, autor de obras tan significativas como *Cinco horas con Mario* o *Los santos inocentes*, alertaba en el último número de LEER sobre la inminente aparición de su novela más esperada: *El hereje*. Con su última historia en la mano, Delibes explica el porqué de una novela que, por primera vez en su obra, rompe el precinto de la actualidad social para instalarse en el siglo XVI; habla de la importancia del lenguaje en la cultura española, de su inclinación hacia los perdedores y de la situación por la que atraviesa en este momento Castilla, escenario de la mayor parte de su obra narrativa y objeto prioritario de sus análisis y desvelos.

JUAN MANUEL GONZÁLEZ

A esta altura de su itinerario literario, ¿cuál es en su opinión la singularidad esencial del mismo?

La simpatía por el perdedor, mi inclinación hacia los humillados y ofendidos.

¿Cuál de sus obras considera más acabada y cuál de ellas reescribiría si pudiera o deseara hacerlo?

Sin duda *El hereje*, la novela que se publica ahora. Creo que es el libro más ambicioso y rico de cuantos he escrito.

¿Cree que todavía es posible y conveniente diferenciar entre tendencias realistas *e* idealistas *en el ámbito de la literatura y de cara al nuevo siglo?*

Yo creo que no es posible ni conveniente hacer esta división. De hacerla sería oportuno hacer otras muchas que no se han hecho hasta ahora. Yo soy poco amigo de agrupar escritores y escritos. Me basta diferenciar los buenos de los malos.

En algunas ocasiones ha dicho que la novela no debe deslizarse hacia el ensayo o la poesía. ¿Cuáles serían para usted las características básicas del modelo de novela hoy?

Un libro en el que se cuenta una historia. Además de la historia que cuento, para mí son esenciales otros elementos, como un hombre, un paisaje y una pasión.

¿Considera necesaria la existencia de algún tipo de canon literario, autores y obras ineludibles, en nuestro espacio cultural?

Creo que sí, que en España, como en otros países, hay una serie de obras y autores que se deben conocer, que hay que leerlos. No hablo ahora de Don Quijote, pero sí de novelistas del XIX y destacados autores del XX.

En su narrativa hay, entre otras, una preocupación por el progreso sin alma, maquinizado y mercantilista, que deshumaniza al individuo. ¿Seguirá manteniendo esa crítica?

Dije en una ocasión que todo lo que pretende hacer progresar a la naturaleza es regresar. La naturaleza es como es, modificarla es transformarla en campo. Por otra parte, estimo que ciertas máquinas calientan el estómago del hombre pero enfrían su corazón. Ahora bien, negar el progreso sin más, renunciar a él, es una postura estúpida y torpe.

Otra de sus preocupaciones es la relación del hombre con la naturaleza y el propio paisaje. ¿Cree que el escritor puede contribuir a frenar la destrucción paulatina de esa relación y las agresiones contra el medio natural?

Tales medidas han de ser adoptadas por los Estados libres de todo egoísmo. Entre los hombres no caben más que las buenas intenciones que afortunadamente aumentan y es de esperar que estos hombres manden un día. Las reuniones internacionales (Rio, Kyoto) han servido de muy poco. Si los Estados no se muestran más ambiciosos y más solidarios va a ser difícil resolver problemas como el de la capa de ozono, pongamos por caso.

Castilla viene a ser el núcleo de la mayoría de sus textos. ¿Cómo vislumbra el futuro económico, social y cultural de Castilla y los castellanos?

No es fácil. Castilla es grande, pero su suelo es pobre y su cielo cicatero. En la Unión Europea faltan a mi juicio planes económicos generales o no los conocemos. De momento, los agricultores más pobres viven un poco de las subvenciones, pero ¿qué sucederá cuando se acaben éstas? El futuro de Castilla sigue sin estar resuelto.

¿Considera que nuestro lenguaje es uno de los pocos instrumentos reales de defensa contra la aculturización impulsada por el dominio del anglosajón?

La competencia con el mundo anglosajón en el aspecto del lenguaje ya la hemos perdido. Estamos, sin embargo, en un segundo puesto muy alentador. Entiendo que nuestra mayor dificultad frente al mundo no estriba en el lenguaje. Hay diferencias más acuciantes entre los pueblos de la Unión.

> "Miedos, odios y venganzas se escalonan a lo largo de la Historia, que se repite en España y los españoles la sufren"

Al parecer, su nueva novela se ocupa de un tiempo histórico y de unas circunstancias marcadas por la intolerancia. ¿Podría precisarnos algo al respecto?

En mi novela *El hereje* se trata del pequeño eco que las proposiciones de Lutero tuvieron en España, concretamente en Valladolid. La secta fue tomando cierto vuelo, pero fue zanjado por la Inquisición en una de sus actuaciones más violentas.

¿Cree que en el fondo la intolerancia es algo inherente al hombre, a algunos hombres al manos, y adquiere formas similares en tiempos distintos?

La intolerancia se manifiesta en algunos hombres en todas las épocas. En nuestro país hablamos de las dos Españas, aunque son más, pero para unos los intolerantes son los otros. El último y doloroso ejemplo fue nuestra guerra civil, pero más que en la lucha de trincheras en las terribles revanchas de las retaguardias.

¿Podría hablarnos del papel del intelectual ante la intolerancia, el belicismo y el autoritarismo en estos momentos?

El intelectual, en cierto modo, es el grupo más tolerante, pero una vez que llega el caos es arrastrado por las mayorías. Instalado en el autoritarismo también es el grupo intelectual el que con mayor vigor lucha por la libertad, por la dignidad del hombre. Creo que ésta es una constante en todos los países que han soportado regímenes de fuerza.

¿Por qué ha escrito ahora una novela de raíz histórica? ¿Es metáfora del presente?

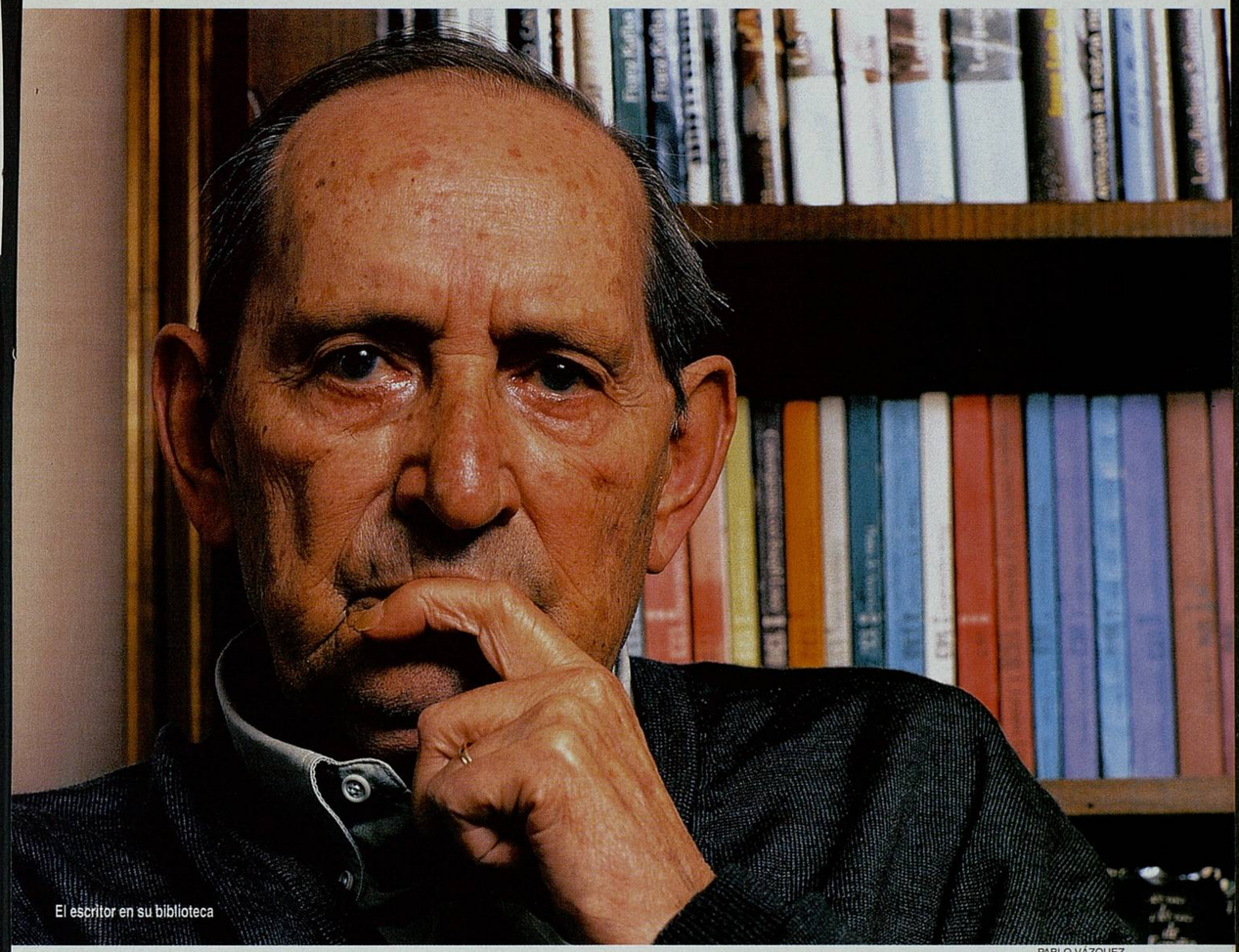
En cierto modo así es. Hay miedos, odios, venganzas, que se escalonan a lo largo de la Historia. La Historia se repite en España y los españoles la sufren.

Desde el estricto punto de vista literario ¿esta obra abre una nueva etapa en su obra o desarrolla las anteriores?

Yo no analizo las etapas de mi quehacer, ni la relación que puedan tener unos libros míos con otros. Este, *El hereje*, por muchas razones es distinto de los demás, pero en el fondo es lo mismo: la historia de un perdedor, en unas circunstancias especiales, víctima de la intransigencia.

¿No será de alguna manera, al igual que la mayor parte de su obra narrativa, una novela que habla de la gente "normal", sometida y sin recursos ante las circunstancias adversas y el poder?

En esta historia prima la presión del Emperador y de los flamencos en Castilla. Tal vez la postura religiosa sea una disculpa. El pueblo lo que reclama es el diálogo directo con el rey, las protestas por la intervención abusiva del clero y de los Señores. Este pueblo, sin embargo, será el que aplauda el auto de fe con mayor pasión al plantearse el eterno problema en el terreno religioso.



El escritor en su biblioteca

PABLO VÁZQUEZ

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

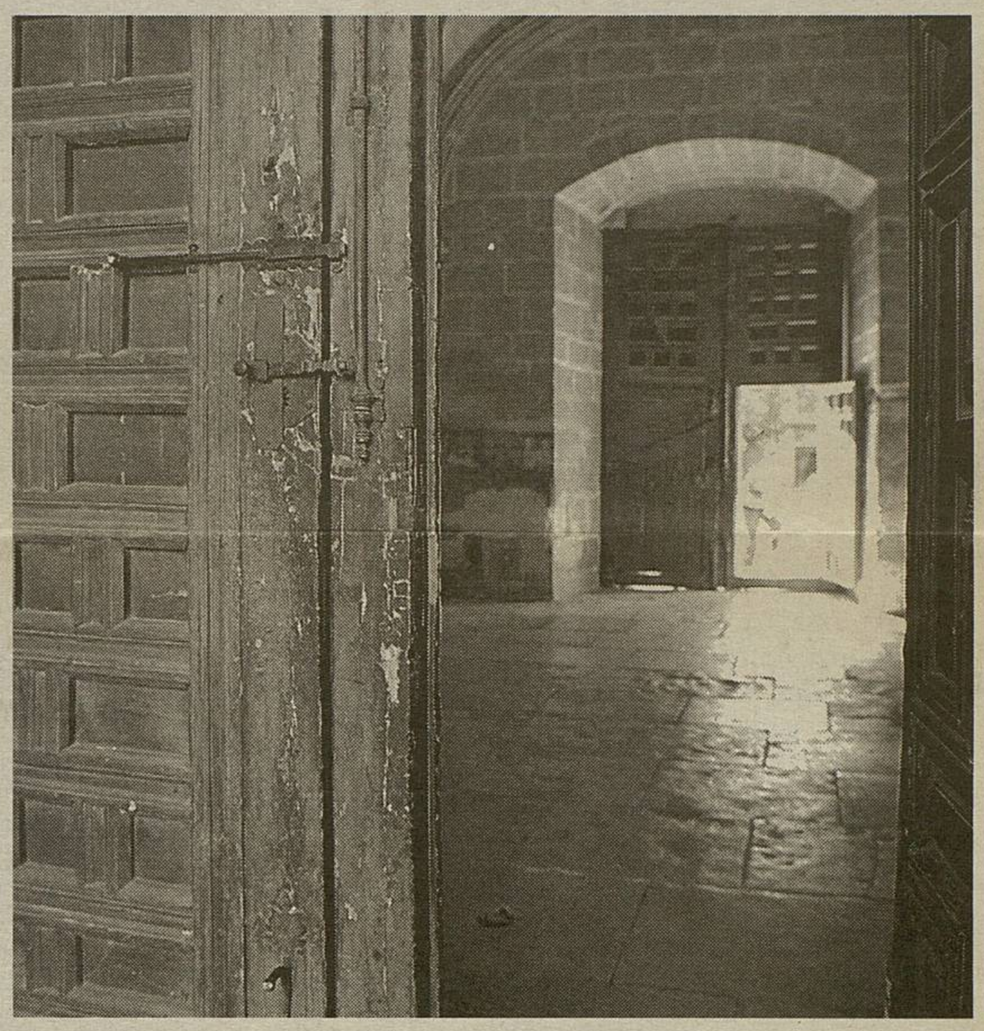
66

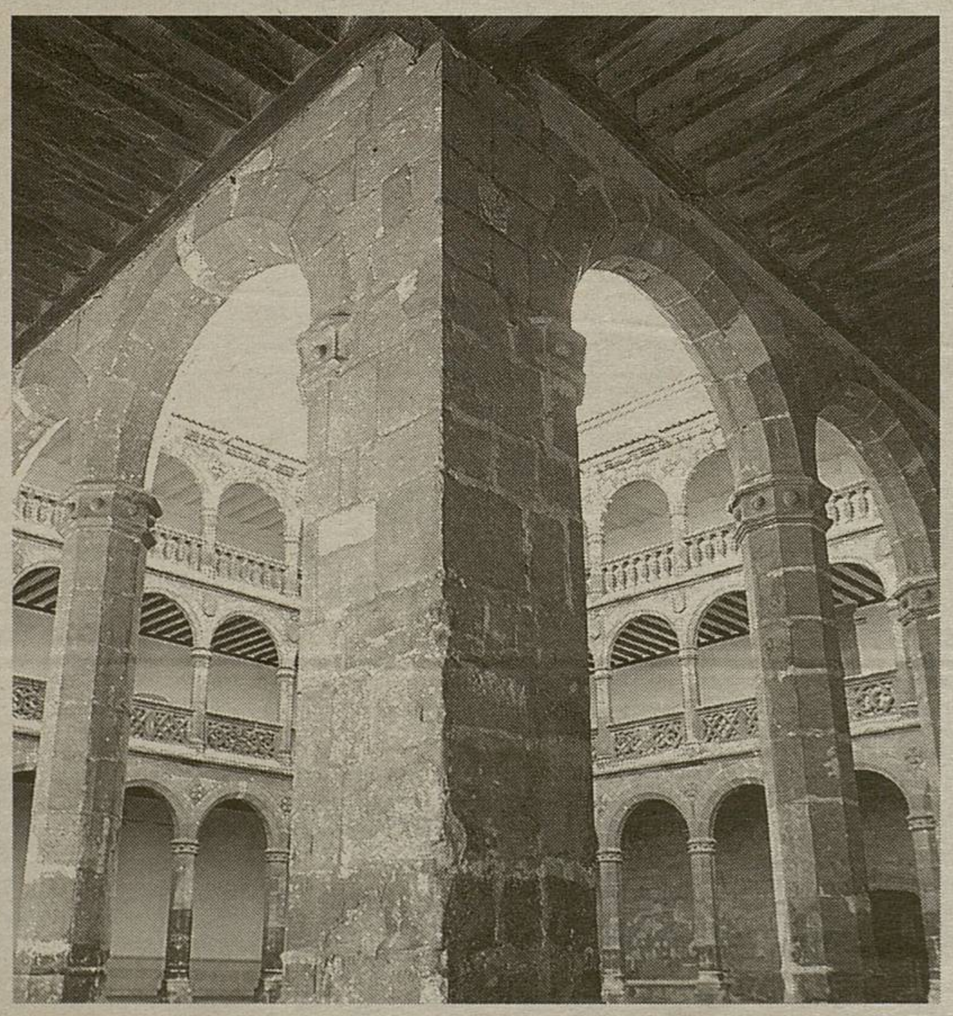
RETRATO | Capital del dolor

LA VIEJA CIUDAD CASTELLANA ES, EN LAS PAGINAS DE «EL HEREJE» (DESTINO), ULTIMA NOVELA DE MIGUEL DELIBES, EL ESCENARIO DE UN DOLOROSO DRAMA. EL QUE VIVE CIPRIANO, SU PROTAGONISTA,CUANDO ENTRA EN CONTACTO CON EL INCIPIENTE MOVIMIENTO LUTERANO Y SUFRE UN CONFLICTO DE CONCIENCIA Y CUANDO ES PROCESADO LUEGO POR LA INQUISICION. UN ARTICULO DEL PUCELANO GUSTAVO MARTIN GARZO, PREMIO NACIONAL DE NARRATIVA, ILUSTRA ESTA PANORAMICA GRAFICA SOBRE EL VALLADOLID DE «EL HEREJE». / TEXTOS: IGNACIO MERINO. FOTOS: BERNABE CORDON

DELIBES PASEA POR EL VALLADOLID DE "EL HEREJE"

El autor. El escritor aparece en uno de los escenarios emblemáticos de la ciudad en el siglo XVI: el palacio de los Pimentel. Los personajes salen bien retratados en *El hereje*, en especial el enternecedor Cipriano, pues aunque Delibes haya dado un salto sin red a la novela histórica desde la costumbrista, ha sabido captar la autenticidad que tuvo el movimiento luterano en España, y especialmente en Valladolid (aunque no dice nada del iluminismo y del quietismo, dos corrientes que arrasaron entre los intelectuales y la nobleza). A la derecha, puerta lateral del Palacio de Santa Cruz.





El saber y el cetro. A la izquierda, el Colegio de Santa Cruz, fundación del Cardenal Mendoza. Valladolid heredó de los estudios palentinos, la primera universidad española, y creó un centro de saber y formación jurídica importante. A la derecha, la ventana del palacio de los Pimentel. Aquí nació el *Rey Prudente*. La tradición cuenta que fue en la habitación que da a la ventana renacentista y que se sacó el bebé por uno de los balcones que dan a San Pablo, para que fuera bautizado en aquella parroquia y no en otra. San Pablo es uno de los escenarios de la vida de *El hereje*.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

67

Retrato / Capital del dolor

LA CIUDAD CELESTE

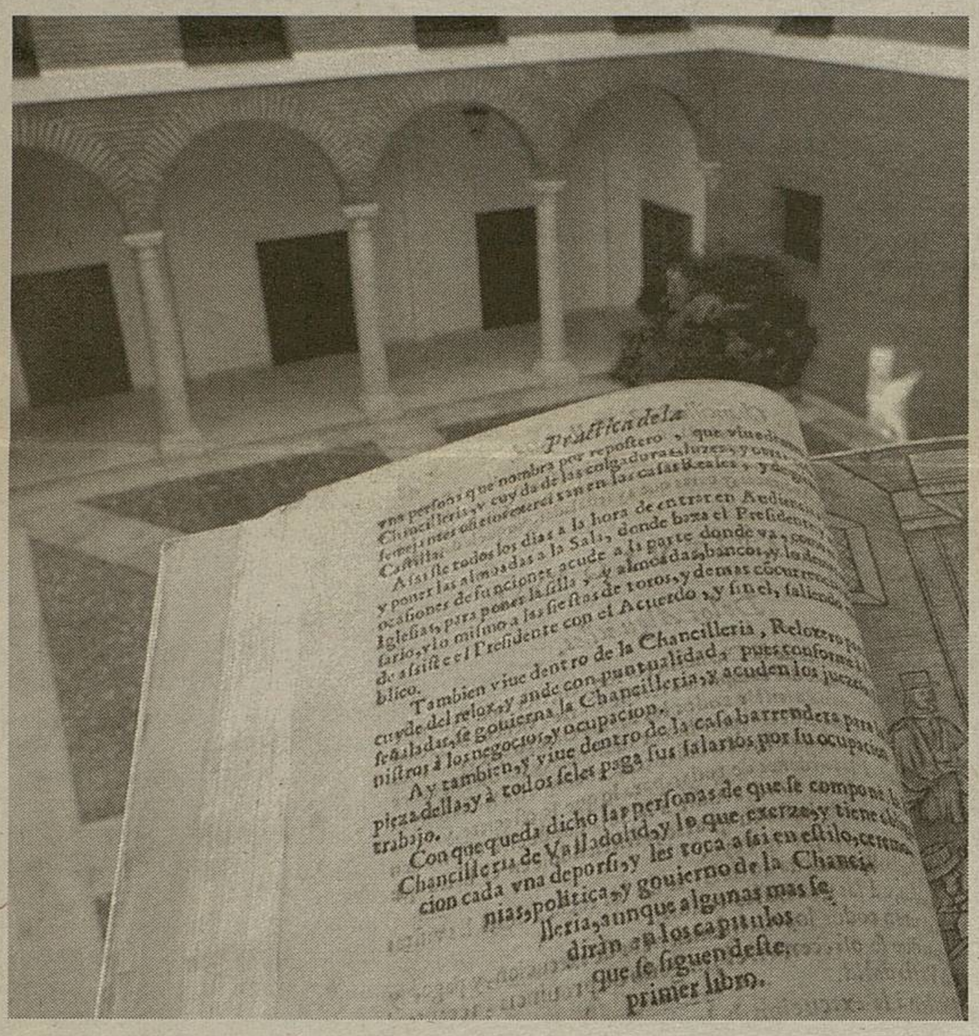
GUSTAVO MARTIN GARZO

Delibes ha dedicado *El hereje*, su última novela, a Valladolid, ciudad en la que tuvo lugar en el siglo XVI el terrible auto de fe en el que el grupo luterano dirigido por el doctor Agustín Cazalla fue condenado por la Inquisición. Un gesto que es, sin duda, un homenaje del escritor a su ciudad, pero que con toda probabilidad también implica una seria advertencia a sus paisanos de hoy, la de que nadie puede pasear impunemente por las calles y plazas de un sitio cualquiera, y mucho menos vivir en él, sin hacerse responsable de alguna manera de su historia.

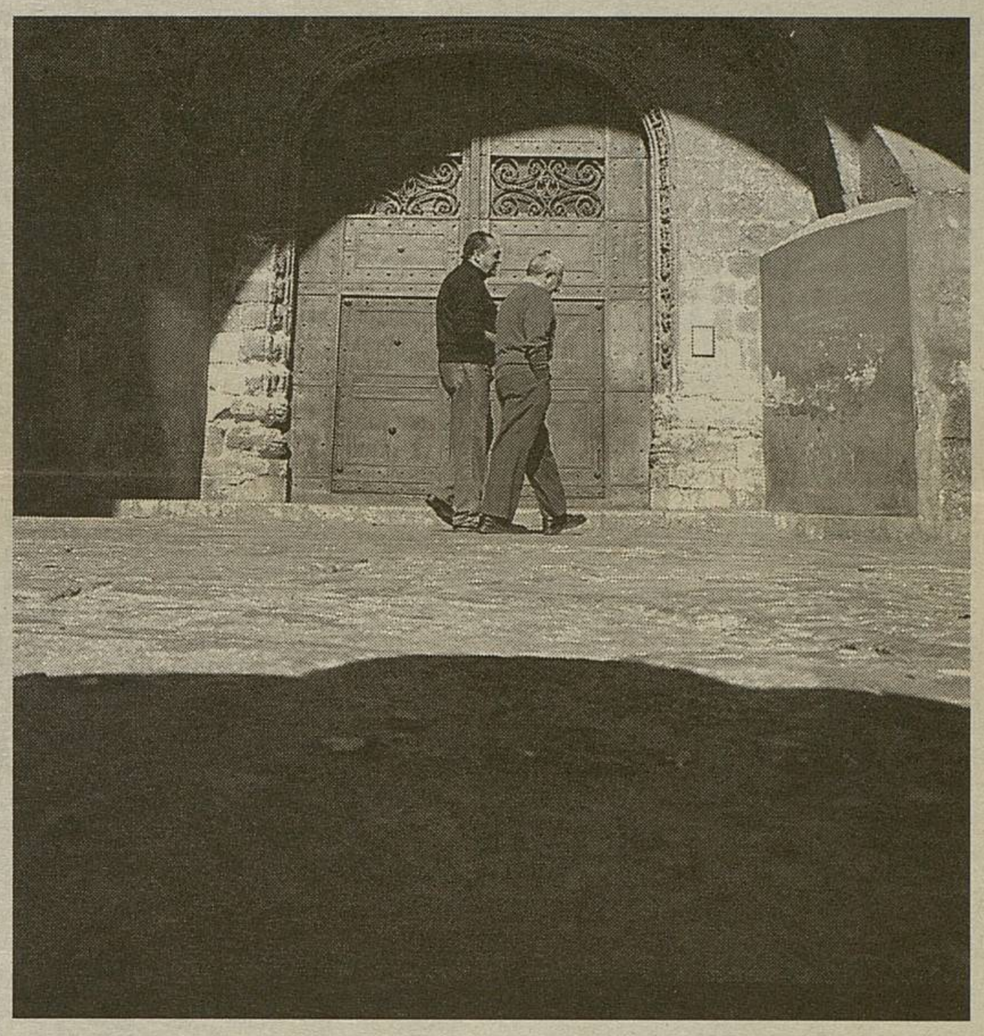
Incluso pudiera ser que Delibes estuviera diciéndonos que las dificultades de vivir en una ciudad como Valladolid, y puedo asegurar que no son pocas, tal vez tengan algo que ver con un pasado como éste y con la pervivencia en el presente, y toda la cultura franquista es una prueba de ella, de los gestos de animosidad y desdén que lo hicieron posible. Claro que si no es fácil vivir en Valladolid, tampoco lo es vivir en parte alguna, y a cada uno de nosotros le corresponde cargar con el mejor ánimo posible lo que haya podido tocarle. Y esta novela habla de eso, de la dificultad de vivir, de hacerlo de una manera honesta, inteligente, igualitaria. De forma que la fascinación que sobre sus protagonistas, el pequeño grupo de *herejes,*

ejerce la teoría luterana de la justificación por la fe, no puede ser sino la misma fascinación que sentiríamos nosotros ante la posibilidad de un Valladolid celeste. Porque, en efecto, esta teoría es una de las ocurrencias más hermosas, extrañas, y tal vez luminosamente disparatadas que ha concebido el hombre. Pues si un dios ha sido capaz de morir por nosotros ¿cómo es posible que la vida pueda no merecer la pena? La muerte de ese dios basta para transformar nuestro paso por la tierra en algo tan valioso, como incomprensible. ¿Pero hace falta un dios? Delibes nos dice implícitamente que no. Basta que otro lo haga en nuestro lugar, alguien querido (y *carus*, es raíz tanto de caridad, como de la palabra italiana *carizia*).

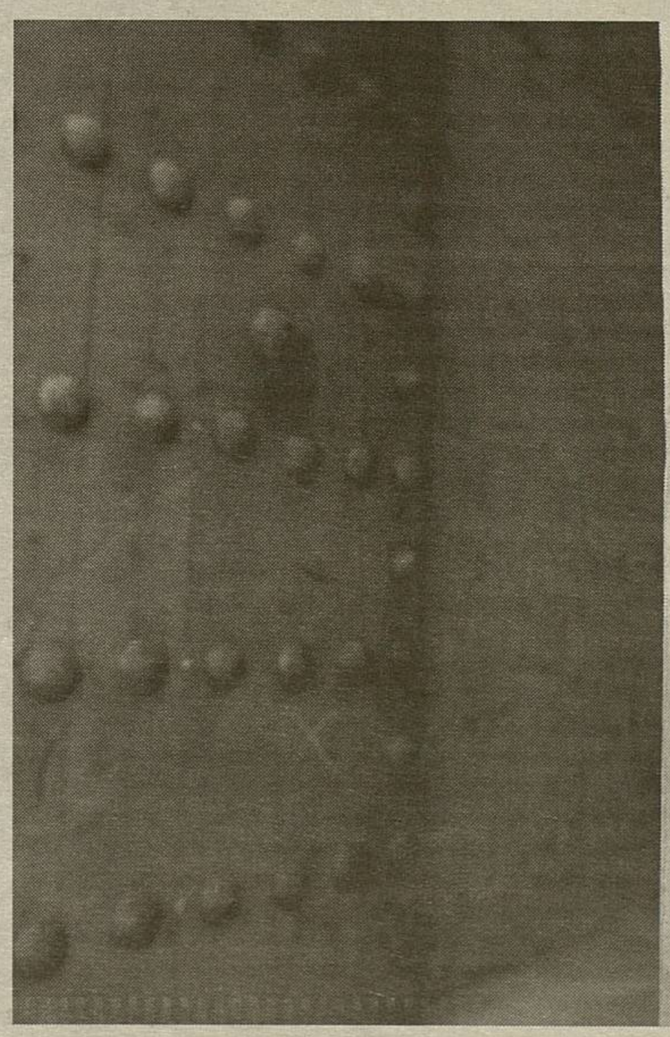
Pero conviene señalar que esa pregunta por lo querido, que es la pregunta esencial de todos los cuentos, es también la eterna pregunta por el sentido de las cosas. Como si nuestra pobre vida sólo pudiera encontrar justificación en ese encuentro con los otros, y hasta con lo otro, la naturaleza, los animales, los seres amados, que es lo que sucede en todas las grandes novelas de Delibes y de forma especial en las últimas páginas de *El hereje,* cuando en una de las escenas más conmovedoras de nuestra literatura reciente, Minervina aparece para acompañar a Cipriano, su antiguo niño, hasta la hoguera. Un gesto que viene a decirnos que si la muerte no puede evitarse, la misión del hombre, ¿quién puede saber por qué?, es hacer, como anhelaba Quevedo, de sus propias cenizas, polvo enamorado. No sé si es mucho, pero sí que una ciudad para constituirse necesita gestos así. A ese Valladolid querido, amigable, celeste es al que Delibes dedica su último libro. Ahora a sus paisanos, y a todos sus lectores, sólo les queda seguir ese rastro tantas veces ignorado de luminoso polvo.

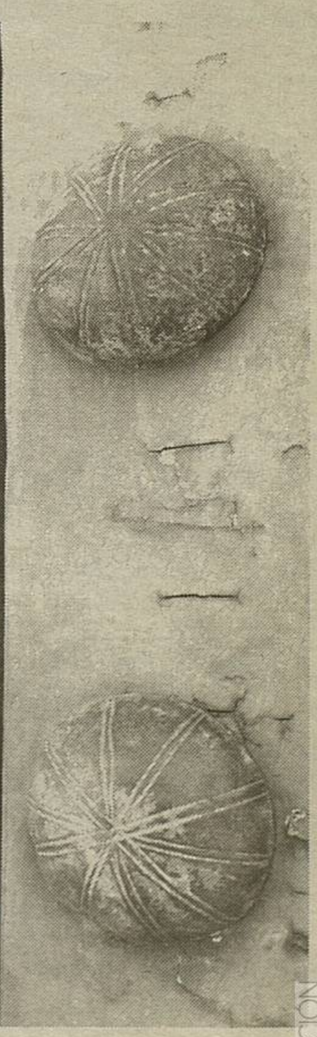


Cuna del Estado. En Valladolid se reunieron a menudo las Cortes de Castilla, Fernando III *el Santo* o Alfonso XI recibían a los embajadores extranjeros, matrimoniaron reyes, infantes y princesas y la grandeza aposentaba sus reales. Cuando Isabel y Fernando se casaron a hurtadillas en la Real Chancillería (de la que puede verse un antiguo códice a la izquierda), Valladolid fue la cuna del moderno Estado español. A la derecha, la iglesia de San Benito, que también aparece en *El hereje*. Antigua parroquia de los reyes , es un templo de gótico desnudo que domina la plaza de la Rinconada.



La capital . Carlos I, acudía con frecuencia a Valladolid y allí tuvo la emperatriz Isabel a su hijo Felipe. Aunque la fisonomía de la primera mitad del XVI es el paisaje por el que transcurre la mayor parte de la novela, la vieja ciudad castellana aparece de una forma tan desvaída como el plano que aparece en las primeras páginas del libro. A la izquierda, soportales de la Plaza Mayor, escenario del auto de fe al que Delibes dedica un capítulo en su libro. A la derecha, un detalle característico de la puerta del Palacio de los Vivero, otro de los edificios característicos de la urbe.





FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

"La Razón", 8-XI-98

EL HEREJE

MIGUEL DELIBES

Destino. Barcelona, 1998. 498 páginas, 2.500 pesetas

MD

GUSI BEGER

Con una prosa

que rezuma autenticidad y precisión y sin alardes constructivos, esta novela nos reconcilia con la literatura

El hecho de que Miguel Delibes haya compuesto una novela histórica ha provocado abundantes manifestaciones de sorpresa y perplejidad. Nunca hasta ahora había dado el escritor vallisoletano un salto hasta la primera mitad del siglo XVI para situar en aquella época la acción de sus relatos. Pero hay que decir sin demora que la localización temporal es algo secundario, aunque ha obligado al autor a documentarse minuciosamente y a obrar con cierta cautela en el uso del lenguaje, a fin de no poner en boca de los personajes formas idiomáticas impropias del siglo XVI –algún vocablo ha escapado a la vigilancia, como "maquillar", pág. 288, o la mención del "crater" de un volcán, pág. 131–, lo que explica que las modalidades del estilo indirecto predominen sobre el diálogo en notable proporción. A pesar de todo, creo que no debe buscarse primordialmente en "El hereje" una reconstrucción de los sucesos que desembocan en el atroz auto de fe de 1559. Todo eso existe, en efecto, y se halla cuidadosa y equilibradamente narrado, pero es el fondo sobre el que se proyectan unas vidas cuyo perfil, trazado con envidiable pericia, constituye el aspecto más valioso de la obra. Delibes ha vuelto a la novela de gran aliento, al modelo que –"mutatis mutandis"– podríamos llamar galdosiano, y en muchos aspectos "El hereje" recuerda los planteamientos y la historia de "Mi idolotrado hijo Sisí". También allí asistíamos a la cuidadosa reconstrucción de una etapa histórica, si bien más cercana a nuestros días, e incluso existen algunas semejanzas en la narración de los primeros meses de vida del personaje y en el comportamiento extraconyugal del padre. Pero, antes de nada, la figura de Cipriano Salcedo, acomodado comerciante vallisoletano que, atraído por los razonamientos del doctor Agustín Cazalla, acaba participando en las actividades de un grupo luterano pronto descubierto por la Inquisición, representa la libertad de pensamiento y la independencia intelectual en un país donde "la afición a la lectura ha llegado a ser tan sospechosa que el analfabetismo se hace deseable y honroso" (pág. 43). Se dirá que, en efecto, la incultura fue a menudo en el siglo XVI una garantía contra las posibles acusaciones de judaísmo o heterodoxia, y que Delibes no hace más que pergeñar una situación histórica bien conocida. Pero hay muchas formas de analfabetismo, y lo que esencialmente transmite el personaje de Cipriano Salcedo en un entorno histórico hostil a cualquier disidencia puede hacerse extensible a otras etapas históricas. Conviene, pues, distinguir entre el revestimiento histórico de "El hereje" y el tema de la obra, que sobrepasa ampliamente los límites de la estricta reconstrucción de unos hechos del pasado. Así podrá comprobarse la profunda afinidad entre varios motivos medulares de "El hereje" y buena parte de la obra anterior de Miguel Delibes. El individuo asfixiado por una sociedad opresora e intolerante aparecía ya en "Cinco horas con Mario" y, en otro sentido, en "Parábola del naúfrago". La afirmación de la independencia personal frente a las convenciones sociales estaba presente, con diversas formas, en personajes como el Ratero, el bedel Lorenzo, Pacífico Pérez y otras figuras inolvidables que Delibes nos ha ofrecido en medio siglo de fecunda tarea. Era necesario subrayar estos hechos que acreditan la fidelidad del escritor a su propio mundo, y mostrar cómo "El hereje" es, en buena medida, un compendio de toda su obra anterior. Pero existen, además, muchos detalles menudos que remiten a otros aspectos muy conocidos del autor: algunos pasajes de la infancia de Cipriano se relacionan con obras como "El camino" o "El príncipe destronado", la pericia del bichero Avelino para cazar conejos (págs. 229-231), o la del doctor Cazalla –experto conocedor de pájaros (pág. 263)– en la caza de la perdiz con reclamo (págs. 276-279) recuerdan muchas páginas memorables del propio Delibes.

La figura de Cipriano Salcedo destaca, por su complejidad, sobre las demás, pero hay otras creaciones sobresalientes: su esposa, Teodomira, cuya obsesión por una descendencia que no llega acaba por sumirla en la locura; su tío don Ignacio, cuyo elevado rango en la Real Chancillería no basta a evitar, sin embargo, la cruel condena que recae sobre Cipriano. Es también espléndido el personaje de Minervina, la acogedora y fiel nodriza que resurge inesperadamente al final para acompañar a Cipriano hasta la hoguera. Y se halla delicadamente esbozada la figura de Ana Enríquez, convertida en "un proyecto apenas esbozado" (pág. 487) de posible relación afectiva que el trágico desenlace de los hechos hará ya imposible. En la prisión, los miembros del conventículo luterano, sometidos a presiones y torturas, acaban por delatarse unos a otros, con excepción de Cipriano, que mantiene con insólita gallardía sus convicciones y su lealtad y reflexiona amargamente: "¿Qué había quedado de aquella soñada hermandad? ¿Existía realmente la fraternidad en algún lugar del mundo? ¿Quién de entre tantos había seguido siendo su hermano en el momento de la tribulación?" (pág. 487). Estos desoladores pensamientos acompañan a Cipriano Salcedo hasta el cadalso, pero no le hacen abdicar de sus ideas ni quiebran su entereza moral. He ahí el último mensaje de una novela limpiamente escrita, con una prosa que rezuma autenticidad y precisión y que sin alardes constructivos, con una división tripartita clásica, nos reconcilia con la literatura.

Ricardo SENABRE

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

HUMANIDADES Y MEDICINA DE FAMILIA

La terapia Delibes

Altisent defiende todo lo que ayude a entender las emociones.

"Igual que hace 20 años se comenzó a hablar de bioética y hace 10 se confirmó como un tema estrella que ya se ha hecho realidad, ahora preocupan los aspectos humanistas de la profesión y es precisamente el mundo de la bioética el que viene empujando para hacer comprender que el hecho biológico no agota las expectativas del paciente. Muchas de sus necesidades no se dejan atrapar por las redes del método experimental". Así explica Rogelio Altisent el sentido de dedicar este congreso de medicina familiar a la relación entre la especialidad y las humanidades. El será el encargado de moderar la mesa inaugural del congreso, centrada en este asunto. Como experto en bioética conoce bien la evolución que ha tenido ese campo y adivina que será similar a la que tendrá en el futuro la formación humanística del médico. Según su discurso inaugural, "la medicina de familia no se puede centrar en el médico, ni en el colesterol, ni en el cáncer, ni en las infecciones, sino en la persona de nuestros pacientes".

Emociones

"Los médicos de familia necesitamos de otras ciencias que nos permitan entender las emociones y actitudes de los pacientes, para comprender su realidad y atenderles".Y añade: "Las humanidades son necesarias en nuestra formación; la buena literatura, el buen cine nos ayuda a entender mejor a las personas que asistimos. El que ha leído a Miguel Delibes tiene mucho ganado a la hora de ponerse ante un paciente"..

Su concepción de la formación humanística del profesional comprende ya no sólo aquella que ofrece información de utilidad directa para la práctica clínica, como la que defiende José Ramón Vázquez Díaz (ver página 2), sino que abarca cualquier obra artística o información que pueda indirectamente preparar al facultativo para afrontar el trato personal y entender al ser humano.

Poca lectura

Altisent ha coordinado un grupo de residentes que presentará en el congreso una comunicación sobre la formación humanística de los médicos de familia. "Hemos hecho una encuesta entre 500 residentes y profesionales y la primera conclusión es que, aunque todos están de acuerdo en la importancia de este aspecto, el nivel de lectura es muy bajo", explica.

Puntualiza que no se trata de aumentar asignaturas, "sino de impregnar de humanismo toda la enseñanza, tanto en la facultad como en la residencia".

A su juicio, los médicos deben entender que "la competencia profesional va más allá de la técnica, y el humanismo es parte de esa competencia, porque la clave del éxito de una relación clínica está en la capacidad de comprensión".

Considera que se puede aprender de las grandes figuras del humanismo médico, como Ramón y Cajal o Laín Entralgo, pero advierte que están algo alejadas de la tarea diaria del facultativo en su consulta y que, como consecuencia, los profesionales de a pie les ven envueltos en una aureola de excelencia sólo alcanzable por una élite.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AMD, 60, 4, 10

70

Después de varios años de silencio como narrador, Miguel Delibes, galardonado entre otros con el Premio Cervantes y el Premio Nacional de las Letras Españolas, publica una gran novela histórica ambientada en el Valladolid del siglo XVI. Uno de los autores más relevantes de las letras castellanas del siglo XX.

Amor, religión y libertad

El hereje
Miguel Delibes
Destino
2.500 pesetas
504 páginas
• Un relato sobre la introducción en la España de Carlos V de las nuevas corrientes religiosas a raíz de la reforma luterana y su supresión, a base de tortura y fuego, por parte de la Inquisición.

El hereje es una extensa novela de carácter histórico (más de 500 páginas), situada en la Valladolid del siglo XVI, en la que se relata la introducción en la España de Carlos V de las nuevas corrientes religiosas a raíz de la reforma luterana y su supresión por parte de la Inquisición. De la mano de su prosa rica y amena (el relato está repleto de notas humorísticas y de guiños de complicidad al lector), Delibes nos describe el corazón de Castilla, Valladolid, ciudad natal del autor y donde en aquella época se había instalado la corte, mostrando la realidad social e intelectual de un reducido grupo de hombres que, impulsados por sus inquietudes espirituales e intelectuales, trataron de asentar la reforma protestante en el corazón del ultracatolicismo papista. Su destino final (el relato parte de un hecho histórico) fue la tortura y la hoguera de la llamada Santa Inquisición.

En *La hoguera* (libro del que se han vendido 190.000 ejemplares en un mes y del que Destino prepara ya su 7ª edición), Delibes echa mano de sus principales argumentos literarios para transitar un camino, el de la novela histórica, que todavía no había recorrido: la infancia, que ya desarrolló en *El camino*; el crudo mundo rural del interior de *Las ratas* o *Los santos inocentes*; la pasión por la caza presente en *Mi vida al aire libre*, *La caza de la perdiz roja en España*, *Diario de un cazador* o *Con la escopeta al hombro*, y la siempre tensa relación entre amor y sexo, extraordinariamente descrita en *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*.

La Valladolid cortesana, la Castilla ganadera, convulsa por los nuevos métodos comerciales de la pujante burguesía, la Europa azotada por los huracanes de la reforma luterana, incluso la Navarra del contrabando y los pasos clandestino por la muga, se recrean certeramente, junto a precisos apuntes sobre los debates ideológicos, científicos, políticos y religiosos (en boca de sus protagonistas, Bartolomé de Carranza, Lutero, Erasmo de Rotterdam...), de un momento histórico de profundo cambio social. Y unos personajes de alto valor literario: Cipriano Salcedo, el protagonista, un activo comerciante con fuertes inquietudes religiosas e ideológicas, que asume, al mismo tiempo, la reformas económicas que estaban impulsando el libre comercio en el Continente que las reformas religiosas luteranas frente a la anquilosada burocracia papal del catolicismo.

O Teu, la esposa del protagonista, obsesionada hasta la locura que le lleva a la muerte, con la maternidad. O Ignacio, el tío de Cipriano, un poderoso personaje de la corte castellana, o la descripción pausada de los tramos de madurez de la vida del padre del protagonista y su severidad y desamor (la llegada de Cipriano al mundo supuso la muerte de su madre), con que atormentará la infancia de Cipriano. Delibes, persona de reconocidas y profundas convicciones católicas, no ha hecho una novela sobre el catolicismo, sino sobre la opresión, el autoritarismo, el amor, la pasión, la traición, el miedo, el compromiso, la fidelidad y la libertad. Y no está mal en un año en el que se conmemora el aniversario de la muerte de Felipe II y hay sectores políticos empeñados en convertirle en un *príncipe de las artes y la cultura*.

La novela, escrita en un castellano puro, con el lenguaje rico y preciso del Delibes de siempre, es un placer para la lectura. Un joya más de uno de los autores más relevantes de las letras castellanas del siglo XX, que se resiste a la jubilación y hace bien.

Joseba Santamaría

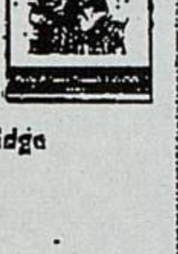
Miguel Delibes.

Novedades

Señorita
Juan Eslava Galán
Planeta
2.400 pesetas
456 páginas
• En el peligroso mundo del espionaje, todos los protagonistas son agentes de alguna mentira. Una joven andaluza, un aristócrata prusiano, un campesino ruso y un limpiabotas sevillano traman, durante los años previos a la II guerra mundial, sus deseos de venganza o ambición. Sólo una fuerza podrá desbaratar el engaño: el amor.

Lulu on the Bridge
Paul Auster
Anagrama
2.300 pesetas
230 páginas
• De nuevo Auster escribe para el cine. Esta es la historia de dos seres solitarios sin nada en común, que, de pronto, se transforman en almas gemelas gracias a las virtudes mágicas de una piedra fosforescente. Una obra surrealista, un misterio romántico con varias lecturas, una meditación sobre la diferencia entre destino y suerte, realidad e ilusión, muerte y vida.

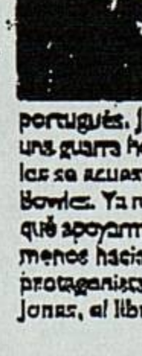
Pubis angelical
Manuel Puig
Seix Barral
2.300 pesetas
224 páginas
• Un mismo libro con dos relatos correspondientes a dos zonas de la mente del protagonista. En el terreno de los hechos se muestra a una mujer enferma en la clínica que ilumina a través de su vida amorosa e íntima, ya pasada, las claves de la vida en Argentina en los últimos años. Paralelamente sucede una historia no real, un viaje hasta Hollywood.



El rey, el sabio y el bufón: El gran torneo de las religiones
Shafique Keshavjee
Destino
2.300 pesetas
272 páginas
• A través de un rey de un lejano país que convoca, siguiendo los consejos de un bufón, un torneo de la Verdad en el que compiten sabios de alto nivel y especialistas en grandes religiones, el autor construye una fábula brillante, llena de humor, para entender las claves de las principales religiones.

Demasiados buenos propósitos

El diario de Bridget Jones
Helen Fielding
Lumen
1.950 pesetas
337 páginas
• "Estoy destrozada. Mi novio se acuesta con una gigante bronceada. Mi madre se acuesta con un portugués. Jeremy se acuesta con una guarra horrible, el príncipe Carlos se acuesta con Camilla Parker Bowles. Ya no sé en qué creer ni en qué apoyarme". Así se siente, más o menos hacia la mitad del relato, la protagonista del Diario de Bridget Jones, el libro que ha arrasado en todos los países en los que se ha publicado. Bridget Jones, un personaje rescatado de una columna periodística, escribe, durante un año, el diario en el que anota las aventuras y desventuras de su propia persona: en la treinta, una treintañera de buena posición, soltera, feminista, de ideas abiertas, con ambiciosas metas personales y profesionales... pero en la práctica una mujer nada liberada que ha convertido su discurso feminista en una esclavitud de las revistas de moda, los libros de autoayuda, el sexo con compromiso, las dietas contra la celulitis, el coqueteo con su jefe y la amargura de haber cumplido los treinta y seguir sola, sin casar marido; todo eso sin olvidar lo que ella considera buenos propósitos del tipo: dejar de fumar, reducir el alcohol, no salir de noche... Al libro no le falta humor y excelentes y caricaturescas descripciones de los personajes que introduce, pero tal vez resulta demasiado repetitivo con un discurso que se agota en los primeros meses del diario y que acaba haciendo aburrida la lectura de un libro pensado, precisamente, para relatos del prototipo de mujer liberada.



Alicia Esker

Novedades editoriales de Euskо Ikaskuntza

La colección Fuentes Medievales de Euskо Ikaskuntza presenta varias novedades. *Documentación medieval del Monasterio de San Pedro de Ribas de Pamplona (siglos XIII-XVI)* es una obra escrita por Ricardo Cierbide y Emiliana Ramos en la que se recogen documentos originales traducidos del latín, lengua occitano y romance de Navarra. Por su parte, María Itziar Zabalza Aldave y María Teresa Ruiz San Pedro son las autoras de los dos tomos dedicados al Archivo General de Navarra en los que se recogen documentos y noticias referentes a los periodos que van desde 1322 a 1349 y desde 1349 a 1363. Otros títulos publicados recientemente por Euskо Ikaskuntza son *Guerras civiles y violencia en Vasconia (Siglos XIX y XX)*, de la colección Cuadernos de Historia; *San Telmo Museoko soinu eta hots tresnak*, de Juan Mari Beltrán; o la biografía dedicada a José María Jimeno Jurío, escrita por su hijo, Roldán Jimeno Aranguren, con motivo de la entrega del Premio Manuel Lekuona al investigador navarro.

Nuevo Premio Biblioteca Breve 1999 de Seix Barral

Juan Goytisolo, Jaime Gil de Biedma, Camilo José Cela, Luis Cernuda, Pedro Salinas, Luis Martín Santos, Juan Marsé, Mario Vargas Llosa, Juan Benet y Guillermo Cabrera Infante, son algunos de los escritores que han ganado alguna de las ediciones del Premio Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral, un galardón que se convocó de manera ininterrumpida entre 1949 y 1972 y que se suspendió desde ese año por entender la propia editorial que la colección estaba ya suficientemente consolidada como para no necesitar la promoción de un premio especial. Ahora, sin embargo, la editorial ha decidido rescatarlo justo al final del milenio con el mismo espíritu de difusión de la buena narrativa. La dotación del galardón, abierto a todas las novelas inéditas escritas en español, es de cinco millones de pesetas. Los escritores interesados podrán enviar sus obras a la editorial Seix Barral antes del 31 de enero de 1999. El premio, que será indivisible, se fallará en marzo de ese mismo año.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

mi propia mano.

Así y todo, la compañía aseguradora consiguió lo que andaba buscando: el monto de mi seguro, bastante alto, se me pagaría a tocateja cuando cumpliese sesenta años, pero sí se me ocurriese cometer suicidio antes, adiós, muy buenas, mis herederos sólo percibirían la suma de las primas acumuladas, sin un centavo de beneficio. Para todo lo cual yo debía firmar una declaración ológrafa de que no pensaba suicidarme, y que si lo hiciese, estaba desde luego conforme con las consecuencias..., unas consecuencias, ça va sans dire! que no me podrían dejar frío por la congruente razón de que yo ya sería fiambre.

La cosa me pareció tan ridícula que estuve a punto de no estampar mi firma al pie de semejante mentecatez, y de mandar al carajo aquél seguro de vida. Pero

luego me dije que de todas maneras no pensaba suicidarme, y que bien valía la pena la perspectiva de disponer a los sesenta años de unas decenas de miles de marcos al costo de nada más que cien marcos por mes y la firma de tal declaración.

¿Por qué escribo estas líneas y me desnudo psíquicamente de un modo que nunca lo hice antes, a no ser en algunos poemas que, por fortuna, sólo conocen los más íntimos? Creo que no es por la coerción subliminal de imaginar que estas líneas puedan ser publicadas en noviembre, el mes de los muertos para los cristianos. No. Creo que tiene más bien que ver con el hecho de que entre el escándalo Clinton-Lewinsky y uno de harto mayores proporciones, la inanidad del mundo civilizado frente al cinismo de Slobodan Milosevic, esa nostalgia de la muerte adquiere caracteres compulsivos y deseablemente contagiosos.

¿En qué mundo vivimos?

Al enterarme de que Miss Mónica Lewinsky poseía una pieza de ropa (falda traje ¿qué?) con una mancha de esperma del presidente Clinton, espontáneamente trasladé a mi diario una serie de reflexiones jocosas y desinhibidas que luego hice

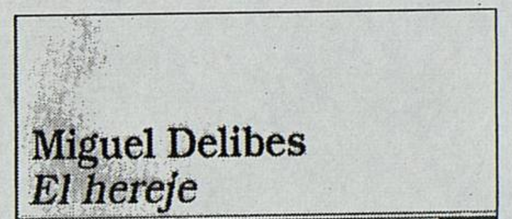
Unos tiempos en que a la depravación de las limpiezas étnicas no sigue, de manera categórica, la catarsis de la limpieza ética.

Quizás uno pertenezca a una generación en la que el destino de la Humanidad (corrijo: humanidad) siempre tuvo a la mano el aldabón de nuestras almas solidarias: lo digo sin ningún patetismo, antes bien deseando que se descubra con la mayor urgencia posible un detergente dialéctico para erradicarlo. Al mismo tiempo, y sin embargo, con estos dos ejemplares que acabo de recapitular desde el más personal de los enfoques, me sigue quedando muy claro porqué un hombre como yo, con una esposa, unos hijos, un nieto y tantas amistades que le debieran hacer pensar en el gran bien de la vida, puede seguir alentando, y ello sin desmayo, la indesmayable nostalgia de la muerte.

De números y herejes

José Fernández de la Sota

EL libro del otoño, de momento, mientras dura el otoño meteorológico, que no siempre coincide con el editorial, es El hereje, la última novela de Miguel Delibes que uno aún no ha leído, aunque noventamil lectores se supone que sí, que están en ello o que lo han hecho ya. Se supone que los números cantan, que los números hablan claramente en una especie de coiné universal o de esperanto para todos los públicos. El éxito de un libro, finalmente, depende de los números. Tanto vendes, tanto cobras, tanto vales. Si alguien logra vender 999.999 ejemplares de un libro, siempre habrá algún lector despistado que redondee la cifra (como ocurre con las exposiciones-espectáculo de los grandes museos o con las terminales de llegada de los aeropuertos en época estival). Somos gregarios hasta para leer (o quizás, justamente, para hacer que leemos). ¿Quién leyó –con el corazón y el tocho de ochocientas páginas en la mano– el Olvidado rey Gudú de Ana María Matute? ¿Qué porcentaje de quienes la compraron «porque era muy vendida» llegaron a leerse la novela? ¿Cuántos lectores reales –no clientes– ha podido tener la última entrega de Javier Marías, Negra espalda del tiempo? Hace poco, con motivo de la concesión del Premio Nobel a José Saramago, Miguel Sánchez-Ostiz se preguntaba en un pequeño y magistral artículo si no sería el autor de La balsa de piedra otro gran escritor desconocido, de esos que llaman «de obligada cita» y que, en efecto, casi todos citamos a sabiendas de que una cita no compromete a nada, y menos a leer una novela. Pero hablaba del libro de Delibes. De esos noventa mil lectores potenciales a los que hemos de dar la enhorabuena por haber conseguido encaramar en las listas de ventas a un autor tan reacio a la mercadotecnia editorial como Delibes. Miguel González San Martín, que sí ha leído el libro con rigor y ojo crítico, ha hablado de «la hermosa y elíptica lección de dignidad» que supone el hecho de que El hereje salga publicada en Destino, la editorial de siempre de Delibes, y que su autor –de nuevo– renuncie al cambalache de un premio planetario. Una bella lección resonando en una aula vacía.



MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Libros más vendidos

Ficción

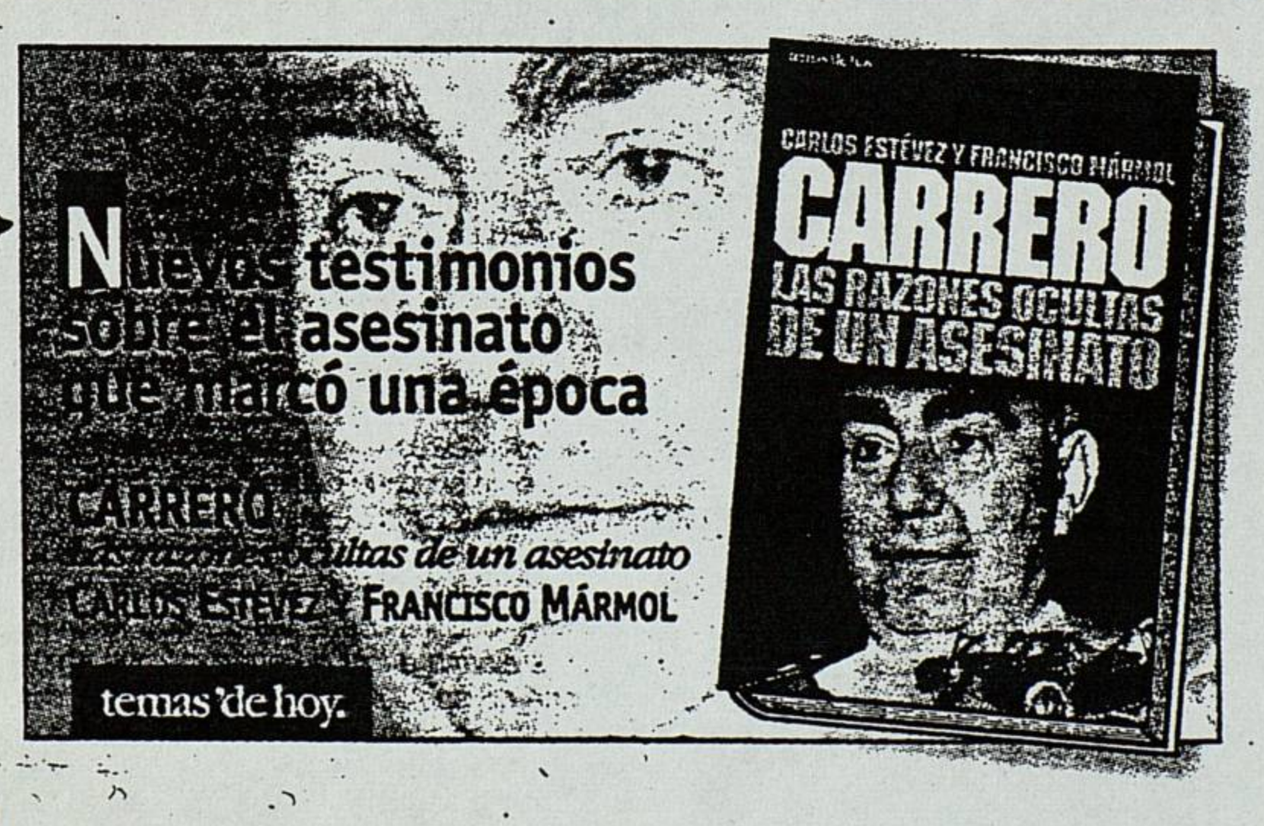
Título	Autor	Editorial	Puesto anterior	Semanas de permanencia
1. El hereje	Miguel Delibes	Destino	1	7
2. El lápiz del carpintero	Manuel Rivas	Alfaguara	3	6
3. Diario de Bridget Jones	Helen Fielding	Lumen	2	9
4. Pequeñas infamias	Carmen Posadas	Planeta	7	2
5. Atlas de geografía humana	Almudena Grandes	Tusquets	4	7
6. Pura vida	José María Mendiluce	Planeta	-	1
7. La casa sosegada	Antonio Gala	Planeta	5	6
8. Un jardín en Badalpur	Kenizé Mourad	Taller M. Muchnik	8	4
9. El dios de las pequeñas cosas	Arundhati Roy	Anagrama	6	34
10. El orden alfabético	Juan José Millás	Alfaguara	9	10

No Ficción

Título	Autor	Editorial	Puesto anterior	Semanas de permanencia
1. Felipe II y su tiempo	M. Fernández Álvarez	Espasa	1	19
2. Comida sana	M. J. Rosselló	Plaza & Janes	-	1
3. El bucle melancólico	Jon Juaristi	Espasa	3	48
4. La botica de la abuela	Varios autores	RBA	2	25
5. Señoras y señores	Vicente Verdú	Espasa	6	2
6. Lecturas compulsivas	Félix de Azúa	Anagrama	9	6
7. Patente de corso	A. Pérez-Reverte	Alfaguara	4	19
8. Biografía de España	F. García de Cortázar	Círculo de lectores	-	1
9. El linaje de Aitor	Jon Juaristi	Taurus	10	4
10. Vagabundo en África	Javier Reverte	El País /Aguilar	7	26

Librerías consultadas

Albacete: Herso (Dionisio Guardiola, 18). **Alicante:** 80 Mundos (General Marvá, 14), Manantial (Teatro, 41). **Almería:** Cajal (Navarro Rodrigo, 14). **Ávila:** Senen (Plaza de Santa Teresa, 9). **Badajoz:** Universitas (Ramón y Cajal, 11). **Barcelona:** La Central (Mallorca, 237), FNAC (Avenida Diagonal, 549), Laie (Vía Laietana, 85). **Bilbao:** Casa del Libro (Colón de Larretegui, 41), Olerki (Marqués del Puerto, 1). **Burgos:** Mainel (Vitoria, 27). **Cáceres:** Cerezo (Virgen de la Montaña, 11). **Cádiz:** Manuel de Falla (Plaza Mina, 2). **Castellón:** Ares (Enmedio, 7), Babel (Guitarrista Tárrega, 20). **Ceuta:** González Gallardo (África, 1). **Ciudad Real:** Manantial (Bernardo Mulieras, 5). **Córdoba:** Luque (Conde Gondómar, 11). **La Coruña:** Arenas (Cantón Pequeño, 25), Couceiro (Rondo de Outeiro, 132). **Cuenca:** Juan Evangelista (Carretería, 31). **Gerona:** Geli (Platería, 18), Librería 22 (Hortes, 22). **Gijón:** Paraíso (La Merced, 28). **Granada:** Continental (Aceda del Darro, 2). **Guadalajara:** Cobos (Mayor, 34). **Huelva:** Saltes (Ciudad de Aracena, 1). **Huesca:** Casa de las Novelas (San Orencio, 1). **Jaén:** Gutiérrez (Madrid, 33). **León:** Pastor (Plaza Santo Domingo, 4). **Logroño:** Santos Ochoa (Sagasta, 3). **Lugo:** Souto (Pza. Mayor, 14). **Madrid:** Antonio Machado (Fernando VI, 17), Casa del Libro (Gran Vía, 29), Crisol (Juan Bravo, 38), FNAC (Preciados, 28), Paradox (Santa Teresa, 2), Rubiños (Alcalá, 98). **Málaga:** Proteo (Puerta Buenaventura, 3). **Melilla:** Mateo (Castelar, 4 y 6). **Murcia:** Escarabajal (Mayor, 26; Cartagena). **Orense:** Torga (Rua da Paz, 12). **Oviedo:** Cervantes (Doctor Casal, 3), Ojanguren (Pza. Riego, 1-3). **Palencia:** Alfar (Tmtes, s/n). **Palma de Mallorca:** Tótem (M. Torrandell, 2). **Las Palmas:** Rexachs (Triana, 79). **Pamplona:** Gómez (Castillo, 28). **Pontevedra:** Michelena (Michelena, 22), Seone (García Cambas, 6). **Salamanca:** Cervantes (Azafranal, 11), Plaza Universitaria (Pza. Anaya, 9). **Santa Cruz de Tenerife:** La Isla (Robayna, 2). **Santander:** Estudio (Calvo Sotelo, 21). **San Sebastián:** Internacional (Churruca, 6), Zubieta (Guipúzcoa, 11). **Santiago de Compostela:** Abraxas (Montero Ríos, 37), González (Villar, 52). **Segovia:** Vallés (Fdez. Ladreda, 20). **Sevilla:** Antonio Machado (Álvarez Quintero, 5), Ocnos (Tomás de Ibarra, 8). **Soria:** Las Heras (Collado, 38). **Teruel:** Senda (Plaza del Torico). **Toledo:** Gómez Menor (Comercio, 39), Hoja Blanca (Santa Fe, 10). **Valencia:** París-Valencia (Pelayo, 7), Soriano (Gran Vía Fernando el Católico, 60). **Valladolid:** Margen (Santuario, 11-15), Sandoval (Santa Cruz, 10). **Vigo:** Librouro (Eduardo Iglesias, 12). **Vitoria:** Arriaga (San Prudencio, 7), Study (Fueros, 12). **Zamora:** Semuret (Ramos Carrión, 21). **Zaragoza:** General (Independencia, 22).



Revistas

Letra internacional

Nº 58 *Noviembre / diciembre, 1998. 800 ptas.*

UNA firma consagrada como la de Jürgen Habermas sirve de prólogo a un número centrado en el cine español, en el que nueve autores dan, con sus textos, las claves de la situación de la industria cinematográfica española a finales del siglo XX. Miguel Rubio abre boca preguntándose si existe un cine genuinamente español. Sobre las adaptaciones literarias escribe Carmen Rico Godoy, mientras A. Vicente Gómez analiza la situación de la producción en nuestro país. Por otro lado, las claves del despertar de nuestro cine, los españoles que reinaron en Hollywood y el mercado cinematográfico español son los argumentos de los artículos de Antonio Albert, Terenci Moix y V. Fernández Blanco. Jaime Barnatán pone el punto y final al dossier reflexionando sobre el futuro y Cinema Jove' 98. La revista se completa con textos de Ayala, J. M. Gonzáléz y Martín-Barbero.– **J. D.-G.**

Lápiz

Nº 147 *Noviembre 1998. 1.100 ptas.*

LÁPIZ abre su número de noviembre con un editorial dedicado al «poder de la palabra», una cavilación sobre la labor de los críticos de arte. Más adelante, Rosa Olivares dedica sus páginas al escultor Curro Ulzurrun, mientras que otro español, Francisco Ruiz Infante, es el protagonista de la entrevista incluída en el número. Eduardo Pérez Soler firma un completo artículo sobre la simbiosis entre arte y nuevas tecnologías, instrumentos que permiten que la «suma de ciencia y fantasía den como resultado la creación artística». La reseña a la muestra «El Caribe Insular», una semblanza del autor británico Chris Ofili y las aportaciones de Meyer Schapiro a la crítica marxista completan el ejemplar, que se cierra con las habituales secciones de crítica de exposiciones y noticias de actualidad.– **J. D.-G.**

Daimon

Nº 15 *Julio-diciembre de 1997. 1.500 ptas.*

AUNQUE con retraso, acaba de aparecer el monográfico dedicado por la revista *Daimon*, de la Universidad de Murcia, a la figura de Rawls, el autor de la *Teoría de la justicia* (1971) y de *El liberalismo político* (1993), que ha renovado por completo los problemas de la filosofía moral y política, combatiendo las doctrinas utilitaristas, mediante una formulación renovada de la vieja doctrina del contrato social. El presente número, coordinado por Eduardo Bello, incluye textos de Rawls y Habermas, e importantes colaboraciones para la valoración de la disputa moral contemporánea entre el liberalismo individualista y el comunitarismo de tradición socialista.– **M. C.**

MD 30

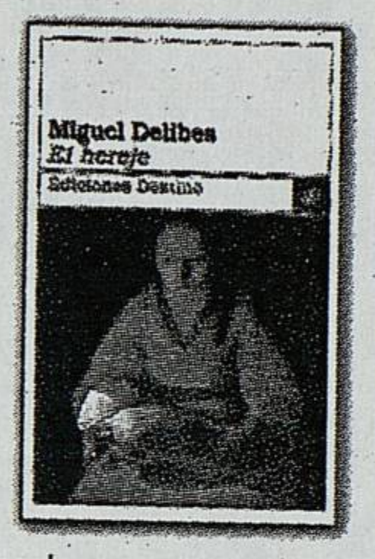
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES 50

libros

Delibes novela la intolerancia

CON MAESTRÍA, EL ESCRITOR BUCEA EN EL ALMA HUMANA, DONDE SÓLO ENCUENTRA CORRUPCIÓN Y DESOLACIÓN

Ha optado Miguel Delibes por un cambio de registro en su última novela. *El Hereje*, sin ser una novela histórica, utiliza los ingredientes de este género para desarrollar un argumento ambietado en la Valladolid del siglo XVI. La re-creación costumbrista y social es minuciosa y fiel, y se observa el afán de Delibes por dotar a su novela de una impecable verosimilitud. Abandona, por tanto, los temas a los que nos tiene acostumbrados para recalar en una historia de fondo religioso.



El protagonista de *El Hereje*, Cipriano Salcedo, se siente atraído por las ideas luteranas en una España en la que el Santo Oficio impone rastreramente su ley. La novela recrea las luchas interiores de Cipriano para encontrar una respuesta a sus numerosas dudas sobre la religión católica. Poco a poco, sin embargo, se siente atraído por las ideas luteranas, que le llevan a descubrir una nueva dimensión religiosa. Pero, en la España del siglo XVI, ser luterano es jugar con el fuego, nunca mejor dicho. Delibes ha escrito una excelenta parábola sobre el odio y la intolerancia. Con maestría, con una prosa densa y profunda, Delibes bucea en el alma humana, donde sólo encuentra corrupción y desolación. Otra vez surge ese pesimismo que aparece tamizado en sus novelas castellanas. Pero aquí, el pesimismo no es pesimista: sino un homenaje a la libertad, el mejor antídoto para alcanzar el respeto, la tolerancia y la felicidad.

ADOLFO TORRECILLA

Mundo 25

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Buenos, pequeños...

Y POR MENOS DE 800 PTAS.

Son colecciones editadas como pequeñas joyas de bibliófilo: excelente literatura, traducción cuidada, papel de calidad, buen tamaño de letra y preciosismo en las portadas. No son libros de bolsillo al uso, pero caben. Y asequibles para cualquiera.

De izq. a dcha. **Un ejemplar de la colección de Ollero & Ramos *Textos tímidos* (395 ptas.). Uno de los tomos pertenecientes a *La Biblia Laica*, iniciativa de Muchnik Editores (800 ptas.). Plaza & Janés ha editado su *Colección de Relatos* por 495 ptas. cada libro.**

«Son libros que te puedes llevar a la cama», cuenta Ana María Matute refiriéndose a la colección de relatos de Plaza & Janés. «Y como todo lo que te puedes llevar a la cama, están muy bien». Esta iniciativa dirigida por Ana María Moix pretende resucitar un género desprestigiado, el cuento, y apuesta por autores como la propia Matute, Flaubert o Javier Marías.

Empresa más peculiar se han propuesto en Muchnik con *La Biblia Laica.* Partiendo de La Biblia de Casiodoro de Reina -una traducción perseguida por la Inquisición y joya de la literatura española-, se ha encargado prologar cada tomo a autores como Ray Loriga, Lucía Etxebarria o Jesús Ferrero. El acercamiento de éstos ha sido estrictamente literario, lo que ha levantado ampollas.

Muñoz Molina, Pérez Reverte, Llamazares o Marguerite Duras retoman la iniciativa editorial *Textos tímidos,* de Ollero & Ramos, nacida en los años 80. Entonces se dijo: «No es lo mismo pequeños placeres que placeres *light.* No es lo mismo textos tímidos que textos *bajos en nicotina*». Pues lo dicho.

3 PREGUNTAS A MIGUEL DELIBES

He dicho **parecía su despedida, pero ahora publica *El hereje.* ¿Qué le sigue dando la literatura tras 50 años de oficio?**

Yo nunca me despedí de la literatura. Fue cosa de un malentendido. Con ocasión del Premio Cervantes hablé de «una vida ya vivida» y alguien lo entendió como el adiós a la pluma. Ese mismo día, en el patio de Alcalá de Henares, hice saber que si un personaje me pedía vida yo se la daría. Esto es lo que ha sucedido con *El hereje.* Cipriano Salcedo me pidió vida y yo se la di con largueza: 500 páginas.

¿Cuándo y cómo escribe?

Por las mañanas, dos o tres horas. Con un rotulador azul de punta fina y en cuartillas de desecho de *El Norte de Castilla.* No sé escribir de otra manera. La técnica no me ha llevado ni a la máquina de escribir. Hablar del ordenador es una utopía, y de Internet, una quimera.

A los 77 años y en una sociedad sin memoria, ¿cuáles son sus fidelidades?

Para bien o para mal, yo he sido siempre un hombre fiel: a una mujer, a una ciudad, a un periódico, a una forma de escribir. Y cada vez que salgo de mis rutinas me siento perdido.

LUIS DAVILLA/D.R.

ELLErecomienda

• ***INCANDESCENCIAS,*** **DE ÁLVARO DEL AMO (Anagrama).** Diez cuentos que, bajo la apariencia de historias cotidianas, encierran inquietudes y misterios.

• ***EL CAMINO DE LA BALLENA,*** **DE FRANCISCO COLOANE (Ollero & Ramos).** Novela de aventuras que funde el viaje iniciático de un joven con el relato terminal de un hombre adulto.

• ***ALIAS GRACE,*** **DE MARGARET ATWOOD (Ediciones Zeta).** Novela basada en la historia de Grace Marks, inmigrante irlandesa que fue acusada de asesinato a los 16 años.

• ***KILOS,*** **DE VALÈRY TONGCUONG (Ediciones B).** Marianne es francesa, pesa 127 kilos y describe con crudeza brutal el movimiento de sus carnes. Compite con *El diario de Bridget Jones,* pero con más calidad.

la columna de Alfonso Armada

Periodismo: el borrador c una novela

Cuando escribes bajo las ba
ocurre como a los fotógra
sientes protegido. Es una
cia, pero con esa falacia se mas
incertidumbre, los recuerdos qu
maniatan a una casa y a una tel
de costumbres. El mismo miedo
1996. Acabábamos de aterriz
Monrovia y nos encontrábamos
puerta del hotel Mamba Point,
co abierto en la capital de Li
Con nosotros estaba la fotó
Corinne Dufka, enferma de sa
de guerra civil, de excesos. C
unos gritos por encima del estr
del mar. Un hombre ensangre
trataba de huir de un grupo de
dos jóvenes sin piedad que, c
do tipo de artilugios, trataban d
tarle. Cuando nos acercam
hombre acaso vio una esper
pero le cerraron el paso c
Kaláshnikov. Y le mataron sin c
ciéramos nada más que fotog
-mis compañeros- y yo grabar
escena para escribirla más
¿Para qué? Las preguntas en
ron después y no han terminad
La neutralidad y la objetividad r
más que dos apliques (lampari
mesilla de noche moral) para r
ger por los cuernos al sucio t
la realidad. Lo que hay que d
trar es desde dónde escribes.
Hacía una frío espantoso aq
ciembre en Sarajevo. La mac
Alma, nuestra intérprete, había
to. Cuando fuimos a verla esta
el suelo, envuelta en una alf
porque no quedaban ataúd
Sarajevo. ¿Cómo contar el c
contra esa ciudad? ¿Desde la
nas ocupadas por los serbios
de la muerte de la madre de Al
La memoria sigue siendo ext
nariamente valiosa. Para la rab
ejemplo. Esa rabia, que no p
mostrar en toda su carne abie
canal en el periódico, puede
flote sin paliativos en una nove
ra quien quiera verla. Para es
bién sirve el teatro: como espi
ma y como espoleta social. Tal

Alfonso Armada es corres
de El País y autor

OLGA RUIZ

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MD

75

Viernes, 27 de noviembre de 1998

Miguel Delibes: El hereje

J. MARÍA DE MIGUEL GLEZ. (*)

A sus 78 años M. Delibes ha escrito un libro estremecedor. Por la problemática abordada, tal vez el más ambicioso de su larga y fecunda carrera: detrás tiene muchas horas de paciente lectura para tratar de comprender un doloroso capítulo de nuestra historia en torno al cual tejerá el nudo argumental de la novela. Delibes la ha escrito con pasión y con amor, como una reivindicación de la libertad de conciencia en la que reside la verdadera dignidad del hombre. Pero quizás el fondo del asunto escape a algunos lectores poco familiarizados con la historia, y menos con la teología. No es que Delibes haya ideado una novela teológica al estilo de Graham Greene o K. Chesterton, pero la problemática teológica es como el arco tendido que va tensándose poco a poco hasta la hoguera asesina. A más de un sólo le interesará el final, el auto de fe, para asegurarse íntimamente de la maldad intrínseca de la Inquisición. Delibes, sin embargo, trata de comprender, de situar en su contexto histórico el terrible suceso de Valladolid, no para disculpar, sino más bien para compadecer y arrancar del lector el grito unánime de ¡nunca más! *«Algún día estas cosas serán consideradas como un atropello contra la libertad que Cristo nos trajo»*, le dijo don Ignacio Salcedo a su sobrino Cipriano, el hereje, a la espera de la hoguera. Y en ese día estamos. Juan Pablo II ha pedido a la Iglesia coraje para reconocer aquellas *«formas de antitestimonio y de escándalo»* que ha dañado el mensaje de amor y libertad que Cristo nos trajo y encomendó a los suyos realizar. Es un modo de pruificar la conciencia con propósito de enmienda a la entrada del tercer milenio de la era cristiana. Delibes con su gran novela se ha situado en la misma línea.

(*) Vicedecano de la Facultad de Teología

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

"En taquilla" Rev. Cultural 76
Valladolid Diciembre 1998

ILLA

DIC-98 17

El hereje

MD

os
d

s

La lectura de "El hereje" última novela de Miguel Delibes, supone reconciliarnos con la narrativa en castellano y trasladarnos temporalmente a los comienzos del siglo XVI, época dorada donde nuestro longevo y huérfano paisano Cipriano Salcedo, comerciante de la cortesana ciudad: "Asentada entre los ríos Pisuerga y Esgueva, la Valladolid..." en ella por primera vez el autor trata en sus páginas a su tierra natal de tú a tú, con nombre propio. En el trasiego nuestro protagonista, en contacto con el protestantismo en circunstancia clandestina sufre el abuso del Santo Oficio. Ello es motivo para indagar en los sempiternos problemas del ser humano. Un reencuentro.

miga
Hoyo
perdi-
e Va-
apén-
des-
unta-
as del
a de
s con
de el
"Sir-
to de
la un
nven-
nstru-
ca de
ierto.

culos de bellas artes
diseño gráfico
arquitectura
restauración

Teatro Calderón)
lladolid 47003

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

LITERATURA

"EL HEREJE"

FICCIÓN E HISTORIA EN LA CONCIENCIA DE UN ESCRITOR

La autora del artículo en compañía de Miguel Delibes en una entrevista concedida a Crítica hace unos años (Foto de archivo)

Mª Dolores DE ASÍS.

Miguel Delibes está batiendo un record de publicación a partir sobre todo de la inolvidable novela **Señora de rojo sobre fondo gris,** *1991. Sólo un año después dio a la luz* **El último coto** *y en 1995* **Diario de un jubilado. He dicho** *es de 1996 y el año conmemorativo 1998 Delibes nos ha sorprendido con* **El Hereje**[1].

HISTORIA Y PERSONAJE-SÍMBOLO

En esta novela ha creado un personaje ficticio, Cipriano Salcedo, cuya fecha de nacimiento, 1517, coincide con el año en que Martín Lutero fija sus tesis contra las indulgencias en la puerta de la iglesia de Wittenberg. La vida del protagonista se desarrolla por tanto en un periodo, primera mitad del siglo XVI de gran esplendor político, cultural y religioso de la España de Carlos V y comienzos de la de Felipe II, y también en tiempos turbulentos de la historia espiritual de Europa.

No es extraño que de *El hereje* se haya dicho que se trata de una novela histórica. Sin embargo, al calificativo hay que hacerle algunas matizaciones. La primera, que *El hereje* es también una novela de personaje. Cipriano Salcedo es un símbolo, bajo el que se oculta la visión que Delibes posee de la libertad de conciencia y de la tolerancia, tema crucial en el siglo XVI y en el nuestro.

Por ello hay que entender el calificativo de histórica de acuerdo con el giro que el género narrativo ha dado en nuestro tiempo. Aparece como vía de conocimiento de seres individuales y personales. Se camina hacia el ensayo histórico más que a la historia objetiva. La historia se toma como pretexto de temas y enigmas humanos, en este caso el de la libertad de conciencia y el de la tolerancia.

No es extraño, por tanto, que los novelistas utilicen símbolos o mitos, aquí un personaje ficticio, y busquen en ellos la coherencia narrativa. La objetividad histórica en nuestro tiempo existencial se plantea desde su interpretación, desde la interioridad.

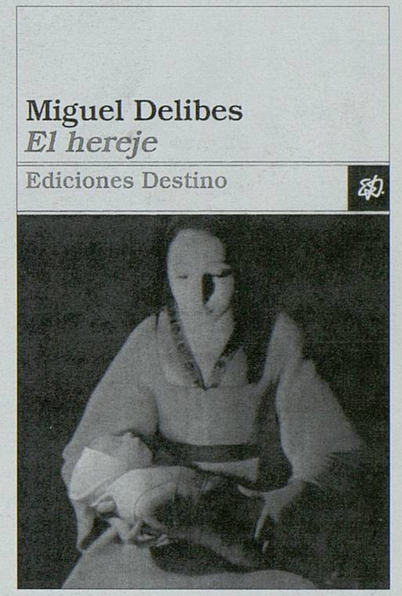
Se trata de enfrentar personajes-símbolo, de otros momentos históricos, con nuestro presente para que el lector deduzca la similitud o el contraste. En este sentido se vuelve al entendimiento de la historia como "maestra de la vida", en frase de Cicerón en su *De Oratore* y al *Nosce te ipsum* clásico.

TRAYECTORIA Y CONSTANTES DEL ESCRITOR

Sin embargo, también *El hereje* puede interpretarse como un paso más en la trayectoria del escritor. Así, si pueden encuadrarse en la novela existencial sus primeras obras, *Cinco horas con Marío* es una novela que está perfectamente situada en la etapa del neorrealismo español, mientras que *Parábola de un náufrago* hay que verla en el marco de la novela experimental posterior. *Las guerras de nuestros antepasados,* aunque se mueve desde el punto de vista de técnica de la escritura también en la experimentación, sin embargo, desde la perspectiva del contenido hay que verla en la corriente de la narrativa de testimonio histórico, como también lo son *El disputado voto del señor Cayo* y *377 A, madera de héroe.* Vuelve al relato eminentemente existencial y a su maestría para crear personajes con *Señora de rojo sobre fondo gris.* Delibes reviste aquí de ficción el sentimiento por la muerte de su esposa. Muerte y amor, dos temas centrales en la creación literaria de todos los tiempos, están tratados por la pluma de Delibes con la sobriedad y el tacto del más clásico espíritu castellano donde la trascendencia está siempre al fondo.

En el Hereje, Delibes, se ha introducido en la historia espiritual de nuestro siglo XVI

En *El hereje* Delibes, sin ausentarse de su castellanismo, ni de su preocupación por la condición humana, o de la ambigüedad del llamado "progreso" contemporáneo en una sociedad que va destruyendo espacios humanizadores, se ha introducido en la interpretación de la historia espiritual de nuestro siglo XVI, para que el lector establezca similitud y contraste con el presente momento histórico y recuerde el carácter universal de los resortes que desatan las pasiones humanas que tanto condicionan su libertad y autonomía.



ESTRUCTURA Y MENSAJE

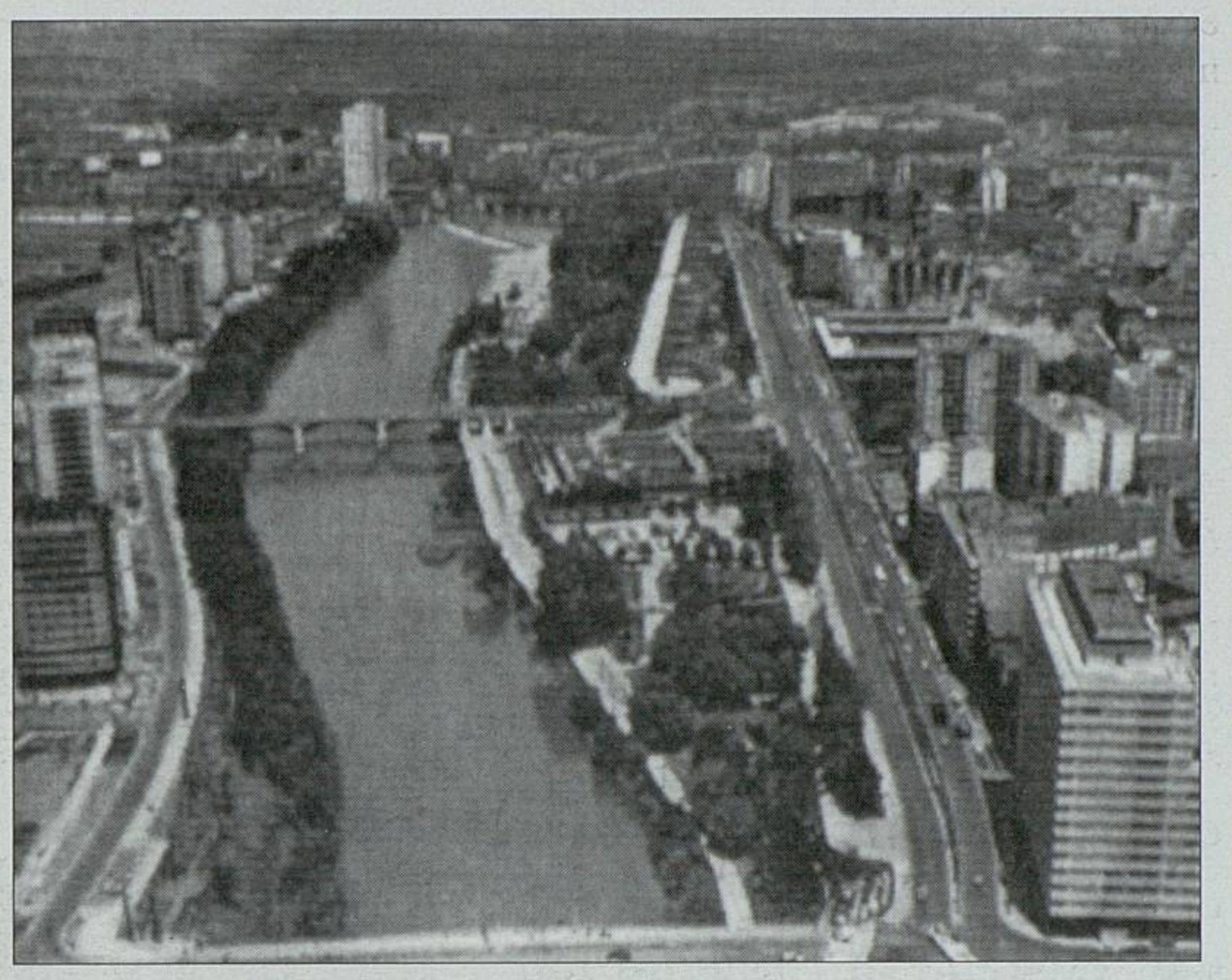
El hereje es novela que se abre con una dedicatoria significativa: "A Valladolid, mi ciudad". La narración ha escogido un momento cumbre de la historia vallisoletana. Se trata de la segunda década del siglo XVI, residencia entonces de la corte y por tanto de la nobleza, ciudad en la que nació el monarca Felipe II, de una gran tradición por los servicios prestados al reino a través de su Cancillería, desde los tiempos de los Reyes Católicos.

Una ciudad de tierra de pan y vino, también de pinares, con entonces una población de veintiocho mil habitantes, cercana a la comercial Medina del Campo, lugar de muchas imprentas y edición de libros. A lo largo de la novela Delibes no se cansará de registrar el desarrollo de la ciudad, de sus costumbres y sobre todo se entretendrá, al hilo de su personaje Cipriano, en narrar el asentamiento en ella del grupo afín a las corrientes protestantes que protagonizará, en el últi-

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

mo libro de que se compone la novela, el Auto de Fe de 21 de mayo de 1559.

En su estructura *El hereje* consta de un "Preludio" y



El río Pisuerga a su paso por Valladolid.

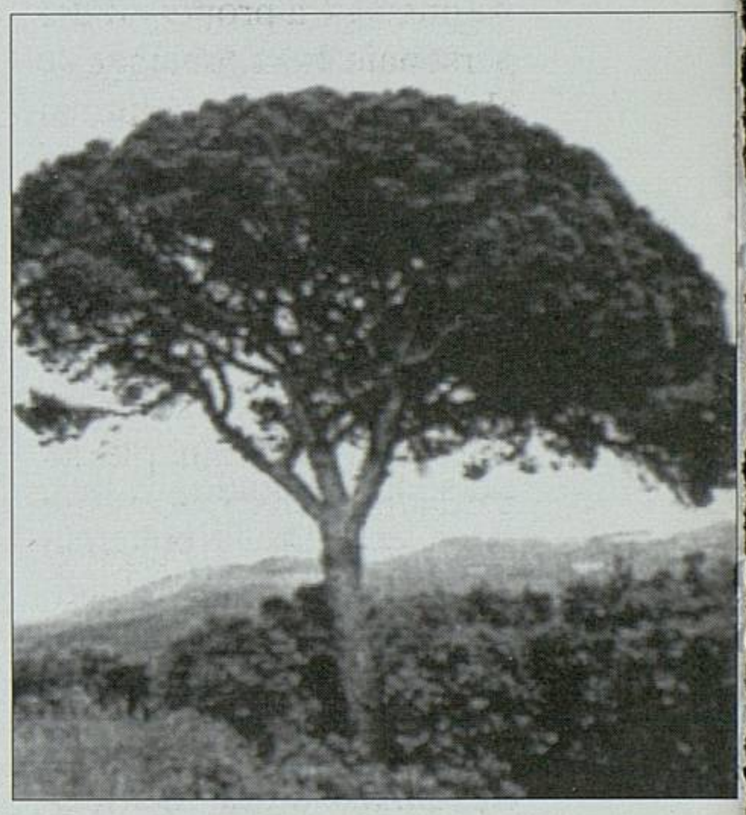
Tres libros: "Los primeros años", "La herejía", "El auto de fe". En el "Preludio" se narra el retorno a España, en una galeaza a remo y vela, desde Alemania donde ha adquirido libros y ha tenido contactos con los promotores de la Reforma protestante, del protagonista Cipriano Salcedo. Se trata de un capítulo repleto de indicios de lo que será propiamente el desarrollo de la narración en sus tres libros posteriores. También, y a través de los diálogos entre los personajes que navegaban en el barco, el "Preludio" pone en antecedentes de lo más relevante de la historia protestante.

Una tercera persona narrativa es la encargada de llevar adelante la historia del personaje protagonista y el punto de orientación del relato se reparte entre el interior de Cipriano Salcedo y la observación y el comentario del narrador tanto del espacio de la narración, y aquí el lector se encuentra con el Delibes cantor de Castilla y de lo castellano, como del tiempo, época turbulenta, llena de presagios de la violencia y de los excesos que provocaron las guerras de religión en la Europa del XVI.

"A Valladolid mi ciudad". Una ciudad de tierra, de pan y vino, también de pinares

El libro primero narra la formación del héroe. Aquí hay que observar las similitudes de Cipriano con otros protagonistas de sus novelas, aquellos que son los perdedores en sus historias. Sobre todo por el condicionamiento que las peculiaridades de su educación va a llevar a la vida de adulto de Cipriano. En este caso el desamor que experimentó por parte de su padre; la relación con su nodriza Minervina, la dureza de su vida en el Hospital de Niños Expósitos.

Las referencias al contexto de la historia espiritual de aquellos años son continuas. Se alude al mal presagio que supone para la vida de Cipriano haber nacido el mismo día en que Lutero efectua su rebeldía frente a Roma en Wittenberg. Se insiste en las características de la enseñanza de la doctrina cristiana del padre



Arnaldo en el Hospital. En el capítulo VI de este libro primero se alude al erasmismo y antierasmismo presente en la ciudad y a la celebración de una Conferencia que allí reunió a clérigos y frailes y que Delibes aprovecha para dejar planteado el tema del erasmismo en España y el de la necesidad de una reforma en la Iglesia.

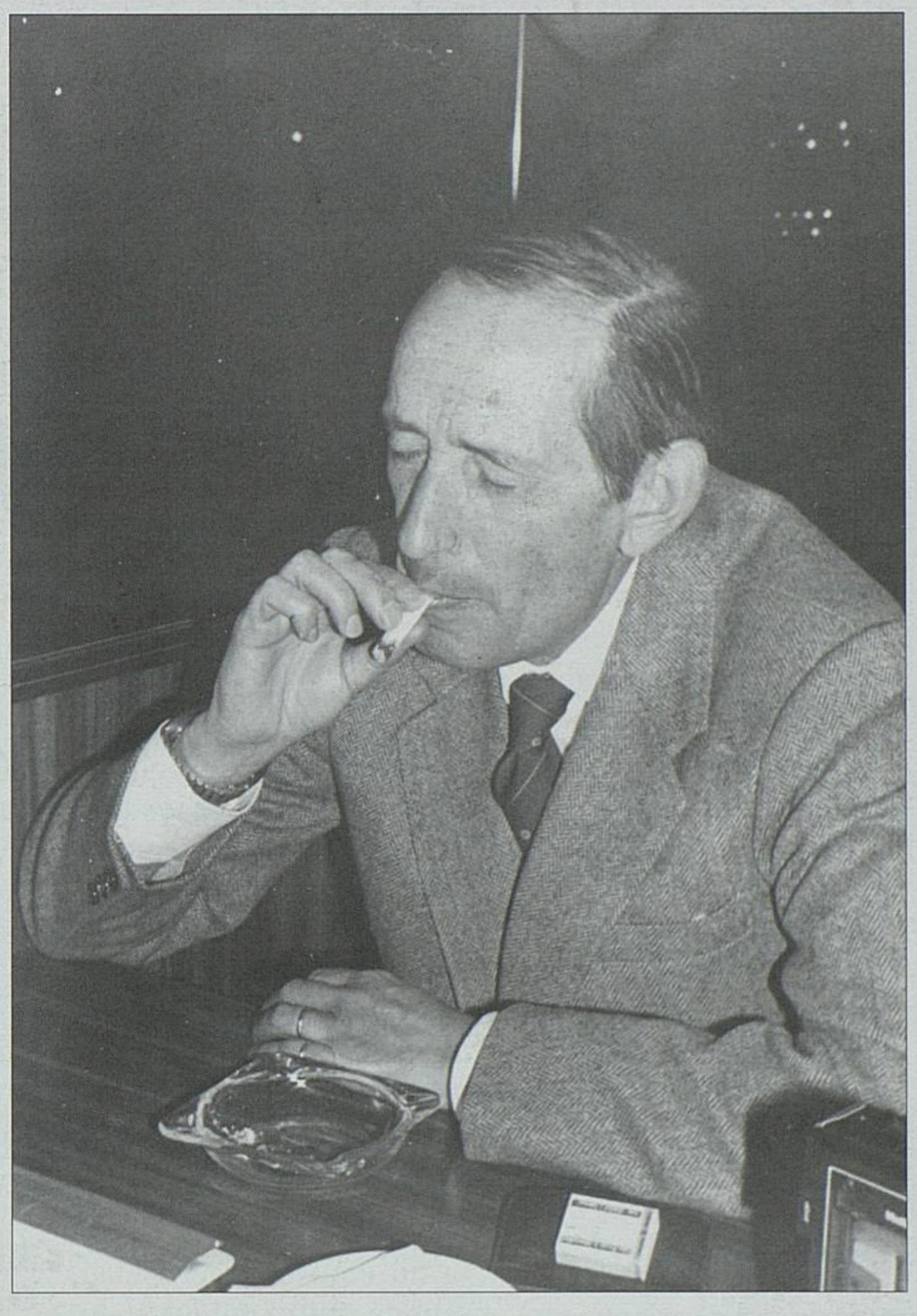
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Formación del héroe y descripción del contexto es el entramado imprescindible para que en el libro segundo, titulado "El hereje", Delibes se ocupe de los "conventículos" que se celebraban en Valladolid en torno al círculo del Doctor Cazalla.

Son ficción el personaje y la trama, pero el ambiente en el que se desarrolla la acción y cuanto se construye en torno al Doctor Cazalla y su familia está tomado de las numerosas fuentes que Delibes no deja de reseñar al final del libro y de otras citadas a lo largo de la novela.

Quizá estas últimas sean las que merecen un singular comentario. Sirva de ejemplo cuando en la página 414 a propósito del personaje Juan Sánchez se alude a Hernán Núñez, el Comendador Griego. De este maestro de la Universidad salmantina durante la primera mitad del siglo XVI aquí se dice que enseñó a leer y escribir a Juan Sánchez, aunque su verdadera enseñanza fue la de comentar a Plinio el Viejo en su *Historia Natural* y a Pomponio Mela en su *Cosmografía*, de lo que nos ha dejado unos *Comentarios* que recorrieron todas las universidades europeas; también su afición a los Refranes fue conocida; y su *Refranero* tuvo un gran éxito hasta el siglo XVIII. Ilustre humanista es también un adelantado en lo que se refiere al espíritu renovador que se vivió en España en torno al cardenal Cisneros. En sus *Comentarios a las Trescientas* de Juan de Mena, 1499, ya se advierte su apasionamiento por los clásicos, su afición a las Sagradas Escrituras, la búsqueda de un ideal humano-cristiano para los hombres de su tiempo en el que conviven en armonía la sabiduría de los antiguos y la nueva lectura de la Escritura. Por ello, quizá haya que revisarse la fácil calificación de erasmista dada a obras y personajes de aquella época, cuando sólo en muchos casos respondía al espíritu del tiempo. El afán por una filosofía cristiana, basada en la sinceridad y en la libertad de conciencia es en Hernán Núñez bastante anterior a las obras erasmianas.

La salvaguarda de la libertad de conciencia se presenta en la novela como el motivo central



DELIBES SE ESCONDE DETRÁS DE SU PROTAGONISTA

El tema de la libertad de conciencia y de la tolerancia se concentra en el tercer libro de *El hereje*: "Auto de fe". Son a este respecto ilustrativas las páginas en las que se narra las visitas de su tio Ignacio. Al nombrarle Cipriano la palabra religión su tío le responde: "Ese es el rincón más íntimo del alma. Obra en conciencia y no te preocupes de lo demás. Con esa medida seremos juzgados" (p. 433). En una segunda visita musita el tío al oído del sobrino: "Algún día estas cosas serán consideradas como un atropello contra la libertad que Cristo nos trajo. Pide por mí, hijo mio" (p. 462).

La salvaguarda de la libertad de conciencia se presenta en la novela como el motivo central por el que su protagonista no se retracta en el "auto de fe". La ficción aquí sustituye a la historia, seguida ésta, como antes se ha dicho, por lo que los documentos de este tiempo nos dicen del caso Cazalla en la ciudad de Valladolid, solventado el 21 de mayo de 1559.

El contexto histórico de un hecho relevante en la historia religiosa del XVI le ha servido a Delibes para mostrar al lector la importancia de dos valores tan necesarios en nuestro tiempo: libertad de conciencia y tolerancia. ■

(1) MIGUEL DELIBES, *El hereje*, Barcelona, Destino, 1998, 498 pp.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

"Diario de Navarra"
21-1-99.

30

AMD,60,4,10

LA NORIA

MD

«El hereje» en Navarra

TODO libro de Miguel Delibes es un modelo de buen castellano; como el sabor sobrio e inconfundible, rico en matices, de un gran reserva Ribera del Duero. Creo que su última novela, «El hereje», es la más voluminosa que ha publicado. Podría catalogarse de novela histórica, pero sus valores esenciales son la descripción del campo castellano y la evolución espiritual, íntima, del protagonista. Observo un cierto erotismo, nuevo en Delibes.

Sería pedante, por mi parte, intentar una crítica del libro. Si me ocupo de «El hereje» es porque el protagonista, Cipriano Salcedo, que se deja captar por las corrientes luteranas clandestinas que surgieron en Valladolid en el XVI, hace dos viajes a Navarra, y aquí es atrapado por la Inquisición. Muerto Lutero, el grupo reformador castellano envía a Cipriano a Alemania para conectar con la organización y recibir instrucciones. Le informan de que en Cilveti vivía un contrabandista, llamado Echarren, que se dedica a llevar fugados y exiliados hasta la raya de Francia. El hereje le paga 50 ducados y salen del pueblo sin amanecer. En lo espeso del bosque volaron dos becadas. Cipriano hace la observación de que en Castilla las becadas entran en noviembre. -*Todavía andan de contrapasa,* -le aclara el guía. Vieron también dos quebrantahuesos y un sarrio. Se metieron en un hayedo -«árboles prietos y misteriosos»-, almorzaron pan, queso y salchichas, bebieron de la bota y se cruzaron con otros contrabandistas que entraban cremas, perfumes y ungüentos aromáticos. «El lujo viene de Francia».

La estampa pirenaica nos lleva a tres observaciones: primera, el conocimiento del terreno. Delibes estuvo cazando paloma creo que en Quinto Real, caza que no le entusiasmó. Segundo, su gran pasión cinegética, presente en toda su obra; tercera, un concepto del mundo del contrabando en la línea romántica, más cerca de Pierre Loti o Urabayen que del siglo XVI.

31

El segundo viaje a Navarra de «El hereje» lo hace huyendo de los alguaciles del Santo Oficio que desde Valladolid le venían pisando los talones. Lo apresaron en Cilveti, en casa de Echarren, al que también detuvieron. Conducidos a Pamplona, el interrogador los entregó al encargado de la cárcel santa. El obispo ordenó su traslado a la cárcel secreta y de ella salieron para Valladolid, entre los insultos y amenazas de las gentes de los pueblos. El final del hereje fue el auto de fe y la muerte en el quemadero.

Si se tratase de un relato histórico informaría a Delibes de que en Pamplona no hubo cárcel inquisitorial. Se trasladó de Tudela a Calahorra en 1521. Este hecho, que alguno lo ha interpretado como una honra para Navarra, no fue así. Las Cortes recabarían reiteradamente el establecimiento del Santo Tribunal en Pamplona, cosa que nunca consiguieron.

OLLARRA

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
MD

82

FUNDACION JUAN MARCH

Castelló, 77
Tel. 91 435 42 40
Fax: 91 576 34 20
28006 Madrid

Madrid, 22 de diciembre de 1998

D. MIGUEL DELIBES
C/ Dos de mayo, 10. 8º-D
47004 VALLADOLID

MD

Querido Miguel:

Desde el escondrijo de esta revista, asomo tímidamente mi acuse de recibo a tu aleccionador, auténtico y amoroso regalo de *El hereje*, a través del alegato tan cabal de Domingo García-Sabell. Darle el escaparate de la última página en la revista o tratar de que haya salido lo más primoroso posible ya sabes que solamente supone una brizna del viejo y enorme afecto que te tengo. Enhorabuena por una obra tan redonda, con mi cariño. y lo mejor para el 999. Un abrazo

Andrés Berlanga
Director de SABER/*Leer*

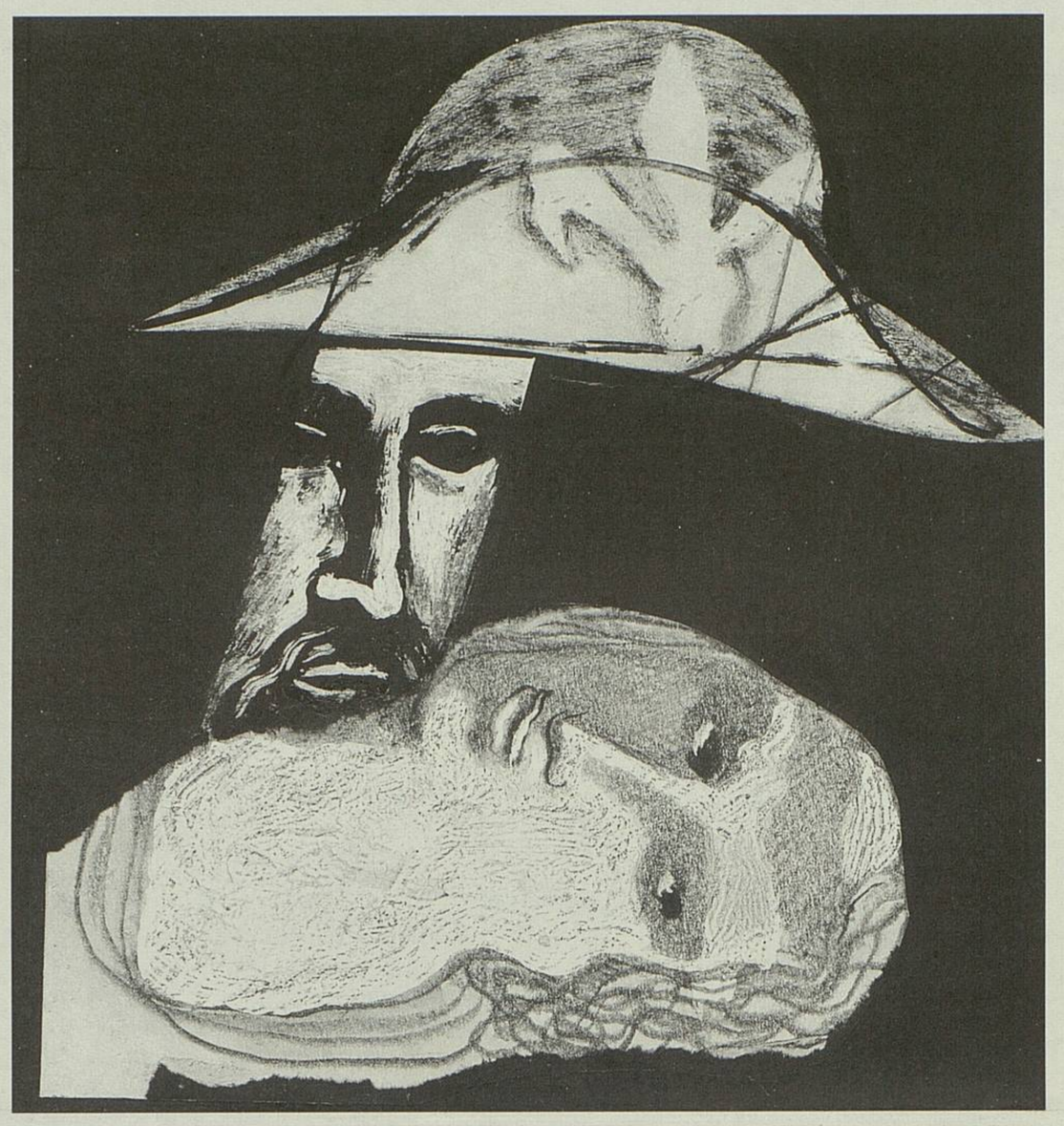
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Un relato aleccionador

Por Domingo García-Sabell

Domingo García-Sabell *(Santiago de Compostela, 1908) es doctor en Medicina y numerario del Colegio Libre de Eméritos. Es autor, entre otras obras, de* Notas para una antropología del hombre gallego, Tres síntomas de Europa *y* Testimonio personal.



JUSTO BARBOZA

Acaba de aparecer una gran novela. Quiero decir una novela auténtica. Pero las doctrinas de lo que debe ser un relato novelesco son infinitas. Las hay para todos los gustos. Y desde el fracaso del «Nouveau Roman» y otras tentativas aun más arriesgadas, la añoranza de un verdadero texto novelesco se hace cada día más apremiante. O nos movemos en el ámbito de las peripecias sucesivas adobadas con el eje de la pasión, o tendremos que encararnos, como lectores, en el mero juego de los ejercicios de estilo. Algo con poca sustancia y, en definitiva, algo radicalmente aburrido como todo fruto de la maña escrituraria.

El aficionado a las novelas se encuentra hoy en día con la atención y el interés enfocados en lo que es mera muestra de habilidades, esto es, en el vacío de los relatorios puramente formales. Si la novela es, o debe ser, una pugna de pasiones, el precipitado de algo que se nos impone por pura necesidad interna, no tiene vuelta que esa especie creativa anda ahora más escasa que nunca. Don José Ortega y Gasset llegó a hablar del declive del proceso narrativo de gran aliento, y yo mismo he sostenido no hace mucho que la novela se encuentra en franca agonía. Pero, con todo, jamás puse en duda la posibilidad del rebrote de lo puramente narrativo.

Ahora, y después de muchas frecuentaciones inútiles al meollo de la novela, vuelve uno, como sencillo lector, a abrir un reguero de esperanza. Pues he aquí que Miguel Delibes, el serio y fecundo escritor vallisoletano, nos regala con su nueva creación literaria. *El hereje* es, ante todo, una resurrección. Según yo pienso, viene determinada por un haz de virtudes poco corrientes.

En primer lugar, se trata de una historia de amor o, lo que es lo mismo, de silente y al tiempo fervorosa dedicación personal que se realiza, esto es, que gana realidad, por la pasión obsesiva del protagonista, Cipriano Salcedo, a sus sucesivos fervores eróticos. Hay, pues, pasión personal. La vieja fórmula de Delibes: un hombre, un paisaje y una situación conflictiva se va acendrando, se va tornando más y más sencilla y, por ende, más pura, más enérgica, más absorbente.

En segundo lugar, se ofrece a nuestros ojos la calidad anímica del propio personaje, Salcedo, extraña figura humana con sus complejidades, sus contradicciones y una cosa definitiva, a saber, su maniática búsqueda de la verdad. Cipriano aparece como un ser físicamente mezquino pero, al tiempo, dotado de una fuerza física inesperada e impresionante. Nos encontramos, por tanto, en pleno desarrollo, a buen seguro que simbólico, de un individuo extraño que busca antes de nada orientación transcendente del afianzamiento de su propia esencia. Ésta es la oculta pulsión que mueve todos y cada uno de sus afanes. No perdamos nunca de vista este motor de los avatares del sujeto.

Y asimismo no dejemos en la trastienda lectora que las circunstancias extrapersonales, el entorno, acaecen en el Valladolid del siglo XVI cuando surge en Wittenberg la heterodoxia luterana. A la que en el instante en que Cipriano Salcedo emerge a la vida consciente y se hace cargo de un sinfín de problemas transcendentes que le atenazan y le torturan con el máximo suplicio que es el de la indefensión moral frente a tantas aporías que bullen en su mente. (No olvidemos que Salcedo nace justo en 1517, exactamente en la misma fecha que ve el alborear de la disidencia luterana.)

Por si esta coincidencia cronológica fuese poco, otro suceso de índole particular hará que su propio padre lo repudie. La madre de Cipriano Salcedo fallece a consecuencia del parto y el progenitor lo valora inevitablemente y mezquinamente, como «el joven parricida». Delibes describe todo esto, es decir, la red del luctuoso acontecimiento y el estado de espíritu colectivo de la ciudad como una sola y misma cosa.

Los amores sucesivos de Salcedo, comenzando por el del ama de cría –una joven atractiva que después, mucho después, va a convertirse en amante–, el casorio con otra hembra y su estruendoso fracaso, etc., etc., hacen que nuestro hombre movido por inquietudes que no tienen nada que ver con sus aborrascados erotismos, alcance una significación radicalmente atormentadora de la sensibilidad y las dudas pertinentes. En definitiva, todo ese cúmulo de hechos hace que se encamine hacia la disidencia protestante. He aquí, pues, a Cipriano Salcedo convertido en hereje.

Lo que sigue forma parte de la zona impresionante de una serie de aventuras escritas con un ritmo en verdad cinematográfico. Esta última zona del relato es sencillamente arrebatadora.

Y cuando el personaje se enamora, lo que él juzga como amor –«Creo estar enamorado puesto que a su lado encuentro al mismo tiempo sosiego y excitación»–, su tío paterno, Ignacio, oidor de la Chancillería vallisoletana, le retruca esto tan evidente: «El amor (es) algo más que sosiego y excitación». Ya que se trataba de unir su vida a una mujer vulgar, Teodomira, con la que finalizó casándose y que, como era de esperar, resultó un tremendo y desilusionante drama.

Pero Cipriano Salcedo buscaba ante todo la verdad. La verdad de la existencia, una seguridad incontrovertible. Por eso la doctrina de la justificación por la gracia le resultaba tan atractiva. Y por defenderla incurrió en serios peligros y, al final, un final en la hoguera, a ello sacrificó su vida. Mientras el desenlace no aconteció, buscaba, indagaba y perseguía algún agarradero existencial. Ansiaba la certidumbre de la verdad: «Mas ¿dónde encontrar esa certidumbre? Mentalmente pedía a Nuestro Señor una pequeña ayuda: una palabra, un gesto, un ademán. Pero Nuestro Señor permanecía en silencio y, al mostrarse mudo –añade sagazmente Miguel Delibes–, estaba respetando su libertad».

Y aquí sí que entramos en el laberinto teológico y creencial del problema del silencio de Dios. Problema que arrastra todo su misterio y toda su incógnita hasta nuestro días. Y que hoy más que en ninguna otra sazón atenaza a las conciencias sensibles y a los esfuerzos intelectivos más audaces.

Hasta aquí el contenido formal de la novela. Pero esta nota crítica quedaría como manca si no subrayáramos el estilo de nuestro novelista. ¿Cómo caracterizarlo? Sencillamente, con esta ristra, esta sumaria fila de notas: sobriedad, riqueza léxica, autenticidad expresiva y una decisiva impresión de inequívoca realidad. De realidad que ahí está como ofrecida gratuitamente. Como algo que va de suyo. Miguel Delibes escribe con la espontánea fluidez con la que mana un regato oculto en la maleza. Algo que acusa su presencia a través del oído antes de que se torne objetiva a favor de los ojos. Algo, pues, que comienza por ser virtualidad sonora y, más tarde, queda metamorfoseada en hermoso espectáculo.

Así conviene resaltar la sobriedad del riquísimo léxico de nuestro escritor. Su fuerza impositiva. Lo que Ortega bautizó como lo «presentativo». Cada personaje y cada episodio del relato poseen innegable presencia. No se trata tanto de describir esas tesituras como de que ellas aparezcan con máxima naturalidad. Dicho de otra manera: la abundancia verbal, su riqueza, nada tienen de superfluo. Para nada nos recuerdan los ajados arcaísmos de tantos y tantos escritores empeñados en remedar todo lo pasado, por ejemplo, Ricardo León. De este autor, y de otros más notorios, nacen las novelas paralíticas.

Recuerdo a este respecto, un acierto expresivo del penúltimo libro de Delibes, *He dicho:* «El conejo latía en el campo aunque no se le viese». Pero esta consideración me trae, por fácil asociación de ideas, el temor de que *El hereje* sea algo así como la despedida definitiva de nuestro escritor. No sé dónde, pero me parece que en algún lugar notorio, he leído que con este relato Delibes se despedía del oficio de narrador. Como, por otra parte, el título de la penúltima recogida de textos suyos lleva el inquietante título del final de todo discurso, mucho me temo que el novelista desemboque en una cierta inhibición creadora. Y esto sería muy de lamentar. Delibes tiene cuerda para rato. Su obra, su futura y aun nonata obra, constituye un bien cultural de primer orden. En consecuencia, nos lo debe a todos.

La realidad real, si se me permite esta expresión, es la de un gran novelista al que debemos páginas y más páginas antológicas. Y que rezuma experiencia vivida. Oigamos esto del libro penúltimo. Relata el escritor la caza de la becada y dice esto tan sencillo y, al tiempo, tan veraz: «Pero la indina voló sin remontar, dio el quiebro de salida prematuramente y la perdí entre los árboles antes de llegar a encararme la escopeta». Esto no son florituras de estilo. Esto es experiencia. Y experiencia relatada con sobrio y eficaz idioma.

Pero volvamos al meollo de la novela. ¿Por qué? Simplemente por un motivo de corte individual. Llegamos al final del relato novelesco y salta desde nuestra interioridad una exclamación en la que van mezcladas la admiración, la gratitud de las horas transcurridas en el placer de la lectura y la posibilidad de aislarnos, siquiera sea momentáneamente, de las urgencias y los agobios de la vida cotidiana. He aquí nuestro grito: ¡Por fin, una novela! Es el agradecimiento de la sed colmada en el desierto. En el desierto de las especulaciones más o menos indigestas que por ejemplo el talento lúcido de Jean Bloch-Michel denunció.

Por eso yo me aventuro a proponer una cosa: la puesta en cine de tan auténtico y distraído relato. Estoy seguro de que *El hereje* daría una película amena y, al tiempo, aleccionadora. Aleccionadora, como son todas las creaciones de Miguel Delibes. □

RESUMEN

Para García-Sabell novelas como la que comenta, la última de Miguel Delibes, desmienten afortunadamente que el género se encuentre en agonía. Por el contrario, un texto como el del escritor vallisoletano le reconcilia con la buena novela, con la de siempre. Desde su complacencia como lector de El hereje, *al comentarista le produce un cierto desasosiego el que Delibes mismo considere que esta gran historia que ha escrito sea su testamento literario; algo que no desearía, pues todavía es mucho lo que aquél puede escribir.*

Miguel Delibes

El hereje

Destino, Barcelona, 1998. 504 páginas. 2.500 pesetas. ISBN: 84-233-3036-2.

En el próximo número

Artículos de *Francisco Rodríguez Adrados, Antoni Badia i Margarit, Eloy Benito Ruano, Manuel Alvar, Olegario González de Cardedal, Miquel Siguan* y *Francisco García Olmedo.*

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

OTRAS RAZONES

MD

EL HEREJE

Me entero por los periódicos de que Miguel Delibes convalece de una reciente operación quirúrgica. Como empedernido lector de su obra, aprovecho esta columna para tributarle un breve –pero hondamente sentido– homenaje de admiración y respeto. Y para ello se me ocurre que nada puede haber mejor que evocar su última obra, *El Hereje*, una gran novela que demuestra, una vez más, el manejo portentoso del lenguaje y la profundidad del drama humano.

Puedo ver en este momento a Cipriano Salcedo, vallisoletano de pro, a lomos de un pollino, conducido por su antigua nodriza, caminar lenta e inexorablemente hacia el tormento.Todo está preparado en la Plaza Mayor, el tablado de madera y la escena de la farsa. La sentencia de la, así llamada, Santa Inquisición es firme e inapelable: confiscación de todos los bienes y muerte en la hoguera. Su tío Ignacio, personaje de influencia, cristiano viejo y comedido, no ha podido hacer nada por él sin comprometerse en exceso: religión sí, pero dentro de un orden, el que marca el poder establecido. Ya no tiene salvación posible.

Los gritos de la multitud son ensordecedores. Exultante y enfebrecida, una gran masa humana aguarda ansiosa el espectáculo sin par del auto de fe, la visión de la flameantes llamas devorando el cuero de los apestados, el olor a carne quemada, el chisporrotear de la leña que se une, en siniestro concierto, a los alaridos de los desgraciados. A medida que avanza por entre la plebe, comprueba su radical desprecio hacia el individuo solo y humillado. Le llenan de escupitajos y le increpan con los más acres insultos de que son capaces: «luterano, leproso, hijo de Satanás, cabrón». De vez en cuando, se oyen vivas al Rey. Un revuelo de sotanas se sucede a su alrededor, en busca de una palabra de arrepentimiento postrero y definitivo. Pretenden una confesión que deje claro, ante todos, de lado de quién está la verdad. Todo da vueltas en torno al condenado, con una furia demoníaca, con enfervorecida agresividad.

Mas nada ni nadie puede ya pertubar el resuelto ánimo del reo. Desde tiempo atrás, se encuentra anclado en la paz interior, propia de la convicción firme y del amor incondicional. Contempla el fin próximo como una liberación salvífica. Ha soportado la tortura. Ha resistido la fuerte tentación de delatar, en la que han caído todos sus correligionarios sin excepción; incluido el doctor Cazalla, que él creía una roca inconmovible. Por su mente pasa ahora su vida toda, en recapitulación y balance, de igual modo a como cuadraba las cuentas de sus empresas, a final de ejercicio.

Su nacimiento provocó la muerte de su madre y el odio acerado e invariable de su padre. Falto de amor, también se le arrebató muy pronto el único consuelo al que se aferraba, que llenó algo el doloroso hueco de su alma infantil, la joven nodriza de pechos turgentes y seno acogedor. Su enjuta anatomía –en el colegio le motejaron *Mediarroba*– contrastó siempre con su espíritu, fuerte y apasionado. Vivió en la perpetua inseguridad que produce el desamor. Le dominó el sentimiento de pérdida constante de la propia identidad. Su vida íntima, la verdadera, fue de fracaso en fracaso. Su matrimonio, un espejismo que acabó en el amargor de la locura. Un exacerbado sentimiento religioso le consumió durante años en el mar de la duda y del escrúpulo incesante. Sólo halló un camino distinto cuando se dio de bruces con la humilde verdad de que la redención del Crucificado salva al hombre de sus miserias. Encontró la paz del amor incondicional. Se reconcilió consigo mismo.

Le atan al leño del último suspiro. Las secas ramas que le rodean empiezan a crepitar. Una bocanada ardiente y violenta impacta en su escuálida figura con la dureza de mil puñales que le atraviesan. Está ardiendo de dolor y fe. Todavía puede ver, allá en medio de la Plaza, a la Iglesia de los poderes terrenales, segura de sí misma, triunfante y complacida. Los rostros hieráticos, con ornados sayones. Apenas tiene fuerza para una sola frase: «Perdónales, porque no saben lo que hacen». Nadie puede oirle. El pueblo grita, entusiasmado, bajo la noche estrellada.

Gregorio ROBLES

POLITIZACIÓN DE LA POLÍTICA

En todas las dictaduras, invocando un pretendido interés público, ante cualquier reivindicación política, económica o social, al margen de los estrechos canales impuestos, se ha utilizado como una especie de anatema descalificador, la *política*. Esa era la palabra clave para alejar a los ciudadanos de las reivindicaciones y movilizaciones, como paso previo a las medidas de represalia.

Pero, cuando la democracia se consolida, debería dejar de ser algo perverso que produce temor y recelo, para convertirse en instrumento imprescindible del funcionamiento democrático. Sin embargo, en las últimas semanas, Aznar y su Gobierno, vienen reincidiendo en la utilización de este procedimiento para intentar deslegitimar críticas y denuncias, sobre distintos aspectos de su gestión o reivindicaciones sectoriales.

Comenzó el propio Aznar, acusando de *«estupidez y tontería»* a quienes pretendieran convertir la extradición de Pinochet *«en un tema político»*. Quien haya seguido sus repercusiones, en todo el mundo, tendrá razonables dudas sobre su capacidad de análisis.

Si se critican sentencias y actuaciones judiciales, la respuesta del Gobierno es que se pretende politizar la justicia, mientras utilizan a los fiscales para presionar sobre determinadas decisiones judiciales. Al caos originado en la Agencia Tributaria, por la pasividad o incompetencia de sus responsables, se responde con insinuaciones sobre la ideología de los inspectores y subinspectores que lo han denunciado, calificándolos de *«enchufados socialistas»*.

Las protestas estudiantiles, se intentan descalificar, como hizo el Secretario de Estado de Educación, manifestando que *«la convocatoria tuvo un claro carácter político»*, para añadir, *«un sector claramente identificado con la izquierda ha estado apoyando este movimiento»*. La negativa de la cúpula de UGT a continuar con la pantomina del diálogo social, que sólo ha servido para endurecer las condiciones de trabajo, rebajar las pensiones y facilitar y abaratar el despido, ha sido definida desde la dirección del Partido Popular, como *«un ejercicio de oposición política»*.

Si la Comisión del Sistema Eléctrico (CNSE) se opone a que el Gobierno regale 1.3 billones de pesetas a las compañías eléctricas, a costa de los usuarios, el ministro Piqué, pide *«que no se intente politizar la discusión»*. Si se piden explicaciones sobre la subvención de 50 millones a un amigo de Aznar, condenado por prevaricación, cuando era consejero de Economía del Gobierno de Castilla León, presidido por el propio Aznar, se acusa de *«politizar el tema como estrategia de desgaste personal»*. Si los Sindicatos convocan movilizaciones, frente a la política antisocial del Gobierno, la respuesta es que *«detrás de las movilizaciones existen determinados partidos políticos»*. Y podríamos continuar enumerando casos.

Que sólo el 47 por ciento de los parados perciban alguna cantidad por desempleo; que 297.000 desempleados de larga duración y con cargas familiares, no tengan ningún tipo de prestación; que el Gobierno utilice los fondos de desempleo para subvencionar empresas privadas; que se prepare una reforma fiscal que beneficia, especialmente, a los que tienen mayores ingresos; que tengamos una jornada laboral superior a la media de la Unión Europa; que la precariedad, pese a las subvenciones, no se haya reducido significativamente; que la protección y seguridad de los trabajadores sea la peor de Europea; que decenas de miles de personas, excluidas del mercado laboral, deambulen por ciudades y pueblos, sin esperanzas de reincorporación; que se confíe la creación de empleo, exclusivamente, a la inercia del crecimiento económico, son temas de indudable contenido político, que no pueden ocultar la bonanza de las cifras macroeconómicas. Y, detrás de su solución, estará el apoyo de los sindicatos, partidos, asociaciones, organizaciones y todo el que defienda la justicia social, sin tener que soportar acusaciones de quienes, en su interminable viaje al centro, parecen rememorar *tics* de épocas anteriores.

Justo FERNÁNDEZ

LA CUESTA DEL EURO

El camino hacia la moneda única no sido para todos el camino de rosas que muestra la subida de las bolsas o la euforia con la que se acogió su nacimiento en los mercados. Los «euroescépticos» no se han rendido todavía, muchos de ellos atrincherados tras el canal de la Mancha, y, además, la labor de ajuste para que todos hagan sus cuentas en la nueva moneda es algo complejo.

Como este tipo de problemas ya se habían previsto, la cuesta de enero para los sistemas bancarios no ha sido muy dura. Pero el espía paraguayo, que se infiltra como nadie en las bases de datos ajenas, ha descubierto que esto del euro no es oro todo lo que reluce y que el flamante Banco Central Europeo ha podido meter la pata en los «chips». Según le ha contado a *Juan Bravo*, los técnicos informáticos de muchas entidades bancarias de España, Italia y de otros países están más que preocupados por la marcha del llamado sistema «Target», una red informática para trabajar a nivel europeo en intercambios financieros que ha dado ya más de un susto a sus operadores.

La verdad que las autoridades monetarias se niegan a hablar incluso de posibles fallos pero, claro, ya se sabe que con esto del dinero los bancos no admiten ni una broma, y el envío de datos sobre millones y millones de euros tiene que ser tan seguro y fiable como la fama de la mujer del César.

Juan BRAVO

REBOREDO Y SAÑUDO

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

CULTURA

Llegan al Museo de Bellas Artes de Asturias obras de Zurbarán, Picasso y Ribera

OVIEDO. Colpisa

El Museo de Bellas Artes de Asturias, en Oviedo, incorporará a su exposición permanente a partir del próximo sábado cien nuevos cuadros, todos ellos pertenecientes a la colección «Pedro Masavéu» que el Principado recibió hace cuatro años en concepto de derechos reales satisfechos por la familia del financiero, Pedro Masavéu. Para albergar los nuevos cuadros, las salas de la primera pinacoteca asturiana en el ovetense Palacio «Velarde» han sido reestructuradas, aprovechando el término de la exposición de las obras seleccionadas en la Bienal «Ciudad de Oviedo».

La ubicación de este centenar de cuadros será duradera, si bien no deja de tener un carácter provisional, toda vez que los planes de los actuales gestores de la Consejería de Cultura son los de habilitar el edificio de la antigua cárcel de Oviedo para albergar la totalidad de la colección «Pedro Masavéu», compuesta por 421 obras.

Entre los cuadros que a partir del próximo sábado se podrán ver colgados en las salas del Museo de Bellas Artes de Asturias, destacan algunos con firmas tan significativas como las de José de Ribera, Francisco de Zurbarán, Aureliano de Beruete, Joaquín Sorolla, Hermenegildo Anglada-Camarasa, Pablo Picasso o los asturianos Evaristo Valle y Nicanor Piñole.

«Pedro» recaudó 4.600 millones en derechos reprográficos en los últimos diez años

MADRID. Europa Press

El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO), que acaba de cumplir su décimo aniversario ha logrado agrupar en este período a 3.293 miembros (2.631 autores y 662 editoriales) recaudando más de 4.600 millones de pesetas y repartiendo entre sus socios cerca de 3.000 millones, informó esta entidad de gestión. Asimismo, durante todo este tiempo, se ha consolidado en su vocación como promotora cultural, dimensión a la que se dedica un 20 por ciento del recaudado y que desarrolla en colaboración con las asociaciones de escritores, traductores, periodistas y editores vinculadas a ella. En actividades asistenciales y de apoyo a la cultura CEDRO destinó más de 900 millones de pesetas.

Junto a Julia Martínez y Carmen Rossi dará vida al drama lorquiano

Silvia Marsó será «Doña Rosita la soltera» hoy en el Emperador

LEON.M.C.

Esta noche, a las nueve, en el Teatro Emperador, la compañía teatral Lope de Vega bajo la dirección de José Tamayo, ofrecerá la representación de la obra de Federico García Lorca «Doña Rosita la soltera, o el lenguaje de las flores», que contará con la interpretación estelar de Silvia Marsó, Julia Martínez, Carlos Alvarez, Vicente Gisbert, José Segura y la participación de Carmen Rossi, en el papel del Ama. Las ilustraciones musicales corresponden a Antón García Abril y la escenografía es de Pedro Moreno. El precio de las entradas es de 1.000 pesetas.

En los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX discurre «Doña Rosita la Soltera», el hermoso drama de Federico García Lorca. Es, pues, una obra del fin del siglo pasado. En esos años se enciende, quema y consume la juventud de la protagonista, y con ella es todo el mundo el que se derrumba. Doña Rosita vive el 98, vive la decadencia española y vive la decadencia de su clase —la burguesía media— que, como en las mejores obras de Chéjov, saldrá definitivamente destruida de la transformación histórica que remataría la primera guerra mundial.

En diciembre de 1934, poco antes del estreno de «Yerma», Lorca había explicado que los tres actos de «Doña Rosita» tienen lugar respectivamente en 1890, 1900 y 1910, y que la obra evoca «aquella maravillosa época de la juventud de nuestros padres. «Doña Rosita», dijo, trata de la línea trágica de nuestra vida social: las españolas que se quedaban solteras, y en ella he recogido la tragedia de la cursilería española y provinciana, que es algo que hará reír a las jóvenes generaciones; pero que es de un hondo dramatismo.

DL

Silvia Marsó y Julia Martínez, en un momento de la representación.

Es un drama social de otros tiempos. Y es la obra que de manera más sutil refleja la relación de Federico García Lorca con su Granada.

Carmen Martín Gaite prepara estos días el estreno de su obra teatral «La hermana pequeña»

MADRID. Jesús García Becerril

Carmen Martín Gaite anda estos días muy atareada. A su labor de traducción de «Jane Eyre», de Charlotte Bronte, se unen sus visitas al teatro donde la semana próxima se estrenará «La hermana pequeña», un texto que ella escribió en 1959 y que nunca se había representado.

Está ocupada e ilusionada, porque considera que el teatro no le es ajeno, aunque su carrera literaria haya discurrido por el camino de la novela, con gran éxito, como lo demuestran premios como el Nadal (1957), el Nacional de Literatura (1978) y el Príncipe de Asturias de las Letras (1988), compartido con el poeta José Angel Valente.

Aparte de la narrativa, Martín Gaite ha tenido alguna experiencia en el campo teatral, no sólo cuando era actriz aficionada durante su etapa universitaria en Salamanca, sino como autora, de la que ha dado dos ejemplos: «La hermana pequeña» (1959) y «A palo seco» (1984).

La primera de esas dos obras, que escribió para Laly Soldevilla, ha salido del cajón donde la guardó hace décadas y a partir de la semana que viene se representará en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, dirigida por Angel García Moreno, con actrices como Ana Marzoa y Carmen de la Maza.

Carmen ha ido varias veces al teatro, «sólo cuando me lo piden», para trabajar con el equipo, podando algunas frases sin modificar el argumento. La historia es la de una chica provinciana que viene a Madrid para triunfar como actriz y que, años después, se tiene que hacer cargo de su hermana, quince años menor, tiene tanta vigencia entonces como hoy, según la escritora, que incluso afirma que ahora «puede gustar más».

DL

La escritora Carmen Martín Gaite.

Delibes tenía «El hereje» resuelta y desarrollada «antes de escribirla», según su biógrafo

VALLADOLID. Efe

El escritor Ramón García, biógrafo del académico Miguel Delibes, aseguró ayer que el novelista tenía «resuelta y desarrollada en su cabeza», antes de escribirla, su última obra, «El Hereje», donde narra las peripecias de una corriente luterana en el Valladolid del siglo XVI.

García, quien leyó los originales de «El Hereje» según salían de la pluma de Delibes, desveló que durante una conversación sostenida con el novelista, en junio de 1996, constató que «estaba entusiasmado, encelado con su nueva obra como en los mejores momentos de su trayectoria literaria». Agregó que también pudo percibir que, antes de escribirla, Delibes «tenía la novela resuelta y desarrollada en su cabeza», y que le había expresado su perplejidad por el hecho de que un tema de estas características, la germinación de una corriente protestante en el Valladolid del siglo XVI, no hubiera tentado a ningún escritor.

García, amigo personal del escritor, participó en una mesa redonda sobre la última novela de Delibes, organizada por el Aula de Cultura de «El Norte de Castilla» en el Paraninfo de la Universidad de Valladolid.

FLUIDEZ

El conferenciante agregó que en «El Hereje» se demuestra la «espontánea fluidez» de la prosa delibeana, así como la «fuerza y precisión» con que desarrolla la ficción narrativa, y que también pone de manifiesto su característico «espíritu cervantino o misericordioso», donde el narrador no se pone de parte de nadie.

Añadió, por último, que en aquella conversación que sostuvo con Delibes, a comienzos del verano de 1996, éste le desveló el proyecto de su nueva obra, para la cual había recogido ya abundante documentación histórica que se disponía a ordenar en su residencia veraniega de Sedano (Burgos).

Algo más de un año después, alrededor de septiembre de 1997, Delibes ya tenía redactadas las dos terceras partes de «El Hereje», que el 29 de septiembre de 1998 puso a la venta la editorial Destino.

La novela, ambientada en el Valladolid del segundo tercio del siglo XVI, relata la historia de un perdedor, Cipriano Salcedo, un comerciante que contacta con las corrientes protestantes que de manera soterrada se introducían en España en esa época para eludir la represión del Tribunal de la Inquisición.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

▶ La participación se extenderá a la Universidad de Venecia

Arquitectura colaborará con el Centro de las Ciudades del Agua

El Instituto Español de Arquitectura de la Universidad de Valladolid acudirá próximamente a una reunión organizada por el Centro Internacional del Agua y con la Universidad de Venecia.

El Instituto Español de Arquitectura de la Universidad de Valladolid, que está dirigido por el Catedrático Javier Rivera Blanco, participará, invitado por el Internacional Centre Cities on Water y por la Universidad Politécnica de Venecia, en una reunión que tendrá lugar en esta ciudad italiana durante la última semana de este mes de enero y en la que se darán cita profesionales de la restauración europeos y norteamericanos. Concretamente, el Instituto Español de Arquitectura centrará su participación en la sección de la Monuments", sobre la problemática actual de la teoría de la conservación en ambos continentes.

Los expertos empezarán de esta forma los trabajos en los que tratarán de establecer intercambios de conocimientos e investigaciones para crear pautas universales que permitan el desarrollo de criterios concretos sobre valores como es el caso de la autenticidad y la materialidad de los monumentos que sufren alteraciones traumáticas al ser restaurados con el fin de que puedan llegar a garantizar la supervivencia.

ARCHIVO

Facultad de Arquitectura de Valladolid.

Proyecto de investigación

El Instituto Español de Arquitectura, bajo la dirección de los profesores Eduardo González Fraile y Javier Rivera Blanco, también desarrolla un proyecto de investigación nacional a través de un convenio firmado por el Ministerio de Fomento, por el cual se están catalogando los edificios construidos con estructura de hierro en toda España durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, con el fin de efectuar un censo de los conservados, evaluar su estado y situación, así como las necesidades de restauración.

El acuerdo al que se ha llegado, sitúa a la investigación realizada por la Universidad de Valladolid entre las más avanzadas de las realizadas en España en el campo de los análisis de las características constructivas y en el estudio de las patologías de estos edificios, se materializará en una exposición que se celebrará en la capital de España durante este año y que recorrerá posteriormente varias capitales de la Comunidad Autónoma castellana.

«El hereje» llena el Paraninfo

Hacia tiempo que no se veía el Paraninfo de la Universidad de Valladolid con tanto público. El causante de tal enorme interés fue la última obra escrita por Miguel Delibes, "El hereje", Para reflexionar sobre esta obra acudieron, Ramón García,escritor y periodista; Javier Blasco, catedrático de Literatura; el arzobispo de Valladolid, José Delicado Baeza y Teófanes Egido, catedrático de Historia;

El Consejo Social pide a Educación que agilice el plan de financiación

El Consejo Social de la Universidad de Valladolid ha remitido a la consejera de Educación de la Junta de Castilla y León un escrito instándole a aplicar el modelo de financiación del sistema universitario de Castilla y León. Este escrito es consecuencia de una decisión unánime del Consejo Social,adoptada en su reunión de 11 de enero.

El escrito remitido señalaba que *«al objeto de colocar a la Universidad de Valladolid en situación de financiación similar a la del resto de las Universidades de nuestro país, y aún reconociendo expresamente el esfuerzo que viene realizando la Junta de Castilla y León para ello, se hace preciso la adopción de las oportunas medidas que permitan corregir dicha situación, por lo que insta a la consejería de Educación para que aplique los criterios contenidos en el "modelo de financiación del sistema universitario de Castilla y León" encargado por esa consejería, o subsidiariamente se atiendan las urgentes necesidades económicas de nuestra universidad».*

Esta tarde se entregan los premios de la Olimpiada de Matemáticas

A partir de las 19 horas y en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias se efectuará la entrega de los Premios de la Fase del Distrito de la XXXV Olimpiada de Matemáticas Española, organizada por la Real Sociedad Matemática Española y por la Sección de Matemáticas de Ciencias. Los tres primeros alumnos clasificados representarán al distrito universitario de Valladolid en la fase nacional.

Viajes Doral
GRUPO STAR VIAJES
Capuchinos, 2
Teléfono 983237710
PROGRAMAS ESPECIALES PARA JOVENES EXCLUSIVIDAD MARCO POLO Y AÑOS LUZ TRANSPORTE EN EL REINO UNIDO/IRLANDA
Joven estudiante, tu situación comporta precios especiales para volar. Nosotros tenemos la fórmula de tu tarifa. Pídenos tu destino, saldrás ganando

Roma	15.100
París	15.300
Nueva York	31.800
Amsterdam	17.600
Bruselas	13.000
Berlín	18.600
Boston	28.700

(tasas no incluidas)
AHORRARAS RESERVANDO YA

TRIBUNA DE CASTILLA Y LEON

Los premios

TOMAS VAL

GUERRA

LAS autonomías, incluso las menos conflictivas y reivindicativas con lo que antaño se llamaba el poder central, o el Estado-nación y hogaño se denomina Moncloa o centralismo por otros, tienden a reproducir la estructura de un Estado en miniatura. Nada hay más antiguo que los nacionalismos furibundos, sus sueños son tan viejos como los de aquellas ciudades-estado que levantaban murallas para defender a su príncipe. Lo curioso es que ellos se creen instalados en la modernidad, pero esa es una enfermedad que se cura con lecturas y con viajes. Puede ser un sarampión pasajero o, si perdura, una peste que diezma el número de los hombres. Ya veremos, ya vimos.

Hasta la más estatalista de las autonomías, como puede ser la castellanoleonesa o la gallega o la andaluza, por el simple hecho de existir, adquiere tintes nacionalistas. Quizás sea por la innata ambición de sus presidentes y porque no es lo mismo acostarse sabiéndose director de una región que de una nación o país. Todo ese asunto de las transferencias recuerda mucho al proceso de independencia de una colonia de la metrópoli: hoy te doy la educación, mañana la sanidad, después la ley y un día te concederé el ejército. La libertad de los pueblos tiene mucho que ver con el poder que acumulan sus dirigentes. Por eso los más rebeldes aprecian tanto el control de las fuerzas del orden y lo primero que hacen es crear su propia policía, como antiguamente el señor creaba sus cuerpos de ejército.

Y se crean también premios literarios, se necesita el concurso de los intelectuales porque viste mucho un escritor en las recepciones y, no sé por qué, a los poderosos siempre les divirtió mucho la proximidad del pensamiento. Castilla y León tiene su propio premio de las letras. En 1984 se le concedió tal galardón a Miguel Delibes y después a Gamoneda, Claudio Rodríguez, Jiménez Lozano, Francisco Pino, Rosa Chacel, Carmen Martín Gaite... Durante mucho tiempo, parecía que tal galardón estaba pensado para honrarnos a los paisanos, para reconocer los indudables méritos de los artistas y, al premiarlos, hacernos un poco partícipes de su talento a los que compartimos tierra y viento, ya que no genio ni arte. Hay una especie de escalafón que se respetaba. Si fuéramos preguntando por toda la región quién es nuestro mejor escritor –habría que excluir a muchos autores de esta encuesta, que está mal votarse a uno mismo, el nombre de Miguel Delibes sería, sin duda alguna el más pronunciado. Bien por el premio, que una medalla ha de honrarse a sí misma por la categoría del cuello que la cuelga. Y Rodríguez y Gamoneda y Jiménez Lozano y la Gaite y muchos de los distinguidos no desentonan ni mucho menos, sino todo lo contrario.

Pero da la sensación de que, de pronto, por los despachos de la cultura se han convencido de que el Premio de Castilla y León es algo muy importante en sí mismo y que se puede utilizar para halagar y no para halagarse. Uno lee ciertas nombres propuestos y se le vienen a la cabeza otros, que no figuran en las listas de candidatos, y se lleva las manos a la cabeza. Hay ciertos alcaldes proponentes –¿se le llama así al que propone?– que han perdido la cabeza, que saben de literatura lo que yo de física cuántica y de muchas otras cosas: nada. El hecho de que alguien de nuestro pueblo haga versos no le convierte en un gran autor, puede servir para el pregón de fiestas, no para el Premio de Castilla y León. Y mucho más cuando en dicho premio tendrían cabida escritores foráneos, que dicen que la patria de tales gentes son las palabras y común es el idioma que emparenta.

Pero bueno, aceptemos que sea requisito sine cua non el haber dado los primeros berridos por estos lares; no es del todo descabellado. si se han terminado los grandes nombres, si Delibes ya lo tiene, si se lo concedieron a Jiménez y la Gaite y a Gamoneda y a Rodríguez..., lo más sensato parece observar un cierto turno de edad. Naturalmente que los años, en literatura, no son un mérito indiscutible y que ha de primar la calidad sobre cualquier otra consideración. Pero hay muy buenos escritores con una edad avanzada y con una obra más que respetable que merecerían ese premio. Y los más jóvenes que tengan un poco de paciencia, que llegará para todos, que hay más días que ollas.

Todos los hasta ahora galardonados son dignos ganadores, sólo hablo de ciertos olvidos, de actitudes que no acaban de gustarme y que más me parecen políticas que literarias. Quizás los responsables de este premio tendrían que recordar que al Nobel se le recuerda más por no habérselo concedido a Borges ni a Cortázar ni a Rulfo que por muchos de sus elegidos.

Tomas Val es escritor y periodista.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

(de Avila)

XVIII **LA REVISTA** MERIDIANO
Domingo 14 de marzo de 1999

MD

CRÍTICA

CARLOS AGANZO

El hereje

Autor: Miguel Delibes.
Editorial: Ediciones Destino (Áncora y Delfín).
Barcelona, 1998. 500 páginas.

ASENTADO ya, y con generosidad, como un maestro de la novela social española de la segunda mitad del siglo XX, los últimos años de la producción literaria de Miguel Delibes han venido marcados por un cierto distanciamiento de este género, explorando otras facetas y otros modos de expresión. Periodista y escritor, escritor y periodista, Delibes es uno de los autores que mejos han sabido ir de la ficción a la realidad y de la realidad a la ficción sin traicionar nunca a la una ni a la otra. Por eso, y porque en los últimos tiempos el vallisoletano se había declarado un empedernido lector de historia, no era de extrañar que en este tramo de su vida nos obsequiara con una obra como *El hereje*, toral homenaje no ya a la España de la Reforma, *leit-motiv* que forma el corpus sustancial de la novela, sino, sobre todo, homenaje a la ciudad de Valladolid del siglo XVI, capital del reino y bulliciosa urbe donde las ideas y las vidas se cruzan y se entrecruzan de manera magistral...

Dos generaciones, la de Don Bernardo Salcedo, primero, y la de Cipriano Salcedo, después, en cierto modo paralelas a los reinados de Carlos V y de Felipe II, se suceden en esta novela-saga que Delibes ha documentado con un afán tan minucioso que el historiador se verá en la obligación de guardar el libro en sus anaqueles, pero también con una tensión narrativa tan lograda que el 'simple' lector de novelas queda embebido en una acción que le lleva, sin solución de continuidad, del principio al final del relato: de la silla flamenca de partos a las hogueras de la Inquisición.

Los avatares de la agricultura, los caminos, los hechos históricos, las noticias de la industria de la lana, el desarrollo urbanístico de Valladolid... todo envuelve de manera magistral al devenir personal de un hombre de aquella época al que la sociedad marcó con el sambenito de la herejía, y cuyo único pecado fue buscar con intensidad la verdad. El ambiente de los conventículos luteranos, pero también el ambiente de las familias acomodadas de la Corte, el de los gañanes del campo, el de los huérfanos de la beneficencia, el de las disquisiciones teológicas entre los frailes, el de los manicomios, el de los familiares de la Inquisición... Todo confluye en este gran tributo histórico y literario a esa ciudad que marca la vida de Miguel Delibes con su sello, y desde la que el novelista se sigue asomando al mundo para tejer su obra universal.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

«El hereje» de Miguel Delibes

TOMÁS RECIO GARCÍA

El marco material en que se desarrolla la novela lo constituyen quinientas páginas de texto distribuidas en tres grandes capítulos que el autor titula «Libros», a su vez desarrollados en XVII escenas acéfalas de una extensión media aproximada de unas veinticinco páginas cada una.

Los personajes que desfilan por la obra son, unos, de creación personal del autor, otros, extraídos de las páginas vivas de la Historia, como los hermanos Cazalla y su corifeo principal el doctor por antonomasia, Agustín Cazalla.

Cipriano Salcedo es la figura imaginaria central de la novela, desde su nacimiento en 1517, hasta su ejecución, en la hoguera el 21 de mayo de 1559, en el auto de fe celebrado en la plaza Mayor de la ciudad de Valladolid.

No es mi propósito relatar, aunque fuera sucintamente, el argumento de la novela. Me interesa mucho más el análisis de la sociedad vallisoletana de la época, trasunto seguro de la sociedad española en general.

Y antes de este estudio analítico quisiera dejar estampado el alto grado fabulador de Delibes, conocido ya en otras otras de su larga creación literaria, pero acrecentado, a mi parecer, en ésta, en que da muestras extraordinarias de su profundo conocimiento de costumbres, ideas, oficios, la economía, y explotación agrícola y ganadera de Castilla, al iniciarse la Edad Moderna bajo la égida de la monarquía austriaca representada por el emperador Carlos y su hijo el rey Felipe II.

Y junto a la tierra, el estudio psicológico de los hombres que la habitan, con sus pasiones, su fuerte sentido del honor y sus profundas creencias religiosas.

Nos sorprende en algunas ocasiones el laísmo vallisoletano: «Fuela informado..» por fuele informado o sele informó, pero la abundancia y variedad de léxico, la recuperación de términos hoy desusados, la natural y clara construcción sintáctica de la frase y la aguda introspección de los hombres y mujeres que desfilan por sus páginas, junto a las escenas íntimas de sus relaciones amorosa, cautivan al lector, que no descansa hasta que se baja el negro telón esperado de la tragedia humana.

La explosión religiosa de carácter luterano está precedida de las célebres conferencias erasmistas y antierasmistas con asistencia de centenares de clérigos en la ciudad de Valladolid. Ellas crearon el clima ardiente y favorable para la renovación espiritual, al poner en tela de juicio el problema religioso-comercial de las indulgencias y el culto fanático a las reliquias de tan dudosa procedencia y credibilidad.

La sociedad civil se sintió atraída y hondamente preocupada por estos temas de trascendencia no sólo religiosa, sino incluso meramente humana y cívica.

Debido a los contactos con luteranos de Alemania en razón de los frecuentes viajes de la nobleza de sangre y de la aristocracia del dinero a aquellas tierras ligadas a España por la monarquía y el imperio de Carlos I y V, respectivamente, se trasladó al reino de Castilla la doctrina esencial del protestantismo, a saber, la justificación del hombre cristiano y su consiguiente salvación eterna, solamente por la fe en los méritos de Cristo conseguidos en su Pasión y Muerte.

Sólo esta fe salva, sin necesidad de ir acompañada de las buenas obras humanas, como sostenía el catolicismo papal.

Estas contrarias doctrinas se enfrentaron de una manera violenta y hostil y pusieron en conmoción a la sociedad entera.

Es curioso observar que al cabo de casi quinientos años todavía no se ha llegado a concordar ambas posiciones doctrinales, pues en el mes de diciembre pasado fracasaron las conversaciones protestantes-católicas que trataban de llegar a un acuerdo conciliador.

Pero la diferencia es abismal. Hoy, a las puertas del siglo XXI la Iglesia ha perdido influencia doctrinal en la sociedad civil y ésta , en buena parte secularizada, no vibra ante cuestiones y discusiones religiosas que estima deben relegarse al ámbito estrictamente eclesiástico.

El tema del perdón por los excesos dela Inquisición romana y española especialmente por parte del Papa Juan Pablo II, tiene, a mi modo de juzgar los acontecimientos pasados, una contrarréplica no totalmente exculpatoria, pero sí aclaratoria en el sentido de que la intolerancia y el ataque a la libertad de conciencia no eran sólo patrimonio de nuestra Iglesia, sino de las mismas iglesias reformadas que por boca de los ajusticiados protestantes de Valladolid clamaban desde el mismo patíbulo, de cara a la familia real y al inquisidor general, la siguiente proclama: «Si esperaran cuatro meses para perseguirnos, seríamos tantos como ellos. Y si seis, podríamos hacer con ellos lo que ellos quieren hacer con nosotros».

Hipótesis que de haberse confirmado, España se habría convertido en un escenario bélico religioso semejante al que asoló a Europa durante más de un siglo.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AMD, 60, 4, 10

Delibes reconoce que "El Hereje" puede ser su última novela

MD

El escritor vallisoletano afirmó que le diagnosticaron un cáncer de colon después de terminar la novela.

Tomás García Yebra
Valladolid

Respetuoso consigo mismo, enamorado de su ciudad y fiel a sus amigos, Miguel Delibes recibió ayer en Valladolid el premio al "mejor libro español del año" por su novela *El hereje,* de la que lleva vendidos casi 300.000 ejemplares.

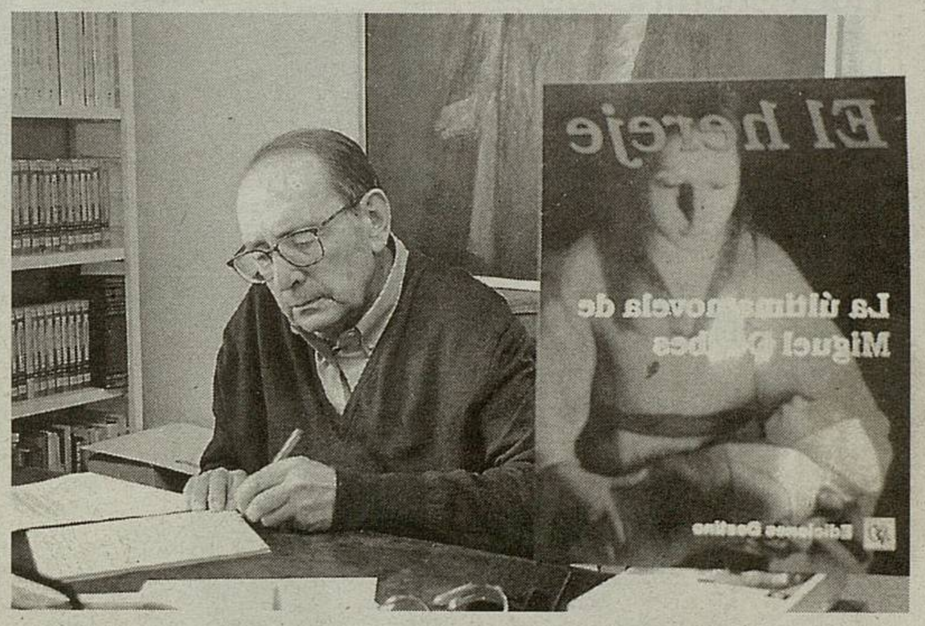
Todavía convaleciente de un operación, Miguel Delibes recibió el premio –una escultura del artista ampurdanés José Luis Pascual– durante el transcurso de un concurrido almuerzo donde estuvo acompañado por su hijo Germán y su hija Elisa.

Llegar a los 78 años con una carrera sin un asomo de duda y con 300.000 lectores detrás que confían ciegamente en ti es casi un milagro. Delibes reconoció que "el mismo día que puse fin a las páginas de El Hereje me diagnosticaron cáncer de colon", y desde ese día, "más que de la corrección de las pruebas me he ocupado de mi salud". El Premio Cervantes dijo también que desde entonces "no he escrito absolutamente nada, por lo que supongo que esto será el final de verdad". Sin embargo, añadió que "yo soy un mandado, y si hay un protagonista, que sale y me pide vida, yo se la daría", de manera que "escribiría una novela más o menos breve".

Por otro lado, Delibes confirmó que su última novela será adaptada al cine " y se llevará dignamente", sonrió. Resaltó la importancia de los premios "sin dotación económica", pues "cuando hay dinero de por medio y existe un jurado, ya no hay tanta limpieza".

Considera una "bobada" la acusación a Cela de plagiar *La Cruz de San Andrés,* con la que obtuvo el Planeta. "Comocomprenderán, Cela no se va a poner a copiar lo que ha escrito una maestra. Yo no me creo que haya plagiado la obra de nadie".

Respecto al conflicto de los Balcanes se ratificó en su postura de siempre. "Hace años dije no a la OTAN; hoy sigo pensando que la OTAN no debería existir".



Miguel Delibes ha vendido con "El Hereje" más de 300.000 ejemplares

Puértolas investiga los sentimientos en su obra

Lucía Ruiz
Madrid · D16

Soledad Puértolas (Zaragoza, 1947) se planta la gabardina y el sombrero de detective e investiga en su nuevo trabajo, *La señora Berg* (Anagrama), lo que ella considera como "el único campo que ha quedado libre en la literatura", el de los sentimientos. "Quizás, el terreno más desconocido y más esencial", explica.

La escritora y periodista ganadora del Premio Planeta 1989 cuenta a través de un lenguaje claro y muy visual las experiencias de Mario, el narrador, un joven que encuentra un halo de esperanza y de luz en su vida alrededor de muchas personas que se han cruzado en su camino, fundamentalmente Marta Berg.

Una historia que la autora reconoce que arranca de su primera novela, *El bandido doblemente armado* (1979), y que está fuertemente marcada por la reciente muerte de su madre, Ana María Villanueva Guerendiain, a quien le dedica el libro. "Mi madre está en cada palabra de este libro que escribía mientras se alejaba". Con la delicadeza que le caracteriza, Puértolas explica que ese trágico suceso convirtió la idea inicial en una novela larga.

Con todo, la autora de *Gente que vino a mi boda* y *Una vida inesperada* quiere dejar claro que *La señora Berg* no es autobiográfica y "que cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia".

Soledad Puértolas reconoce que parte del libro se lo debe a su madre, que falleció recientemente.

Además, y para que no haya equívocos, aclara que "no concibe la literatura como escape y refugio" y que sólo escribe porque tiene la cabeza llena de frases "que tengo que sacar porque me volvería loca". "La vida no es perfecta, me decía mi madre, por eso escribo y por eso vivo", dice.

Con su nueva novela, Puértolas no sólo alcanza la madurez plena sino que ha logrado plasmar a la perfección la figura del narrador. Personaje que al principio de su carrera se confundía con su voz, pero que ya ha logrado diferenciar y ahora, tiene nombre propio. "La definición perfecta del narrador –dice la escritora– es la de detective. Siempre me he sentido muy identificada con personajes como Philip Marlowe que observa todo. Él me apoyó para mirar la vida de esa manera".

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Víctor Amela-Ima Sanchís-LluísAmiguet

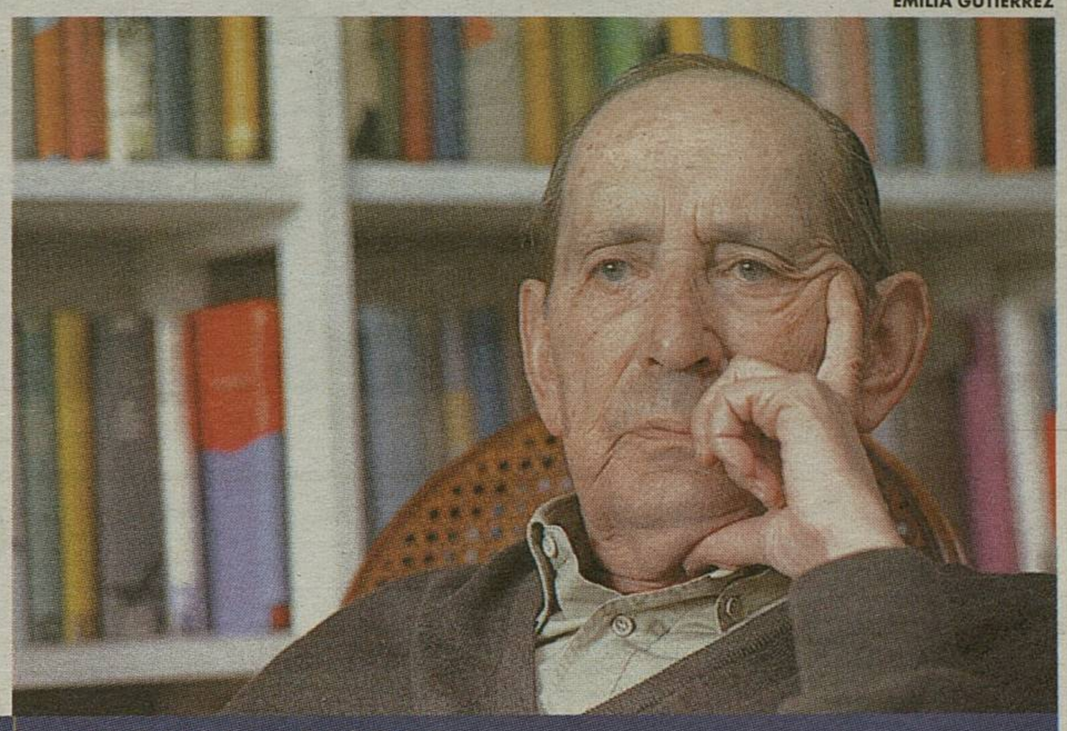
la contra
LA VANGUARDIA

"Por comprender me queda la vida"

Tengo 79 años. Nací en Valladolid un 17 de octubre. Soy doctor en Derecho y periodista. Enviudé de Ángeles hace 25 años. Tenemos 7 hijos y 10 nietos. Me considero de centroizquierda y cristiano practicante. Me gusta ir al cine a butaca de pasillo. Acabo de recibir el premio Profor'99 que otorgan los profesionales forestales

ESCRITOR, PREMIO CERVANTES, ACADÉMICO DE LA LENGUA

EMILIA GUTIERREZ



MIGUEL DELIBES

Cuál ha sido la pasión de su vida?

–Bien entendida, la caza de la perdiz en mano y la pesca de trucha a mosca ahogada.

–¿Qué define su infancia?

–El hecho de ser ocho hermanos y obligarnos a competir desde el nacimiento.

–¿Cuál fue el personaje más importante de su niñez?

–Mi padre.

–¿Conserva algo de él?

–El amor al campo y a los animales, algo que él me inculcó desde muy niño.

–A sus 16 años estalla la Guerra Civil. ¿Qué imagen le acompaña de esa guerra?

–Quince, tenía quince años. La guerra me dio la posibilidad de escapar dos años y elegir cuerpo: marinero voluntario en el crucero "Canarias".

–¿Qué le cautivó de Ángeles Castro cuando la conoció?

–Todo. Por primera vez encontraba una chica simpática, inteligente y bellísima. Resultaba difícil conocerla y no enamorarse de ella.

–¿En el matrimonio hay más diálogo o monólogos?

–Debe haber más diálogo que monólogos. Pero es cierto que cuando uno de los dos está entregado a la creación, como es mi caso, corre el peligro del monólogo.

–¿Entonces?

–Este se salva con talento.

–¿Por qué dimitió en 1963 del diario "El Norte de Castilla" tras 6 años de director.

–Dimití porque el señor Fraga quiso imponerme un subdirector que hiciera las veces de director y, en consecuencia, me controlara. No pude aceptarlo.

–A los 26 años, recién casado y con un hermoso bebé, escribe "La sombra del ciprés...", una novela pesimista, terrible... ¿Por qué?

–Porque estuvo dentro de mí desde la infancia. E incluso después de escribirla no conseguí quedarme libre de mi pesimismo.

–¿Ha sido usted triste?

–Soy triste.

–¿De dónde viene la tristeza? ¿Es hereditaria, una forma de mirar, una consecuencia...?

–¡Vaya usted a saber! Yo desde luego nací pesimista.

–¿Hay en su vida alguna herida por cerrar?

–Las últimas operaciones quirúrgicas (tres en un año). La operación quita lo gordo, pero deja unos flecos que cuelgan mientras Dios quiere. A veces Dios quiere mucho tiempo.

–Usted ha sido muchos personajes. ¿Le han dado alas o le han usurpado la vida?

–Las dos cosas. Mientras creo, estoy sumido en mis personajes, lo que quiere decir que cuando trabajo mucho estoy al margen del mundo, riñendo batallas con personajes inventados.

–¿Y se arrepiente de algo?

–¿De qué vale arrepentirse? Uno no controla ni su salud, ni su amor, ni su dinero.

–¿Ha sido usted generoso?

–Soy generoso. En realidad el dinero no me libra de la tristeza.

–¿A qué ha temido?

–Al tiempo. A la velocidad del tiempo.

–¿Qué es lo último que le ha hecho reír?

–Alguna historia contada por mi hija Elisa. Cuenta las cosas con mucha gracia.

–¿Y cuál ha sido su mayor gamberrada?

–Llegar a casa sin avisar y decir: "Tengo un tumor de colon". La verdad, claro.

–¿Ha conquistado alguna certeza?

–Que los políticos no nacen para servirnos, sino ordinariamente para servirse.

–¿Qué ha aprendido de la muerte de los que ama? ¿Hay algo positivo?

–¡Nunca veo en la muerte nada positivo!

–Usted ya ha superado la edad de Cecilio, a quien hizo decir: "¡Si yo tuviera 70 años, me moriría del susto!".

–Cada año que pasa la vida se abrevia más. Los diez primeros años de una vida son más largos que los veinte años últimos.

–¿Ha sentido usted que existe la justicia divina?

–He echado en falta una justicia más justa.

–¿Qué espera encontrar más allá de esta vida?

–Seguramente la justicia que ahora hecho en falta.

–¿Es tan cruel como dicen la vejez?

–Yo entiendo que la medicina ha prolongado nuestra vida, pero no nos ha facilitado una buena razón para seguir viviendo. Hasta ahora nuestra vida se ha alargado para poder quejarnos más tiempo de la artritis, la sordera y el lumbago. Para poco más.

–¿Qué le queda por comprender?

–La vida.

–¿Dónde ha hallado la felicidad?

–No existe la felicidad. A lo largo de la vida hay briznas de dicha que se deshacen como las pompas de jabón.

–¿Qué secreto le ha contado la naturaleza?

–Qué ahí está la verdadera vida. Las ciudades están bien para aparcar los coches.

–¿Y no le ha acongojado disparar a un ser vivo?

–Afortunadamente nunca me aficioné a la caza mayor. Los ojos de un corzo me desarman. No puedo apuntarle.

–¿Cuál es el personaje más extraordinario que ha conocido?

–A Tollo Totorro, de Iscar, que me enseñó que en un pinar hay tres cosechas: la que coges, la que se está formando y la que empieza a apuntar.

–¿Qué relación ha tenido con la soledad?

–Me llevo bien con ella sabiendo que tengo gente en casa. La soledad impuesta me abruma. La voluntaria tiene todas mis bendiciones.

–En la vida hay cosas que siempre retornan. ¿Cuáles, en su caso?

–Todas.

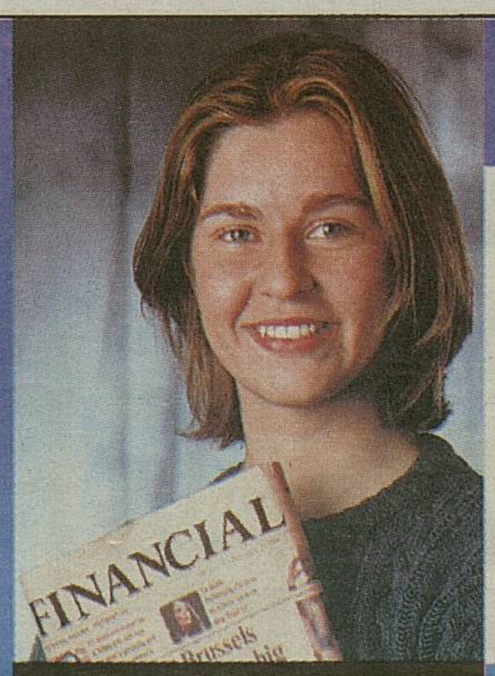
IMA SANCHÍS

FRANQUEZA

Me habían dicho que estaba muy malito... "¡Me ha traído usted flores! Gracias, mujer. ¡Fíjate hijo: flores!" Él ocupa una mecedora y se dobla como un trapecista para atarse el cordón del zapato. "Y dígame joven, ¿por qué esta entrevista? Ya sabe que no concedo porque me falla la memoria." "A mí también, señor Delibes", le digo... "Sí, pero a usted no le piden entrevistas." (No es duro, es franco.) "Y dígame joven, ¿qué le pasa a la Caballé?" "Un derrame en la rodilla y contratos hasta el 2000." "Eso es lo que hacen los americanos para no morirse." Lleva en su mano izquierda, dedos corazón y meñique, los anillos de boda. Cuando no lo miro me observa con fijeza. "Joven, yo me voy al dentista, pero ya que ha venido de tan lejos quédese aquí cuanto quiera"

esei
MAKING INTERNATIONAL MANAGERS SINCE 1989
Universidad de Humberside

- **Primer Premio** del Parlamento y Comisión Europea a JOVEN EUROPEO (graduado español con Honours Degree por la Universidad de Humberside).
- **Nominada** como una de las MEJORES ESCUELAS DE NEGOCIOS DE EUROPA (UHL a ESEI '98).
- **Becas** del 80% del valor de los estudios (FONDO EUROPEO a ESEI/UHL 4º año en U.K.).
- **Trabajo** a Post-graduados ESEI/UHL en las mejores empresas nacionales e internacionales.
- **Convalidación** de créditos de centros oficiales de la EU (se exige nivel de inglés). Plazas limitadas.



"Después del COU quiero llegar lejos...
...una formación internacional es lo que me interesa"

ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN DE EMPRESAS
HONOURS DEGREE BUSINESS ADMINISTRATION

- International Marketing
- International Finance

(Programas en Inglés de 360 créditos)

- El Honours Degree equivale a Licenciatura en la EU y USA y permite acceder a programas **MASTER** y **DOCTORADO**.
- Carrera oficial equivalente a **ADE INTERNACIONAL** de 4 años con Primer Ciclo (3 años en **ESEI-Barcelona**) y Segundo Ciclo (1 año 360 créditos con **Título Oficial** por la **Universidad Inglesa de Humberside**).

esei Escuela Superior de Estudios Internacionales
Ronda Gral. Mitre, 93 (Esquina Ganduxer)
Tel. 93 417.46.77 - 93 417.08.85 · 08022 BARCELONA
e-mail:esei@marenos.com · http://www.webvillage.es/esei

42244
4282921001253
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AMD, 60, 4, 10 92

MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACION

INIA

INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACION Y TECNOLOGIA AGRARIA Y ALIMENTARIA

SUBDIRECCION GENERAL DE INVESTIGACION Y TECNOLOGIA

CENTRO DE INVESTIGACION Y TECNOLOGIA - CIT

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Querido Miguel:

He encontrado en Internet el comentario sobre ~~Mascaró~~ El Hereje publicado por Manuel Hidalgo en EL MUNDO y que te comenté ayer. Ahí te lo mando.

Hasta el fin de semana. Un abrazo

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES MD

EL NAUTILUS

MANUEL HIDALGO

«El hereje»

Aunque recibida con prontitud, y con dedicatoria autógrafa del escritor, lo que agradezco doblemente, he dejado para el final del curso, por esto y por aquello, la lectura de *El hereje*, de **Miguel Delibes**.

Cuando era pequeño, y no es costumbre abandonada, solía dejar para el final, en el buen momento de dar cuenta de un plato favorito, aquellas porciones de la carne o del pescado, con su correspondiente añadido de lo más sabroso de la guarnición o de la salsa, ya que el placer de una buena comida culminaba con la reserva de lo más preciado, por tierno o jugoso, así también un postre dulce, para el último instante.

Y alguien dirá, desde otra instancia, que allá yo con mis razones, pero que el criterio periodístico de la actualidad exige mayor premura. Depende de cómo se mire. En demasiadas ocasiones la urgencia de dar noticia de algo guarda una relación directa con la secreta e inconfesable sospecha de que aquello de lo que se habla será tan efímero que no existirá una semana después. Conviene, sí, en tal caso, darse prisa, no vaya a ser que el inevitable olvido de lo que no merecía mejor suerte haga inútil traerlo a la memoria fuera de tiempo.

Pero tal estrategia no concierne a *El hereje*, ni a todas aquellas obras de arte que no han nacido para cruzarse con nosotros en un suspiro sino para acompañarnos en el camino. Exaltada por la crítica y amparada por el calor y el veredicto de sus muchos lectores, la novela de Delibes ha sido, y sigue siendo, uno de los títulos de la temporada, de modo que han de ser muchos los lectores que todavía hoy estén iniciando su lectura y hayan de colocar el libro entre las pertenencias de su maleta de vacaciones.

Tendré en cuenta, sí, lo que se ha dicho, para no repetir, en batería, argumentos y elogios. Me centraré, pues, en dos aspectos. Uno es el que me hace pensar que Delibes halla en su heterodoxo **Cipriano** un reflejo de la dimensión de su misma disidencia y libertad de pensamiento respecto a las creencias que le son naturalmente propias.

Muchas veces tendemos a valorar más a quien rompe radicalmente con el entorno de sus convicciones, desdeñando la peripecia de quien encuentra, sin aspavientos, senderos de uso individual en un recorrido compartido con la mayoría que le rodea. Y, sin embargo, estos tipos, y no los que se van hacia otra trinchera, son los que más irritan, pues pareciendo de la misma camada tienen pelaje y pintas propios.

El otro aspecto atañe a cómo Delibes ha conseguido poner en pie un considerable tinglado argumental que, a todas luces, se aleja de las proporciones, y no hablo de cantidad de páginas, a las que nos tenía habituados sin dejar de utilizar las mismas herramientas de estilo que caracterizan toda su narrativa.

Un fresco histórico, una peripecia vital extendida en el tiempo y un paisaje extenso e intenso de ideas, están resueltos con el mismo tono y temple que Delibes aplicaba a sus micromundos, urbanos o campesinos, a sus observaciones sobre la condición humana enclaustradas, con cotidianos cañamazos argumentales, en la concreción de pequeños universos sociales.

Esto es prodigioso y, sin duda sin pretenderlo, *El hereje* ha significado una redefinición de la novela etiquetable, por aproximación, como histórica, demostrando la posibilidad, que no la probabilidad, dados otros cultivadores, de que tal clase de novela pueda hacerse lejos de la inanidad literaria y cerca de la gran literatura y del latido del propio corazón. Algo que, por otra parte, y en emparentadas instancias, han hecho, cada uno en una punta del mapa literario español, y en un curso fructífero, **Alvaro Pombo**, con *La cuadratura del círculo*, y **Gonzalo Suárez**, con *Ciudadano Sade*.

[*Clásica*] FRÜHBECK DE BURGOS

Mil voces

Orquesta Nacional de España./ Coro Nacional de España, Coro de RTVE y Coro de la Presentación de Granada./ Director: Rafael Frühbeck de Burgos./ Obra: *Sinfonía 8. De los mil*, de Gustav Mahler./ Festival Internacional de Música y Danza de Granada./ Lugar: Palacio de Carlos V./ Fecha: 1 de julio.

★★★★

CARLOS GOMEZ AMAT

GRANADA.— La *Sinfonía de los mil* es la más monumental de Gustav Mahler, pero no la que marca el punto más alto en su poderosa inspiración. La enorme complejidad y, de algún modo, la desmesura no proceden sólo de la acumulación de elementos sonoros —no hacen falta mil, con menos de la mitad es suficiente— sino de la misma elección de los textos diversos, el medieval y el de Goethe, y de un desesperado concepto de la música, que parece querer escapar de no sé qué oscuras cárceles.

Bueno, sí lo sé, o lo intuyo, pero es muy largo explicarlo. Poner orden en semejante partitura es una tarea de un maestro gigante. Y darle su verdadero sentido musical es trabajo de grandes maestros.

Magistral y seguro en la conducción del ejército sonoro, apiñado en el escenario del Carlos V, se ha mostrado Rafael Frühbeck de Burgos que, con su gesto personal y un minucioso ensayo, señaló a cada uno su misión.

La Orquesta Nacional, bajo la batuta de su director emérito, desplegó un real esplendor sonoro. Muy bien, sin gritos inoportunos, el Coro Nacional que prepara Rainer Steubing, el de RTVE que dirige Heltay y el juvenil de la Presentación de Granada, con su directora Elena Peinado.

Los solistas vocales pusieron timbre y expresión: Eva Johansson, Danielle Halbwachs, Barbara Kilduff, Doris Soffel, Mabel Pereistein, James Wagner, David Wilson y Sami Luttinen. Todos entre la técnica y la pasión.

No eran mil voces e instrumentos, pero lo parecían por su magnificiencia.

Ante la autoridad indiscutible de Rafael Frühbeck, entraron en el misterio de este casi insondable Mahler, e hicieron vibrar las nobles columnas del recinto.

Se recordará esta versión, que entra en la historia del Festival.

REGIÓN DE MURCIA TURÍSTICA S.A.

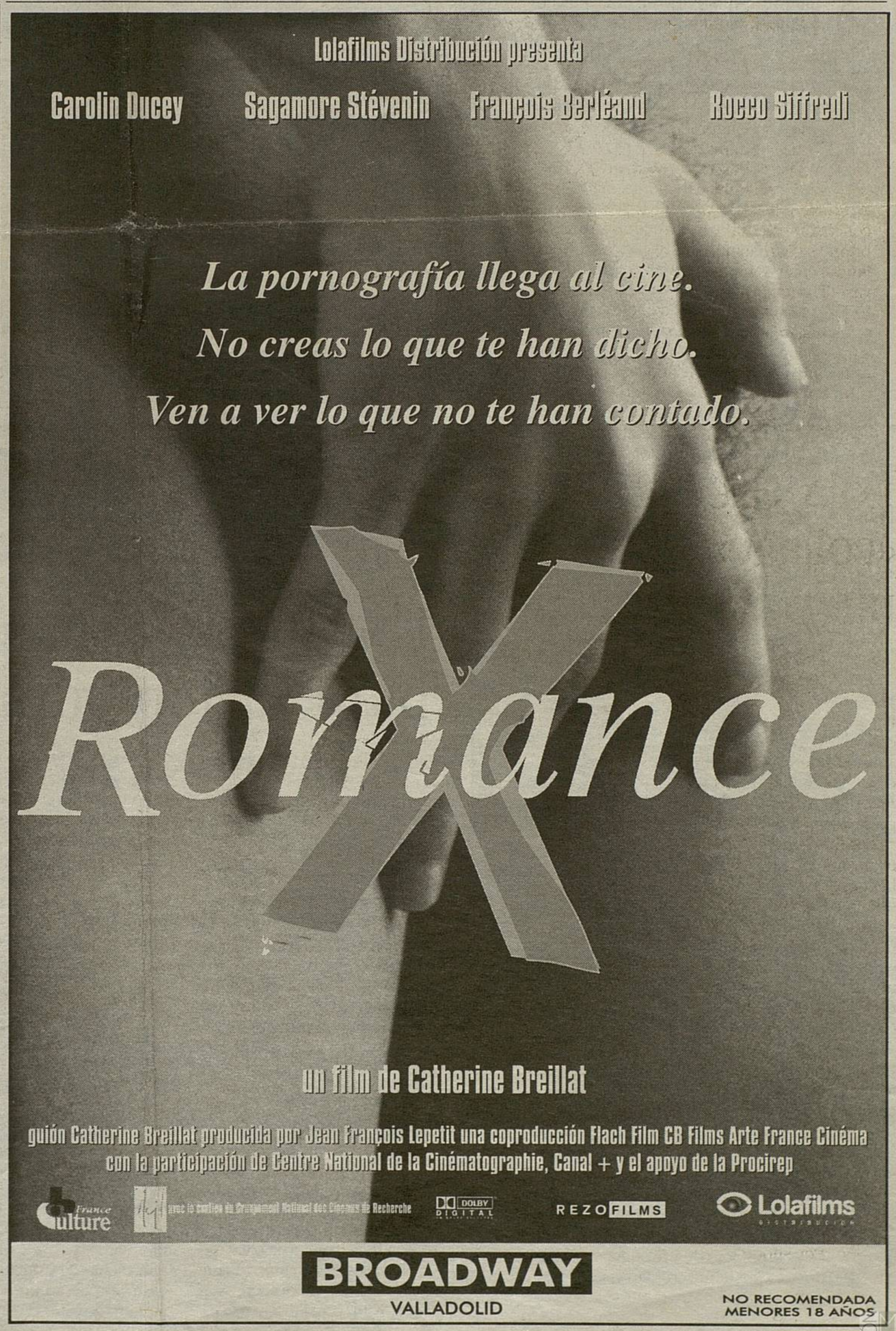
SE CONVOCA A LAS EMPRESAS QUE REUNIENDO LOS REQUISITOS QUE ESTABLECE EL PLIEGO DE CONDICIONES, DESEEN CONCURRIR PRESENTANDO OFERTA PARA ACCEDER A LA CONTRATACIÓN DE LA EMISIÓN DE UN SPOT PUBLICITARIO EN TELEVISIÓN SOBRE EL PRODUCTO NÁUTICO DE LA REGIÓN DE MURCIA EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE MADRID.

El pliego de condiciones se podrá recoger en las oficinas de Región de Murcia Turística S.A., Instituto de Fomento de la Región de Murcia, Avda. de la Fama, nº 3, de lunes a viernes y de 10 a 14 horas, a partir de hoy día 3 de julio de 1999.

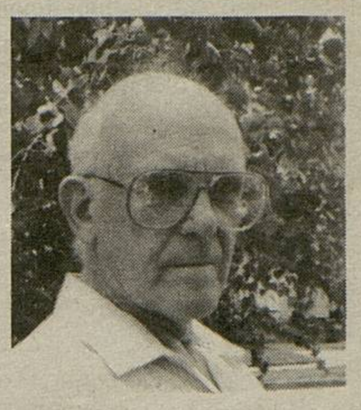
El plazo para la presentación de ofertas finalizará veintiseis días naturales después de la publicación del presente anuncio, es decir, el 29 de julio de 1999 a las 14,00 horas.

El coste de este anuncio será por cuenta del adjudicatario.

Murcia, a 3 de junio de 1999.



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Miguel Delibes: Voz de la Verdad del Hombre y su Tierra

MD

Por Pablo López García

Miguel Delibes nace Valladolid, tierra de campos castellanos, el año 1920. Con su primera novela, **"La sombra del ciprés es alargada"**, obtiene el Premio Nadal. En 1955 gana el Premio Nacional de Literatura con **"Diario de un cazador"**, donde con ternura, humor suave y gran riqueza de lenguaje, narra la verosímil vida de Lorenzo en el curso de una existencia estrecha y humilde donde, como en todas las vidas pobres, alienta la esperanza. En 1962 le llega el Premio Nacional de Crítica, en 1991 el Premio Nacional de Letras y en 1993 el Premio Cervantes de Literatura. En 1973 es elegido miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

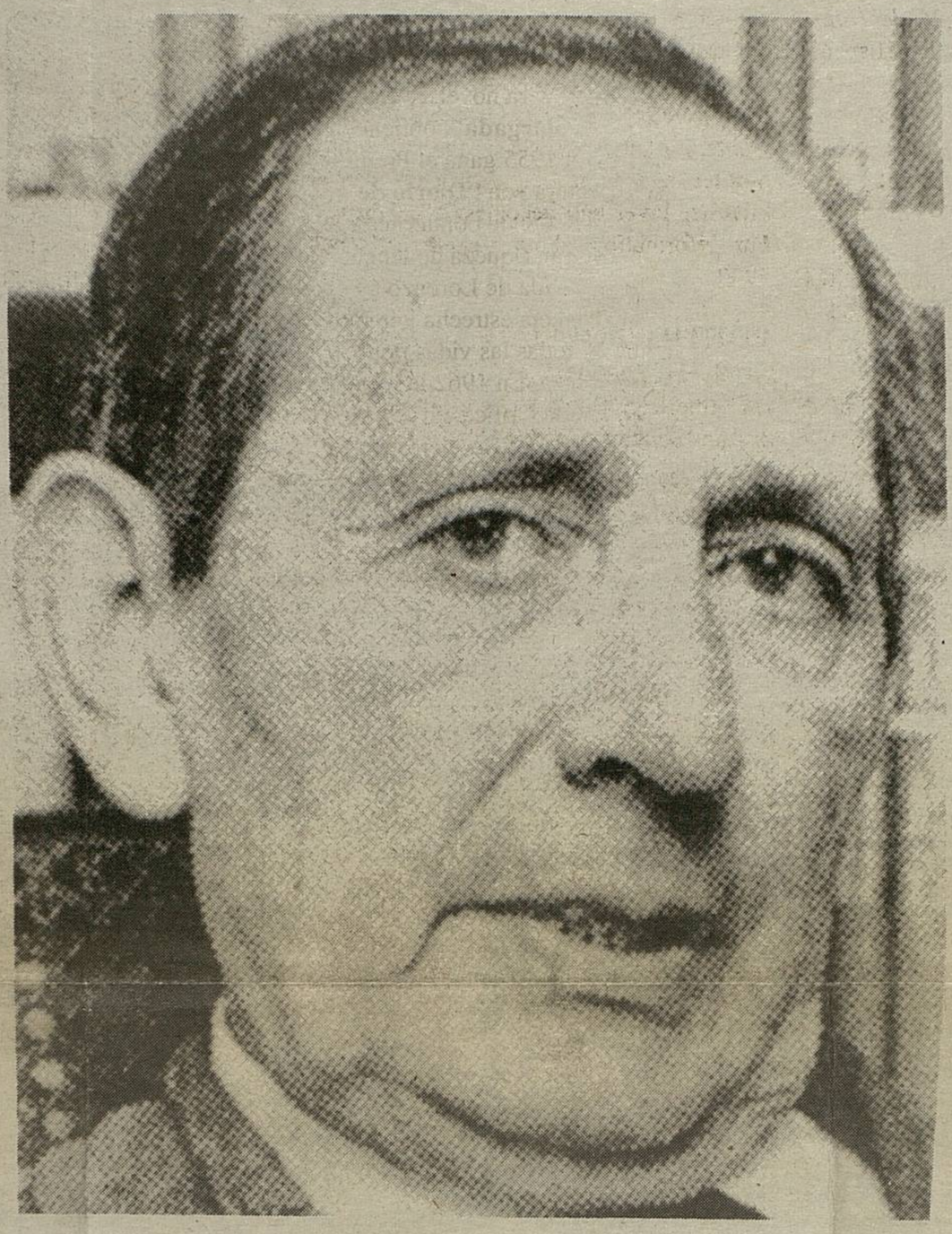
Dice Delibes que en toda novela debe haber, al menos, tres elementos: un hombre, un paisaje y una pasión. El arte de este escritor expresa la profundidad eterna de las ideas con el lenguaje que usa el pueblo llano y rural para exponer su filosofía sincera y profunda con esa verdad abierta a todos los horizontes. Su vivo y responsable amor al pueblo y a su tierra, le mueve a esgrimir la pluma en defensa de la ultrajada naturaleza, en defensa del lenguaje que brota de lo más profundo de las raíces de las personas, especialmente, de las personas rurales repletas de la sabiduría que da la madre tierra, y atacando a ese falso progreso que quiere tener domesticada a la persona humana.

La obra de Miguel Delibes debería ser texto en nuestras escuelas. En las escuela nacidas para promover y madurar los valores humanos en los seres que quieran seguir siendo personas libres. En las escuelas donde se educa con las lecciones claras y profundas que nos da la naturaleza cuando queremos escucharla poniendo atención y amor en ella.

En una tentativa de aproximación al mundo de la primera infancia, ese mundo inefable y sepultado en el fondo de nuestros tiempos, escribe la original novela corta **"El príncipe destronado"**. Tiene la valentía de enmarcar la novela en pocas horas de un día de diciembre, sobre un niño de tres años. Los conflictos entre adultos, los barruntos dramáticos que se apuntan sólo valen en cuanto rozan la psicología de Quico, el pequeño protagonista. Los dibujos de esta novela son de su hijo Adolfo Delibes Castro a los cuatro años.

En **"El último coto"** recoge Miguel Delibes aventuras suyas vividas al aire libre. Pero más que reproducir sus actividades cinegéticas, grita preocupadamente en defensa de una naturaleza que se degrada, y por la progresiva desaparición de especies. Está escrito por un corazón vivo que sabe amar al campo. Escribe y habla como creador y padre que sabe plantar en sus hijos, con más eficacia y perfección que en sus libros, la palabra que Dios dejó escrita en la naturaleza viva para el sano progreso de la humanidad.

La precisión, riqueza y naturalidad con que escribe Delibes nace de su profundo conocimiento del medio humano que vive en los pueblos de la vieja Castilla. En su libro **"Viejas historias de Castilla la Vieja"** tenemos



riquísimas estampas que nos invitan a recordar y amar a nuestras raíces como propulsoras seguras del progreso sano. El paisaje le sirve a Delibes para firmar alianza de compromiso con la realidad abierta a gozos, dolores y glorias.

En **"El diputado señor Cayo"** pone Miguel Delibes ante nuestra consideración una de las tragedias de nuestro tiempo: el abandono del campo. La acción transcurre entre un grupo de jóvenes de uno de los partidos políticos que llega al pueblo a hacer propaganda electoral y son recibidos por el señor Cayo, uno de los dos vecinos que quedan en el pueblo. El lenguaje crudo y desenfrenado de los jóvenes sirve para poner en evidencia a dos culturas que se ignoran. Una que desaparece poco a poco substituida por otra ruidosa y masificada. Estos mundos sirven a Miguel Delibes para construir una pequeña sátira, profunda y realista, donde nos muestra con ternura y melancolía el mundo que se va con el señor Cayo.

Miguel Delibes, fumador de los que enrollaban a mano los cigarrillos, conocía esa hoja roja avisadora de que en el librillo de los papeles de fumar ya quedaban pocos. **"La hoja roja"** es una novela donde nos muestra la figura de la persona que la sociedad jubila y su patetismo ante un futuro incierto.

La novela **"El Camino"** está presentada en la memoria de un chico de pocos años: Daniel, el Mochuelo. Daniel vive en una pequeña aldea castellana y rememora, a punto de dejar su pueblo, cuanto él vio y cómo lo vio. Daniel, el Mochuelo es como un espejo que nos refleja la vida y la muerte de una población. Durante estos días, Miguel Delibes fue padre de una hermosa niña que todavía hoy se llama Camino.

El egoísmo es tratado magistralmente en **"Mi idolatrado hijo Sisí"**. El protagonista, Cecilio Rubes, es aniquilado por su propio egoísmo. Es ese hombre sensual, presuntuoso y vacuo que Delibes critica como una manera lamentable de entender la vida. Cecilio Rubes, en su petulancia, se considera un genio por haber inventado dos o tres *slogans* para anunciar sus bañeras, por su forma de presentarse ante la querida con un regalito, y por su falta de religiosidad... Rubes no quería hijos, no porque no pudiera educarlos, sino porque con ellos su confortabilidad podía peligrar. Rubes es una escoria apolítica. Bajo todas las banderas e ideologías políticas, se encuentran personas honradas e indeseables. Lo que hay que hacer en cada caso es separar el grano de la paja. Las personas honestas, cuyo ideal no se apoya en su propio provecho, siempre podrán entenderse, organizarse y convivir.

Alguien dijo que Delibes escribe para "reinventar al hombre". Su escritura intenta rehacer un mundo que le resulta contradictorio y hostil. Delibes denuncia la perversión de las relaciones humanas en el sistema competitivo, la soledad de la vida urbana, los espejismos de la civilización, la degradación del hombre en los sistemas de poder personal, la devastación de la capacidad crítica de los ciudadanos por los "mass media" más poderosos. La persona humana, en su desarrollo, se siente amenazada por una sociedad sofocante y opresora. Del viejo liberalismo le queda la bandera de la dignidad de la persona y desde ese exacerbado individualismo acusa a la sociedad neoliberal y, por supuesto, a las dictaduras. En **"Los santos inocentes"**, con su llana y contundente manera de exponer, nos aclara la realidad de los humillados y ofendidos de la vida campesina. Hombres con la fe, la esperanza y el amor puestos en su tierra madre.

"La parábola del náufrago" es un canto al amor, la justicia y la libertad. Contiene en su fondo una dura crítica contra la autocracia, la sociedad de consumo, el culto a la personalidad, la crueldad gratuita y las actitudes de evasión a la crisis de los derechos humanos. Es también una sátira contra las modernas teorías de la destrucción del lenguaje, no sólo en el inefable idioma inventado por Jacinto, el protagonista -al que Delibes, significativamente, dedica la obra-, sino en la puntuación literaria -igual que cuando se dicta a la mecanógrafa- que el autor utiliza al comienzo, y en fugaces momentos de la obra, convención que, por otra parte, contribuye a subrayar el clima delirante y onírico en que esta escalofriante parábola se desenvuelve.

Como queriendo hacernos comprender su credo sobre el progreso, su sentido ecológico, su filosofía y sociología nos escribe **"Un mundo que agoniza"**. La obra no es un lamento más, sino el análisis sereno de las causas y una enérgica aportación al remedio. Este libro merece ser texto en las escuelas y breviario de salvación de quienes desean seguir siendo seres humanos. No puedo silenciar a la familia Delibes-Castro. Personalmente, para mi, fue la gran llamada al humanismo vivido por Miguel Delibes. Su hijo mayor, también llamado Miguel y biólogo hasta los más profundos tuétanos, hoy director del gran Coto de Doñana, fue mi sencillo y eficaz introductor. Pasé una sanísima Semana Santa en Sedano, el fructífero codiciadero de Delibes, pueblo al norte de Burgos donde la naturaleza se observa por todos los poros del cuerpo, y se absorbe por todos los poros del alma. Angeles, la esposa, madre y equilibrio estático del esposo y padre. Siete brotes limpios y fuertes que respiraban naturaleza, dialogaban con pájaros, cangrejos, águilas y truchas. Miguel Delibes siempre fue el sabio que supo ver y decir lo que su existencia contemplaba con los ojos limpios de su sagrada familia. **"Las ratas"** fue la primera obra que leí de Delibes. Juro que me cautivó. Nunca olvidaré la sabiduría del "Nini", argumento evidente de la verdad evangélica de que Dios da la sabiduría a los humildes. Como siempre, Delibes muestra su maestría en exponer la seriedad de lo profundo con un lenguaje rural y noble que lleva al lector hasta sentirse miembro de la trama. Es una novela de denuncia. Como periodista,

a la página 20

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes: Voz de la Verdad del Hombre y su Tierra

estaba muy amordazado por la censura y supo derribarla con gran arte y denunciar. Denuncia unas condiciones de vida tan brutales que pueden llevar a la existencia del ratero que se alimenta de ratas y vive de su comercio. Para Delibes, tan interesante como esta negra pintura es el hecho de que el ratero no quiera abandonar su modo de vida. El personaje conecta con otras criaturas suyas - y esta es una constante en su obra- que se niegan a abandonar su camino en busca de un destino que persiguen fielmente apoyando sus pies en su querida tierra.

Una expresión de Miguel Delibes que quedó en mí muy grabada: "En mis libros no hay héroes. Todos son antihéroes, pero, el hecho de que yo me incline por el hombre humilde y por el hombre víctima revela, imagino, mi espíritu democrático, pero no menos mi espíritu cristiano". Y esta profunda y comprometida creencia de Delibes, - permíteme, Miguel, que te llame antihéroe, como también se lo llamo a nuestro amigo Jesucristo-, me corrobora su honradez al leer su último libro **"El hereje".** Es una novela estructurada sobre la historia de aquel Valladolid del siglo XVI. Delibes lleva en lo más profundo de su alma las llagas del cristianismo que como hombre comprometido llega a decir: "a la sombra de Cristo es difícil justificar un asesinato". Fiel a la idea del Papa Juan XXIII, piensa que si hubiera venido antes del 1936 no existirían muchas de las guerras, siempre con la fratricida imagen de Caín y Abel, que tanto han dañado a toda la humanidad en la que Cristo sigue estando encarnado como antihéroe. Todas aquellas llagas han llegado a cristalizar en "El Hereje". Angustia y pena que plasma en su querida ciudad natal, Valladolid, desde la marejada cismática que causó en una Iglesia aliada con el poder de las espadas, las noventa y cinco tesis contra las indulgencias que Martín Lutero fija en la puerta de la universidad de Wittemberg. Por esta época nace Cipriano, el último antihéroe de Delibes. El Santo Oficio, la Inquisición, la época de anatematizar, condenar y quemar en hogueras que, para servir de escarmiento, se representaban como autos sacramentales, en lugar de colgarse la toalla al hombro y lavar los pies a los hermanos. Es un canto apasionado por la tolerancia y la libertad de conciencia, una novela inolvidable sobre las pasiones humanas y los resortes que las mueven. La novela habla de hace más de cuatrocientos años, y nos mueve a pensar: ¿En qué hemos evolucionado hasta este mundo que nos ha tocado vivir, como personas y como cristianos?.

IMAGE INK
INCORPORATED
PRINTING & COPYING
182 Kelsey Street
Newington, CT 06111
(860) 665-9792 ▪ Fax (860) 665-9794
Color Copies ▪ Invitations ▪ Tickets
Flyers and much, much more!
www.imageinkinc.com

STEPHEN PONTIAC - CADILLAC - TOYOTA
1-800- 479-2887
1097 Farmington Avenue, Bristol
Tome ruta 6 West hacia Bristol
860- 583-3325
STEPHEN AutoMall Centre
Excelentes Oportunidades de Compra de carros nuevos y usados. Automóviles y Trucks
Pregunte por Luis Hilerio, 860-583-3325, ext. 302

Anúnciese en el Periódico
El Extra News y Aumente su Clientela
Llámenos al (860) 521-6024
Su anuncio aparecerá también en el Internet
www.extranews.com

WPRX "LA PUERTORRIQUENISIMA"

Oscar Nieves - Presidente
Joe Velázquez - Vice-Presidente
Sandra Moreno
Directora de Programación

WPRX 1120 AM

*Salsa *Merengue * Cumbia * Baladas * Música Tíica * Noticias
Transmisión de la Santa Misa todos los domingos desde la
Iglesia Catolica San Pedro !2:30 PM. - 2:00 PM.
81 West Main St. New Britain, CT. 06050

WPRX 1120 AM

Internet - www-wprx - com

24 hours in Spanish — 24 Horas al Dia
WPRX 1120 AM
"LA PUERTORRIQUEÑISIMA"

George Aponte - General Sales Manager
Lic. Richard Zayas "La Ley y Usted"
Usa Sport *BYLINE* en español
La Mejor Estación Radial Hispana en el Estado de Connecticut
E-mail: wprx1120@aol

Programación 24 Horas en Español

Amanecer en Mi Tierra
Felix Viera
"El Viejo de la Casa"
5:30 AM. - 7:30 AM.
Noticias de Puerto Rico por
NOTI UNO CNN en español
7:30 AM. - 8:00 AM.
de Santo Domingo y Locales
El Reventón Mañanero
El Rubio y El Pana
8:00 AM. - 10:00 AM.

Sandra Moreno
10:00 AM. - 2:00 PM.
Juan Campos
"Musicalísimo"
2:00 PM. - 7:00 PM.
Angelo *"Superman"* Olivo
7:00 PM. - 12:00 PM.
Freddy Ayala
"Tríos y Voces"
Nelly Matías
"Sábados con Swing"
Carmen González
"Extasis"

1(860) 826-4996 Fax (860) 826-4999

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Diario Palentino
-25 set 99.

95

FIN DE SIGLO

El hereje

FROILÁN DE LÓZAR

CUANDO hace unos meses, Víctor García de la Concha, director de la Real Academia de la Lengua, inauguraba los Cursos de Verano de "El Escorial", abogando por revitalizar el lenguaje popular castellano, yo me acordaba de nuestro embajador Miguel Delibes, y haciéndole caso a Manuel Hidalgo, metía entre los bolsos de viaje su novela "El hereje", una obra con la que ha vuelto a sorprender a críticos y a seguidores, una novela histórica que deja en un listón muy alto nuestro idioma, amén de la magistral interpretación de la libertad de pensamiento que yo presumo en este paisano y que se hace misterio permanente, recogido y suave, desde las primeras páginas hasta las últimas.

Castilla es una hoguera en las manos de este castellano profundo que vivió para contar su tierra, para difundir la mejor letra del mundo, para engarzar con precisión matemática todos y cada uno de los recursos del lenguaje.

Si ya me emocioné con "El Camino", o aceleraron en mis venas el compromiso de acercarme a sus pies (misión casi imposible), "Las ratas", ó "El disputado voto del señor Cayo", donde las historias y los temores de nuestros pueblos castellanos salen al mundo y le sorprenden, debo decirles que he vibrado con la última novela de Miguel Delibes, este sabio de Valladolid que, a la par de otros grandes autores, utiliza la historia para acomodar su amplia visión del mundo, las calamidades que a ninguna época fueron ajenas, como la peste en aquel tiempo, el deseo de concebir un hijo a cualquier precio, la misión de aborrecerlo luego...

Remontándose a 1517, Miguel Delibes nos describe, como si lo hubiera vivido, la historia de su ciudad, una villa entonces de veintiocho mil habitantes, tierra de vino y pan. "Cuando allí encarecía el pan, había hambre en España", escribe Miguel que ya entonces contaban-. Y qué decir del vino de Cigales o Fuensaldaña, o del blanco de Rueda... El pan y el vino que nos llevan con todos los demás alicientes que el maestro tan bien domina, a la casa del rentista Don Bernardo Salcedo y a la de su hermano don Ignacio, oidor de la Real Chancillería; además, va describiendo la situación del Páramo, los rebaños en Peñaflor de Hornija, cómo maduran las uvas, cómo se esponjan los sarmientos y cómo aprieta la granazón de las espigas. Tantos son los detalles que en este libro se dan cita, que las 425 páginas de que consta esta edición del Círculo de Lectores, te hacen regresar al capítulo anterior, no quieres que se termine nunca. Y cómo te encadena la calma del maestro, del periodista, de este perfecto narrador, rompiendo con una suavidad casi milimétrica los enlaces, recreándose en el ambiente de otras épocas; tenaz, allí, con los que gritan sin compasión y sin conocimiento ante la hoguera, compasivo siempre con esas almas que deambulan inquietas, buscando una tranquilidad que nunca llega; y libre hasta las últimas consecuencias, llenando de libertad y fuerza a sus protagonistas y transmitiendo a los lectores una motivación que ya no se detendrá hasta que Minervina Capa declare ante los inquisidores el 28 de mayo de 1559. La mujer que amamanta a su hijo y se entrega a él años más tarde, recogiéndose Cipriano, el actor principal, en aquellos brazos que le dieron la vida, buscando los ojos que le guiaron a lo largo de aquel inmenso túnel en que se convirtió toda su historia.

Miguel Delibes no precisa mi ayuda. Le sobran halagos y atenciones mayores, pero he de confesar que tengo en mi poder un trozo impresionante de su obra y que, lo quiera o no, dentro de algunos días, volveré a introducirme de su mano en la ciudad de Valladolid, que a decir del autor en esa época ya presentaba un vivo tráfago de carruajes, caballos y acémilas, y emanaba un aspecto casi floreciente de manifiesta prosperidad.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

96

52ª FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE FRANCFORT

"Yo no hago política, me conformo con ser un artista", aclara el Nobel Gao Xingjian

El escritor hablará en la entrega de los premios sobre este siglo de revolución sin freno

ROSA MORA, ENVIADA ESPECIAL, **Francfort**

Gao Xingjian, el escritor chino nacionalizado francés que acaba de recibir el Premio Nobel de Literatura, se convirtió ayer en la estrella de la Feria de Francfort. Con aspecto algo cansado, aturdido por los flases y las cámaras de televisión, ante cerca de 2.000 periodistas, se mostró muy paciente, aunque con extraordinaria amabilidad cortó las preguntas que pretendían implicarlo en política. "Yo no hago política, me conformo con ser un artista", afirmó. En un pequeño aparte con los periodistas españoles, Xingjian explicó que ha leído a Lorca y que es un poeta que le entusiasma.

También le gusta España y su cultura. "Es tan vital y tan dinámica, tan alejada de la cultura china, mucho más tranquila y apacible, que me complementa". Ha estado en Barcelona, una ciudad que también le gusta, y en el País Vasco, donde se lo pasó de muerte con la práctica de los vinos y las tapas.

Todas las editoriales españolas andan a la caza de los libros de Gao Xingjian, y la que parece que está por el momento en mejor posición es Ediciones del Bronce (Grupo Planeta), que dirige Miriam Tey. Tey y Miquel Alzueta, responsable para Latinoamérica del grupo, conocieron al escritor chino, hace seis meses, a través de una amiga común en un encuentro en la Provenza francesa. Hablaron hasta hartarse —Gao es un excelente conversador— y los españoles se llevaron dos de sus libros para estudiar su posible publicación en España: *La montaña del alma,* considerada como su novela más importante, y un libro de entrevistas con el autor. A través de esa amiga común, Xingjian les hizo saber que ellos tendrán los derechos para publicarlos en España. Gao no tiene agente y va por libre; dicen los que le conocen que necesita sobre todo confiar en las personas para la edición de sus libros. Tey, Alzueta y él se reunirán el próximo fin de semana en París, donde vive el escritor, y es posible que allí lleguen al acuerdo definitivo. Los españoles están dispuestos a traducirlos directamente del chino, idioma en el que escribe. Los editores temen que con el Nobel se dispare el precio de sus libros y son conscientes de que Xingjian no es un autor de masas. La editorial francesa que lo publica, Éditions du Aube, hizo saber ayer que el escritor no firmará ningún contrato en Francfort y que desea huir de las presiones y las prisas.

El premio Nobel Gao Xingjian, ayer, a su llegada a la Feria de Francfort. / ASSOCIATED PRESS

Alemania sonríe a Delibes

Miguel Delibes y los ejemplares de la traducción alemana de El hereje ocupan media caseta de Ammann Verlag, en el pabellón 5 de la Feria del Libro de Francfort. El despliegue hecho en su honor sorprende al visitante. Delibes triunfa en Alemania. La novela se publicó en alemán hace un mes y ya ha vendido dos ediciones, la primera de 12.000 ejemplares, y están preparando la tercera. Ni la editorial Ammann ni Destino, que publica en España la obra de Delibes, esperaban una aceptación tan rápida del libro del escritor español.

Andreu Teixidor, director de Destino y que actúa también como agente de Delibes para la venta de sus derechos en el extranjero, daba ayer saltos de alegría. Teixidor contó que han llegado a un acuerdo con Ammann para vender los derechos de la edición de El hereje de bolsillo a la editorial Fisher, por los que ésta ha pagado 13 millones de pesetas, lo que significa que hace una previsión de ventas de 250.000 ejemplares, una cifra sin duda importante. Está previsto que la edición de bolsillo aparezca en Alemania dentro de dos años.

El cineasta José Luis Cuerda llevará la novela al cine. Ahora está preparando el guión y, según Teixidor, va por la tercera o cuarta versión, y se ha comprometido a tenerlo acabado antes de final de año. Aunque aún no han hecho el casting, les encantaría tener como protagonista a Sergi López, pero la agenda laboral del actor catalán está totalmente programada y piensan que será casi imposible contar con él. Además, hasta no tener listo el guión, no tomarán ninguna decisión respecto al reparto de la película.

"Un milagro"

Xingjian dijo ayer que el Nobel "ha sido como un milagro". "Una sorpresa que ha cambiado mi vida tranquila; sé que deberé reorganizarla para poder seguir trabajando. De lo que sí estoy seguro es de que no se puede escribir esperando que te den el Nobel". "En mi casa de París se ha producido una acumulación de faxes y de llamadas telefónicas que yo no puedo atender. Una buena amiga mía se hará cargo de todo eso a partir de ahora", dijo. El escritor está dispuesto a llevar una vida más o menos enloquecida hasta diciembre, y tras la ceremonia de entrega de los Nobel, en Estocolmo, reflexionará cómo seguir adelante.

En el discurso del Nobel, en la capital sueca, hablará sobre un siglo de revolución sin frenos, haciendo hincapié en las nefastas ideologías que han asolado esta época que le ha tocado vivir. "Nunca he hecho política, detesto la política en su conjunto como manipulación de los pueblos y de los ciudadanos, aunque no me reprimo de las críticas de todo aquello que no me gusta".

Preguntado por la Revolución Cultural china y sobre cómo fue aplaudida en aquel momento por jóvenes europeos, Xingjian dijo que fue "como la revolución rusa de octubre, aunque en un contexto diferente. No se ha hecho aún un análisis profundo de lo que pasó, de la locura en que se sumergió todo un pueblo que vivió una pesadilla. Hacen falta estudios de todo lo que pasó, y sería necesario que lo hicieran muy seriamente historiadores y sociólogos".

Algunos periodistas intentaron que se pronunciara sobre si su Nobel puede ser una ayuda para recuperar las libertades en la República Popular China y le preguntaron si está dispuesto a representar un papel similar al de Solzhenitsin en la antigua Unión Soviética. "No creo. Muy pocos chinos han podido leer lo que he escrito, incluso cuando vivía en China".

La vida del escritor chino, que se exilió hace 20 años, no ha sido fácil. Perteneciente a una familia intelectual (su madre, actriz; su padre, vinculado a la enseñanza universitaria), su primera pasión fue el teatro. "Desde muy pequeño montábamos obras teatrales con mi madre. Hasta 1970 no publiqué mi primer libro, aunque tenía muchos originales escritos. Fui uno de los primeros en hablar en China de la literatura moderna y contemporánea francesa; había problemas con la censura y fui muy criticado. Con un grupo de amigos pusimos en marcha teatro experimental y se dijo en mi país que yo era el representante del teatro del absurdo. Yo dije y sigo diciendo que lo que es absurdo es la vida".

Xingjian fue internado durante años en un campo de reeducación. Ahí nació su profunda reflexión sobre la palabra y el silencio. En aquel momento tuvo que optar por el silencio. "Era imposible saber en quién podías confiar. No podías hablar con los colegas, porque hacían informes y te denunciaban. Fue la política del miedo".

Cuando por fin pudo salir de China rompió todos los lazos con su primera esposa y con su hijo, que siguen viviendo allí, incluso con sus amigos. Debió ser muy duro, le preguntaron. "Al principio, sí, pero ahora tengo otros amigos en todo el mundo. En estos 20 años no he vuelto a China y creo que nunca podré volver".

Sus libros en general son una reflexión en torno a la condición humana. "He intentado hablar del dolor y del sufrimiento que ha habido en mi vida y en la vida de mi familia; he intentado mostrar la vida tal cual es, el dolor tal cual es. El horror y el terror".

Plaza & Janés se llamará Grupo Random House a partir de abril

R. M., **Francfort**

La editorial que debe su nombre a dos grandes editores, Germán Plaza y José Janés, lo perderá en la próxima primavera. En sus locales de Barcelona podremos ver, a partir de abril de 2001, el nombre Grupo Random House. Así lo ha decidido Bertelsmann, que quiere que su división de libros quede muy diferenciada del resto de actividades del grupo. Será en abril, porque ese mes el norteamericano Peter Olson se hará cargo de la división de libros del grupo alemán, en sustitución de Frank Wössner, que se retira.

La norteamericana editorial Random House, buque insignia del grupo alemán, fue comprada hace un par de años por Bertelsmann y quien se encargó de todas las gestiones y formalizó la adquisición fue Olson, que será el primer no alemán que se pone al frente de la división de libros de Bertelsmann.

Fuentes de Plaza explicaron ayer que la decisión ha sido consultada a todas las editoriales del grupo y que se les ha asegurado que sólo será "un nombre empresarial", "una pura cuestión de negocios", y que Olson ha hecho énfasis en que será "un nombre corporativo", que todos los sellos locales mantendrán su identidad y la gestión de sus actividades, aunque el objetivo será mejorar, aglutinar y facilitar a nivel de grupo todas las innovaciones tecnológicas, la financiación, la contratación de libros e incluso la distribución.

Editores y autores

Olson desea que los protagonistas del grupo, los que den la cara, sean los editores y los autores, no los directivos administrativos. Seguirán al frente de las diversas áreas editoriales del por ahora Grupo Plaza & Janés Carmen Fernández de Blas (autores españoles), Deborah Blackmann (autores extranjeros), ambas en Plaza; Nuria Tey (DeBolsillo), Constantino Bértolo (Debate), Esther Busquets (Lumen) hasta que se jubile en enero, en que será sustituida por su hija, Milena Busquets, y Ángel Lucía (Areté).

Los 60.000 empleados del Grupo Bertelsmann han recibido una carta del consejero alemán, Thomas Middlehof, en la que les anuncia que recibirán a título completamente gratuito un ordenador personal conectado a Internet con el objetivo de que se familiaricen y disfruten de las nuevas tecnologías de la comunicación.

El Grupo Plaza & Janés, que llegó a un acuerdo con el Grupo Planeta para lanzar la editorial DeBolsillo en España, está dispuesto a trasladar la experiencia a América Latina. Al parecer, y aunque no ha sido confirmado por ninguna de las partes, Planeta no se ha mostrado demasiado interesada en el asunto. En cualquier caso, y en un plazo relativamente corto, Plaza / Random House llevará adelante el proyecto.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

97

EDITORIAL

ESPÍA COMO PUEDAS

En la nueva era de Internet, la figura de James Bond es la de un técnico altamente cualificado, capaz de «pinchar» desde el espacio las redes de comunicaciones de cualquier país. Es la red Echelon. Su interés no reside tanto en hacer frente a malvados agentes del otro lado del Muro, sino en saber qué se cuece en las grandes firmas europeas, en sus laboratorios de creación o en sus áreas de estrategia comercial, para apoderarse de «la economía global».

El sistema existe (lo ha desvelado un ex director de la CIA) y se llama «Echelon». Lo que no existen son denuncias concretas de empresas perjudicadas para poder actuar desde la Comisión Europea en defensa de los Quince. Aunque quizás habría que hablar de la protección a los Catorce, pues el mismo espía acusaba al Reino Unido, uno de los Quince, de beneficiarse también de la portentosa red capaz de cazar al vuelo, entre millones de conversaciones por minuto, aquéllas que tienen interés estratégico.

Un asunto tan oscuro y llamativo a la vez, si se confirma de forma fehaciente, pondrá en un aprieto a los británicos. Porque, en el caso de los EE UU, no se pone en duda: como a los soldados el valor, se da por supuesto que la CIA, el amigo americano, nos espía. Un diputado comunista francés resumió la situación: «Con tales amigos, no necesitamos enemigos».

EXCELENTE BALANCE DE TRILLO

El último presidente del Congreso de los Diputados, Federico Trillo Figueroa, se despedirá de su cometido al frente de la tercera institución del Estado con un excelente balance. Su presidencia ha sido, por lo general, respetada y elogiada en una Legislatura nada fácil para un parlamentario que debía dirigir la Primera Cámara sin contar con una mayoría amplia que lo respaldase. De ahí que debiera ejercer su misión con especial tacto, habilidad negociadora y sentido profesional en sus decisiones jurídicas.

Como es normal en una Legislatura completa, Trillo ha tenido algunas sombras en su trayectoria que no empañan su buen hacer general. Por esa razón, este periódico no dudó en criticar a Trillo por su forma de llevar el asunto de las viviendas militares donde, a nuestro juicio, no se cuidó en toda su dimensión el tratamiento a los perjudicados por la ley, debido a determinadas chapuzas parlamentarias. Pero es sólo una critica concreta a una ejecutoria sólida.

Federico Trillo puso templanza y sentido del humor en la dirección del debate político que tiene su asiento en la sede del Poder Legislativo. Su frase socarrona («¡manda huevos!») ante un farragoso enunciado de una proposición legislativa pasará a la historia de las anécdotas certeras que demuestran que la política también es ejercida por ciudadanos. Trillo se merece un futuro político brillante.

EL BANCO CENTRAL EUROPEO, EN MADRID

El Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo (BCE), la máxima autoridad monetaria de Eurolandia, celebró ayer en Madrid la primera reunión fuera de su sede de Frankfort. Fue una sesión de trabajo, que se saldó con la decisión de mantener el actual precio del dinero, aunque también con la advertencia de que parece inevitable que suba en un futuro más o menos próximo.

Para España, el Consejo de ayer del BCE tuvo también una importancia añadida: haber sido el país elegido para acoger por primera vez al máximo órgano del BCE. De alguna manera, se trata del reconocimiento de las autoridades monetarias europeas al papel de España en el proceso de implantación de la moneda única. Además, España es en estos momentos el país de moda en Eurolandia, con una economía muy dinámica, a la cabeza del crecimiento de la zona, y donde las políticas del BCE han sido aceptadas por los ciudadanos y respaldadas por el Gobierno, algo que no ha ocurrido en otros casos, como en Francia, Alemania o Italia.

Además, el Consejo de BCE se reunió en Madrid tras vencer a la candidatura francesa, que pretendía que esa primera sesión lejos de la sede de Frankfort fuera en París. No obstante, al margen del orgullo patriotero (aunque justificado), lo impotante es que los responsables del BCE, en Madrid o en Frankfort, adopten las políticas más adecuadas.

LA RAZÓN

Presidente
LUIS MARÍA ANSON

Director
JOAQUÍN VILA

Subdirectores
José Antonio Sentís, José Antonio Vera, Jesús Rivasés, Alfredo Semprún, Jesús María Zuloaga.

Redactores-Jefes: Pilar Rodríguez, Agustín de Grado (Coordinación), José Luis Semprún (Opinión), Manuel Abizanda (Nacional), Pedro Narváez, Manuel Calderón (Cultura y Espectáculos), Amador G. Ayora (Economía), Esther L. Palomera (Madrid), Julián García Candau (Deportes), Carlos de Miguel (Motor), Iñaki Zaragüeta (Valencia), Ricardo Salvador (Confección), Javier Sicilia (Ilustración).

Secciones: Javier Aguilar (Nacional), Alberto Rubio (Corresponsal diplomático), José Antonio Pérez, José Clemente (Investigación), Francisco Velasco (Tribunales), Mauricio Sánchez (Internacional), Jesús Martín (Economía), Luis Miguel Ariza (Ciencia), Ana Amador (Educación), María Penedo (Comunicación), Carmen López Lobo, Gema Pajares (Cultura y Espectáculos), Julián Redondo, Enrique Gozalo (Deportes), Ernesto Villar (Madrid), Beatriz Arroyo (Internet), Cipriano Pastrano (Fotografía), José Ramón Platón y Juan Ramón Puyol (Edición Gráfica), Luis Mesón (Ilustración), Marián Fernández de la Morena (Archivo), Rogelio González (Preimpresión).

AUDIOVISUAL ESPAÑOLA S.A.
Presidente
MAURICIO CASALS
Presidente del Consejo de Administración
SANTIAGO BARRENO
Consejero Delegado
FRANCISCO JAVIER MARÍN

Directores: Joaquín Parera (Comercial), Alejandro García (Financiero), Miguel Ángel García Palomares (Técnica), Lola Perdiguero (Publicidad), Andrés Navarro (Marketing), Emmanuel Biscay (Difusión).

Redacción y Administración: Josefa Valcárcel, 42 - 28027 Madrid.Teléf.: 91.324.70.00 Fax: 91.324.94.51. **www.larazon.es / Delegación Cataluña**: Entenza, 332-334 - 08029 Barcelona. Teléf.: 93.363.60.70. **Delegación Comunidad Valenciana**: Plaza del Ayuntamiento 19 7ºC 46002 Valencia. Teléf.: 96.352.99.77. **Imprime**: Lagarsa (Madrid), Diario Mediterráneo (Castellón). D.L. TO-1671/1998

EN ALZA

Efe

Éxito de crítica y ventas para Miguel Delibes con la edición francesa de «El Hereje»

El escritor vallisoletano Miguel Delibes ha publicado la edición francesa de su última novela, «El Hereje», que está consiguiendo el mismo gran éxito que ya obtuvo en España. Con ese motivo, la prensa gala definió el libro de Delibes como «un fresco en el que brillan el compromiso y la fuerza de la conciencia». «El Hereje» está ambientado en la ciudad natal del escritor, Valladolid, cuando la Inquisición enviaba a los primeros protestantes a la hoguera (Pág. 26).

Joan Cortadellas

El impresionante apoyo de la afición de Barcelona a España comparte el mérito del gran triunfo de la selección sobre Italia

La selección española de fútbol venció y convenció ante Italia en otra de sus cada día más frecuentes noches hermosas. Pero más allá de que el equipo de Camacho haya calado profundamente, por su calidad y entrega, el triunfo, en un Olímpico de Montjuic a reventar, lo fue también de una gran afición española, en este caso representada por la catalana, que creó un impresionante ambiente al grito de «España, España». En la imagen, un grupo de aficionados en el estadio.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

98

El diario Libération dedica un especial a Miguel Delibes

PARÍS. **Efe**

Con el título de «Delibes, el fuego sagrado», el diario Libération abrió ayer jueves su suplemento literario con una semblanza del escritor vallisoletano coincidiendo con la publicación de la versión francesa de su último libro «El hereje». y la emisión de un documental con su semblanza el próximo 13 de mayo por la cadena de televisión France 3.

Parte de sus declaraciones en ese reportaje, incluido en la serie especial «Un siglo de escritores», fueron reproducidas ayer por el periódico francés de izquierda. «No existe ni un sólo español de más de 60 años que no tenga su parte de responsabilidad en la historia del franquismo», dijo el que fuera director del periódico El Norte de Castilla.

Desde ese puesto, Miguel Delibes fue el primero en obviar la obligación de publicar íntegramente los discursos de Francisco Franco y se limitaba a resumirlos.

En cuanto a su faceta de escritor durante la dictadura, Delibes ironizó que «siempre confiaba en la idiotez de los censores». Recordó que «en un libro que trataba sobre la idea de la libertad, sólo me obligaron a retirar el pasaje relativo a que un tren volcaba y perdía su carga de naranjas. Eso les parecía insoportable en una época en la que se pasaba hambre».

El rotativo francés recuerda en este especial que el abuelo paterno del vallisoletano Miguel Delibes era francés.

VALLADOLID. UNAS 200 PERSONAS RECHAZARON LOS ACTOS VANDÁLICOS REGISTRADOS EN LA UNIVERSIDAD

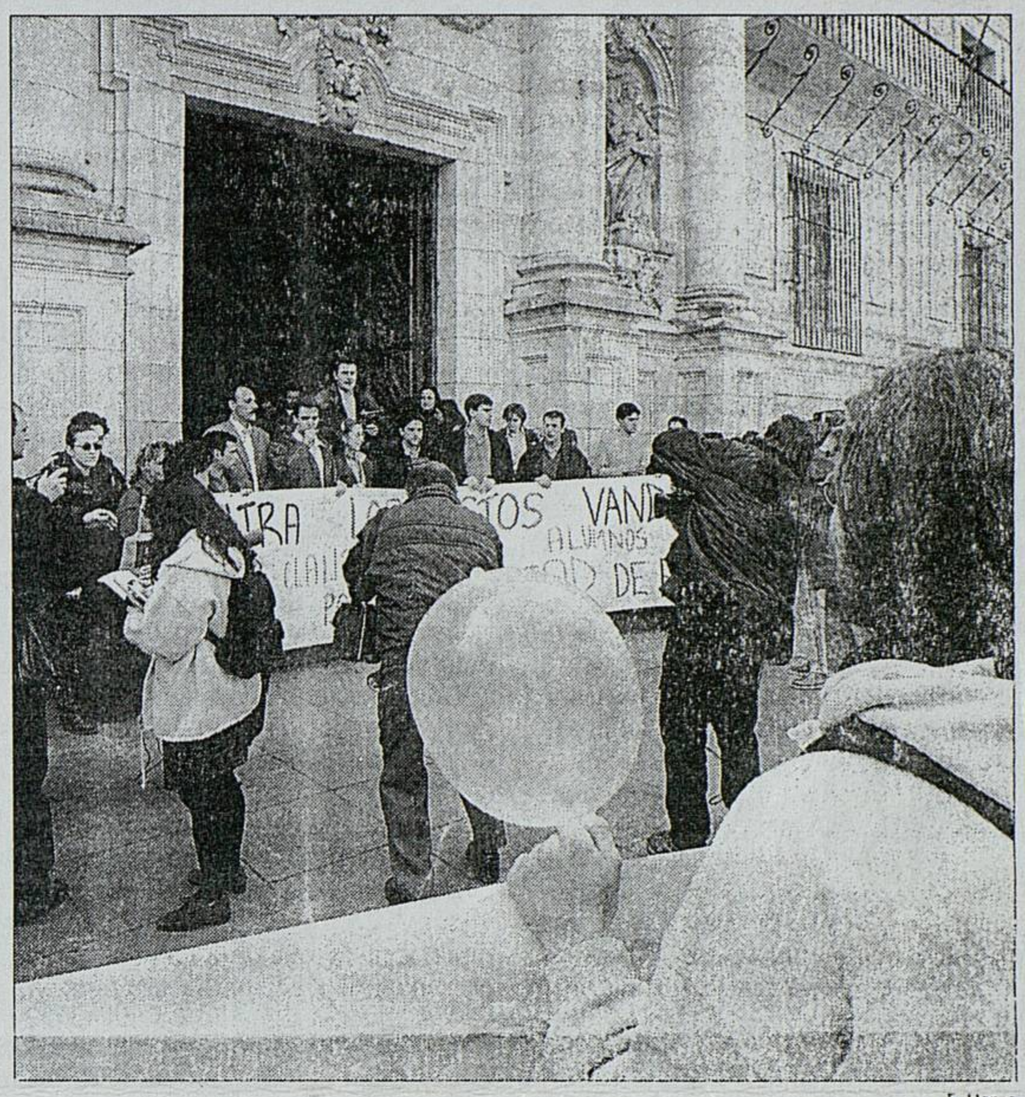
Estudiantes, profesores y políticos dan su apoyo a la exposición contra el sida

La concentración a favor de la tolerancia y de condena contra los actos vandálicos que destruyeron la campaña antisida de la Facultad de Derecho reunió ayer a dos centenares de personas, entre estudiantes, profesores y políticos. Durante el acto, el vicerrector Mario Bedera confirmó que la exposición prolongará su estancia en Valladolid para que pueda mostrase en más facultades.

VALLADOLID. **Félix Iglesias**

El atrio de fachada histórica de la Universidad acogió la concentración contra los actos vandálicos que el lunes pasado destrozaron la cartelería de la exposición antisida instalada en la Facultad de Valladolid, y que reunió a 200 personas entre estudiantes, profesores y catedráticos, además de políticos como la senadora socialista Cristina Agudo, el concejal del PSOE Ángel Velasco y el de IU Jesús Anta, así como el presidente del Consejo de la Juventud de España, Julio del Valle, además de los vicerrectores Mario Bedera e Isabel del Val.

El presidente del Consejo de la Juventud de España lamentó que en un marco universitario como la Facultad de Derecho «se hayan producido tan lamentables hechos, con agresiones a la libertad de expresión y con declaraciones de algunos profesores que rozan la intolerancia, la homofobia y la legalidad». En este sentido, Del Valle aseguró que se están analizando las declaraciones de los profesores de Derecho, caso del catedrático José Luis Martínez López-Muñiz, que han expresado su desacuerdo con la exposición, «por si incurren en algún tipo de delito».



F. Heras

Los manifestantes se reunieron en la plaza de la Universidad

Por su parte, el vicerrector de Extensión Universitaria, Mario Bedera, expresó su deseo «de que no pertenezcan a la comunidad universitaria», ya que de confirmarse este extremo, la Universidad tomaría medidas disciplinarias. Bedera confirmó que la exposición preventiva contra la enfermedad del sida se prolongará hasta la Semana Santa para que pueda mostrarse en más centros universitarios de Valladolid.

COMUNICADO

Algunos de los concentrados, convocados por grupos claustrales de la Universidad vallisoletana, portaban pancartas en las que se podían leer lemas como «Contra los actos vandálico, por la libertad de expresión», o «Háztelo como quieras y sé feliz», además de corear gritos contra el Opus Dei y a favor de la libertad de expresión.

A la conclusión de la concentración, que transcurrió sin incidentes, se leyó un comunicado en el que los grupos claustrales, además de denunciar y condenar los actos vandálicos acaecidos la noche del lunes último cuando cuatro jóvenes fueron sorprendidos arrancando los carteles de la muestra por un conserje de la Universidad, reiteraban su apoyo a las campañas preventivas del sida. En este escrito se indicaba que «estamos a favor de la libertad sexual y en contra de los que coarten cualquier tendencia sexual», además de recordar que «la Universidad es un lugar plural y diverso».

Los aguafuertes y litografías de Joan Miró llenan de vitalidad la sala de exposiciones Teresa Cuadrado

VALLADOLID. **ABC**

La muestra, que se podrá ver desde hoy hasta el 12 de mayo en la galería Teresa Cuadrado, recoge un paseo por 25 aguafuertes y litografías de Joan Miró, realizados entre 1976 y 1980 con el grabador Joan Barbará y editados por Maegth en papel Arches. Se trata de series muy cortas, de 15 a 50 ejemplares, según el caso, y que abarcan todos los estilos creativos del artista catalán en su obra gráfica con técnicas como el aguafuerte, la punta seca o la litografía, que permiten realizar un repaso de todos los recursos que el pintor utilizó a lo largo de su obra y que se muestran claramente en esta selección.

En el campo del grabado, como en el de toda su obra pictórica, Miró trabajó por contrastes, por yuxtaposición y superposición de elementos, lo que aporta tensión y dinamismo a las obras consiguiendo constantes reapariciones de elementos que identifican toda su producción de manera inequívoca.

Su potente grafismo obtiene efectos de impresión en negativo mediante modulaciones de tonos y diferencias de presión, el surco abierto por el ácido y entintado sólo deja aparecer una línea blanca, con una presión normal el mismo trazo transfiere al papel el color que porta. La pasión lúdica de Miró por su trabajo le llevó a explorar todas las posibilidades que le ofrece el aguafuerte, como puede observarse en la serie «Rupestres» que se expone en Valladolid.

OFICIO ARTESANAL

El artista barcelonés, hijo de orfebre y nieto de herrero, heredó el sentido del oficio artesanal, así como el instinto para las maestrías y la habilidad manual por lo que su contacto con el mundo del grabado fue muy temprano y enriquecedor para este creador universal. De hecho, toda su producción artística está jalonada de trabajos gráficos, muy vinculados al principio con la obra de los poetas surrealistas.

Miró, trabajador infatigable, dedicó una gran parte de sus fuerzas creadoras al grabado. Trabajó a menudo en series de las que la exposición de Valladolid presenta ejemplos de la serie Rupestre, Gaudí, Lapidarí, la Comedia del Arte y Personajes y Estels.

El grabado permite la pausa, la insistencia y la repetición. Así, la variación aleatoria opone juego de manchas y salpicaduras a doble grafismo del trazo espeso y la línea frágil como puede observarse, por ejemplo, en «Rupestres XXIV».

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AMD, 60, 4, 10

99

EL MUNDO DE CASTILLA Y LEON • NUMERO105. VIERNES 2 / SABADO 3 DE FEBRERO DE 2001

LA POSADA

SUPLEMENTO DE VINO, AGROALIMENTACION Y TURISMO DE CASTILLA Y LEON

MD

LA SOMBRA DE CIPRIANO SALCEDO

Cerca de 4.000 personas descubren un Valladolid olvidado gracias a «El Hereje». La recreación del escenario en que vivió Cipriano Salcedo, personaje imaginario creado por Delibes, se convierte en un valioso instrumento del turismo cultural.

Cipriano Salcedo se ha convertido no sólo en el eje literario y protagonista imaginario de la novela El Hereje de Miguel Delibes. Cipriano es hoy un mito casi vivo en las calles de Valladolid. Ha encadilado a miles de lectores que enganchados por su historia visitan la ciudad como si se tratase de un santuario. Recorren plazas, calles, palacios y lugares para sentir en directo las huellas de un libro que sin pretenderlo se ha convertido en ruta turística. Este recorrido, basado en el escenario histórico que recrea la novela, muestra un Valladolid olvidado, al que se une el lavado de cara que ha sufrido su casco urbano en los últimos años. Cerca de 4.000 personas han recorrido la ya célebre «Ruta del Hereje» a quien la ciudad destina carteles, guías y señales. Cipriano alcanza cotas de popularidad nunca imaginadas por otros personajes de peso histórico. Es ya un referencia turística.

El Hereje es un Valladolid del segundo tercio del siglo XVI, una villa y corte de 28.000 habitantes, ciudad de servicios a la que la Real Chancillería y nobleza le prestaban un gran relieve social. El hombre, un antihéroe, es Cipriano Salcedo, un perdedor en búsqueda constante hacia la verdad o una verdad, su verdad, con tintes de transcendencia religiosa, su verdadera pasión. Todos los apasionados tienen un final brutal, descorazonador pero es su final. Ser coherente en ese y este mundo, sin duda, tiene su precio.

Desde la calle en que nació Cipriano a la última llama que sesgó su vida, todo se puede recorrer si se sigue el itinerario de once estaciones que traza la Ruta del Hereje. *(sigue en página 3)*

AIRES DE CHATEAU. TARSUS, DE BODEGAS Y BEBIDAS, SE AJUSTA AL DISEÑO FRANCES EN LA RIBERA DE DUERO / 5

LA JOYA DEL CERRATO. EN BAÑOS DE CERRATO, ESTA LA BASILICA VISIGOTICA DE SAN JUAN / 7

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EL ARCON

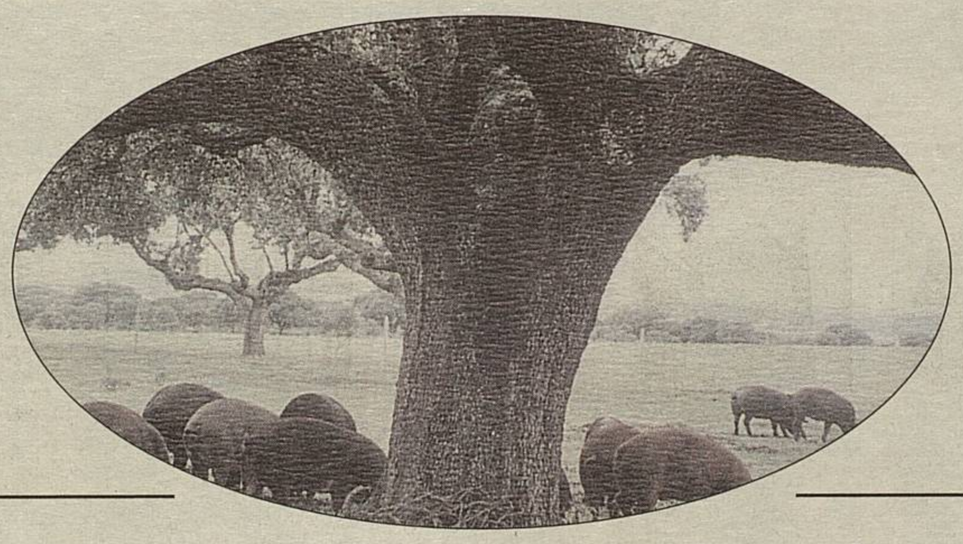
COORDINACION: JAVIER PEREZ ANDRES / TEXTOS: SONIA CALLEJA/ ARGIMIRO

Los vinos más vendidos

TINTOS

- **Cermeño (tinto 99)**
  Toro
  600 ptas. (3,61 euros)
- **Duratón (media crianza 98)**
  Valtiendas (Segovia)
  650 ptas. (3,91 euros)
- **Pradorrey (tinto 95)**
  Ribera de Duero
  1.690 ptas.(10,16 euros)
- **Gromejón (tinto 99)**
  Ribera de Duero
  625 ptas. (3,76 euros)
- **Valjunco 98**
  Tierra de León
  525 ptas. (3,16 euros)
- **Prada a Tope (tinto 99)**
  Bierzo
  765 ptas. (4,60 euros)
- **Prada a Tope (tinto 99)**
  Bierzo
  765 ptas. (4,60 euros)

● **Tiendas consultadas esta semana:** *Mantequería El Pozo* (Avila); *Casa Ojeda* (Burgos); La Vieja Castilla (Burgos); *Club Gourmet* (León); *Flor de Lys* (Salamanca); *Capricho de Mazaca* (Segovia); *Spar* (Soria); *Pecados Originales* (Valladolid); *La Despensa* (Zamora).



Comienzan las primeras jornadas del cerdo ibérico

El restaurante Fogón de El Salvador, situado en Soria, ha organizado las Primeras Jornadas Gastronómicas del Ibérico de Bellota, que comienzan este fin de semana y se celebrarán durante los sábados y domingos del mes de febrero.

En estos encuentros se ha contado con la participación del Consejo Regulador de la Denominación de Origen de Guijuelo.

El menú, que cuesta 5.000 pesetas, se ha elaborado a partir de productos frescos y curados del cerdo entre ellos: chorizo blanco, solomillo en capaccio, salteado de morcilla o cochinillo moreno al horno de leña.

Información y reservas: 975 230 194

GASTRONOMIA

El Ribera del Duero se va de caza

Los encuentros reúnen a los espadas de la cocina de caza

El próximo lunes comenzarán las Primeras Jornadas Gastronómicas de Caza del Hotel Ribera del Duero, sito en la localidad vallisoletana de Peñafiel. Estos encuentros gastronómicos se prolongarán hasta el domingo, 11 de febrero.

A lo largo de esta semana participarán los mejores restaurantes especializados en cocina de caza. Entre ellos La Matita (Segovia), Miguel Angel (Valladolid) y el propio establecimiento del hotel, La Harinera. Su cocinero, Sergio González se encargará de preparar, entre otros platos, curry de becacina en crep de maíz o medallones de corzo al crujiente de arándanos.

El menú, que cada día elaborará un restaurante, costará 5.500 pesetas. Además de los tres de Castilla y León, participarán otros dos de fuera de la Comunidad: Chomin, de San Sebastián, y Camino Real de Santander.

Para realizar reservas y ampliar información: 983 873 111/ 983 881 616

NUESTRA GUIA DE INTERNET

Arte en la red

www.pymes.tsai.es/museo-escultura La página hace un recorrido por las principales piezas que recoge el Museo Nacional de Escultura de Valladolid.

www.museocasalis.org Aquí se puede visitar el Museo Casa Lis, ubicado en Salamanca y dedicado al Art Nouveau y Art Decó. Cuenta con más de 1.600 piezas.

MUSEOS DE CASTILLA Y LEON

Aguilar de Campóo (Palencia)

Este museo está ubicado en el claustro del Monasterio de Santa María La Real. En él se recoge el pulso de las réplicas de los ejemplos del románico palentino. Hay una muestra específica de la Montaña Palentina y piezas de este monasterio medieval. ✆ 979 125 000

ESTACIONES DE ESQUI EN LA COMUNIDAD

SAN ISIDRO (LEON)

- **Situación**: Puebla de Lillo. ● **Altitud**: 1.500 a 2.100 metros.
- **Pistas**: 23 ● **Pistas**: 12
- **Servicios**: Alquiler, escuela, motonieve, máquinas pisapistas y hostelería.
- ✆ 987 731 115
- **Forfait**: 2.900 ptas/día.

LA PINILLA (SEGOVIA)

- **Situación**: Cerezo de Arriba. Sierra de Ayllón. Segovia.
- **Altitud**: 2.273 a 2.257 metros. ● **Pistas**: 21
- **Remontes**: 13
- **Servicios**: Alquiler, escuela, turismo, máquinas pisapistas y hostelería.
- ✆ 921 125 500
- **Forfait**: 3.800 ptas/día.

LEITARIEGOS (LEON)

- **Situación**: Leitariegos
- **Altitud**: 1.485 a 1.700 metros. ● **Pistas**: 6
- **Remontes**: 3.
- **Servicios**: Alquiler, escuela, motonieve, máquinas pisapistas y cafetería.
- ✆ 987 409 350
- **Forfait**: 1.100-1.800 ptas/día adulto.

LUNADA (BURGOS)

- **Situación**: Espinosa de los Monteros. Burgos.
- **Altitud**: 1.500 a 1.710 metros.
- **Pistas**: 7 ● **Remontes**: 6
- **Servicios**: Escuela, alquiler y hostelería.
- ✆ 947 120 009 (preguntar por Feliciano)
- **Forfait**: 1.600 ptas/día

VALLE DEL SOL (BURGOS)

- **Situación**: Pineda de la Sierra. Sierra de la demanda. Burgos.
- **Altitud**: 1.500 metros
- **Pistas**: 1 ● **Remontes**: 2.
- **Servicios**: Albergue, alquiler de esquí y cafetería restaurante.
- ✆ 947 560 539
- **Forfait**: gratuito

JAVIER PEREZ ANDRES

Cipriano tiene la llave

Ni el mismísimo Felipe II, ni Cervantes, ni el escueto y frío Conde de Ansurez, ni el malogrado Rodrigo Calderón, ni Colón, ni tantos otros personajes que escribieron la historia de Valladolid, con mayor o menor acierto, han logrado la dimensión alcanzada, desde el punto de vista turístico, de Cipriano Salcedo. Y acaba de empezar.

Son muchos los lectores de la novela El Hereje, de Delibes, que se sienten atraídos por la ciudad en la que vivió el personaje imaginario y más aún, enganchados a los retazos históricos que recrea el texto y a los espacios que describe.

De nuevo nos encontramos ante un fenómeno que se ha proyectado a tiempo, con prudencia y de forma contundente, sin que haya significado una frivolidad de la política turística al uso. Se han hecho bien las cosas, en principio.

La ciudad se ha rendido y revive a Cipriano después de muerto en la hoguera. El peregrinaje a los «lugares» de Cipriano ha empezado.

Ya hay quien en su afán desmedido cree a pies juntillas que Cipriano existió. No se engaña. Existe.

El actual itinerario diseñado como ruta turística, al margen de modificaciones futuras (no vendría mal una aportación didáctica audiovisual, incluído un tenteenpié en las dos horas de recorrido), satisface plenamente al consumidor de turismo cultural. La mayor parte de los visitantes busca una segunda lectura interactiva. Y lo consigue .

Incluso se puede asegurar que tras la visita, se vuelve otra vez a las páginas de El Hereje con mayor interés.

Otra aportación de esta ruta es el descubrimiento de un Valladolid olvidado. En el transcurso del recorrido a pie y atentos a las explicaciones de la guía, se logra destapar una parte de la historia de la ciudad y mostrar un patrimonio que todos creían desaparecido. Resulta que el «patito feo» de las ciudades de Castilla y León, que era Valladolid, va camino de liderar el turismo cultural. Paradojas de una ciudad que no supo antes, ni quiere hoy, exprimir el potencial turístico de su Museo Nacional de Escultura, antes policromado. Y ahora.

Cipriano es la llave y el *bálsamo de Fierabrás* para resucitar a tantos reyes, imagineros, poetas y herejes que esperan todavía en la taquilla del turismo cultural.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

RUTA DEL HEREJE

Grupo de turistas en tres momentos de la ruta. A la izquierda el palacio de los Valverde; centro, palacio de Fabio Nelli; a la derecha, un lector justo en el punto donde arranca la novela

Lo que no se quemó con «El Hereje»

(viene de la página 1)

Desde que comenzó la Ruta del Hereje, el pasado 18 de octubre, más de 3.700 personas se han lanzado a recorrer el casco histórico de Valladolid. Ese Valladolid que sobrevivió al Auto de Fe del año 1559 que novela Miguel Delibes en su última obra, El Hereje, y que ha convertido a la ciudad en punto de interés turístico.

La ruta parte de la Plaza de San Pablo (lo que fue Plaza de Palacios) y discurre, a través de once hitos, por el centro neurálgico de Valladolid. El planteamiento reconstruye el escenario de lo que fue aquella villa del segundo tercio del siglo XVI. El recorrido muere en el Campo Grande, es decir, a las puertas de la ciudad. En cada punto aparece una placa con un fragmento de la novela y un grabado de algún personaje.

● El glamour del Calderón. Según se sube desde el Teatro Calderón hacia la iglesia de San Pablo, se pasa por la Corredera, justo lo que es hoy el último tramo de la calle de las Angustias. En el número cinco fue donde nació Ciprinao Salcedo, protagonista de El Hereje. Si bien, la ruta comienza un poco más arriba, enfrente de la magnífica fachada de la iglesia de San Pablo, en la esquina de lo que fue Palacio Real a principios del siglo XVII, muy cerca del de Pimentel, donde nació Felipe II.

La guía (son tres y mujeres) comienza a explicar aquí el recorrido, porque coincide con el punto donde arranca la novela.

La Calle del León conduce al visitante a la Plaza de las Brígidas.

● Las Brígidas. Aquí se encuentra el Convento de Santa Brígida, que da nombre a la plaza. En la esquina, entre ésta y la calle de San Diego, se encuentra el Palacio del licenciado Francisco de Brutón, abogado de la Real Audiencia y Chancillería. El palacio sirve para explicar al turista cómo se administraba justicia y la función de los oidores. Para continuar hay que atravesar una zona que estuvo sembrada con cerca de 50 instituciones religiosas.

● Linde de nobleza. El límite de la zona noble de la ciudad en el siglo XVI estaba situado donde se encuentra hoy el Museo de Arqueología, en el interior del Palacio de Fabionelli. Parte de las mansiones que hubo en la ciudad en torno a la Plaza de Palacios discurrían hacia esta zona. Aunque muchos edificios se han perdido, todavía quedan ejemplos como los de Fabionelli y los Valverde.

● La biblioteca. La Plaza de la Trinidad acoge hoy la Biblioteca Municipal. El edificio es el antiguo Palacio del Conde de Benavente que más tarde se convirtió en orfanato. A la izquierda del mismo se puede visitar la Iglesia que le da nombre. De nuevo una parada, ya que esta zona perteneció al barrio de la Judería, donde los Salcedo tenían su almacén de lanas.

● De conventos. Se llega a la Calle Santo Domingo de Guzmán, a unos treinta metros de la plaza anterior y donde está el Convento de Santa Catalina. Momento que sirve de excusa para narrar la vida de las monjas dominicas que aparecen reflejadas en la novela.

● Capilla de Fuensaldaña. Se encuentra en las traseras de San Benito. Para llegar aquí antes se pasa por la Iglesia de San Agustín, cuya rehabilitación comenzará en breve para acoger el Archivo Municipal. Desde este punto se contempla el río, que los enfermos y marginados salvaban a nado, según narra Delibes.

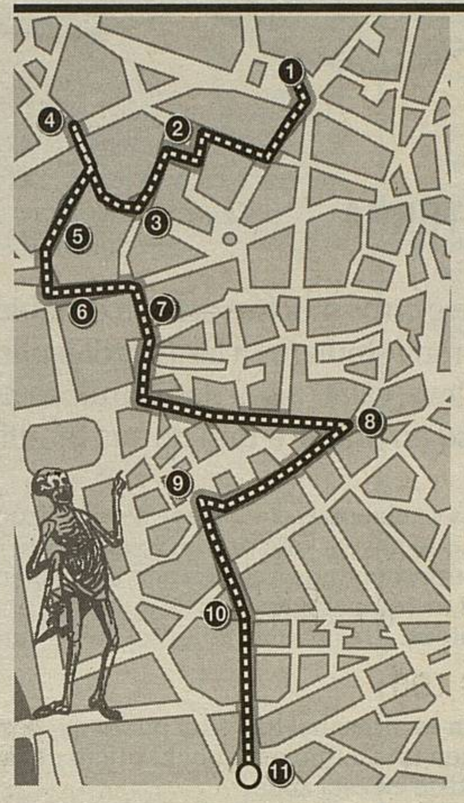
● Alonso Berruguete. La casa del escultor Alonso de Berruguete, el más importante de la época, marca otro alto. El se encargaría de realizar una «tabla de bulto» para Cipriano. De paso, en la ruta, se contempla San Benito, el convento más importante del s XVI.

● La taberna. En la Plaza Fuente Dorada y en la calle Cánovas del Castillo, en la taberna de Garabito, tomaba vinos de Rueda Salcedo. Hoy es un tramo diáfano y peatonal que nos acerca a la Plaza Mayor.

● Plaza Mayor. El esquema de la Plaza Mayor, plaza del mercado, es el mismo del siglo XVI, aunque con modificaciones. La plaza fue escenario del Auto de Fe en el que fuera condenado Cipriano Salcedo.

● La calle Santiago. Hacia la mitad de la Calle Santiago se encuentra la iglesia del mismo nombre, que fue construida a principios del siglo XVI con dinero de banqueros. Su amplia nave dio cabida a muchos vallisoletanos que se sintieron atraídos por los sermones del Doctor Cazalla.

Ruta del Hereje



1.- La casa de los Salcedo. La Corte y La Iglesia.
Plaza de San Pablo.

2.- El Mundo de los Letrados.
Palacio del Licenciado Butrón, Plaza de Las Brígidas.

3.- La Nobleza y la Aspiración Nobiliaria.
Plaza de Fabio Nelli.

4.- El almacén de la Judería y el Hospital de los Expósitos.
Plaza de la Trinidad.

5.- Los conventos implicados en la Reforma.
Convento de Santa Catalina y Santo Domingo de Guzmán.

6.- El Entierro de Leonor de Vivero.
La Capilla de Fuensaldaña.

7.- La casa de Alonso Berruguete.
Calle de San Benito.

8.- La Taberna de Garabito, la casa de Orates y el cruce con la Comitiva Real.
Plaza de Fuente Dorada.

9.- El Auto de Fe.
Plaza Mayor.

10.- La Prédica del Doctor Cazalla.
Iglesia de Santiago.

11.- El Quemadero.
Plaza de Zorrilla.

DATOS DE INTERES

- **Horario**: Todos los días, excepto lunes, a las 12,00 h y a las 16,30 h. La visita dura unas dos horas. Los martes y jueves están reservados para centros educativos.
- **Salida**: La ruta comienza en la Plaza de San Pablo. Concluye en la Plaza de José Zorrilla.
- **Precio**: 300 pesetas público general. 150 pesetas mayores de 65 años y desempleados. Para los menores de 18 años el recorrido es gratuito.
- **Folleto**: Se ha editado un folleto que resume el recorrido. Cuesta 300 pesetas para el público general y 200 pesetas para quienes realicen la ruta.
- **Información y reservas**: Oficina de turismo. Calle Santiago. ✆ 983 344 013
- **Último día**: La ruta guiada concluye el próximo 30 de junio.

● Las afueras. La Plaza Zorrilla hoy presidida por una inmensa fuente pone el punto y final a esta ruta, justo en la Puerta del Campo que servía para salir de la ciudad y en la que se encontraba la Mancebía. Sobre este edificio se construyó el Hospital de la Resurreción y más tarde la actual Casa Mantilla.

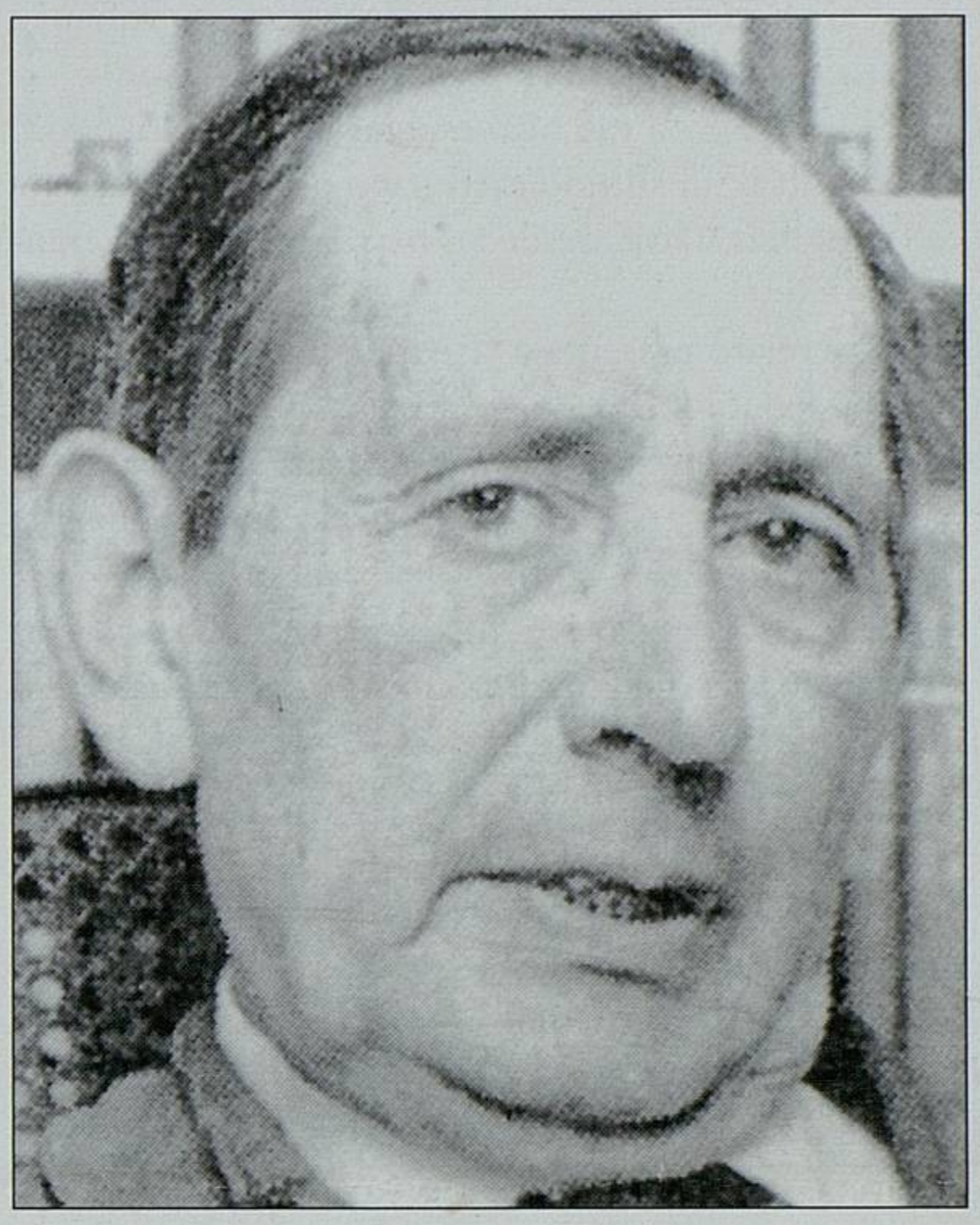
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EL HEREJE DE DELIBES EN NAVARRA

Ricardo Ollaquindia

Miguel Delibes hace que pase por Navarra el protagonista de su novela "El hereje" en varios episodios, que están localizados en Cilveti y en Pamplona. El novelista, con esta acción, se sale de su espacio natural. Delibes ha sido considerado como un narrador de paisaje único: "Castilla, lo castellano y los castellanos", título significativo de una de sus obras. Por esto, al comprobar que no es así, con el agrado de ver en Navarra a un personaje del escritor vallisoletano, le invitamos a entrar en las páginas de nuestra revista.

Estamos en el año 1557 y en la ciudad de Valladolid. Cipriano Salcedo, que así se llama el personaje, es un rico comerciante en lanas y zamarros. Tiene dudas religiosas y pertenece a un grupo de personas que forman un conventículo, aceptando las ideas luteranas entonces en boga. Por su condición de empresario con negocios en el extranjero, recibe el encargo de viajar a Alemania para contactar con Melanchton y conseguir los libros que en España estaban prohibidos.



Miguel Delibes.

En Cilveti

Al preparar el viaje, se decide salir por el Pirineo y regresar por mar. Para pasar la frontera, el jefe del grupo, el doctor Cazalla, habla de "Pablo Echarren, vecino de Cilveti, un pueblecito al norte de Navarra. Echarren lleva gente hasta la raya con Francia, fugados, refugiados, exiliados, contrabandistas. Era su hombre".

"El 30 (escribe Delibes refiriéndose a abril de 1557), al caer la tarde, después de enviar a Echarren un correo urgente, entraba Cipriano en Cilveti, una aldea de montaña, con casas de piedra y escasos habitantes. Descargó de su caballo los fardillos en el zaguán de Pablo Echarren. Este hablaba poco, pero no por desabrimiento, sino por no malgastar palabras:

–Vuesa merced ya sabe que los tiempos están difíciles. Hoy no puedo subirle al alto por menos de cincuenta ducados –le advirtió.

Cuando partieron al día siguiente, aún no había amanecido y, conforme se hacía la luz, la línea oscura de la sierra, coronada de nubes, iba recortándose contra el horizonte. La mula de Echarren, cubierta con una manta, abría camino a la de Cipriano. Franqueaban un sardón de quejigo con hoja de invierno, sin seguir un sendero visible, y, en lo más espeso del monte, volaron atolondradamente dos pájaros:

–Becadas –dijo Echarren escuetamente.

–En Castilla las becadas entran en noviembre –apuntó Cipriano.

–Todavía andan de contrapasa –aclaró el guía–. En todo caso, éstas anidan aquí.

La pendiente se acentuaba al entrar en el hayedo, un bosque de árboles prietos y misteriosos. Hubo un momento en que Echarren, con ademanes apremiantes, le instó a refugiarse en un pequeño rodal cercado por altos árboles. Se oía rumor de conversaciones a poca distancia. El navarro se apeó y miró a través del follaje. Debió de distinguir el atuendo de los viajeros o, tal vez, el pelaje de las caballerías, porque se volvió hacia Cipriano y susurró:

–Contrabandistas... Es Marco Duro, el mejor guía de estos contornos.

–Y ¿qué llevan?

–Posiblemente ámbar, cremas de belleza, perfumes y ungüentos aromáticos. El lujo viene de Francia.

La montaña se empinaba cuando salieron del área forestal y la vegetación empezó a ralear: matorrales rastreros, brezos, tojos, arándanos. Echarren procuraba ceñir su paso a las formas de las rocas para

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

hacerse menos visible desde los bajos. Se enredaron en una topografía escabrosa de altos peñascos, difícil de franquear; pero, al fondo del congosto, sobre el abismo, al abrigo de una pequeña oquedad, apareció un hombre, ataviado con sayuelo y zaragüelles, con dos caballerías apersogadas. Echarren se volvió a Cipriano:

–Pierre nunca me hizo esperar –dijo sonriendo.

Y emitió un silbido modulado que el eco repitió, cada vez más suave, desde las barrancas del lado francés".

Este relato presenta a Cilveti como paso clandestino de frontera. Puede aplicarse a otros pueblos de la montaña; pero, si el novelista lo elige, es porque lo ha encontrado en los papeles de la Inquisición, al perfilar la figura de su hereje protagonista. Cipriano Salcedo fue apresado por los alguaciles del Santo Oficio, cuando se dirigió allí para huir de España, después de ser descubierto el conventículo de Valladolid. Delibes lo cuenta así:

"–Vuesa merced debe huir inmediatamente –le dijo don Carlos de Seso–. Vuesa merced ha sido un miembro destacado de la secta desde su ingreso y su reciente viaje a Alemania para entrevistarse con Melanchton le hacen especialmente vulnerable en esta hora. Ponga tierra de por medio. El camino de Pamplona ya lo conoce. También conoce Cilveti y la casa de Pablo Echarren. Póngase en sus manos y en unos días estará fuera de España.

Cipriano viajó a caballo reventado por los campos de Valladolid, Burgos, Logroño y Navarra. Llegó a Cilveti en noche cerrada. El pueblo parecía desierto y, sin embargo, la puerta de Echarren, la de su casa, se encontraba abierta. También la trasera. Le llamó la atención el número de mulas que se juntaban en el patio, pero no sospechó nada. ¿Cómo podían imaginar los alguaciles de la Inquisición que uno de los hombres que buscaban se encontraba en este momento en Cilveti?

Ató el caballo a la puerta y subió a tientas. La mujer de Echarren, con un candil en la mano, le acompañó en silencio a la sala que ya conocía. Oyó rumores de conversaciones, de cuchicheos en la habitación vecina y, de improviso, entró un hombre con el blasón de la Orden de Santo Domingo en el pecho, sobre el sayo, y dos arcabuceros detrás, apuntándole con sus armas. Cipriano se incorporó, retrocedió sorprendido:

–En nombre de la Inquisición, daos preso –dijo el alguacil.

Luego entró Pablo Echarren, con el cabello alborotado, en jubón, en compañía del secretario, que se sentó junto al alguacil con unos papeles blancos sobre la mesa. El oficial miró a Echarren:

–¿Éste es el hombre?

–Él es, sí señor.

Le sometió a un interrogatorio de urgencia. Cipriano venía de Valladolid, ¿no era así? Cipriano asintió. Meses atrás, en abril de 1557 había pasado a Francia por los Pirineos acompañado de Pablo Echarren, ¿estaba bien informado? Cipriano reconoció que así era, añadiendo que había viajado varias veces al extranjero por exigencias de sus negocios. ¿Negocios? ¿Qué negocios?

Acabado el interrogatorio, Salcedo miró a Echarren y advirtió que estaba esposado. Le maniataron también a él y les introdujeron con dos arcabuceros en un carruaje de dos caballos. Detrás, dándoles escolta, iban el alguacil y el secretario, montados en sendas mulas, y dos familiares de la Inquisición. Llegaron a Pamplona a altas horas de la noche...".

En Pamplona

El relato del paso del hereje por Pamplona tiene el interés de mencionar la cárcel de la Inquisición en la ciudad, pudiendo relacionar esto con las noticias que sobre ella tenemos. Prosigue la narración de Delibes:

"Llegaron a Pamplona a altas horas de la noche y el interrogador entregó los presos al encargado de la cárcel santa. La celda de Cipriano era pequeña, apenas el petate, una mesa, una silla y un gigantesco orinal con tapadera en un rincón. Oía pasos en el piso alto, pasos marciales, firmes, como de soldados.

Estuvo preso tres días con tres noches en la casa del Comisario de la Inquisición, hasta que el obispo de Pamplona, don Alvaro de Moscoso, ordenó su traslado a la cárcel secreta... Cuatro días más tarde, detenidos todos los del conventículo, se formó con ellos una comitiva que se puso en camino hacia Valladolid, donde se celebraría el auto de fe".

El obispo de Pamplona, mencionado por Delibes en su novela, es un personaje histórico. Don Alvaro de Moscoso ocupó la sede episcopal pamplonesa de 1550 a 1561, en el tiempo de los hechos relatados. La cárcel del Obispo se hallaba frente a la Catedral, en los sótanos de edificio que actualmente tiene el nº 29 de la calle Curia. Se denominó Torre del Obispo y cárcel episcopal.

El historiador Florencio Idoate facilita datos y detalles de las cárceles inquisitoriales, tomados de documentos estudiados para escribir su libro sobre "La brujería en Navarra". Habla concretamente de la Torre del Obispado, a propósito de un proceso contra brujas y hechiceras de Burgui en 1569, y dice:

"Choca con nuestra mentalidad y con un elemental sentido común, que niñas de siete y ocho años fuesen traídas desde Burgui a Pamplona en caballerías, para ser encerradas en la Torre del Obispo, tras cuatro días de andadura (unas veinte leguas) por montes y malos caminos".

Con referencia a las celdas escribe que eran "habitaciones de 12 pies por 10 y alguna claraboya. Los presos más robustos dormían en el suelo, frecuentemente húmedo. La atmósfera era deletérea, muriendo muchos. Más que las calamidades o la mala alimentación, pesaba en muchos casos el mal moral, el temor al consabido tormento y sentencia".

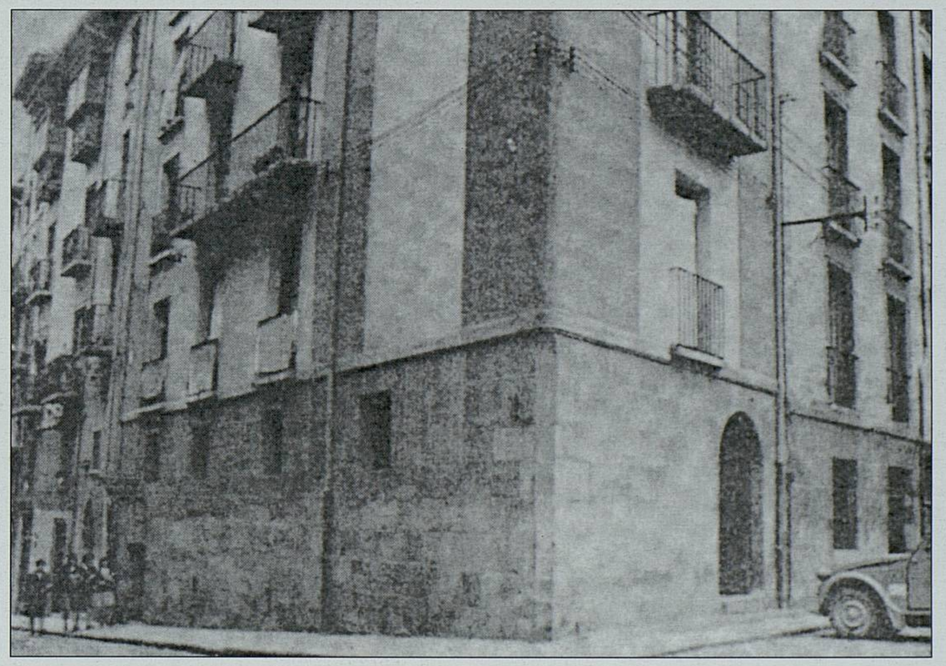
Refiriéndose a una celda concreta, ocupada en 1552 por el licenciado Ciordia, recuerda la declaración de un tal Martín de Sada que dice: "Ha visto que la dicha cámara donde está el dicho licenciado es muy húmeda, obscura y hedionda, por razón que no tiene más de una lumbrera pequeña, la cual está cerrada con una reja de hierro. Y por no haber sino una pared delgada entre la necesaria (el retrete) de la cárcel, sabe y ha visto que por estar sin respiradero alguno, va a la cámara toda la hedor mala de la necesaria. Y también está la dicha cámara en sí hedionda por otra razón: porque los días pasados estuvieron en la cámara, en el cepo que hay en ella, algunos presos, los cuales se ensuciaron donde estaban". Más expresivo imposible, comenta Florencio Idoate.

Por esas celdas pasaron los herejes de Valladolid. Y en una de ellas se quedó el vecino de Cilveti, Pablo Echarren. ¿Qué fue de él? Miguel Delibes no sigue su historia. Si corrió la misma suerte que sus amigos correligionarios o clientes ocasionales: auto de fe y muerte en la hoguera, terminaría ajusticiado en el campo de la Taconera.

La cárcel episcopal

Se hallaba frente a la Catedral. La casa que actualmente tiene el nº 29 de la calle Curia y hace esquina con Navarrería se construyó donde antes había una torre vieja. En un censo de 1676 se designaba a aquel edificio como "cárcel episcopal" y lo habitaba el escribano y alcaide Juan de Urdiain.

El sótano de la casa, que a lo largo del tiempo ha tenido variados usos y destinos (sala de reuniones, depósito de leñas, almacén de plátanos, establecimiento de bebidas), tenía una imponente bóveda sostenida por robustos arcos ojivales. En uno de ellos estaba labrado en piedra el escudo de armas del Cardenal Alejandro Cesarini, que fue obispo comendatario de Pamplona entre 1520 y 1537. La piedra procedería de la anterior torre episcopal que fue derribada. El sótano sustituyó a la antigua cárcel, en la que encerraba a los penitenciados.



Casa nº 29 de la calle Curia en 1964.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

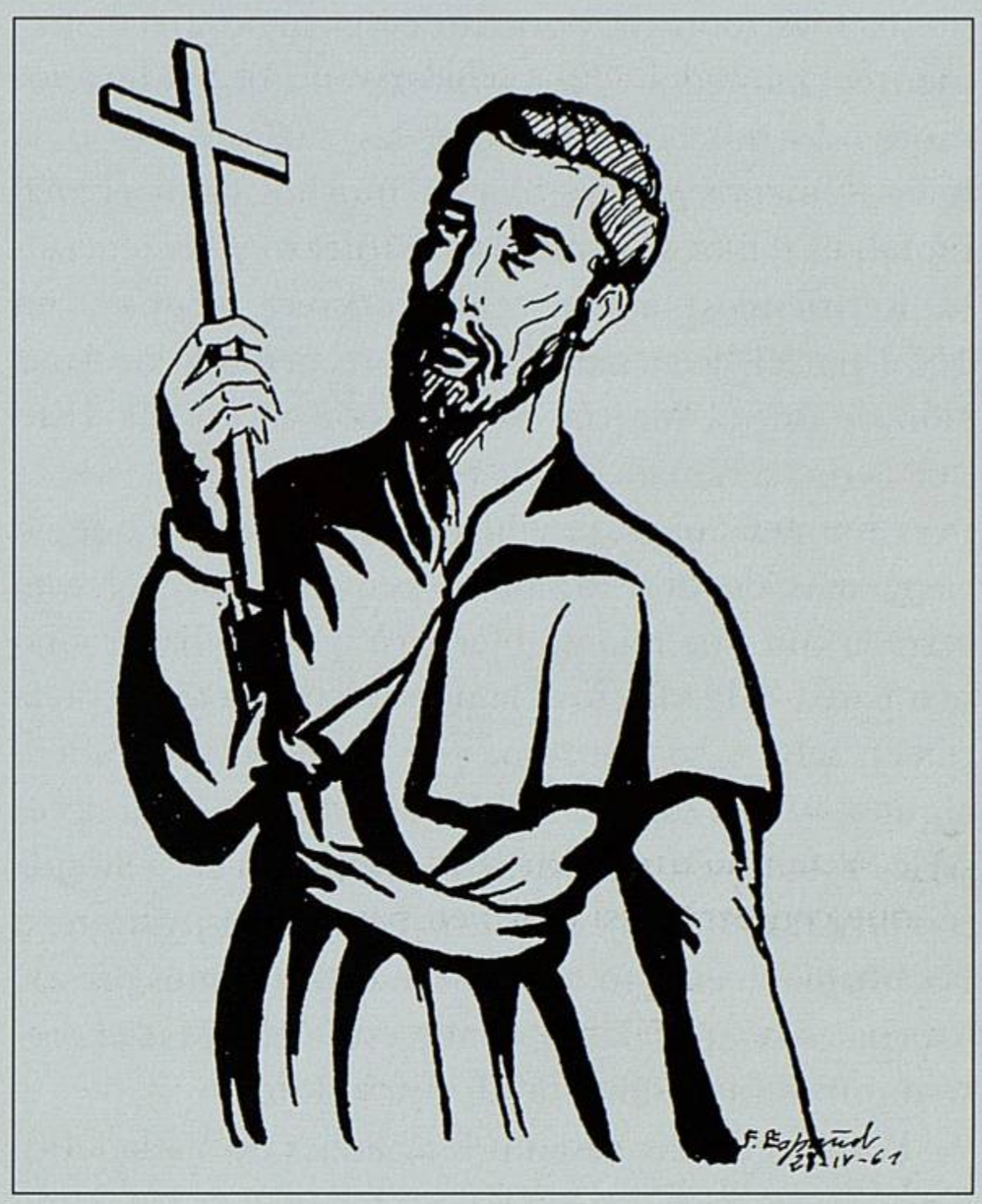
Archivar éticas "Herejes"

AQUELLA FIRMA MISIONERA

Fernando Jaime E.N.

¡Con qué emoción he leído los escritos del Patrón de Navarra, desde las lejanas tierras que recorría incansable por predicar el Evangelio a todas las gentes, según el mandato de Jesucristo y sus apóstoles y seguidores!

¡Cuántas veces he meditado, leyendo su firma, al final de cada escrito!



Francisco de Xabier

En los cuarenta y siete años que llevo en esta recia Tierra, he hecho hincapié en dicha firma, pues no comprendo cómo se puede separar el nombre del Patrón de las Misiones de su lugar de origen, suprimiendo la *de* que los une o, peor, usar el entrañable de la noble cuna por linaje, pero, más por imán poderoso que atrae a los inquietos corazones.

¿Dos obras de grandes escritores y poetas podían hacer presentir que iban a promover esa costumbre? Primero, "Volcán de Amor" y, después, "El Divino Impaciente".

Ambos autores utilizan la palabra *"Javier",* refiriéndose al personaje central de su obra literaria, en múltiples ocasiones, para pasar a emplearla, atendiendo al lugar geográfico de Navarra.

La palabra se presta a esa dualidad por ritma y métrica, sabiendo distinguir, en cada ocasión, a quién o qué se refiere.

Lo malo es que escritores o historiadores, conferenciantes o periodistas siguen ese aceptado trastrueque y desligan dos nombres complementarios: personaje y localidad.

Anoto este listado, tomado del Santoral, y podrán comprobar todos mi anterior explicación cumplida rigurosamente. Todos los nombres propios van unidos al lugar de origen por la preposición *de,* menos el de San Francisco *de* Javier.

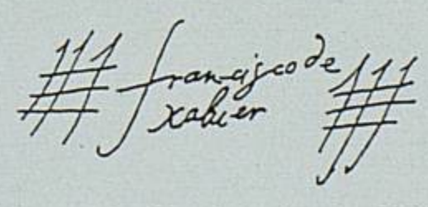
Alfonso Mª de Ligorio	Francisco de Javier
Antonio de Padua	Ignacio de Loyola
Bernardino de Sena	José de Arimatea
Camilo de Lelis	José de Calasanz
Catalina de Sena	Juana de Arco
Domingo de La Calzada	Pedro de Arbués
Domingo de Guzmán	Pedro de Alcántara
Domingo de Silos	Rosa de Lima
Francisco de Sales	Tomás de Aquino
Francisco de Paula	Tomás de Villanueva
Francisco de Borja	Vicente de Paúl
Francisco de Asís	

Javier es un pueblo que nos trae a la memoria hasta a propias andaduras primaverales, pero no debe ser el nombre de personas navarras, relegando al sublime Misionero Universal.

Como nota testimonial añado cómo he recibido, varias veces, cartas a mí dirigidas como a Francisco Javier, cuando en la guía telefónica figuro: F.J. Sin duda, afirmarán: "¿Quién puede pensar que se interpretan de otra forma esas dos iniciales aquí, en Pamplona?".

No renuncio a mi nombre de pila, impuesto a ochocientos kms. de Pamplona, pero sí, guardo como regalo singular, los sobres recibidos con tal glorioso nombre. Eso, y mucho más, brinda la oportunidad de sentirme navarro.

Confío que la sensatez devuelva el uso correcto y completo de referirse al Patrón de Navarra con su propia firma:



Francisco de Javier (o de Xabier).

En una Villa se lee: Calle de San Francisco de Javier.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

103

LA VANGUARDIA

Volver | Anterior

archivo

Documento Encontrado

06

99.02.10

Humanidad del hereje

BALTASAR PORCEL [[TEXTO]

BALTASAR PORCEL

Hablßbamos mucho sobre novela y novela catalana Quim Monz¾, Miquel de Palol y un digamos servidor, patroneados por JuliÓ Guillamon, seg·n public¾ nuestro peri¾dico. De mis opiniones podÝa desprenderse que estaba por la novela que refleja la realidad existente en un paÝs. Error. En cualquier literatura y en la catalana me interesan en especial la calidad y la capacidad creadora, sean las que fueren. De ahÝ que lamentara que nuestra novelÝstica actual, con sus indudables aciertos, no tratara tambiÚn sobre las clases dirigentes, siendo Catalu±a un formidable enclave empresarial, cultural, artÝstico, incluso polÝtico, de Europa, para en cambio circunscribirse en general a unas clases medias que, ademßs, son vistas s¾lo como sufridas. TambiÚn podrÝa reprocharse al grueso de la novela espa±ola, por lo demßs con su l¾gica e hitos, que haya funcionado ajena al estadio de las ideas, de la inteligencia.

Acabo de leer una novela espa±ola interesantÝsima: la voluminosa ôEl herejeö, de Miguel Delibes≥. Se trata, sobre todo, de un gran ejercicio de naturalidad: el lenguaje se desliza con seguridad y riqueza, precisi¾n, sin el menor artificio; sus personajes encarnan ese transcurrir vital de cada uno, esfuerzo, sentimientos, el fondo de sensible individualidad; la narraci¾n se desenvuelve sin efectismos, llana y ancha... Y el mundo que se describe es expuesto a travÚs de su dimensi¾n m·ltiple y cotidiana, lo habitual, que sin duda incluye el drama, lo extemporßneo. Miguel ≤Delibes≥ se manifiesta, como nunca, el firme maestro del buen hacer.

Aunque por su extensi¾n el libro depara zonas de entidad menor. Pero construye episodios soberbios: un parto en el Valladolid del siglo XVI, un demorado viaje por la Castilla rural y que responde al comercio de la lana, instantes de lirismo escueto y radiante hablando del color del trigo o del vuelo de la torcaz, el episodio final de la Inquisici¾n... Porque la novela recrea a uno de los ajusticiados en el pavoroso auto de fe de Valladolid de 1559, en que Felipe II, siguiendo el consejo de Carlos V, arm¾ una espectacular quema de luteranos y erasmismas. Con lo cual ôEl herejeö adquiere, sereno e inapelable, una dimensi¾n trßgica, constituye un desolado e implÝcito alegato humanÝstico.

Y esto en un paÝs donde casi siempre la represi¾n, el genocidio, han sido aclamados como esencia nacional. Ya sÚ que a la Inquisici¾n, a Felipe II, hay que situarlos en el contexto, que en otras partes se cocieron tanto o mßs las mismas habas, pero la humanidad tan directa de los personajes de ≤Delibes eleva, por encima de la raz¾n hist¾rica, el humilde y entra±able derecho de cada uno y en cualquier Úpoca a su libertad, a su felicidad.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

24

MD

EN MAYUSCULAS

Más que literatura

ANTONIO PIEDRA

«NUNCA he pronunciado la palabra retirada», ha declarado Miguel Delibes en los preámbulos de la aparición de su nueva novela *El hereje*. Ello es rigurosamente cierto. Genio y figura. Cuando al novelista vallisoletano se le otorgó el premio Cervantes en 1993, tuvimos todos –también los cercanos– un extraño sobresalto, en parte auspiciado por el propio Miguel Delibes: la sensación de obra cerrada, de despedida sin más considerandos.

Pero aquello duró lo que un suspiro y percibimos de inmediato que no: que no hay nada grande sin melancolía, y que las sensaciones, como escribía Descartes, sirven para bien poco pues no son otra cosa que el *«modo confuso de pensar»* que tienen los verdaderos genios. Y como prueba de lo que digo, aparecieron bien pronto, casi inmediatamente, nuevos libros, y nuevas inquietudes, y nuevas ficciones.

¿Ficciones? Bueno, ya sabemos que novelar es principalmente eso, pero ocurre que la ficción en las novelas de Delibes no es, precisamente, un juego fortuito. Hay otra cosa muy distinta, pues tiene un valor ejemplar y ético: todo se convierte en existencia paralela, en norma de un protagonista que vive su propia imaginación para demostrar que esa vida no puede acabar sólo en literatura, en mera transcripción psicológica. Delibes, con una sencillez pasmosa, da la vuelta –y yo creo que muy conscientemente– a toda una sensibilidad modernista consistente en imaginar que la literatura –y ahí está Rachilde con todas las perfidias que le atribuyera tan injustamente Rubén Darío– se hace para venderla y no para vivirla. Sencillamente, algo detestable, y así nos va.

Por todo esto y por mucho más, la reaparición del Maestro, con su toque de melancolía distinguida y su distancia discretísima de las cosas terrenales, constituye una grata noticia. Y lo digo no porque se demuestre, una vez más, que los viejos roqueros nunca mueren, sino por una evidencia estrictamente vital y literatura: porque estoy seguro que *El hereje* descubrirá el sentido más inédito de una historia verdadera.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

101

TRIBUNA
DE SALAMANCA

MD

Delibes ha escrito 'El hereje' antes de que le falte «claridad mental»

EFE / VALLADOLID

■ El escritor Miguel Delibes ha utilizado su experiencia «técnica y literaria» de medio siglo para realizar 'El hereje', su última obra, una novela «densa y difícil» de más de 500 folios escrita a mano en cuartillas hechas de los restos de bobinas de papel prensa.

«A pesar de ser una novela densa y difícil, la he abordado a la luz de la experiencia técnica y literaria de medio siglo, y creo que he elegido esta aventura en el momento oportuno, porque antes me hubiera faltado oficio y después cabeza, claridad mental», dice el académico y Premio Cervantes 1993.

Ante todo, Delibes espera de su última obra, que estará en las librerías en otoño, «que guste», y confiesa que tiene «fe en ella».

«Ha sido una novela muy laboriosa, tanto por su intensidad como por su extensión y en conjunto he pasado cerca de tres años sobre ella y, en buena parte, ha sido reescrita tres veces». Una obra, dice, en la que la naturaleza, la infancia y, en particular, la muerte, «gravitan sobre la narración».

Delibes, que no utiliza la informática a la hora de escribir, cuenta que 'El hereje' está escrita como 'La sombra del ciprés es alargada' (con la que en 1947 ganó el Premio Nadal), es decir, «a mano, sobre cuartillas de los recortes de 'El Norte de Castilla' (periódico que dirigió y al que sigue vinculado)» y escribiendo solamente por las mañanas, con especial intensidad durante sus veraneos en el pueblo burgalés de Sedano, en 1996 y 1997.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

'El hereje'

106

LA última obra de Miguel Delibes –*El hereje*– resulta lectura sobrecogedora y emocionante. El autor vallisoletano, no sólo ha escrito –a salvo de lo que los críticos dictaminen, juicio relativamente irrelevante cuando de emociones y percepciones del lector se trata– el que se tiene ya como su mejor texto literario, sino que además lo ha hecho sobre una plantilla argumental que probablemente quiere que sirva de testimonio histórico y de mensaje de libertad. El relato de la vida de Cipriano Salcedo en la Valladolid cortesana del siglo XVI es el hilo argumental que describe una España –quizá *unas* Españas– en la que la época más triunfante y ensordecedora del poder de los dos primeros monarcas de la familia de los Austrias se empequeñece con la mezquindad de la intolerancia religiosa. Los núcleos –mínimos– del reformismo y el luteranismo en la vieja Castilla, sumidos en la clandestinidad y perseguidos por la Inquisición, revelan la tensión permanente en nuestra historia entre el esfuerzo por liberar las conciencias y el integrismo religioso, instrumento de represión del poder.

Pero Delibes –que dedica *El hereje* a Valladolid– acaso quiera decir algo más: ¿quizás afirmar desde un relato ficticio pero documentado que Castilla estuvo en la vanguardia de las *nuevas ideas* cuando las *otras* Españas no lo estuvieron? Pudiera ser, porque Castilla no sólo ha callado las heridas que en sus entrañas ha infligido el acogimiento residencial del poder político, sino que ha permitido, con la sobriedad y riqueza intelectual que muestra Delibes en su incomparable trayectoria, pasar por tierra yerma de inquietudes punteras y afanes propios cuando ni unas ni otros le han faltado. Con un español versátil, exacto, extensísimo –hay que acudir humildemente al diccionario para captar significados– Miguel Delibes ha escrito una novela y algo más que una novela. Una gran obra.

J. A Zazzaleja
"El Norte de C"

MD

11 Domingo 98

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MD para MIGUEL

107

el Periódico

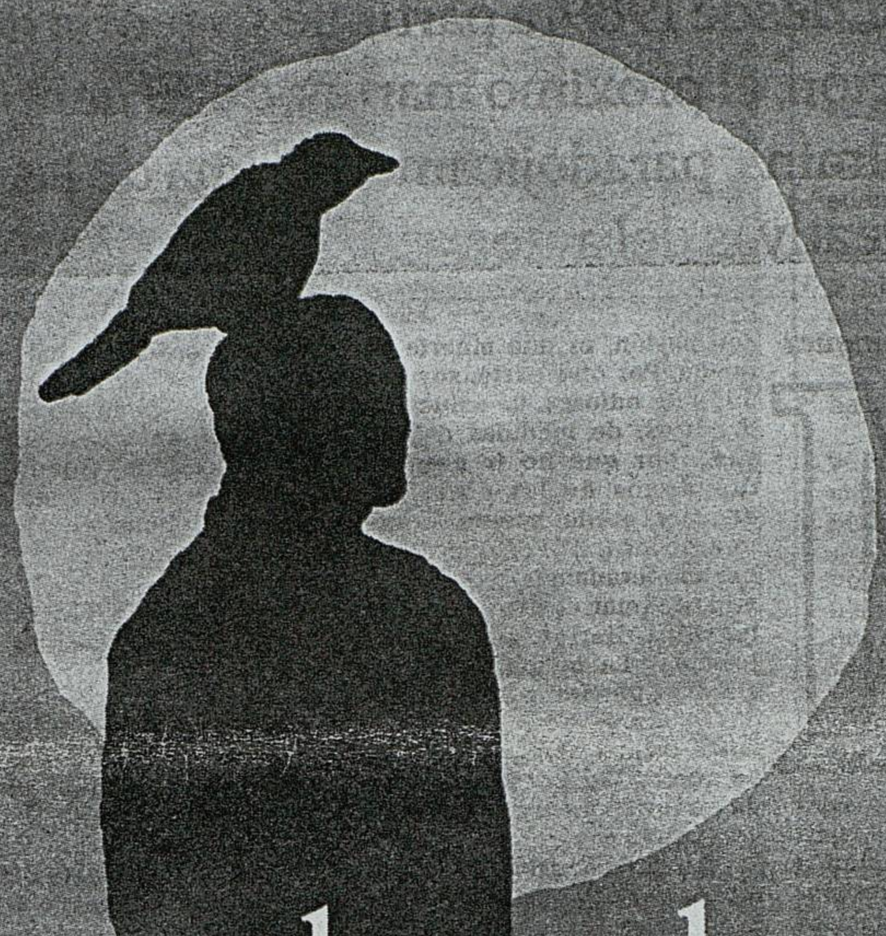
MIGUEL MACAYA

FIELDING / McEWAN / SHEPARD / SALINGER

Vistazo al mundo editorial

Libros

NÚMERO 16
25 DE SEPTIEMBRE DE 1998



Delibes vuelve al camino

El escritor se adentra con 'El hereje' en el género de la novela histórica

EL OTRO FINAL DE 'LA NARANJA MECÁNICA'

1664 de KRONENBOURG

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Delibes dispara de nuevo

Miguel Delibes ronda la idea de cerrar totalmente la actividad literaria, y hasta casi vital, desde 1989, a partir de su teoría de la "media ración". La aparición, el próximo martes, de *El hereje*, su novela número 22, culmina, paradójicamente, una de las etapas más intensas y creativas del autor.

Ramón García Domínguez

Miguel Delibes, el escritor castellano que el 17 de octubre cumplirá 78 años, está también a punto de publicar su vigesimosegunda y quizá más ambiciosa novela: *El hereje*.

En 1994, sin embargo, en el acto de entrega del Premio Cervantes, en Alcalá de Henares, el novelista había dejado entrever presagios negativos –muy comentados luego en la prensa– sobre su quehacer y su futuro literario y novelístico. **"Antes que a conservar la cabeza muchos años** –dijo en aquella importante ocasión–, **a lo que debo aspirar es a conservar la cabeza suficiente para darme cuenta de que estoy perdiendo la cabeza. Y en ese mismo instante frenar, detenerme al borde del abismo y no escribir una letra más".**

No era la primera vez, no obstante, que a Delibes le rondaba la idea de ir cerrando definitivamente su actividad literaria. Su actividad literaria y otras aficiones que ha venido cultivando a lo largo de su vida el escritor castellano: la caza, por ejemplo, o cualquier otra práctica al **"aire libre".** Él se había fijado siempre la meta o frontera de los 70 como clausura, o reducción notoria, al menos, de cuanto abarcaba su autodefinición de **"un cazador que escribe".**

El hereje
Autor: Miguel Delibes
Editorial: Destino
Páginas: 504
Precio: 2.500 pesetas (3.200 pesetas en edición de tapa dura)

Por lo que al deporte se refiere, Delibes había dejado escrita su determinación en el libro *Mi vida al aire libre* (publicado en 1989, no por casualidad un año antes de su 70° aniversario), en cuya última página expone su teoría de la **"media ración": "La claudicación** –escribe el novelista-cazador–, **el retiro de todas aquellas actividades que hemos amado con pasión, es una muerte pequeña. Por otra parte, soy enemigo de adioses, de soluciones drásticas, de medidas definitivas. ¿Por qué no ir desprendiéndonos de las cosas que amamos gradualmente, poquito a poco?** (...) **¿Por qué no beber moderadamente en las comidas, fumar cuatro o cinco cigarrillos diarios, cazar media jornada? La media ración, de ahí una solución a pelo. La media ración es, por otra parte, la única forma, aunque mitigada, de que uno, a los 68 años pueda seguir bebiendo, fumando, cazando".**

Siguió cazando a los 68 años, a los 70, y ha seguido cazando a los 77, ya que este último agosto, y a pesar de una reciente e importante operación quirúrgica, salió en dos ocasiones de codornices y no se vino, como ha acabado siendo una costumbre, de vacío.

LA FRONTERA DE LOS 70

Pero así como la frontera de los 70 años la traspasó Delibes con una elegante transgresión en cuanto a sus propósitos deportivos, no fue igual de sencillo en el terreno literario. Recuerdo perfectamente una conversación con el novelista al poco de su 70° cumpleaños: **"Que no, que a los 70 años ya no tienes la cabeza en disposición de estructurar una novela. Cuando entregué a mi editor *Madera de héroe*** (se publicó en 1987) **le previne de que seguramente sería la última. Para escribir una novela se necesita una disciplina y un orden mental del que no es fácil disfrutar a los 70 años. Yo no quiero que mi incapacidad para narrar me sorprenda narrando".**

> "No quiero que mi incapacidad para narrar me sorprenda narrando".

Pero también contra esta resolución pudo más el requerimiento vocacional del creador. ¿O fue, una vez más, su esposa Ángeles –desaparecida en 1975– quien volvió, como en tantas ocasiones (sobre todo en sus primeros pasos literarios) a poner la pluma en manos del novelista?

HOMENAJE A SU MUJER

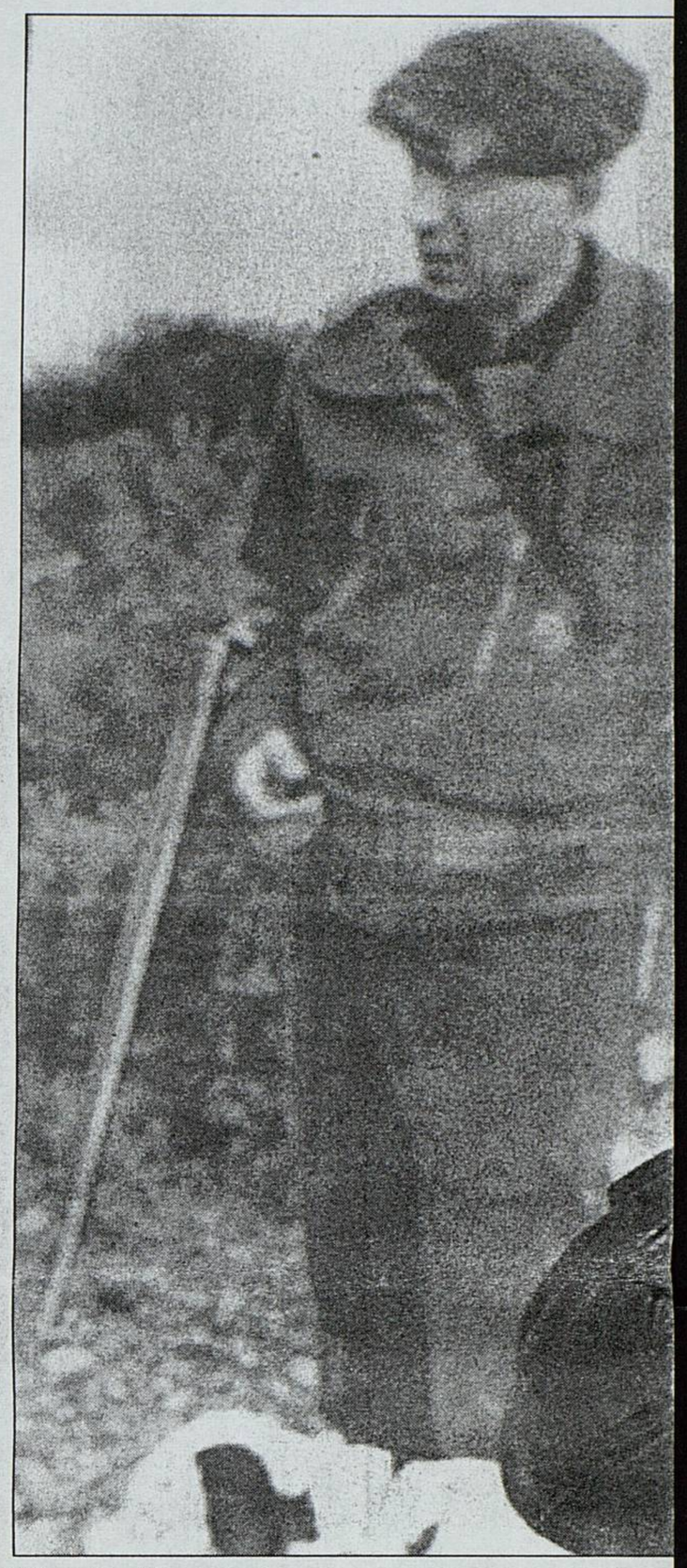
Y digo esto porque, en septiembre de 1991, al año escaso de su 70° aniversario, Miguel Delibes publicaba *Señora de rojo sobre fondo gris*, que no es otra cosa que un sentido homenaje, en forma de novela, a su mujer, muerta 17 años atrás.

"Yo siempre había querido rendir este homenaje a Ángeles –confesaba el escritor–; **pero lo iba dejando por miedo a no atinar. Porque lo que he tenido siempre muy claro es que mi homenaje, como novelista que soy, debería ser una novela, no un desahogo sentimental de corte más o menos literario".**

Exactamente 17 años fue el tiempo que Delibes dejó, pues, transcurrir antes de ponerse a trazar esa novela, ese retrato novelado de su esposa Ángeles, y el resultado no pudo ser más logrado. Tanto en el aspecto literario como en el sentimental y humano. Ambos se fundieron estrechamente y la pluma del novelista consiguió un texto narrativo escueto, directo, tierno y duro al mismo tiempo, que emociona y estremece.

El vaticinio que Delibes había realizado en el transcurso de su discurso del Premio Cervantes (la posible suspensión de su quehacer literario) causó una honda impresión.

Poco tiempo después, y ante ciertas tergiversaciones y especulaciones aparecidas en la prensa, el novelista castellano se vio en la necesidad de matizar sus palabras: **"La paulatina pérdida de facultades acecha con los años al narrador** –escribía en un artículo que publicó en la revista *El Semanal*, el suplemento dominical del diario *El Correo Español*–. **La edad atenúa la curiosidad del hombre por las cosas. En la vejez no se tiene la avidez de los 30 años, pero tampoco esta dejadez le autoriza a afirmar que se retira de la novela. A pesar de su indiferencia,**



Miguel Delibes, mirando el cañón de su escopeta de caza, en 1973. El pasado agosto salió a buscar codornices dos veces.

Lutero, dudas y muerte en la España de 1557

No tenía ninguna necesidad de experimentar, ni por trayectoria, ni por edad, pero Miguel Delibes realiza en *El hereje* su primera incursión en la novela histórica.

En realidad, la peripecia vital del protagonista, Cipriano Salcedo, por la España de 1557 no deja de ser un marco, un poco más distinto del habitual en las obras del autor vallisoletano, para encuadrar sus temas de siempre. Y el primero es el de la muerte: la madre de Salcedo fallece durante el parto.

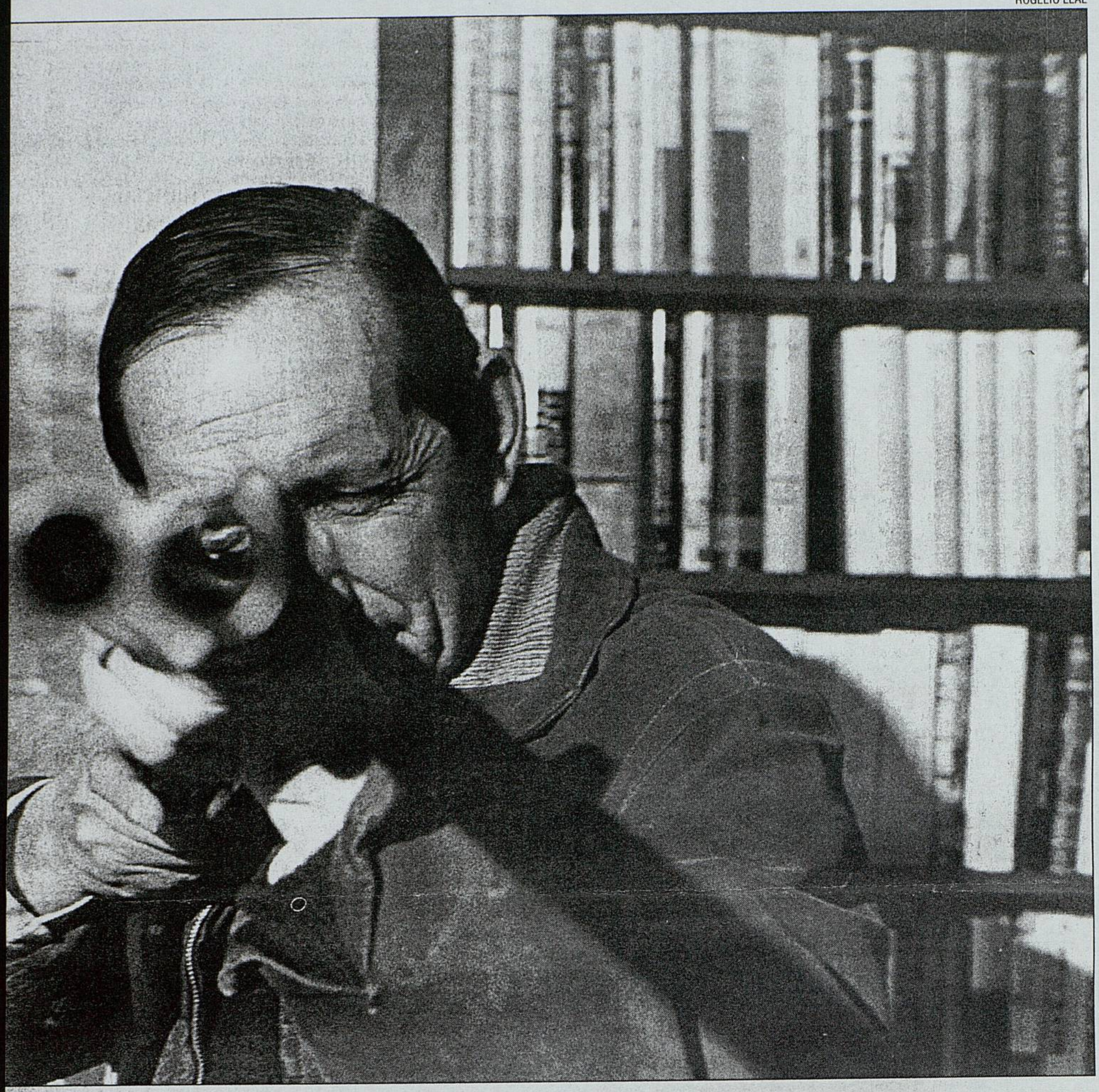
El estigma de la parca perseguirá a Salcedo, un joven temeroso de Dios, piadoso, que aspira a otra de las obsesiones más profundamente delibianas: el perfeccionamiento moral.

Convertido en un rico comerciante de la época y enfrascado en viajes por toda Europa, Salcedo tendrá noticia de la reforma luterana, que acabará llegando a su Valladolid a través de los sermones de un tal Cazalla. Entra en contacto con el grupo y, a pesar de su profunda formación católica, duda, otro gesto intelectual muy apreciado por el escritor. Paralelamente, el Santo Oficio entra en acción.

La obra, de más de 500 páginas, se ha convertido ya en una de las más extensas de Delibes, que en esta ocasión contradice su propia teoría de la brevedad como principal característica de la novela contemporánea. Prueba de que Delibes está en forma.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

ROGELIO LEAL



el narrador puede resultar fecundado en el momento más inesperado y, entonces, lo quiera o no, se iniciará un proceso ineludible, algo empezará a moverse en su interior y, llegado el caso, sentirá la imperiosa necesidad de expulsarlo". (...) "El novelista se limita a atender el requerimiento de un personaje que le pide vida o de una historia que le exige un determinado desarrollo".

En realidad, eso ya le había ocurrido en la autobiográfica *Señora de rojo sobre fondo gris,* y volvió a pasarle inmediatamente después de pronunciar sus palabras en el paraninfo de Alcalá de Henares: Lorenzo, el personaje *delibiano* de *Diario de un cazador* (1955) y de *Diario de un emigrante* (1958), de nuevo *requería* vida en la pluma de Delibes y, en marzo de 1995, casi 40 años después, se explicaba otra vez en *Diario de un jubilado*.

Los 70 años no habían supuesto, pues –para satisfacción de sus numerosísimos lectores–, la barrera o meta narrativa que Delibes se había autoimpuesto tiempo atrás. Y hasta podríamos decir que, una vez transgredida su resolución y vencida su resistencia, la actividad en nuevos títulos y acontecimientos en torno a su obra ha ido sucediéndose sin interrupción hasta hoy.

Un mes antes de su 70° aniversario, aparecía su libro misceláneo *Pegar la hebra*; en septiembre de 1992, se publicaba su octavo, y por ahora último, libro cinegético, *El último coto*; en septiembre de 1996 volvía Delibes a publicar una nueva recapitulación de textos dispersos con el título de *He dicho,* y en breve, la próxima semana, saldrá la tan esperada novela *El hereje*. Novela que, a pesar de todos los vaticinios y cavilaciones del viejo escritor, va a resultar, según sus propias palabras, así: **"La narración más extensa, densa y compleja de cuantas haya escrito".**

'El hereje' llega a los 50 años de la publicación de la primera obra del escritor

OBRAS DE CINE

Y la obra de Delibes, al mismo tiempo que incrementando sus títulos, ha seguido dando pie a tratamientos teatrales y cinematográficos. Si nos atenemos al periodo que nos ocupa –del Premio Cervantes al día de hoy–, la versión dramática de *Las guerras de nuestros antepasados*, paseada con éxito por los escenarios españoles por Pepe Sacristán, se estrenaba en París en octubre de 1994 (es el tercer título del autor llevado al teatro), Giménez Rico convertía en película la novela *Las ratas*, estrenada en la Semana Internacional de Cine de Valladolid 1997, y este mismo año se ha estrenado la versión de *Diario de un jubilado*, que, bajo el título de *Una pareja perfecta*, se ha convertido ya en la novena pieza de la filmografía *delibiana*.

Delibes publicará el martes su novela número 22, *El hereje*, justo cuando este mismo año se cumplen 50 de la aparición de la primera, *La sombra del ciprés es alargada*, premio Nadal 1947 y publicada en 1948. 50 años narrando, medio siglo de literatura española cubierto por la pluma del novelista castellano, en cuyo haber se cuentan títulos tan señeros como *Cinco horas con Mario, Los santos inocentes, El camino, Las ratas* y *Madera de héroe*. 50 años de una de las narrativas fundamentales de nuestras letras, de una personalidad marcada por la coherencia entre vida y obra, y de una de las plumas más fieles a sí misma, más comprometida con su tiempo y más independiente.

Ramón García Domínguez es periodista y escritor. Autor del libro 'Miguel Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión'.

Un mundo en 11 definiciones

Una manera de comprender la visión del mundo de Miguel Delibes a partir de sus opiniones:

► **Catalunya:** "No creo que la cuestión de los catalanes sea un verdadero problema de secesión. Lo que el catalán pide, y creo que con justa razón, es un apoyo y un respeto para su lengua y el desarrollo de su cultura, es decir, que una cultura tan rica no caiga en el olvido. Todo menos sacrificar un idioma y una cultura en aras de una presunta unidad. A mí, como castellano, la diversidad no me hace ningún daño. Antes al contrario".

"Rechazo el invento federal. El mayor respeto para las lenguas y las culturas amenazadas, pero también el mayor celo para evitar la disgregación".

► **Caza:** "Soy un cazador que escribe, no un escritor que caza".

► **Cine:** "He llegado a la conclusión de que pienso en imágenes, en vez de hacerlo en palabras. Las escenas de una novela, las veo en cine".

► **Escribir:** "Al escribir pretendo dos objetivos: uno estético y otro ético. Busco, de una manera noble, un perfeccionamiento social".

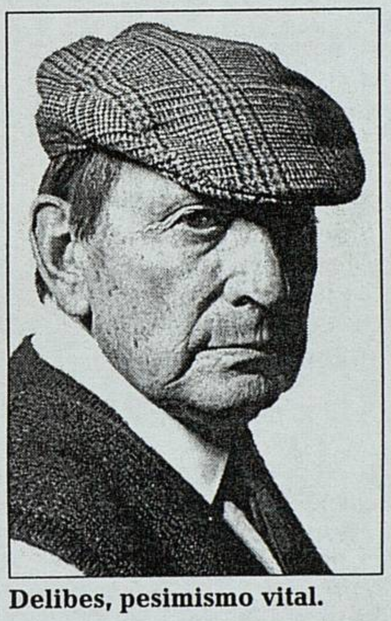
"Nunca estoy seguro de seguir. Para mí, escribir ha sido siempre una mezcla de placer y dolor".

► **Futuro:** "Soy pesimista. Y mi primera novela, la más sincera por ser la primera, es radicalmente pesimista. Luego, la vida me va dando la razón".

"Mi pesimismo tiene dos fundamentos: uno personal, que se enfrenta con el desenlace inapelable de la muerte, y otro, en cuanto que creo que la sociedad de hoy no respeta los valores verdaderamente importantes, como la naturaleza".

"Pienso en el final de la historia, pero no en el sentido de Fukuyama, sino en el sentido real del término, en el final de la vida en el mundo, y precisamente por la incapacidad de ese sistema que defiende ese señor para arbitrar soluciones. Es decir, no sólo no creo que los problemas vayan a resolverse en el capitalismo más o menos democrático, sino que estamos caminando hacia el final, sí, pero hacia el final de la historia toda".

► **Guerra civil:** "En nuestro drama civil no hay un español mayor de 50 años que, bien por acción, bien por omisión, esté libre de culpa". (Cita de los años 70).



Delibes, pesimismo vital.

► **Muerte:** "Lo efímero de la condición humana es una obsesión mía desde niño: los momentos más felices se me ensombrecían con aquella idea que volvía una y otra vez sobre mí. Esa obsesión me impulsó a escribir mi primera obra".

"Esta doble inclinación mía a novelar la infancia y la muerte terminan encontrándose, y entonces surge el patetismo: la muerte de un niño, lo más tremendo y paradójico que existe en el mundo".

► **Novela:** "Le exijo tres elementos: un hombre, un paisaje y una pasión. Mi paradigma es *Cien años de soledad*. Es mi fórmula, bien aplicada".

► **Periodismo:** "El periodismo es un borrador de la literatura... Y la literatura es el periodismo sin el apremio del cierre".

► **Religión:** "Mi cristianismo está lleno de dudas terribles. Vivo en una perpetua duda...".

► **Sociedad:** "La primera preocupación de un gobierno debe ser ésta: la ecológica".

"La sociedad actual es un puro culto al hedonismo, que nunca queda satisfecho del todo".

"Las conquistas de la técnica calientan el estómago del hombre, pero enfrían su corazón".

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

AMD,60,4,10

110

MD

'Mea culpa' por la Inquisición

El Vaticano se prepara para entonar un 'mea culpa' por los excesos cometidos en el pasado por la Inquisición, cuyos terribles tribunales no dudaban en recurrir a la tortura y a la hoguera para velar por la pureza de la fe y perseguir a los herejes

Beatriz Iraburu.
CORRESPONSAL EN ROMA

Grabado flamenco del s. XVII con el Auto de Fe celebrado en Valladolid en 1559. FOTO EL NORTE

Siguiendo instrucciones de Juan Pablo II, cincuenta estudiosos celebran desde ayer en El Vaticano un simposio sobre la Inquisición, cuyas conclusiones, que recibirá el Papa mañana, podrían servir de base para un *mea culpa* de la Santa Sede.

Confirmando la actitud contrita de la actual jerarquía respecto a los excesos de la que fue la Santísima Inquisición, el cardenal Roger Etchegaray admitió ayer que la responsabilidad última de los terribles tribunales la tuvo El Vaticano.

Una escuela de pensamiento sostiene que los responsables de aquel uso y abuso de la tortura y la hoguera no fueron tanto los papas como los monarcas de la época.

Sobre todo en España y Portugal –mantienen los adictos a esta tesis–, la autoridad civil se sirvió en realidad de aquellos tribunales eclesiásticos para librarse de minorías molestas y de críticos incómodos.

El cardenal Etchegaray rechazó ayer valerosamente las interpretaciones que tratan de *«achacar sólo al poder laico»* el modo de operar de la Inquisición en los dos países ibéricos, y recordó que los tribunales de España y Portugal fueron reconocidos por los papas y seguían unas reglas de funcionamiento establecidas, *«al menos en sus puntos más significativos»*, por Roma.

Según datos aportados por el profesor Agostino Borromeo, uno de los participantes del simposio, la Inquisición española procesó, entre el año 1540 y el 1700, a 44.674 personas, y envió a la hoguera a 820.

Galileo Galilei

En Italia las cifras fueron más bajas, pero hubo casos célebres, como el del sabio Galileo Galilei, el del pensador Giordano Bruno o el del dominico Gerolamo Savonarola.

Los especialistas que discuten, a puerta cerrada, no van a examinar casos concretos, sino que su tarea consiste en ofrecer elementos teológicos e históricos que ayuden a contestar a la pregunta –cuya respuesta parece, por lo demás, obvia– de *«si los métodos empleados por los tribunales inquisitoriales fueron conformes al Evangelio»*.

El propio Juan Pablo II dio, en 1982, una pista neta sobre lo que piensa el Vaticano de esta cuestión cuando, durante su primera visita a España, lamentó *«los errores y los excesos»* perpetrados por el Santo Oficio.

Es posible que el Papa vuelva a pronunciarse en ese sentido en la audiencia de mañana, lo cual no significará que la Iglesia admita ninguna culpa. El Vaticano distingue cuidadosamente entre la Iglesia que, como tal es santa y no puede pecar, y *«las intolerancias, los errores y las infidelidades de sus hijos»*.

George Cottier, el teólogo de la casa papal, que fue quien reiteró ayer esta distinción, insistió por otra parte en que mientras la Santa Sede lamenta las faltas de sus miembros: *«Las sociedades occidentales padecen una asombrosa amnesia con respecto a los crímenes colectivos de nuestro siglo»*.

El profesor de la Universidad de Valladolid Teófanes Egido participará en la jornada de clausura.

No hablemos de la justicia militar, que según Clemenceau se parece a la justicia a secas como la música militar se parece a la música. Hablemos de cualquier otra, ya que todas son iguales. *«Mucha tinta y mucho papel, pero Justicia Dios la dé»*, dice nuestra refranero.

Bastante tinta y bastante papel ha gastado el Tribunal Supremo de Londres para dictar su resolución. El alto tribunal ha rehuido entrar en los bajos fondos de las letrinas estatales, cuando el general Pinochet era dueño de vidas chilenas, y se ha limitado a otorgarle la plena inmunidad, dada su condición de Jefe de Estado en ejercicio cuando se cometieron los crímenes. Nadie los niega. Lo que se niega es la posibilidad de juzgar a quien los ordenó, ya que ejercía como Jefe de Estado. El linaje de Tirano Banderas está de enhorabuena.

El derecho a la impunidad le parecerá una magnífica noticia a la mitad de los chilenos y una ignominia a la otra mitad. Cosas así no ayudan a la transición, porque hay gente que tiene muy buena memoria y gente que tiene muy buen olvido.

Tendrán que pasar tres generaciones para que se extinga el rencor, por una parte, y la gratitud, por la otra. Sólo entonces dejará de hablarse del personaje que unos consideran un salvador de la patria y otros un cruel asesino, pero estábamos hablando de Justicia con mayúscula.

Está bien pedirla, pero está mejor no pedir nada. Nuestro Saavedra Fajardo creía que esa buena señora iba siempre de la mano de la clemencia. No era de la misma opinión Shakespeare, que estaba convencido de que la clemencia que perdona a los criminales es asesina.

Lamentablemente, los muertos no pueden expresar su opinión.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Cuarto centenario

(Viene de la página 15)

¿Y qué cabrá decir de la altivez que se asoma a los ojos de don Fernando Álvarez de Toledo, tercer duque de Alba, el *pacificador* de los Países Bajos y más tarde del Portugal español? Su mirada –verdadero estudio de expresión– habla manifiestamente con su elocuente silencio.

* * * *

Por cierto que el académico Delibes sorprende al lector al inicio del capítulo primero de su novela refiriéndose "a la Valladolid del segundo tercio del siglo XVI". Y digo que sorprende porque si bien todos sabemos que el concepto *ciudad* pertenece al género femenino, estamos acostumbrados a que en la práctica sea el nombre de cada una de ellas la que determine su propio género. De esa manera si decimos *la Lugo de mi juventud o el Pamplona de mis sueños*, es seguro que nuestros oyentes notasen que algo chirriaba al aplicar el artículo cambiado; algo que tal como sucedió con la *jota* incondicional de Juan Ramón Jiménez, quizá no sea nunca asumido por el español de la calle.

tribuna

Martín Balboa

Cuarto centenario

Por un inesperado azar se me dio el caso de que cuando estaba leyendo *El hereje*, la última novela de Delibes y primera que escribe con carácter histórico, tuve la oportunidad de ver en El Escorial la exposición montada con motivo de cumplirse el 4.° centenario de la muerte de Felipe II. Fue algo así como emparejar la letra y la música de la *Novena Sinfonía*. Porque el texto de la novela y el contenido de la exposición se completan de modo tan singular, que los personajes imaginados por Delibes y sus peripecias aparecían reflejados en los cuadros y documentos exhibidos, así como en la variada selección de armaduras, esculturas, trajes, medallas y monedas, con impresionante realismo.

La novela de Delibes pinta con su habitual y transparente sencillez la aparición en Valladolid de una célula luterana en pleno siglo XVI –descubierta gracias al chivato que nunca falta– y por la que hubieron de pagar con la vida y otras graves penas los comprometidos en ella. Estremece pensar con qué rigor purgaron aquéllos su responsabilidad en los "delitos" que se les imputaban por sostener que "nuestras buenas obras eran innecesarias para la salvación, dado que ésta quedaba asegurada con el sacrificio de Cristo, precio más que suficiente para dejar saldadas nuestras deudas en este bajo mundo y sin que el purgatorio fuera necesario para evitar las penas del infierno". Los castigos más leves obligaron a unos reos a llevar para siempre el infamante *sambenito* y a otros, para siempre también, a sufrir las inclementes prisiones de la Inquisición en tanto que los delitos más graves, llevaban aparejada la pena de muerte en la hoguera, ya previa aplicación del garrote –si los jueces estimaban que el inculpado merecía esa prueba de clemencia–, ya en *vivo* si le era negada por su rebeldía contumaz. Estar leyendo esos horrores y encontrarme de pronto sumergido en el ambiente y entre los personajes que los protagonizaron, es lo que llamó especialmente mi atención, tal como digo al principio de estas consideraciones.

Los retratos son –a mi juicio– lo más relevante de la muestra, a poco que nos sugieran un punto de meditación. Porque el orgullo que se desprende de la mirada gélida de los personajes reales y el desdeñoso rictus que se aprecia en ellos, marcaban inevitablemente las distancias y hacía comprensible el "sosegaos" al que el Rey Prudente debía recurrir para tranquilizar a los que caían de hinojos ante él cuando eran recibidos en audiencia. Un rictus y un orgullo sólo explicables en el que ha recibido sus reinos en feudo directamente de Dios, para administrar las almas y los cuerpos de sus súbditos e impedir que se desmandaran con su posible heterodoxia.

Son fiel reflejo de ello la amplia iconografía del Rey que se nos ofrece y el retrato en el que aparece su padre el emperador junto a su bella esposa Isabel; la misma que a su muerte había de llevar al duque de Gandía a renunciar a las vanidades del mundo y comprometerse a "no servir a señor que pudiera morir", contemplado que hubo la espantosa corrupción del cadáver de aquella excepcionalmente hermosa soberana.

(Pasa a la página 69)

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

113

ZOOM | GONZALO SANTONJA

Felicitación con retraso

«¡Bien haya mil veces el autor del *Tablante de Ricamonte* y aquel del otro libro donde se cuentan los hechos del Conde de Tomillas, y con qué puntualidad lo describen todo!», escribió Cervantes en alas del entusiasmo, estado de ánimo que literariamente le ganó en contadísimas ocasiones, a la salida de un ditirambo enderezado a su fundamental personaje Cide Hamete Benengeli, historiador atento a las cosas «mínimas» y aún a «las rateras», piedra de toque en que debieran mirarse tantos sesudos cronistas «que nos cuentan las acciones tan corta y suscintamente, que apenas nos llegan a los labios, dejándose en el tintero, ya por descuido, por malicia o ignorancia, lo más sustancial de la obra».

●

Y viene esto a cuento de que salgo de *El hereje* el mismo día en que su gran autor cumple setenta y ocho años que, por brillantes, literaria y felizmente me apabullan, y para que todavía se note más mi entusiasmo he querido acogerme a unas palabras de Cervantes, que vienen al pelo, para felicitarle; así pues: ¡bien haya setenta y ocho veces el autor de *El hereje*, el mismo de aquellos otros beneméritos libros donde se cuenta todo con puntualidad sazonada! Incluso las mínimas cosas, las de las ratas y las del viento, las de los trigos, las de los hombres, sin dejarse jamás en el tintero, sino al contrario, lo más sustancial de la obra.

Mal otoño para los novelistas, bizmados en el costillar de sus historias; espléndido para los lectores, con los ojos entretenidos en una abundante y crecida cosecha de palabras. «Menos mal que Miguel Delibes», como me dijo con cariño Rafael Alberti en El Escorial, «no ha entrado a verso limpio por el territorio de la poesía». Fue testigo del dicho Rosa Chacel, que asintió –como era lógico en ella– un poco (pero sólo un poco) a regañadientes.

Me llena de asombro Miguel Delibes, uno de esos contados autores que, a la manera de Lope de Vega, hace exacta y cabal aquella reflexión autodefinidora de «yo me sucedo a mí mismo». Que al cabo de los años, después de tantas lecturas y relecturas como le debo, yo tenga esta tarde de nubes, con el sol a intervalos, su nueva novela por las últimas páginas, y que reconozca en este brillo el brillo de antes, me devuelve renovado el placer tibio de la tristeza al saber próximo el final. Como lector devoto, querría interminable este libro.

Pues me parece sencillamente un milagro que al cabo de los años, con tantos valores cambiados, decline la tarde y me adentre en la noche retornando desde el fin al preludio de la nueva novela de uno de los escasos autores que ha atravesado indemne, mejor dicho: creciendo, décadas y transiciones. Es maravilloso que así me disponga a encarar la madrugada, sabiendo que hoy nada me espera fuera del humano paraíso de estas quinientas páginas que pronto me resultarán familiares. Ya vivo la melancolía de refugiar en ellas la memoria durante los actos de tedio.

●

Perorará, por ejemplo, quien corresponda, pero yo, salvado por *El hereje*, viajaré quizás a Pamplona, «a altas horas de la noche», con Vidal y los presos, camino «de la cárcel santa» o reviviré las dudas y el miedo de Cipriano Salcedo y las implacables certezas de Pedro Cazalla. Luz y consuelo. Página a página, incansable, Delibes tiñe de plata los días y nos ayuda a vivir.

Por eso repito, antes de volver al libro, una sola vez que vale por setenta y ocho, haciendo más las palabras de Cervantes: «¡Bien haya mil veces el autor de *El hereje*, el mismo de aquellos otros beneméritos libros donde se cuenta todo con puntualidad sazonada!». Bien haya mil veces, bien haya siempre.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

archivar

114

LA VANGUARDIA 21

Humanidad del hereje

MD

BALTASAR PORCEL

Hablábamos mucho sobre novela y novela catalana Quim Monzó, Miquel de Palol y un digamos servidor, patroneados por Julià Guillamon, según publicó nuestro periódico. De mis opiniones podía desprenderse que estaba por la novela que refleja la realidad existente en un país. Error. En cualquier literatura y en la catalana me interesan en especial la calidad y la capacidad creadora, sean las que fueren. De ahí que lamentara que nuestra novelística actual, con sus indudables aciertos, no tratara también sobre las clases dirigentes, siendo Cataluña un formidable enclave empresarial, cultural, artístico, incluso político, de Europa, para en cambio circunscribirse en general a unas clases medias que, además, son vistas sólo como sufridas. También podría reprocharse al grueso de la novela española, por lo demás con su lógica e hitos, que haya funcionado ajena al estadio de las ideas, de la inteligencia.

Acabo de leer una novela española interesantísima: la voluminosa "El hereje", de Miguel Delibes. Se trata, sobre todo, de un gran ejercicio de naturalidad: el lenguaje se desliza con seguridad y riqueza, precisión, sin el menor artificio; sus personajes encarnan ese transcurrir vital de cada uno, esfuerzo, sentimientos, el fondo de sensible individualidad; la narración se desenvuelve sin efectismos, llana y ancha... Y el mundo que se describe es expuesto a través de su dimensión múltiple y cotidiana, lo habitual, que sin duda incluye el drama, lo extemporáneo. Miguel Delibes se manifiesta, como nunca, el firme maestro del buen hacer.

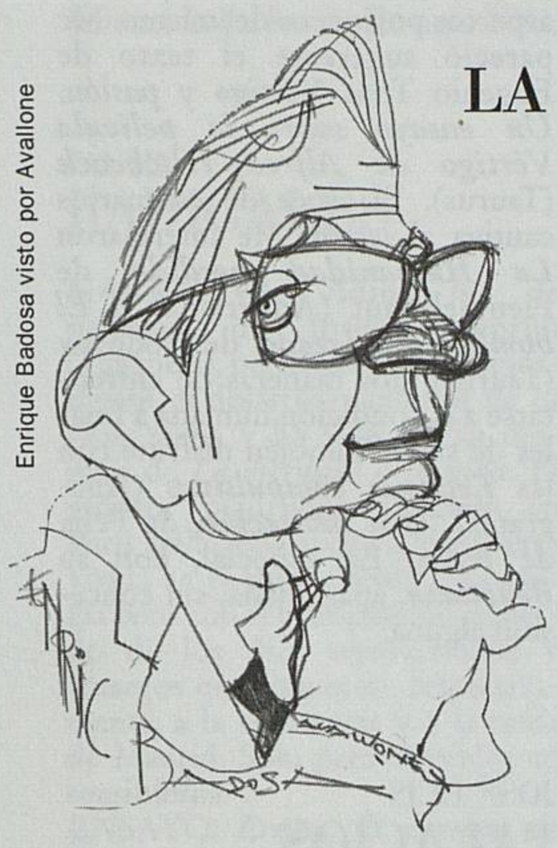
Aunque por su extensión el libro depara zonas de entidad menor. Pero construye episodios soberbios: un parto en el Valladolid del siglo XVI, un demorado viaje por la Castilla rural y que responde al comercio de la lana, instantes de lirismo escueto y radiante hablando del color del trigo o del vuelo de la torcaz, el episodio final de la Inquisición... Porque la novela recrea a uno de los ajusticiados en el pavoroso auto de fe de Valladolid de 1559, en que Felipe II, siguiendo el consejo de Carlos V, armó una espectacular quema de luteranos y erasmismas. Con lo cual "El hereje" adquiere, sereno e inapelable, una dimensión trágica, constituye un desolado e implícito alegato humanístico.

Y esto en un país donde casi siempre la represión, el genocidio, han sido aclamados como esencia nacional. Ya sé que a la Inquisición, a Felipe II, hay que situarlos en el contexto, que en otras partes se cocieron tanto o más las mismas habas, pero la humanidad tan directa de los personajes de Delibes eleva, por encima de la razón histórica, el humilde y entrañable derecho de cada uno y en cualquier época a su libertad, a su felicidad.●

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

LIBROS DEL 98

LA SELECCIÓN DE NUESTROS CRÍTICOS



Enrique Badosa visto por Avallone

Miguel Delibes visto por Avallone

Los más citados

narrativa

El hereje, de Miguel Delibes (Destino)
La conquista del aire, de Belén Gopegui (Anagrama)
El Dios de las pequeñas cosas, de Arundhati Roy (Anagrama)

poesía

Marco aurelio 14, de Enrique Badosa (DVD poesía)

ALBERTO
BARRANTES

NARRATIVA ***Todos los nombres***, de José Saramago (Alfaguara). El personaje de Don José sirve al Premio Nobel para elaborar una novela de resonancias kafkianas donde la soledad, la muerte, la memoria y el olvido se convierten en temas principales de una obra maestra que, a buen seguro, resistirá firmemente el paso del tiempo. ***El canto de las sirenas***, de María Corti (Seix Barral). Una novela de original estructura, a medio camino entre la tesis y el conjunto de relatos y reflexiones, que utiliza la figura de las sirenas para simbolizar la seducción que el conocimiento ejerce sobre los hombres. Una magnífica meditación sobre la imaginación, el tiempo y el espíritu artístico. ***El hereje*** (Destino). El vallisoletano, al acercarse al drama histórico de las persecuciones religiosas en la Castilla del siglo XVI, brilla en la caracterización de personajes, en el manejo del ritmo narrativo, en el uso preciso del lenguaje, en la ambientación espacio-temporal y, en fin, en todos aquellos detalles que convierten a un escritor en maestro de las letras y referencia inexcusable de la narrativa castellana. Junto a estas tres obras hay que destacar también ***El paraíso de los mortales*** de Luis Mateo Díez (Alfaguara) y el libro de relatos de Rosa Montero ***Amantes y enemigos*** (Alfaguara).

FEDERICO
BLANCO JOVER

Mística y depresión: San Juan de la Cruz, de Javier Álvarez (Trotta): es un estudio de gran interés sobre la depresión de los místicos, no sólo del Santo que cita el título. Además de lo que dice explícitamente, abre perspectivas interesantes para un mejor enfoque científico del tema.
Vida de Simone Weil, de Simone Pétrement (Trotta): es la biografía por antonomasia entre las varias existentes de esta personalidad extraordinaria y un tanto desconcertante. ***Un silencio de la Iglesia ante el fascismo. La encíclica de Pío XI que Pío XII no publicó***, de Georges Passelecq y Bernard Suchecy (PPC), investigación sobre un episodio oscuro en la historia del Vaticano, interesante por el tema, aunque los autores no lleguen a resultados muy claros. ***Pensamientos despeinados***, de S.J. Lec (Península) han representado para mí el descubrimiento de un autor de aforismos muy incisivos, prácticamente desconocido en España. ***El hereje*** de Miguel Delibes (Destino) es una novela extraordinaria, con episodios de interés de un tanto dispar, pero que quizá contiene en sus últimas páginas lo más vigoroso que nunca ha escrito el autor. Lo que es mucho decir.

ROSARIO
BOFILL

NARRATIVA Sin ningún género de dudas y en primer lugar escojo el libro de Miguel Delibes ***El hereje***, recientemente publicado por Destino, por la enorme fuerza del lenguaje y del mensaje. Un libro que terminé profundamente conmovida. Y dos libros de mujeres: un centenar de páginas, de Elisabeth von Armin, ***Elisabeth y su jardín alemán*** (Mondadori). Una dama del siglo pasado nacida en Australia que vivió en Inglaterra y más tarde se instaló en Alemsanisa, en una finca de su marido. Elisabeth von Armin nos transmite su pasión por la vida del campo. El jardín es su mundo y gozamos de sus descripciones tanto como ella. ***El Dios de las pequeñas cosas, de Arundhati Roy*** (Anagrama). Aunque esperaba más del libro, no se puede negar que es de una gran riqueza y colorido ambiental. Se nos descubre un poco ese mundo desconocido de la India en transformación. Lástima que un exceso de *play back* haga la lectura a veces difícil.
RELIGIÓN Para comprender el papado actual nos da algunas claves el libro ***Su santidad. Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo***, de Carl Berstein y Marco Politi (Planeta). Y un libro que ayuda a serenarse ante algunas decisiones vaticanas y confirma que la historia es buena maestra: ***La autoridad de la verdad. Momentos oscuros de magisterio eclesiástico***, de Ignacio González Faus (Trotta).

JOSÉ ÁNGEL
CILLERUELO

POESÍA Uno de los acontecimientos editoriales más importantes del año es sin duda la recopilación de las ***Poesías Completas*** (Colegio de México – Residencia de Estudiantes) de José Moreno Villa, volumen que revela etapas líricas poco conocidas de este espléndido poeta malagueño. Otros poetas han visto en el 98 reunidas sus obras, como ***Primavera de la muerte*** (Tusquets) donde Carlos Bousoño realiza una revisión completa de todos sus libros hasta el último poema que se llama significativamente "Testamento", o como la ***Poesía Completa*** (Fondo de Cultura Económica) de Tomás Segovia.

Entre los libros que tienen más posibilidades de conservar el 98 en la memoria de la tradición poética está, sin duda, ***Marco Aurelio, 14*** (DVD Poesía) donde Enrique Badosa dialoga con todos sus libros anteriores y escribe un hermoso apéndice lírico a todos ellos: el instante homérico del regreso. Un regreso que es también el Regreso en mayúscula, ya que la trascendencia es uno de los cimientos de toda su obra poética; destaca también una rareza: ***Distritos postales para ausentes*** (Libros de la Frontera), de Alberto Tugues, personalísmo recorrido por los mundos paradójicos que se ocultan tras lo cotidiano; y, finalmente, una edición de kiosco que resulta sorprendente: ***Ladrón de atardeceres*** (Plaza & Janés), donde Rafael Pérez Estrada presenta su breviario de la más seductora imaginación.

CARLOS
EYMAR

ENSAYO En lo que respecta al ensayo francés, que es lo que ha centrado mi atención en este último año, tengo que destacar el libro de Michel Winock, ***Le siècle des intellectuels*** (Seuil) que, aprovechando el centenario del célebre *Yo acuso* de Zola a propósito del affaire Dreyfus, traza una documentada historia (1898-1998) del compromiso político de los intelectuales franceses, que ha sido distinguida con el premio Médicis. También, con las reservas que ya hice es estas mismas páginas, creo que ***Le livre noir du compromise*** (Robert Laffont) puede ayudarnos a la comprensión de este siglo que concluye. Por último, la biografía ***Paul Ricoeur, le sens d'une vie*** (La Découverte) de Francois Dosse, constituye una síntesis muy útil para dar un poco de vida a la obra impresionante del filósofo francés. Dentro del ensayo español querría, por lo menos, hacer referencia al extenso compendio de escritos de Emilio Lledó, sin duda nuestro mejor filósofo vivo, que bajo el título ***Imágenes y Palabras***, ha publicado Taurus.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MARCOS
EYMAR

NARRATIVA Ningún hallazgo me ha deparado este año en el ámbito de la narrativa estrictamente contemporánea, donde parece agrandarse la distancia entre la benevolencia hiperbólica de la crítica y la talla real de las obras en cuestión. A este respecto, ***La tempestad*** de Juan Manuel de Prada constituye un ilustrador ejemplo del entusiasmo que puede suscitar una trama convencional y diestramente narrada. Más interesantes resultan, a mi juicio, antologías y compilaciones varias como la muy recomendable ***La prosa modernista hispanoamericana*** publicada en Alianza, la agradecida ***Despierta y lee*** de Savater y ***Cincuenta cuentos y una fábula*** donde se recogen los frutos del digno quehacer literario de José María Merino. Asimismo resulta loable el empeño de diversas editoriales por difundir obras más o menos zaheridas por el olvido como es el caso de ***Gran Sol*** de Ignacio Aldecoa y ***Hay quien prefiere las ortigas*** de Junichiro Tanizaki, y clásicos imperecederos que desde nuevas traducciones y portadas siguen burlando el efímero corsé de los años.

JOSÉ IGNACIO
GONZÁLEZ FAUS

TEOLOGÍA ***La imposible teodicea*** de Juan Antonio Estrada. Aborda históricamente el escándalo del mal, sobre todo del sufrimiento injusto, y todos los intentos filosóficos y teológicos de justificarlo. Constata el fracaso de esos intentos que, en buena parte, son precio de la helenización del cristianismo. Y propone no una solución pero sí el camino cristiano que, desde el seguimiento de Jesús, se traga el escándalo de la cruz y lucha contra el mal en lugar de querer explicarlo.
ENSAYO Comenzaré con un libro de economía ***Más allá del capitalismo*** del americano D. Schweickart. Su crítica al capitalismo parece decisiva, tanto desde el punto de vista absoluto (ético) como relativo (económico), y además propone una alternativa. Sería ingenuo pensar que esa alternativa funcionará sin más, por razonable que parezca (las cosas sólo se arreglan en la práctica). Pero ya no se puede decir ni que el capitalismo es justo ni que (aunque sea injusto) no tiene alternativa o es lo menos malo. Sigo con un libro de filosofía ***El poder de la mentira*** de Jesús Conill. Una relectura de una serie de novedades. Y hace comprensible el trágico dilema nietzscheano entre o ser "los últimos hombres" o buscar al "superhombre" (dilema del que sus seguidores parecen haberse quedado con el primer miembro). Y, en último lugar, una biografía la ***Vida de Simone Weil***, de su compañera de colegio y universidad Simone Pétrement. Un verdadero regalo para los admiradores de Weil.
NARRATIVA ***Ana Karenina*** de Tolstoi. Auténtica gozada a pesar de las dos mil doscientas páginas y del lío de los nombres rusos. Luego de una obra así, piensa uno que leer cualquiera de los "bestsellers" actuales (aunque pueda ser necesario), es como ir a ver un partido de fútbol entre el Sant Cugat y el Rubí, cuando puedes ver un Holanda-Brasil...

JOAQUIM
GOMIS

NARRATIVA Dentro de una personal sumersión en los novelistas ingleses del XIX –y completada la etapa del seductor Conrad– destacaría la excelente edición de una de las últimas obras del genio Dickens, ***Grandes esperanzas*** (Alba). Y el para mí descubrimiento de su amigo Wilkie Collins, ***La piedra lunar*** (Montesinos/Columna), ***La dama de blanco***(Montesinos/Columna), ***Sin nombre*** (Alba). Otro mundo, bien distinto, para mí también ignorado, el de Álvaro Mutis y las ***Empresas y tribulaciones de Magroll el Gaviero*** (Siruela). Aún, en el año del Nobel para Saramago, gustaría de destacar otros dos portugueses que bien lo merecieron: Cardoso Pires, ***Lisboa, Diario de a bordo*** (Alianza) y M.Torga, ***Bichos*** (Alfaguara).
RELIGIÓN Dos reflexiones muy sugerentes desde un hoy cristiano abierto al mañana: más sociológica la del alemán Medard Kehl, ***¿Adónde va la Iglesia?*** (Sal Terrae) y más teológica la del valenciano González Faus, ***Fe en Dios y construcción de la historia*** (Trotta). Y ya que lo bueno, si breve, es perfecto, destacaría ***Els últims cristians*** (Claret) del teólogo francocanadiense J.M. Tillard. Finalmente, en el capítulo del compartir aventuras/testimonios cristianos, de ahora o de algunos siglos atrás, me acompañaron las ***Cartas desde la Amazonia*** de Josep Roca y ***Teresa de Jesús, vida palabra***, de Ángel Briñas y la óptima edición de ***Santa Teresa de Jesús. Obras completas***, de M. Herráz (Sígueme).

ENRIQUE
MIRET MAGDALENA

RELIGIÓN Este año lo dediqué a la lectura de libros críticos. Recordé que Europa se construyó en la Edad Moderna gracias a la crítica, que empezó en España con el humanista valenciano Juan Luis Vives y el médico gallego Francisco Sánchez; y más tarde en Francia con el filósofo y científico Renato Descartes. La duda es el camino de la madurez, tanto en lo humano como en lo divino. Han sido cinco los libros que seleccioné, y que católicos y no católicos deberían leer: dos más profundos y tres más ligeros. Son: ***No y Amén*** , de la teóloga católica Uta Reinke-Heinemann (Trotta) que plantea lo que debe pensarse de Jesús hoy; el de Ignacio González Faus, ***Fe en Dios y construcción de la historia*** (Trotta), que demuestra ser inservible el Dios que pretendió la Edad Moderna y la dificultad para encontrar al Dios de la posmodernidad, haciendo vislumbrar el de la transmodernidad, que querríamos que se abriera camino por fin. Luego, uno intermedio, el excelente del alemán Haag ***¿Qué Iglesia quería Jesús?*** (Herder), que desmonta tanta tontería que se repite para tenernos sumisos a los católicos; y los más asequibles, el popularísimo del jesuita que vive en la India, discípulo de Anthony de Mello, Carlos González Vallés, ***Querida Iglesia*** (PPC), casi un panfleto que sabe decir con habilidad lo que muchos pensamos y nos cuesta trabajo decir. Y, por último, la conversación del biblista Haag con el perseguido teólogo Drewermann, que usa el psicoanálisis para entender mejor lo católico y separar la ganga del mineral, dejando sólo lo aprovechable. Esta ha sido en este año mi entrega a la excelente manía de pensar.

CARLOS M.
MORENO

POESÍA En poesía, la obra de Enrique Badosa, ***Marco Aurelio 14*** (DVD). Su lectura me resultó de una intensidad lírica magnífica. Los dos primeros volúmenes, ***Poesía e Interlocutores*** (Trotta), de una serie de cinco que recoge la obra completa de José María Valverde. El primero de ellos, donde recuperamos su voz como poeta. El segundo, la presentación a modo de "tertulia intemporal o intempestiva" de algunos autores que más interesaron a Valverde.
NARRATIVA ***La conquista del aire*** (Anagrama), la última novela de Belén Gopegui, espléndida en su planteamiento.
ENSAYO Entre las lecturas de este año, destacaría por la agilidad de la pluma y el esfuerzo de documentación, el libro de Gregorio Morán ***El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo***, también, por ciertos aspectos polémicos del mismo. Me pareció sugerente el texto de Eugenio Trías ***Vértigo y pasión. Un ensayo sobre la película Vértigo de Alfred Hitchcock*** (Taurus). El cruce de escenarios cautiva al lector. Me interesaron ***La Humanidad perdida*** de Fienkielkraut (Anagrama) o ***El hombre desplazado*** de Todorov (Taurus), dos maneras de enfrentarse a la condición humana a finales de siglo. También disfruté con las ***Lecturas compulsivas*** (Anagrama), ***Una invitación***, de Félix de Azúa. En especial, con su ***Benetiana***, apasionada, sin concesión alguna.

JOSÉ LUIS
PALACIOS

NARRATIVA De la cosecha del 98, me quedo con ***La conquista del aire*** (Anagrama), de Belén Gopegui, quien en su tercera obra nos ofrece un libro lúcido e inolvidable. Con su personal discurso desentraña el papel que juega el dinero en nuestra sociedad a la vez que consigue estrechar más aún la relación entre literatura y vida. ***Adiós. Hasta mañana*** (Siruela), de William Maxwell logra devolver el interés por la literatura norteamericana sin artificios estilísticos ni pretensiones excéntricas. Es una novela breve que cuenta una historia desgarradora con tanta sinceridad, respeto por los hechos y dominio de los recursos narrativos que consigue emocionar sosegadamente. ***El hereje*** (Destino), de Miguel Delibes. El viejo maestro nunca se ha dormido en los laureles y después de tantos riesgos como ha asumido a lo largo de su carrera, ha creado una bella historia sobre la tolerancia. Es de agradecer su continuo esfuerzo por no dejarse llevar por lo ya conseguido y su valiente propuesta, escrita en un castellano tan sabio. ***El Dios de las pequeñas cosas*** (Anagrama), de Arundhati Roy. Tal vez sea el gran acontecimiento literario del año. Desde la India ha conseguido romper fronteras y colocarse entre los libros más vendidos de medio mundo contando el discurrir de una familia a través de una mirada limpia, pasional y profunda.
ENSAYO ***Una historia de la lectura*** (Alianza Editorial), de Alberto Manguel, es un oportuno homenaje a los libros en unos tiempos en que la imagen impone cada vez más su código propio, realizado con los exquisitos recursos propios de la palabra escrita. ***La deuda externa y los pueblos del sur*** (Manos Unidas, Cáritas, Confer y Justicia y Paz) de Jaime Atienza Azcona y ***La guerra contra los niños*** (El viejo Topo), de José Manuel Martín Medem son libros necesarios para resituar el debate sobre el progreso de la humanidad al borde del siglo XXI.

JAUME
RADIGALES

NARRATIVA: ***Adiós, luz de veranos***, de Jorge Semprún (Tusquets), pertenece, cronológicamente, al desarrollo anterior de *El gran viaje*, y ha sido escrita después de *La escritura o la vida*. El escritor madrileño afincado en París reflexiona sobre la posguerra vivida en el exilio, desde la nostalgia pero con el transparente recuerdo de los días esperanzados y amargos que siguieron, respectivamente, a la resistencia y a la caída de Madrid. Sólo para sensibles no sensibleros.
ENSAYO: ***Errata. El examen de una vida*** de George Steiner (Siruela) no es un libro de memorias desde la anécdota, sino desde la reflexión intelectual, apasionada y apasionante, del pensador judío. Las tesis de Steiner, aparecidas en sus obras precedentes, afloran en estas páginas cargadas de profundidad. Se leen con deleite y entusiasmo.
POESÍA: ***Poemes i cançons de Bertolt Brecht*** (Edicions 62) es una buena excusa para hacer boca ante las prometidas traducciones de la obra completa del poeta y dramaturgo alemán que Feliu Formosa nos tiene prometidas. Un buen momento para recordar quién es Brecht al fin del año recordatorio del centenario de su nacimiento, de la mano de las siempre brillantes traducciones de Formosa, responsable de esta breve antología.

ALBERT
RIBAS

ENSAYO ***Diccionario de filosofía en CD-Rom. Autores, conceptos, textos***, de Antoni Martínez y Jordi Cortés (Herder). En esta época de oferta ya ingente de productos multimedia, este diccionario en formato CD ROM supera con creces la calidad media. Por sus contenidos y por sus herramientas de consulta, constituye una referencia utilísima, no sólo para filósofos estrictos, si no también para todos los interesados en la historia de conceptos relativos a las diversas ciencias humanas y sociales. Obra única, pues no hay en lenguas extranjeras obra comparable. ***Elogio de lo insípido: A partir de la estética y del pensamiento chinos***, de Jullien (Siruela). Como se sabe, el Tao es el emblema del origen, de la virtud. Pues bien, ese Tao es insípido. No tener sabor es una metáfora paralela a otras: silencio, vacío, desapego. Esta obra realiza su elogio, ramificándose en sus diversas expresiones en el arte y la literatura, señalando sus diversas fuentes. El resultado es un libro sorprendente, paradójico... e instructivo.
TEOLOGÍA ***Cielo y tierra. Genealogía de la secularización***, de Giacomo Marramao (Paidós) ¿Qué es la secularización? Esta obra breve traza el recorrido de sus diversos significados. Esto es tanto como repasar una dualidad fundamental: lo sobremundano y lo mundano, eternidad y siglo, cielo y tierra. Y en el horizonte de esta amena y erudita exposición se halla la pregunta sobre lo constitutivo de la modernidad: ¿hasta qué punto su pregonada racionalidad no es otra cosa que la trasposición profana de las creencias de la tradición judeo-cristiana?

JULIÁN
RUIZ DÍAZ

ENSAYO Mis lecturas, como siempre, giran en torno a dos polos: la necesidad y el gusto. Ambos igualmente placenteros. De las más directamente profesionales, reseño algunos títulos de carácter especialmente vulgarizador. De K. Popper ***El cuerpo y la mente*** (Paidós, 1997). El Popper científico de siempre: el universo, todo, tiene su entidad propia; en relación con el hombre, todo gira y converge hacia ese para indisociable que es el cuerpo y la mente. Antropología física verdaderamente conspicua. De J.L. Pinillos, ***El corazón del laberinto*** (Espasa, 1997). Reflexiones del experto y sabio profesor de Psicología sobre el laberinto de la modernidad con vistas a señalar la salida. Lucidez y clarividencia volcadas sobre la archirrecurrente postmodernidad que más que "post" es "in". Pinillos hace todo: Filosofía, Teología, Historia, Política. Se lee deliciosamente. Recomiendo el último libro, obviamente póstumo, de E. Fromm ***El humanismo como utopía real*** (Paidós), conferencias y escritos diversos del miembro disidente de la Escuela Crítica de Franckfurt sobre la identidad humana. Fantásticos su "credo" humanista y su "Tener y Ser según el místico Eckhart y Marx". La editorial Ariel está haciendo un esfuerzo elogiable de cultivar la doble Antropología: la Física y la Cultural. De la Física, pondero y recomiendo M. Domínguez-Rodríguez ***El primate excepcional***.
RELIGIÓN ***Conversaciones con Dios*** de N.D. Walsch (Grijalbo). A menudo hablamos de estas sorprendentes conversaciones con un Dios emergente de la radical racionalidad que nos habita. Condición mística del sentido común. Interpela a creyentes y a no creyentes.
NARRATIVA No puedo olvidar una de mis debilidades, ***Donde el corazón te lleve***, de Susana Tamaro (Seix Barral). Pequeña obra maestra urdida de sutilezas analíticas del alma humana y de la cotidianeidad.

JUAN-JOSÉ
TAMAYO

RELIGIÓN Este año he vuelto a leer dos obras clásicas que acaban de ser traducidas al castellano. Una es el comentario a ***Carta a los Romanos***, del teólogo suizo Karl Barth (BAC), publicado en 1919 y la segunda edición en 1921 con un nuevo prólogo, que da origen a la teoría dialéctica. Otra es la ***Biblia de la mujer*** (Cátedra), editada entre 1895 y 1898 y escrita por un grupo de mujeres bajo la dirección de Elisabeth Cady Stanton. Es la primera obra de la hermenéutica feminista de la Biblia en sintonía con los movimientos de emancipación de la mujer del siglo XIX. Muy en sintonía está otro espléndido libro tiulado ***Teología feminista*** (Desclée de Brouwer), editado por A. Loades, una recopilación de de algunas de las mejores contribuciones de las teólogas feministas actuales en tres campos de la teología feminista:exégesis, teología y praxis. Mi selección de lecturas teológicas se completa con ***Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico***, de John-P.Meier (Verbo Divino), donde, a través de una investigación histórico-crítica muy rigurosa, presenta a Jesús como un judío que vive en los márgenes de la religión y de la sociedad de su tiempo.
FILOSOFÍA Recomiendo la lectura de ***Ética de la liberación***, de E. Dussel (Trotta), donde, en diálogo crítico con las más importantes corrientes de la filosofía moral _sobre todo de Kant para acá_ el autor elabora una ética desde las víctimas basada en un principio ético material y crítico universal.
NARRATIVA He disfrutado muchísimo con la lectura de ***El hereje***, de Miguel Delibes (Destino) por la encomiable actitud de tolerancia de su autor y su prosa castellana de gran luminosidad estilística y de gran precisión conceptual.

ENRIQUE
TURPIN

NARRATIVA Recomiendo la lectura de la divertidísima, apasionante y experimental novela del todoterreno Felipe Benítez Reyes, ***El novio del mundo*** (Tusquets) y la dosis de experimentación que se ofrece en la polémica y mal entendida novela de Javier Marías, ***Negra espalda del tiempo*** (Alfaguara) o bien en la fabulosa e imaginativa entrega de Juan José Millás, ***El orden alfabético*** (Alfaguara). Deslumbrante podría calificarse ***El paraíso de los mortales*** (Alfaguara) de Luis Mateo Díez y otro tanto podría decirse de ***El lápiz del carpintero*** (Alfaguara) de Manuel Rivas. Entre las antologías, quisiera destacar la que confecciona José María Merino con ***Cien años de cuentos*** (Alfaguara) y la de los nuevos cuentistas seleccionados por J.A. Masoliver y Fernando Valls para ***Los cuentos que cuentan*** (Anagrama). Si de cuentos se trata, grato acontecimiento supone la aparición póstuma de los de Jorge Onetti ***Siempre se puede ganar nunca*** (Alfaguara) y la lujosa edición de ***El Aleph*** (Alianza) de Borges... Y ***El Quijote*** (Crítica), esta vez en la esperada edición de Francisco Rico y su extenso grupo de colaboradores. Cuando este resumen aparezca todavía estaré inmerso en la lectura de ***El hereje*** de Miguel Delibes (Destino) y ***Atlas de geografía humana*** de Almudena Grandes (Tusquets). También parece garantía, a tenor de frutos anteriores, el ganador del último Herralde, el chileno Roberto Bolaño. Ya les contaré, si se tercia, que intuyo que sí.

LUIS F.
ZAURÍN

POESÍA Este año me han interesado ***Bajo el bosque lácteo***, de Dylan Thomas (DVD ediciones), un clásico imprescindible en una excelente traducción de Ramón Andrés; ***La Alegría***, de Giussepe Ungaretti (Igitur) y el volumen bilingüe traducido por Miguel Sáez que recoge por primera vez en castellano dos poemasrios de Thomas Bernhard, ***In hora mortis*** y ***Bajo el hierro de la luna*** publicado también por DVD. Por lo que respecta a la poesía española destacaría ***Cuaderno de Nueva York***, de José Hierro (Hiperión), ***Corazón independiente***, de Jesús Munárriz, (Hiperión), ***Una razón para vivir***, de Ángel Rupérez (Tusquets), ***Completamente viernes*** (Tus-quets), de Luis García Montero –poeta de indudable interés pese a que José María Aznar se fotografíe con sus libros– y, finalmente, ***Material perecedero 1972-1998*** (Nobel) de José Luis García Martín, una relativa sorpresa la calidad y la coherencia de una obra –la del asturiano– poco y mal conocida.
NARRATIVA ***Diarios de Max Aub (1939-1972)*** (Alba), así como ***El hombre constante***, de Javier Sebastián y ***La noche del pecado***, de Tahar Ben Jelloun (Alfaguara).❑

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

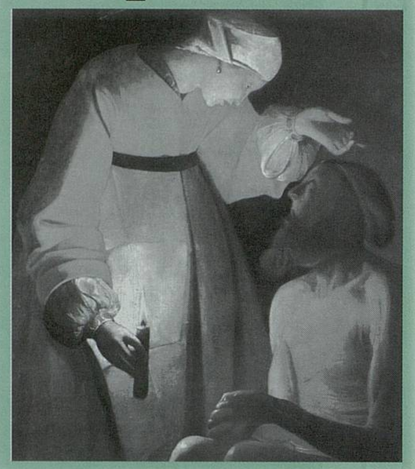
"Atalaya"
Revista de cultura
"Argaya"

Ningún etimologista se arriesga a plantear el origen del vocablo «pucela» referido a Valladolid como cognomento. Unos dicen que proviene de la voz «puellicella» que significa «niñita, jovencita, doncella». Y otros, como Spitzer, que de «pullicella» que significa «pulguita». Esto se lo he «pillado» a mi buen amigo el catedrático de la Universidad de Valladolid César Hernández Alonso que lo publicó en 1986 en su análisis divulgativo «Nombre y renombre de Valladolid». No insistir en la etimología por ese camino es de agradecer por los vallisoletanos. Pero, como estamos curados de espanto, no nos preocupa lo más mínimo que estudiosos del lenguaje y de los topónimos españoles coincidan en señalar que quizá el origen de «pucela» –un tanto deleznable y diluida en suposiciones, insistimos– podría venir de un vulgar diminutivo de «puce», o sease, «pulga». De esta forma el cognomento procedería del XVIII e insultaría a los vallisoletanos de aquel tiempo –de parte, a lo mejor, de los madrileños– llamándoles «pulgosos» por haber perdido en un siglo, y por dos veces, la corte y sus riquezas, y quedarnos en la pobreza y el pulguerío. ¡Como tendríamos que mentarle la madre a alguien, lo cual no es nuestro estilo, damos por zanjada esta cuestión! Y por terminado, de momento, este artículo sembrado de dudas, que no debe extenderse más, pese a que aún quede mucha tela por cortar. Decía George Herbet que él que no sabe nada, no duda nada. Ya sabemos algo que nos conduce a la duda. Dante escribió en su «Divina»: no menos que el saber, me place el dudar. ¡Velay!

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Fernando Alvarez López

Cipriano Salcedo



QUE ESTAS EN EL CIELO...

Sorprende y enamora esta última novela de Delibes, *El hereje*. Aquí se conjugan todas las constantes de su narrativa con una vivísima originalidad: la infancia, la muerte, la soledad, la compasión por aquel que sufre, el amor por la realidad de lo físico, y la sinceridad que se convertirá en la razón de ser del hombre. Sorprende esta conjunción de temas no sólo por el marco de la novela, el Valladolid del S. XVI, sino porque a pesar de ser la más extensa de las que ha escrito hasta ahora, no le sobra ni una de las quinientas páginas que tiene. Enamora por la pintura tan completa y extensa de personajes –más de cincuenta– y porque una vez más el escritor vallisoletano nos vuelve a mostrar la grandeza de la psicología de sus personajes, la compasión que suscitan, las miserias de su condición humana y la profunda exploración del corazón de un personaje que a buen seguro podría ser uno de los grandes de la literatura universal: Cipriano Salcedo.

Como en toda la narrativa de Delibes el elemento más llamativo es el personaje, recuérdese los extraordinarios caracteres dibujados en obras anteriores: el señor Cayo; Lorenzo; el viejo Eloy; Daniel, el mochuelo; el Senderines; Carmen de *Cinco horas...* En *El hereje* nada es ocioso, todo está puesto al servicio de los individuos que pululan por este Valladolid del dieciséis en un extraordinario cuadro costumbrista de modas, usos, maneras –no en vano Delibes llegó a escribir más de quinientos folios de información sobre la época–; y por supuesto también está presente la enorme tensión religiosa que se suscitó en la España de la Contrarreforma y el foco luterano en Castilla. Los acontecimientos sociales enmarcan la intrahistoria de los individuos, esto es lo que verdaderamente le interesa al novelista, están ahí presentes ambientando el conflicto social pero sin juzgarlos ni aumentarlos. A través del interior de Cipriano Salcedo observamos la realidad social, en sus galopadas a caballo vemos la atracción que suscita en el autor el paisaje castellano, la dureza de sus pueblos, sus gentes. Y por supuesto Valladolid, la ciudad, su ciudad: precisa, sobria, elegante, sin sentimentalismos ni grandilocuencias tan propias de esta época en que nuestra ciudad era el corazón de la España Imperial. El autor pone de manifiesto su deseo de distanciarse de todos los sucesos, de objetivar la historia. Los hechos históricos marcan el telón de fondo como referencia a la época y así lentamente con un estilo admirable, nos vamos sumergiendo en la historia oficial de Valladolid. Será el conflicto interior de Cipriano el que nos introduzca en el conflicto religioso de la época. Los personajes históricos aparecen condicionados por la historia oficial que de ellos tenemos –véase *La historia de los heterodoxos...* de Menéndez Pelayo, tomo I–, están acartonados, sin novelar. Viven para hacer vivir a los de ficción en su desvivirse. Estos son los verdaderamente interesantes, los creados por la pluma de Delibes: su profundidad, su psicología, su vivir, su forma de hacerse... La familia de los Cazalla, con el Doctor al frente, Carlos de Seso, fray Domingo de Rojas, el bachiller Herrezuelo, Ana Enríquez, etc., son el trasfondo, elementos del paisaje necesarios para que el corazón de Cipriano Salcedo viva, sienta y dude, un corazón cargado de humanidad, de soledad y remordimientos... No es una novela histórica sino una novela sobre la vida de Cipriano Salcedo que vive y muere... que siente, padece y busca, sobre todo busca y sólo consigue ese unamuniano silencio de Dios, «muéstrame el camino Señor, pero el Señor permanecía ajeno y en silencio», mientras la felicidad se le escapa entre las manos comenzando ese largo y duro camino de todo buen antihéroe.

En las primeras páginas de su vida se preludia un trágico destino. Su vida es una búsqueda constante, un intento de ser coherente. Ya desde el día de su nacimiento –el 31 de octubre de 1517 el mismo día que Lutero fijó sus tesis en el castillo de Wittenberg– en la vida de Cipriano Salcedo parece gravitar la presencia de la herejía como un *fatum*. El mismo lo piensa y se señala varias veces: «el hecho de que el pequeño Cipriano hubiera nacido el mismo día que la Reforma luterana no era precisamente un buen presagio». Este *sino* es un espejismo, a Delibes le interesa demostrar que la adopción del luteranismo, por parte de su personaje principal se resuelve como una búsqueda, un tránsito para apaciguar su atormentado corazón. El sentimiento de culpabilidad lo arrastrará como un lastre a lo largo de su vida, primero por odiar a su padre Bernardo Salcedo después por haber dejado de querer y abandonar a su mujer Teo, *la reina del Páramo*. La infancia pues, no es paraíso perdido sino el tiempo perdido, la anulación. Huérfano de madre a los pocos días de nacer él, su padre le acusará siempre de ser «el pequeño parricida», nunca conocerá el afecto, el cariño paterno. Sólo cuando Cipriano abandona el hogar de la Corredera de San Pablo, 5 para ir interno al Hospital de Niños Expósitos comienza a forjarse la personalidad de Cipriano y a tener sus primeros remordimientos: los sentimientos negativos que le suscita su padre, la paz interior es una entelequia que no llegará, esta zozobra le marcará profundamente. Allí con los niños expósitos Cipriano muestra por primera vez su tremenda humanidad y los valores morales que regirán su vida. Los personajes que aparecen, El Corcel, Tito Alba, don Lucio, el Escriba; ofrecen un vivísimo cuadro de soledad, orfandad, compasión y muerte que demuestran el sentimiento de fraternidad y solidaridad de Cipriano Salcedo puesto a prueba durísimamente durante el proceso del Auto de Fe.

El sentimiento de abandono y soledad está motivado por la sensación de pérdida del verdadero referente afectivo, su nodriza Minervina, «...todos

En «El hereje» nada es ocioso, todo está puesto al servicio de los individuos que pululan por este Valladolid del dieciséis en un extraordinario cuadro costumbrista.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

los miedos de la primera infancia se abrazaron pronto sobre él. Sin Minervina a su lado se sentía un ser indefenso». Al abandonar el Hospital de los Niños Expósitos, Cipriano Salcedo busca a Minervina quiere recuperar lo único que significó amor en su maltrecha existencia. Esta búsqueda le ocupará toda su vida, busca en otras mujeres a la esposa-madre que nunca tuvo, necesidad de protección, cariño, calor humano... Cuando conoce a Teo, la que será su mujer, lo que le atrae de ella es su «presencia amparadora». Busca en ella el refugio, «anhelo siempre de un hueco protector, acabó acostumbrándose a recostar su pequeña cabeza en la axila cálida y pelona de Teo y en ese seguro refugio quedarse dormido», y el fracaso de su matrimonio comienza cuando esa conjunción esposa-madre se disuelve sólo en esposa y se ve como «un saquito de esperma» y Teo ya no le ofrece su axila re-

paradora «...volvía a ser el niño desprotegido que había sido». Con la madre del Doctor Cazalla, Leonor de Vivero busca la madre que nunca tuvo: «él pensaba a menudo que tras el fracaso sentimental con Teo, doña Leonor venía a sustituir a la madre que había esperado encontrar en ella». La última mujer que aparece en su vida es Ana Enríquez, pero Cipriano Salcedo en un esfuerzo de coherencia y sinceridad –tras la muerte de su esposa decidió dejar todos los negocios y ser casto– le comunica ya desde prisión su renuncia a aquella mujer bella y entregada.

Minervina es el personaje fundamental en la vida de Cipriano, es el equilibrio y el único amor que ha recibido. Su ausencia está suspendida en el ambiente de la novela como flotando continuamente en el corazón de Cipriano. A final aparece para acompañarle a morir hasta el quemadero. El apenas susurra: «¿Dónde te metiste, Mina, que no pude encontrarte?» de esta manera Delibes cierra magistralmente la novela; más notamos el sabor agridulce de su presencia, de su confesión y maldecimos el destino del pobre Cipriano, «una vida sin calor la mía, se dijo».

La vida de Cipriano Salcedo es una dura batalla consigo mismo. ¿Es Cipriano Salcedo un perdedor?, así podíamos pensar por el trágico destino que tiene y la poca felicidad que tuvo, pero no lo es. Tampoco es un triunfador, sólo es un hombre tremendamente humano y sincero que busca y suscita compasión, que busca en los conventículos luteranos calor humano y respuesta a sus dudas.

Cipriano Salcedo es la víctima de su propia existencia, de una época intolerante y triste, llena de claroscuros, necesitada de un análisis profundo ahora que se celebran los fastos por Felipe II y los historiadores locales están tan empeñados en tratarle con consideración. La novela resulta ser un canto a la libertad de conciencia, a la fraternidad, a la lucha que debe regir en todo ser humano para buscar su propio camino; y por encima de todo, ser coherente y sincero con la voz interior que a todos nos sacude dentro. A través de la triste vida y martirio de Cipriano Salcedo asistimos al proceso de nuestros ideales, a la revisión de tantos valores que se han perdido y que Delibes ensalza en esta novela. No, no es una novela histórica, es una novela plenamente actual donde debemos ver a Cipriano Salcedo para poder vernos y creer que la razón o el móvil del hombre no es la fama o el dinero sino la solidaridad, la fraternidad y la sinceridad que le dicte a cada uno su conciencia, su corazón. ¿Quién dijo que el camino de la felicidad es un camino de rosas? Cipriano Salcedo no vence pero convence. Su derrota física es paulatina a su triunfo ético y moral, lento y progresivo. El rechazo de Ana Enríquez, el no incurrir en perjurio delatando a compañeros, el fracaso de su matrimonio, el fiasco de la soñada hermandad de la secta, todo se viene abajo menos él mismo. El apoteósico final, durísimo, narrado con sobriedad y precisión, con la masa enfebrecida por el Auto de Fe, nos llena de compasión por la soledad del hombre frente a la muerte ya que ante ella más que nunca, queda el hombre solo enfrentado a Dios, queda su conciencia y sus obras. Así lo dice Delibes en boca de Minervina en su declaración «el ojo de Nuestro Señor no era de la misma condición que el de los humanos, que el ojo de Nuestro Señor no reparaba en las apariencias sino que iba directamente al corazón de los hombres, razón por la que nunca se equivocaba». Las llamas envuelven el cuerpo de Cipriano Salcedo y éste murmura: «Señor, acógeme».

Murió Cipriano Salcedo entre las llamas de la intolerancia y de la incomprensión, sólo buscaba ser feliz como todo ser humano. Su sinceridad la describe Delibes con una sencillez y un patetismo admirable «aspiraba a ser sincero, de acuerdo con su creencia, pues a Dios no era fácil engañarle... No hubo soberbia, ni vanidad, ni codicia en su toma de postura. Creyó sencillamente que la pasión y muerte de Jesús era algo tan importante que bastaba para redimir al género humano». Estará en el cielo...

Cipriano Salcedo es la víctima de su propia existencia, de una época intolerante y triste, llena de claroscuros, necesitada de un análisis profundo ahora que se celebran los fastos por Felipe II.

Cipriano Salcedo que estás en el cielo...

NOTAS SOBRE *EL HEREJE* DE MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EL SUPLEMENTO Semanal
29 DE MARZO DE 1998
NÚMERO 544

120

SHARON STONE UNA ESTRELLA A LOS CUARENTA

En septiembre publica 'El hereje'

ENTREVISTA

Miguel Delibes

"Esta novela es un canto a la libertad de conciencia"

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

MIGUEL DELIBES

"NUNCA HE PRONUNCIADO LA PALABRA RETIRADA"

"Son aún jóvenes para definirse por una vocación concreta, pero no pierdo la esperanza de que alguno se dedique a la literatura", dice de sus nietos. Tiene 17 y todos le adoran. En el colegio ya estudian a su abuelo como a un clásico.

Hace 25 años que se sienta en el 'sillón e' de la Real Academia Española. Su currículo en la institución se ilustra con una simple palabra: escritor. Don Miguel se ha reunido con los suyos en el último día antes de la veda. En abril, acudirá al cine para ver 'Una pareja perfecta', de Francisco Betriu, basada en su 'Diario de un jubilado'.

El autor de *Cinco horas con Mario*, *Los santos inocentes* y *He dicho*, su última obra, ha cumplido 77 años. Su memoria le falla, pero no su imaginación. El creador sigue creando, aunque en los momentos de descanso Miguel Delibes sale al campo, caza, pasea y charla con sus hijos y nietos.

PARIS MATCH. ¿Cómo han transcurrido estos últimos 25 años como miembro de la Real Academia Española?

MIGUEL DELIBES. Mi asistencia a la Academia ha sido irregular, pero viviendo lejos de su sede es explicable, porque abandonar mis quehaceres un día a la semana es un derroche de tiempo. Tengo la teoría de que los gramáticos son los auténticos académicos y que los creadores somos un poco el escaparate de la lengua.

¿Hablamos los españoles el castellano bien, mal o peor?

Hay de todo, como en botica. Hace 20 años eran los viejos campesinos los verdaderos custodios del idioma: conocían los nombres de las cosas. Hoy, los muchachos de pueblo suelen trabajar en la ciudad y consumen sus ocios en ella o ante la televisión. Su idioma ya no es distinto del urbano.

Ha anunciado su retirada sin que ésta llegue a producirse...

Nunca pronuncié la palabra *retirada*. De mi discurso, al recibir el premio *Cervantes*, y de mi último libro *He dicho*, algunos dedujeron que daba mi tarea por terminada, pero lo cierto es que si un nuevo personaje me pidiese vida, yo se la daría si me sintiera con fuerzas. Y en ésas estamos.

¿Cuántas horas dedica al trabajo diariamente?

No hay en mi vida dos días iguales, aunque sí cierta rutina, ya que ésta es de alguna manera el premio que obtenemos los viejos y la que me sostiene. De vez en cuando escribo por la mañana, de diez a una, con pluma y en cuartillas sacadas de los recortes del periódico. Mi técnica no ha llegado siquiera al bolígrafo y no digamos a la máquina de escribir o al ordenador.

En algún momento usted ha dicho que sufre al escribir...

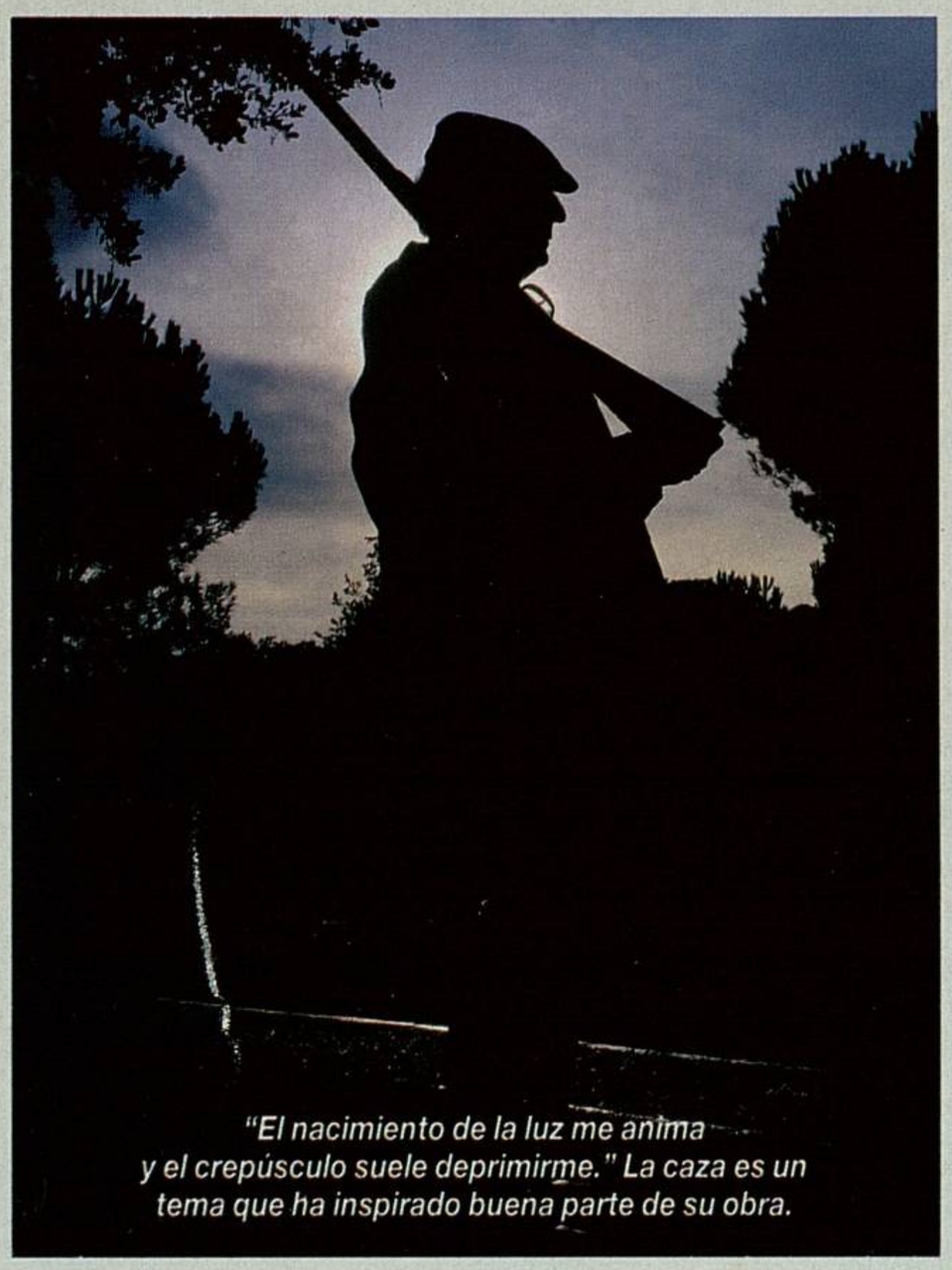
Según y cómo. Crear puede comportar un sufrimiento o un gozo. Depende de que lo que queramos decir salga fluidamente de nuestra cabeza o se atranque. En este segundo caso es preferible dejarlo.

Cuando termina de escribir un libro, ¿se siente satisfecho?

Nunca, jamás me quedo satisfecho. Lo doy por terminado por cansancio, pero siempre me quedo corto, siempre digo menos de lo que hubiera querido decir. En mi cabeza el libro era más bonito que como ha quedado al materializarlo.

¿Sigue siendo un cazador infatigable?

Ya no. Pero la vida tiene otros alicientes: leer, escuchar música, charlar, hacer deporte... Aún quedan bastantes actividades para que los viejos pasemos el rato.



"El nacimiento de la luz me anima y el crepúsculo suele deprimirme." La caza es un tema que ha inspirado buena parte de su obra.

"Aunque un poco pasado de fecha, sigo viudo y sin compromiso"

¿Qué lugar ocupa la familia en su vida?

La familia bien concebida es la escuela de amor y ayuda mutua. Siempre hablo bien de ella, porque aquellas a las que he pertenecido, la de mis padres, la mía, la de mis hijos, han funcionado.

¿Cómo es su hogar?

Un estudio confortable, montado a mi gusto. Mi hogar tiene una particularidad singularísima: está comunicado con el de mi hija Elisa, su marido y cuatro de mis 17 nietos, de manera que, cuando necesito compañía o ayuda, no tengo más que subir unas escaleras, y cuando prefiero estar solo, bajarlas.

¿Qué tipo de abuelo es usted?

Me meto muy poco en la vida de mis nietos, aunque me intereso por sus cosas. Me divierte mucho observar a los pequeños, los de dos a cinco años, con sus juegos y sus problemas, y conversar con los mayores y con sus amigos e incluso jugar al tenis con ellos.

¿Les suele dar consejos?

Para los chicos de hoy un septuagenario es una especie de troglodita. Hay que entrar en su territorio y hablar del alcohol, las drogas, el sexo o los estudios, con crudeza. Me esfuerzo para que mi conducta no parezca ñoña, volátil, ni indigna.

¿Confía en la juventud actual?

Hay jóvenes frívolos, vagos y rebeldes que son minoría frente a los que tratan de iniciar la vida seria y eficazmente. Aquellos suelen tener unos años de gran agitación que suele terminar en la adolescencia. Pero el rasgo general de la juventud de hoy en día es la generosidad.

¿Lee a la nueva generación de escritores?

Admiro a algunos y me decepcionan otros. Y un hecho desborda a otras épocas: la ingente cantidad de jóvenes dedicados a la literatura. Es un torrente que nos está superando a los viejos.

Tiene usted fama de hombre triste y pesimista...

Pesimista lo soy. Creo que un pesimista es un optimista bien informado. Nuestro mundo, desde el punto de vista ecológico, va muy mal. Falta el ozono, se pudren nuestros mares y nuestros ríos, las basuras nos entierran... El egoísmo de los grandes es inexplicable. La tristeza me invade a veces, pero no es un estado permanente. Suelo pasar, con facilidad y sin causa que lo justifique, de la exaltación al desánimo y al contrario. Como buen neurótico, el nacimiento de la luz me anima y el crepúsculo vespertino suele deprimirme.

¿Qué le hace enfadarse?

Que me pongan las rodillas en el respaldo de mi butaca en el cine, la designación de cargos a dedo, el papeleo, el vuelva usted mañana, que me rompan el ritmo cuando voy de paseo, que el compañero de caza grite «¡mía!», cuando cae una pieza a la que hemos tirado los dos simultáneamente, que el camarero que se urga las narices con el dedo me sirva el pan con la mano, que mi compañero de mesa no despegue los labios o no calle, que el tipo que me pega un golpe en el coche se apee del suyo y venga hacia mí, hecho un basilisco, que me arruguen el periódico antes de leerlo yo, cualquier forma de mala educación... ¿Sigo?

¿No le ha tentado nunca el casarse con una mujer más joven, como sus colegas Cela, Alberti o Moravia?

No se trata tanto «que me tentara casarme», como de enamorarme. No puse trabas, pero no me enamoré: ¿Qué quiere usted? Aunque un poco pasado de fecha sigo viudo y sin compromiso.

¿En qué proyecto trabaja en la actualidad?

En literatura, los proyectos no valen nada. Una obra sin rematar representa únicamente un buen deseo. Esperemos unos meses... ■

ISABELLE BOIX
FOTOGRAFÍA: LUIS DAVILLA

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

"Ya no aguanto ni tres horas caminando", asegura el escritor que, a pesar de todo, sigue saliendo a cazar por los campos de Valladolid en compañía de su perro Itor al despuntar el alba.